



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

POSGRADO EN GEOGRAFIA

Tesis Doctoral:
**Reestructuración Urbano-Regional y
Emigración de la ZMCM**

Tutor de Tesis
Dr. Adrián Guillermo Aguilar

Presenta: Enrique Pérez Campuzano

Febrero de 2006





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Fercia

Agradecimientos

Al Dr. Adrián Guillermo Aguilar no solamente por dirigir este trabajo de investigación sino también por haberme proporcionado un espacio para trabajar en el Instituto de Geografía de la UNAM.

A las Dras. Ana María Chávez y María Eugenia Negrete por la conducción este trabajo.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para la realización del doctorado y aquella para realizar una estancia de investigación en la Universidad de Newcastle, Inglaterra.

A la Dra. Laura Elena Maderey, Penélope, la Sra. Virginia y Macario por todas las facilidades otorgadas en poco más de 3 años.

A las M en I. Clemencia Santos Cerquera, la Ing. Lizbeth Guarneros, la Mtra. Irma Escamilla Herrera y la Mtra. Sandra Bacelis no solamente por la ayuda prestada (que fue mucha) sino, y especialmente, por la amistad cultivada en este tiempo.

Al Sínodo por todos los comentarios a este trabajo.

A todos aquellos que por falta de memoria se me escapan en este momento.

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO: POSTURAS SOBRE RESTRUCTURACIÓN URBANO-REGIONAL Y MIGRACIÓN	18
INTRODUCCIÓN	18
I.1. CONTRAURBANIZACIÓN, REVERSIÓN DE LA POLARIDAD Y URBANIZACIÓN DIFERENCIADA	19
I.1.1. Contraurbanización	20
I.1.2. Reversión de la polaridad	27
I.1.3. Urbanización Diferenciada	31
I.1.4. Algunos problemas metodológicos	35
I.2. FORMAS DE PRODUCCIÓN Y DIVISIÓN SOCIAL Y ESPACIAL DEL TRABAJO	38
I.2.1 Cambios productivos y nuevos espacios de producción y reproducción del capital	38
I.2.1.1 Transformaciones espaciales	38
I.2.1.2 Mercados de trabajo	42
I.3. ASPECTOS SOCIOCULTURALES DE LA MIGRACIÓN DE LAS ZONAS METROPOLITANAS	47
I.4. CONSIDERACIONES FINALES. UN INTENTO DE UNIR EL ROMPECABEZAS	53
CAPÍTULO II. MODELO DE ACUMULACIÓN, MIGRACIÓN INTERNA Y URBANIZACIÓN EN MÉXICO, 1950-2000	60
INTRODUCCIÓN	60
II.1 LA LÓGICA DE LA CONCENTRACIÓN	63
II.1.1 El patrón de industrialización mexicano	63
II.1.2 La concentración económico-poblacional	67
II.1.2.1 La concentración económica	67
II.1.2.2 Migración y concentración de población	72
II.2 CRISIS Y REAJUSTE DE LA ECONOMÍA NACIONAL. LOS IMPACTOS TERRITORIALES	77
II.2.1 Crisis y ajuste de la economía	77
II.2.2 Ajuste estructural y transformaciones urbano-regionales	81
II.2.2.1 Transformaciones económico-regionales: desarrollo de la actividad económica	83
II.2.2.2 Reestructuración urbano-regional: migración y urbanización después de 1980	88
CONSIDERACIONES FINALES	95
ANEXO CAPÍTULO II	99
CAPÍTULO III. REESTRUCTURACIÓN URBANO-ECONÓMICA EN LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO	105
INTRODUCCION	105
III. 1 URBANIZACIÓN EN LA REGIÓN CENTRO EN LAS ÚLTIMAS 3 DÉCADAS DEL SIGLO XX	110
III.1.1 La urbanización en la Región Centro, 1970-2000	113
III.1.2 Disminución del ritmo de crecimiento de la ZMCM y la emergencia de nuevas zonas metropolitanas en la Región Centro	115
III.1.3 La emergencia de nuevos centros urbanos	119
III.1.4 Oferta de vivienda y transformación urbana en la Región Centro	124
III. 2 REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA REGIÓN CENTRO	133
III.2.1 Desarrollo económico por Entidad Federativa	136
III.2.2 Empleo por Sector de Actividad y Tipo de Municipio	140
III.2.2.1 La Zona Metropolitana de la Ciudad de México	142
III.2.2.2 Las zonas metropolitanas de la Región Centro	147
III.2.2.3 Emergencia económica de los subcentros urbanos. Su industrialización	152
III.2.2.4 La periferia regional ¿Inserción o exclusión del modelo?	155
CONSIDERACIONES FINALES	156
ANEXO CAPÍTULO III	161
CAPÍTULO. IV. CAMBIOS EN LOS PATRONES MIGRATORIOS DE LA REGIÓN CENTRO Y LA EMIGRACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO	166
INTRODUCCIÓN	166
IV. 1 EL CAMBIANTE MAPA DE LA MIGRACIÓN INTERESTATAL EN LA REGIÓN CENTRO	169
IV.2 DINÁMICA MIGRATORIA EN LA REGIÓN CENTRO SEGÚN TIPO DE MUNICIPIO	175

IV.2.1 Dinámica migratoria en la Región Centro de México, 1987-1992	178
IV.2.2 Dinámica Migratoria en la Región Centro de México, 1995-2000	181
IV.3 LA DINÁMICA MIGRATORIA DE LA ZMCM EN EL CONTEXTO DE LA REESTRUCTURACIÓN DE LA REGIÓN CENTRO	190
IV.3.1 La emergencia de la emigración de la ZMCM	191
IV.3.2 La emigración de la ZMCM en la Región Centro de México	199
IV.3.2.1 Factores explicativos de la emigración de la ZMCM	199
IV.3.3 Distribución Espacial de la emigración de la ZMCM	202
IV..3.3.1 Nivel Académico	210
IV.3.3.2 Calificación laboral	211
IV.3.3.3 Sector de Actividad	212
CONSIDERACIONES FINALES	215

CAPÍTULO V. NUEVOS PATRONES MIGRATORIOS EN LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO. EL CASO DE LA EMIGRACIÓN DE LA ZMCM A LA ZONA METROPOLITANA DE QUERÉTARO Y CIUDAD DE TEPEJI	218
INTRODUCCIÓN	218
V.1. CARACTERIZACIÓN DE LOS ENTREVISTADOS	224
V.2 PROCESO MIGRATORIO	227
V.2.1. Trayectoria Migratoria	227
V.2.2. Migración	228
V.2.2.1 Trayectoria de Vida y Unidad doméstica	229
V.2.2.2 Mercado de Trabajo	230
V.2.2.3 Calidad de Vida	232
V.3 MERCADO DE TRABAJO	235
V.3.1. Selectividad socio-espacial del mercado de trabajo	236
V.3.2. Ingreso al mercado	237
V.3.3. Trayectoria laboral	239
V.4 CALIDAD DE VIDA	240
V.5 VIVIENDA	245
V.5.1 Acceso a la vivienda al llegar	246
V.5.2 Mercado de vivienda	248
V.5.3 Calidad de la Vivienda	251
V.6 SERVICIOS URBANOS Y SOCIALES	252
V.6.1 Servicios Urbanos	255
V.6.2 Servicios Médicos y Educativos	257
V.7 CONSUMO	260
V.7.1 Consumo cotidiano	261
V.7.2 Consumo cultural	263
V.7.3 Consumo especializado	264
CONSIDERACIONES FINALES	265

CONSIDERACIONES FINALES	270
--------------------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	283
---------------------	-----

ANEXO METODOLÓGICO	307
---------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

La necesidad de seguir la cadena de los problemas intersolidarios ha hecho que me aventurara en tierras extrañas...

Edgar Morín. *Ciencia con Consciencia.*

La emigración desde grandes zonas metropolitanas es un tema relativamente reciente. Hasta hace algunos años estábamos acostumbrados a analizar los flujos campo-ciudad como los principales. Sin embargo, en los últimos veinte años, dados los cambios en las formas de producción y las nuevas formas de consumo del espacio, ha tomado relevancia el tema de la reestructuración urbano-regional y, con ello, la transformación en las direcciones de los movimientos de la población. A los flujos tradicionales campo-ciudad ahora se le suman aquellos entre ciudades y de zonas metropolitanas hacia otras zonas metropolitanas; o, aquellos que tienen como destino áreas rurales. Así pues se establece una relación entre migración, reestructuración urbano-regional y nuevas formas de comprender y utilizar el espacio por parte de los agentes involucrados. Tomando como caso de estudio la emigración de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), esta investigación intenta conocer cuáles son las transformaciones urbano-regionales que se encuentran detrás de este fenómeno y las cuales lo hacen posible.

Migración y desarrollo urbano-regional están marcados por una asociación indisoluble. La migración ha sido uno de los principales factores de crecimiento urbano, así como éste ha influido (por la vía de la concentración de los puestos de trabajo y el aumento en el nivel de vida) en el incremento de aquélla. De igual manera, el crecimiento urbano y la migración están estrechamente relacionados con el modelo de acumulación a nivel mundial, así como con la modalidad que toma en cada uno de los países y regiones.

El tránsito de un mundo rural a urbano en poco más de siglo y medio ha sido posible tanto por el desarrollo económico capitalista, que impulsó la concentración de población en unas cuantas áreas, como por el creciente número de población que dejaba el campo para residir en localidades urbanas. Desarrollo económico capitalista, migraciones y urbanización son parte del mismo conjunto de fenómenos sociales. Este proceso de tránsito de sociedades rurales a urbanas también trajo consigo una importante transformación en los patrones culturales. Por ello, es más que común escuchar conceptos como cultura urbana o medio urbano para significar toda una serie de relaciones sociales específicas en donde fenómenos como el individualismo y las relaciones “anómicas” son parte constituyente de la vida cotidiana.

El crecimiento de las ciudades se produjo en un momento en que el capitalismo experimentó una fase de desarrollo de pleno auge. La industrialización vino acompañada de la consolidación de urbes de mediano y gran tamaño. Sin embargo, existen diferencias importantes entre países desarrollados y no desarrollados. En los primeros, el predominio de una ciudad o un pequeño número de ellas no era tan palpable como lo fue en los segundos. El modelo industrializador y de consolidación del Estado de Bienestar en los países desarrollados permitió que se contara con un sistema urbano más “equilibrado”, mientras que en los otros, la crisis permanente por la que pasa el campo incrementa el número de migrantes hacia las ciudades.

Los indicios de un patrón de cambio económico-regional se hicieron palpables desde inicios de la década de los setenta del siglo anterior. La tendencia hacia la concentración industrial con el cambio del modelo de acumulación, que cada vez más se centra en la información, el conocimiento y la producción flexible, se ha modificado. Una parte importante de las ciudades de los países desarrollados pasaron por un proceso de reestructuración económica que tuvo su expresión más nítida en la denominada desindustrialización y el incremento de los servicios (Hutton, 2004). Por su parte, en las ciudades en los países no desarrollados los servicios (principalmente de baja calificación) ya eran una realidad; sin embargo, también se presenta un proceso de reducción de la participación tanto del Producto Interno Bruto (PIB) industrial de las ciudades más grandes respecto al de los totales nacionales como al interior de las mismas ciudades. En ambos casos la clase “obrero” industrial sufre una reducción importante. Con el riesgo de caer en un esquema simplificado (y por tanto, poco analítico), podemos decir que el cambio en la producción buscó nuevos lugares que le permitieran el incrementar la productividad y, por tanto, las ganancias. En este momento entran en escena las ciudades medias y aún las áreas rurales, que gracias al aumento de la comunicación (ya sea física o de información), pudieron también atraer actividades económicas. Con ello también flujos migratorios, lo que, a su vez, está transformando a los sistemas urbanos.

Al mismo tiempo que se presentaban los cambios en el modelo de acumulación, investigadores en Estados Unidos y en Inglaterra, principalmente, “descubrieron” una nueva etapa del crecimiento de las ciudades (Berry, 1999 -1976-; Vining y Strauss, 1996 -1977-; Champion, 1989; Fielding, 1992). A partir de los datos agregados, se percataron que el crecimiento de las ciudades más grandes era menor al que presentaban las ciudades más pequeñas, o aún las áreas denominadas como rurales. Esto llevó a un acalorado debate sobre la reestructuración de los sistemas urbanos. Algunos de ellos

hablaron de un rompimiento “limpio” (*clean break*) con las tendencias anteriores de concentración de población en unas cuantas ciudades y declaraban abiertamente que se trataba de una nueva etapa que terminaría con la desconcentración de la población (Vining y Strauss, 1996 –1979-). La disminución del crecimiento de las grandes metrópolis y el incremento consecuente en las áreas urbanas y zonas metropolitanas de menor tamaño se identificó con un fenómeno de largo plazo bautizado con el nombre de contraurbanización (Berry, 1999 -1976-). Más allá de la discusión sobre el concepto, lo cierto, según Bryan Berry (1996 -1976-), era que una parte importante de la población de las grandes ciudades estaba cambiando sus pautas culturales y se estaba mudando “fuera de las ciudades” o estaba eligiendo otras alternativas a la gran ciudad.

Conforme avanzaba la década de los setenta y se aproximaba la de los ochenta, la discusión se incrementaba. Posteriormente, en esta última, se produce un “renacimiento” de la concentración en zonas metropolitanas. Esto contradijo, hasta cierto punto, la argumentación de la desconcentración de población hacia localidades más pequeñas. Sin embargo, las tasas de crecimiento de las ciudades más grandes no llegaban a las que tuvieron veinte o treinta años atrás, mientras que las ciudades medias tuvieron un auge importante. Las causas de la reconcentración de la población se encontraron en la misma lógica de refuncionalización de las actividades económicas de la ciudad: el incremento de las actividades de servicios y la relocalización de industrias, principalmente de innovación tecnológica (Fielding, 1998).

Ya en la década de los noventa, el crecimiento de las grandes zonas metropolitanas siguió siendo menor al presentado treinta años antes y al parecer existe una tendencia a la estabilización. Pero a pesar de ello, la discusión sobre las nuevas formas de ocupación del territorio es más que vigente. Las consecuencias de la reestructuración productiva y sus impactos en la urbanización, el incremento del papel de las ciudades de tamaño medio, el número de migrantes del campo que ahora tienen como principal destino ciudades de menor tamaño son temas que concentran una buena parte de la discusión.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El sistema urbano mexicano experimenta una serie de transformaciones que son necesarias de explorar. Desde la década de los setenta los cambios en la forma de urbanización han sido profundos. La crisis de los ochenta y su lenta recuperación, incidió

en mayor medida en las ciudades de mayor tamaño, siendo la ZMCM la que más sufrió. La industria implantada en la ciudad pronto se vio en crisis y sin poder realizar los cambios estructurales necesarios para poder competir en un nuevo mercado. Con ello se arrastró a buena parte de la población activa, los salarios decrecieron de manera sostenida, a la vez que crecía la informalidad laboral.

En la década de los ochenta, a la par que se da un proceso de crisis en la economía de la ciudad, otros problemas se agudizan: el deterioro medioambiental se hace cada vez más crítico, la delincuencia crece, los servicios urbanos se hacen cada vez más insuficientes para una población que, aunque ya no crece a los ritmos que lo hizo en los cincuenta y sesenta, demanda que sean satisfechas sus necesidades. Esto, junto con el *boom* observado por una serie de ciudades de tamaño intermedio, le resta importancia atractora a la ZMCM.

En el año 2000, la ZMCM tenía una población total de aproximadamente 18 millones de habitantes. Esta cifra se encuentra muy por debajo de las estimaciones que se hacían hacia finales de los setenta y mediados de los ochenta. Nunca se llegaron a los 25 o 30 millones que se vaticinaban; ni llegaremos a esa cifra en los años inmediatos de prevalecer las tendencias demográficas que ahora imperan. En las dos últimas décadas del siglo XX la ciudad creció a un ritmo menor al 2% anual, lo que representa un crecimiento menor a la media nacional¹. Esto contrasta con el crecimiento de más del 5% anual en los años sesenta y setenta.

La contracción del ritmo de crecimiento de la población es resultado de la disminución de la tasa de fecundidad, pero principalmente debido a la *reducción del crecimiento social* (Izazola y Marquete, 1999; Negrete, 1999a, 1999b; Partida, 1994; Corona, Chávez y Gutiérrez, 1999; Negrete, 1990; Corona y Luque, 1992). De ser el principal foco de atracción, la ZMCM, por las evidencias encontradas tanto en este como en otros trabajos, se está volviendo un expulsor neto de población. De hecho, en las últimas dos décadas la ZMCM ha presentado saldos netos migratorios negativos o estables. Entre 1985 y 1990 la población que llegó a la ZMCM fue de 425 361 personas, mientras que hubo una salida de 716 224 individuos, o sea, una pérdida neta de 290 863 (Corona y Luque, 1992). Browning y Corona (1995), con datos de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID), encontraron que en los cinco años previos a 1992 la

¹ De acuerdo con cálculos propios con datos de Corona, Chávez y Gutiérrez (1999) y del Censo de Población del año 2000, la Zona Metropolitana de la ZMCM (ZMCM) creció a un ritmo de 1.6% entre 1980 y 1990 y de 1.7 entre 1990 y 2000. Los cálculos pueden variar por las imprecisiones de los datos del Censo de 1980, así como por la cantidad de municipios considerados como parte de la ZMCM. En este caso utilizamos los 37 incluidos por INEGI más las 16 delegaciones del Distrito Federal.

ZMCM había perdido un total de 480 664 personas. Un cálculo realizado por Pérez (2002b) con base al Cuestionario ampliado del XII Censo de Población, dio como resultado una inmigración neta de 517 363 personas, mientras que la emigración fue de 549 569, lo que se traduce en un saldo migratorio negativo de aproximadamente 32 000 individuos entre 1995 y el 2000.

La disminución de la atracción migratoria de la ZMCM se inserta dentro de un proceso de cambio urbano-regional en México. La repercusión más importante para ésta, es su menor atracción; sin embargo, también existe un cambio en los patrones territoriales de la migración. En primer lugar, Rodolfo Tuirán (2000), con base en los datos de la ENADID, muestra la existencia de un incremento de la población emigrante de los municipios periféricos de la ZMCM. Entre 1992 y 1997, éstos vieron incrementar su número de emigrantes hacia cualquier otra zona o región fuera de la ZMCM, mientras que recibieron menos población. Por su parte, la ciudad central se sigue caracterizando por ser una expulsora neta de población, ya sea hacia cualquier entidad administrativa dentro de la ZMCM o a otra zona o región fuera de ella.

En segundo lugar, el patrón migratorio de la ZMCM se distingue por la importancia que tiene la Región Centro (Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y el Distrito Federal). Corona, Galindo y Martínez (1999) y Chávez (1999) han insistido en el hecho de que la emigración de la ZMCM se ha concentrado en los estados que rodean a la ciudad. Corona, Galindo y Martínez (1999), con datos de la emigración del Distrito Federal advierten que casi $\frac{3}{4}$ partes residen en la región centro del país.

En tercer lugar, las ciudades medias, pequeñas y ámbitos rurales se están convirtiendo en los principales lugares de llegada de los emigrantes de la ZMCM. Los datos presentados por Pérez (2006) indican que el 32.4% de la emigración de la ciudad entre 1995 y 2000 tuvo como destino una localidad de menos de 15 000 habitantes, mientras que las otras $\frac{2}{3}$ partes se dirigen hacia lugares urbanos, principalmente en la Región Centro.

Dos hipótesis han sido lanzadas para explicar el fenómeno emergente por el cual pasa la Región Centro. La primera dice que la desconcentración es en realidad un momento en la consolidación de un proceso de mayor envergadura: la formación de una región megalopolitana o de la consolidación de una región más integrada y que tiene como “lugar central” a la ZMCM (Garza, 2003; Aguilar, 2002). Esta hipótesis se refuerza si, como lo hace Chávez (1999), se analizan las tasas de crecimiento tanto de las zonas

metropolitanas como del área de influencia de la ZMCM en la región centro². Por otro lado, Aguilar y Graizbord (2002) lanzan la hipótesis de que el sistema urbano nacional se encuentra en la etapa de crecimiento de ciudades medias (o dispersión concentrada) dentro de la región de influencia de la ciudad principal, mientras que la ciudad principal crece a menor ritmo. En este hecho influye el decrecimiento del empleo manufacturero. En ambos casos, la región pasa por un proceso de reestructuración que tiene como centro la funcionalidad, tanto económica como social, de una “red” de ciudades rodeada por espacios rurales.

El punto central para entender este proceso de desconcentración urbana, es comprender cuáles son los fenómenos urbano-regionales que se encuentran en el fondo. Es decir, analizar las formas de concentración y dispersión de la población desde una perspectiva teórica, pero también cuáles han sido las condiciones históricas que han llevado a la desconcentración de la población de la ZMCM. Pero, estos dos niveles no son los únicos en que se puede trabajar para entender el proceso de desconcentración urbana que vive la ZMCM. Conocer las razones por las que los individuos dejan la ciudad se convierte en otro acercamiento a la situación en la que se encuentra hoy en día la ZMCM. Esto quiere decir, entender cuáles son los motivos individuales; pero también significa entender la lógica macro social, macro económica y regional que se encuentra detrás de este fenómeno.

Los cambios en la situación migratoria en las grandes ciudades es un fenómeno reciente que tiene que ser estudiado más a fondo. Estudios de este tipo, como lo demuestran los trabajos de Negrete (1999b,1990), Corona y Luque (1992), Velázquez y Arrollo (1992), Izazola y Marquete (1999), Ruiz (1999) nos llevan por nuevos caminos, nuevas interpretaciones así como nuevas hipótesis acerca del desarrollo urbano-regional en México. Como lo afirman Graizbord y Mina (1994: 627) las transformaciones urbano-regionales tienen que enfocarse en los siguientes niveles: el de las variables macro (estructura económica, diversificación-especialización, grandes movimientos demoespaciales, gestión y promoción urbana), el de las micro (comportamiento reproductivo, valores, preferencias sociales, percepciones sobre el territorio y las condiciones que rodean al comportamiento humano) y uno de carácter intermedio que tiene que ver con la reestructuración de los mercados de trabajo locales.

² Son 7 zonas metropolitanas las que son retomadas para este trabajo: Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), Zona Metropolitana de Toluca (ZMTol), Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala (ZMPT), Zona Metropolitana de Cuernavaca-Cuautla (ZMCC), Zona Metropolitana de Pachuca (ZMP), Zona Metropolitana de Tulancingo (ZMTul) y Zona Metropolitana de Querétaro (ZMQ).

El trabajo de investigación que pretendemos desarrollar parte, por tanto, del supuesto de que la migración es un indicador clave en la explicación de los cambios urbano-regionales en México. Se puede hablar de nuevas regiones de atracción así como de nuevas regiones de expulsión, íntimamente relacionadas con un desarrollo económico particular, así como de las percepciones de los individuos tanto de su lugar de origen como del destino.

Es, por tanto, primordial analizar cuántos son los que dejan la ciudad y cuáles han sido los factores tanto macrosociales como microsociales que han influido de una u otra manera en la expulsión de población. Es decir, explorar desde la nueva conformación de la producción en el ámbito regional hasta las percepciones acerca de la ZMCM y de los lugares de llegada de la población que ha decidido emigrar de la ciudad, pasando por las características de ese grupo.

Pero, ¿El sistema urbano nacional está pasando por el proceso de reversión de la polaridad documentado en países desarrollados?, ¿Cuáles son los factores que están impulsando la reestructuración urbana en México? ¿qué pasa con aquellos que dejan las grandes zonas metropolitanas?, ¿hacia dónde se dirigen?, ¿cuál es su perfil demográfico y ocupacional?, ¿de qué manera están también contribuyendo a la urbanización de la región que rodea a la ciudad?, ¿cuáles son las motivaciones que tienen los migrantes para dejarla?, ¿cómo viven ellos la migración?, ¿Ha mejorado su calidad de vida posterior a la migración?, ¿Cómo ha sido su inserción en el nuevo mercado de trabajo y cómo se han integrado a la vida social de los lugares de llegada?

Para entender este proceso se deben considerar elementos como los siguientes:

En primer lugar, la transformación del modelo de desarrollo (o acumulación). El modelo de sustitución de importaciones y de crecimiento hacia adentro ya presentaba signos de agotamiento desde inicios de la década de los setenta (Cárdenas, 1996). El auge petrolero de mediados y finales de la década de los setenta tuvo dos repercusiones: a) el retardo del cambio del modelo de desarrollo; y, b) la llegada de dólares por la venta de petróleo provocó entusiasmo en el gobierno, que incrementó el endeudamiento vía préstamos. Ambas situaciones influyeron de manera determinante en la crisis de 1982. Por un lado, el auge petrolero no duró mucho, provocando que no se contara con las divisas necesarias para enfrentar a los deudores. Y, por el otro lado, esta crisis hizo más evidente la finalización del modelo de desarrollo. En materia espacial, una de las transformaciones más evidentes es la disminución del papel económico y demográfico de

la ZMCM, debido, precisamente, a que el modelo de sustitución de importaciones tenía en la concentración espacial uno de sus principales pilares.

Las políticas contraccionistas en materia monetaria más la reestructuración de los procesos de acumulación a nivel mundial, tuvieron su impacto en términos espaciales al incrementarse el peso de las industrias (principalmente maquiladoras) en espacios diferentes a las tres concentraciones industriales más importantes (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey). Aunque la concentración industrial sigue siendo una característica de las principales ciudades, la lógica de desconcentración parece tomar cierto impulso. A pesar de que la desconcentración industrial tiene cierto auge, los servicios, principalmente aquellos enfocados a las empresas y ligados al mercado mundial, se concentran en las grandes ciudades (Aguilar, 1995; Partneiter, 1997). Así, se presenta una Nueva División Social y Espacial del Trabajo.

En segundo lugar, esto se ha traducido en una nueva conformación de la economía regional. En la región norte del país, por ejemplo, se presenta un fenómeno de creciente urbanización debido a la implantación de industrias manufactureras (maquiladoras en buena medida) que atraen a la población migrante de estados menos desarrollados. También dentro de la misma región se produjo un proceso de implantación y relocalización industrial (Guadarrama y Olivera, 2001), estrechamente vinculado tanto a la llegada de las maquiladoras como a la búsqueda de nuevos espacios por parte de las grandes industrias que buscaban mejores condiciones (Jones, 2001). En términos generales, esto implica un crecimiento de la ocupación en estas actividades.

Pero no solamente el proceso de urbanización se debe a la localización de este tipo de industrias, sino también a un incremento de los servicios a la producción y al consumidor (Martínez, 2000; Zepeda y Castro, 2000; Velásquez *et al.*, 2000). Los primeros acompañan a la industria porque muchos de ellos son servicios de proximidad (bancos, servicios de asesoría), mientras que los segundos, tienen que estar cerca de los consumidores.

En tercer lugar, la importancia que tiene para la ZMCM el desarrollo de otras ciudades y regiones es que éstas se han consolidado como alternativas para la migración. Por tanto, el desarrollo económico de otras ciudades, con el poder de atracción que puedan tener, desincentiva la migración hacia la ZMCM. Por tanto, ahora los flujos migratorios no se concentran solamente en la ZMCM, sino que se diversifican de tal forma que las denominadas ciudades medias han presentado un crecimiento importante en los últimos veinte años (Corona y Luque, 1995). Por ello, es importante la migración urbana-

urbana y metropolitana-urbana. Es decir, entre grandes ciudades o de metrópolis a ciudades medias. Este punto nos lleva a la pregunta de cuál es la etapa dentro del desarrollo urbano por la que pasa el país en general y la ZMCM en particular. ¿Estamos frente a un proceso de desconcentración maduro como lo sugieren Tuirán (2000) y Aguilar y Graizbord (2002) ¿O ante la consolidación de una megalópolis y la transformación de las relaciones entre ciudades, caracterizada por un menor predominio de la ZMCM? Por ello es relevante cuantificar y establecer las relaciones necesarias entre desarrollo económico y migración. Por tanto un punto central para esta investigación es establecer los lazos teóricos y empíricos entre desarrollo económico de la ZMCM y la cantidad de emigrantes, precisamente porque ha sido en las décadas de crisis económica cuando se ha transitado de una ciudad eminentemente receptora de población a una de emigración neta.

En cuarto lugar, la lógica de desconcentración y descentralización política, una vieja consigna, comienza a hacerse efectiva. En los últimos años hemos sido testigos de, una lógica descentralizadora que ha transferido de la Federación hacia los estados rubros como son la educación, la política de población, el desarrollo urbano local, etc. Con ello los gobiernos locales, tanto estatales como municipales, tienen mayor injerencia dentro de la promoción de su propio desarrollo. Sin embargo, y pesar de lo positivo que puede ser la descentralización de áreas significativas para el desarrollo local, dadas las condiciones de las finanzas, esta descentralización ha sido vista por las entidades federativas más atrasadas como una carga en lugar de una oportunidad de desarrollo. Lo cierto es que la lógica centralizadora en materia política que prevaleció durante el siglo XX se está rompiendo.

El quinto elemento, más ligado a las condiciones de vida de los individuos que viven en la ciudad, es el “ambiente” de la misma. Factores como el deterioro medioambiental, el estrés cotidiano producido por el ritmo de vida de la ciudad, otras problemáticas como son la delincuencia y los patrones de morbi-mortalidad ligados al modo de vida urbano, son elementos centrales en la decisión de emigrar de la población. En la Encuesta Nacional de Migración en Áreas Urbanas (ENMAU) de 1987 se reportó que una tercera parte de la población de la ZMCM tenía interés de salir de ella (Izazola y Marquete, 1999). Las principales razones para desear migrar se relacionaban con el deterioro físico, social y medioambiental de la ciudad. Pérez (2006) en un trabajo sobre la emigración desde la ZMCM encontró que la principal causa de emigración es la laboral; la segunda razón en importancia es familiar, ya sea que se va a unir con su familia o se unió; después razones relacionadas con la salud o por violencia.

Los resultados encontrados por Pérez (2005) sugieren que el hecho de desear migrar no se convierte necesariamente en un condicionante de hacerlo. La posibilidad de migrar solamente se convierte en una realidad cuando se conjugan una serie de factores que van desde el deseo de hacerlo hasta el encontrar el lugar adecuado para residir que cumpla con una serie de condiciones como son un medio económico que le permita al migrante o a la familia del mismo obtener un ingreso y, en general, una calidad de vida superior o por lo menos similar a la disfrutada en el lugar de residencia anterior, además de un mercado inmobiliario que otorgue las facilidades para el traslado. Por ello es necesario analizar a mayor profundidad la percepción de los individuos que migran acerca de la ciudad de origen (en este caso de la ZMCM), así como las condiciones de desarrollo de la ciudad y/o las entidades receptoras de esa población. Sin embargo, no se trata de simples percepciones, sino que éstas están estrechamente ligadas tanto a las condiciones de reproducción de cada una de los individuos como a las condiciones de reproducción de la sociedad en general (Lawson, 2000).

De igual manera, se hace necesario establecer la relación que existe entre trayectoria laboral, ocupación, escolaridad y edad de los migrantes. En los últimos años se han encontrado resultados interesantes que hablan de una emigración selectiva de la población de la ZMCM. Los hallazgos apuntan a que es la clase media la que desea y puede migrar de la ciudad. Son individuos con escolaridad superior a la media del total de la población, principalmente en edades laborales y familias en las primeras etapas de formación. Es probable, dicen Corona, Chávez y Gutiérrez (1999), que la población que emigra hacia la Región Centro del país proveniente de la ZMCM, sea profesionista o técnico con su familia. Pero también es importante la emigración de población masculina ligada a la proliferación de la industria en esta región del país y de una población femenina dispuesta a insertarse en actividades de servicios e/o informales.

Esta breve explicación de las características de la población emigrante hace necesaria una exploración con mayor profundidad. Se busca particularmente establecer las relaciones entre migración, percepción de la ciudad de origen y de llegada y desarrollo urbano y regional. Por tanto se parte del supuesto que la migración desde la ZMCM no es un proceso que se puede explicar desde una sola vertiente. No solamente es una cuestión económica y desarrollo regional, pero tampoco es solamente la decisión de los individuos la que propicia la emigración. En este sentido afirma Aguilera (2001) que la migración es un proceso histórico, multifacético y en donde intervienen los más diversos factores. Esto lleva a la autora a afirmar, siguiendo a Arizpe (1978) que el proceso

migratorio involucra por lo menos tres niveles de análisis: a) las condiciones o causas que estructuran dicho fenómeno social; b) las causas mediatas que se manifiestan en el ámbito regional y local, factores clave que impactan de manera diferenciada a los individuos, en tanto forman parte de grupos sociales; y, c) las causas que afectan directamente a los individuos o familias en su decisión de migrar.

En el caso de la emigración desde la ZMCM estos distintos niveles de análisis se relacionan, en primer lugar, con la nueva división social y espacial del trabajo que explica en gran medida la transformación de las relaciones capitalistas de trabajo (Massé, 1999). Se trata básicamente de las formas que ha tomado el desarrollo económico de las ciudades y regiones en un contexto de reestructuración del modelo de acumulación: el declive industrial de algunas y el auge de otras, así como las transformaciones sectoriales al interior de ellas. Las ciudades se caracterizan cada vez más por la participación de los servicios que por la de la industria. Para el caso de la ZMCM, el proceso pasa por la transformación sectorial que ha llevado al crecimiento de los servicios y una caída de la participación industrial. A la par de un decrecimiento de la participación de la ZMCM, se presenta un proceso de desconcentración industrial e industrialización de otras entidades del país. Es una nueva geografía económica. Este proceso se inserta en un proceso de globalización o mundialización económica, en donde las ventajas comparativas y competitivas de nuevas regiones se convierten en esenciales para desarrollarse (Storper, 1999).

Un segundo elemento es el impacto diferencial que este proceso tiene en determinados grupos sociales y espacios. Son grupos específicos los que ante el deterioro de las condiciones de vida en la ciudad o las mejores y mayores oportunidades (tanto de empleo como de vivienda) en otras ciudades, son los más propensos a emigrar. No es por ello extraño que sean las clases medias y altas las que están en mayor disponibilidad de dejar la ciudad. En este sentido juega un papel preponderante la percepción o información que se tenga del lugar de origen como del de destino. Pero, en última instancia, como afirman Tarrus (2001) y Fielding (1998), *en la movilidad espacial existe también una movilidad en la jerarquía social*. Son las expectativas de cambio en esta jerarquía, ya sean reales o ficticias, las que incitan a los individuos a cambiar de lugar de residencia.

Por último, otros elementos son también factores que influyen en la decisión de migrar: a) experiencias traumáticas como son el sismo de 1985 o ser víctima de la

delincuencia; y b) contar con las redes sociales que permiten a los individuos o familias migrantes contar con los medios tanto emocionales como materiales para hacerlo.

Por tanto, para que se presente el fenómeno migratorio desde la ZMCM se combina una serie de elementos a diferentes niveles de análisis que son necesarios de desentrañar. ***El objetivo de la investigación es, precisamente, desentrañar esos factores que llevan a que la población decida migrar de la ZMCM, en el contexto de reestructuración urbano-regional de la Región Centro de México.***

HIPÓTESIS

- La emigración desde la ZMCM evidencia el *tránsito hacia la etapa denominada de ciudades intermedias o Reversión de la Polaridad* del modelo de Geyer y Kontuly (1993). Por lo que más que ser una tendencia de corto plazo, incentivada por la crisis de los ochenta y la lenta recuperación posterior, se trata de un desarrollo de largo plazo que toma sus particularidades en el contexto mexicano y, en general, la de la Región Centro, en particular. Esta tendencia está incentivada por los desarrollos en materia tecnológica, la flexibilización de los procesos productivos y la búsqueda de ambientes “más propicios” para la inversión y la vivienda.

En esta etapa el crecimiento está concentrado en las ciudades de tamaño intermedio dentro de la zona de influencia de la ciudad principal. Por ello, los flujos migratorios aunque son importantes para la ZMCM, lo son más para las ciudades que la rodean.

- La emigración desde la ZMCM se relaciona con la reestructuración de los mercados de trabajo y vivienda, pues éstos son las manifestaciones más tangibles de la reestructuración de los procesos productivos y de las nuevas demandas de fuerza de trabajo requeridas dentro de la nueva fase de desarrollo capitalista, así como del crecimiento urbano.

Sin embargo, no es cualquier mano de obra la que migra. Son los sectores más favorecidos en términos educativos y en actividades preferentemente en industria y servicios los que presentan mayor movilidad.

- La presencia de factores estructurales es un factor importante en la explicación de la migración, sin embargo, no explica la totalidad del fenómeno. La percepción de la ciudad de origen y la calidad de vida esperada en los distintos destinos juegan un papel preponderante en la decisión de migrar.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Al confesar nuestra subjetividad, nuestras debilidades e incertidumbres, sabemos que nos hallamos más cerca de la objetividad que quienes creen que sus palabras reflejan el orden de las cosas.

Edgar Morín. *Ciencia con Consciencia*.

El debate en ciencias sociales sobre el método está lejos de acabar. Por un lado, cuantitativistas y, por el otro, cualitativistas son los dos frentes en los que, al parecer, se divide la investigación social. Detrás de los argumentos de cada uno de estos grupos se encuentra una discusión filosófica, epistemológica y técnica. Más allá de hacer un “estado del arte” de la discusión, presentamos someramente las premisas más importantes de cada una de estas dos vertientes de pensamiento y sus implicaciones para la construcción de conocimiento, para después plantear nuestra posición y la vertiente seguida a lo largo de este trabajo.

En primer lugar, los cuantitativistas ponen especial énfasis en la construcción de un único método basado en la experiencia y práctica de las ciencias naturales y, por tanto, en la búsqueda de leyes generales basadas en la causalidad. Para esta vertiente la construcción de conocimiento se hace a partir del método hipotético-deductivo, soportado sobre bases empíricas de datos numéricos.

En segundo lugar, aquellos que defienden a los métodos cualitativos de investigación afirman que la construcción de un sólo método de investigación en ciencias sociales es una tarea prácticamente imposible porque la presencia de valorizaciones tanto en el investigador como en el “objeto de estudio” hacen que no se pueda llegar a la pretendida objetividad. Más aún, el investigador social no puede separarse de su objeto de estudio. Además, el objetivo de la investigación cualitativa no es la construcción de leyes generales del desarrollo social, sino más bien llegar a la *comprensión* de las acciones de los actores o sujetos.

Frente a esta dicotomía (que comienza a ser tachada de falsa) en este trabajo se adopta más por una tercera línea a la que denominamos, siguiendo a Dávila (1995), *estrategia* de combinación de métodos de investigación. La forma en que pensamos llegar a la conclusión de este trabajo es mediante la complementariedad y, por tanto, de la combinación de métodos de investigación. Basada en la utilización y construcción de datos *ad hoc*, esta experiencia apenas tiene un corto recorrido en geografía (Lawson, 2000). A continuación la exponemos someramente.

Buena parte de la investigación en ciencias sociales tiene como referente alguna de estas dos tradiciones. Sin embargo es cada vez más común que investigadores recurran a la combinación de métodos de investigación para llegar a los objetivos planteados (Brannen, 2005, 1992). La combinación de métodos nace de la necesidad de explorar con mayor profundidad la realidad social, por la falta de profundidad de cada uno de ellos. Por ello, Dávila llama a la complementariedad de las metodologías de investigación una *complementariedad por deficiencia* (Dávila, 1995).

En geografía, aunque cada vez es mayor la comprensión de la exigencia que supone la búsqueda de nuevas formas de conocer al mundo social, los trabajos que combinan metodologías son escasos (McKendrick, 1995; Findlay y Li, 1995; Philip, 1998; Lawson, 2000; Findlay y Graham, 1991; Halfacree y Boyle, 1993; Graham, 1999). Uno de los obstáculos más importantes para la adopción de estrategias flexibles de investigación que combinen tanto métodos cualitativos como cuantitativos es la falta de claridad epistemológica y teórica de la “tercera opción” (McKendrick, 1999). Para Graham (1999) la estrategia de combinar métodos no es solamente una cuestión de “moda” intelectual, es un proceso más complejo que se encuentra arraigado tanto en la perspectiva epistemológica a la que están adheridos los investigadores como en la postura teórica adoptada para determinada investigación. Creer que la realización de una investigación tiene que estar construida sobre la base de datos numéricos como de datos “cualitativos” no es más que una ingenuidad. Por ello, la parte más importante de la integración metodológica es la definición clara de la postura epistemológica.

Además de las posturas epistemológicas y teóricas, dos razones más son importantes de tomar en cuenta a la hora de tomar la decisión de utilizar determinado camino de investigación: habilidades y recursos. La calificación así como las habilidades de los investigadores influyen de manera determinante en la definición de las vías para llegar a determinado objetivo de investigación en la medida en que a partir de éstas (calificación y habilidades) se tiene una determinada gama de opciones para seguir. Por ejemplo, antropólogos podrían realizar investigación de estadística inferencial con regresiones lineales, Modelos Lineales Jerárquicos (Hierarchical Linear Models), logísticas, pruebas de t , etc. Pero también, investigadores más familiarizados con modelos matemáticos podrán tener un conocimiento claro de la técnica de la entrevista en profundidad, diario de campo e investigación participativa. Mas, no estamos diciendo que se trate de una diferencia entre disciplinas, sino de especializaciones; porque dentro de

cada disciplina existen diferentes métodos de investigación y cada investigador generalmente se especializa en alguno de ellos.

Los recursos son también uno de los factores más importantes a la hora de tomar la decisión de qué camino tomar. El tema del financiamiento de la investigación por tanto se convierte en una ventana abierta o en una limitante. Es de todos conocido que aunque se opte por una encuesta, si no se obtienen los recursos económicos suficientes va a ser muy difícil que se pueda llevar a cabo. Al contrario de lo que se piensa, el trabajo cualitativo tampoco es económico por los gastos de desplazamiento, de estancia, de transcripción, etc. Por ello se debe tener bien claro cuál es el método concreto a utilizar dependiendo de los recursos con los que se cuente.

Dentro de la geografía, los estudios sobre migración son los que más han explorado la posibilidad de combinar metodologías (Lawson, 2000; Findlay y Ñi, 1999). La preocupación por tener una visión clara del problema migratorio así como la creciente discusión entre disciplinas (geografía, demografía, economía, sociología y psicología) han llevado a la construcción de un objeto de estudio “privilegiado”. Las últimas investigaciones han intentado dar una visión compleja del tema que incluyan desde las vertientes macro hasta las micro. Un ejemplo de ello son los trabajos de Moon (1995), Halfacree y Boyle (1993), Findlay y Li (1999), Graham (1999) y Lawson (2000). La característica común a estos trabajos es que, dentro de la geografía, intentan ir de las variables macro a las micro y viceversa, utilizando diversas formas de captar y analizar la realidad.

Según McKendrick (1999) hay ocho razones para la utilización de varios métodos de investigación. Aquí solamente hablaremos de las que nos interesan. Dentro del tema de Reestructuración Urbano-Regional y Migración, la combinación de métodos de investigación es útil porque: a) dadas las fuentes de información (principalmente encuestas), es necesario buscar otras que las complementen; b) dado que conceptualizamos la migración como un fenómeno multidimensional que ocurre en diversos niveles de la realidad, la utilización de esta estrategia nos permite, por un lado contar, con una visión “macro”, principalmente con fuentes de información agregada, y, por el otro, con la visión micro, con entrevistas en profundidad; c) los recursos con los que contamos, no permiten diseñar, aplicar y analizar una encuesta muy extensa; d) por último, la búsqueda de un análisis de la migración desde el punto de vista de los actores lleva al planteamiento de una estrategia de este tipo.

Solamente quisiéramos hacer una observación. A diferencia de otros estudios que utilizan investigación cualitativa, la investigación planteada no se relaciona con el sistema de significados o de valorización de vivir en determinado lugar³. Para ello, los antropólogos y sociólogos tienen mejores herramientas. Las experiencias de los migrantes sirven en tanto permiten conocer las condiciones sociales que inducen la migración sin que ello reste el papel protagónico de éstos (Lawson, 2000). Por ello, tomamos como premisa que los discursos de los migrantes nos hablarán de los cambios más importantes en materia de transformación urbano-regional. La combinación de los métodos de investigación por tanto, intenta resaltar la complejidad de factores que intervienen en la reestructuración urbano-regional en México.

Con estas herramientas teórico-epistemológicas, este trabajo utiliza tanto fuentes estadísticas provenientes de las instancias oficiales de recolección de información como información de tipo cualitativo recabada en trabajo de campo en la ciudad de Tepeji y la Zona Metropolitana de Querétaro entre noviembre de 2004 y Abril de 2005. Como se presenta en el Anexo Metodológico de esta tesis, contar con ambos tipos de información permitió, por un lado, contrastar la información proveniente de cada una de ellas y, por el otro, profundizar en aspectos poco explorados hasta el momento.

La elección de estos lugares para profundizar en el estudio de la migración se basó en tres criterios. El primero fue que pertenecieran a dos tamaños de ciudad diferentes (bajo la conjetura de que el tamaño indica dos lógicas económicas y sociales diferentes). El segundo fue la dinámica demográfica y económica de cada una de ellas. Y, por último, la cantidad de migrantes de la ZMCM en cada una de esas ciudades⁴.

Para terminar la introducción, solamente permítasenos hacer una breve reseña de lo que se trata en cada uno de los capítulos que conforman este trabajo de investigación.

En el primer capítulo se presentan las premisas teóricas de las que parte esta investigación. En él se encontrarán las posturas sobre la reestructuración urbano-regional (Modelo de Urbanización Diferencial) y las formas en que la División Social y Espacial del Trabajo que influyen el movimiento de personas. También el lector encontrará los factores socio-culturales que influyen en la emigración de zonas metropolitanas.

³ Nosotros compartimos el punto de vista de Abric (1994), para quien el significado que un individuo o grupo social le otorga a acciones específicas está dado por su contexto. En primer lugar, por el contexto discursivo, es decir, las formas en que se evidencian las creencias y las formas en que éstas se representan. En segundo lugar, el contexto social e ideológico representa las relaciones objetivas en las cuales se inserta un individuo o grupo. Estos significados guían la acción en tanto que permiten decodificar y actuar en la realidad. Esta concepción parte del supuesto de la existencia de un sujeto capaz de codificar y decodificar su realidad para actuar.

⁴ En el Capítulo V y el Anexo Metodológico se presentan con mayor detalle los criterios para elegir esas dos ciudades.

En el segundo se encuentra el recorrido de la relación entre desarrollo económico y migración en México. Este capítulo ayuda a la explicación de la migración de la ZMCM al insertarla dentro de un contexto de más larga duración.

En el tercero el objetivo central es explicar las modificaciones urbano-regionales en la Región Centro de México. Las transformaciones urbano-económicas son el punto nodal. Este capítulo está construido para dar soporte al capítulo IV.

El capítulo IV es un análisis de la transición migratoria de la ZMCM y las nuevas movilidades regionales. Este capítulo está construido con los datos de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 1992 y el Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda. En él se muestra cuál ha sido la relación migratoria de la ZMCM con la región que la contiene.

El capítulo V se basa en las entrevistas en profundidad realizadas en la Zona Metropolitana de Querétaro, en el Estado de Querétaro, y Tepeji del Río Ocampo, Hidalgo, e intenta conocer las perspectivas de la población que ha dejado la ZMCM. Solamente cabe recalcar que este capítulo no se basará en representatividad estadística sino que intenta conocer desde otra vertiente la migración. Partimos entonces de dos hechos, la representatividad estadística no es el punto central sino la utilidad que pueden tener los relatos sobre el tránsito de lugar de residencia. Como dice Anne Green (2004), los relatos proveen un cuadro indicativo útil para desentrañar el fenómeno migratorio. Segundo, y más importante, dentro de la teoría del realismo crítico (Lawson, 2000), se indica que este tipo de herramientas permite conocer las relaciones entre fenómenos, precisamente porque los agentes están insertos en y hablan de ellos.

En las consideraciones finales se presentan los resultados más importantes de esta investigación, mientras que en el anexo metodológico se explican con un poco de mayor amplitud las decisiones teórico-metodológicas seguidas a lo largo de este trabajo.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO: POSTURAS SOBRE RESTRUCTURACIÓN URBANO-REGIONAL Y MIGRACIÓN

Los conceptos se fabrican. Las categorías que usamos en las teorías sociales, ya se trate de categorías descriptivas relativamente simples como las que se utilizan para hacer observaciones, o de conceptos sumamente complejos y abstractos con los que se construye la “gran teoría”, son producto de los seres humanos. Y esto es así independientemente de los prejuicios epistemológicos y de las preferencias metodológicas que uno tenga (...) Los conceptos nunca vienen sencillamente dados por el mundo real como tal, sino que son siempre el producto de algún tipo de proceso intelectual de formación de conceptos

Erik Olin Wright. *Clases*

INTRODUCCIÓN

Las consideraciones que aquí se vierten se relacionan tanto con la estructura teórica como con los aspectos metodológicos del fenómeno emigratorio de las grandes zonas metropolitanas. Por ello, las preguntas que nos hicimos fueron: ¿cuál(es) es (son) la(s) teoría(s) que dan cuenta del fenómeno migratorio desde una Gran Zona Metropolitana hacia Zonas Metropolitanas de menor tamaño, ciudades pequeñas o áreas rurales?, en términos demográficos: ¿cuáles son las poblaciones objetivo?, en términos espaciales: ¿cuáles son las escalas que manejan? Concretamente, ¿cómo trata cada una de ellas el fenómeno migratorio y cómo resuelve los problemas metodológicos de la integración de escalas? Cada una de estas preguntas tiene que ver con un rasgo distintivo de la migración.

En primer lugar, partimos de la premisa de que los movimientos migratorios son efectuados por personas concretas que se encuentran insertas dentro un contexto social, económico, político y cultural específico (Lawson, 2000). Por ello, definir quiénes son los que cambian de residencia cobra importancia. En segundo lugar, la delimitación de escalas o espacios de la migración es un requisito en tanto que el fenómeno que analizamos se da en un espacio concreto. En este caso, buscar cuáles son las escalas (nacional, regional, local) que tratan cada una de las teorías da luces sobre cómo se presentan los movimientos de las personas. En este último punto, pondremos especial atención a la forma en que cada una de ellas trata a la región que contiene a la ciudad principal.

Son tres vertientes teóricas las que nos interesan. La primera, dentro de la geografía de la población, ha puesto especial énfasis en el desarrollo urbano a través de un modelo que va de la urbanización a la contraurbanización. La segunda, más de corte

económico, se orienta hacia los cambios económico-productivos sucedidos a raíz de la tercera revolución científico-técnica y la consecuente división social y espacial del trabajo. Por último, una tercera coloca en el centro de la discusión los cambios en los patrones sociales y culturales asociados a los desplazamientos de las personas¹.

Está por demás decir que aunque cada una de ellas se encuentra enmarcada dentro de una postura teórica, existen múltiples puntos en común. La tarea de este capítulo es, por lo tanto, dar los elementos para unir este panorama tan complejo. Las consideraciones que tiene la geografía de la población son importantes para complementar el desarrollo de la geografía económica, sin embargo, esto no daría un panorama completo si no introducimos algunas consideraciones sobre algunos aspectos socio-culturales que influyen en la migración.

En la primera parte se exponen las relaciones espaciales entre grandes ciudades, ciudades y áreas rurales. En la segunda, concentramos la atención en conceptos como cambios socio-productivos, División Espacial del Trabajo y Urbanización Post-Industrial. En la tercera parte, focalizamos la atención en los cambios culturales que tienen una influencia determinante en la migración metropolitana-urbana y urbano-rural, tales como nuevas preferencias residenciales, selectividad migratoria, nuevos patrones de consumo y cambios educativos paralelos a la emigración de las grandes ciudades. Por último, en un modelo unimos todos los elementos dados a lo largo del capítulo e intentamos dar una explicación coherente al fenómeno de la migración de las grandes zonas metropolitanas.

I.1. CONTRAURBANIZACIÓN, REVERSIÓN DE LA POLARIDAD Y URBANIZACIÓN DIFERENCIADA

(La forme d'une ville
Change plus vite, hélas! que le cœur d'un
mortel)

Charles Baudelaire. *Le Cygne*.

Los cambios en la forma, composición y relaciones entre ciudades es el primer punto que tiene que ser tocado a la hora de entender la migración desde las grandes zonas metropolitanas. En este momento nos concentramos, por tanto, en tres conceptos²: la contraurbanización, la reversión de la polaridad y la urbanización diferenciada. El criterio

¹ Ésta, más que una teoría consolidada, es una serie de ideas generales sobre los aspectos socio-culturales inmersos en el fenómeno analizado.

² En los diversos textos que hablan de las relaciones espaciales entre ciudades y entre ciudades y áreas rurales poco se distingue entre concepto y modelo. De hecho, en muchos de los casos, son sinónimos. Aunque en principio, no estamos de acuerdo con ello, no podemos en este momento detenernos en este punto. Sirva esta nota al pie para evidenciar el descuido en el que se ha caído que, sin embargo, no podemos remediar.

para que se desarrollen de esta manera es meramente temporal. El de contraurbanización fue el primero en desarrollarse y el de urbanización diferenciada, el último. Con ello intentamos seguir su evolución para comprender mejor la discusión suscitada por cada uno y, por que al parecer, siguen una evolución lineal.

I.1.1. Contraurbanización

En el epígrafe a este capítulo, Wright afirma que los conceptos son construcciones mentales, sin embargo, no hace referencia a un elemento central: también son históricamente contruidos. Las categorías analíticas que utilizamos para comprender al mundo responden a ciertas condiciones sociales e históricas. Este es también el caso del concepto de contraurbanización. Éste nace en la realidad concreta de los Estados Unidos de América en la mitad de la década de los setenta. Por tanto para conocer el contenido del concepto, es necesario hacer una breve reseña de la situación tanto del sistema urbano como de la dinámica migratoria.

Durante la segunda parte de la década de los sesenta y mitad de los setenta, el sistema urbano de ese país pasa por un proceso de ajuste que se caracteriza por el hecho de que las grandes zonas metropolitanas tienen ritmos de crecimiento por debajo de aquellas áreas urbanas de menor tamaño o de las zonas rurales. El proceso de suburbanización, característico del país, no daba cuenta del crecimiento de zonas más alejadas como quedó demostrado por Vining y Strauss (1996 –1977-). Los condados con menor densidad de población y más lejanos a las zonas metropolitanas presentaban incrementos poblacionales por encima de las zonas metropolitanas.

El informe Forstall (cit en Berry, 1999 –1976-: 112) evidenciaba esta transformación al revelar la pérdida de población de las zonas metropolitanas respecto a las no metropolitanas, mientras que Vining y Strauss (1996 –1977-) identificaban, a partir de la utilización del índice de Hoover, el incremento de población en las áreas menos pobladas en detrimento de aquellas con mayor densidad.

A la par que se suceden estas transformaciones tanto en los patrones migratorios como en la forma y composición del sistema urbano, en esos años hubo una crisis económica que afectó a sectores importantes de la industria. Este es el momento que autores como Bell (1971) reconocen como el principio de la era postindustrial. Otros más lo ven como el inicio del declive del poderío económico estadounidense (Petras y Morley, 1998). A pesar de las divergencias tan grandes en las interpretaciones, los autores

coinciden en un hecho fundamental: los años sesenta y principios de los setenta se caracterizaron por la transición de los modelos productivos y su consecuente impacto espacial y sectorial. La industria comienza con el proceso de desconcentración³ y flexibilización, mientras que los servicios emergen como un sector importante para las economías urbanas. La transformación económica y su impacto en las migraciones y el desarrollo urbano está más arraigado de lo que pareciera en un primer momento. No es la crisis en sí la que incita la emigración de las ciudades, sino un proceso más profundo y complejo. Como se reconoce, las innovaciones tecnológicas, la mejora de las comunicaciones y el transporte, el impacto de los medios de comunicación masiva que difunden el idilio rural, así como la mejora de los servicios públicos en las áreas rurales van a jugar un papel fundamental en la desconcentración de población a lo largo de los Estados Unidos de América.

Según Brian Berry (1999 –1975-), quien acuñó el término, la contraurbanización había sustituido a la urbanización como principal tendencia en el sistema urbano americano. Siguiendo a Hope Tisdale, Berry (1999 –1976-: 113) afirmaba que la urbanización industrial se distinguía por la creciente concentración de población, es decir, del paso de un estado de menor a uno de mayor concentración de población y de actividades económicas. Este proceso se caracterizaba por incrementar la densidad de población así como por promover la heterogeneidad. El incremento del tamaño de las ciudades y de la densidad y heterogeneidad poblacional eran las características de este proceso. En *contrario sensu*, la contraurbanización se distingue por la pérdida de tamaño, de densidad y de heterogeneidad de la población. El autor concluye, parafraseando a Tisdale: *la contraurbanización es un proceso de desconcentración de la población que implica un desplazamiento de un estado de mayor concentración a uno de menor concentración* (Berry, 1999 –1976-: 118).

Lo que se encuentra detrás de la concepción de Berry, según Arroyo (2001) es la tipificación de Tisdale, según la cual la urbanización industrial se compone tanto de fuerzas centrífugas como centrípetas. Los movimientos de carácter centrífugo se identifican con la población que se desplazaba de áreas rurales para radicar en las ciudades. Por su parte, los movimientos de carácter centrípeto se concentran en la ocupación del territorio. Conforme las ciudades crecían en términos poblacionales,

³ Que en muchos casos se ha cruzado con una pérdida real de empresas y empleos en este sector, dadas las nuevas condiciones de producción a nivel mundial. En este sentido, la pérdida de empleos se corresponde con el traslado de empresas a las regiones que ofrecen mejores condiciones para la reproducción del capital (por ejemplo, Asia o la frontera de México con Estados Unidos).

también se hacían necesarios nuevos espacios, con lo que la ciudad expande sus límites añadiendo territorios vecinos y núcleos de población adyacentes.

El cambio principal tiene que ver con estos dos movimientos. Berry (1999 –1976-) afirmaba que la tendencia a la concentración de población había llegado a su fin, pues la contraurbanización era un cambio estructural que no se debía a la perturbación causada por la crisis económica de los años setenta. De igual manera se preguntaba si la crisis económica afectaba a las grandes ciudades por qué no lo hacía con las pequeñas. Eso le llevó a la conclusión de que el proceso de contraurbanización no se relacionaba con la crisis económica y que, por tanto, las causas debían encontrarse en otros lugares. Para el autor, la causa principal del proceso de desconcentración de población se encontraba en los rasgos culturales de los estadounidenses. En concreto, se trata del amor a la novedad, la búsqueda de cercanía a la naturaleza, la libertad de desplazamiento, el individualismo, la violencia y el crisol cultural que representa la sociedad norteamericana.

Sin embargo, en términos espaciales el concepto aportaba poco a la dilucidación de la compleja trama de relaciones entre ciudades y la conformación de nuevas regiones. Si bien es cierto lanzaba el debate de hasta qué punto las ciudades crecerían, no explicaba hacia dónde se movía la población. En este caso, la constante era la pérdida de una escala concreta por debajo de la nacional, dando la impresión de que los flujos migratorios se dirigían hacia cualquier parte. Sin embargo, como se habría de mostrar más tarde, la región se convertiría en la principal atractora de población que dejaba las ciudades (Geyer y Kontuly, 1993; Vining y Strauss, 1996 –1977-)

Un año después de la aparición del concepto de Berry, aparece otro que también crearía un gran debate. En un texto de Vining y Strauss (1996 –1977-) se afirmaba que el fenómeno de desconcentración de la población se trataba de un “rompimiento limpio” con las tendencias pasadas (*clean break*). En el año de 1978 Vining y Kontuly (1996 –1978-) extendían el debate a la escala internacional, al demostrar que la tendencia desconcentradora era propia de la mayoría de los países desarrollados. En 1982 Fielding (cit, en Champion, 1989: 27) también demuestra la existencia de tal tendencia. Todos ellos coincidían en un hecho fundamental: la existencia de un proceso de desconcentración de población desde las áreas metropolitanas hacia zonas urbanas de menor tamaño y áreas rurales. A pesar de trabajos como el de Gordon (1996) que afirmaba que las tendencias de desconcentración no eran tales sino la continuación de la difusión de las grandes áreas metropolitanas, poco a poco el concepto comenzó a ganar un estatus dentro de la geografía de la población (Arroyo, 2001; Ferrás, 1998 a, b).

Sin embargo, todavía no existe una definición clara de lo que realmente quiere decir el término contraurbanización. Tres problemáticas surgen a primera vista. La construcción semántica del concepto es uno de los factores que más ha obstruido el consenso. La segunda se relaciona con las distintas posturas sobre el fenómeno. Aunque habría que aclarar desde este momento que se trata de dos problemáticas que se encuentran íntimamente relacionadas. Por último, las dificultades metodológicas y de técnicas de investigación se han convertido en uno de los impedimentos más complicados de resolver. La delimitación temporal, demográfica y espacial, así como las formas de obtener resultados concretos de investigación, están en el centro del debate por la complejidad de la construcción del objeto.

A partir de esta primera definición, el concepto se ha caracterizado por su polisemia. Muchos de los malos entendidos tienen que ver con la palabra en sí, independientemente de la traducción al castellano que, en palabras de Arroyo (2001), es más o menos afortunada. La primera impresión que deja el concepto se relaciona con todo aquello que no es urbano y si se va más allá, con todo aquello “antiurbano”. Para otros, el concepto tiene que ver más con el proceso de redistribución de la población a lo largo del territorio. Según Champion (1998: 28-29), siguiendo a Halliday y Coombes (1995), hay tres posturas en el trabajo sobre la contraurbanización: anti-metropolitana, anti-urbana y pro-rural. Cada una de ellas se centra en tres ámbitos diferentes y con metodologías diferentes. Es por ello importante hacer notar que la construcción semántica del concepto es un factor que más que dar luz acerca de él, ha tendido a obstaculizar su definición y la de los fenómenos que lo componen. Entrelazadas con lo difuso del concepto en materia semántica, se encuentran las distintas posturas acerca de la contraurbanización.

Se distinguen dos grandes acercamientos, que a su vez se desagregan en otros tantos (Ferrás, 1998 a; Clocke, 1985, cit en Paniagua, 2002). El primero de ellos lo hace desde la vertiente rural. Esta aproximación al concepto de contraurbanización pone el énfasis en las transformaciones en los ámbitos rurales que marcaron el incremento de la población en este tipo de ámbitos a mediados de los setenta y principios de los ochenta. El objetivo de esta forma de acercarse al fenómeno de la contraurbanización es el de resaltar el resurgimiento de lo rural dentro del desarrollo capitalista, así como descubrir los impactos que tiene la migración urbana hacia esos espacios en términos de cambios

económicos y en los patrones culturales⁴. Sus estudios son de índole más particularizada y por tanto recurren con mayor frecuencia a la evidencia empírica más allá de la estadística (Ferrás, 1998 b: 617). En general, la contraurbanización es vista desde esta perspectiva como un incremento neto de población en las áreas rurales debido a la creciente migración de personas desde ciudades, independientemente de su tamaño. Es un movimiento de carácter centrífugo influenciado por la reestructuración económica que permite la desconcentración de las actividades económicas. Además, la población se siente atraída por las amenidades que presenta la vida rural (Ferrás, 1998 a, 1999; Dahms y McComb, 1999; Paniagua, 2002).

El segundo acercamiento se concentra básicamente en las transformaciones en los sistemas urbanos. Estos trabajos se preocupan por el fenómeno de “filtración hacia abajo”, tanto de la población como de las actividades económicas. El acento se pone en la emigración de la población de las grandes zonas metropolitanas hacia ciudades de menor tamaño y/o a zonas rurales. En general se habla de un *declive urbano*, aunque no ha llegado a definirse claramente qué quiere decir esto. El punto central de la discusión es lo que en inglés se denomina *turnaround* o el giro en la tendencia concentradora y su sustitución por una desconcentración. Esto ha llevado a afirmar que el debate sobre la contraurbanización no se relaciona con su contraparte (lo rural), sino con la distribución de la población a lo largo de los sistemas urbanos (Champion, 1992; Arroyo, 2001). La forma de acercarse al concepto y al fenómeno de la contraurbanización es principalmente por la vía de los agregados estadísticos, aunque las técnicas varíen de manera considerable⁵.

Pero, entonces ¿cómo identificar la contraurbanización? Si bien es cierto que se ha reconocido la transformación de los patrones de asentamientos humanos tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo⁶, hasta el momento no queda muy claro cuáles son los criterios específicos para reconocerlos. Algunos identifican al proceso de desconcentración con el incremento de población en áreas no metropolitanas, mientras que otros más lo hacen a partir de la relocalización de empleos; otros más lo hacen desde distintas escalas espaciales y temporales. Esto ha llevado a Champion (1998) a afirmar que el problema de fondo es la falta de una serie de reglas claras y universales que identifiquen las lógicas inmersas.

⁴ Buenos ejemplos de este tipo de tratamiento son los diversos estudios presentados en Boyle y Halfacree (1998). También véase: Paniagua (2002), Dahms y McComb (1999).

⁵ Para una revisión del índice de Hoover, véase: Long y Nucci (1997); para el análisis a partir de la relación entre tamaño del asentamiento y migración, Fielding (1996); para modelos geográficos de desarrollo y dispersión de la población, Ford (1999) y Fisher (2003).

⁶ Aunque no estamos completamente de acuerdo con la definición de países desarrollados y en vías de desarrollo, en este momento la utilizamos por no tener un concepto más claro para diferenciar a ambos tipos de países.

El primer criterio, y el más utilizado, es el incremento de población en áreas no metropolitanas. Esto no quiere decir que exista una polarización de los crecimientos de población, sino más bien una tendencia a la desconcentración de población. Las ciudades que siguen a la mayor en la jerarquía suelen presentar tasas de crecimiento más grandes que aquella (Champion, 1989, 1992, 1998; Vining y Strauss, 1996 –1977-, Fielding 1992, 1996, 1998; Ferrás, 1998 a; Arroyo, 2001; Ford, 1999; Fisher, 2003).

El segundo criterio es que este incremento se presente fuera del área contigua a la zona metropolitana principal (*exurban*, en inglés). Una de las críticas más importantes al concepto de contraurbanización se concentra en este punto. Gordon (1996) afirmaba que el rompimiento con las tendencias concentradoras no era más que un crecimiento de la periferia de la ciudad. A partir de esta crítica, los estudios sobre la contraurbanización suelen hacer referencia a la espacialidad de tal crecimiento.

Por consiguiente, el tercer elemento es que las áreas de recepción sean independientes de las áreas metropolitanas. Es decir, gran parte de las actividades de índole social, económica y política tienen lugar dentro de las ciudades. Una de las formas más comunes para medir esta característica son los movimientos de población. La mayor parte de los desplazamientos diarios de las personas tienen que estar circunscritos dentro del espacio de residencia, es decir, no debe existir una importante cantidad de *commuters*.

El cuarto elemento es la existencia de una correlación negativa entre tasas de migración y el tamaño del asentamiento. En un estudio comparativo internacional, Fielding (cit en Champion, 1989: 29-31) encontró que una de las características de la contraurbanización era la existencia de una correlación negativa entre migración y tamaño del asentamiento: mientras que las zonas más densamente pobladas tenían tasas migratorias negativas, las de menor tamaño las tenían positivas. Lo que daba lugar a la conclusión lógica de que gran parte del crecimiento de las áreas no metropolitanas estaba originado en las grandes aglomeraciones.

Por último, uno de los elementos más interesantes, es que la población emigrante de las zonas metropolitanas tenga la expectativa de cambiar el estilo de vida urbano por uno rural o menos agitado (Ford, 1999; Fisher, 2003). Decimos que este último es uno de los más interesantes porque tiende a complejizar el fenómeno porque incluye las perspectivas de mejora de la calidad de vida⁷. Esta cuestión la analizamos en la tercera parte de este capítulo.

⁷ Como se verá en el capítulo V, este es un elemento central en la explicación del por qué las personas dejaron la ZMCM.

Según Champion (1998: 33-34) existen 17 interpretaciones sobre el proceso de contraurbanización. Con la finalidad de agilizar la exposición, hemos procedido a reclasificar esas explicaciones según criterios disciplinares y de objeto de estudio. Encontramos que son 4 grandes grupos de explicaciones a la contraurbanización. La primera comprende las cuestiones **demográficas**. Ésta incluye la concentración de población en áreas urbanas locales, la reducción del stock de potenciales migrantes del campo hacia la ciudad, los hogares que deciden migrar para buscar mejor calidad de vida en áreas menos densamente pobladas y el cambio en el tamaño y composición de los hogares. En segundo lugar, las explicaciones de índole **económica** engloban a las (des)economías de aglomeración, la reestructuración de las industrias manufactureras, las crisis económicas, el crecimiento del empleo en el sector público y los servicios y los nuevos ciclos de inversión. Por otro lado, aquellas explicaciones que privilegian la **acción del Estado** incorporan a los subsidios a las actividades rurales, las mejoras de la infraestructura tanto física como social en las áreas rurales, el incremento de los beneficios del estado de bienestar y el éxito de las políticas espaciales de los gobiernos. Por último las **mejoras tecnológicas** también tienen un impacto muy importante en la desconcentración de población; éste es el caso de los desarrollos en materia de transportes y comunicaciones.

A diferencia de Champion (1989, 1998), para quien las cuestiones metodológicas no son tan variadas y complejas como las de las explicaciones del por qué sucede, pensamos que esto es erróneo por los menos por dos cuestiones importantes. La primera tiene que ver con la íntima relación entre teoría, metodología, técnicas de investigación y datos. Si bien es cierto que la teoría va a determinar en gran medida la elección de una metodología determinada, también es importante hacer notar que la metodología tiene también un impacto sobre la construcción de teorías. Es más, sin la adecuada construcción teórico-metodológica no se podría arribar a un conocimiento aceptable dentro de las ciencias (Merton, 1980). Éste es un problema que han detectado autores como Vining y Strauss (1996), Gordon (1979), Fielding (1992, 1996, 1998) al hacer explícita la relación entre datos, espacios y construcciones teóricas. La delimitación clara de lo que quiere decir contraurbanización se relaciona con la construcción teórica de unidades espaciales operativas (Regiones Urbanas Funcionales, Mercados Locales de Trabajo, etc.), pero también con la disponibilidad de datos *ad hoc* (basados en censos o encuestas) y técnicas de investigación (análisis estadísticos, metodologías cualitativas de

investigación). Por ello el problema metodológico no es menos importante, ni menos complejo que el teórico.

La segunda, por su parte, tiene que ver con la concepción misma de contraurbanización y su operacionalización. Si bien es cierto que el concepto se relaciona con la distribución de la población en el territorio, la complejidad viene en el momento de elegir los **indicadores adecuados**, la disponibilidad de datos correspondientes, la escala espacial y la escala temporal. Así, la complicación metodológica que conlleva el concepto ha sido reconocida tanto implícita como explícitamente en los distintos estudios sobre el fenómeno. Sin embargo, en este momento no nos detendremos a analizar cada uno de estos elementos pues, como veremos en su momento, tanto el concepto de Reversión de la Polaridad (*polarization reversal*) como el modelo de Urbanización Diferenciada (*differential urbanization*) tienen los mismos problemas.

I.1.2. Reversión de la polaridad

A diferencia del concepto de contraurbanización, el de Reversión de la Polarización (RP) no ha recibido demasiada atención. En este momento no podemos detenernos en la explicación de esta falta de estudios tanto teóricos como empíricos porque debemos atender a la descripción del proceso en sí mismo.

Como veíamos arriba, el concepto de contraurbanización nace en un contexto específico, el de los países desarrollados, e intenta explicar el proceso de distribución de la población en ellos. Aunque el de reversión de la polaridad también nace en el contexto de estos países, tiene como finalidad el explicar el desarrollo urbano-económico de aquellos menos desarrollados. Por lo tanto, tiende a explicar la distribución al interior del sistema urbano a través de la interrelación entre fenómenos de índole económica ((des)economías de aglomeración) y demográfica (particularmente crecimiento poblacional y migración), aunque dándole mayor peso a los primeros; a diferencia de Berry que suele concentrarse en los segundos. El mismo Richardson (1996 –1980-) reconoce que los conceptos de contraurbanización y RP pueden confundirse, pero afirma que existen diferencias significativas. La primera se encuentra en el hecho de que la RP no está asociada a tendencias económicas seculares que impulsan el crecimiento en las escalas inferiores del sistema urbano, sino que la RP es consecuencia del crecimiento económico y sus signos más evidentes se encuentran en los países en vías de desarrollo que han crecido rápidamente. El punto capital de la concepción de la RP se encuentra en

la desconcentración de las actividades económicas y su relación con los cambios poblacionales, mientras que el concepto de contraurbanización se centra en el cambio de las preferencias residenciales de la población. Por último, contrariamente al concepto de contraurbanización que no pone especial énfasis en la escala espacial, la RP se concentra en el espacio regional, en donde la desconcentración se hace más evidente (Richardson, 1996 –1980-).

Basado en el modelo de centro-periferia, la finalidad del concepto es conocer más a fondo las tendencias desconcentradoras de la economía y su impacto en las tendencias demográficas, particularmente de distribución de población. Richardson (1996 -1980-) define a la RP como el punto de inflexión en el cual la polarización espacial en una economía lleva a la dispersión espacial fuera de la ciudad principal. El proceso se puede dividir a su vez en tres etapas: industrialización–urbanización, el incremento de las deseconomías de aglomeración y la dispersión. Para entender el fenómeno tenemos que detenernos en la concentración espacial de las actividades económicas y de la población.

En un primer momento el desarrollo económico se concentra en una o dos regiones debido a la escasez de recursos. La localización de las inversiones está determinada por las ventajas de localización o porque la ciudad principal fue la primera que se insertó a la economía capitalista. Conforme se va desarrollando económicamente se van creando economías de *escala*⁸ y de *aglomeración*⁹, además de una *especialización*¹⁰ que influyen en la creciente complejidad que toma la ciudad (Redwood, 1984). Las economías de escala se producen al incrementar la producción por unidad de insumo. Las economías de aglomeración se refieren básicamente a las ventajas positivas para empresas particulares por el hecho de encontrarse cerca unas de otras. Por su parte la especialización hace que las empresas del mismo ramo o de insumos complementarios disminuyan los costos relacionados con el transporte, la investigación, el mercado de trabajo y de comunicación (Redwood, 1984).

Mientras más grande sea el nivel de oportunidades y de adaptabilidad tanto de las empresas como de los gobiernos, el sistema se hace cada vez más robusto y por tanto la ventaja de localización en áreas urbanas se incrementa. “La expansión de la base urbana económica a su vez estimula el crecimiento poblacional al atraer migraciones, mientras se alimentan de ella en forma simultánea, debido al sostenido incremento en la oferta local de mano de obra” (Redwood, 1984: 32). En este momento comienza con la polarización

⁸ Ver nota 17 al pie del Capítulo III.

⁹ Véase nota al pie 18 del Capítulo III

tanto del trabajo como del capital, al mismo tiempo que se establecen las relaciones centro-periferia. La ciudad principal (o del mayor desarrollo económico) domina el resto del espacio económico. La periferia es dominada por el centro y depende de él, su crecimiento es controlado y deformado de acuerdo a los intereses de éste (Richardson, 1996 -1980-).

En el segundo momento, el del incremento de las deseconomías de aglomeración, comienza a desarrollarse en el centro. La concentración de población y de actividades económicas se vuelven tan grandes que se convierten en ineficientes (Richardson, 1996 -1980-). Estas deseconomías se deben principalmente al incremento de la congestión y la contaminación, en conjunción con una serie de factores sociales como son el aumento del crimen y de la pobreza; también como resultado del incremento del precio de la tierra y del trabajo en la medida en que la competencia por esos factores se hace mayor y que el costo de la vida aumenta (Redwood, 1984). En resumen,

Mientras las grandes ciudades permiten incrementos significativos en productividad como resultado de economías escala y de aglomeración asociadas con el crecimiento urbano contribuyen al mismo [tiempo] a aumentar los costos de vida. El alza del costo de la vida normalmente se traduce en mayores niveles de sueldo, los que pueden, sin embargo, de hecho, representar niveles reales de sueldo menores que en localizaciones alternativas en donde ambos, costo de vida y los sueldo nominales, son inferiores. Por último, los factores de costo en constante aumento (...) influirán sobre las inversiones de las empresas y sus decisiones de localización, aunque, (...) no todos los factores serán afectados de forma similar (Redwood, 1984)

El incremento de las deseconomías de aglomeración en la ciudad principal se corresponde con un incremento del atractivo de otros espacios dentro de la región, convirtiéndose, estos últimos, poco a poco en centros económicos y poblacionales relevantes. La migración que antes se dirigía al centro, ahora es interceptada por las oportunidades de empleo que la desvía hacia las ciudades de menor tamaño. Por su parte las empresas son atraídas por las nuevas economías de aglomeración. Sin embargo, eso no quiere decir que la ciudad deje de crecer, al contrario seguirá haciéndolo aún a tasas mayores que el resto del país. Es en sus palabras, una dispersión concentrada.

Finalmente, las tendencias observadas en el centro se vuelven lo suficientemente fuertes que la ciudad principal comienza a perder población y también se sucede un proceso de dispersión de las actividades económicas y de la población a lo largo de la región. En este momento tanto otras zonas metropolitanas como ciudades incrementan su atractivo por la creación de economías de aglomeración y escala. Las ventajas

¹⁰ La especialización es básicamente una medida sobre cuál es el grado de concentración de una actividad en un territorio

comparativas adquiridas son lo suficientemente grandes como para competir con la ciudad principal en la atracción de capital y trabajo¹¹. Este es, dice Richardson, el comienzo de la Reversión de la Polaridad.

A pesar de la importancia del desarrollo económico en la creación de concentraciones económicas y demográficas, existen otros factores que son igualmente importantes de destacar. En primer lugar, las políticas de descentralización administrativa son una parte fundamental, tal y como lo resalta Redwood (1984). En la medida que los gobiernos locales cobran mayor importancia en la decisión del camino económico que debe tener su territorio, son mayores las tendencias a la desconcentración de las actividades económicas y, por consiguiente, de población¹².

Uno más de los elementos, y en el que nos detendremos en la tercera parte de este capítulo, son las preferencias de las personas respecto a su lugar de residencia. Ligado directamente a los mercados de trabajo, a la oferta de vivienda y problemas urbanos, como la delincuencia y la polución, éste suele ser determinante a nivel de las decisiones individuales.

Para finalizar con este modelo debemos hacer la siguiente consideración. Para entender a la RP se debe tomar en cuenta que fue elaborado para un contexto de economías cerradas. Éste es un factor muy importante pues las concepciones que retoma Richardson de economías de aglomeración y escala se construyeron sobre el modelo de una importante participación del Estado en la economía, principalmente impulsando la Industrialización por la vía de la Sustitución de Importaciones. El resultado fue la concentración de empresas en unas cuantas industrias y en unos cuantos centros industriales. Por lo tanto, nace en este contexto y poco prevé de los posteriores cambios en materia económica. Una de las cuestiones más importantes, y que han sido resaltadas posteriormente, es que Richardson pensaba que el proceso de desconcentración necesita de economías de aglomeración. Los cambios tecnológicos y la apertura económica han permitido desconcentrar las actividades económicas más allá de las áreas urbanas (Aguilar, 1999), en donde la menor participación del Estado como rector, así como los cambios tecnológicos principalmente de comunicación, de infraestructura y de transporte han tenido una participación más importante en la desconcentración de lo que el propio Richardson pronosticó. Sobre este punto regresaremos en la segunda parte del capítulo.

respecto a otro.

¹¹ Esto también se corresponde con un incremento de la oferta de vivienda y servicios públicos y sociales.

¹² Esta tendencia es particularmente importante desde la década de los ochenta, cuando los gobiernos latinoamericanos incentivaron la desconcentración de ciertas actividades. Por otro lado, desde abajo también ha habido una presión para democratizar la política económica.

I.1.3. Urbanización Diferenciada

El concepto de Urbanización Diferenciada (UD) fue elaborado en un principio por H. S. Geyer (1989, 1990) y posteriormente ampliado por Geyer y Kontuly (1993) y por el propio Geyer (1996). En general la intención es la de presentar las tendencias de concentración-desconcentración tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo. Para ello se valen de los dos modelos presentados con anterioridad; y al igual que aquellos utiliza las relaciones entre centro-periferia para comprender el fenómeno concentración-desconcentración.

Dos ideas son centrales en la concepción de la urbanización diferenciada. La primera es la introducción de la RP como una fase intermedia entre la urbanización y la contraurbanización. La segunda afirma que pueden existir signos de desconcentración aún cuando las tendencias concentradoras dominen, o, en el caso contrario, existir tendencias hacia la concentración cuando las desconcentradoras son las más importantes¹³.

En primer lugar, como decíamos en el apartado anterior, los estudios se han centrado o bien en la urbanización o en la contraurbanización y no se han explorado demasiado las tendencias desconcentradoras tanto de la población como de las actividades económicas, lo que correspondería a la RP (Geyer y Kontuly, 1993; Kontuly y Geyer, 2003; Geyer, 1996). La introducción de la RP dentro del modelo intenta explicar las formas de desconcentración en etapas anteriores a la contraurbanización. En segundo lugar, Las formas que adquiere la concentración-desconcentración no son homogéneas. Aún en los estadios de mayor concentración existen signos de desconcentración. Esto es que las tendencias aunque sean predominantes, no son absolutas. En términos banales, no toda la población se dirige a la ciudad o toda la población se va de ella.

Son cinco los supuestos de los que parte el modelo de urbanización diferenciada. Primero, la mayoría de los sistemas urbanos desarrollan lo que se conoce como la fase de la ciudad primada. Segundo, conforme el sistema urbano se desarrolla, nuevas ciudades se integran en las escalas más bajas y aquellas que se encontraban ahí comienzan a moverse hacia arriba. En este proceso el desarrollo económico se hace disperso mientras el sistema urbano se integra en términos espaciales. Tercero, ese desarrollo de los sistemas urbanos logra conformar nuevos subsistemas tanto a nivel regional como a nivel micro. Cuarto, las tendencias hacia la concentración en un primer

¹³ Una idea que el mismo Ravenstein ya preveía a finales del siglo XIX.

momento y después hacia las desconcentración, no se limitan a la escala nacional porque las mismas fuerzas espaciales operan a la escala nacional y regional. Quinto, en el desarrollo del sistema urbano, las tendencias desconcentradoras benefician a los centros cercanos a la ciudad principal, salvo en los casos en que esos centros se cuenten con atributos de localización excepcionales (Geyer y Kontuly, 1993).

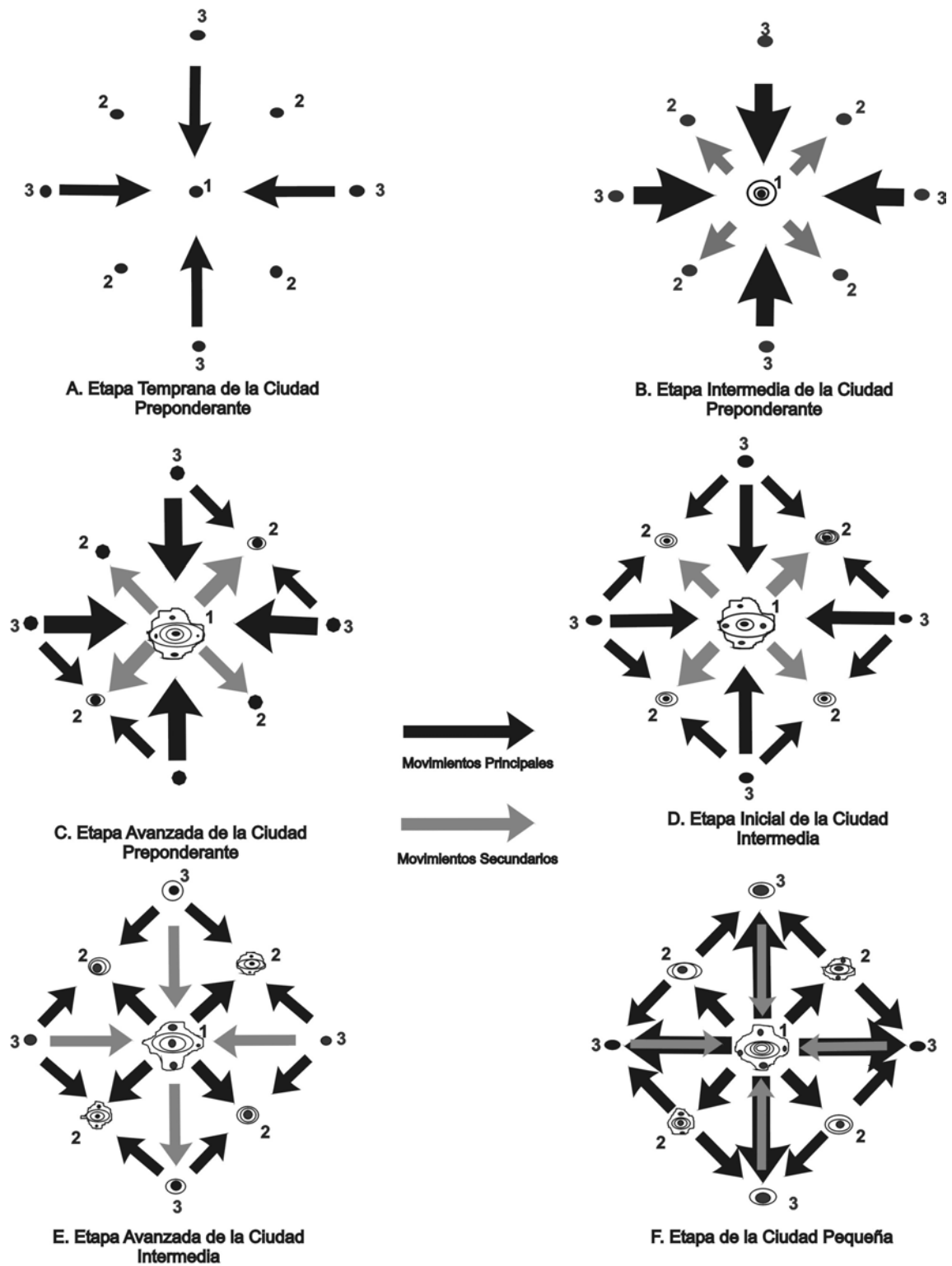
En sentido estricto, son tres las fases que componen la urbanización diferenciada: Urbanización o Fase de la Ciudad Primada; la Reversión de la Polaridad o Fase de las Ciudades Intermedias; y, la Contraurbanización o Fase de las Ciudades Pequeñas. Estas a su vez se dividen en otras tantas que marcan subfases que explican con más detalle las tres etapas principales.

La fase de Ciudad Primada se descompone en tres subfases (A-C en la figura I.1 y I-III en la figura I.2). En la primera, Etapa Temprana de la Ciudad Primada, la ciudad principal establece algún grado de dominación espacial en el sistema urbano, mientras que atrae a un porcentaje importante de la migración interregional. La segunda, Etapa Intermedia de la Ciudad Primada, el principal fenómeno es la suburbanización, esto es, la ciudad sigue creciendo tanto poblacional como territorialmente. En esta etapa otras ciudades comienzan ya a beneficiarse de la migración urbano-rural, aunque su ritmo de crecimiento sigue estando por debajo de la ciudad principal. En la tercera, Etapa Avanzada de la Ciudad Primada, ésta comienza a presentar deseconomías de aglomeración debido al tamaño que toma, al mismo tiempo que evidencia tendencias desconcentradoras aunque la principal se dirija hacia la concentración.

Conforme se da el desarrollo del sistema urbano, las tendencias concentradoras se convierten en desconcentradoras. Es lo que Richardson denominó como Reversión de la Polarización, o en el modelo de Geyer y Kontuly corresponde a la fase de Ciudades Intermedias. Dos son las condiciones para identificar esta etapa y diferenciarla de la suburbanización o extensión de la ciudad. La primera, las ciudades deben ser independientes, es decir, la mayoría de la población debe trabajar en la misma ciudad o no deben existir grandes movimientos de trabajo hacia la ciudad principal. La segunda ya la mencionamos, y es que estas ciudades no deben ser contiguas a la gran aglomeración¹⁴.

¹⁴ Y con Ford, podríamos argumentar que estas ciudades también comienzan a desarrollar una cultura urbana-local.

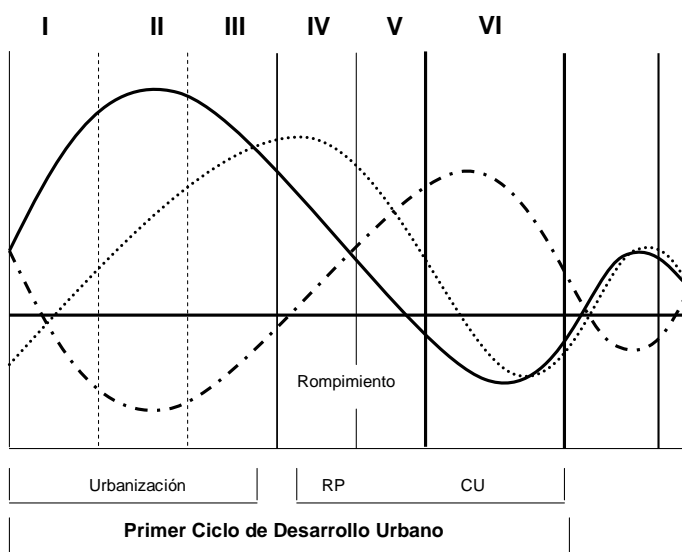
**Figura I.1 Modelo Gráfico de la Urbanización Diferencial.
Tendencias Principales y Secundarias**



Fuente: Geyer (1996)

La segunda fase del modelo se compone de dos etapas (D-E en la figura I.1 y IV en la figura I.2). En la primera, Etapa Temprana de las Ciudades Intermedias, aquellas localizadas en la periferia pero no contiguas a la ciudad primada crecen a ritmos superiores. Esta última todavía gana población en términos absolutos pero ya la pierde en términos relativos respecto a las ciudades intermedias. La segunda etapa, Etapa Avanzada de Ciudades Intermedias, los suburbios de la ciudad principal crecen más rápidamente que la ciudad central, mientras que se comienza a presentar la

Figura I.2 Modelo Temporal de la Urbanización Diferencial



Tiempo

- I Etapa Temprana de la Ciudad Primada
- II Etapa Intermedio de la Ciudad Primada
- III Etapa Avanzada de la Ciudad Primada
- IV Etapa Temprana de las Ciudades Intermedias
- V Etapa Avanzada de las Ciudades Intermedias
- VI Fase de las Ciudades Pequeñas

En este caso, las ciudades pequeñas crecen a ritmos más rápidos que las intermedias y grandes. La migración beneficia a las primeras, mientras que las segundas y terceras presentan tasas netas migratorias negativas. Es decir, existe una relación inversamente proporcional entre tamaño de la ciudad y migración (Fielding, 1996).

Aunque con algunos problemas metodológicos (que veremos abajo), este modelo da pauta para la concreción de la investigación. En primer lugar, el objeto de estudio se concentra en la movilidad de la población entre localidades metropolitanas, urbanas y rurales. En segundo lugar, la escala espacial está definida a nivel regional, lo que implica la existencia de relaciones entre distintas localidades de diferentes tamaños dentro de

desconcentración hacia ciudades intermedias. A pesar de que las tendencias migratorias privilegian la desconcentración, existen grupos específicos de la población que tienden a concentrarse en la ciudad principal. Puede ser el caso de los jóvenes, mujeres o personal menos calificado que, como sucede en países no desarrollados, buscan oportunidades de empleo.

Por último, viene la Fase de Ciudades Pequeñas o contraurbanización (E en la figura I.1 y VI en la figura I.2).

este espacio. Así pues, la migración está delimitada en gran medida por la existencia de una Región conformada por una gran ciudad, algunas zonas metropolitanas de menor tamaño, ciudades de menor tamaño y áreas rurales. Éste es precisamente el espacio que delimitamos como objeto de estudio (en los capítulos III, IV y V se profundiza en estos elementos).

I.1.4 Algunos problemas metodológicos

Si bien es cierto que los conceptos tienen una base teórica y metodológica, todavía quedan puntos sin resolver. Ahora nos concentraremos en esas problemáticas. Nos referimos a los problemas espaciales y temporales subyacentes. Dadas las discusiones teóricas y la complejidad de las investigaciones, los nudos conceptuales y metodológicos se concentran en la definición espacial y temporal. En los tres casos desarrollados arriba, estas cuestiones se destacan por la dificultad de su delimitación. Esta carencia se ha traducido en discusiones relevantes en algunos casos y banales en otros. Con anterioridad (sección I.1) hacíamos referencia a la afirmación de Champion (1989), según la cual los problemas metodológicos no eran tan profundos y complejos como lo eran los teóricos. También decíamos que es muy difícil delimitar hasta dónde se trata de cuestiones teóricas y hasta dónde de problemas de operacionalización de conceptos porque ambas son cosas interdependientes. Las delimitaciones espacial y temporal emergen como dificultades tanto a la hora de tomar partido por una concepción teórica como cuando se intentan llevar a cabo los análisis particulares con datos incompletos o que no reflejan en esencia el concepto.

En primer lugar debemos hacer referencia a la delimitación espacial. Una de las discusiones que han acompañado a los tres conceptos se refiere a la concepción básica de ciudad o Zona Metropolitana. Dentro de las discusiones y de las críticas al concepto de contraurbanización es la falta de una delimitación clara de hasta dónde termina lo urbano y comienza lo rural para poder así definir cuando se trata de una o de otra. Debemos en este caso recordar la crítica de Gordon (1996), quien afirmaba que la tendencia de contraurbanización no era más que la continuación de la urbanización o el crecimiento de la ciudad (sprawl). Si bien es cierto que esto fue posteriormente rechazado, el debate continúa precisamente por que los límites espaciales no son claros. Esto ha llevado a investigadores a introducir criterios no espaciales. Por ejemplo, Tania Ford (1999), para diferenciar la contraurbanización de la suburbanización, utiliza la motivación, por parte de

aquellos que dejan la ciudad, de reemplazar el ambiente urbano por uno más rural. Y afirma: “la búsqueda por un particular modo de vida es una parte esencial de la contraurbanización” (Ford, 1999: 301; véase también: Fisher, 2003).

Este aspecto también está presente en los trabajos de Richardson (1996 -1980-) y Geyer y Kontuly (1993). Mientras que en el primero las definiciones de hasta dónde abarca la ciudad y la región son las más problemáticas, en los diferentes textos de la urbanización diferenciada los límites entre lo urbano y lo rural se vuelven difusos. Las consideraciones sobre la influencia o no de la ciudad principal sobre las medianas no acaban con la dificultad de delimitar espacialmente tanto la ciudad como la región. Si bien es cierto que este problema es de muy complicada solución y que solamente puede resolverse con estudios particulares, no podemos dejarlo de lado.

Relacionado con lo anterior tenemos la sensibilidad de los modelos al cambio de escala. Así por ejemplo, en los estudios de contraurbanización la escala principal tiene que ver con la diferenciación urbano-rural; pero si se incluye otra, la regional, el panorama cambia. Por otro lado, Gedik (2003) y Nefedova y Treivish (2003), en los casos de Turquía y Rusia, han mostrado que el modelo de urbanización diferenciada es particularmente sensible a la delimitación espacial utilizada. Éste puede verificarse a nivel nacional, pero no necesariamente a nivel regional. Como ha mostrado Aguilar (1999: 394), la RP también adolece de tal problemática.

El segundo problema con que nos encontramos es el de los supuestos espaciales. El más importante es el de modelos libres de fricciones espaciales y de ventajas de localización. Estas cuestiones más que ser la excepción, como afirma Richardson (1996 -1980-), son la regla. Uno de los puntos que más se ha resaltado en los últimos años tiene que ver con las ventajas de localización no solamente en términos de recursos naturales sino también de recursos humanos para la atracción de inversiones. Con ello más que representar una regla la desconcentración de población hacia los lugares más cercanos, tiende a difundirlos en el territorio (Aguilar, 1999).

Ahora bien, la delimitación temporal también presenta algunas problemáticas. La separación de las fases sucesivas de urbanización, reversión de la polaridad y contraurbanización, no queda todavía clara. En este momento nos referiremos solamente a la urbanización diferenciada porque es el modelo que tiende a abarcar un espacio temporal más amplio. Como dicen Kontuly y Geyer (2003), el desarrollo de los sistemas urbanos no necesariamente tiene que seguir una progresión lineal de la urbanización a la contraurbanización y en donde los límites entre fases sean totalmente claros. O bien se

trata de fases que no tienen una delimitación clara y que por lo tanto los indicadores no pueden reflejar esa transición, o, como en algunos de los casos, las fases de desarrollo del modelo no se corresponden con la realidad (Champion, 2003; Nefedova y Trevish, 2003). Champion (2003) muestra que el desarrollo del sistema urbano de la Gran Bretaña muestra, por un lado, un “estancamiento” de la Fase V del modelo a nivel nacional, mientras que, por otro lado, existen evidencias de “retrocesos” hacia fases anteriores a nivel nacional y regional. En el caso ruso, Nefedova y Trevish (2003) evidencian el regreso a las fases II y III del modelo cuando ya se había llegado a la V en algunas regiones.

No deja de ser preocupante este hecho porque si el problema es de identificación de las etapas consecutivas con rompimientos abruptos, el modelo es poco fluido aún con la diferenciación entre las tendencias principales y secundarias. La identificación de las fases concentradoras y desconcentradoras, incluyendo las tendencias migratorias principales y secundarias, se convierte en vital para que el modelo corresponda a la realidad y no se trate de acomodar la realidad a la teoría.

El tercer problema identificado es la falta de un acuerdo sobre qué tipo de datos utilizar y las medidas que tienen que ser utilizadas (Aguilar, 1999: 394). Este problema se agudiza con la falta de una serie de datos específicos sobre los temas de crecimiento urbano y demográfico *ad hoc* que midan cada uno de estos fenómenos. Así, las consideraciones sobre urbanización diferenciada, reversión de la polaridad o contraurbanización se construyen indistintamente con tasas de crecimiento de la población urbana *versus* la rural, intercambios migratorios o el índice de Hoover. La fuente de datos principal son los Censos de Población en los distintos países aunque se han utilizado datos de los sistemas de seguridad social (Fielding, 1993). Esto ha derivado en cierta ambigüedad a la hora de aplicar cada uno de estos modelos (Aguilar, 1999: 394; Fielding, 1998: 14-18, 1993; Champion, 1998: 24-28; Luci y Long, 1997; Kontuly y Geyer, 2003; Geyer, 2002 a, c).

Ante todos estos problemas, la recomendación más importante que hacen Kontuly y Geyer (2003) es la de seguir con los estudios particulares que incluyan las variables económicas, demográficas, culturales y políticas que influyen en el desarrollo del sistema urbano. Las políticas económicas así como las tendencias de cada una de las economías nacionales y el desarrollo económico mundial interviene de manera determinante en la constitución de espacios propicios para la inversión y, consecuentemente, para el empleo. Por otro lado, e íntimamente ligadas a las anteriores, las tendencias demográficas,

principalmente migratorias y de composición por edad y sexo (ya que las tendencias de crecimiento natural de la población están prácticamente estancadas), son importantes a la hora de tratar de entender el crecimiento o decrecimiento de las ciudades. En tercer término, rasgos culturales particulares como es la búsqueda de un modo de vida menos conflictivo que el de las grandes ciudades se convierte en un elemento de particular importancia para ciertos grupos sociales. En cuarto lugar, las innovaciones tecnológicas, principalmente en materia de transporte y comunicación, son una fuente de dispersión al disminuir la fricción de la distancia e incrementar la comunicación. En el siguiente apartado nos concentramos en las transformaciones económicas y su impacto en la distribución de la población.

I.2. FORMAS DE PRODUCCIÓN Y DIVISIÓN SOCIAL Y ESPACIAL DEL TRABAJO

Si bien es cierto que los planteamientos anteriores hacen referencia a factores *no demográficos* para la explicación de la transformación espacial, no lo hacen extensamente a ellos. Más bien se limitan a nombrarlos. Esta sección muestra algunos de los cambios en la relación existente entre transformación económica y reestructuración espacial. El objetivo central es ligar las tendencias desconcentradoras de la población con los nuevos patrones de inversión y mercados de trabajo.

I.2.1 Cambios productivos y nuevos espacios de producción y reproducción del capital

La denominada Tercera Revolución Industrial ha traído consigo toda una serie de transformaciones en materia de sistemas y espacios productivos. Una de las cuestiones que más llama la atención es la flexibilización de los procesos productivos: nuevas formas de organización de la producción y distribución en el espacio. Uno de los rasgos más evidentes es la relativa desindustrialización de los países centrales y la industrialización de los periféricos. La reestructuración de los espacios de producción es el segundo aspecto importante a resaltar. Mientras que una parte importante de las tareas de producción se desplazan hacia fuera de las ciudades, éstas conocen una nueva forma de concentración: la de los servicios.

1.2.1.1 Transformaciones espaciales

Dentro de los debates más importantes en la geografía económica actual se encuentra el relativo al impacto que tiene la transformación económica estructural en regiones concretas. Así, se han lanzado conceptos como Nueva División Espacial del Trabajo, Post-Fordismo, Neo-Fordismo, Neo-Taylorismo, Sociedad Postindustrial, Tercera Revolución Industrial, Reestructuración Urbano-Industrial, Sociedad Informacional, Globalización, entre otras. Cada uno de estos conceptos ha intentado dar su punto de vista sobre la complejidad que trae consigo la nueva dinámica capitalista y su correspondencia espacial. Sin embargo, son tres las cuestiones más importantes que se tocan a la hora de explicar las nuevas tendencias de localización: a) incremento de la movilidad de las inversiones gracias a los desarrollos en comunicaciones y transportes, factores que incentivan el desarrollo de una economía más interconectada a nivel mundial; b) la desconcentración de las manufacturas¹⁵; c) la transformación sectorial que lleva consigo la emigración de las plantas industriales de las grandes ciudades. Sobre estos puntos nos concentramos en las siguientes páginas.

Al primer elemento se le ha dado el nombre genérico de globalización económica¹⁶. La globalización como tal no es nueva. Como afirma Wallerstein (1979), el sistema capitalista ha estado ligado de una manera o de otra a las relaciones económicas a escala mundial. Entonces, lo que diferencia a esta etapa de desarrollo económico son, por un lado, la rapidez con la que los flujos económicos se mueven, principalmente para las empresas de mayor tamaño (Empresas Transnacionales, ETN); y, en segundo lugar, la revolución tecno-científica experimentada a lo largo de los últimos treinta años. Ambos fenómenos van de la mano, en tanto que la revolución científico-técnica, basada en la electrónica, ha permitido acelerar el cambio económico, mientras que la creciente acumulación del capital permite que las innovaciones tecnológicas continúen. Nuevas tecnologías en la comunicación y el transporte han permitido disminuir la fricción del espacio, aunque no lo han desaparecido¹⁷.

Las estrategias empresariales, principalmente las de mayor tamaño, han incidido de manera determinante en la constitución de un nuevo orden económico. Las grandes

¹⁵ Este punto se compone de por lo menos dos procesos. El primero se caracteriza por la desindustrialización de los centros manufactureros y el segundo por la estructuración de sistemas urbanos más complejos en donde se puede observar la desconcentración de las actividades industriales.

¹⁶ Aquí hacemos una distinción entre lo que supone la reestructuración capitalista vista desde su lado meramente económico y los cambios culturales que supone la denominada cultura global.

¹⁷ Ciertos autores, como Storper (1999, 2004), plantean que la localización industrial es el elemento central en la producción mundializada.

transnacionales son las verdaderas constructoras de la globalización. Son éstas las que han implementado los sistemas de flexibilidad productiva más avanzados, lo que ha implicado la desconcentración de una buena parte de la producción desde los países centrales hacia los periféricos (Méndez, 1997). Con ello se establece una nueva División Espacial del Trabajo a diversas escalas: Internacional, Nacional y Regional-Urbana. En la escala internacional, estamos frente a una Nueva División Internacional del Trabajo, caracterizada por el incremento de la participación de los países en vías de desarrollo en la producción industrial o en servicios estandarizados.

En la escala regional esta división del trabajo se caracteriza por la disparidad en que regiones concretas se insertan dentro de la nueva economía mundial, aun dentro de los países industrializados (Celi y Segnana, 1997), constituyéndose lo que Benko y Lipietz (1994) denominan como regiones ganadoras y perdedoras. Los tratados comerciales y las formas previas de industrialización han impactado a las regiones, diferenciándolas verticalmente. Esto es, mientras que unas regiones se insertan con mayor facilidad gracias a factores como políticas de promoción de inversiones, una mano de obra calificada o su localización, otras pierden poder económico, se estancan o, simplemente no pueden insertarse en la economía nacional o mundial. Los indicadores más importantes de esta diferenciación son la participación económica regional dentro del total del país al que pertenece, el nivel salarial medido a nivel regional y el porcentaje de trabajadores en actividades calificadas o semicalificadas. Según los resultados de Celi y Segnana (2000), existen formas de industrialización que benefician la transformación de regiones completas y las insertan de manera más o menos ventajosa dentro de la economía internacional, mientras que otras quedan fuera. En el caso de las primeras existe un flujo más importante de flujos intra-industrias o industrias relacionadas, esto es encadenamientos productivos, mientras que en las segundas las relaciones industriales son más diversas. Un segundo elemento que diferencia a las regiones es el componente laboral. En las regiones más integradas a la economía internacional existe una proporción más alta de personal calificado que en las menos integradas. Lo que indica que una de las consecuencias de la integración económica es la migración de personal calificado de la regiones menos desarrolladas hacia las más desarrolladas¹⁸.

En la escala urbano-regional estos cambios son variables y van a depender de la forma de industrialización previa y de las estrategias adaptativas que se implementen. Por ejemplo, en los países no desarrollados, las formas de industrialización basadas en la

¹⁸ Véase el apartado IV.3 para el caso de la Región Centro de México.

sobreexplotación de mano de obra con una creciente flexibilización laboral, concentración de actividades industriales rutinizadas y con estrategias neocorporativas de negociación son las predominantes. Son las denominadas estrategias neo-industriales, que se caracterizan por crear ambientes pobres en desarrollo tecnológico e inversión y concentración de las ventajas en una mano de obra poco calificada y barata (Komninos y Sefertzi, 1998). Sin embargo, ello no implica que se establezcan espacios homogéneos, al contrario, como lo veremos enseguida.

La liberalización económica así como la flexibilización de la producción han tenido impactos diferenciados por sectores económicos en las grandes aglomeraciones, a la vez que se incrementan las disparidades intrarregionales (Aguilar, 2002). La desintegración vertical de las actividades económicas a lo largo del territorio ha llevado al declive de la participación económica de las ciudades en beneficio de la región que la contiene. Ello implica el crecimiento de ciudades que se encuentran cerca de la ciudad principal. Esto es debido no solamente, como lo sostiene Richardson, a las crecientes deseconomías de aglomeración sino también a los impactos de la liberalización económica y la mejora tanto en las tecnologías como en la infraestructura del transporte y la comunicación. En este sentido, las economías de localización no solamente son importantes a nivel urbano, sino que también a nivel regional (Storper, 1999; Aguilar, 2002). La innovación tecnológica, la importancia de las organizaciones y la estructura económica imperante, juegan un papel predominante en la construcción de economías regionales.

Por otro lado, los procesos de reestructuración económica por los que pasan las ciudades, aunados a los crecientes flujos de capital, externo principalmente, que se dirigen a las ciudades medias, impulsan un desarrollo económico regional. La nueva localización industrial es el patrón más conocido de este proceso, sin embargo, existen evidencias de que se está extendiendo a los servicios (Gatrell, 2000; Aguilar, 1993; Chávez y Zepeda, 1996). Las empresas aprovechan las economías de aglomeración existentes, las ventajas de localización así como de una fuente de mano de obra específica de acuerdo al lugar, rama de actividad y tipo de mercado (nacional o internacional). En este caso, las regiones se convierten en espacios económicos más complejos en donde la ciudad principal experimenta un proceso de relativa desindustrialización¹⁹, mientras que las ciudades que la rodean incrementan su participación en estas actividades. Por otro lado, si bien es cierto que los servicios,

¹⁹ Existen evidencias que sostienen que la reestructuración industrial tiene una doble cara. Mientras que existe una menor participación de las grandes ciudades en materia de empleo y Producto Interno Bruto, su contribución al valor agregado industrial se incrementa o, por lo menos, permanece estático (véase Díaz, 1999).

principalmente aquellos considerados como de punta, incrementan su peso dentro de la economía de la metrópoli, las pequeñas ciudades también ven crecer la participación de este tipo de servicios, principalmente para concentrarse cerca de la producción (Chávez y Zepeda, 1996). Se forman, como afirma Aguilar (2002: 653), cadenas productivas intraregionales que construyen ventajas competitivas que sirven a las necesidades de esas regiones.

A pesar de que las regiones constituyen una unidad espacial, esto no quiere decir que como conjunto experimente un crecimiento económico homogéneo. Las disparidades suelen incrementarse, pues las inversiones están concentradas en unos cuantos puntos (ciudades) o líneas (corredores) relegando a otros espacios a jugar un papel secundario o terciario dentro del proceso económico. Esto es particularmente relevante en regiones en donde el crecimiento industrial se corresponde con el declive de las condiciones de vida en ámbitos rurales o en donde el crecimiento económico se ha dado en actividades poco articuladas con la base económica regional (economías de enclave). En estos casos la diferenciación vertical, tanto en términos territoriales como productivos, hace que al interior de las regiones también exista una disparidad en el desarrollo, que reproduce la disparidad entre regiones (Celi y Segnana, 2000).

Retomando el tema principal de esta investigación, la emigración de la ZMCM, la lógica de reestructuración económica, en tanto propicia el desarrollo económico más allá de las fronteras de la metrópoli, incide en el cambio de patrones migratorios. Como afirman Richardson (1996 -1980-), Arroyo (2000), Fielding, (1998), Champion (1998), la reestructuración económica lleva al crecimiento de ciudades medias que, al mismo tiempo, experimentan tasas positivas migratorias. Esto es a causa de la transformación de los mercados de trabajo, como lo veremos en seguida.

1.2.1.2 Mercados de trabajo

Karlsson y Kingsley (2002) afirman que regularmente se hace referencia a los mercados de trabajo, pero pocas veces éstos tienen una relación espacial. Sin embargo, su análisis espacial es importante por las siguientes razones: *i)* los mercados de trabajo no son homogéneos como la teoría neoclásica asume. De hecho, las industrias (tanto de transformación como de servicios), el tipo de trabajo, el tipo de trabajador, la ocupación, la distribución espacial de las actividades y la localización espacial contribuyen a la segmentación. *ii)* La mayoría de los países presentan disparidades en el desempleo y la

calidad del mismo si se analiza desde las distintas regiones que los componen. *iii*) El espacio geográfico puede producir efectos en la asignación de los mercados de trabajo. *iv*) La distribución del desempleo, inducida por la reestructuración económica, contrasta con la formación de nuevos mercados de trabajo en otros espacios (Karlsson y Kingsley, 2002: 302).

Los sistemas productivos y la forma que toman espacialmente vienen a conformar nuevos mercados de trabajo. El fenómeno que más llama la atención es la nueva División Espacial del Trabajo (DET). Tal y como lo plantea Fielding (1998) el concepto clave para unir migración y desarrollo económico es del DET porque articula la lógica macroeconómica con la microeconómica, pues a partir de la especialización que presupone la división espacial del trabajo se constituyen los flujos migratorios y las características de los migrantes²⁰. El impacto que tienen los flujos migratorios en regiones o ciudades específicas se conjuga con las transformaciones a nivel macro (en el nivel de la transformación productiva o de ciclos económicos), produciendo la transformación productiva de las regiones. Dentro de este aspecto la configuración espacial se presenta como una forma de relativa o absoluta especialización del trabajo. Con ello regiones se consolidan como fuertes atractoras de población para conseguir que se lleven a cabo los procesos productivos. Como ya se ha explorado, la migración se encuentra fuertemente ligada a la transformación de los mercados de trabajo, pues ésta va a alimentar la demanda de empleos en una zona.

La lógica de acumulación capitalista tiene un comportamiento espacial (Massey, 1984), que incluye las transformaciones en materia laboral. La DET es uno de los métodos para analizar las formas en que se presenta, de manera específica, la división social del trabajo, así como la lógica de acumulación capitalista (Massey, 1984). Massey conceptualiza a la DET como un proceso complejo, en donde intervienen la lógica espacial del capitalismo, las transformaciones del empleo y la organización política; e indica que la única forma de entender al capitalismo es su análisis en casos concretos. La DET, por tanto, une a la forma en que se organiza el capital en su nivel espacial, así como las formas hegemónicas que toma éste (capitalismo monopolista, industrial, neo-industrial), en contextos determinados. Para conocer la forma que adquieren las relaciones laborales en términos capitalistas se utilizan indicadores como la distribución sectorial, ocupacional y el desempleo, aunque no son los únicos²¹. Con ello se construyen

²⁰ Véase capítulo IV para el caso de la Región Centro.

²¹ Por ejemplo, para nuestro estudio es particularmente importante la migración como indicador de la transformación económico-regional, pero también ésta como factor que impulsa la migración hacia y desde las zonas metropolitanas.

los indicadores sobre desarrollo regional que sirven para distinguir regiones y su inserción dentro del proceso económico (Méndez, 1997). Estos procesos aunados a otros, como las (des)economías de aglomeración o los desarrollos tecnológicos, indican cuál es el desarrollo espacial de las relaciones económicas. Es decir, por qué ciertas empresas tienen un desarrollo en algunas regiones y no en otras o por qué ciertas regiones que alcanzaron un grado de desarrollo económico importante, ahora se ven en procesos de declive.

Por tanto en este momento, es importante destacar cuáles son las relaciones entre DET y migración. Conceptos como Contraurbanización, Reversión de la Polaridad o Urbanización Diferenciada, directa o indirectamente, hacen alusión a las relaciones económicas imperantes. Mucho de lo que explican en tanto categorías analíticas se relacionan con otras como capitalismo post-industrial (Ferrás, 1999 a, b; Arroyo, 2001; Champion, 1998: 31-33; Fielding, 1998: 41-49; Geyer, 2002 c: 47-49) o con los distintos niveles de desarrollo del centro y la periferia (Kontuly, 2002 b: 27-28). Así pues, las condiciones económicas que favorecen la reestructuración de la economía global, también se encuentran unidas a la lógica de desarrollo de los sistemas urbanos particulares (Champion 1989; Fielding, 1998). Mientras que en la fase de concentración de la actividad económica, los flujos migratorios convergían en unas cuantas ciudades que servían como las principales receptoras, ahora, con la transformación económica y el papel que juegan en este momento las ciudades de menor tamaño en el desarrollo económico, los flujos migratorios se han vuelto más complejos. Los análisis de las corrientes migratorias hacen evidente la pérdida de capacidad atractora de las ciudades de mayor tamaño, mientras que las que se encuentran por debajo de ella se consolidan como centros de llegada tanto de migrantes que vienen de ciudades más pequeñas, áreas rurales y de la misma ciudad primaria. Estos cambios son debidos en gran parte a la transformación que tienen los mercados de trabajo a nivel regional.

En el caso de la emigración de las zonas metropolitanas, los impactos sobre los mercados de trabajo receptores y sobre los individuos han sido poco explorados (Findlay, Short y Stockdale, 2000; Gordon, 1992). La migración tiene que ver con la expulsión de población, pero también con la atracción. Sin embargo, no se trata de un sistema de *push and pull*, sino de un entramado complejo de relaciones. Las ciudades van a ser atractoras o expulsoras de población en tanto que se combinan estrategias empresariales de “filtración hacia abajo” de los procesos industriales (flexibilización) y de la concentración en áreas urbanas de los procesos de gestión de la producción; cambios en la composición

de la estructura ocupacional; cambios en la estructura de género y edad de la Población Económicamente Activa (PEA); incrementos en el empleo de tiempo parcial, temporal o causal; el incremento en el autoempleo; los cambios en el tamaño de las empresas (Green, 1992), así como el conjunto de amenidades que presentan para las empresas los lugares menos densamente poblados. Todo este entramado va a constituir regiones especializadas, dando así lugar a una División Espacial del Trabajo.

Las condiciones económicas imperantes y su lógica espacial inducen cierto tipo de migración. Las experiencias internacionales respecto a la emigración de grandes zonas metropolitanas, hablan de un incremento de la movilidad de los individuos con mayores niveles de escolaridad, preferentemente de clase media y con recursos socio-culturales amplios (Green, 1992)²².

En resumen, la modificación en la División Espacial del Trabajo tiene que ver con la Contraurbanización, la Reversión de la Polaridad y la Urbanización Diferenciada en tanto que son interdependientes. El cambio en la primera supone también el cambio en las otras. Esas variaciones en los flujos migratorios, retratados por el proceso de emigración de las Zonas Metropolitanas, generan una Nueva División Espacial del Trabajo; sin embargo, el cambio en la División Espacial del Trabajo también altera los flujos migratorios, al incentivar algunos y hacer lo contrario con otros. Esto es lo que Geyer y Kontuly identifican como corrientes migratorias principales y secundarias. La evidencia hallada en estudios tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo corroboran la hipótesis de la relación existente entre nivel de desarrollo, características económicas de la población migrante y reestructuración urbano-regional (Kontuly y Geyer, 2003; Gordon, 1992; Fielding, 1998), en donde las tendencias principales evidencian ciertos rasgos demográficos de la población, mientras que las corrientes secundarias muestran un comportamiento diferente.

Entre los cambios más importantes en el mercado de trabajo y que repercuten en la migración de la población se encuentran: a) la distribución sectorial del empleo; b) la composición ocupacional; c) los niveles educativos de la población económicamente activa; d) la distribución por tamaño de las empresas y el crecimiento del empleo en pequeñas unidades; y, e) el sexo de los migrantes (Green, 1992). En términos concretos, y resaltando los hallazgos de las diferentes teorías migratorias, la movilidad de las personas tiene un claro componente selectivo tanto social como espacial (Geyer, 2002 b; Gordon, 1992; Green, 1992; Fielding, 1998), aunque las características de la población

²² Véase capítulos IV y V para el caso de la migración hacia y desde la ZMCM.

varíen de acuerdo a las condiciones socioeconómicas imperantes y el momento del desarrollo del sistema urbano. En el momento en que las ciudades de tamaño intermedio tienden a crecer a ritmos más rápidos que las zonas metropolitanas, una parte de la población calificada y en etapas tempranas de la vida laboral y familiar va salir de la ciudad (Fielding, 1998). Aunque la tendencia a la concentración sea la predominante, esta población va a constituir una parte importante de la población que va a alimentar la reestructuración de las ciudades medias.

Cada uno de estos factores se asocia a una estrategia diferenciada de búsqueda de oportunidades en otros lugares a los de residencia así como las formas adaptativas que adquieren las relaciones económicas en espacio-tiempo determinado (Gordon, 1992). Así por ejemplo, existen formas más complejas de relaciones entre migración y mercado de trabajo si se analizan cuáles son los fenómenos económicos, geográficos y demográficos inmersos. La relación entre migración y transformación económica puede verse desde la perspectiva de los atributos tanto de las áreas expulsoras como receptoras. En este caso se conoce cuáles son las características de estas áreas para descubrir las motivaciones de migrar. En segundo lugar, la migración también puede verse desde la movilidad especulativa o segura. En este caso, las consideraciones giran en torno a las condiciones que enfrentan los migrantes. Por un lado aquellos que cambian de residencia habiendo conseguido un empleo o aquellos que lo hacen en la búsqueda de uno. Por último, las formas migratorias también envuelven a aquellos movimientos forzados de población. En este caso las estrategias de relocalización de las empresas impulsan el cambio de residencia de los trabajadores (Gordon, 1992). En todos estos casos, la migración va a configurar nuevas regiones demográfica, espacial y económicamente. La base económica de la región tiene un cambio que impulsa y es impulsado por los cambios migratorios. El crecimiento de los costos ligados a la congestión, el incremento de las deseconomías de aglomeración, aunado al incremento de los precios de la tierra y del costo de vida, incentivan la desconcentración del empleo desde las zonas metropolitanas (Carlinno y Chatterjee, 2001; Richardson, 1996 -1980-), favoreciendo la relocalización en áreas menos densamente pobladas y por tanto con menos costos. Por otro lado, esta relocalización estimula el incremento de la migración de las personas que ven en la intensificación de la actividad económica una oportunidad. Estos movimientos generalmente van acompañados de una importante oferta inmobiliaria.

Sin embargo, el desarrollo de los sistemas urbanos y los cambios económicos no son los únicos factores que intervienen en la comprensión del cambio de residencia. Un

elemento que es central es el cambio en los patrones culturales y la percepción del espacio. En el último apartado hacemos una reflexión sobre este punto y exponemos el por qué debe ser incluido dentro del análisis geográfico de la migración desde las zonas metropolitanas.

I.3. ASPECTOS SOCIOCULTURALES DE LA MIGRACIÓN DE LAS ZONAS METROPOLITANAS

En las dos primeras partes de este capítulo nos dedicamos a hacer una exposición de las explicaciones sistémicas y estructurales de la migración. Ahora nos toca analizar los fenómenos socio-culturales inmersos en la migración.

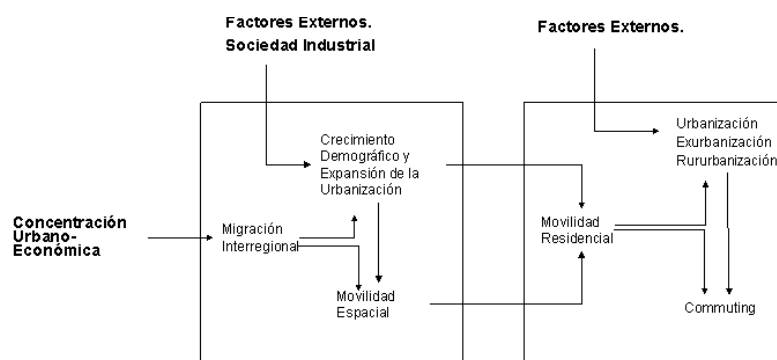
Según Moon (1995) son dos las problemáticas que ha enfrentado el estudio de la migración en la Geografía. El primero tiene que ver con el determinismo económico de las teorías migratorias. Por el otro lado, las explicaciones individualistas ven a la migración como un factor aislado de las relaciones sociales y de los cambios económicos, sociales y geográficos para concentrarse en la maximización de la utilidad (Kontuly, Smith y Ken, 1995; Moon, 1995: 504-513). El sujeto como agente (Giddens, 1998), es una opción para analizar a detalle el cambio de residencia. Sin embargo, a diferencia de las explicaciones meramente individualistas, éste se encuentra inmerso en una serie de relaciones sociales, culturales y económicas (Lawson, 2000; Giddens, 1998). En las páginas siguientes intentamos dar una visión general de los fenómenos socio-culturales más importantes para resaltar el papel de los sujetos en la construcción del fenómeno migratorio (ver Figura 1)²³.

Hasta hace poco tiempo, los fenómenos socio-culturales no habían entrado en la explicación de la migración (Izazola y Marquette, 1999; Moon, 1995; Adamo, 2001; Cloke, Goodwin y Mailbourne, 1998; Kontuly, Smith y Ken, 1995; Curran y Saguy, 1997). Las principales escuelas tanto de la demografía como de la geografía habían puesto en primer lugar las explicaciones de orden económico o de maximización de la utilidad en el estudio

²³ La geografía urbana, particularmente la conductivista, ha puesto especial atención a la movilidad de los individuos y las familias, sin embargo, aunque los resultados son interesantes, en este momento no pensamos que sea necesaria su integración en este trabajo por los siguientes motivos. Primero, el énfasis está puesto en el proceso mismo de la toma de decisión por parte del individuo y/o el hogar. Los modelos propuestos se basan en la optimización de resultados, en donde los individuos y/o los hogares maximizan sus ganancias sin tomar en cuenta el contexto en donde se presenta la decisión de cambiar de residencia. En segundo lugar, estos modelos se centran básicamente en el cambio de domicilio al interior de una ciudad. Este hecho limita el trabajo desarrollado aquí, pues la escala de este trabajo es regional. En tercer lugar, existe una discusión teórica importante en el hecho de mientras que los modelos hablan de movilidad residencial, nosotros planteamos como eje central el concepto de migración. Esto sin lugar a dudas tiene que ver con la escala, pero también con la perspectiva teórica que aquí proponemos. Para aquellos lectores interesados en estos modelos, véase: Pacione (2001:

de la movilidad de los individuos, tal y como lo hace la teoría del capital humano (Kontuly, Smith y Ken, 1995). Así, el contexto social y cultural quedaban, muchas de las veces fuera de las consideraciones principales de las razones para migrar. Por ejemplo, cambios en los patrones familiares, el ciclo de vida, calidad de vida, raza, religión o, simplemente las expectativas que tienen los migrantes, en el mejor de los casos eran relevados a un segundo lugar.

Dentro del concepto de urbanización diferenciada, explicado en la primera parte de este capítulo, las tendencias concentradoras-desconcentradoras son vistas desde un marco teórico que obliga a poner atención en la diferenciación entre factores económicos y socio-culturales. Los primeros, denominados productivismo, son principalmente concentradores. La búsqueda de empleo y de mejoras económicas son los componentes más importantes. Los segundos, llamados medio ambientalismo²⁴, son fuerzas desconcentradoras, en donde la búsqueda de mejora de calidad de vida²⁵ es la principal causa para migrar²⁶. Por ello, en el trabajo se hará también una referencia explícita a estas cuestiones socio-culturales en las que los migrantes se ven inmersos.



Uno de los primeros fenómenos que salta a la vista, tal y como lo hace la teoría del capital humano, son los costos y beneficios que tiene el moverse de acuerdo a ciertas condiciones particulares

tanto del lugar de expulsión como del de atracción (Kontuly, Smith y Ken, 1995). Entre los elementos más importantes se encuentran las comodidades que supone el cambio de domicilio. Dentro de este rubro se pueden incluir el clima, localización y la ausencia de contaminación (Kontuly, Smith y Ken, 1995). En uno de los pocos estudios que se han

cap. 10), Knox (1994: cap. 9), Golledge y Stimson (1997: 13), Dieleman, Clark y Deurloo (2000), Mulder y Dieleman (2001) y Dieleman (2001), en donde se encontrará amplia referencia a los mismos.

²⁴ Traducción libre de los conceptos productivism y environmentalism (Geyer, 1996, 2002 b).

²⁵ En el capítulo V, a partir del trabajo de campo, se analiza la importancia que tiene este factor a la hora de la decisión de migrar.

²⁶ Si bien es cierto que una de las partes más importantes dentro de la conceptualización de la Urbanización Diferenciada es la distinción entre tendencias migratorias principales y secundarias y su relación con factores como el productivismo y el ambientalismo, poco se ha seguido explorando. Los estudios posteriores dentro de este marco analítico han beneficiado la explicación de largo alcance y las transformaciones económico-políticas, y han dejado de lado este punto. Para un ejemplo de esta situación véase el número especial de Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie (número 1, volumen 94, 2003).

desarrollado en México sobre la emigración de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Izazola y Marquette (1999) afirman, a partir de la realización de entrevistas a profundidad con personas que habían dejado la ciudad, que una de las condicionantes para la decisión de emigrar era precisamente la contaminación de la ciudad²⁷. La búsqueda de una mejor calidad de vida, entendida como un mejor ambiente, son condiciones importantes de ser tomadas en cuenta (ver capítulo V de esta tesis).

De la misma manera, distintos autores han resaltado la importancia que tienen los factores negativos (contaminación, violencia, alta densidad de población) en la decisión de migrar (Izazola y Marquette, 1999; Kontuly, Smith y Ken, 1995; Lopes de Souza, 2001). Estos son los factores que Lopes de Souza (2001) denomina como “fragmentación socio-política del espacio urbano”, esto es, el incremento de la delincuencia aunado a los problemas de tráfico, de gestión del desarrollo urbano y de contaminación. Estos factores sumados a la posibilidad que tienen otros lugares de presentarse como más atractivos, explican en gran medida la decisión de dejar un lugar (Kontuly, Smith y Ken, 1995).

En este caso hablamos de dos cuestiones que son importantes de separar. En primer lugar, las condiciones “objetivas” del desarrollo urbano. Esto es, las situaciones ambientales, delictivas y de tráfico. Estas son más o menos medidas con frecuencia y se conocen a grandes rasgos. Por el otro lado, se encuentran las percepciones de los individuos²⁸. En esta cuestión la medición es más compleja, porque no se tienen parámetros claros de lo que significa bienestar o calidad de vida. Además, en la comprensión de las percepciones de los individuos intervienen otros factores como son las redes sociales o los medios de comunicación. Las primeras sirven como correas de transmisión de oportunidades y de ayuda para migrar, mientras que los segundos crean imágenes tanto de la vida en las metrópolis como de las pequeñas ciudades o de las áreas rurales. Sin embargo, podemos afirmar que las consideraciones de tipo conductual y de percepción se conjugan con las condiciones “objetivas” del desarrollo urbano para producir deseos o intenciones de migrar²⁹.

A pesar de la limitación que presenta la medición de estos factores, algunos estudios en diversos países, utilizando datos socio-económicos y demográficos a nivel

²⁷ Otros de los factores asociados son el tráfico y el tiempo dedicado a los desplazamientos cotidianos.

²⁸ De hecho este es uno de los puntos más críticos a la hora de determinar a qué se le dará más peso en las investigaciones. Sin embargo, las posiciones que defienden las estrategias multimétodos aclaran que los datos numéricos pueden ser corroborados por técnicas cualitativas, al mismo tiempo que éstas pueden ser contrastadas con los primeros. Sobre este punto véase: Brannen, 2005, 1992; Findlay y Ni, 1999; Graham, 1999; McKendrick, 1999, entre otros.

²⁹ El hecho de que estos factores se combinen no quiere decir que la migración se consolide. Aunque con otra escala espacial y un marco analítico diferente, Lu (1999) indica que las intenciones de cambiar de residencia están permeadas por otras variables como son el sexo, tenencia de la vivienda, edad, la posibilidad económica de encontrar una nueva vivienda

municipal, han encontrado una estrecha relación entre migración y nivel socio-económico (Gawande, et. al, 2000; Rohman, 1998; Izazola y Marquette, 1999). La decisión de los hogares de dejar espacios contaminados está vinculada a la concentración económica tanto espacial como socialmente. En aquellos lugares en donde el ingreso medio es más alto, la proporción de migrantes es más grande que en aquellos en donde el ingreso es menor. Por otro lado, las diferencias sociales también son importantes. Los grupos sociales con mayor ingreso promedio tienen mayor probabilidad de dejar lugares con alto grado de contaminación (Gawande et al, 2000)³⁰.

La edad es otra de las variables importantes en la migración. En los estudios sobre la contraurbanización se ha insistido en la importancia que tiene la población mayor en el incremento de la población no urbana. Sin embargo, el grupo de personas mayores no es el único que se desconcentra, sino que ésta se relaciona con trayectorias laborales y procesos de ajuste económico de más largo alcance o con eventos específicos de la vida de las personas (Green, 2004). Evidencias presentadas en diversos países (Silvey, 2001; Kok, 1999, Chávez, 1999) muestran que la población con mayor tendencia a la migración es la población joven, especialmente población económicamente activa, ya sea en la búsqueda de mejores condiciones laborales o porque se encuentran en las primeras etapas de la vida conyugal (Green, 2004). Por ello es que estas personas pueden moverse dado que pueden insertarse en otro mercado de trabajo.

Otro de los elementos clave, e íntimamente ligado al anterior, para entender el proceso migratorio desde este punto de vista lo constituye el curso de vida familiar. Las familias en temprana edad son las más propensas a emigrar, ya sea en la búsqueda de mejores condiciones económicas o de vida para sus hijos. En este caso, trabajos recientes (Izazola y Marquette, 1999; Curran y Saguy, 1997; Boyle, et. al, 1998) han explorado la importancia que tiene tanto la etapa de formación de la unidad doméstica como la toma de decisión de migrar por parte de la familia como unidad. Los hallazgos más importantes se refieren a la complejidad de situaciones por las que pasa una familia antes de migrar. En la decisión misma, el ejercicio del poder así como la etapa de la vida familiar se consolidan como dos vetas de análisis.

Las familias en las primeras etapas de formación son más propensas a migrar por dos razones, principalmente. En primer lugar, las familias que aún no tienen hijos pueden

así como las condiciones laborales de los miembros de la familia. Es por ello que la insatisfacción con las condiciones actuales de vida y la intención de cambiar de residencia, no son necesariamente sinónimos de migración.

³⁰ A pesar de la importancia que tiene la valoración de la relación entre medio ambiente y migración, en México existen pocos estudios que la resalten. Entre los estudios principales se encuentran los de Izazola (1997; 1999), Izazola y Marquette, 1999) y Adamo (2001).

tomar la decisión de cambiar de residencia fuera de la ciudad precisamente porque no existen “fricciones” como son la educación o el cuidado de los niños. En segundo lugar, las familias que ya tienen descendencia tienden a migrar hacia afuera de las grandes ciudades en la búsqueda de mejores condiciones para sus hijos (véase más adelante capítulo V, apartado V.5).

La migración familiar está unida a otros fenómenos como son el mercado del suelo y la promoción de actividades inmobiliarias (Badcock, 1994; Delgado, 2003). La movilidad de personas o familiar está atravesada por el desarrollo inmobiliario en tanto que los precios de la tierra se vuelven altos en la ciudad principal y menores en las ciudades o áreas rurales que la rodean. La promoción de construcción de vivienda por las empresas o el Estado va a promover la desconcentración. La construcción de viviendas en lugares considerados como más armónicos o que promueven el incremento en la calidad de vida de las personas se constituyen como elementos de la desconcentración de población. La construcción de una segunda casa, o de fin de semana, es uno de los primeros rasgos de la desconcentración (Delgado, 2003; véase más adelante capítulo V, apartados V.4 y V.5).

Por otro lado, el género es una variable importante en la construcción del fenómeno migratorio. Hombres y mujeres aunque tienen patrones migratorios parecidos, no son idénticos. Los estudios sobre la migración con la perspectiva de género han mostrado que la decisión de migrar, la forma en que se presenta, así como los roles de poder, el cambio en el status social y las redes familiares, son factores importantes (Currán y Saguy, 1997; Jacobsen y Levin, 2000). Desafortunadamente tenemos pocos estudios que tengan por objeto principal la emigración desde las zonas metropolitanas desde esta perspectiva. En los casos en los que se ha estudiado este fenómeno, los tópicos más importantes son los roles familiares y el posicionamiento frente al poder (Izazola y Marquette, 1999; Halfacree, 1995). Al respecto Chávez (1999: 290) afirma que la emigración de las mujeres se encuentra relacionada con los “cambios en el papel desempeñado por las mujeres en los núcleos familiares de la sociedad urbana, pues la diversidad de la cultura y la economía de las grandes metrópolis le permiten una mayor posibilidad de insertarse en mercados laborales; de tener una autonomía monetaria y de decidir emigrar”. Por tanto, los roles familiares así como la presencia de factores culturales propios de la vida urbana, “crean” condiciones propicias para que las mujeres presenten mayor autonomía en la toma de decisión de migrar.

Estudios como los de Hemmasi y Prorok (2002), Jacobsen y Levin (2002) y Curran y Saguy (1997), indican que existe también un cambio en los patrones de género. Si bien es cierto que el status de hombres y mujeres no cambia de manera radical, las mujeres se insertan con mayor frecuencia en el mercado de trabajo y llegan a alcanzar cierto empoderamiento (Curran y Saguy, 1997). Claro está que en este caso, el tipo de familia, por un lado, y la demanda de fuerza de trabajo, por el otro, son fundamentales (Jacobsen y Levin, 2000; Halfacree, 1995).

Relacionado con roles de hombres y mujeres están las redes sociales que soportan la migración. Éstas son determinantes en el proceso migratorio antes, durante y posterior a la migración. Las redes sociales, principalmente las familiares, son un factor que incide en la determinación de los roles masculinos y femeninos y la propensión a migrar de cada uno de estos géneros (Curran y Saguy, 1997). Pero también lo son en el soporte social y económico para aquellos que acaban de llegar a un nuevo lugar³¹.

Sin embargo, otras consideraciones deben hacerse sobre esta relación. Aún no sabemos cuáles son los cambios en el mercado de trabajo impulsados por la emigración de mujeres de la ciudad ni cuáles son los cambios en el status laboral de hombres y mujeres tras el cambio de residencia (Jacobsen y Levin, 2000), por ejemplo. En los análisis sobre la migración femenina se ha resaltado que éstas buscan localidades de gran tamaño porque ahí pueden insertarse con mayor facilidad en el mercado laboral. Pero, ¿qué sucede con la emigración desde las grandes ciudades?, ¿en qué sectores y ocupaciones se concentran?, ¿cambian realmente de status económico o solamente cambian de lugar de trabajo?, ¿cómo contribuyen al desarrollo económico de los espacios receptores?

Como lo hemos venido analizando, la migración es socialmente selectiva. Fielding (1998), Findlay, Short y Stockdale (2000) y Frey y Johnson, (1998) hacen otra distinción migratoria: la laboral. Estudios sobre el fenómeno migratorio han puesto en evidencia la diferenciación existente entre la población calificada y la que no lo está. Los resultados de los estudios han llegado a la conclusión de que existe una mayor movilidad en aquellos grupos con mayor nivel educativo y en ocupaciones preferentemente de cuello blanco (Fielding, 1996, 1998). Aunque la selectividad laboral, no ha sido explorada con mayor profundidad, parece que existen factores que son importantes como son la disponibilidad de información y de recursos.

³¹ Otro tipo de relaciones sociales también importantes, aunque en este trabajo no las tomamos como centrales, son: relaciones políticas, religiosas, comunitarias y de amistad. Para un estudio pormenorizado de este tipo de relaciones y su influencia en la retención de población, véase: Irwin, Tolbert y Lyson (1999).

Uno de los factores que más llaman la atención en la migración es el cambio de status social. Éste puede verse desde por lo menos dos ópticas. La primera se relaciona con la movilidad social que experimentan los migrantes. Fielding (1996, 1998) explora esta veta y afirma que el cambio de lugar de residencia va acompañado por un cambio en la ocupación y en la clase social. Según los datos del autor, la movilidad espacial viene acompañada de transformaciones en la ocupación principal, lo que redundaría en una transformación social importante. En este caso, las condiciones de reestructuración económica que incentivan el incremento del papel de las pequeñas ciudades más la iniciativa de migrar de los individuos calificados laboralmente, se combinan para dar como resultado nuevos mercados de trabajo (Frey y Johnson, 1998). O, como lo destacan Gordon (1992) y Green (1992), la migración de muchos profesionistas marca el incremento de pequeñas empresas en las áreas de nueva residencia. En los casos enumerados, la combinación entre reorganización económica más la selectividad de la migración, incitada por cuestiones socio-culturales, vuelven más complejo el fenómeno.

Desgraciadamente, todos estos estudios prestan poca atención a los patrones territoriales resultantes. Al concentrarse en las relaciones sociales y patrones culturales, la mayoría de los trabajos prestan poca importancia a cuál es la distancia que tienen que recorrer los migrantes, cuáles son las condiciones espaciales imperantes o cuáles son los patrones socio-espaciales resultantes de la movilidad. Pareciera que no existe la fricción de la distancia o efectos económicos que crean nuevos mercados de trabajo. Por ello, en la última parte de este capítulo esbozamos lo que sería un marco analítico que incluye los elementos enumerados hasta ahora.

I.4. CONSIDERACIONES FINALES. UN INTENTO DE UNIR EL ROMPECABEZAS

La ciudad es una forma social-histórica que se puede comprender a partir de sí misma; no explicar a partir de otra cosa

Fabio Giraldo Isaza. *Prólogo. Industria y ciudades en la era de la mundialización*

A lo largo de este capítulo hemos puesto atención en tres formas diferentes de ver el fenómeno de la emigración de las zonas metropolitanas. Aunque con grandes diferencias, no podemos decir que sean antagónicas, más bien, se trata de posturas que trabajadas adecuadamente en el plano teórico, metodológico y empírico, pueden considerarse como complementarias. Las tendencias de largo plazo de los sistemas urbanos, como lo vimos en la primera parte, establecen una relación con el desarrollo económico, mientras que

muchas de las transformaciones económico-regionales no pueden ser entendidas sin tomar en cuenta las condiciones socio-económicas imperantes. Sobre estas relaciones nos detendremos en esta última parte del capítulo.

Las formas que adquieren los sistemas urbanos están íntimamente relacionadas con las formas hegemónicas del desarrollo capitalista. Sin embargo, ésta no es una relación unidireccional en la que el sistema económico tenga la preeminencia, es decir, la forma que adquiere un sistema urbano no es consecuencia directa del desarrollo económico. Como se ha venido insistiendo, el desarrollo económico ha sido impulsado por el desarrollo de la urbanización (Kozulj, 2003). Así como las condiciones económicas imperantes tienen un efecto sobre la forma que toman los sistemas urbanos, éstos van a incidir en las condiciones propias del desarrollo económico. En la segunda parte del capítulo hacíamos referencia a la propuesta de Doreen Massey (1984), para quien las condiciones de reproducción capitalista están necesariamente arraigadas al territorio. Esto la llevó a plantear algo que es sin duda muy importante: las relaciones económicas son necesariamente específicas. Es decir, aunque existen tendencias macro-económicas, las particularidades del desarrollo económico también están permeadas por una variedad de factores, en donde los espaciales son verdaderamente importantes. Esta veta de análisis ha sido retomada, posteriormente, por otros trabajos que intentan analizar la importancia que tienen las particularidades en la creación de sistemas económicos específicos (Storper, 1999), especialmente aquellos que destacan la importancia de oferta de una mano de obra calificada abundante o la importancia del medio político en el incentivo para la instalación de empresas o en la desconcentración de la actividad económica. En todos estos casos, la relación entre economía y desarrollo del sistema urbano es considerada como esencial, más allá de ver solamente al desarrollo económico como determinante en la concentración-desconcentración de actividades.

Esto nos lleva directamente a nuestro tema de investigación, la migración de las zonas metropolitanas. Las tendencias desconcentradoras de la población se encuentran arraigadas tanto en la transformación de las relaciones económicas (entendidas genéricamente como reestructuración urbano-industrial) como en los cambios en el desarrollo de los sistemas urbanos (Ver Figura 1.4). Las crecientes deseconomías de aglomeración en las grandes zonas metropolitanas más el desarrollo tecnológico, particularmente en transportes y comunicaciones, han alentado la desconcentración de actividades económicas³². Y aunque se ha puesto especial interés en la desconcentración

de actividades industriales, cada vez es más frecuente encontrar que los servicios, tanto a las empresas como a las personas, también presentan patrones de crecimiento fuera de las grandes aglomeraciones (Gatrell, 2000)³³.

La División Espacial del Trabajo tiene, por tanto, mucho que explicar sobre las tendencias de concentración o desconcentración de los sistemas urbanos. Este concepto articula la lógica demográfica (migración), con la espacial (patrones de concentración-desconcentración) y la económica (capitalismo-industrial, post- fordismo, etc). En el caso de la desconcentración de actividades y de población en el territorio, la División Espacial del Trabajo, basada en la flexibilización de la fuerza de trabajo y las nuevas funciones de las ciudades medias (Hinderink y Titus, 2002)³⁴, juega el papel articulador entre desarrollo económico y etapa de desarrollo urbano. En trabajos sobre contraurbanización (Paniagua, 2002; Dahams y McComb 1999; Ferrás, 1998 a; Arroyo, 2001), principalmente, se destaca a la economía post-fordista como la principal fuente de la desconcentración de población. Del mismo modo, Geyer (2002 b y c) destaca la importancia cobrada por la Nueva Economía (revolución informática) en la desconcentración de las actividades económicas en el territorio.

Así pues, la constitución específica del sistema productivo y la forma que toma en el territorio son claves en el entendimiento tanto del modelo económico y del desarrollo del sistema urbano. El incremento de la población en áreas urbanas de menor tamaño (o en áreas rurales) es incentivado por la reestructuración económica urbano-regional. Conforme las ventajas de aglomeración urbana son transformadas por otras de base regional, las empresas comienzan a instalarse fuera de las ciudades (Aguilar, 2002), con ello las migraciones toman un camino diferente: el de la Reversión de la Polaridad. En el momento en que se cruzan la desconcentración económica más la diversificación de la

³² Para un muy buen ejemplo, en las sociedades del mundo desarrollado, de la complejidad que interviene en la expansión de los sistemas de transporte y comunicaciones y su impacto geográfico, véase: Feitelson y Salomon (2000). En este artículo se presenta de manera sintética la importancia que tienen el transporte y la comunicación en la localización tanto de los hogares como de las firmas.

³³ Esta tendencia a la desconcentración de los servicios ha sido explicada por la importancia que tiene el "medio" en que se desarrollan, particularmente la presencia, al igual que en la industria, de deseconomías de aglomeración, tendencias desconcentradoras en busca de mejores condiciones laborales para su desarrollo así como el desarrollo tecnológico y comodidades que pueden ofrecer áreas urbanas menos densamente pobladas (Gatell, 1999). La crítica a la concentración de los servicios en las grandes áreas urbanas pasa por la búsqueda de modelos que vayan más allá del "Ciclo del Producto", que explica la difusión de las actividades en el territorio a partir de la desconcentración de las actividades ya rutinizadas (Gallouj, 1998; Spithonen, 2000).

³⁴ Como hemos anotado arriba, el concepto de reversión de la polaridad, las pequeñas ciudades comienzan también a reproducir los patrones de concentración económica y dominio sobre su área de influencia, además de constituir centros secundarios de servicios, tal y como prevé la teoría del Lugar Central. Sin embargo, la novedad de esta división del trabajo es la reciente industrialización, debida a la presencia de capital humano. Por otro lado, a diferencia de los modelos de economía cerrada, muchas de las ciudades intermedias se insertan ellas mismas y a su hinterland en la economía mundial (Hinderick y Titus, 2002), aunque, claro, esto depende de las condiciones económicas y políticas específicas.

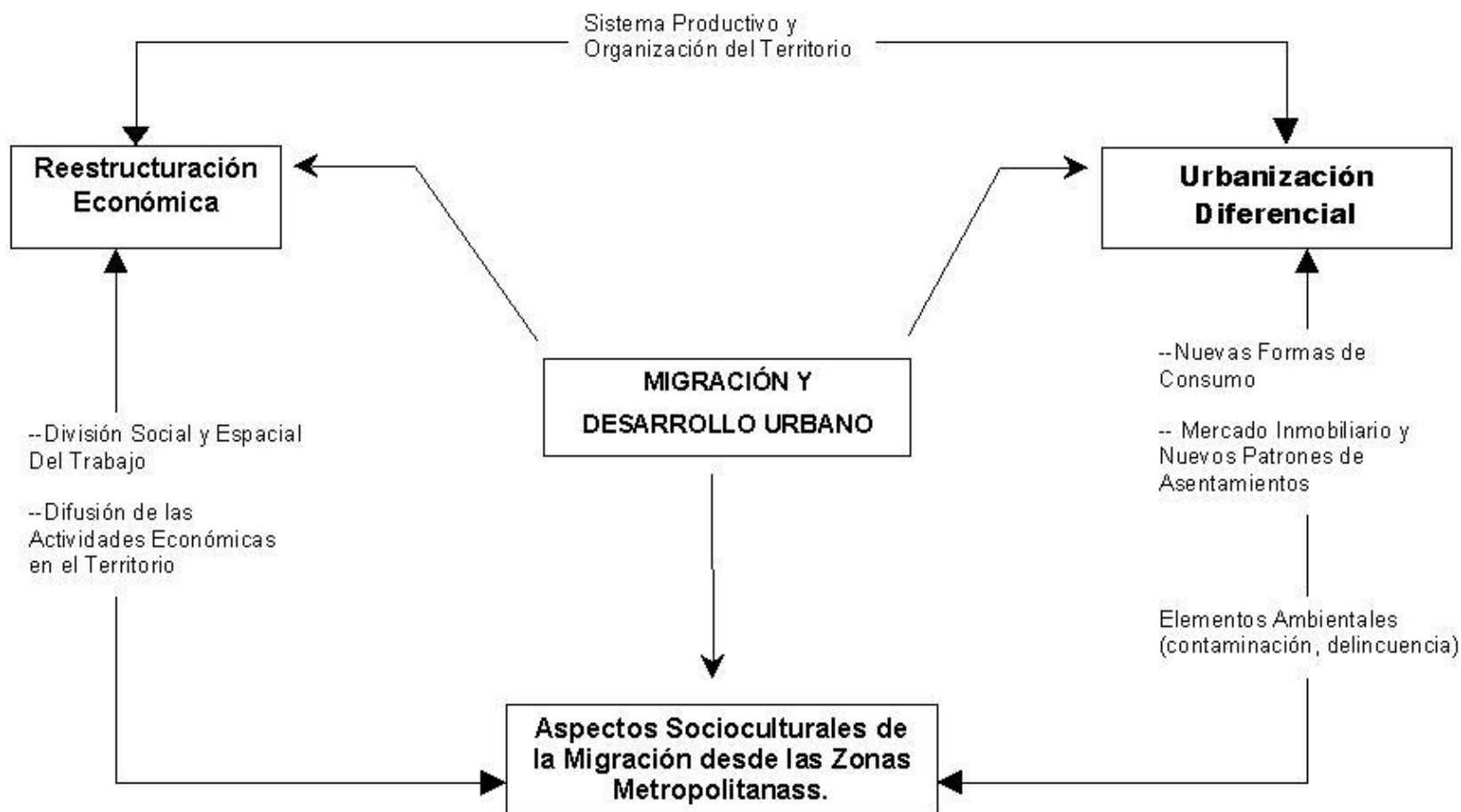
migración (incluida la desconcentración de la población de las zonas metropolitanas más grandes) podemos hablar de reversión de la polaridad³⁵.

Al mismo tiempo que se desarrollan nuevos procesos productivos y nuevas formas de distribución de la población, otros factores intervienen en la construcción del elemento migratorio. Los cambios socio-culturales se convierten en un elemento importante. En la tercera parte del capítulo hacíamos referencia al cambio de preferencias de residencia y las redes sociales así como la edad, sexo, ocupación y el ciclo familiar. Cada una de ellas se ha convertido en temas de análisis particulares, sin embargo, existen pocos estudios que rescaten la importancia que tienen todos ellos en la desconcentración de la población. Como una reiteración de la aclaración hecha en esa parte del capítulo, sólo tenemos que afirmar que estos fenómenos socio-culturales deben leerse en el contexto de los cambios económico-espaciales, pero sin caer en un determinismo.

En el primer desarrollo del concepto de contraurbanización, Berry (1999) explicaba que el deseo por la libertad, el amor por la novedad y el individualismo de la sociedad norteamericana estaban detrás de la contraurbanización. Posteriormente, el elemento social que más se ha rescatado es la búsqueda de mejores condiciones de vida (Izazola y Marquette, 1999) o el denominado medio-ambientalismo (Geyer y Kontuly, 1993; Geyer, 1996; Geyer, 2002 a, b, c y d). La mejora de las condiciones de vida se relacionan con la mejor calidad del hábitat, principalmente en lo que tiene que ver con menores tasas delictivas, menor polución así como un mayor acceso a la naturaleza. Sin embargo, esto no podemos desligarlo, en contextos como el nuestro con todo un proceso de extensión de las actividades económicas, por un lado, y de nuevas formas de consumo, por el otro.

³⁵ A diferencia del concepto de reversión de la polaridad de Richardson (1996) que pone énfasis en la desconcentración económica y el de Geyer y Kontuly (1993) que colocan al movimiento de la población como principal indicador, en este momento estamos en la oportunidad de decir que ambas tendencias son lo que constituyen a esta fase del desarrollo. Por ello colocamos como una condición la presencia de ambos fenómenos para indicar la presencia de la reversión de la polaridad.

Figura I.4 Integración Conceptual



El primer aspecto, como veremos más adelante, se relaciona con qué tipo de población deja la ciudad. El segundo, por su parte, es un proceso en el que intervienen tanto los medios de comunicación como promotores de nuevos patrones de consumo (principalmente del suelo) y los mercados de vivienda en un ámbito regional. Los mercados inmobiliarios a nivel regional cobran relevancia en tanto que son uno de los principales promotores de la urbanización. Por el otro lado, nuevas formas de consumo del espacio se convierten en socialmente valoradas. Nos referimos principalmente a la naturaleza en su forma más idealizada. Delgado (2003), por ejemplo, dice que la vivienda para clases altas y medias altas en espacios poco frecuentados y cercana a la naturaleza son dos formas que adquieren el desarrollo inmobiliario y del consumo. A otra rama del consumo del espacio corresponde el turismo ecológico, que también promueve la urbanización (Delgado, 2003).

Sin embargo, éstos no son los únicos elementos que juegan en la emigración de la población. El ciclo familiar, aunado a la edad y calificación laboral de los integrantes, ha sido recientemente tomado en cuenta como un factor relevante tanto en la decisión de migrar como en su contribución a la urbanización y a los mercados de trabajo. Es decir, las familias dependiendo del momento en que se encuentren tienen mayor o menor propensión a la movilidad residencial. En el caso de la emigración de las grandes ciudades son las familias en las primeras etapas de formación las que suelen emigrar con mayor frecuencia. Son familias llevadas por el impulso de mejora de la calidad de vida y con la expectativa de que al menos uno de sus miembros se inserte de manera favorable en el mercado de trabajo local (Aroca y Hewings, 2002)³⁶.

Como decíamos en la tercera parte del capítulo, existen cambios socio-culturales que evidencian cambios en la estructura territorial y económica de las regiones. En el párrafo anterior, explicábamos que la migración familiar tiene como objetivo principal la búsqueda de una mejor calidad de vida. Sin embargo, no hicimos referencia a uno de los cambios más importantes en los últimos años: la participación de las mujeres en la vida económica. La tasa de participación económica de las mujeres se ha incrementado de manera notable en los últimos años, transformando muchos de los patrones económicos imperantes. La mayor participación de las mujeres en el ámbito económico ha venido

³⁶ En uno de los más recientes trabajos de Geyer (2002, b) hace referencia a la diferencia entre medio ambientalismo y productivismo. La diferenciación la establecía en el motivo de la emigración de la ciudad; si el motivo era mejorar la calidad de vida, entonces se trataba de medio ambientalismo. Al contrario si se trataba de movimientos en búsqueda de empleo se trata de productivismo. Sin embargo, aunque reconoce que pueden ser ambos motivos para migrar, no responde a las siguientes preguntas ¿necesariamente en el medio ambientalismo es una fase posterior al productivismo? ¿los movimientos centrífugos necesariamente tienen que ver con el medio ambientalismo? ¿el desarrollo económico y urbano de ciudades y áreas rurales que rodean a la ciudad no permiten que se den ambos procesos?

acompañada, en ciertos sectores sociales, por un incremento del poder. La denominada clase media es un buen ejemplo de cómo la decisión de migrar viene de la mano de una mayor participación económica de las mujeres (Izazola y Marquette, 1999). En otros sectores de la población, y dependiendo del país en cuestión, la migración femenina está atravesada por diversas relaciones sociales (Curran y Saguy, 1997). Sin embargo, un punto es común: la migración de las mujeres viene acompañada por su inserción en el mercado de trabajo, aunque este hecho también esté marcado por una diferenciación educativa. Mientras que las mujeres con menores niveles educativos siguen llegando en mayor número a las grandes ciudades, un creciente número de aquellas que cuentan con mayor nivel educativo prefieren salir de éstas.

Por último la edad y la calificación laboral son elementos interrelacionados que particularizan al fenómeno migratorio. Fielding (1996, 1998) ha resaltado el papel de la migración como un fenómeno que incentiva la transformación de la estructura social de los lugares de recepción e indica que este cambio está dado por el tipo de migrantes. Las condiciones económicas tanto del lugar de expulsión como del de llegada incentivan un cierto tipo de migración. Jóvenes (hombres y mujeres) en búsqueda de mejores condiciones de trabajo o de vida y con cierta calificación laboral son los más propensos a migrar. En el caso de la emigración de las zonas urbanas, esta tendencia ha sido hallada tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo (Fielding, 1996, 1998; Brown y Lawson, 1984; Chávez, 1999).

En esta parte del trabajo hemos intentado mostrar la complejidad que resulta el análisis de la migración desde las zonas urbanas. Con ello la intención es abrir la propuesta para estudiarlo desde diversas ópticas. La comprensión desde sus tres enfoques (geográfico, económico y socio-cultural) nos brinda un panorama fértil para desarrollar los posteriores capítulos de esta tesis.

CAPÍTULO II. MODELO DE ACUMULACIÓN, MIGRACIÓN INTERNA Y URBANIZACIÓN EN MÉXICO, 1950-2000

El reconocimiento de las particularidades de la urbanización como objeto de análisis nos lleva a recomendar que se consideren dos diferentes momentos de la articulación de las relaciones entre economía y espacio, entre industrialización y ciudad: uno es de escala y otro de tiempo. La articulación de las dinámicas de cambio de lo económico y de lo socioespacial se produce a diferentes niveles o escalas, a partir de cuya distinción es posible entender por qué los mismos procesos económicos globales pueden, y en general lo hacen, conducir a resultados totalmente diferentes. A la vez, la misma articulación se produce a través de mecanismos muy diferentes: las transformaciones económicas suelen ser más rápidas, pero también más efímeras; las mutaciones socioespaciales pueden tomar más tiempo en aparecer, pero una vez lo hacen tienden a perdurar y a ampliar la influencia de los fenómenos que están en la base de su aparición.

El reconocimiento de la autonomía relativa de la dinámica socioespacial nos lleva a sugerir la identificación de ciclos espaciales, con características semejantes a las de los ciclos económicos aunque con ritmos, intensidades y temporalidades diferentes. Por lo pronto, recomendamos la distinción entre tendencias largas y cortas: los cambios en las primeras se asociarían a transformaciones estructurales, mientras que los de las segundas responderían al comportamiento autorreproductivo de una estructura dada.

Luis Mauricio Cuervo y Luz Josefina González. *Industria y ciudades en la era de la mundialización.*

INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior nos concentramos en el intento de unir tres distintas formas de analizar los cambios en los patrones migratorios, particularmente la emigración de grandes ciudades. Ahora, en este capítulo, trabajamos con las tendencias migratorias y urbanas en México, en la segunda mitad del siglo XX. Como todo marco histórico, éste intenta tanto insertar el fenómeno analizado dentro de un contexto de más largo plazo como proponer explicaciones al fenómeno analizado. En este sentido, este capítulo ayuda a comprender que la transición por la que pasa la Ciudad de México no es una tendencia aislada, sino que se inserta dentro de un proceso de reestructuración económica, social y, sobre todo, espacial. Por ello, y atendiendo a la recomendación de Cuervo y González (1997), se trata de identificar las tendencias de largo plazo de la migración y la urbanización en México teniendo como trasfondo el desarrollo económico. De igual manera, seguimos la recomendación de los autores en cuanto a evitar el excesivo reduccionismo en la explicación de los fenómenos espaciales a partir de la lógica económica. Las condiciones del desarrollo económico, sin lugar a dudas, tienen impactos

espaciales, empero, las primeras también son el resultado de cambios espaciales. En concreto, las articulaciones entre estos dos elementos de la realidad social son más complejas de lo que pareciera a primera vista (Cuervo, 2000), pues las articulaciones se presentan en diversas escalas temporales y espaciales que se expresan en diversas formas de concentración-dispersión y lógicas de permanencia o cambio. En el caso de este capítulo, el desarrollo económico y espacial responde a la necesidad de articular tres niveles diferentes: nacional, estatal y local en una escala de tiempo que abarca 50 años.

El recorrido inicia en los años cincuenta del siglo pasado y termina en la última década del mismo. No es una cuestión arbitraria que se inicie el camino en esa fecha. Hacia mediados del siglo anterior, el modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones comenzó a tomar forma gracias a dos fenómenos. En primer lugar, el hecho de que los Estados Unidos de América tuviera puesto sus esfuerzos más importantes en la Segunda Guerra Mundial provocó que cierto países vieran en la Sustitución de Importaciones un camino viable a desarrollar. Sin embargo, a diferencia de otros, en el nuestro la principal inversión en la transformación industrial estuvo en manos extranjeras y en una importante participación del Estado mexicano en la protección a las empresas (Dussel, 1993; Cárdenas, 1996; Aboites, 1998; Solís, 1981). La inversión extranjera, principalmente estadounidense, marcó de manera definitiva la posterior industrialización. El segundo elemento de esta ecuación lo constituye la consolidación de un sistema político que privilegió la concentración. Ésta fue tanto social como espacial. Las políticas de desarrollo económico beneficiaron claramente a las ciudades en ciertas regiones. La ideología de la modernización más el deseo de poder de la élite mexicana derivaron en el crecimiento de ciudades, mientras que el campo se veía cada vez más desfavorecido. En términos sociales, grupos específicos fueron los más favorecidos con el desarrollo mientras que la pobreza afectó a millones de mexicanos (Hansen, 1971).

El recorrido termina con el tránsito del modelo de acumulación y las evidencias de modificación del sistema urbano nacional. Mientras que el vigente hasta la mitad de la década de los ochenta se basaba en la participación del Estado en áreas que eran consideradas como primordiales (desarrollo social, grandes obras de infraestructura, proteccionismo), el nuevo se consolidó como un modelo cimentado en la reelaboración de las principales premisas de la participación del Estado en la economía y en la promoción de las exportaciones. Con ello el sistema económico se ha visto dentro de una vorágine, donde el nuevo sistema no termina de consolidarse, perviven viejas prácticas y la mayor parte de la población ha visto disminuir su nivel de vida.

En términos espaciales, las reformas estructurales de la segunda mitad de la década de los ochenta y la ampliación de las políticas de liberación económica de los ochenta y noventa coinciden con la recomposición urbano-regional en México. El ritmo de crecimiento de las principales ciudades del país, aquellas nacidas al amparo del modelo de sustitución de importaciones, se hizo menor a la vez que se presentó un fenómeno de difusión del poblamiento y la urbanización en regiones y estados que apenas habían conocido esos fenómenos (Aguilar y Graizbord, 2001: 575).

Para analizar este gran periodo, hemos decidido dividir el capítulo en dos partes. La primera, la dedicamos al desarrollo del modelo de sustitución de importaciones y la lógica concentradora tanto de actividades económicas como de población. En la segunda, nos concentramos en la crisis económica y su repercusión en las principales ciudades del país. En este mismo apartado escrutamos el impacto económico de la crisis, el cambio de modelo de acumulación y las transformaciones urbano-regionales en México.

Ahora bien, solamente cabe hacer las siguientes aclaraciones. Primera. En este momento se trabaja con estadísticas a escala estatal. Dado que, el objetivo de este capítulo es dar un contexto histórico que nos ayude a la comprensión de la transformación de los patrones migratorios y de urbanización, la migración y la población urbana por tamaño de localidad estatal cumplen con el requisito de brindar esta información.

Segunda. La combinación tanto de estadísticas demográficas (migración y población según tamaño de localidad) como económicas hace relativamente difícil, en primer lugar, encontrar los datos a nivel municipal (principalmente para Producto Bruto) y, en segundo término, el volumen de manejo de información haría prácticamente incomprensible la presentación de conclusiones concretas. Por lo que se ha tomado la decisión de trabajar a este nivel de agregación y en cuando se haga necesario, se utilizarán datos extraídos de otros trabajos o se hará referencia a ellos para que los lectores interesados vayan a la fuente directamente.

Tercera. Aunque si bien es cierto que las características demográficas tales como sexo, edad, condición de actividad, así como las educativas, son muy importantes a la hora de conocer el perfil de los que dejan un lugar para residir en otro, en este momento no se consideraron necesarias para el análisis. Delinear las condiciones económicas, de urbanización y los movimientos migratorios dan un panorama general sobre el cual se pueden realizar inferencias que ayuden al análisis¹.

¹ Con la finalidad de presentar un mayor nivel de análisis decidimos trabajar agregando estados dentro de regiones. La clasificación regional que se utilizó fue la de Bassols (1978). Esta clasificación está constituida por 8 regiones.

II.1 LA LÓGICA DE LA CONCENTRACIÓN

El desarrollo económico del país de la segunda mitad del siglo XX puede dividirse en dos periodos claramente diferenciados. El primero corresponde al de sustitución de importaciones o de crecimiento hacia adentro. El segundo es identificado con la apertura comercial, la reducción de las políticas sociales del Estado y la preeminencia de las variables macroeconómicas en el diseño de las políticas económicas. Entre ambos periodos se encuentra el punto de inflexión: un pequeño lapso de auge (1976-1978) y la posterior crisis (1982). En esta parte del capítulo nos concentramos en el periodo correspondiente al crecimiento hacia adentro.

II.1.1 El patrón de industrialización mexicano

La transición a la industrialización en México es el resultado de tres hechos. El primero es la depresión de los precios agrícolas en el mercado mundial durante la década de los treinta. Esta crisis mundial de los precios agrícolas obligó a los gobiernos latinoamericanos –entre ellos al mexicano- a incentivar el desarrollo industrial (Bulmer-Thomas, 1998: 272 y ss.), aunque gran parte de éste se basó en las divisas que en un primer momento trajeron las exportaciones agrícolas. En segundo lugar, la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial estimuló el dinamismo económico-industrial por el requerimiento de bienes manufacturados que no lograban producirse en ese país (Bulmer-Thomas: capítulos VII y VIII; Solís, 1981). Por último, la consolidación de una elite política que vio en la industrialización la forma de llegar a esa “modernidad” tan ansiada desde finales del siglo XIX².

La fuente de información para el tema de la migración fue el CONAPO (1998), quien realizó estimaciones migratorias según lugar de nacimiento para el periodo de 1955-1995.

Para el crecimiento urbano se utilizó la integración territorial de los diferentes Censos de Población. De esta fuente se extrajeron tanto el número de localidades como el total de población por tamaño de localidad. Estos datos se agregaron según la siguiente clasificación: menos de 2 499 hbs.; entre 2 500 y 14 999; entre 15 000 y 99 999; entre 100 000 y 499 999; y, más de 500 000.

Para las actividades económicas, se tomaron tres fuentes principales: para los años de 1950-1960, el trabajo de Appendini (s/f); para el año de 1970, se tomaron los datos de Unikel, et. al. (1976: cuadro); desde ese año en adelante se utilizaron los publicados por INEGI en su Banco de Información Económica. Los niveles de agregación que se desarrollan a lo largo del capítulo se basa en una división simple de tres grandes sectores de actividad. En el primero se incluyen agricultura, ganadería, pesca y extracción de minerales (salvo petróleo); en el segundo se agrupan todas las actividades industriales; y, en el tercero, las actividades comerciales y de servicios.

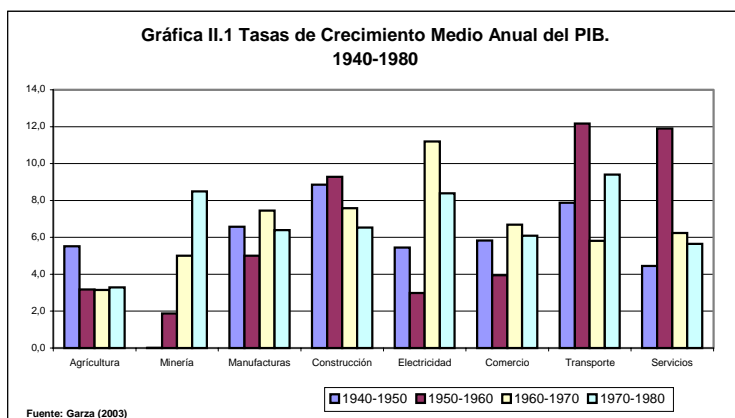
A pesar de que se ha trazado el límite entre el anterior modelo de desarrollo y el vigente a partir de 1982, es difícil hacerlo en términos de desarrollo urbano. Los datos parecen indicar que es poco antes de la crisis de 1982 cuando los primeros cambios comienzan a ser observados. La década de los ochenta ve crecer a muchas ciudades intermedias, y el paso de localidades rurales a urbanas. En este sentido, nuevas ciudades comienzan a ser centros de atracción. Entre las principales tenemos las de la frontera norte, las dedicadas al turismo (que en esa época ya comienzan a absorber muchos recursos) y algunas otras que tienen un desarrollo industria y de servicios.

² Recuérdese que la política de industrialización en México se inició a finales del siglo XIX durante la presidencia de Porfirio Díaz. Bajo el argumento del progreso, la elite mexicana de esos años veía en la industrialización del país la manera de llevar a México a un desarrollo económico parecido al de los países europeos.

El punto de inflexión del desarrollo económico mexicano se encuentra, según Solís (1981), en la primera mitad de la década de los cincuenta. Es en ese momento en que la industria, el comercio y los servicios separan claramente su ritmo de crecimiento respecto al de la agricultura. Mientras que en el decenio de 1940-1950, ésta crece 5.5% anual, la industria lo hace a un 6.6%, el comercio 5.8% y los servicios al 4.5%. En el decenio siguiente, la industria crece a un 5.0%, el comercio a un 4.0%, los servicios a un sorprendente 11.9% y la agricultura a un 3.2% (Cálculos basados en Garza, 2003: Cuadro 3. Ver Gráfica II.1).

La década siguiente, la de los sesenta, se caracteriza por un crecimiento sostenido de la economía mexicana, con una política que incentivaba la industrialización por la vía de impuestos a la importación de productos manufacturados, licencias a la importación, incentivos fiscales a la implantación industrial, así como una fuerte dotación de infraestructura (Dussel, 1993; Bulmer-Thomas, 1998: capítulo VIII).

Así, mientras disminuye la protección a la producción agrícola, se incrementa el apoyo a la industria para que ésta sostuviera el crecimiento económico (Solís 1981: 177). Las principales políticas en materia de promoción industrial entre 1950 y 1970 se concentraron en: a) la asignación de recursos; b) la política impositiva; y, c) una política comercial. Por la vía de estas medidas, la producción industrial, poco a poco fue dirigiéndose a la sustitución de bienes intermedios y de capital. Las medidas específicas



se centraron en: un elevado proteccionismo a la industria instalada, generosidad en los subsidios a las empresas (Ruíz, 1999: 2), presión para que las compañías importadoras extranjeras instalaran plantas en el país, así como acciones directas

como son la creación de la banca de desarrollo (NAFINSA y BANCOMEX, principalmente, pero no únicamente) y la toma en propiedad de empresas (Solís, 1981: 183).

Sin embargo, la política de sustitución de importaciones contenía dentro de sí misma contradicciones que por no resolverlas en su momento, la hicieron entrar en crisis (Cárdenas, 1994; Solís, 1981). La industrialización mexicana se hizo dependiente de tres elementos. En primer lugar, la fuerte presencia del Estado Mexicano como promotor y

propietario de empresas; en segundo lugar, de la importación creciente de bienes de capital que no eran producidos en el país y, por último, de la inversión extranjera.

Dentro del primero de éstos, la participación del Estado se orientaba a la protección de la industria instalada en el país, la dotación de infraestructura, así como de producción de ciertos bienes de consumo final e intermedio (Dussel, 1993: 2-3), pero también de bienes que no eran producidos en el mercado nacional. Así, el Estado se hizo cargo de la producción de algunos bienes que tenían una tasa de ganancia por debajo de los requerimientos para producirlos y que eran necesarios para la industrialización. Entre ellos destaca la producción de petróleo, gasolina y acero.

Si bien es cierto que se avanzó en la sustitución de importaciones en materia de bienes intermedios y de capital, ésta nunca llegó a ser suficientemente importante como para no depender de la industria de otros países. Este hecho se convirtió en un problema en el momento en que la productividad industrial no logró llegar al límite para incentivar un crecimiento industrial estable. La disminución de la productividad laboral incentivó la importación de productos, situación que a su vez repercutió en la balanza de pagos. En este caso, el déficit comercial fue cubierto con préstamos del extranjero y la expansión de la base monetaria. Esto último propició que el déficit del gasto corriente se presentara ya como un problema grave a finales de la década de los sesenta.

Varios de los analistas coinciden en el hecho de que el modelo de sustitución de importaciones o de crecimiento hacia adentro llegó a su clímax en la segunda mitad de la década de los sesenta y a partir de ese momento comenzó con su declive (Solís, 1981; Cárdenas, 1996; Dussel, 1993). La disminución de la productividad por trabajador – principalmente en las empresas de capital nacional-, el crecimiento tanto del déficit fiscal como del comercial, la presión a la balanza de pagos, la dependencia tanto de las inversiones como del mercado estadounidense que entraba en esos momentos en crisis (Dussel, 1993) y la falta de una política clara en materia de investigación y desarrollo (Garza, 2003: 42) fueron los factores determinantes del agotamiento del patrón de sustitución de importaciones. A esto se le añade la falta de una reforma fiscal que cubriera el déficit de la cuenta corriente (Cárdenas, 1996; Dussel, 1993).

A pesar de la evidencia del agotamiento del patrón de industrialización, las autoridades mexicanas se empeñaron en continuar con tal modelo. Así, en la primera parte de la década de los setenta, el afán de continuar con la política de sustitución de

importaciones sobre la base de la excesiva protección a las empresas³, la falta de una reforma fiscal y la creciente importación de bienes manufacturados, llevó a que se configurara una nueva estrategia. El gobierno de José López Portillo echó mano de los recursos provenientes de la venta de petróleo, que en ese periodo vivía un periodo de auge. El choque petrolero de 1973 hizo subir precipitadamente los precios de los hidrocarburos, lo que a su vez provocó, que la balanza de pagos se equilibrara y se tuvieran recursos para enfrentar las crecientes demandas en materia de desarrollo social.

Con estos fondos el gobierno de López Portillo logró continuar con el *modus operandi* (Aboites, 1998: 56-57) implementado a partir de la postguerra. Sin embargo, un elemento cambió radicalmente: la política de desarrollo industrial solamente se concentraría en unas cuantas actividades; de tal manera que se renunció a la aspiración de un desarrollo manufacturero amplio que incluyera tanto industrias pesadas como ligeras para adaptar una política de desarrollo de industrias intermedias. Tal estrategia se centró en:

- a) El desarrollo del sector manufacturero continuó, por la vía de la sustitución de importaciones, sostenido sobre la base de inversiones públicas, una política de subsidios extendida y un régimen fiscal favorable a las empresas
- b) Una selectividad mayor en materia de protección de las importaciones, concentrándose en unas cuantas ramas manufactureras en las que se incluyen: automóviles y la industria maquiladora
- c) Ingresos petroleros, fuerza de trabajo barata e inversiones extranjeras (Dussel, 1993: 7).

Pero la excesiva dependencia del mercado mundial del petróleo causó otros problemas. Si bien es cierto que los precios altos del crudo llevaron a que se nivelara la balanza de pagos (que mantuvo un tipo de cambio más o menos estable, por lo menos hasta 1976), también la alta disponibilidad de recursos a nivel mundial, llevó a que el país, al igual que muchos otros de América Latina, adquiriera mucho capital en términos de préstamo (Bulmer-Thomas, 1998:Capítulo X). Por ello, la deuda externa pasó de 5.97 miles de millones de dólares en 1970 a 78.2 en 1981 (Dussel, 1993: 23-24). En segundo lugar, la economía mexicana pronto se vio “petrolizada”. Tan sólo en el periodo de 1970 a 1981, el crudo pasó de representar el 5% del total de las exportaciones al 76% (Aboites, 1998: 57). Por último, el alto gasto del gobierno llevó a un creciente déficit de la cuenta

³ Es precisamente en este periodo cuando se hacía más necesaria una serie de políticas que, por un lado, llevaran a la competitividad de las empresas mexicanas, a la vez que, produjeran suficientes recursos para atender las crecientes desigualdades sociales.

corriente que fue cubierto con deuda pero también con la expansión de la base monetaria. Esta situación derivó en una alta inflación.

A continuación presentamos el desarrollo económico, migratorio y urbano del país desde una visión espacial. Para ello hemos adoptado la división regional elaborada por Bassols (1978) y adoptada por otros trabajos (Garza y Ruiz, 1994; Aguilar y Graizbord, 2001⁴)

II.1.2 La concentración económico-poblacional

El desarrollo económico mexicano de la segunda mitad del siglo XX tuvo impactos diferenciados en materia espacial. Mientras que algunos de los estados se vieron favorecidos con la instalación de una industria especializada, otros, como el caso de los del sur mexicano, vieron claramente disminuida su participación económica en el total nacional (Véase Cuadro II.1).

II.1.2.1 La concentración económica

El desempeño económico del país durante la segunda mitad del siglo XX evidencia una clara concentración de las actividades económicas en unas cuantas regiones y estados. Mientras que la Región Centro y algunos de los estados del norte del país, ganaron en participación económica, los estados del sur del país como tendencia general mantienen o pierden en su contribución al PIB nacional. En este sentido, la inversión pública más que disminuir la diferencia, aumentó la brecha entre regiones y estados desarrollados y los no desarrollados (Ramos, 1970; Lavell, 1975; Garza, 1980). De igual manera benefició a las principales ciudades del país: Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey (Aguilar y Graizbord, 2001: 583).

En 1950, las regiones **Norte**, **Centro-Occidente** y **Centro** concentraban el 64.6% del total de la actividad económica mexicana. Sobresale la importancia económica de la Región Centro debido a la fuerte contribución del Distrito Federal, pues éste aportaba el 31.2% del total de la actividad económica. Del total de la producción industrial contribuía con el 27.8% y con el 47.8% del PIB comercial y de servicios, tenía ritmos de crecimiento medio anuales de 9.7% y 10% ciento anuales en esa misma década (véase el cuadro AII.2.4)

⁴ Estos autores hacen una pequeña modificación, pero que no la altera en lo esencial.

Si bien es cierto que desde ese momento ya se planteaba la necesidad de cambiar el patrón de concentración económica (Lavell, 1975; Garza, 2003), los intentos fracasaron dadas las condiciones de la reproducción económica que impedían la desconcentración industrial y de servicios. Los principales obstáculos se agrupaban en las ventajas adquiridas por la Ciudad de México durante la primera oleada de industrialización, la falta de infraestructura, así como por la deficiencia en los planes de desconcentración (Lavell, 1975; Garza, 1985). Aunque existió una cantidad importante de programas de desconcentración y promoción económica regional (véase Garza, 2003: 48 y ss.), las condiciones creadas por las sinergias en la capital del país impedían cualquier intento desconcentrador (Lavell, 1975). En este sentido, el crecimiento poblacional, la dotación de infraestructura, la cercanía al poder político y la calificación de la mano de obra, jugaron un papel determinante en la construcción de la concentración económica (véase entre otros: Lavell, 1975; Garza, 1985, 2003; Garza y Rivera, 1994 Unikel et. al., 1976; Brambila, 1990, 1992: Capítulo 6). Y cuando esas políticas y programas lograron desconcentrar la industria del Distrito Federal, mucha de esta actividad fue a parar al Estado de México, que por esos años también presentaba niveles altos de crecimiento económico (véase Cuadro II.1). Tan sólo estas dos entidades concentraban el 32.1% del PIB Industrial, en 1950, mientras que 1960 ya lo hacía en un 45.4% y en 1970, un 49.7%. En términos de servicios, el Distrito Federal, desde ese momento ya concentraba la mayor parte del total del valor agregado creado.

La concentración económica en la capital y el Estado de México, no impidió que algunas regiones y entidades también conocieran un proceso de desarrollo industrial y de servicios. Los casos más importantes son los de las regiones **Noreste** y la **Noroeste**. En el primer caso, el papel central lo tiene el estado de Nuevo León, que creció a un 5.99% por ciento anual entre 1950 y 1960, de 7.5% entre 1960 y 1970 y de 9.61 entre 1970 y 1980. Éste llegó a contribuir con el 8.9% del PIB industrial y 5.4 del de Comercio y Servicios en 1970. Por el otro lado, el desarrollo de la región **Noreste**, estuvo marcado por el crecimiento importante de la industria en la década de 1970 a 1980, mientras que en la década de 1950 a 1960 éste se basó en la agricultura y los servicios.

Por el otro lado, la parte sur del país aunque presentó elevadas tasas de crecimiento en las dos décadas que se comparan, dada la magnitud de su economía, o bien, vio prácticamente inalterada su participación en el total nacional, o, como en el caso de Veracruz, ésta disminuyó. Las condiciones de creciente deterioro de una agricultura de sobrevivencia y la falta de apoyos reales a la actividad fueron los principales problemas

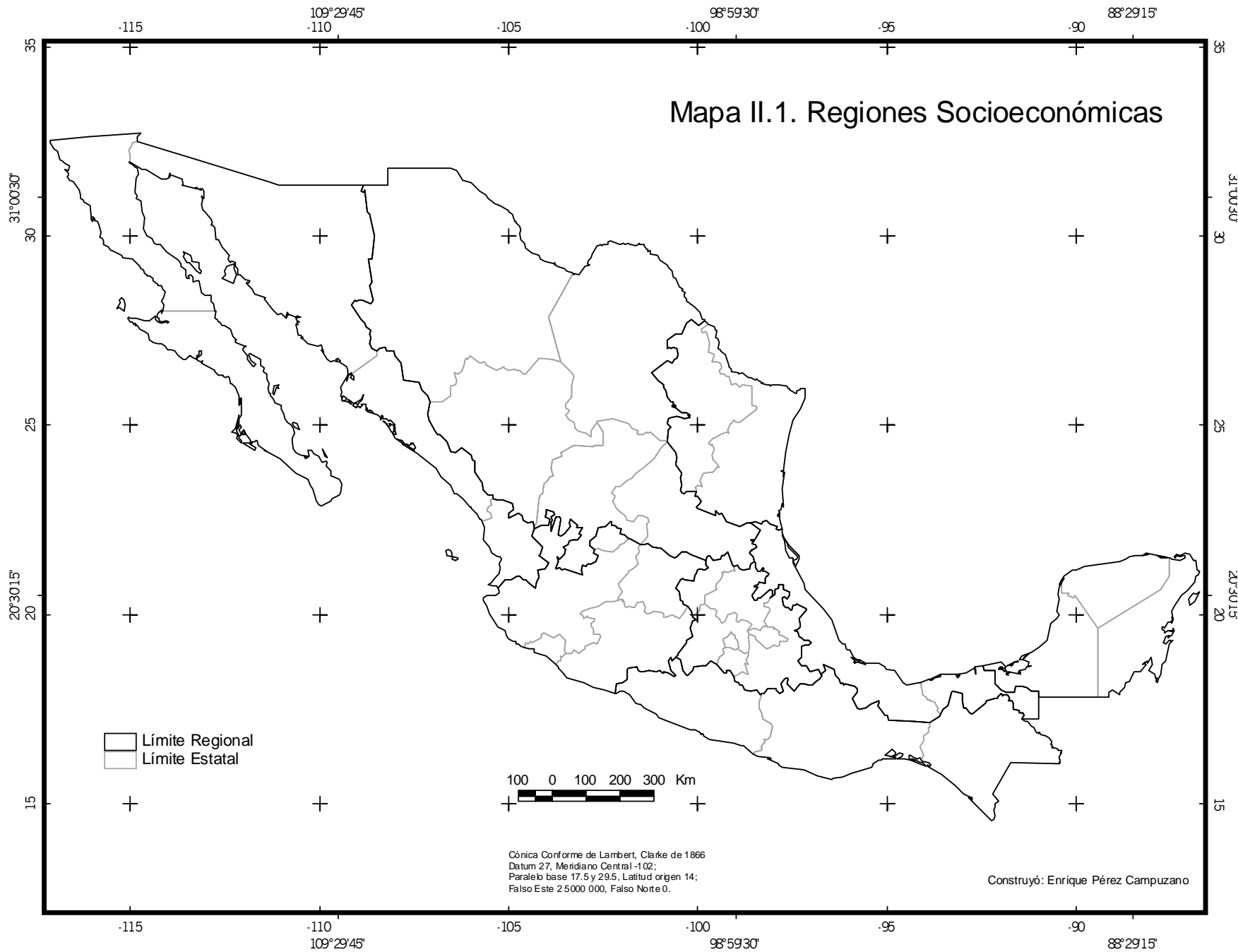
de las regiones que conforman el sur y sureste del país. Las actividades petroleras o eléctricas –dos de las potencialidades de esta parte del país- no fueron aprovechadas para el desarrollo de las regiones. Más que convertirse en medios para impulsar el crecimiento económico, estas actividades propiciaron en gran medida la disparidad en la región.

El modelo de acumulación entre 1940 y 1970 propició el desarrollo de unas cuantas ciudades de acuerdo a la lógica de concentración y de despegue económico. La política económica de sustitución de importaciones privilegió la concentración económica en una cuantas entidades que se habían convertido, por diversas cuestiones históricas, en los principales centros industriales. La Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, a ritmos diferentes, concentraron la producción industrial. Sin embargo, fue la primera la que se consolidó como la médula económica del país.

La concentración económica estuvo estrechamente ligada a la concentración de población. Tal y como vimos en el capítulo anterior, uno de los rasgos del crecimiento económico es la concentración de actividades y de población, formándose economías de aglomeración (Richardson, 1996). La forma en que se presenta la urbanización en México, por tanto, estuvo ligada a la agrupación de las actividades económicas en unos cuantos centros y a un crecimiento de población en los mismos. En este último punto, también las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey⁵ vieron incrementar paulatinamente su población, hasta convertirse en zonas metropolitanas. La migración rural-urbana fue la principal causa de este crecimiento urbano⁶.

⁵ La ciudad de México, en 1950 concentraba al 39.8% de la población urbana y en 1970 al 37.9%. Por su parte Guadalajara pasó de representar el 5.6% al 6.5% y Monterrey de 4.9 a 5.5%.

⁶ Si bien es cierto que la dirección principal del movimiento de las personas fue del campo a la ciudad, principalmente a las grandes, existen movimientos en sentido contrario. Sin embargo, éstos no se presentan en este momento por dos razones. La primera es que constituyen una proporción baja del total de movimientos (véase Stern, 1989, 1979). En segundo lugar, y quizá el problema principal, la falta de información en la materia. La recopilación de la información migratoria toma solamente la dirección del origen estatal de la migración y no se pregunta por el municipio de residencia anterior, lo que dificulta el manejo de esa información y las inferencias en tanto emigrantes de las ciudades.



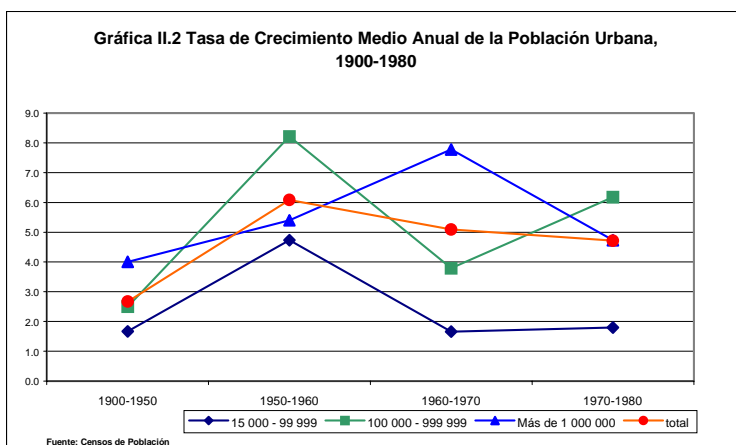
CUADRO II. 1 CRECIMIENTO ECONÓMICO, SALDO NETO MIGRATORIO Y POBLACIÓN URBANA EN MÉXICO, 1950-1980.											
	Tasa Media de Crecimiento Anual PIB ¹			Participación en la Economía Nacional ¹			Saldo Neto Migratorio ²		Población Urbana ³		
	1950-1960*	1960-1970*	1970-1980*	PIB1950	PIB1960	PIB 70	1955-1960	1965-1970	1950	1960	1970
NACIONAL	2.53	6.9	9.55	100	100	100	-----	-----	24.1	29.6	35.3
Noroeste	2.75	8.2	8.19	9.08	9.13	10.68	89374	100058	20.9	36.1	45.2
Baja California	3.46	8.1	8.39	2.53	2.73	3.16	78971	88875	54.9	71	76.8
Baja California Sur	0.16	7.8	10.29	0.28	0.22	0.24	-1184	7300	0	29.7	35.9
Nayarit	-0.1	6.6	8.72	0.84	0.63	0.61	-683	-5832	8.5	13.9	19.8
Sinaloa	3.21	7.8	8.26	2.34	2.47	2.74	-14001	4557	17.7	23.7	30.1
Sonora	2.66	8.9	7.47	3.09	3.08	3.93	26271	5158	19.4	37.7	51
Norte	0.47	5.4	8.64	13.83	11.04	9.37	-135641	-258536	21.1	28.4	36.2
Coahuila	1.53	6.9	9.23	3.6	3.2	3.2	-25439	-25526	35.5	49.3	57.5
Chihuahua	2.01	4.3	8.09	4.63	4.32	3.26	36411	-5710	28.5	40.3	52.4
Durango	-0.79	5.1	8.83	1.84	1.3	1.06	-39250	-49125	16.7	20.8	24.5
San Luis Potosí	-2.72	5.9	9.07	2.32	1.35	1.21	-41615	-70564	14.7	17.5	23.9
Zacatecas	-2.13	3.9	7.61	1.43	0.88	0.64	-65748	-107611	8.1	8.2	12.1
Noreste	3.9	8.3	9.4	8.09	9.14	10.77	96168	96654	45.2	53.9	58.8
Nuevo León	5.99	7.5	9.61	4.52	6.38	6.85	47392	85985	45	57.8	58.1
Tamaulipas	0.17	9.8	8.99	3.57	2.77	3.92	48776	10669	45.4	49.7	59.6
Centro-Occidente	1.76	7.1	8.97	10.3	9.35	9.6	-283523	-221808	19.5	28.1	37.3
Aguascalientes	2.72	8.8	10.31	0.34	0.34	0.42	-20264	-9538	49.6	52	53.6
Colima	0.6	10.1	10.24	0.36	0.29	0.43	5195	5358	25.5	26.5	46
Guanajuato	3.12	6	8.47	2.39	2.5	2.26	-101459	-84029	20.6	29.2	36.4
Jalisco	2.05	7.5	8.96	4.86	4.54	4.89	-68837	32592	24.1	35	45.8
Michoacán	-0.61	6.4	9.06	2.35	1.68	1.59	-98158	-166191	8.3	15	22.6
Centro	3.96	7.2	9.64	40.49	46.05	47.53	345123	495189	36.9	38.2	37.9
Distrito Federal	4.44	6.5	8.86	31.22	37.33	35.89	462057	154220	79.9	71.4	61.9
Hidalgo	0.46	3.7	10.52	1.43	1.14	0.81	-56842	-60126	6.9	9.2	10
México	5.73	11.7	11.33	2.78	3.82	7.13	15889	482667	3.8	5.4	21.9
Morelos	1.86	7.1	9.61	0.84	0.77	0.79	18210	25183	11.2	9.6	21.8
Puebla	-1.06	6.2	9.6	3.36	2.3	2.13	-56062	-72684	14.4	17.8	22.3
Querétaro	1.42	9.2	10.9	0.46	0.41	0.54	-19129	-14329	17.2	19.1	23.3
Tlaxcala	-0.8	5.4	10.61	0.41	0.29	0.24	-19000	-19742	0	0	5
Sur	0.72	4.9	10.95	4.85	3.97	3.21	-97740	-185676	4.1	6.2	12.2
Chiapas	2.12	5.3	13.05	1.42	1.34	1.12	-1797	-23747	6.4	8.8	12.6
Guerrero	2.53	5.5	9.38	1.43	1.41	1.2	-36517	-66504	3.1	6.4	17.7
Oaxaca	-2.15	3.8	9.21	2	1.23	0.88	-59426	-95425	3.3	4.2	7.5
Este	1.26	4.5	11.4	11	9.51	7.32	3109	-23883	12.4	15.4	23.5
Tabasco	5.04	7.6	16.25	0.81	1.03	1.12	-12765	-4178	9.3	10.5	13
Veracruz	0.88	4	8.78	10.19	8.48	6.2	15874	-19705	12.9	16.3	25.6
Península	0.11	5.3	11.59	2.35	1.81	1.53	-16870	-1998	26.1	28.3	31
Campeche	1.85	8.9	10.2	0.4	0.37	0.46	-2106	5807	25.6	38.6	41.4
Quintana Roo	-7.49	10.2	16.67	0.2	0.07	0.11	6319	15203	0	0	26.9
Yucatán	0.31	3.5	9.63	1.75	1.38	0.96	-21083	-23008	27.6	27.8	28

Fuente: Cuadros AII.1, AII.2, AII.3

¹ Para 1950-1970, pesos de 1950; y para 1970-1980, pesos de 1970; Fuente: Appendini (s/f), Unikel (1976) e INEGI, 2000.² Fuente: CONAPO (1998) y Censo de Población, 2000. Se trata de estimaciones basadas en la población residente nacida en una entidad diferente.³ Población que reside en localidades de más de 15 000 habitantes: Fuente: Censos General de Población y Vivienda, 1950-1960 y 1970.

II.1.2.2 Migración y concentración de población

En el periodo de 1950 a 1970 el país pasó por el primer gran impulso de la migración y de urbanización (Partida, 2001). La política de industrialización así como la movilidad de la población crearon las condiciones para el primer salto cualitativo en materia de distribución de la población entre áreas urbanas y rurales (Cabrera, 2000; Partida, 2001;



Garza, 2003; Aguilar y Graizbord, 2001, 2002). En este periodo se sentaron las bases para que el país pasara de eminentemente rural a principalmente urbano, pues entre 1950 y 1970 la población urbana pasó de 24.1% a 35.3% del total⁷. Y si bien, la población urbana total creció de manera

importante, aquella que se asentaba en las grandes ciudades lo hacía más vertiginosamente, dándole un carácter concentrador a la distribución de la población en el país (véase gráfica II.2 y cuadro II.1). Los estados y regiones que conocieron un mayor dinamismo económico y migratorio presentaron también una mayor velocidad en el ritmo de desarrollo urbano. Por el contrario, aquellos estados y regiones que exhiben menor dinamismo económico y una dinámica migratoria negativa, muestran menores crecimientos en su población urbana. En términos generales, podemos argumentar que la migración ha sido un factor de relevancia en la distribución de la población. Particularmente, la migración rural-urbana contribuyó por un lado al despoblamiento del campo y al incremento del número de habitantes en las áreas urbanas.

La migración y la industrialización han sido dos de los elementos más importantes en la explicación de la urbanización (Arroyo, 1984; Brambila, 1992, 1990; CEED, 1970; Conapo, 1998; 1999, 2000; Davis, 1978; Kuznets, 1955; Lavell, 1975; Pick, et. al., 1990; Todaro, 1969; Unikel, et. al., 1976), aunque en el largo plazo, ésta es menos explicada por la primera (Brambila, 1990 1992; 1998; Lattes, 1995; Villa y Rodríguez; 1996). La conjugación de crecimiento económico (que implica, para el caso mexicano, una desigualdad importante entre estados y regiones) y una migración de proporciones

⁷ Mientras que la Tasa de Crecimiento Medio Anual de la población total fue de 3.0%, el de la población urbana fue de 4.7% y la que radicaba en localidades menores a 2 500 habitantes de 2.3%.

significativas, han determinado el crecimiento de ciudades. Como ha sido analizado en otros estudios (CEED, 1971; Appendinni, et. al., 1972; Unikel, et. al., 1976; Silvers y Crossont, 1983; Arroyo, 1984; Zuñiga, 1985; Negrete, 1990; Pick, et. al., 1990; CONAPO, 1992, 1994; Simmons, 1991; Lattes, 1995; Brambila, 1998; Chávez y Lozano, 2000; Chávez y Guadarrama, 2000) la migración es un fenómeno social difícilmente asible, porque en él intervienen factores económicos, políticos, sociales y demográficos. Las explicaciones del por qué la gente cambia de lugar de residencia son muchas, y van desde las meramente económicas hasta aquellas que la explican a partir de la diferencia de bienestar social entre regiones.

El desarrollo económico, migratorio y urbano son evidentes para ciertas regiones del país. Destacan las regiones del norte y la parte central del país (Chávez, 1999). En el primero de los casos (salvo el caso de la región Norte), la migración vino acompañada por un dinamismo urbano. En el segundo de los casos, el proceso fue más selectivo, pues, solamente algunos de los estados fueron los que concentraron la mayor cantidad de inmigrantes y por tanto de incremento de su población urbana, sobresaliendo el DF y posteriormente el Estado de México. En el otro lado se encuentran, las regiones tradicionalmente deprimidas. Éstas son las que más contribuyeron a la emigración y las que tienen un menor porcentaje de población urbana. A continuación hacemos un breve resumen **descriptivo** de lo que consideramos las principales tendencias migratorias y de urbanización en cada una de las regiones.

En primer lugar, cabría hacer mención del dinamismo que tiene la **Región Centro** en materia migratoria. Hacia 1960, esta región concentraba al 48.1% del total de inmigrantes mientras que contribuía con 28.9% de emigrantes⁸. En 1970, en ésta se congregaban el 53.5% total de los inmigrantes y el 34.9% de los emigrantes. Sin embargo, la metropolización y concentración, por ende de población, en la ciudad de México, fue un factor importante para que los flujos migratorios se concentraran en dos entidades: el Distrito Federal y el Estado de México⁹. Salvo Morelos, que presentó diferencias positivas en su saldo migratorio, los demás estados entre 1950 y 1970 evidenciaron tendencias negativas.

La importancia que tiene el Distrito Federal como atractor de población es evidente. En 1960, éste había absorbido a más del 33.6 % de la migración, mientras que solamente contribuía con el 7.9% de la emigración interestatal en México. Diez años más

⁸ Aunque la mayor parte de la migración se da a su interior. En 1950, la migración entre los estados de la región representaba el 40.3% del total. En 1970, los movimientos entre estados constituían el 47%.

⁹ Cabrera (2000:27) calcula que la mitad de la migración rural, en 1970, tenía como destino la Ciudad de México.

tarde, atrajo al 26% del total de la población que cambió de residencia entre 1965 y 1970 y contribuyó con el 17.5% del total de la emigración. La presencia importante de emigrantes de la capital es explicada en gran medida por la metropolización de la Ciudad de México, pues más del 75% del total de la población que salió de la capital del país tuvo como destino el Estado de México.

La población urbana se aglutinó en unos cuantos centros, siendo la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, la que presentó un mayor crecimiento neto (5 750 823 individuos y una tasa de crecimiento medio anual de 5.0 % entre 1950 y 1970¹⁰). Sin embargo, no fue ésta la única que creció de manera importante, la población urbana de Morelos pasó a representar el 21.8% en 1970, mientras que en 1950 era sólo de 11.2%. La ciudad de Cuernavaca creció en ese periodo un 5.1% anual en los veinte años como consecuencia de una importante absorción de población.

Puebla y Querétaro, también presentaron ganancias en población urbana. En la primera entidad, la población urbana creció 138% (al pasar de 234 540 individuos a 351 596), mientras que en la segunda, 129.85% (su población urbana pasó de 49 160 a 112 993). Esta diferencia es resultado de los desiguales ritmos de crecimiento de sus ciudades principales. La ciudad de Puebla creció a un ritmo de 4.7% anual entre 1950 y 1970, con una ganancia neta de 402 698 individuos. Querétaro, por su parte, lo hizo a un 3.9% y una ganancia de 63 553 personas.

La frontera norte del país ya era, en esos momentos, un lugar importante de llegada. Las condiciones económicas fueron un fuerte atractor de población (Delgadillo, 2002; Conapo, 1998; Zuñiga, 1985), que se concentró en las principales ciudades de la región. De hecho, el patrón de poblamiento de la región ha estado ligado a la urbanización y la atracción de población de otras regiones y entidades del país (Canales, 1999). Aunque su participación dentro del total de la migración disminuyó entre 1950 y 1970 (de 33% a 24% aproximadamente), ésta siguió siendo importante. Sin embargo, no todos los estados se comportaron en una misma dirección. Mientras que Nuevo León y Baja California se consolidaron como importantes lugares de llegada, Zacatecas y Durango conservaron su condición expulsora. Nuevo León recibió al 4.8% del total de los migrantes entre 1965 y 1970; mientras que Baja California, el 4.5 (ambos participaron con el 1.6% y el 1.2%, respectivamente, del total de la emigración en ese periodo).

¹⁰ Los cálculos del crecimiento demográfico de las ciudades fueron elaborados a partir del cuadro A-1 de Garza (2003) y contrastados con los datos proporcionados por INEGI (Archivo Histórico de localidades: <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ah12003/index.html>).

Así, el crecimiento económico y la migración hacia la región son los dos elementos explicativos de su urbanización. Sin embargo, ello no implica un crecimiento urbano homogéneo. Existen diferencias importantes tanto en la dinámica migratoria como en la urbanización. Por ejemplo, entre 1950 y 1960 la ciudad de Monterrey creció a un 6.5% anual, mientras que en el decenio siguiente lo hizo a un 5.6% con un incremento neto de 888 444 individuos. Ciudad Juárez creció a un 7.3% y 4.3%, respectivamente, ganando 284 804 sujetos. Por su parte, Torreón, creció a un 5.9% en la primera década y a un 2.4% en la segunda con una ganancia neta de 250 258 individuos. La ciudad de Tijuana, tuvo un crecimiento del orden de 8.8% y 6.0% y un crecimiento poblacional de 223 999. Otras ciudades que también presentaron crecimiento entre 1950 y 1970 son: Mexicali (6.0% anual), Chihuahua (5.3% anual), Tampico (3.8% anual), San Luis Potosí (3.9% anual), Zacatecas (3.8% anual), Culiacán (5.5% anual), Reynosa (6.0% anual), Saltillo (4.0% anual) y Matamoros (4.4% anual). Todas estas ciudades crecieron en más de 90 000 habitantes en el periodo.

Por su parte la región **Centro-Occidente**, en 1960, presentó balances migratorios negativos. Esto es debido a que de los 5 estados que la conforma, cuatro presentan tal tendencia; solamente Colima tiene ganancias netas. A pesar de que la región presenta un balance migratorio negativo, también conoció un proceso importante de urbanización. Mientras que en 1950, el 19.5% de la población vivía en localidades consideradas urbanas, este porcentaje en 1970 llegó a 37.3%. Los crecimientos más importantes le corresponden a Aguascalientes y Jalisco (53.3% y 45.8% en 1970, respectivamente). Empero, es en el segundo en donde se ubica la segunda ciudad más importante del país. Guadalajara, en 1950 concentraba al 5.7% del total de la población urbana del país y en 1970 al 6.5% teniendo una tasa de crecimiento medio anual de 5.7%. En el periodo ganó 888 444 personas. Este crecimiento urbano está estrechamente vinculado con el crecimiento económico, en el sector industrial y de servicios, que protagonizó el estado (ver cuadro II.1), principalmente en la ciudad de Guadalajara, (Garza y Rivera, 1994; Velázquez y Arroyo, 1992) y la migración interestatal (Winnie, 1983). A diferencia de las ciudades del norte del país y la misma capital, la migración hacia Guadalajara provenía del mismo estado de Jalisco (Winnie, 1983).

La segunda ciudad en importancia dentro de la región, León, creció a un ritmo de 5.9% entre 1950 y 1970 y presentando una ganancia neta de 347 483 personas. Por su parte, Aguascalientes y Colima, crecieron a un 3.2% y 3.8%, teniendo una ganancia de 87 919 y 84 470 individuos respectivamente.

Las regiones **Sur**, **Este** y **Península** se caracterizan por ser expulsoras netas de población. Los ocho estados que conforman estas regiones contribuían con casi una quinta parte de la población emigrante en 1970, siendo los estados que más expulsaban población Veracruz, Oaxaca y Guerrero. A diferencia de los otros estados, Veracruz también se destaca por ser un centro de atracción de población, lo que le permite saldos migratorios más o menos balanceados.

Esta lógica de expulsión de población, contribuyó en gran medida a que la población urbana se encontrara por debajo del promedio nacional. En la región Sur ésta era de 12.2% en 1970, mientras que la de las regiones **Este y Península** era de 23.5% y 31.0%, respectivamente. De hecho, la mayor cantidad de población urbana se concentraba en la región peninsular.

Este fenómeno implicaba un crecimiento diferenciado de las ciudades de estas tres regiones. Impulsadas por el desarrollo económico de la explotación de petróleo (Legorreta, 1983), las ciudades del golfo del país tuvieron crecimientos anuales superiores al 3.5% entre 1950 y 1970. Coatzacoalcos lo hizo a un ritmo de 5.8% (56 529 personas más), Córdoba, 5.6% (82 055), Minatitlán, 5.2% (47 736), Villahermosa, 4.8% (64 147), Veracruz, 4.5% (151 936), Jalapa, 4.1% (71 208), Campeche, 3.8% (38 234) y Orizaba, 3.6% (96 166).

Por su parte la región Sur vio crecer algunos centros urbanos. Acapulco creció a un 7.2% en el mismo periodo (145 866 individuos) por la importancia del turismo, mientras que la ciudad de Oaxaca lo hizo a un 3.6% (52 903) y Tuxtla Gutiérrez a un 4.1% (38 608).

Esto implicaba que en esas regiones la parte más importante de la población vivía en localidades de tipo rural, mientras que una pequeña parte lo hacía en localidades urbanas. Y cuando se presentaba la migración de tipo rural-urbana está se dirigía hacia las grandes ciudades fuera del estado o de la región (Davis, 1983; Silvers y Crosson 1983; Alba, 1977: 77 y ss.; CEED, 1970). Esto explica el hecho de que poco menos de la mitad de la población que salió de Chiapas en el quinquenio de 1965-1970 tuvo como destino la región **Centro**, particularmente el Distrito Federal (38.0%) y el Estado de México (6.8%). Oaxaca y Veracruz eran otros dos de los estados en donde sus migrantes tenían como punto principal de llegada el Distrito Federal y Estado de México.

En resumen, en el periodo de 1950 a 1970 los principales flujos migratorios tenían como destino aquellos estados que conocieron, por un lado, un fuerte impulso económico por la implantación del modelo de sustitución de importaciones y, por el otro, un

importante proceso de urbanización. Al mismo tiempo que se promovía la industrialización, el campo fue quedándose rezagado, con serias implicaciones en la calidad de vida. La combinación de estos factores fue un importante detonante de la migración (Stern, 1989). En este sentido, la creación de un mercado de trabajo en las áreas urbanas, la mejora en las condiciones de vida en las mismas aunado a la poca productividad agrícola fueron elementos determinantes para que se consolidara un modelo de migración urbano-rural (Stern, 1989; Silvers y Crosson, 1983). En el mismo periodo se inició la consolidación de un sistema urbano nacional, si bien es cierto marcado por la preeminencia de la ZMCM (Aguilar y Graizbord, 2002; Brambila, 1998: pp 410). Las ciudades de Guadalajara y Monterrey también pasaron a ser zonas metropolitanas, mientras que una cantidad de localidades alcanzaron el grado de ciudades (CONAPO, 2000)¹¹. En otro nivel, la mayor parte de los sistemas urbanos regionales se caracterizaron por un menor dinamismo.

II.2 CRISIS Y REAJUSTE DE LA ECONOMÍA NACIONAL. LOS IMPACTOS TERRITORIALES

La palabra complejidad es una palabra problema y no una palabra solución.

Edgar Morin. *Introducción al pensamiento complejo.*

El periodo de 1980 a 2000 se caracteriza por su inestabilidad económica y por un proceso de reestructuración urbano-regional, reflejado por la disminución del crecimiento de las principales ciudades y la emergencia de nuevos centros urbanos. El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y las crisis recurrentes tuvieron un impacto diferenciado territorialmente. Esta última situación se hizo evidente en dos fenómenos: a) los efectos (negativos) sobre las principales ciudades; y, b) la reorientación de los movimientos migratorios. Situaciones que, en última instancia, se reflejaron en la transformación del sistema urbano. Desarrollar este argumento es el objetivo de este apartado.

II.2.1 Crisis y ajuste de la economía

Hacia finales de los sesenta e inicios de los setenta el modelo de acumulación comienza a presentar serios problemas para reproducirse (Cárdenas, 1996; Dussel, 1993; Bulmer-

¹¹ Entre 1960 y 1970, las localidades de más de 15 000 habitantes pasaron de 119 a 166 y su población de 14.4 a 23.8

Thomas, 1998; Ayala, et. al., 1981). En esos años la económica mexicana va a enfrentarse a dos crisis: la suya propia, derivada del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, y la crisis del mercado mundial, surgida desde finales de la década de los sesenta (Dussel, 1993: pp. 5).

En ese momento, el sistema capitalista tuvo serios problemas para reproducirse. En primer lugar, las condiciones técnicas estaban llevando a una transformación en las formas de producción¹², situación que derivó en una crisis de sobreproducción (Ayala, et. al., 1981), al mismo tiempo que, el régimen de acumulación derivado de la postguerra tenía serios problemas para garantizar el desarrollo del capitalismo bajo nuevas condiciones (Aglietta, 1979; O'Connor, 1981). La nueva etapa de desarrollo del capitalismo se evidenció con el cambio del patrón de convertibilidad dólar-oro, la crisis fiscal de Estados Unidos de Norteamérica y el incremento de los precios del petróleo en 1973.

El desarrollo “fordista” y la activa participación del Estado en la economía, consolidados durante los cuarenta años previos, fueron cuestionados por la creciente internacionalización de la producción, impulsada por la revolución tecnológica, la transformación de las grandes empresas, ahora denominadas Empresas Transnacionales, la decreciente participación de los Estados Unidos de Norteamérica en la producción industrial y el nuevo papel del capital financiero en la economía.

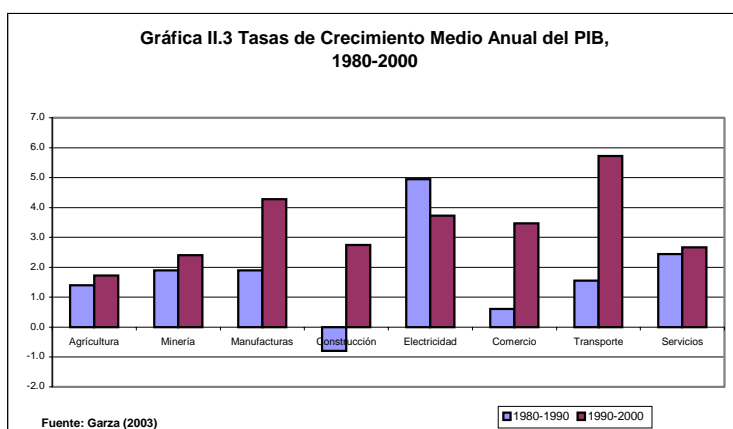
En el caso mexicano, el colapso va a ser postergado por el auge petrolero de mediados y finales de los setenta. El incremento del precio de los hidrocarburos tuvo varios efectos en la economía nacional (Aboites, 1998: pp. 57). En primer lugar, gracias al incremento de los precios, el país pudo, aunque de manera temporal, nivelar el déficit externo. En segundo lugar, estos ingresos permitieron continuar con el *modus operandi* del régimen de acumulación de la postguerra (Aboites, 1998: 56-57). En tercer lugar, el hecho de que la renta petrolera mexicana fuera de las más significativas en el ámbito mundial, propició que se tuviera una posición privilegiada en materia de préstamos. Con ello, por último, se logró que el Estado “reinventara” su papel como principal protagonista del desarrollo económico (véase entre otros: Aboites, 1998; Bulmer-Thomas, 1998; Dussel, 1993; Cárdenas, 1996; Ayala, et. al., 1981).

La crisis de 1982 estalló como una crisis de deuda. Las condiciones cambiantes de la economía mundial, más la intención de los deudores internacionales por “racionalizar” los préstamos, a través del alza de la tasa de interés, se combinaron con la caída de los

millones de habitantes. En términos relativos, la población urbana creció un 65% (Conapo, 2000).

precios del petróleo para que en ese año el país cayera en insolvencia. El peso se devaluó de manera importante, el gasto público se redujo y se contrajo la inversión privada. Sin embargo, lo que parecía una crisis, de magnitud relevante, era en realidad el parteaguas entre dos modelos de desarrollo económico.

La política de ajuste económico promovida por las administraciones siguientes ya no se dirigiría hacia el desarrollo endógeno, sino que las políticas de ajuste estructural se concentraban en cómo insertar al país en la Nueva División Internacional del Trabajo¹³. Las políticas de ajuste estructural se concentraban en: a) el cuidado de las variables macroeconómicas (inflación, déficits fiscales, balanzas de pago y comercial) por encima de las microeconómicas; b) la atracción de capitales foráneos (industriales, en servicios y financieros, aunque principalmente en inversiones de cartera¹⁴); c) la apertura del mercado nacional, por la vía de la eliminación de buena parte de las restricciones a la inversión y a la importación¹⁵; d) la búsqueda de una nueva relación laboral (denominada



como Nueva Cultura Laboral), basada en la productividad, la disminución de la protección y la flexibilización; y, e) diversificación de las exportaciones, principalmente aquellas no petroleras.

El desenvolvimiento de la economía desde 1982 ha sido más bien errático.

Aunque las exportaciones no petroleras han aumentado, el mercado interno permanece deteriorado (Roza, 1998: 13-17)¹⁶. Sin embargo, la misma política exportadora crea grandes importaciones. En primer lugar, depende de importaciones de maquinaria y equipo. En segundo lugar, las condiciones de falta de productividad así como la apertura

¹² Para una explicación de la modificación de las formas de producción en la fábrica, véase: Coriat, 1994, 1992.

¹³ Es importante destacar que hablamos de una reformulación del papel del Estado más que de una reducción de su papel. Pensamos que el actual modelo de acumulación necesita de un Estado fuerte precisamente porque tiene que cubrir otras áreas. Entre ellas se encuentra el de la legitimación de las actuales medidas, situación que solamente puede llevarse a cabo por la vía de una figura fuerte y extendida, que incluye al legislativo, ejecutivo y judicial. Las condiciones económicas han llevado, así mismo, a la descentralización de las actividades que antes controlaba el gobierno federal, sin embargo, esto no quiere decir adelgazamiento, sino más bien una reestructuración de su funcionamiento.

¹⁴ Como lo dice Dussel (1993: 7), la inversión privada ya a mediados de la década de los setenta se estaba mudando hacia los servicios y el sector financiero.

¹⁵ Formalmente el cambio de rumbo en esta materia se dio con la entrada de México al GATT (Acuerdo General Sobre Comercio y Tarifas). Posteriormente, las negociaciones y firma del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) son la expresión más rotunda de este cambio.

comercial, incentivan las importaciones de distintos bienes manufacturados. El problema con este tipo de fenómenos es que, en el largo plazo, la balanza comercial se vuelve deficitaria presionando tanto el tipo de cambio como la inflación. Si además, como es en el caso mexicano, se depende tanto de la inversión de cartera, el panorama se vuelve explosivo. La combinación de una balanza comercial negativa, un peso sobrevaluado (para beneficiar a unos cuantos exportadores) y una excesiva dependencia de la inversión extranjera (atraída por las altas tasas de interés) estalló en 1994 en una crisis (Aboites, 1998; Calva; 1995; Roza, 1998).

Por otro lado, el desarrollo social ha sido de los más afectados. Las condiciones creadas para la estabilidad macroeconómica no han dado sus frutos, mientras que las condiciones de vida han empeorado (Boltvinik y Hernández Laos, 1999; Verdeja, 2001). El número de pobres, según José Luis Calva (2000: Cuadro 22, ver Cuadro II.2), pasó de 30.4 millones en 1984 a 49.1 en 1996. Sin embargo, el total de pobres extremos había pasado de representar el 15.4% del total de la población a 21.9% en ese mismo periodo. Por otro lado, el gasto social aumentó por debajo del ritmo medio de crecimiento de la población. La reducción del gasto gubernamental en materia social (Calva, 1995) ha repercutido en la imposibilidad de la reducción del número de pobres, mientras que, la consolidación de la política neoliberal, que liga los salarios a la inflación, tiende a la continua devaluación de los mismos.

Cuadro II.2 Evolución de la pobreza en México, 1984-1996					
Años	Población Total (en millones)	Población en la pobreza		Población en la pobreza extrema	
		Millones	% del total	Millones	% del total
Hogares					
1984	13.8	4.7	34.2	1.6	11.4
1989	15.9	6.3	39.4	2.2	14.1
1992	17.8	6.6	36.0	2.1	11.8
1994	19.4	7.0	36.0	2.3	12.0
1996	20.5	8.8	43.0	3.3	16.0
Población					
1984	71.4	30.4	42.5	11.0	15.4
1989	79.1	37.4	47.7	14.9	18.8
1992	84.3	37.2	44.0	13.6	16.1
1994	89.8	39.7	44.2	14.7	16.4
1996	93.0	49.1	52.8	20.3	21.9

Fuente: Calva (2003: 131, Cuadro 22)

¹⁶ También habrá que destacarse que buena parte de los ingresos del país provienen de las remesas enviadas por los migrantes mexicanos en Estados Unidos de América.

En términos espaciales, el desarrollo posterior a la crisis de inicios de la década de los ochenta no estuvo desligada de cambios importantes. La creciente participación de las ciudades de México y Monterrey en materia industrial las condujo, paradójicamente, a una crisis económica importante. Guadalajara por su parte, no resintió los mismos efectos de la crisis porque su base económica se encuentra ligada más fuertemente a la producción de bienes de consumo inmediato, más difíciles de sustituir (Garza y Rivera, 1994).

Al mismo tiempo se presenta un patrón cambiante del sistema urbano nacional. Zonas metropolitanas y las ciudades denominadas medias comenzaron a crecer de manera más rápida que las grandes. De hecho, los años ochenta se caracterizaron por el incremento en el número de ellas, así como el cambio en los patrones regionales. Así pues, se evidencia el cambio urbano-regional que se venía gestando desde la década precedente. Esto es el objetivo del siguiente apartado.

II.2.2 Ajuste estructural y transformaciones urbano-regionales

La crisis de los ochenta marcó de manera determinante la forma en que se venía conduciendo la economía. Tal y como sucede con las crisis dentro del capitalismo, ésta es una manera de depurar las condiciones previas para recomponer las fuerzas económicas. En el caso mexicano, el año de 1982 marcó el posterior desarrollo. Una nueva elite política tomó el poder y se propuso cambiar la situación del país: promovió la liberalización económica, un modelo volcado a la producción para la exportación y la redefinición del papel del Estado en la economía. Los medios por los que se propusieron en marcha muchas de estas acciones son conocidos como las *políticas de ajuste estructural*¹⁷. Éstas, como en la mayoría de los países latinoamericanos, se caracterizaron por ser eminentemente contraccionistas, al reducir los gastos sociales del Estado, ajustes a los salarios y poner en práctica toda una serie de medidas que privilegian, antes que el desarrollo, la disminución de la inflación. Son pues, toda una serie de medidas que favorecen la inserción del país en una Nueva División Internacional del Trabajo.

Ligado al proceso de ajuste estructural, el patrón de desarrollo urbano-regional comenzó a cambiar después de 1980. En primer lugar, el país se volvió predominantemente urbano. En este periodo la población que residía en localidades

¹⁷ De igual manera, las implicaciones en materia de distribución de la población fueron importantes. En primer lugar, como lo describe Garza (2003), en concordancia con las políticas macroeconómicas, la distribución de la población “quedó” en manos del libre juego de las fuerzas del mercado o en los gobiernos estatales o municipales. En segundo término, y muy ligado a lo anterior, datos presentados por Calva (1995), indican una reducción sensible en el presupuesto dedicado al Desarrollo Regional. Se puede concluir que el gobierno federal se desentiende, en gran medida, del desarrollo regional, así como de las políticas de distribución de la población.

consideradas como tales rebasó el límite del 50%, mientras que la población rural disminuía su ritmo de crecimiento. Aguilar y Graizbord (2001:576-577) afirman que a partir de la década de los setenta el patrón concentrado se comenzó a alterar a causa de la transformación económica y la modificación en los lugares de concentración poblacional. Las regiones que habían conocido un ritmo lento de crecimiento de la población urbana, iniciaron un periodo de expansión, tanto de localidades como de población urbana. En este aspecto, las metrópolis regionales y ciudades de menor tamaño comenzaron a ser un punto importante de atracción de población. Estas ciudades iniciaron un proceso que las llevaría a funcionar como “lugares centrales”; donde se llevan a cabo actividades industriales y de provisión de servicios a las áreas rurales que las rodean (Aguilar y Graizbord, 2001: 590).

En segundo lugar, e íntimamente vinculado con lo anterior, las tendencias hacia la difusión económica de ciertas actividades, principalmente industriales y de servicios, se avizora como una realidad. La región Norte y la Centro (no incluyendo a la ZMCM), crecieron de manera importante en materia industrial, mientras que la ZMCM y ZMM vieron decaer su participación. La disminución de la protección a la industria nacional, la reducción de los subsidios a empresas instaladas en las principales ciudades, el crecimiento de las deseconomías de aglomeración así como la falta de competitividad de las empresas fueron elementos importantes en la disminución de la participación de la industria en las principales ciudades y entidades del país (Martínez, 1999). Por el otro lado, la Península de Yucatán presentó un despegue económico importante por la presencia de la actividad turística. La llegada de inversión (pública y privada) en un área apta para el turismo, incidió en el crecimiento de la población urbana.

Sin embargo, la persistencia de las condiciones previas de industrialización hizo evidentes ciertas contradicciones. La continuidad, a pesar de la difusión a lo largo del territorio, de la concentración de las actividades industriales y de servicios más avanzados, en unos cuantos espacios es una tendencia que no ha logrado romperse. El ejemplo más claro, que analizaremos abajo, es el de la Región Centro. En segundo lugar, la interrelación entre crecimiento industrial y productividad no queda clara. Si bien es cierto, que las ciudades y estados más industrializados son los que más han perdido con la reestructuración económica, tienen los más altos índices de productividad (De León, 2000). Guillermo Olivera (2000) argumenta que las ramas exportadoras líderes se concentran en la franja fronteriza norte, mientras que las exportadoras tradicionales y no tradicionales se distribuyen “más homogéneamente” a lo largo del territorio, aunque con

un predominio del DF y de la Región Centro (Hidalgo, México, Morelos, Puebla, Tlaxcala). Por su parte, De León (2000) afirma que las condiciones “creadas socialmente”, como son infraestructura y educación, centralizadas en unas cuantas entidades, llevan a que la productividad laboral siga concentrándose en el centro del país. El mismo autor considera que si bien es cierto que las condiciones para la implementación de nuevas industrias se crearon fuera de los centros industriales de la etapa de sustitución de importaciones, la generación de empresas no necesariamente estuvo ligada a una mejora en la productividad global. En este sentido, las inercias, el poco valor agregado de la maquila así como el alto componente importado, juegan un papel preponderante. Pero, esto no invalida el hecho ya reportado de la desconcentración de empleo e industrias hacia fuera de los centros industriales consolidados después de la Segunda Guerra Mundial.

II.2.2.1 Transformaciones económico-regionales: desarrollo de la actividad económica

El fuerte impulso a la industria (principalmente maquiladora), la importancia que tienen los servicios, la creación de economías de escala y de aglomeración además de la cercanía a los Estados Unidos de Norteamérica, influyeron en el hecho de que la frontera norte se convirtiera en una de las zonas más dinámicas en términos poblacionales (De León, 2000; Canales, 1999). Como se puede ver en el Cuadro II.3, el crecimiento económico de las tres regiones que conforman la franja fronteriza, o bien está en la media nacional o por encima de ella. Resalta el incremento de la participación económica de las tres regiones en el PIB nacional, aunque este incremento no esté ligado directamente a la mejora de la productividad (De León, 2000)¹⁸. La contribución de las tres regiones pasó de 24.1% en 1980 a 30.6% en 2000. En términos sectoriales, la agricultura y la industria fueron los sectores que más ganaron en participación económica (9.1% y 8.4%, respectivamente). Salvo Baja California Sur, Zacatecas y Tamaulipas, todas las demás entidades federativas incrementaron su contribución al PIB manufacturero, lo que indica un importante proceso de industrialización en esos estados. En materia de servicios, la situación de estas actividades fue menos acentuada que para la economía como un todo. Las tasas de crecimiento medio anual, para la mayoría de las entidades estuvieron por encima o muy cerca del promedio nacional (ver Cuadro II.3); esta situación se refleja en el incremento, aunque moderado, en la participación en el total nacional de Baja California, Chihuahua y

¹⁸ Según Adrián de León (2000), aunque existen evidencias de la reestructuración económico-regional en el país, este cambio no implica necesariamente un incremento de la productividad en las áreas en donde crece rápidamente el empleo industrial. No quiere decir una mejora económica y una articulación en los sistemas productivos.

Nuevo León. Este es el resultado de la concentración de los servicios en las principales ciudades de la franja: Tijuana, Ciudad Juárez y Monterrey. El crecimiento de los servicios en la zona ha permitido la creación de ciertas sinergias y corredores que se integran sobre la base de la complementariedad, aunque no se ha llegado al nivel de constituir verdaderos centros de desarrollo (Zepeda y Castro, 1999).

En materia de empleo, la participación de la zona pasó de 1.8% en 1980 a 2.6% en 2000. Aún con la pérdida neta del sector agrícola y ganadero en los veinte últimos años del siglo pasado, el empleo de la región creció de manera importante (4 828 200 o 124.3%). Este crecimiento del empleo le permitió a la región, incrementar su participación en el total del sector nacional. La península de Baja California es la que más contribuye a este aumento (Cuadro II.3 y anexo de este capítulo).

El impulso a la industrialización de la región, se vio reflejada en el ensanchamiento del empleo industrial. Éste creció en 185% (1 920 428 empleos), pasando de representar el 25.1% a 31.5%. Baja California Norte, Chihuahua, Coahuila y Baja California Sur son los que participan más en este aumento. Los servicios, por su parte, tuvieron un crecimiento de 185.9% (3 016 785 nuevos empleos) (Cuadro II.3 y anexo de este capítulo).

Por otro lado, aunque la **Región Centro**, sigue siendo la más importante en términos de su contribución al PIB nacional, ésta vio disminuir su participación entre 1980 y 2000. Mientras que en el primer año participaba con el 43.5% del total, en el segundo año contribuía con el 42.1%, teniendo una caída importante la industria de la región (contrajo en 8.5% su contribución al PIB sectorial). Esto es el reflejo del errático comportamiento de la industria del centro económico industrial (Distrito Federal y Estado de México)¹⁹. Sin embargo, como ha sido documentado en otros trabajos (Aguilar, 1999; Guadarrama y Olivera, 2001; Rivera, 1994) existe un proceso de constante difusión manufacturera del centro industrial hacia la periferia de la región, y aún hacia otras regiones (Cuadro II.3 y anexo de este capítulo).

La intensificación de la actividad industrial en la región no se debe solamente a la difusión desde el centro (Aguilar, 2002). Nuevas industrias, principalmente aquellas ligadas a nuevos procesos, y que aprovechan las ventajas comparativas y competitivas, son algunas de las que explotan la dotación de infraestructura y de recursos humanos de la región. Esto se ha traducido en la aparición de nuevos centros industriales. Querétaro,

¹⁹ La caída es más aguda, si se toma como año de comparación 1970. En este año, la Región Centro contribuía con el 47.5% del total de la actividad económica, veinte años después, lo hacía en 5% menos. En términos industriales, en 1980 participaba con 52.6% y en el 2000, con 44.1%.

Morelos, Puebla y Tlaxcala se han convertido en algunos casos en el refugio de la industria que sale del centro industrial²⁰. Eso es lo que demuestra el incremento de la contribución al PIB industrial de esos estados.

Por el otro lado, los servicios de punta, principalmente aquellos ligados a la producción se concentran en las principales zonas metropolitanas del país. En este caso, la ZMCM aglomera, en gran medida, este tipo de actividades económicas. Por ejemplo, si bien es cierto que la participación del Distrito Federal en materia de Servicios Financieros, Seguros y Actividades Inmobiliarias pasó de 26.5% del total nacional a 20.6% entre 1993 y 2000, el Estado de México incrementó su contribución en la misma actividad en 2%. La combinación de los anteriores indicadores ha llevado a la hipótesis de que la concentración económica se está reproduciendo a una escala mayor: la regional (Aguilar, 2002, 1999). Los principales elementos son el incremento de la relación entre espacios dispersos, el rompimiento de las diferencias entre lo urbano y lo rural, la ampliación en la circulación de mercancías, personas y capital al interior de la región y la conformación de un patrón urbano policéntrico bajo la influencia de la ZMCM (Aguilar, 2002: 669)²¹.

La Región **Centro-Occidente**, por su parte, contribuyó con el 13.5% del total del PIB nacional en el año 2000. Esta región, después del impacto negativo que tuvo la crisis de 1982, ha crecido de manera constante (0.6%, 1.4% y 2.3% anual en los periodos, 1985-1988, 1988-1994 y 1994-2000). La región se caracteriza por una creciente participación en el PIB nacional, sobresaliendo Aguascalientes y Guanajuato como dos entidades de rápida industrialización en el periodo posterior a la crisis de inicios de los ochenta (Cuadro II.3 y anexo de este capítulo).

El desarrollo más importante, como lo decíamos arriba, lo ha tenido el estado de Aguascalientes, que en el periodo de 1985 a 2000, tuvo tasas de crecimiento anual superiores a la media de su región y del total de la actividad nacional. El crecimiento se sustentó en las actividades industriales y de servicios. El estado de Jalisco, ha presentado un ritmo de crecimiento prácticamente igual al de la media nacional y de su región. Sin embargo, vio disminuir su participación en el PIB nacional, aunque de manera marginal. Guanajuato elevó su contribución al PIB nacional en materia industrial entre 1980 y 2000 casi en un 1%, lo que indica que se ha convertido en una de las entidades de mayor

²⁰ Sin embargo, habría que tomar con reservas esta transferencia industrial del centro a la periferia pues, como lo afirman Guadarrama y Olivera (2001), no se trata de un juego de suma cero, en donde lo que pierde una entidad se gana en otra. La crisis industrial de la ZMCM estuvo ligada a una transformación tanto del modelo económico como de la forma de producción, por lo que muchas de las empresas no trasladaron su planta y empleos a otros lugares, sino que desaparecieron.

crecimiento en la materia. Por último, Colima y Michoacán no se destacan por ser entidades industriales, sino más bien por su contribución a la actividad agrícola y ganadera. Entre las dos contribuyen con un 7.0% del total de la actividad y con 6.1% del empleo en el sector.

Las condiciones de depresión económica de la **Región Sur** persisten. Ésta creció a ritmos menores o iguales al total nacional entre 1980 y 2000; además de disminuir su participación en el total de la actividad económica nacional. Aunque la totalidad de los estados que comprenden la región fueron afectados por la reestructuración económica, Chiapas es un caso particularmente grave. La agricultura, base económica de la entidad, presentó decrecimientos por encima de la media a lo largo del periodo. Esta situación se reflejó en su participación en el PIB agrícola (su contribución disminuyó de 11.1% en 1980 a 3.8% en 2000)²². Esto no fue compensado por una mayor participación en la industria o los servicios. Las otras dos entidades que pertenecen a la región, tienen tasas de crecimiento prácticamente iguales a la media nacional, lo que implica que no han modificado su posición dentro del contexto económico y han permanecido como las más rezagadas²³ (Cuadro II.3 y anexo de este capítulo).

La Región **Este**, dada la reestructuración de la industria petrolera y las condiciones de precariedad en el sector agrícola, observó tasas de crecimiento similares a la media nacional. Al igual que sucede con la **Región Sur**, esta región fue particularmente sensible a la transformación de la agricultura. De hecho, disminuyó en un 19.8% su participación en el PIB del sector entre 1980 y 2000. Por otro lado, y a pesar de la crisis de la industria petrolera, la caída no fue tan grave en materia industrial, permaneciendo prácticamente igual su contribución en el total de la actividad²⁴ (Cuadro II.3 y anexo de este capítulo).

²¹ Este nuevo patrón de desarrollo económico dentro de la región se constata también con la pérdida neta de empleos industriales en el Distrito Federal y el incremento en los estados de México, Puebla, Hidalgo, Querétaro, Tlaxcala y Morelos (ver Cuadro, 2.7). Los servicios fue el único sector en donde la capital del país vio incrementar su población ocupada.

²² A pesar de la caída del sector, la población ocupada en él se incrementó en un 35.3% en el periodo. Esto implica que existen menos recursos y más gente entre la cual repartirlos,

²³ Esta situación de depresión económica se refleja en los índices de marginación de esos estados. Según el CONAPO (2001: Cuadro A) Chiapas ocupa el primer lugar en marginación, mientras que Guerrero y Oaxaca el segundo y tercero, respectivamente.

²⁴ También hay que hacer notar que el estado de Veracruz-Llave es el cuarto peor posicionado en materia de marginación.

CUADRO II.3 CRECIMIENTO ECONÓMICO, PEA, MIGRACIÓN Y POBLACIÓN URBANA EN MÉXICO, 1980-2000.

	Tasa de Crecimiento Medio Anual ¹				Participación en la Economía ¹		PEA en actividades Industriales y de Servicios ²		Saldo Neto Migratorio ³		Población Urbana ⁴		
	1980-1985	1985-1988	1988-1993	1993-2000	1980	2000	1980	2000	1990	2000	1980	1990	2000
	Nacional	-0.8	0.3	1.5	2.5	100	100	62.3	83.7	0	0	49.8	55.4
Noroeste	-0.3	0.6	1.8	2.9	8	9.3	66.9	81.7	206722	180974	50.7	58.8	64.7
Baja California	-0.4	1	2.4	5	2.3	3.6	85.7	93.3	193746	164581	77.7	82.5	81.4
Baja California Sur	-1	1.7	2.8	2.7	0.4	0.5	72.4	87.7	19327	24451	53.5	54.2	63.1
Nayarit	-0.4	-0.7	0.5	0.4	0.8	0.5	49	71.7	-1552	-4285	23.4	28.1	36.2
Sinaloa	-0.2	0.3	2	0.7	2.1	1.9	58.8	70.8	-23912	-25359	40	47.8	52.6
Sonora	-0.3	0.8	1.2	2.7	2.5	2.7	69.3	83.5	19113	21586	55.5	65.3	71.8
Norte	0	1.6	1	3	9	11.2	60.1	87	-20609	31219	44.8	53.4	60.3
Coahuila	-0.5	3.4	-1.2	2.9	2.6	3	76.8	94.5	-16014	4390	66.6	75.3	80.4
Chihuahua	-0.4	1.2	3.4	4	2.8	4.6	69.9	90.8	82517	88922	59.7	67.9	74.3
Durango	0.7	-1	1.4	1.8	1.3	1.2	53.3	84.6	-40675	-26695	34.5	41.4	49.6
San Luis Potosí	0.6	1.3	0.9	2.3	1.5	1.7	52	78	-14920	-22813	32.8	42.3	47.2
Zacatecas	0.8	1.1	-0.5	1	0.8	0.7	37.8	78.7	-31517	-12585	16.7	22.1	28.2
Noreste	-0.9	0.5	1.7	3.4	8.9	10.1	83	94.1	86058	157510	74.3	80.7	84
Nuevo León	-0.7	0.8	1.7	3.4	6	7	89	96.6	48660	61977	80.2	86.6	88.4
Tamaulipas	-1.3	0	1.7	3.5	2.9	3.1	74.7	90.5	37398	95533	66.5	72.6	78
Centro-Occidente	-0.4	0.6	1.4	2.3	12.9	13.5	62.7	85.6	66904	51273	47.4	53.8	58.4
Aguascalientes	0.3	1.5	3.6	4.6	0.6	1.2	74	92.4	24977	22687	56.4	61.2	71
Colima	0.5	0.1	1.8	2.5	0.5	0.5	62.5	82.6	12693	9888	49.5	63.4	40.3
Guanajuato	0.1	0.5	1.6	1.9	2.9	3.1	61.1	86.4	6462	19244	45.7	50.9	56.9
Jalisco	-0.6	0.4	1.3	2.2	6.5	6.4	73.1	89.6	39758	12577	57.3	64.4	68.1
Michoacán	-1	1	0.8	2	2.4	2.2	45.5	75.7	-16986	-13123	32.4	38.6	43.1
Centro	-1.6	0.4	2	2.3	43.5	42.1	72.8	90.6	-166638	-71766	62.8	67.6	67.6
Distrito Federal	-2.6	0.4	2.8	1.9	25.4	23.2	88.3	99.4	-891707	-403818	100	98.3	97.8
Hidalgo	-0.6	0.6	0.8	1.2	1.5	1.3	45.3	74.3	-18294	8361	10.6	24.7	28.5
México	-0.7	0.4	0.5	2.5	10.9	10.1	79	94.6	654525	249230	55.3	70.1	70.3
Morelos	0.2	0.9	3	1.6	1.1	1.3	64.5	86.1	54704	34632	25.1	50.9	53.1
Puebla	-0.7	-0.3	1.9	4.3	3.2	3.8	46.7	71.5	-16277	-19264	31.3	37	42.5
Querétaro	1.9	0.6	2.2	4.6	0.9	1.7	63.2	91	39148	46230	32.9	44.7	49.9
Tlaxcala	2.6	-1	0.3	3	0.5	0.5	50.1	81.4	11263	12863	14.4	32.9	34.9
Sur	-0.7	-0.2	0.9	1.6	5.7	4.8	30.9	59.7	-170790	-193929	16.9	23.2	28
Chiapas	-2.3	-1.6	0.6	1.7	2.7	1.6	25.2	51.7	-26076	-44004	15.7	21.8	27.3
Guerrero	-0.4	1.3	1.1	1.8	1.7	1.7	41.5	72.6	-77404	-86984	22.4	30.4	36.8
Oaxaca	1.5	-0.2	1.1	1.5	1.4	1.5	27	58.1	-67310	-62941	13	18.6	20.9
Este	-2.3	-0.9	-1.1	1.4	9.7	5.1	47.8	68.4	-80824	-249311	29.1	35.1	37.6
Tabasco	-4.5	-3.6	-2.1	1.9	3.9	1.2	45.6	71.5	-7908	-29797	20.4	28.1	31.6
Veracruz	-1	0.2	-0.7	1.2	5.8	3.9	48.2	67.6	-72916	-219514	30.8	36.8	39.2
Península	7.5	-2.8	0.7	3.1	2.3	4	58	82.9	79177	94030	45	51.8	59.8
Campeche	15.3	-5.4	-4.7	2.7	0.5	1.2	55.9	74.6	11020	5349	47.8	47.6	53
Quintana Roo	-4	3.6	6.9	3.4	0.7	1.4	61.2	89.3	81280	87702	39.8	60	71
Yucatán	-1	0.6	2.7	3.1	1.1	1.4	58.1	82.6	-13123	979	45	50.5	56.7

Fuente: Cuadros AII.1, AII.2, AII.3, AII.4 y AII.5

¹ Pesos de 1970; Fuente: INEGI (2000).² Población Económicamente Activa ocupada en Industria, Comercio y Servicios; Fuente: INEGI (2000).³ Población que residía 5 años antes en otro estado; Fuente: Censos Generales de Población. Por los problemas que presenta el X Censo General de Población y Vivienda (1980), especialmente en materia migratoria, decidimos excluir este año del análisis.⁴ Población que habita en localidades de más de 15 000 habitantes; Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda.

Por último, la **Región de la Península** destaca por la presencia de grandes enclaves en materia turística y la reciente implementación de la industria maquiladora. La primera actividad instalada en el estado de Quintana Roo (Cancún) y la segunda principalmente en Yucatán. Esto ha repercutido en el incremento de la participación de Quintana Roo en materia de servicios (1.3%) y de Yucatán en actividades industriales (0.3%). Aunque si bien es cierto que la tendencia es hacia el crecimiento del empleo en los servicios en el país, estados como Quintana Roo destacan por su incremento. Entre 1980 y 2000, el número de trabajadores empleados en el sector creció un 814% (220 858)²⁵. Por lo tanto, esta región presenta un patrón de crecimiento industrial y de servicios importante en los últimos años, aunque muy sensible a los vaivenes de la economía nacional (Cuadro II.3 y anexo de este capítulo).

II.2.2.2 Reestructuración urbano-regional: migración y urbanización después de 1980

El incremento de la participación económica de ciudades y regiones “no tradicionales” es el correlato de una transformación más: la movilidad de la población a lo largo del territorio. Como lo vimos en el capítulo anterior, una de las etapas de la urbanización diferenciada era la disminución de los migrantes hacia la ciudad principal y el aumento de la emigración desde ésta. Por evidencias recabadas en otras investigaciones (Velázquez y Arroyo, 1992; Ferrás, 1998; Ruiz, 1999; Aguilar y Graizbord, 2002), al parecer las ciudades de mayor tamaño en el país están entrando o pasaron ya por una primera etapa de desconcentración. Por otro lado, la urbanización está cada vez extendida a lo largo del país, por lo que se puede hablar de la difusión del crecimiento urbano en el país. Estados y regiones que no habían tenido una dinámica urbanizadora importante en el periodo anterior, iniciaron un proceso de aceleramiento en el ritmo de crecimiento de la población urbana. Tales son los casos de la Región Sur y Península (Aguilar y Graizbord, 2001; Corona y Tuirán, 1994; Rivera, 1994; también véase más adelante)²⁶. En un sentido contrario va la población rural. Su ritmo de crecimiento es menor a la media nacional y se pronosticó que ya comenzó con una disminución real de población en 1995 (Cabrera, 2000)²⁷. Asimismo, a diferencia de la distribución de la población urbana (la cual tiene patrones específicos de localización), la población rural se caracteriza por un patrón alta dispersión.

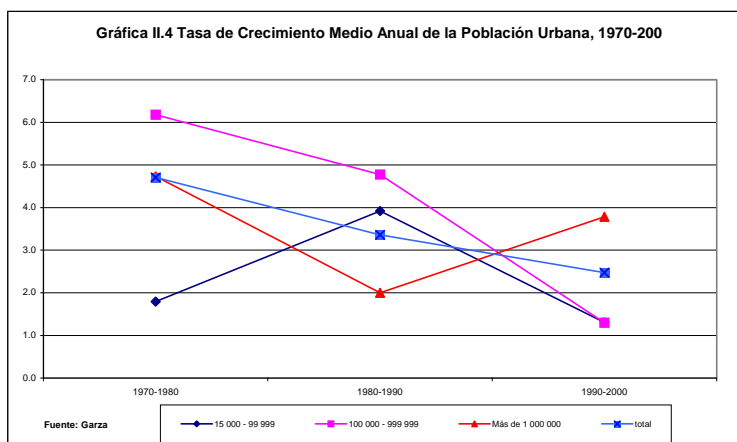
²⁵ Aunque el empleo agrícola e industrial también crecieron, esto es consecuencia de su pequeño número en el año inicial.

²⁶ Como lo veremos más adelante en el caso de la Península se trata de la importancia que ha cobrado la actividad turística y, en cierta medida, la industria maquiladora.

²⁷ Cabrera estima que la población rural creció a un ritmo de 1.5% anual entre 1950 y 1970 y de 0.8% entre 1970 y 1995.

La migración ha tendido a diversificar tanto sus lugares de salida como de llegada (Chávez, 1999; Chávez y Lozano, 2000; CONAPO, 1997, 1998, 2000). Como consecuencia del crecimiento y la diversificación económica experimentados por regiones y entidades particulares, a la migración del campo a la ciudad se le añade aquella entre zonas urbanas y la migración entre zonas metropolitanas. Así pues, se da una nueva interrelación entre desarrollo económico, migración y urbanización.

La crisis por la que pasaron los principales centros industriales, la búsqueda de nuevos espacios productivos y la política de descentralización económica han propiciado que los flujos migratorios cambien de destino. Algunos de los centros claramente atractores de población en la etapa de sustitución de importaciones se han



convertido en expulsores, mientras que los destinos de los migrantes se han diversificado. En el primer caso se encuentra el centro industrial del país (el Distrito Federal); en el segundo se encuentran un importante número de ciudades a lo largo del territorio que han conseguido impulsar tanto actividades industriales como de servicios (Aguilar y Graizbord, 2001).

El cambio en la movilidad de la población viene acompañada de una modificación en el patrón de urbanización, que ahora beneficia el crecimiento de los centros urbanos altamente integrados al desarrollo económico, ciudades medias y metrópolis regionales. El componente principal del crecimiento de las ciudades medias y de las metrópolis de menor tamaño es la migración (Corona y Tuirán, 1994; Aguilar y Graizbord, 2001; Velázquez y Arroyo, 1992). Esta lógica de urbanización también lleva consigo un proceso de metropolización. En otros términos, esto quiere decir que, un número importante de ciudades ha cambiado de un *estatus* urbano a otro metropolitano debido en gran medida al factor migratorio. En 1970 se contabilizaron un total de 12 zonas metropolitanas, con una población total de 14 317 368, mientras que en el año 2000 ya eran un total de 56

metrópolis y en ellas vivían 54 852 913 personas (Garza, 2003: Cuadro A-1)²⁸. Entre esos años, la población metropolitana respecto de la población urbana pasó de 63% a 83.4%. A esto se debe principalmente que la curva de crecimiento de las ciudades de más de 1 millón de habitantes esté por encima de las de entre 100 000 y 999 999 habitantes entre 1980 y 2000 (gráfica II.4).

Como lo afirman diversos autores (Aguilar y Graizbord, 2001; Canales, 1999; Brambila, 1992, 1998; Partida, 2001; Conapo, 1998, 1999, 2000a, 2000b, entre otros) la lógica de movimiento y distribución de la población se caracteriza, en términos generales, por una tendencia centrífuga, es decir, desde grandes aglomeraciones hacia ciudades de tamaño intermedio o pequeño. Sin embargo, no existen evidencias claras de que este patrón sea un movimiento uniforme o inevitable (Aguilar y Graizbord, 2001: 594-595). En este sentido juegan un papel determinante las condiciones previas de desarrollo urbano y económico altamente concentradas en algunos puntos del territorio.

Con la finalidad de destacar las particularidades de la migración y de la urbanización en la última parte del siglo XX, describimos las tendencias que pensamos son las principales para las regiones en que dividimos al país.

En primer lugar, tanto la migración como la urbanización en la parte norte del país son altamente dinámicas. Las entidades, en general, presentan un saldo positivo en los periodos de 1985-1990 y 1995-2000. Sin embargo, al interior de la franja pueden distinguirse dos tipos de entidades: aquellas que son receptoras netas de población y aquellas que son expulsoras. Dentro de las primeras se encuentran Baja California, Nuevo León, Tamaulipas y Sonora. Entre las segundas, Durango, Sinaloa, San Luis Potosí y Zacatecas. Estos últimos estados se han caracterizado por tener los niveles más bajos de industrialización²⁹ y, por tanto, de menor desarrollo económico, pero también son las principales entidades de salida de migrantes hacia los estados más dinámicos en materia inmigratoria (Zenteno, 1993; Canales, 1999)³⁰.

En el caso de la urbanización, ésta se concentra en las grandes ciudades y en menor medida en las ciudades medias y chicas aunque, por otro lado, se sigue presentando un proceso de dispersión de la población³¹. Las entidades que conocieron un mayor crecimiento de la población urbana son también las que más población reciben, lo

²⁸ Según, CONAPO, SEDESOL E INEGI, en el año 2000 había un total de 55 zonas metropolitanas, en las cuales vivían 51 502 972 personas.

²⁹ Sinaloa, no entra necesariamente dentro de este grupo dada su producción agrícola.

³⁰ De hecho, gran parte de la migración se da al interior de cada una de las regiones y entre las regiones de la franja.

³¹ Por ejemplo, del total de crecimiento de la población entre 1980 y el 2000, el 58% fue absorbido por las ciudades de más de 500 000 hbs., el 14.4% por las de entre 100 000 y 499 999, 21.7 por las de entre 15 000 y 100 000 y solamente el 5.5% por las localidades no urbanas.

que sugiere que la migración es un factor importante en su urbanización. En las tres regiones que conforman la zona fronteriza, la población que habitaba en localidades de más de 500 000 habitantes en el año 2000 constituía más del 25% del total (27% en la Noreste, 33.9% en la Norte y 32.4% en la Noroeste) cuando en 1980 solamente la región Noreste tenía un porcentaje importante de localidades en este rango. Esto es el resultado del crecimiento de ciudades como Tijuana, Torreón y Ciudad Juárez, que en el periodo de 1990-2000 rebasaron el millón de personas³². San Luis Potosí, Mexicali, Culiacán, Chihuahua, Tampico, Saltillo, Hermosillo y Reynosa también rebasaron el límite de los 500 000 habitantes entre 1980 y 2000³³.

Las localidades de entre 100 000 y 499 999, a diferencia de las más grandes, crecieron a un ritmo menor. El paso de una categoría a otra es el principal factor explicativo de esta diferencia en el crecimiento. Las ciudades de mayor tamaño en 1980 continuaron su ritmo de desarrollo, logrando sobrepasar los límites de las categorías, mientras que las ciudades de entre 100 000 y 500 000 hbs. crecieron a menor ritmo. Sin embargo, en número de ciudades, estas últimas pasaron de 24 a 27. Durango, Mazatlán, Matamoros, Ensenada, Los Mochis, Ciudad Obregón, Tepic, Monclova, Ciudad Victoria, Nogales, Delicias, Piedras Negras, se encuentran entre las más dinámicas. Todas ellas aumentaron su población a ritmos superiores a 3% anual.

La urbanización de las tres regiones también se refleja en las ciudades chicas (de entre 15 000 y 100 000 hbs.). Éstas pasaron de 49 en 1980 a 68 en 2000, con un incremento neto de aproximadamente 850 000 individuos y una tasa de crecimiento de 1.7% anual. Por su parte, la población que vive en localidades de menos de 15 000 hbs., aunque creció en números absolutos, en términos porcentuales, su participación es menor que en 1980³⁴.

La Región **Centro-Occidente** también presenta un saldo migratorio positivo entre 1985-1990 y 1995-2000. Jalisco y Michoacán destacan por su contribución al movimiento migratorio. El primero recibe entre el 4% y el 5% de los migrantes, pero también contribuye con cerca del 4% del total de los emigrantes nacionales. El segundo, aunque presenta saldos migratorios negativos, recibe aproximadamente al 3% del total de migrantes. De las entidades restantes, Guanajuato se distingue como la entidad que presenta un mayor dinamismo entre emigración e inmigración. Entraron y salieron cerca

³² Las tasas de crecimiento de esas ciudades fueron: 4.9%, 3.8% y 1.9%, respectivamente. En términos de población, Tijuana incrementó en 838 786 individuos; Ciudad Juárez, 674 321 y Torreón, 318 096.

³³ Salvo Tampico, todas estas ciudades sobrepasaron el 2% de crecimiento medio anual en el periodo.

de 100 000 personas en los dos periodos. Colima y Aguascalientes, a pesar de convertirse en destinos importantes, concentran alrededor del 2% del total de la inmigración nacional.

La urbanización de la región es igualmente dinámica. La población que reside en localidades de más de 500 000 hbs. pasó de representar el 20.0% a 29.1% entre 1980 y 2000. Guadalajara disminuyó su ritmo de crecimiento en el periodo comprendido entre 1980 y 2000 (2.4% anual) respecto al de 1950-1970 (5.7% anual), mientras que ciudades de menor tamaño emergieron como centros de importancia. La ciudad de León sobrepasó el millón de habitantes en el año 2000, mientras que Aguascalientes, Celaya y Morelia tenían ya más de 500 000 en ese año³⁵.

La población que vive en localidades pequeñas y medianas también presenta un crecimiento constante en el periodo, aunque no tan pronunciado como las localidades mayores a 500 000 hbs³⁶. El porcentaje de ésta llegó en el año 2000 a casi el 30% del total de la población. Irapuato, Uruapan, Puerto Vallarta, Zamora, Colima son representativas del crecimiento de una serie de ciudades medias en la región. Éstas han aprovechado la dinámica económica y la creación de nuevas empresas en industrias y servicios para crecer.

A pesar de que como región, la distribución de la población parece ser equitativa, existen importantes diferencias en su interior. Mientras que estados como Jalisco, Guanajuato y Michoacán la tienen distribuida en las diferentes categorías de manera más o menos proporcional, en Aguascalientes y Colima existe una marcada polarización. En estas dos últimas entidades, o bien, la población reside en una o dos ciudades, o, en muchas localidades no urbanas.

Por su parte, los tres estados que conforman la **Región Sur** presentan saldos migratorios negativos. En el 2000, las entidades contribuyeron con el 10.8% de la emigración, mientras que reciben el 4.9% del total de los inmigrantes. Como lo vimos en el apartado anterior, estas entidades se encuentran en los tres últimos lugares en materia de desarrollo. Este hecho se convierte en un factor importante en las presiones para migrar (Chávez, 1999).

La misma región se caracteriza por tener el menor porcentaje de población viviendo en localidades urbanas. En el año 2000, el 72.1% de la población de la región

³⁴ Pasaron de 54 973 a 73 769. En términos poblacionales, hubo un aumento de 220 241 individuos. Mientras que en 1980 un 37% del total de la población de las 3 regiones vivía en localidades de menos de 15 000 hbs., este porcentaje en 1980, fue de 32.2.

³⁵ Sus tasas de crecimiento anual fueron 2.8%, 4.3%, 5.7% y 3.5%, respectivamente.

vivía en localidades consideradas como no urbanas. Sin embargo, el crecimiento urbano está por encima de la media nacional³⁷. El total de localidades urbanas pasó de 16 a 37 en veinte años. El crecimiento de las ciudades de Tuxtla Gutiérrez (6.0% anual), Acapulco (4.1%), Oaxaca (4.3%), San Cristóbal de las Casas (4.6%), entre otras, está contribuyendo a que el total de la población urbana aumente. A pesar de ello, es de hacer notar que la alta dispersión de población sigue siendo una característica de la región.

Las **regiones Península y Este** también han conocido una dinámica demográfica importante. La primera se destaca como un ejemplo de la nueva conformación de polos de desarrollo urbano-económicos, principalmente por el lado de la implantación de la industria maquiladora y de los servicios turísticos, mientras que la segunda, continua con su tendencia expulsora de población. Dentro de la Región Península, Quintana Roo y Yucatán se encuentran en un proceso de consolidación como entidades atractoras de población. En este sentido, la concentración de la actividad económica en los centros turísticos, administrativos (particularmente en las capitales estatales) e industriales, es un factor de peso para el incremento de la inmigración, no solamente de las localidades y estados aledaños, sino también de entidades más alejadas³⁸.

Este dinamismo en la atracción de población se ha reflejado en el incremento de la urbanización de la región. Las localidades de más de 15 000 hbs. pasaron de 8 a 18 entre 1980 y 2000, mientras que la población en éstas creció a un ritmo de 4.3% anual (una ganancia neta de aproximadamente 1 425 000 personas). En cuanto a su distribución por tamaño de localidad, la población que residía en aquellas no urbanas pasó de 55% a 40.3%, mientras que aquella que lo hacía en localidades de más de 500 000 hbs. pasó de 0% a 20.6%. Este es resultado de la reclasificación de la ciudad de Mérida³⁹. La población que reside en ciudades pequeñas o medias, tuvo un incremento de 494 540 personas y un crecimiento medio anual de 2.4%. En este rango sobresale Cancún, la cual pasó en solo veinte años de 33 273 a 419 815 (creció a un ritmo de 8.5% anual). Ciudad del Carmen, Cozumel, Chetumal también crecieron a más de 2.5% anual en el periodo⁴⁰.

La Región **Este**, como decíamos arriba, mantiene su tendencia expulsora de población. El estado de Veracruz, uno de los más pobres del país, contribuyó en el año

³⁶ El crecimiento de la población que reside en localidades de entre 15 000 y 100 000 hbs. fue de 2.6% anual, mientras que el crecimiento de aquella que vive en localidades de entre 100 000 y 500 000 fue de 1.7%.

³⁷ 4.5% anual entre 1980 y 2000.

³⁸ Según los datos del Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda, el Distrito Federal y Estado de México tienen una presencia importante como origen de los inmigrantes en los tres estados de la región.

³⁹ Ésta pasó de 454 712 hbs., en 1980 a 842 188 en el 2000; y tuvo una tasa de crecimiento medio anual de 3.0%.

2000 con el 10.4% del total de los emigrantes, mientras que Tabasco lo hizo en un 2.1%. El primero recibió al 4.3% del total de los que cambiaron de residencia entre 1995 y 2000 y el segundo un 1.2%.

Como afirma el estudio de CONAPO (2001 a), junto con la Región Sur, la **Región Este** es de las que presenta mayor grado de dispersión de la población. En el año 2000 el 60% de la población vivía en alguna localidad de menos de 15 000 hbts. Por otro lado, las ciudades de la región se caracterizan por la relación entre su crecimiento y las actividades petroleras, comerciales y turísticas. En general, se presenta una disminución del ritmo de crecimiento de las ciudades más grandes de la región, principalmente a consecuencia de la disminución de la participación petrolera en las exportaciones nacionales⁴¹, aunque ello no invalida el hecho de que siguen creciendo por encima de la media nacional.

Por último, la Región Centro⁴². Ésta se caracteriza por ser la más importante en la dinámica migratoria y por presentar un cambio urbano de considerables dimensiones. Dentro del primer aspecto, el cambio más importante, ya reseñado, es el cambio del balance migratorio de la capital del país. Si bien es cierto que una parte importante de la emigración del Distrito Federal tiene como destino el Estado de México, por lo cual, podemos afirmar que se trata de movimientos intraurbanos en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, la emigración desde la capital es una característica de la transformación del modelo concentrador de población. Por otro lado, estados como Querétaro y Morelos se están convirtiendo en lugares de atracción de población. Por ello, Chávez afirma que uno de los hechos más relevantes en el cambio regional tiene que ver con el cambio en el sentido migratorio: las tendencias cetrípetas están siendo sustituidas por unas de carácter centrífugo (Chávez, 1999:271).

A nivel estatal, el Distrito Federal y el Estado de México, en el año 2000, contribuían con el 34% de los emigrantes y recibían al 29.7% de los inmigrantes. Por otra parte, Morelos tuvo un saldo migratorio positivo de poco menos de 50 000 individuos en el quinquenio 1985-1990 y de 35 000 en el 1995-2000. Querétaro, por su lado, tuvo un saldo de 38 500 y 46 000, respectivamente.

En términos de urbanización, una de las hipótesis más importantes es que en la región se está constituyendo el primer sistema urbano-regional consolidado, caracterizado por la reducción del ritmo de crecimiento de la principal metrópoli y el incremento en el

⁴⁰ Según reporta el Conapo (2001 a: 111), algunas de estas ciudades son las que presentan la mayor atracción poblacional en el país.

⁴¹ Mientras que en el decenio de 1970 a 1980, Coatzacoalcos creció a un 13.1%, entre 1980 y 2000 lo hizo a un 2.1%; Veracruz pasó de un ritmo de crecimiento de 3.0% a uno de 2.4%; Poza Rica de 10.0 a 3.8%; y, Jalapa de 5.1% a 2.9%.

mismo de las localidades de menor tamaño (Aguilar, 2003 a; Chávez, 1999; Negrete, 1999). En este sentido, la ZMCM pasó de un crecimiento medio anual de 5% entre 1950 y 1970 a 2.3% entre 1970 y 2000, mientras que las otras zonas metropolitanas y las ciudades de rango intermedio y pequeño crecen a ritmos mayores. Querétaro creció a un 5.7% anual entre 1980 y 2000, Pachuca a 4.5%, Toluca a un 4.1%, Cuernavaca a un 3.1%, Puebla a 2.5% y Tulancingo a 2.8%. Otras ciudades crecieron en promedio a 2.7%⁴³. Las localidades no urbanas tuvieron el crecimiento más bajo (1.0% anual) (Aguilar, 2003 b).

CONSIDERACIONES FINALES

El epígrafe de este capítulo plantea la necesidad de reconocer las relaciones entre economía y urbanización de largo plazo. Tal y como se plantea en esos párrafos, la conexión entre ambas es compleja, en donde no solamente la primera repercute en la segunda, sino que, ésta también influye en aquélla. Visto en términos de largo plazo, el ritmo y condiciones de la urbanización depende de dos lógicas y de su interrelación: la dinámica económica, particularmente con el modelo económico, y los ciclos urbanos. Dentro del primer aspecto, el modelo de acumulación va a delinear, a través de una división espacial del trabajo, la forma en que cada espacio se inserta dentro del desarrollo. Por el otro lado, los ciclos urbanos, en esencia, inciden en la dinámica demográfica y de infraestructura a lo largo del sistema urbano para que se reproduzca la economía. Sin embargo, no es necesariamente una relación funcional. Son sistemas estrechamente integrados pero, en cierta medida, con lógicas diferentes. Por ello, como explican Cuervo y González (1997), las transformaciones en el largo plazo son más evidentes que las de corta duración. En el largo plazo se puede reconocer cómo funcionan ambos sistemas, mientras que el corto, la relación en gran medida se construye a partir de coyunturas.

En materia de nuestro trabajo, entender cómo se interrelacionan los ciclos urbanos y el modelo de acumulación ayuda a ver en la disminución del crecimiento de la ZMCM un cambio en el sistema urbano e insertarlo dentro de un proceso de reestructuración económica y urbana. Con la intención de reconocer que la dinámica económica y poblacional de la ZMCM se inserta dentro de un proceso de reajuste de más larga

⁴² En este momento solamente nos detenemos en algunos puntos relevantes para este capítulo. En el próximo nos ocuparemos a profundidad de destacar los que consideramos los principales elementos de la transformación regional.

⁴³ Cálculos propios con base en Garza (2003: Cuadro A 1).

temporalidad, esbozamos, de manera muy general, la relación entre modelo de acumulación, migración y urbanización. En la primera parte del trabajo se analizó cómo el modelo de acumulación propició la sustitución de importaciones y la concentración económica en unas cuantas zonas urbanas. En ese momento también se presentó una migración rural-urbana de dimensiones importantes que incentivó, en gran medida, la concentración poblacional en las mismas ciudades en donde se daba el desarrollo económico⁴⁴. Es lo que Aguilar y Graizbord (2001:567) caracterizan como periodo concentrador de la población.

El segundo momento comenzó en la década de los setenta con los signos del agotamiento del modelo de acumulación de sustitución de importaciones y con la disminución del ritmo de crecimiento de las principales ciudades del país. El agotamiento de las condiciones creadas por el modelo de crecimiento hacia adentro se combinó con la transformación cuantitativa y cualitativa del capitalismo mundial para producir una crisis de considerables dimensiones. La forma en que se venía desarrollando la economía nacional ya no soportaba más las presiones a la baja de la productividad laboral y el desequilibrio de la balanza comercial. Sin embargo, el *boom* petrolero de inicios de esa década y ciertas decisiones políticas en materia de recaudación y utilización de impuestos pospusieron las reformas estructurales (Solís, 1981; Cárdenas, 1996).

En otro nivel, la crisis petrolera de inicios de la década de los setenta evidenció tanto el agotamiento del modelo de acumulación como el nacimiento de una nueva forma de producción. La producción basada en la utilización intensiva del conocimiento y con mayor flexibilidad territorial, que en esos años se consolidaba como una alternativa ante el decremento de la tasa media de ganancia. Así pues, como lo planteamos arriba, la economía nacional se enfrentó a dos crisis: la primera, derivada de la reestructuración del capitalismo mundial y, la segunda, de la forma de acumulación en el país. Por ello más que una crisis de deuda, la de 1982 fue una crisis que marcaba la nueva forma en que se insertaría el país dentro de la economía mundial.

Si bien es cierto que la crisis de inicios de la década de los ochenta tuvo sus impactos más importantes en las ciudades que se consolidaron como los principales centros industriales del modelo de sustitución de importaciones, ya en los setenta el ritmo de crecimiento de las principales ciudades del país comenzó a descender. Por ello, más que un impacto de una sola dirección (crisis económica-urbanización), el crecimiento de las deseconomías de urbanización también influyeron en las condiciones de acumulación,

⁴⁴ Cabría hacer notar que la emigración de las ciudades también está presente, salvo que es mínima.

propiciando con ello la crisis. El decrecimiento poblacional de las ciudades, como lo afirma Richardson (1996), es una evidencia de que la transición y la difusión económica está en proceso.

Con ello, las ciudades medias y pequeñas comenzaron a tener un mayor protagonismo, creando economías de escala y de aglomeración. Este movimiento se vio estimulado por el cambio en el modelo de acumulación, volcado entonces hacia el mercado externo y el incremento de la migración hacia ellas. Las condiciones de apertura a la inversión extranjera y la disminución de la protección arancelaria vinieron acompañadas por una modificación en las formas de producción y, con ellas, una producción más extendida en el territorio. En cierta medida la descentralización administrativa también influyó en el aumento de la atracción de estas ciudades tanto para los inversionistas como para las personas.

Si bien es cierto que este patrón se confirma a nivel nacional, no necesariamente sucede lo mismo dentro de los sistemas regionales. Las diferencias entre los niveles y ritmos de urbanización hablan de sistemas regionales que pasan por distintos momentos. Algunos -como el de la Región Centro-, por la evidencias recabadas en este trabajo y en otros (por ejemplo, Aguilar, 2002; Garza, 2001; Ruiz, 1994) pasan desde los ochenta por un proceso de recomposición de su estructura interna, mientras que otros apenas transitan hacia la concentración urbana, como es el caso del sur del país. En este caso, las condiciones previamente construidas, son un elemento central. Los sistemas urbanos regionales maduros transitan hacia un proceso de difusión urbana, principalmente con el crecimiento metrópolis y ciudades de menor tamaño. En cambio, otros sistemas que habían crecido en menor medida durante la fase de concentración transitan hacia ritmos de crecimiento de su población urbana más altos, principalmente en las ciudades más grandes. En ambos casos, las metrópolis regionales y las ciudades de menor tamaño se están convirtiendo en alternativas a la lógica concentradora del sistema urbano nacional.

Resumiendo, el país durante la segunda mitad del siglo XX pasó de ser principalmente rural a predominantemente urbano. En un primer momento, la urbanización se caracterizó por su alta concentración en unas cuantas ciudades del sistema. La migración, principalmente del campo a la ciudad, de igual manera se aglutinaba en algunas cuantas entidades y ciudades. En un segundo momento, la urbanización ha tomado una nueva ruta caracterizada por el crecimiento menor de las grandes metrópolis y el incremento del mismo en las ciudades más ligadas al nuevo modelo de desarrollo. En términos migratorios el patrón migratorio se vuelve más

complejo. A la migración rural-urbana, se suma la migración urbana-urbana y la metropolitana-urbana. Nuevas formas de comunicación y transporte más las condiciones de reestructuración económico-espacial son los factores que han permitido la modificación de los patrones de movilidad de la población.

En el próximo capítulo analizaremos las transformaciones económicas y de urbanización en la Región Centro y su importancia en la explicación del fenómeno de la emigración de la ZMCM. Nos centraremos en la transformación económica, en la dotación de infraestructura y de los flujos migratorios por tamaño de localidad. Con ello planteamos de lleno el tema de investigación de este trabajo: la modificación de la tendencia migratoria de la ZMCM relacionándola con los cambios en materia económica y de distribución de la población.

ANEXO CAPÍTULO II

CUADRO AII.1 TASA MEDIA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PIB TOTAL Y POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y ENTIDAD FEDERATIVA, 1950-2000																												
	1950-1960 ¹¹				1960-1970 ¹¹				1970-1980 ¹²				1980-1985 ¹²				1985-1988 ¹²				1988-1994 ¹²				1994-2000 ¹²			
	PIB	I	II	III	PIB	I	II	III	PIB	I	II	III	PIB	I	II	III	PIB	I	II	III	PIB	I	II	III	PIB	I	II	III
Nacional	2.53	0.48	3.52	2.76	6.9	2.3	7.1	7.9	9.55	9.72	9.68	9.43	-0.8	-1.5	-1.5	-0.2	0.3	-2	1.6	0	1.5	-2.2	-1.2	3.2	2.5	-0.8	3.1	2.6
Noroeste	2.75	2.48	2	3.04	8.2	7.1	9.3	8.6	8.19	5.87	9.35	8.6	-0.3	0	-2.1	0.2	0.6	0.3	1.6	0.4	1.8	-1.9	0.8	3	2.9	-3	4.8	3.1
Baja California	3.46	1.32	1.95	4.26	8.1	7.7	9.5	8.1	8.39	9.04	8.5	8.26	-0.4	1.2	-2.2	0.1	1	-0.3	1.9	0.8	2.4	-6.3	2.2	3.2	5	-3.1	6.1	4.8
Baja California Sur	0.16	6.36	-1.92	-2.38	7.8	-4.8	9.2	11.3	10.29	8.11	9.01	11.44	-1	-0.3	-1.7	-1	1.7	2.3	0.8	1.6	2.8	-4.2	1	4.8	2.7	0.2	5.3	2.6
Nayarit	-0.1	-1.8	-0.65	2.88	6.6	5.2	12.6	6.1	8.72	6.63	10.98	8.74	-0.4	-1.9	-2.2	1.1	-0.7	-2.7	0.7	-0.6	0.5	2.1	-4.1	1.5	0.4	-3.8	0.2	1.5
Sinaloa	3.21	0.72	6.64	3.48	7.8	7.2	7.2	8.4	8.26	5.85	9.57	8.86	-0.2	1.3	-3	0.1	0.3	-0.4	0.5	0.5	2	0.6	-0.5	3	0.7	-2.8	2.8	1.1
Sonora	2.66	6.1	-1.86	1.91	8.9	7.7	11	9.2	7.47	4.45	9.69	8.21	-0.3	-1	-1.3	0.3	0.8	1.5	2.4	-0.1	1.2	-3.5	1.2	2.8	2.7	-3.5	4.5	3.1
Norte	0.47	0.65	-0.88	1.58	5.4	1.3	5.5	7.7	8.64	6.52	10.11	8.72	0	0.2	0.2	-0.1	1.6	0.2	4.4	0.3	1	-2.2	-1.9	3.6	3	-1.2	4.1	3.1
Coahuila	1.53	-1.61	3.36	1.41	6.9	3.4	6.5	8.3	9.23	7.29	10.06	9.17	-0.5	2.4	-0.4	-1.3	3.4	-1.3	7.5	0.2	-1.2	-2.7	-5.1	3	2.9	0.4	3.3	3
Chihuahua	2.01	3.62	-0.63	3.68	4.3	3.3	2.4	6.3	8.09	6.13	9.34	8.34	-0.4	-0.7	-0.3	-0.3	1.2	-0.3	2.6	1	3.4	-2.8	2.3	4.9	4	-2.2	5.7	4
Durango	-0.79	1.52	-4.97	-1.13	5.1	-0.5	9.2	8.5	8.83	7.76	9.08	9.3	0.7	-0.4	1.9	0.7	-1	-1.8	0.1	-1.3	1.4	-0.2	-1.2	3.2	1.8	-0.7	2.9	2.1
San Luis Potosí	-2.72	-2.77	-5.92	-0.07	5.9	-2.7	8.3	8.2	9.07	5.47	11.97	8.64	0.6	-1	1.3	0.5	1.3	2	2	0.6	0.9	0.3	-1.1	2.3	2.3	-1.2	3.3	2.4
Zacatecas	-2.13	-0.36	-6.06	-2.03	3.9	-2.2	5.7	10	7.61	5.86	10.76	8.05	0.8	0.5	-2.2	1.7	1.1	3.2	0.8	-0.3	-0.5	-4.3	-0.4	1.8	1	-2	4.4	1.5
Noreste	3.9	-1.57	4.46	5.12	8.3	3.5	10	7.8	9.4	6.62	9.42	9.74	-0.9	0	-1.3	-0.8	0.5	-0.2	1.8	-0.2	1.7	-3.6	-1.7	3.9	3.4	-1	3.8	3.5
Nuevo León	5.99	-2.66	5.06	8.44	7.5	2.4	8.3	7.4	9.61	3.22	9.16	10.39	-0.7	-1.5	-0.8	-0.6	0.8	1.6	1.9	-0.2	1.7	-3.6	-2.9	4.6	3.4	3.6	3.4	3.4
Tamaulipas	0.17	-0.85	2.3	-0.27	9.8	4.1	13.7	8.5	8.99	8.35	10.33	8.61	-1.3	0.5	-3.1	-1.1	0	-0.9	1.2	-0.2	1.7	-3.6	2.5	2.3	3.5	-3.9	4.7	3.7
Centro-Occidente	1.76	-1.28	3.47	2.85	7.1	3.9	8.7	7.6	8.97	6.71	9.47	9.43	-0.4	-1.8	-0.1	-0.2	0.6	0.6	1.3	0.2	1.4	-1.6	-0.6	2.9	2.3	-1	3.2	2.4
Aguascalientes	2.72	4.3	3.2	1.61	8.8	2.4	10.5	10.4	10.31	7.48	12.19	10.33	0.3	-4.8	3.6	-0.3	1.5	6.6	1.1	0.6	3.6	-4.9	2.5	5.5	4.6	0.8	5.6	4.3
Colima	0.6	0.92	5.1	-1.25	10.1	9.5	10.2	10.8	10.24	10.23	10.73	10.1	0.5	-0.4	2.4	0.4	0.1	-1.6	2.4	-0.1	1.8	-2.1	0.5	3.4	2.5	2.1	1.4	2.9
Guanajuato	3.12	-1.92	5.71	5.03	6	1.2	7.8	6.4	8.47	4.84	8.83	9.39	0.1	-0.7	0.6	0.1	0.5	-0.4	1.9	0	1.6	-0.7	-0.5	3.1	1.9	-4.1	2.8	2.2
Jalisco	2.05	-1.63	3.81	2.72	7.5	6	8.6	7.6	8.96	6.41	9.27	9.47	-0.6	-1.9	-0.5	-0.4	0.4	0.6	0.7	0.1	1.3	-2.5	-1.1	3	2.2	-0.4	2.9	2.2
Michoacán	-0.61	-1.3	-2.41	1.15	6.4	1.3	10.7	8.2	9.06	8.02	10.4	9.04	-1	-2.6	-1.7	-0.2	1	1	2.1	0.6	0.8	-0.3	-0.3	1.5	2	-0.8	4.1	2
Centro	3.96	-0.15	5.99	2.93	7.2	-0.8	7.2	7.9	9.64	9.12	9.68	9.64	-1.6	-3.3	-1.7	-1.4	0.4	-2.2	0.9	0.2	2	0.9	-1.5	3.8	2.3	-1.6	2.5	2.4
Distrito Federal	4.44	-1.55	6.44	3.19	6.5	4.4	4.8	7.6	8.86	12.11	8.85	8.83	-2.6	-8.5	-2.6	-2.5	0.4	-12.6	0.8	0.3	2.8	10.3	-1.5	4.4	1.9	-6.3	1.6	2
Hidalgo	0.46	0.6	0.22	0.32	3.7	-5.6	6.9	7.7	10.52	9.45	12.46	9.04	-0.6	-4.7	-1.8	1.9	0.6	0.2	-0.1	1.3	0.8	-0.3	0.7	1.1	1.2	-1.6	0.9	1.8
México	5.73	-1.16	8.89	3.6	11.7	0.2	12.3	13.4	11.33	9.67	10.2	12.76	-0.7	-2.7	-1.1	-0.1	0.4	-1.5	1.1	-0.1	0.5	-2	-2.2	2.7	2.5	-0.2	2.4	2.6
Morelos	1.86	-3.14	1.31	4.98	7.1	4	8.7	7.4	9.61	4.66	11.74	9.66	0.2	-3.5	-0.2	1	0.9	-0.6	1.9	0.4	3	7.4	-0.4	4	1.6	-2.9	2.4	1.9
Puebla	-1.06	1.04	-1.67	-2.2	6.2	-1.3	9.5	7.3	9.6	8.27	10.58	9.32	-0.7	-1.7	-1.8	0.1	-0.3	-1.4	-0.1	-0.3	1.9	0	0.2	2.9	4.3	-1.9	6.3	3.9
Querétaro	1.42	2.1	-0.24	1.86	9.2	-1.1	13.2	9.9	10.9	7.55	12.3	10.75	1.9	-3.3	2.5	2.5	0.6	-4.5	1.9	-0.1	2.2	1.8	-1.8	5.3	4.6	1	5.7	4.1
Tlaxcala	-0.8	-0.22	-1.1	-2.03	5.4	-6.6	5.4	13.4	10.61	12.42	11.19	9.77	2.6	1.5	3.6	2.2	-1	-7.3	0.4	-0.7	0.3	2	-1.9	1.5	3	-3.8	3.7	3.4
Sur	0.72	0.54	11.47	2.57	4.9	0.2	-2.7	7.6	10.95	13.01	10.03	9.65	-0.7	-4.2	-2.3	2	-0.2	-3.4	2.3	0.4	0.9	-2	0.1	1.9	1.6	-1.5	2	2.1
Chiapas	2.12	2.22	18.18	2.89	5.3	1.9	-10.4	6.3	13.05	15.3	11.35	9.44	-2.3	-7	-2.8	4.5	-1.6	-5.4	1.3	-0.2	0.6	-2.4	0	1.9	1.7	-1.9	1.8	2.5
Guerrero	2.53	1.7	-4.59	6.05	5.5	0.3	10.2	8.6	9.38	7.97	7.28	10.22	-0.4	-0.4	-2.2	-0.1	1.3	-0.8	3.6	1.3	1.1	-2.2	0.3	1.7	1.8	-1	1.3	2.2
Oaxaca	-2.15	-2.06	-3.51	-1.73	3.8	-2.2	10.6	7.2	9.21	8.56	10.6	9	1.5	1.9	-1.7	2.4	-0.2	-2.1	2.4	-0.2	1.1	-1.4	-0.1	2.2	1.5	-1.3	2.9	1.7
Este	1.26	3.72	-0.9	2.48	4.5	-1.1	5	8.2	11.4	13.78	10.12	9.32	-2.3	-7	-2.5	2	-0.9	-4.1	2.4	-0.8	-1.1	-5.4	-1.7	0.5	1.4	0.2	1.9	1.4
Tabasco	5.04	0.55	16.37	0.79	7.6	-0.9	8.9	10.9	16.25	17.82	12.26	10.06	-4.5	-10.1	-1.6	8.4	-3.6	-6.6	1.8	-2.4	-2.1	-5.2	-1.1	-0.9	1.9	1.2	3.4	1.8
Veracruz	0.88	4.18	-1.89	2.72	4	-1.1	4.4	7.7	8.78	6.74	9.86	9.19	-1	-1.5	-2.6	0	0.2	-2	2.5	-0.2	-0.7	-5.6	-1.7	0.9	1.2	-0.5	1.6	1.3
Península	0.11	3.37	-2.92	-1.13	5.3	1.6	8.4	6.6	11.59	7.4	13.39	11.56	7.5	15.7	-6.9	6.6	-2.8	-6.6	1.8	-1.1	0.7	-3.1	0	2.1	3.1	3.8	4.3	2.7
Campeche	1.85	-0.02	4.32	2.29	8.9	7.6	6.5	10.7	10.2	9.15	10.06	10.78	15.3	17.6	-2.9	14.4	-5.4	-7.2	-0.8	-3.7	-4.7	-3.8	0.5	-6	2.7	4.8	1	0
Quintana Roo	-7.49	-7.67	-19.93	-3.93	10.2	7.2	20	10.3	16.67	2.82	18.94	16.34	-4	4	-15.1	1.3	3.6	-1.4	1.9	4.2	6.9	-1.8	4	7.5	3.4	-3	2.5	3.6
Yucatán	0.31	6.11	-4.05	-1.77	3.5	-1.4	8.4	4.3	9.63	6.92	9.57	10.06	-1	1.5	-2.2	-1	0.6	-1.4	2.4	0.2	2.7	1.5	-1.2	4.1	3.1	-1.4	5.4	2.8

Fuente: Appendinni (s/f); Unikel (1976), INEGI (2000).

¹¹ Pesos de 1950 ¹² Pesos de 1970

I Actividades Agrícolas y Ganaderas.

II Actividades Industriales

III Actividades Comerciales y de Servicios.

CUADRO AII.2 SALDOS NETOS MIGRATORIOS SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA, 1960-2000 ¹												
	1960			1970			1990			2000		
	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo Neto Migratorio	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo Neto Migratorio	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo Neto Migratorio	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo Neto Migratorio
Noroeste	213590	124216	89374	260063	160005	100058	481896	275174	206722	480629	299655	180974
Baja California	101086	22115	78971	120672	31797	88875	239290	45544	193746	229547	64966	164581
Baja California Sur	7453	8637	-1184	11281	3981	7300	32094	12767	19327	40339	15888	24451
Nayarit	19910	20593	-683	26438	32270	-5832	40841	42393	-1552	36772	41057	-4285
Sinaloa	32987	46988	-14001	57180	52623	4557	91080	114992	-23912	96899	122258	-25359
Sonora	52154	25883	26271	44492	39334	5158	78591	59478	19113	77072	55486	21586
Norte	184961	320602	-135641	166206	424742	-258536	365354	385963	-20609	333978	302759	31219
Coahuila	45843	71282	-25439	44059	69585	-25526	75211	91225	-16014	72981	68591	4390
Chihuahua	68228	31817	36411	44531	50241	-5710	127117	44600	82517	138616	49694	88922
Durango	27032	66282	-39250	26478	75603	-49125	49058	89733	-40675	38362	65057	-26695
San Luis Potosí	30156	71771	-41615	31676	102240	-70564	70580	85500	-14920	50898	73711	-22813
Zacatecas	13702	79450	-65748	19462	127073	-107611	43388	74905	-31517	33121	45706	-12585
Noreste	186752	90584	96168	208194	111540	96654	246274	160216	86058	293599	136089	157510
Nuevo León	89865	42473	47392	128331	42346	85985	121982	73322	48660	128902	66925	61977
Tamaulipas	96887	48111	48776	79863	69194	10669	124292	86894	37398	164697	69164	95533
Centro-Occidente	157740	441263	-283523	332049	553857	-221808	502479	435575	66904	416875	365602	51273
Aguascalientes	10601	30865	-20264	19338	28876	-9538	46867	21890	24977	42439	19752	22687
Colima	17478	12283	5195	21512	16154	5358	33910	21217	12693	30741	20853	9888
Guanajuato	30655	132114	-101459	63047	147076	-84029	110281	103819	6462	94420	75176	19244
Jalisco	67412	136249	-68837	182068	149476	32592	194616	154858	39758	155237	142660	12577
Michoacán	31594	129752	-98158	46084	212275	-166191	116805	133791	-16986	94038	107161	-13123
Centro	865639	520516	345123	1420322	925133	495189	1690417	1857055	-166638	1484393	1556159	-71766
Distrito Federal	605086	143029	462057	619509	465289	154220	320076	1211783	-891707	376494	780312	-403818
Hidalgo	18851	75693	-56842	27932	88058	-60126	75808	94102	-18294	86888	78527	8361
México	149218	133329	15889	621776	139109	482667	946430	291905	654525	688200	438970	249230
Morelos	35111	16901	18210	56480	31297	25183	98537	43833	54704	83614	48982	34632
Puebla	37896	93958	-56062	65023	137707	-72684	136656	152933	-16277	131109	150373	-19264
Querétaro	10877	30006	-19129	17914	32243	-14329	73090	33942	39148	78652	32422	46230
Tlaxcala	8600	27600	-19000	11688	31430	-19742	39820	28557	11263	39436	26573	12863
Sur	51511	149251	-97740	75762	261438	-185676	183394	354184	-170790	174636	368565	-193929
Chiapas	19509	21306	-1797	16508	40255	-23747	48412	74488	-26076	45240	89244	-44004
Guerrero	12672	49189	-36517	28668	95172	-66504	52599	130003	-77404	52632	139616	-86984
Oaxaca	19330	78756	-59426	30586	126011	-95425	82383	149693	-67310	76764	139705	-62941
Este	115516	112407	3109	140661	164544	-23883	234649	315473	-80824	198846	448157	-249311
Tabasco	12660	25425	-12765	24482	28660	-4178	51984	59892	-7908	43815	73612	-29797
Veracruz	102856	86982	15874	116179	135884	-19705	182665	255581	-72916	155031	374545	-219514
Península	24700	41570	-16870	51203	53201	-1998	180418	101241	79177	202001	107971	94030
Campeche	10436	12542	-2106	18564	12757	5807	37817	26797	11020	33873	28524	5349
Quintana Roo	9995	3676	6319	18447	3244	15203	102049	20769	81280	123574	35872	87702
Yucatán	4269	25352	-21083	14192	37200	-23008	40552	53675	-13123	44554	43575	979

Fuente: CONAPO (1998) y Censo de Población 2000.

¹ Para el periodo 1960-1990, estimaciones de CONAPO basadas en estimaciones de población no nacida en el lugar de residencia.

CUADRO AII.3. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD, 1950-2000.																		
Porcentajes																		
	1950						1960						1970					
	Menos de 2 500	2 500 – 14 999	15 000 – 99 999	100 000 – 499 999	Más de 500 000	Total	Menos de 2 500	2 500 – 14 999	15 000 – 99 999	100 000 – 499 999	Más de 500 000	Total	Menos de 2 500	2 500 – 14 999	15 000 – 99 999	100 000 – 499 999	Más de 500 000	Total
Nacional	57.4	18.6	8.9	6.5	8.7	100	49.3	21.1	11	6.7	11.9	100	41.3	23.4	11.9	11.8	11.5	100
Noroeste	60.5	18.6	20.9	0	0	100	47.5	16.4	23.6	12.5	0	100	38.2	16.6	16.5	28.6	0	100
Baja California	35.5	9.6	54.9	0	0	100	22.3	6.6	8.2	62.8	0	100	15.7	7.5	14.7	62.1	0	100
Baja California Sur	67.1	32.9	0	0	0	100	63.7	6.6	29.7	0	0	100	46.1	18	35.9	0	0	100
Nayarit	65	26.5	8.5	0	0	100	57.4	28.8	13.9	0	0	100	50	30.2	19.8	0	0	100
Sinaloa	71.8	10.6	17.7	0	0	100	61.8	14.4	23.7	0	0	100	51.9	17.9	7.4	22.7	0	100
Sonora	54.1	26.5	19.4	0	0	100	42.4	19.8	37.7	0	0	100	33.5	15.5	24.6	26.5	0	100
Norte	62.4	16.6	10.9	10.1	0	100	54.8	16.8	12.6	15.8	0	100	48.2	15.5	12	24.2	0	100
Coahuila	41.9	22.5	17.6	17.9	0	100	33.3	17.5	29.4	19.8	0	100	27.3	15.2	23.1	34.5	0	100
Chihuahua	56.1	15.4	14.1	14.5	0	100	42.8	16.9	6.6	33.6	0	100	34.6	13	11.2	41.2	0	100
Durango	71.3	11.9	16.7	0	0	100	64.5	14.7	20.8	0	0	100	58.5	17	8.5	16	0	100
San Luis Potosí	69.1	16.2	0	14.7	0	100	66.4	16.1	2.3	15.3	0	100	61	15.1	6	17.9	0	100
Zacatecas	75.4	16.5	8.1	0	0	100	72.8	19	8.2	0	0	100	68.6	19.3	12.1	0	0	100
Noreste	45.4	9.4	22.4	22.9	0	100	34.8	11.4	19.7	5.8	28.4	100	27	14.2	12.4	19.2	27.2	100
Nuevo León	43.7	11.2	0	45	0	100	29.6	12.5	2.5	0	55.3	100	23.5	18.4	7.4	0	50.6	100
Tamaulipas	47	7.5	45.4	0	0	100	40.2	10.1	37.7	12	0	100	31.1	9.3	18.2	41.4	0	100
Centr—Occidente	58.1	22.4	9.1	10.4	0	100	49.8	22.2	9.8	6.8	11.4	100	42.2	20.5	13.4	9.7	14.1	100
Aguascalientes	45.1	5.3	49.6	0	0	100	40.1	7.9	0	52	0	100	36.4	10	0	53.6	0	100
Colima	39.9	34.6	25.5	0	0	100	38.2	35.3	26.5	0	0	100	30.8	23.3	46	0	0	100
Guanajuato	58.9	20.5	11.4	9.2	0	100	53.6	17.2	17.1	12.1	0	100	47.9	15.7	15.2	21.2	0	100
Jalisco	52.3	23.6	2.5	21.6	0	100	41.5	23.5	4.8	0	30.2	100	31.5	22.7	9.6	0	36.2	100
Michoacán	67.5	24.2	8.3	0	0	100	59.4	25.6	9.5	5.4	0	100	53.9	23.5	15.7	6.9	0	100
Centro	45.1	18	5.4	2.7	28.8	100	36.7	25.1	8.4	3.6	26.2	100	28.7	33.3	10.5	5.6	21.9	100
DF	5.6	14.5	6.6	0	73.3	100	4.2	24.4	11.2	2.1	58.1	100	3.3	34.8	17.8	1.8	42.2	100
Hidalgo	78.5	14.6	6.9	0	0	100	77.6	13.2	9.2	0	0	100	71.8	18.2	10	0	0	100
México	73.5	22.7	3.8	0	0	100	61.4	33.2	5.4	0	0	100	37.7	40.4	3.8	3	15.1	100
Morelos	58	30.8	11.2	0	0	100	46.8	43.6	9.6	0	0	100	30.1	48.2	0	21.8	0	100
Puebla	67.4	18.1	1.4	13	0	100	60.8	21.4	3.2	14.6	0	100	53.4	24.3	6.3	16	0	100
Querétaro	75.8	7	17.2	0	0	100	71.9	9.1	19.1	0	0	100	64.4	12.3	0	23.3	0	100
Tlaxcala	60.4	39.6	0	0	0	100	56.1	43.9	0	0	0	100	50.3	44.7	5	0	0	100
Sur	78.3	17.5	4.1	0	0	100	75.2	18.6	6.2	0	0	100	70.1	17.7	8.8	3.4	0	100
Chiapas	76.9	16.6	6.4	0	0	100	75.6	15.7	8.8	0	0	100	72.3	15.1	12.6	0	0	100
Guerrero	78.5	18.4	3.1	0	0	100	74.3	19.3	6.4	0	0	100	64.4	17.9	6.8	10.9	0	100
Oaxaca	79.1	17.6	3.3	0	0	100	75.6	20.2	4.2	0	0	100	73	19.5	7.5	0	0	100
Este	68	19.6	8.1	4.2	0	100	62.4	22.2	10.9	4.5	0	100	55.2	21.3	13.5	10	0	100
Tabasco	78.1	12.7	9.3	0	0	100	73.4	16.1	10.5	0	0	100	66.5	20.5	13	0	0	100
Veracruz	66.2	20.8	7.9	5	0	100	60.4	23.3	11	5.3	0	100	52.9	21.5	13.7	12	0	100
Península	44.5	29.3	4.7	21.5	0	100	41.3	30.4	7.8	20.5	0	100	37.6	31.5	11.6	19.3	0	100
Campeche	42.6	31.8	25.6	0	0	100	37	24.5	38.6	0	0	100	36.2	22.4	41.4	0	0	100
Quintana Roo	73.1	26.9	0	0	0	100	68.6	31.4	0	0	0	100	63.5	9.7	26.9	0	0	100
Yucatán	43.5	28.8	0	27.6	0	100	40.2	32	0	27.8	0	100	35	37	0	28	0	100

CUADRO AII.3. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD, 1950-2000.

	Porcentajes (Concluye)																		
	1980						1990						2000						
	Menos de 2 500	2 500 - 14 999	15 000 - 99 999	100 000 - 499 999	Más de 500 000	Total	Menos de 2 500	2 500 - 14 999	15 000 - 99 999	100 000 - 499 999	Más de 500 000	Total	Menos de 2 500	2 500 - 14 999	15 000 - 99 999	100 000 - 499 999	Más de 500 000	Total	
Nacional	33.7	16.5	8.9	28.7	17	23.9	100	28.7	16	11	22.4	22	100	25.4	15.7	11.5	21	26.4	100
Noroeste	32.8	16.5	11.9	38.8	0	100	25	16.2	11.6	37	10.2	100	21.2	14.1	12.2	20	32.4	100	
Baja California	14.7	7.5	2	75.7	0	100	9.1	8.4	3.8	36.6	42.1	100	8.4	10.2	4.1	9	68.3	100	
Baja California Sur	30.3	16.3	53.5	0	0	100	21.7	24	10.9	43.3	0	100	18.7	18.2	24.7	38.4	0	100	
Nayarit	42.9	33.6	3.4	20.1	0	100	37.9	34	3	25.1	0	100	35.8	28	7.3	28.9	0	100	
Sinaloa	43.3	16.8	6.1	33.9	0	100	35.9	16.3	9.6	38.1	0	100	32.6	14.8	10.5	20.8	21.3	100	
Sonora	29.5	15.1	24.9	30.6	0	100	20.9	13.8	25.1	40.2	0	100	16.9	11.3	23.1	24.1	24.6	100	
Norte	41.5	13.8	13	24.5	7.2	100	33.1	13.5	14	25	14.4	100	27.5	12.2	12.5	13.9	33.9	100	
Coahuila	22.6	10.7	19.8	46.8	0	100	13.9	10.7	22.7	52.6	0	100	10.6	9.1	15.4	18.6	46.4	100	
Chihuahua	29.7	10.7	13.3	19.2	27.2	100	22.6	9.5	14.4	0	53.5	100	17.5	8.3	13.8	0	60.4	100	
Durango	49.6	15.8	2.8	31.7	0	100	42.6	16	3.5	38	0	100	36.2	14.2	5.6	44	0	100	
San Luis Potosí	53	14.2	11.1	21.6	0	100	44.8	12.9	11.7	30.6	0	100	41	11.8	7.9	12	27.4	100	
Zacatecas	62.5	20.8	16.7	0	0	100	54.1	23.8	14.3	7.8	0	100	46.7	25.1	19.8	8.4	0	100	
Noreste	17.9	7.8	9.8	40	24.4	100	12.6	6.7	9.7	41	30	100	9.9	6.1	8.9	48.1	27	100	
Nuevo León	12.6	7.2	11.2	25.9	43.2	100	8	5.4	8.5	26.3	51.8	100	6.6	5.1	6.7	35.2	46.4	100	
Tamaulipas	24.9	8.6	8	58.5	0	100	18.9	8.4	11.4	61.3	0	100	14.6	7.5	12	65.9	0	100	
Centr—Occidente	34.9	17.6	13.9	13.5	20	100	28.8	17.4	15	16.8	22	100	25.6	16	16.1	13.1	29.1	100	
Aguaascalientes	29.6	13.9	0	56.4	0	100	23.5	15.3	0	61.2	0	100	19.8	9.3	8	0	62.9	100	
Colima	25.3	25.1	49.5	0	0	100	16.7	20	38.4	25	0	100	26.3	33.4	0	40.3	0	100	
Guanajuato	41.1	13.2	15.6	10.4	19.7	100	36.6	12.5	16.7	15.1	19	100	32.8	10.3	19.2	15.7	21.9	100	
Jalisco	24.4	18.3	9.1	11	37.2	100	18.1	17.4	11.7	9.0	43.7	100	15.4	16.5	13	14.6	40.4	100	
Michoacán	46.7	20.9	17.7	14.7	0	100	38.4	23	18.2	20.5	0	100	34.6	22.3	20.6	8.7	13.8	100	
Centro	20.9	16.3	3.6	7.7	51.6	100	17.9	14.5	7.3	23	37.4	100	16.5	15.8	8.3	24.1	35.2	100	
DF	0	0	1.6	10.3	88.1	100	0.3	1.5	0	35.6	62.6	100	0.2	2	0.3	34.9	62.6	100	
Hidalgo	67.3	22.1	3.5	7.1	0	100	55.2	20.1	15.5	9.2	0	100	50.7	20.9	18.1	10.4	0	100	
México	20.6	24.1	2.8	5.1	47.4	100	15.6	14.3	7.6	22.4	40.2	100	13.7	16	7	29.7	33.6	100	
Morelos	26.2	48.7	4.8	20.4	0	100	14.4	34.7	18.4	32.6	0	100	14.6	32.4	14.1	39	0	100	
Puebla	43.2	25.5	8.2	0	23.1	100	35.7	27.3	9.2	3.4	24.4	100	31.7	25.8	13.4	4	25	100	
Querétaro	52.6	14.5	3.7	29.2	0	100	40.3	15	8.1	36.7	0	100	32.4	17.7	11.7	0	38.2	100	
Tlaxcala	42.4	43.2	14.4	0	0	100	23.5	43.6	32.9	0	0	100	21.5	43.5	34.9	0	0	100	
Sur	64.3	18.8	7.9	8.9	0	100	56.4	20.3	10.2	7.2	5.8	100	51.9	20.2	10.4	11.7	5.9	100	
Chiapas	66.3	18	9.5	6.3	0	100	59.6	18.6	8.4	13.3	0	100	54.3	18.4	9	18.3	0	100	
Guerrero	58.1	19.5	8.1	14.3	0	100	47.7	21.9	10.7	0	19.7	100	44.7	18.5	8.6	8	20.2	100	
Oaxaca	68	19	6.5	6.5	0	100	60.5	20.8	11.6	7	0	100	55.5	23.7	13.5	7.3	0	100	
Este	51.2	19.7	11.1	18	0	100	45.1	19.9	12.9	22.2	0	100	42.1	20.3	15.1	22.5	0	100	
Tabasco	61.8	17.7	5.6	14.9	0	100	50.3	21.6	10.7	17.4	0	100	46.3	22.1	14.1	17.5	0	100	
Veracruz	49.1	20.1	12.2	18.7	0	100	43.8	19.4	13.4	23.4	0	100	40.9	19.8	15.4	23.8	0	100	
Península	29.4	25.6	14.1	30.9	0	100	24.3	23.9	16.6	13.3	21.9	100	20.6	19.7	13.3	25.9	20.6	100	
Campeche	30.6	21.7	17.2	30.5	0	100	30	22.4	19.5	28.1	0	100	29	18	7.1	45.9	0	100	
Quintana Roo	40.9	19.3	39.8	0	0	100	26.1	13.9	26	34	0	100	17.5	11.4	11.8	59.3	0	100	
Yucatán	26.5	28.5	7.4	37.6	0	100	21.4	28.1	12.1	0	38.4	100	18.7	24.7	16.7	0	40	100	

Fuente: Censo de Población, 1950, 1960, 1970, 1990, 2000.

CUADRO AII.4. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR ENTIDAD FEDERATIVA Y SECTOR DE ACTIVIDAD,1980-2000.												
	1980			2000			DIFERENCIA 1980-2000. ABSOLUTOS			DIFERENCIA 1980-2000. RELATIVOS		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III	I	II	III
Nacional	5700860	4116591	5297572	5338299	9384109	17995223	-362561	5267518	12697651	-6.4	128	239.7
Noroeste	393844	240542	529011	542513	809621	1614441	148669	569079	1085430	37.7	236.6	205.2
Baja California	38180	81181	148090	57558	331799	469249	19378	250618	321159	50.8	308.7	216.9
Baja California Sur	13538	10402	25058	20138	34277	109499	6600	23875	84441	48.8	229.5	337
Nayarit	84819	27948	53556	88686	56151	168240	3867	56151	114684	4.6	100.9	214.1
Sinaloa	156542	71683	152073	247395	149169	451895	90853	77486	299822	58	108.1	197.2
Sonora	100765	77276	150234	128736	238225	415558	27971	160949	265324	27.8	208.3	176.6
Norte	654383	382128	602793	435038	1245586	1663638	-219345	863458	1060845	-33.5	226	176
Coahuila	76343	103773	148550	43598	348662	405381	-32745	244889	256831	-42.9	236	172.9
Chihuahua	137909	125319	194625	99139	470732	508167	-38770	345413	313542	-28.1	275.6	161.1
Durango	110311	44838	81199	66610	138140	226412	-43701	93302	145213	-39.6	208.1	178.8
San Luis Potosí	181346	74539	121730	152565	193590	348700	-28781	119051	226970	-15.9	159.7	186.5
Zacatecas	148474	33659	56689	73126	94462	174978	-75348	60803	118289	-50.7	180.6	208.7
Noreste	179670	384487	490570	141333	900326	1361080	-38337	515839	870510	-21.3	134.2	177.4
Nuevo León	67308	260004	283380	48426	556088	818203	-18882	296084	534823	-28.1	113.9	188.7
Tamaulipas	112362	124483	207190	92907	344238	542877	-19455	219755	335687	-17.3	176.5	162
Centro-Occidente	858550	625111	817694	779126	1747236	2890443	-79424	1122125	2072749	-9.3	179.5	253.5
Aguascalientes	28615	34176	47114	24392	116936	181334	-4223	82760	134220	-14.8	242.2	284.9
Colima	30291	15958	34446	33898	40315	120940	3607	24357	86494	11.9	152.6	251.1
Guanajuato	187495	153846	140611	193189	532008	690497	5694	378162	549886	3	245.8	391.1
Jalisco	267824	312039	417464	236926	753159	1298921	-30898	441120	881457	-11.5	141.4	211.1
Michoacán	344325	109092	178059	290721	304818	598751	-53604	195726	420692	-15.6	179.4	236.3
Centro	1412839	1925615	1856433	1077552	3282712	7056957	-335287	1357097	5200524	-23.7	70.5	280.1
Distrito Federal	203225	906753	629836	20600	757856	2688297	-182625	-148897	2058461	-89.9	-16.4	326.8
Hidalgo	187043	61194	93877	183852	209332	321091	-3191	148138	227214	-1.7	242.1	242
México	367888	654514	727785	232448	1391402	2657045	-135440	736888	1929260	-36.8	112.6	265.1
Morelos	76303	51779	87124	74472	144276	318835	-1831	92497	231711	-2.4	178.6	266
Puebla	447439	161899	229376	464879	478217	689442	17440	316318	460066	3.9	195.4	200.6
Querétaro	65035	56104	55736	41479	177274	244521	-23556	121170	188785	-36.2	216	338.7
Tlaxcala	65906	33372	32699	59822	124355	137726	-6084	90983	105027	-9.2	272.6	321.2
Sur	1214778	164236	379045	1246099	546295	1299278	31321	382059	920233	2.6	232.6	242.8
Chiapas	421561	45725	96335	570169	159795	450144	148608	114070	353809	35.3	249.5	367.3
Guerrero	318424	59111	166924	237618	179984	449029	-80806	120873	282105	-25.4	204.5	169
Oaxaca	474793	59400	115786	438312	206516	400105	-36481	147116	284319	-7.7	247.7	245.6
Este	805488	279079	458701	913169	569476	1406606	107681	290397	947905	13.4	104.1	206.6
Tabasco	127459	43456	63483	167315	111193	307708	39856	67737	244225	31.3	155.9	384.7
Veracruz	678029	235623	395218	745854	458283	1098898	67825	222660	703680	10	94.5	178
Península	181308	87418	163325	203469	282857	702780	22161	195439	539455	12.2	223.6	330.3
Campeche	42836	18988	35282	60737	52117	125829	17901	33129	90547	41.8	174.5	256.6
Quintana Roo	23136	9348	27122	36562	56455	247980	13426	47107	220858	58	503.9	814.3
Yucatán	115336	59082	100921	106170	174285	328971	-9166	115203	228050	-7.9	195	226

Fuente: INEGI (2000).

I Actividades Agrícolas y Ganaderas.

II Actividades Industriales

III Actividades Comerciales y de Servicios.

CUADRO AII.5. PARTICIPACIÓN ESTATAL EN EL PIB POR SECTOR DE ACTIVIDAD, 1980-2000.																
	1980				1985				1994				2000			
	TOTAL	I	II	III	TOTAL	I	II	III	TOTAL	I	II	III	TOTAL	I	II	III
Noroeste	8	10.5	6	8.4	8.3	12.3	5.7	8.7	8.9	16	7	8.9	9.3	12.8	8.3	9.4
Baja California	2.3	1.4	2.1	2.6	2.4	1.8	1.9	2.7	2.8	1.4	2.8	2.9	3.6	1.1	3.8	3.7
Baja California Sur	0.4	0.6	0.2	0.5	0.4	0.7	0.2	0.4	0.5	0.9	0.2	0.6	0.5	0.9	0.3	0.6
Nayarit	0.8	1.3	0.7	0.7	0.8	1.2	0.6	0.8	0.6	1.8	0.4	0.6	0.5	1.3	0.3	0.5
Sinaloa	2.1	3.2	1.4	2.2	2.2	4.2	1.2	2.2	2.3	6.6	1.2	2.3	1.9	5.3	1.1	2
Sonora	2.5	4	1.7	2.5	2.6	4.3	1.7	2.6	2.6	5.4	2.4	2.4	2.7	4.1	2.7	2.6
Norte	9	11.4	7.9	8.9	9.7	13.5	9.4	9	10.6	16.9	11.6	9.6	11.2	16.2	12.8	10.1
Coahuila	2.6	2.1	3	2.6	2.7	3.2	3.3	2.3	2.9	3.3	4.2	2.3	3	3.7	4.3	2.5
Chihuahua	2.8	3.7	2.1	3	2.9	4.1	2.4	2.9	3.9	4.5	3.7	3.9	4.6	3.9	4.9	4.5
Durango	1.3	2.3	1	1.2	1.5	2.6	1.4	1.3	1.3	3.2	1.2	1.1	1.2	3.2	1.2	1
San Luis Potosí	1.5	1.4	1.5	1.4	1.7	1.5	2	1.6	1.7	2.8	2.1	1.5	1.7	2.7	2.1	1.5
Zacatecas	0.8	1.8	0.4	0.7	0.9	2.3	0.4	0.9	0.8	3.1	0.4	0.8	0.7	2.7	0.4	0.7
Noreste	8.9	4	10.6	9.3	8.8	4.7	10.8	8.8	9.2	4.9	10.5	9.2	10.1	4.7	11.2	10.1
Nuevo León	6	1.2	8.1	6	6	1.2	8.7	5.8	6.4	1.5	7.6	6.6	7	2.3	7.8	7.1
Tamaulipas	2.9	2.8	2.4	3.2	2.8	3.5	2.1	3	2.8	3.4	2.9	2.6	3.1	2.4	3.4	3
Centro-Occidente	12.9	14	11.4	13.4	13.4	13.5	13.1	13.5	13.7	18.7	13.6	13.2	13.5	18.2	13.7	13
Aguascalientes	0.6	0.6	0.5	0.7	0.7	0.4	0.8	0.7	1	0.8	1.1	0.9	1.2	0.9	1.5	1.1
Colima	0.5	0.9	0.3	0.5	0.5	1	0.4	0.5	0.5	1	0.5	0.5	0.5	1.4	0.4	0.5
Guanajuato	2.9	2.9	2.5	3.1	3.2	3.2	3.1	3.2	3.3	4.4	3.4	3.2	3.1	3.1	3.3	3
Jalisco	6.5	5.9	6.6	6.7	6.7	5.7	7.3	6.6	6.6	7.2	6.8	6.5	6.4	7.5	6.6	6.2
Michoacán	2.4	3.7	1.6	2.5	2.3	3.3	1.5	2.5	2.3	5.4	1.7	2.2	2.2	5.4	1.9	2.1
Centro	43.5	12.3	52.6	46.7	40.1	10.3	51.4	41.5	42.8	13.8	46.7	44.6	42.1	12.7	44.1	43.6
Distrito Federal	25.4	1.6	27	30.8	21.2	0.8	24.1	24.6	24.6	0.8	21.8	28.3	23.2	0.5	18.6	26.8
Hidalgo	1.5	1.8	2.1	1.1	1.5	1.3	2.1	1.3	1.5	2	2.1	1.2	1.3	1.8	1.7	1.1
México	10.9	3.8	16.8	9.4	11	3.4	17.6	9.6	10.1	3.7	15.3	9	10.1	3.9	14.2	9.1
Morelos	1.1	0.9	1.2	1.1	1.2	0.7	1.4	1.2	1.5	2.3	1.6	1.3	1.3	1.8	1.4	1.3
Puebla	3.2	2.8	3.6	3.1	3.3	2.7	3.5	3.3	3.2	3.6	3.5	3.1	3.8	3.3	4.9	3.5
Querétaro	0.9	0.8	1.3	0.8	1.2	0.7	2	1	1.4	0.8	1.9	1.3	1.7	1	2.5	1.5
Tlaxcala	0.5	0.5	0.5	0.4	0.6	0.7	0.8	0.5	0.5	0.6	0.7	0.4	0.5	0.4	0.7	0.5
Sur	5.7	15.4	3.1	4.7	5.8	11.7	2.8	5.9	5.2	10.3	3.4	5.3	4.8	9.6	3.1	5.1
Chiapas	2.7	11.1	1.4	1.2	2.3	6.2	1.2	1.9	1.8	4.2	1.3	1.6	1.6	3.8	1.1	1.6
Guerrero	1.7	2	0.7	2.1	1.7	2.2	0.7	2.1	1.8	2.5	1	2.1	1.7	2.4	0.8	2
Oaxaca	1.4	2.3	1	1.4	1.8	3.3	0.9	1.8	1.6	3.6	1.1	1.6	1.5	3.4	1.1	1.5
Este	9.7	30.8	6	6.2	8.4	17.3	5.4	7.7	5.8	10	5.6	5.4	5.1	11	4.9	4.8
Tabasco	3.9	21.9	0.7	0.9	2.7	8.4	0.7	2.3	1.3	3.8	0.7	1.2	1.2	4.6	0.7	1.1
Veracruz	5.8	8.9	5.3	5.2	5.7	8.9	4.7	5.4	4.5	6.3	4.9	4.2	3.9	6.4	4.2	3.6
Península	2.3	1.7	2.4	2.4	5.5	16.7	1.4	4.9	3.7	9.3	1.6	3.9	4	14.8	1.8	3.9
Campeche	0.5	0.8	0.3	0.5	3.9	15.4	0.3	3	1.2	7.5	0.2	0.8	1.2	13.2	0.2	0.6
Quintana Roo	0.7	0.2	1.1	0.6	0.5	0.3	0.2	0.7	1.3	0.4	0.3	1.7	1.4	0.3	0.3	1.9
Yucatán	1.1	0.7	1	1.3	1.1	0.9	0.9	1.2	1.3	1.4	1	1.4	1.4	1.3	1.3	1.4

Fuente: INEGI (2000).

I Actividades Agrícolas y Ganaderas.

II Actividades Industriales

III Actividades Comerciales y de Servicios.

CAPÍTULO III. REESTRUCTURACIÓN URBANO-ECONÓMICA EN LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO

Le bon fonctionnement d'une économie de marché est quasi inimaginable sans ville, sans place centrale...

Polèse, Mario. *Économie Urbaine et Régionale*.

INTRODUCCION

A partir de la década de los setenta varios investigadores (Aguilar y Graizbord, 2000; Aguilar, *et al.*, 1996; Garza y Rivera, 1994) descubrieron que los procesos de concentración de la población y de las actividades económicas en unas cuantas ciudades se estaban transformando. En ese momento, la explicación se relacionó con la crisis económica. Conforme avanzaron los años se demostró que las condiciones creadas por la oscilación económica no fueron sino la expresión de un movimiento de más largo plazo: la modificación de las condiciones espaciales creadas por lo que se denominó fordismo y su contraparte en políticas públicas, el keynesianismo. Aunado a los hallazgos empíricos en materia de localización industrial y poblacional, nuevas formas de entender los procesos urbano-regionales emergieron con gran auge. Entre las que pensamos son las principales, podemos nombrar a la teoría del desarrollo postindustrial (Ferrer, 1992; Precedo, 1990), la de las megaciudades y las periferias expandidas (Dematteis, 1999; Aguilar, 2002), la de la urbanización difusa, la urbanización diferenciada (Geyer y Kontuly, 1993), la ciudad global (Sassen, 1997), metrópolis expandidas (Aguilar, 2002) y, más recientemente, la teoría de la Ciudad-Región Global–Global City-Region- (Hall, 2001; Scott, *et. al.*, 2001; Simmonds y Hack, 2000). Evidentemente, es una delimitación un tanto arbitraria puesto que cada una de éstas se ha nutrido de las otras para desarrollar su propia perspectiva. Para los fines que aquí desarrollamos interesa una cuestión: la creciente importancia que han cobrado la ciudad y su región como centro de análisis (Scott y Allen, 2003; Rózga, 2001; Delgado, 2003; Scott, 2000¹), particularmente en el cambio de la localización de las empresas y nuevas formas de urbanización.

Auspiciado por las investigaciones en materia de desconcentración económica y poblacional, el análisis regional ha tomado un nuevo auge. El focalizar el análisis en el desarrollo regional ha permitido sortear la dualidad local/global tan en boga en las

¹ Sin embargo, habría que aclarar que la mayoría de los trabajos sobre la importancia de las regiones dentro del análisis geográfico, se relacionan con desarrollo económico. Haciendo una breve revisión de los trabajos publicados en revistas especializadas, la inmensa mayoría de éstos tienen como problemática central la de la reestructuración productiva a nivel regional y pocos se detienen a analizar otros fenómenos como las transformaciones sociales o la identidad regional.

ciencias sociales desde hace algún tiempo (Rózga, 2001: 84). En primer término, cambiar de escala para analizar los fenómenos espaciales, ha lanzado nuevas hipótesis sobre la naturaleza del mayor dinamismo del crecimiento de la población y de actividades económicas fuera de las principales zonas metropolitanas, pero dentro de su área de influencia. Lo que se ha denominado desarrollo Urbano-Regional (Delgadillo *et al.*, 2003). En segundo término, en los últimos años se había puesto especial énfasis en la forma en que las ciudades, principalmente millonarias, se insertaban dentro de la economía mundial. Con ello se excluyen otras escalas que, como se ha demostrado, están jugando un papel protagónico dentro de la reestructuración económica (Storper, 1998; Storper, *et al.*, 2001; Scott, 2001) y espacial (Aguilar, 2003: 25; Rózga, 2001). Es por ello que el análisis regional está llevando hacia la discusión sobre la forma en que se establecen las relaciones entre la ciudad principal y su “periferia expandida” (Aguilar, 2002); y cómo esta interacción moldea, en cierta medida, la forma en que cada una de estas regiones se inserta dentro del desarrollo nacional y dentro de una Nueva División Internacional del Trabajo. La ciudad más grande funciona como la articuladora con el desarrollo externo, mientras que las pequeñas ciudades alrededor de ellas conocen un importante proceso de crecimiento poblacional e industrial (Aguilar, 2002; Storper, 1999).

En el caso mexicano, la reestructuración regional ha llevado a un proceso discontinuo de convergencia del crecimiento económico (Messmacher, 2000), evidenciado por la consolidación de nuevas regiones. Éste es el caso de la frontera con los Estados Unidos de América. El rumbo seguido por otras regiones, principalmente en el sur, se ha caracterizado por un menor ritmo de crecimiento a pesar de las importantes inversiones en materia social y, en algunos casos, industrial y de servicios. Esta débil convergencia es el resultado de un crecimiento desigual en las distintas ramas económicas. Mientras que aquellas orientadas hacia la industria de exportación y las comunicaciones han tenido un destacado auge, las orientadas hacia las actividades agrícolas, ganaderas y servicios comunales han presentado menor crecimiento. Como es bien sabido, las primeras son más dinámicas en las regiones altamente integradas al comercio internacional, mientras que las segundas, se dedican a cubrir el mercado nacional. En este sentido, las regiones que han presentado un crecimiento económico importante, también han presentado un incremento tanto del número de ciudades como del total de la población urbana (Sobrino, 2003, 129-156 y 289-321)².

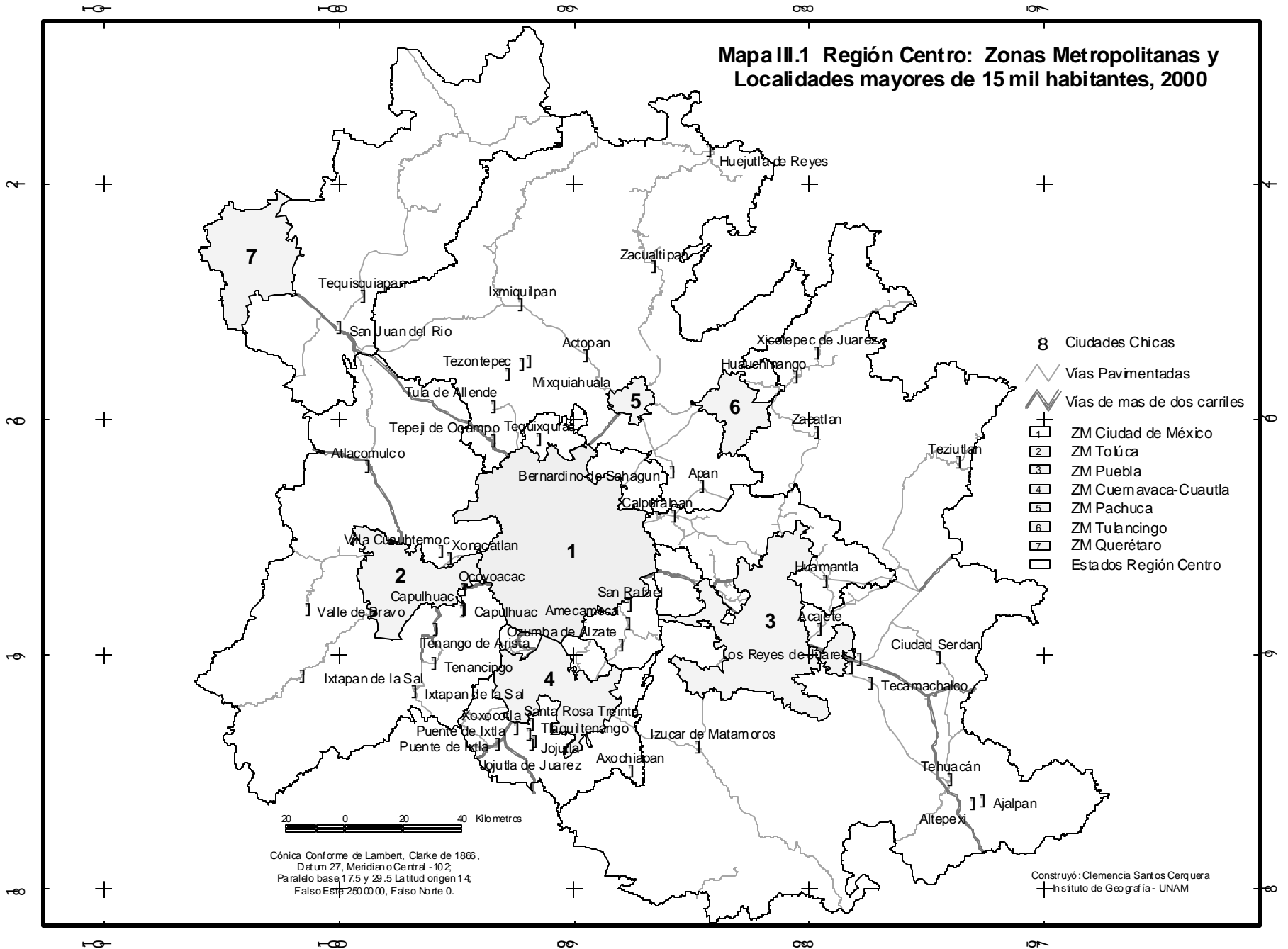
² Algunos de los elementos de esta discusión los expusimos en el capítulo precedente.

En este contexto, la Región Centro del país ha pasado por una serie de transformaciones que son importantes de destacar. En primer lugar, muestra un cambio en su base económica. Aunque ha disminuido su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) nacional, ha transitado por un proceso de reconstrucción económica, principalmente debido a la refuncionalización de las ciudades que la componen. En segundo lugar, las evidencias muestran una incipiente desconcentración poblacional desde la metrópoli principal hacia las zonas metropolitanas, las ciudades pequeñas y medianas e incluso hacia algunas áreas rurales de la región (Chávez, 1999; Aguilar, 2003).

Con base en estos argumentos, este capítulo tiene como objetivo principal el conocer la reestructuración por la que pasa la Región Centro de México. En este momento nos detenemos en los dos primeros elementos, es decir, el crecimiento urbano y el desarrollo económico. Con base en el reconocimiento de la existencia de un crecimiento diferenciado de las localidades –tanto en términos económicos como poblacionales-, varios autores han hipotetizado que la región pasa por el proceso conocido como Reversión de la Polaridad (Aguilar, 1999, 2003). Así pues, y particularizando aún más, la intención de este capítulo es detenernos en la exposición del desarrollo económico y urbano de la región proporcionando elementos para entender si la región pasa por este momento del desarrollo urbano.

Pero antes de entrar de lleno en el tema, permítasenos dar algunos datos de la región. Ésta comprende 6 estados (Hidalgo, Morelos, Estado de México, Querétaro, Puebla y Tlaxcala) y el Distrito Federal (ver Mapa III.1). Aunque el área que abarca es de apenas el 5% del territorio nacional (97 964 Km²), ha concentrado, en los últimos 50 años, aproximadamente a una tercera parte de la población del país (véase Cuadro III.1). Y si bien es cierto que su contribución al Producto Interno Bruto (PIB) ha disminuido en los últimos años, sigue siendo la que más participa en la producción y la productividad nacionales. Por ejemplo, contribuye con poco más del 40% de la producción industrial y de servicios. A pesar de que en los últimos años se ha insistido en la disminución de su participación industrial, han sido los servicios los que más han perdido con la reestructuración económica nacional.

Mapa III.1 Región Centro: Zonas Metropolitanas y Localidades mayores de 15 mil habitantes, 2000



Por otro lado, la urbanización al interior de la región ha sido vertiginosa, particularmente después de 1970. Además de contar con la concentración poblacional más importante del sistema urbano nacional, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, el número de localidades de más de 20 000 habitantes pasaron de 12 a 112 de 1950 al año 2000. Por su parte la población urbana pasó de constituir una tercera parte de su población a dos terceras partes. Este proceso de urbanización se ha correspondido con una disminución de la contribución de las actividades agrícolas al PIB regional y con un incremento de la participación de la industria y los servicios en el mismo. Estos dos últimos sectores en el año 2000, absorbían el 98.3% del total de la actividad económica.

Cuadro III.1 REGIÓN CENTRO. PARTICIPACIÓN DE LA POBLACIÓN Y LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS AL TOTAL NACIONAL Y REGIONAL				
Participación en el Total Nacional				
	1950*	1970*	1990*	2000*
Población Total	30.1	33	33.3**	33.87
Producto Interno Bruto Nacional	40.5	47.5	42.8**	42.1
Agricultura	14.8	9.7	10.1**	12.7
Industria	38.5	49.8	48**	44.1
Servicios	54	54.2	42**	43.6
Región Centro				
Población Urbana	36.9	37.9	67.6	67.6
Contribución de las actividades económicas				
Agricultura	8.2	2.36	2.7**	1.6
Manufacturas	28.9	35.9	38.4**	27.5
Servicios	62.9	61.7	58.9**	70.83

Fuente: Elaboración propia con datos de: VII Censo General de Población, 1950; IX Censo General de Población, 1970; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; Appendini, s/f; Banco de Información Económica, INEGI.

*1950 y 1970, pesos de 1950, 1990 y 2000, pesos de 1970.

** Datos de 1988.

Éstos son algunos de los argumentos que se desarrollarán a lo largo de este capítulo. La metodología seguida es la siguiente. En primer lugar, ante la falta de datos comparables a nivel de localidad, decidimos tomar como unidad espacial básica al municipio. Esta decisión estuvo basada en la necesidad de tener una desagregación espacial que permitiera trabajar con datos poblacionales (urbanización y migración³) y económicos (División Espacial del Trabajo). En segundo lugar, el periodo de análisis abarca de 1970 a 2000 y se utilizan los datos de los censos económicos y de población. En tercer lugar, para el análisis espacial, se utiliza la tipología elaborada por Aguilar

³ Al tema de la migración en la Región Centro le dedicamos el capítulo siguiente.

(2003), quien distingue 4 grandes categorías: a) la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, b) las otras 6 Zonas Metropolitanas, c) municipios con localidades de entre 15 000 y 100 000 y d) municipios rurales⁴. Esta tipología permite la construcción de las unidades espaciales definidas dentro del modelo de Urbanización Diferenciada, las cuales ya analizamos en el capítulo I.

Ya que la intención de este capítulo es brindar una perspectiva de largo plazo, cada una de estas unidades espaciales se construyó de una manera retrospectiva, es decir, a partir de la última clasificación. Para el año 2000 se construyeron la ZMCM y 6 zonas metropolitanas (con un total de 133 municipios en total); además de éstas, se incluyeron en el análisis 50 municipios con localidades de más de 15 000 habitantes. Los restantes (347) fueron incluidos dentro una categoría general denominada periferia rural o municipios rurales. A partir de esta tipificación, se elaboraron tanto las unidades como los datos para los años de 1970 y 1990. Esta tipificación nos permite tener datos comparables para todos los años y analizar de una manera temporal cómo ha sido el desarrollo urbano, económico y migratorio de cada una de estas unidades espaciales desde el modelo de Urbanización Diferenciada.

III. 1 URBANIZACIÓN EN LA REGIÓN CENTRO EN LAS ÚLTIMAS 3 DÉCADAS DEL SIGLO XX

La Región Centro ha transitado por un proceso de rápida urbanización. Como se puede ver en el cuadro III.2, el salto cualitativo más importante se presentó entre 1970 y 1990. En ese periodo, la población que vivía en localidades urbanas tuvo un ritmo de crecimiento por encima del nacional (solamente por debajo del experimentado por la parte norte del país, como se vio en el capítulo anterior); del mismo modo se puede observar que el crecimiento de localidades de más de 20 000 habitantes no fue tan pronunciado, indicando que el proceso de urbanización tendió a concentrarse en algunos centros metropolitanos.

Posterior a este periodo, entre 1990 y 2000, se observa una disminución clara del ritmo de crecimiento de la población urbana; sin embargo, el número de localidades de este tipo se incrementó a un ritmo mayor en este periodo. Un hecho importante de destacar es el siguiente. La población considerada como urbana aumentó en poco más a 4 000 000. La combinación del crecimiento de las localidades urbanas y una disminución

⁴ Para una explicación más detallada, véase el Anexo Metodológico.

del ritmo de crecimiento de la población indica, como lo veremos con más detalle, que el crecimiento se está dando de una manera más dispersa en el territorio, aunque existen claramente territorios “ganadores” y “perdedores” (Aguilar, 2003b: s/p). Entre los primeros se encuentran las zonas metropolitanas y algunas ciudades medias y pequeñas. Entre los segundos, un buen número de municipios rurales. A continuación, desarrollamos este argumento.

CUADRO III.2 REGIÓN CENTRO. LOCALIDADES Y POBLACIÓN SEGÚN TAMAÑO, 1970, 1990 y 2000.											
	LOCALIDADES				POBLACIÓN						
	MENOS DE 2 500	ENTRE 2 500 Y 20 000	MÁS DE 20 000	TOTAL	MENOS DE 2 500	%	ENTRE 2 500 Y 20 000	%	MÁS DE 20 000	%	TOTAL
1970											
NACIONAL	95410	1,988	182	97,580	19,916,682	41	11,303,926	23	17,004,630	35	48,225,238
CENTRO	10181	901	57	11,139	4,579,203	29	5,309,732	33	6,042,766	38	15,931,701
DF	222	325	39	586	229,446	3	2,390,127	35	4,254,592	62	6,874,165
Hidalgo	2366	41	2	2,409	856,884	72	217,270	18	119,691	10	1,193,845
México	2722	295	7	3,024	1,443,282	38	1,549,253	40	840,650	22	3,833,185
Morelos	295	56	1	352	185,151	30	296,851	48	134,117	22	616,119
Puebla	2889	139	6	3,034	1,340,178	53	608,514	24	559,534	22	2,508,226
Querétaro	1109	12	1	1,122	312,715	64	59,815	12	112,993	23	485,523
Tlaxcala	578	33	1	612	211,547	50	187,902	45	21,189	5	420,638
1990											
NACIONAL	153566	2,266	320	156,152	23,289,924	29	12,959,877	16	44,999,844	55	81,249,645
CENTRO	15274	718	88	16,080	4,842,612	18	3,931,237	15	18,299,728	68	27,073,577
DF	253	14	15	282	21,901	0	121,394	1	8,092,449	98	8,235,744
Hidalgo	3786	71	11	3,868	1,042,648	55	379,688	20	466,030	25	1,888,366
México	3714	266	34	4,014	1,530,588	16	1,400,103	14	6,885,104	70	9,815,795
Morelos	644	70	7	721	171,831	14	414,427	35	608,801	51	1,195,059
Puebla	4716	203	11	4,930	1,473,322	36	1,126,219	27	1,526,560	37	4,126,101
Querétaro	1434	34	3	1,471	423,396	40	157,662	15	470,177	45	1,051,235
Tlaxcala	727	60	7	794	178,926	24	331,744	44	250,607	33	761,277
2000											
NACIONAL	196328	2,637	404	199,369	24,723,590	25	15,229,080	16	57,285,064	59	97,237,734
CENTRO	20527	901	112	21,540	5,445,059	17	5,211,546	16	22,279,845	68	32,936,450
DF	449	15	16	480	20,320	0	171,436	2	8,413,483	98	8,605,239
Hidalgo	4497	86	13	4,596	1,132,897	51	466,298	21	636,396	28	2,235,591
México	4442	357	42	4,841	1,792,276	14	2,094,187	16	9,210,223	70	13,096,686
Morelos	1256	76	9	1,341	226,574	15	503,551	32	825,171	53	1,555,296
Puebla	6296	240	20	6,556	1,610,175	32	1,308,759	26	2,157,752	43	5,076,686
Querétaro	2423	54	4	2,481	455,434	32	248,330	18	700,542	50	1,404,306
Tlaxcala	1164	73	8	1,245	207,383	22	418,985	44	336,278	35	962,646

Fuente: Elaboración propia con datos de: Censos de Población, 1970, 1990 y 2000.

El cambio en los sistemas urbanos regionales, no solamente en el caso mexicano sino en muchos países tanto desarrollados como en vías de desarrollo, ha desatado una serie de debates sobre sus características y, sobre todo, sobre su conceptualización. A pesar de la gran cantidad de términos acuñados no se ha llegado a un consenso sobre cómo entender tal proceso. A decir de Negrete (1999), se tiene un mayor reconocimiento político que claridad conceptual.

En el caso de la Región Centro han emergido conceptos como *dispersión regional*, *policentrismo*, *ciudad-región*, *megalópolis*, *desconcentración*, *periferias expandidas*, *urbanización difusa*, entre otros. Todos éstos intentan explicar, por un lado, cuáles son los cambios acaecidos en la región, principalmente a partir del quiebre del modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones y los procesos de apertura comercial y, por el otro, la forma en que cada espacio se integra tanto horizontal como verticalmente a la producción mundializada. En cuanto al primero de estos aspectos, se ha destacado la forma en que cada espacio ha sido afectado por la modificación de la política económica nacional y cómo cada uno de ellos se inserta dentro de una Nueva División Social y Espacial del Trabajo. En cuanto al segundo de los elementos, y estrechamente vinculado con lo anterior, la forma en que se establecen las relaciones entre espacios (tanto urbanos como rurales) es una de las vetas mayormente explorada. En este sentido, se ha destacado que esa construcción que denominamos regional no es simplemente una relación entre espacios preestablecidos (lo rural o lo urbano), sino que se trata de un proceso más complejo. Se insiste reiteradamente en que la funcionalidad de los espacios que constituyen lo regional ha cambiado, por lo que, las relaciones establecidas entre estos espacios ha cambiando también. Lo rural, como fue conocido hasta hace relativamente poco tiempo, se ha transformado. De igual manera, lo urbano está pasando por un proceso de reestructuración.

Entre los elementos de la discusión se encuentran: la definición de una nueva conceptualización de la relación entre lo “rural” y lo “urbano”, (que, como han insistido Delgado, 2003; Ávila, 2003; Aguilar, 2003, entre otros, es más difusa), la nueva relación entre los distintos tipos de ciudades (Sánchez, 2002) y el papel que juegan las megaciudades en la articulación entre lo regional y lo global (Aguilar, 2002). Todas estas discusiones se encuentran detrás de lo que a continuación presentamos.

Resumiendo, los principales fenómenos socio-económico-espaciales emergentes, y sobre los que se centra el debate, son: un crecimiento urbano diferenciado, difusión del empleo (tanto industrial como de servicios) y el cambio en los flujos migratorios que están

dando lugar a nuevas formas de poblamiento. En este momento nos concentramos en la urbanización.

III.1.1 La urbanización en la Región Centro, 1970-2000

Ya desde la década de los setenta se evidenciaba la necesidad de un desarrollo regional más equitativo. Sin embargo, el sesgo concentrador era más fuerte que las mismas políticas que intentaban contrarrestar tal tendencia (véase Lavell, 1975, Garza, 2003). En este sentido, la Región Centro es un claro ejemplo de cómo una gran ciudad ha dominado el espacio que la rodea. La concentración tanto económica como poblacional ha sido evidente, principalmente posterior a 1940. Sin embargo, a partir de 1970 se comenzaron a presentar ciertos fenómenos que indican un lento cambio de las tendencias precedentes. Éste ha sido un movimiento de largo plazo que solamente ahora se está reconociendo como una tendencia importante a tomar en cuenta.

La desconcentración se dio como parte de la reestructuración urbana y migratoria. Ambas manifestaciones volcadas hacia las metrópolis de menor tamaño, ciudades pequeñas y, aún, hacia algunas áreas rurales. Este proceso dio como resultado un patrón de asentamientos más complejo, caracterizado cada vez más por un policentrismo urbano y un desarrollo económico que ha tomado mayor dinamismo en la “periferia” de la ZMCM (Aguilar, 2002)⁵. Por un lado, la promoción inmobiliaria así como el incremento de la movilidad y accesibilidad de la población han incentivado el crecimiento urbano fuera de la gran zona metropolitana⁶. Mientras que, por el otro lado, una parte importante de las empresas aprovecharon las economías de aglomeración y de escala, además de la cercanía al principal mercado del país, para estimular el crecimiento fuera de la ZMCM (Negrete, 1999; Aguilar y Ward, 2003; Guadarrama y Olivera, 2003).

Sin embargo, las tendencias urbanizadoras no han sido homogéneas. De acuerdo al tipo de desarrollo socio-espacial previo y la inserción dentro de la nueva división del trabajo, cada uno de los estados que conforman la región han pasado por procesos urbanizadores diferentes. Podemos reconocer dos lógicas. En la primera se encuentran las entidades que llegaron al nivel máximo de urbanización. En la segunda podemos encontrar los estados, que aunque su población urbana ya no crece al ritmo en que lo

⁵ Sin embargo, hay que hacer notar, tal y como lo afirman Aguilar y Ward (2003), que el concepto de policentrismo ha sido más bien explorado en países desarrollados en donde no existe un predominio de una ciudad. En el caso mexicano, este concepto tiene que ser desarrollado con mayor profundidad dada la importancia que tiene la ZMCM en el desarrollo nacional y regional. En este trabajo lo utilizamos más bien como una evidencia del desarrollo urbano “por fuera”, pero evidentemente relacionado, con la ciudad principal.

hizo entre 1970 y 1990, su ritmo de crecimiento anual de la población urbana se encuentra por encima del 3% anual. En el primer grupo se incluye al Distrito Federal, Estado de México y Tlaxcala y en el segundo a Puebla, Hidalgo, Morelos y Querétaro.

El Distrito Federal alcanzó el máximo de población urbana en 1990 (prácticamente el 100% del total de la población es considerada como tal). El Estado de México por su parte entre 1970 y 1990 conoció un proceso de rápida urbanización (la población urbana creció a casi 8% anual y se sumaron más de 6 000 000 de nuevos habitantes urbanos⁷), no solamente por la conurbación con el DF, sino también por la consolidación de la Zona Metropolitana de Toluca⁸ y una serie de centros urbanos dispersos a lo largo de su territorio. En los últimos diez años del siglo XX, el estado también transitó por una disminución del crecimiento de la población urbana, aunque tuvo una ganancia neta de población urbana de más de dos millones. Por su parte, el estado de Tlaxcala disminuyó su ritmo de crecimiento de más de 8% anual entre 1970 y 1990 a 2.9% entre 1990 y 2000. De hecho, es la entidad que ganó menos población urbana en el último decenio del siglo XX (apenas 85 000 nuevos habitantes urbanos). No obstante, habrá que hacer notar una diferencia en este grupo de entidades. Mientras que en las primeras, la población considerada como urbana rebasa las $\frac{3}{4}$ partes del total, en la última apenas uno de cada tres habitantes es considerado como tal.

En el segundo grupo, todas las entidades tuvieron ritmos de urbanización superiores a la media de la región entre 1970 y 1990 y entre 1990 y el año 2000. Además, contribuyeron en mayor medida a la urbanización de la región. Entre 1970 y 1990, del total del incremento de población urbana, estas entidades contribuyeron con el 17.5%, pero entre 1990 y el 2000 su cuota aumentó al 31.4%. Puebla y Querétaro son las que tienen un mayor crecimiento urbano, aunque es la primera la que contribuyó en mayor medida al total. Morelos e Hidalgo, dentro de este grupo son las que participan menos, además de tener las tasas de crecimiento más bajas.

Como se ha visto hasta este momento, el desarrollo urbano se ha trasladado del “centro” de la región hacia su periferia. En este sentido, es que cobra importancia el desarrollo urbano acaecido en entidades como Puebla, Hidalgo, Morelos y Querétaro, pues es en éstas donde están emergiendo centros urbanos de relativa importancia. Esto lo desarrollamos a detalle a continuación.

⁶ A esto le dedicamos el próximo apartado.

⁷ De hecho, la entidad es la que más contribuyó en ambos periodos al crecimiento de la población urbana de la región. En el primer periodo contribuyó con el 49% y en el segundo con 58% del total del aumento de la población urbana.

III.1.2 Disminución del ritmo de crecimiento de la ZMCM y la emergencia de nuevas zonas metropolitanas en la Región Centro

La población que vive en zonas metropolitanas en la región creció en más de 12 millones de habitantes entre 1970 y el año 2000. Sin embargo, cabe la aclaración de que el crecimiento fue mayor entre 1990 que el registrado en el decenio posterior. Las zonas metropolitanas de la región crecieron a un 2.7% anual en el primer periodo, mientras que en el segundo lo hicieron a 1.9%. Esto corresponde a un tránsito del crecimiento de las grandes ciudades, tal y como ha sido manifestado en otras investigaciones (Garza, 2003; Sobrino, 2003)⁹. Ya es bien sabido que en buena medida la disminución del crecimiento global de la población urbana es debido al menor crecimiento de la ZMCM⁰.

A pesar de la disminución del ritmo de crecimiento de las zonas metropolitanas, entre 1990 y 2000, cada una de éstas vio crecer su población total en más del doble entre 1970 y 2000¹¹. La población que residía en este tipo de localidades aumentó 2.1 veces entre 1970 y 1990, lo que se tradujo en 12 759 250 más de habitantes. La ZMCM casi duplicó su población. Destacan también la Zona Metropolitana de Querétaro, que prácticamente cuadra su población, las zonas metropolitanas de Toluca, Cuernavaca-Cuautla y Pachuca las cuales crecieron tres veces. Las zonas metropolitanas de Puebla-Tlaxcala y Tulancingo crecieron 2.5 veces. Esto llevó a que la población que radicaba en algún municipio considerado como metropolitano pasara de 71% a 73% entre 1970 y 2000. Empero, fueron las zonas metropolitanas de menor tamaño las que produjeron ese incremento en la participación de la población metropolitana dentro del total. En el año 2000, en éstas vivía el 19% del total de la población de la región, en tanto que en 1970 lo hacía el 14%.

La disminución de la fecundidad y de la inmigración, así como la crisis económica de la década de los setenta, influyeron para que la ZMCM disminuyera su ritmo de crecimiento. Siguiendo la tendencia nacional, el Distrito Federal y el Estado de México han tendido a disminuir sus tasas brutas de natalidad. Por otro lado, en los dos últimos

⁸ Ésta creció a un 6.9% entre 1970 y 1990 y una ganancia neta de 677 413 habitantes.

⁹ En términos generales, el ritmo de crecimiento de la población en zonas metropolitanas ha disminuido como consecuencia de la disminución de la tasa de fertilidad, así como de las crisis económicas que han tenido repercusiones negativas en la economía de las grandes ciudades. Como lo ha demostrado Brambila (1992), el crecimiento poblacional de las grandes ciudades depende cada vez más del crecimiento natural que del crecimiento social. Por ello, aunque el número de migrantes hacia las zonas metropolitanas es de una cuantía relevante, el número de nacimientos menos el número de muertes (crecimiento natural de la población) es más importante.

¹⁰ Aún dentro de la ZMCM el crecimiento ha sido diferenciado. Mientras que el Distrito Federal tiene tasas de crecimiento muy por debajo de la media nacional, algunos de los municipios conurbados siguen con una tendencia de crecimiento acelerado.

decenios del siglo XX, la migración hacia y desde la ZMCM tomó un nuevo derrotero. En este sentido, factores como el incremento del precio del suelo, la contaminación, la criminalidad, así como la falta de oportunidades de trabajo son algunos de los elementos para entender por qué la inmigración disminuyó mientras que la emigración aumentó. Por otro lado, las zonas metropolitanas de la región se están convirtiendo en zonas de atracción para la población que las elige como un punto de llegada. Las empresas también ven en estas ciudades un punto de llegada potencial.

Por otro lado, al igual que el crecimiento experimentado en otras regiones, el proceso de metropolización y expansión urbana en la Región Centro de México ha pasado por diversas etapas. Mientras que la ZMCM pasa por un estadio caracterizado por una disminución de su ritmo de crecimiento, otras zonas metropolitanas pasan por un periodo de consolidación. Como se puede ver en el cuadro III.4, la población que radica y trabaja en la ciudad central de cada una de las zonas metropolitanas, presenta una lógica diferencial. La ZMCM es la única que ha visto decrecer la población que vive y trabaja en la ciudad central a menos de la tercera parte del total. Es una lógica de expansión que se ha convertido, por un lado, en el traslado de una buena parte de empleos tanto al primer como segundo contorno, mientras que, por el otro, ha experimentado una pérdida constante de población en la ciudad central¹².

A diferencia de la ZMCM, las otras zonas metropolitanas de la región están en las primeras etapas de metropolización (Tulancingo) o se encuentran en etapas intermediadas de su desarrollo (Querétaro, Pachuca,) o estadios más o menos avanzados de su proceso (Toluca, Puebla y Cuernavaca-Cuautla). En éstas, todavía más de la mitad de la población vive en su municipio central y poco más de $\frac{2}{3}$ partes trabaja en él. Dos casos especiales son las zonas metropolitanas de Puebla-Tlaxcala y Cuernavaca-Cuautla. Cada una de ellas es el resultado de la unión de dos zonas metropolitanas. Por ello, empleo y población que trabaja o reside en la ciudad central es menor.

A partir de lo anterior, se puede inferir que las zonas metropolitanas de la región, a pesar de la fuerte influencia de la ZMCM, presentan un dinamismo importante. Esto se puede observar tanto en el tamaño de su población ocupada en la industria y los servicios como en el ritmo de crecimiento de la misma (véase cuadros III.3 y III.5). La población ocupada en el primero de estos sectores pasó de constituir el 12% del total del empleo en la región al 22% y con una tasa de crecimiento por encima de aquella experimentada por

¹¹ De igual manera que el ritmo de crecimiento, el incremento en la población fue más pronunciado durante el periodo de 1970-1990.

la ZMCM. En materia de servicios, aunque la dinámica es igualmente acentuada, es menor que la de la industria.

En este momento, detengámonos en la transformación de la población ocupada. De todas las zonas metropolitanas de la región, la ZMCM y ZM Pachuca son las únicas en las cuales la Población Económicamente Activa (PEA) disminuyó en su contribución. En las otras zonas metropolitanas, la población ocupada en la industria, por su parte, aunque con una leve disminución en el periodo 1990-2000, incrementó su porcentaje.

Los servicios, por su parte, se han convertido en el sector más dinámico. Es en este sector en donde se ha presentado uno de los cambios más importantes, pues, todas las zonas metropolitanas pasaron por un proceso de “terciarización” de su PEA más o menos acelerado. Aunque con una lógica diferenciada, que analizaremos en la segunda parte de este capítulo, los servicios han pasado a representar más de la mitad del empleo en cada una de estas ciudades. Destacan los casos de la ZMCM y ZM Pachuca en donde este sector concentra a casi $\frac{3}{4}$ del total del empleo. En los otros casos, este grupo de actividades concentra entre el 55% y el 64% del total de la población ocupada (ver cuadro III3).

Entonces, las zonas metropolitanas de menor tamaño pasan por un periodo de tránsito caracterizado por un crecimiento de la población en actividades industriales y de servicios, además de un crecimiento poblacional por encima del promedio de la región. Esto está incidiendo en que poco a poco se transformen en polos de desarrollo económico, a la vez, de atractores de población.

¹² Sin embargo, los planes de desarrollo urbano en el Distrito Federal en los últimos años (específicamente el bando 2) intentan revertir la tendencia desconcentradora de la población al redensificar las delegaciones centrales.

CUADRO III.3 REGIÓN CENTRO. POBLACIÓN Y PROPORCIÓN DE PEA OCUPADA POR GRAN SECTOR DE ACTIVIDAD															
	POB70	% RC*	POB90	% RC*	POB	% RC*	TCMA 70-90	TCMA 90-2000	TCMA 70-2000	IND 70 %	SERV 70 %	IND 90 %	SERV 90 %	IND 2000 %	SERV 2000 %
TOTAL ZM'S	11337002	71	19848197	73	24096252	73	2.7	1.9	2.4	38.8	52.9	33.8	63.0	28.6	69.2
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	9102941	57	15203826	56	17886124	54	2.5	1.6	2.2	40.3	55.6	33.3	65.4	26.8	72.3
Zonas Metropolitanas sin ZMCM	2234061	14	4644371	17	6210128	19	3.5	2.9	3.1	31.5	39.9	35.4	54.4	34.0	59.9
Zona Metropolitana de Toluca	422606	3	911310	3	1262242	4	3.7	3.2	3.3	31.4	36.8	38.3	53.1	36.8	59.0
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	1057659	7	2028984	7	2597453	8	3.1	2.5	2.8	33.8	39.7	36.3	52.3	35.9	56.7
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	369771	2	799999	3	1082023	3	3.7	3.0	3.3	24.8	41.5	30.5	57.0	28.3	63.8
Zona Metropolitana Pachuca	96864	1	201450	1	287431	1	3.5	3.5	3.3	36.9	55.4	27.3	70.5	24.9	74.1
Zona Metropolitana Tulancingo	79920	1	147137	1	193638	1	3.0	2.7	2.8	27.6	34.7	33.2	51.1	35.4	55.4
Zona Metropolitana Querétaro	207241	1	555491	2	787341	2	4.6	3.5	3.9	31.7	38.8	38.7	54.4	34.8	61.8
Municipios Con Ciudades Pequeñas y Medianas	1165540	7	2061760	8	2597471	8	2.8	2.3	2.5	19.6	23.0	30.6	38.3	32.3	46.8
HIDALGO	276261	2	499945	2	591589	2	2.9	1.7	2.4	22.3	20.2	31.8	37.0	33.2	46.0
MÉXICO	332143	2	574222	2	777574	2	2.7	3.0	2.7	21.4	23.2	31.1	41.2	31.1	52.1
MORELOS	131967	1	212714	1	246556	1	2.3	1.5	2.0	18.8	26.4	29.2	42.0	25.3	55.0
PUEBLA	311423	2	528400	2	648385	2	2.6	2.0	2.3	16.1	23.3	23.3	35.4	27.8	40.6
QUERÉTARO	72323	0	165340	1	229637	1	3.9	3.3	3.5	20.6	23.1	48.9	36.8	49.3	43.9
TLAXCALA	41423	0	81139	0	103730	0	3.2	2.4	2.9	16.8	26.0	30.6	36.8	36.2	40.5
Total Zm's y Ciudades medias	12502542	78	21909957	81	26693723	81	2.7	2.0	2.4	37.3	50.5	33.5	61.1	28.9	67.3
Resto de la región	3433629	22	5162572	19	6242727	19	2.0	1.9	1.9	10.1	11.0	21.9	22.4	28.0	31.5
Total de la Región	15936171	100	27072529	100	32936450	100	2.6	2.0	2.3	32.0	42.8	31.8	55.2	28.8	61.8

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población, 1970, 1990 y 2000.

* Porcentaje del total de la población de la Región Centro.

CUADRO III.4. REGIÓN CENTRO. PROPORCIONES DE POBLACIÓN Y EMPLEO EN LAS CIUDADES CENTRALES DE CADA ZONA METROPOLITANA DE LA REGIÓN CENTRO, 1970-2000.							
	Población en la Ciudad Central %			Empleo en la Ciudad Central %			
	1970	1990	2000	1975	1986	1994	1999
Zona Metropolitana de la Ciudad de México*	32**	13	9	45	37	35	33
Zona Metropolitana de Toluca*	57	54	53	77	77	68	65
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala*	50	52	52	64	58	60	55
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla*	43	35	31	61	44	45	46
Zona Metropolitana Pachuca*	95	90	85	98	93	92	87
Zona Metropolitana Tulancingo*	58	63	63	74	83	82	83
Zona Metropolitana Querétaro*	79	82	81	96	93	92	88

Fuente: Censos de Población y Censos Económicos.

* Para la ZMCMC, las cuatro delegaciones centrales: Cuauhtémoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza; para el año de 1970 se refiere a los 12 cuartes que conformaban estas cuatro delegaciones; para la ZMT, el municipio de Toluca; ZMPT, municipio de Puebla; para ZMCC, municipio de Cuernavaca; para ZMTul, municipio de Tulancingo; y, para ZMQ, municipio de Querétaro.

** La información para la parte central de la ZMCM para el año de 1970 varía con respecto a otros autores por la forma en que se construyeron las unidades espaciales para este trabajo.

III.1.3 La emergencia de nuevos centros urbanos

Ahora bien, a otra escala (la municipal), el panorama de la urbanización en la región indica un proceso de expansión a lo largo de las principales carreteras y en la cercanía a las principales zonas metropolitanas (Aguilar, 1999; Aguilar y Ward, 2001; Véase Mapas III.2 y III.3).

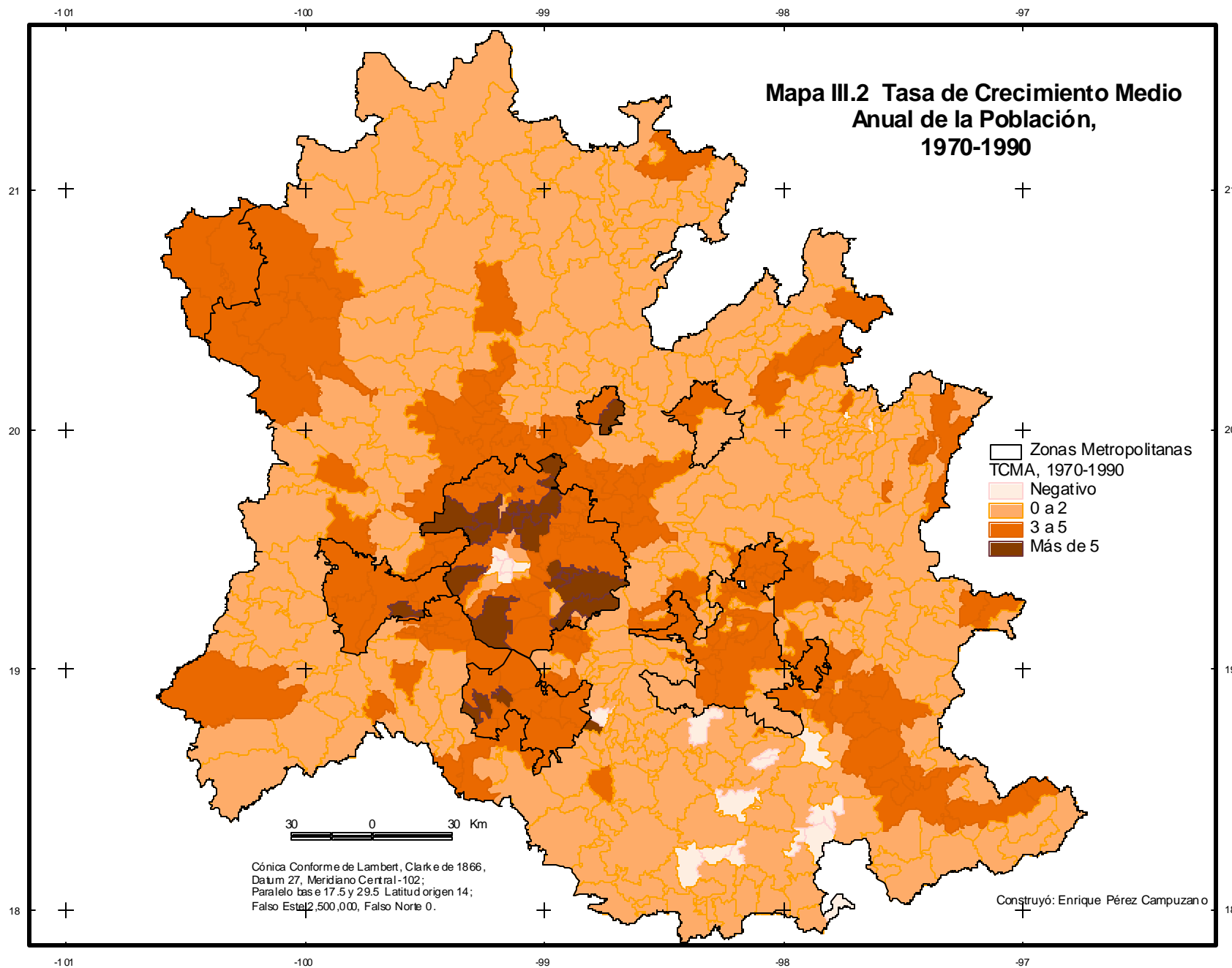
Las condiciones creadas por el nuevo modelo de acumulación más el empeoramiento de las condiciones de vida en la principal ciudad del país, incentivaron el crecimiento de una importante cantidad de subcentros urbanos fuera de las zonas metropolitanas consolidadas dentro del esquema de sustitución de importaciones. En cuanto al primer aspecto, la búsqueda de nuevas ventajas locacionales y el redireccionamiento de la inversión extranjera incidieron en la conformación de un nuevo patrón urbano-regional en el centro del país (Olivera y Guadarrama, 2002), precisamente cuando el modelo se había agotado. Del mismo modo, las políticas de desconcentración tanto de las actividades económicas como de la infraestructura iniciadas en la década de los setenta, comenzaron a hacer sentir sus efectos en la desconcentración, tanto de las actividades económicas como de la dotación de infraestructura (Aguilar, 2002; Aguilar, *et al.*, 1997; Olivera y Guadarrama, 2002). Es importante hacer notar que las políticas de desconcentración no solamente incidieron en la dispersión de la actividad económica, sino

que han estimulado la dotación de servicios públicos e infraestructura, lo que convierte a las ciudades de menor tamaño en atractoras de población¹³.

Sin embargo, es importante destacar que, a pesar de ser centros con una dinámica de crecimiento económico y poblacional por encima de la ZMCM, todavía tienen fuertes lazos con ésta. Es más, son dependientes de ella (Aguilar y Ward, 2002; Garza, 2003b) o de la zona metropolitana que les sirve como lugar central (Aguilar, 2003). Es decir, son centros urbanos que aun con un crecimiento urbano y económico sobresaliente, no tienen la base, especialmente de dotación de servicios especializados (en aquellos a la producción la lógica es más que evidente), para impulsar un desarrollo endógeno importante.

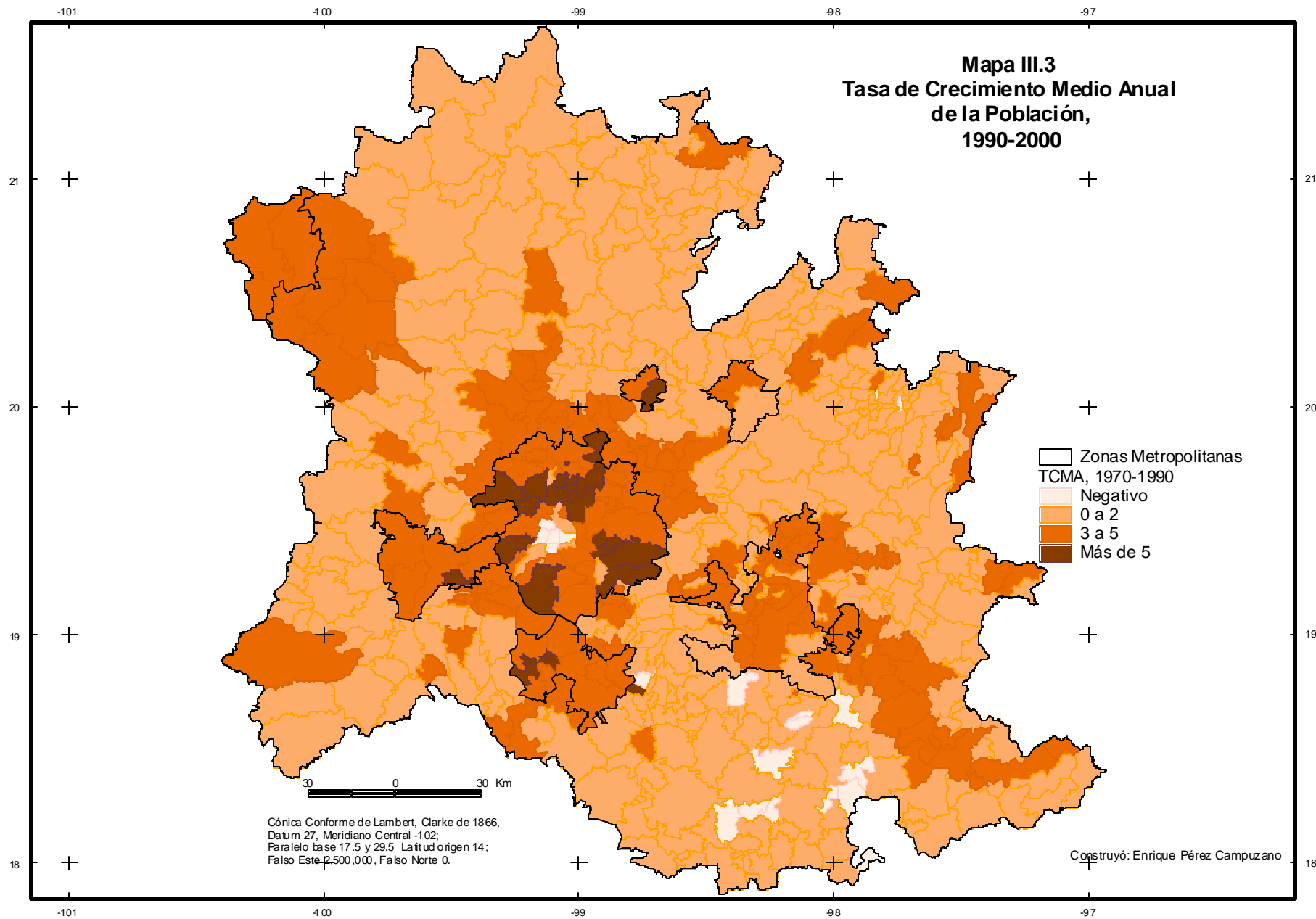
Antes de conocer cuál ha sido el desempeño de cada uno de estos subcentros, veamos cómo se ha presentado el crecimiento de la población a nivel municipal. Como se puede observar en los mapas III.2 y III.3, en el periodo de 1970-1990 la tasa de crecimiento anual fue más o menos homogénea a lo largo de la región. En el mapa III.2 se pueden observar tres fenómenos. El primero, es el menor dinamismo presentado por las delegaciones centrales de la ZMCM, que en este periodo ya pierden población. El segundo es el decrecimiento poblacional en los municipios de las zonas más marginadas de la región (Puebla, Hidalgo, Tlaxcala y una parte del Estado de México). En tercer término, el dinamismo que presentan los municipios de las zonas metropolitanas de la región así como de una buena parte de municipios que se encuentran en el área de influencia directa de éstas o en las principales vías de comunicación de la región (principalmente en el norte y en el corredor que va de la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala a la ciudad de Tehuacán). En este sentido, es importante destacar que el incremento poblacional se da principalmente en aquellos municipios que se han visto beneficiados ya sea por el paso de vías de comunicación y/o por infraestructura de transporte.

¹³ Este hecho lo reconoce al Secretaría de Desarrollo Social, al afirmar que los centros urbanos de menor tamaño y las ciudades turísticas de reciente creación presentan condiciones favorables en cuanto a la dotación de infraestructura y equipamiento urbano (SEDESOL, 2000: 24).



Ya en el periodo de 1990 al año 2000, la lógica de crecimiento diferenciado de la población en la región es más evidente. En primer lugar, resalta que la pérdida de población en la parte central de la ZMCM se extiende a otras demarcaciones político-administrativas. Delegaciones y municipios del 1^{er} y 2^o contorno inician o profundizan su tendencia a la disminución de su crecimiento. En segundo lugar, los ritmos de crecimiento más altos se presentan o en las áreas de influencia directa de las zonas metropolitanas o en las principales vías de comunicación. El proceso de expansión se registra principalmente en aquellos municipios con una oferta importante de viviendas (Ixtapaluca, Ecatepec, Tultitlán, entre algunos), consolidándose como eminentemente metropolitanos. En otros casos, la intensificación del poblamiento se presenta a lo largo de las principales vías de comunicación entre zonas metropolitanas (San Juan del Río, Tepejí del Río en la carretera entre la ZMCM y ZM Querétaro; Tecamachalco entre la ZM Puebla-Tlaxcala y Tehuacan en Puebla), en el área directa de influencia de alguna zona metropolitana (Tlaltizapán en Morelos) o son lugares que aprovechan la cercanía a las principales aglomeraciones para ofrecer algún tipo de actividad turística (Valle de Bravo, en el Estado de México).

Por último, existe una importante cantidad de municipios periféricos que tienen las tasas de crecimiento más bajas y que son los expulsores netos de población. Son éstos los municipios que menor desarrollo económico han presentado en los últimos años.



A pesar de haber disminuido su ritmo de crecimiento en el decenio de 1990 al 2000, todos estos municipios presentan tasas de aumento de su población por encima o cercanas a la de la región, aunque apenas alcanzaron a incrementar en un 1% su contribución al total (véase cuadro III.3). Ahora bien, por entidad federativa, destacan los municipios urbanos del Estado de México y Querétaro. En ambos casos, sus municipios crecieron a un ritmo mayor al 3% anual entre 1970 y 1990 y entre 1990 y 2000. En el Estado de México sobresalen los casos de Atlacomulco de Fabela, Capulhuac de Mirafuentes, Oztolotepec, Tenango del Valle, Tequizquiac, Valle de Bravo y Xonacatlán, y en Querétaro, San Juan del Río. Todos éstos presentan una intensificación de su tasa de crecimiento entre 1990-2000 con respecto a 1970-1990, o bien, la mantienen por encima del 3% anual. Salvo el caso de Capulhuac, todos los demás tienen ritmos de crecimiento de su PEA en industria por encima del 3% anual en ambos periodos, lo que indica un proceso de reconversión de su estructura ocupacional para hacerse más urbana.

En los otros estados, los municipios urbanos presentan ritmos de crecimiento menores entre 1990 y 2000 respecto al periodo anterior. A nivel agregado, los municipios de estos estados no alcanzan el 3% de crecimiento anual¹⁴.

Para terminar con este apartado, solamente habrá que hacer alguna referencia a la transformación de la PEA de cada uno de estos municipios. En la última columna del cuadro III.3 se puede observar el porcentaje de población que trabajaba en industria y servicios (éste último incluye comercio). Como se puede observar, la totalidad de municipios vieron incrementar su población ocupada en industria y servicios, lo que indica que se han convertido en economías urbanas. Sin embargo, como ya se ha resaltado en otros trabajos (Aguilar, 2003: 55-59), no es un movimiento homogéneo hacia economías industriales sino que se trata de un proceso que implica tanto el desarrollo de parques industriales con un número importante de población ocupada por unidad económica (Tepejí del Río, San Juan de Río) como una industria tradicional con una baja relación capital/trabajo (INEGI, 1999; Aguilar, 2003).

III.1.4 Oferta de vivienda y transformación urbana en la Región Centro

Uno de los fenómenos íntimamente relacionados con el desarrollo urbano es el de la vivienda. Es más que lógico pensar que la urbanización no puede tener lugar si no existen viviendas en donde las personas puedan habitar. Por ello, en este apartado presentamos

¹⁴ Salvo el caso de Tecamachalco en el estado de Puebla que creció a un 3.1% entre 1990 y 2000.

cómo existe una relación estrecha entre oferta de vivienda, servicios asociados a ésta (principalmente dotación de agua y drenaje) y urbanización en la región centro de México. Para medir la oferta de vivienda se tomaron los datos publicados por la Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda (CONAFOVI) sobre el número de créditos otorgados por los diversos organismos, en primer lugar, a nivel estatal y, en segundo, a nivel municipal. Con estos últimos datos reagrupamos a los municipios de acuerdo a la clasificación que hemos utilizado a lo largo de esta tesis. Ahora bien, en lo referente a la dotación de infraestructura, tomamos los indicadores de porcentaje de viviendas con agua y drenaje en el lote a nivel municipal y los clasificamos de la misma manera. Los resultados se muestran en los cuadros III.5 y III.6 y en la gráfica III.1

Aunque si bien es cierto que el Distrito Federal ha concentrado la mayor parte de los créditos otorgados por los organismos encargados para ello, entidades como el Estado de México ha pasado de tener el 17% del total de créditos en el periodo 1973-1980 a 37% en el de 1990 al 2000. Este proceso es en gran medida la explicación de la desconcentración de la población del Distrito Federal hacia la periferia de la ZMCM y el papel que han tomado los municipios en la promoción inmobiliaria.

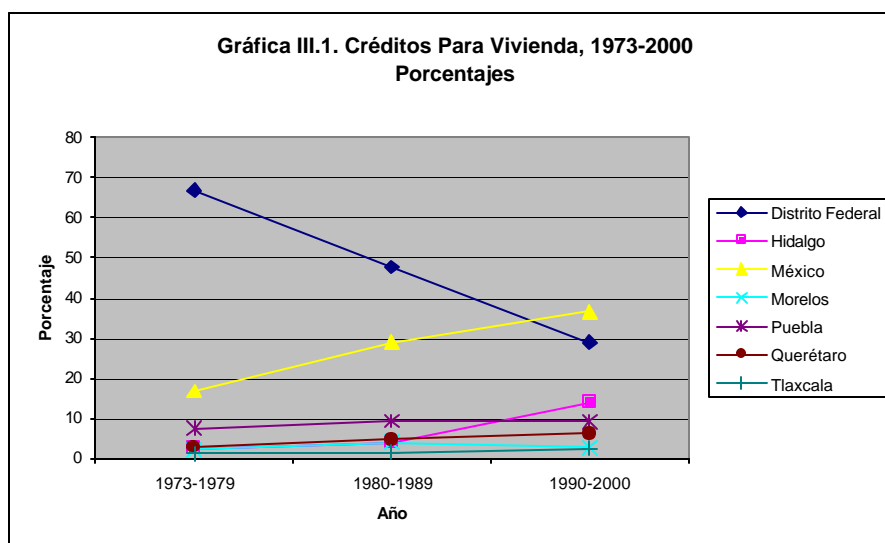
En segundo lugar, destaca el papel tomado por Hidalgo como una entidad en donde la inversión en vivienda ha cobrado una importancia relevante. Entre 1973 y 1980, la entidad apenas recibía el 3% de los créditos, mientras que entre 1990 y el año 2000 recibió el 14%. Aunque con menor dinamismo, Querétaro también ha recibido un mayor número de créditos par la vivienda. La dinámica en este estado está más relacionada con la capacidad que han tenido sus principales ciudades (ZM Querétaro y San Juan del Río) de concentrar las acciones de vivienda.

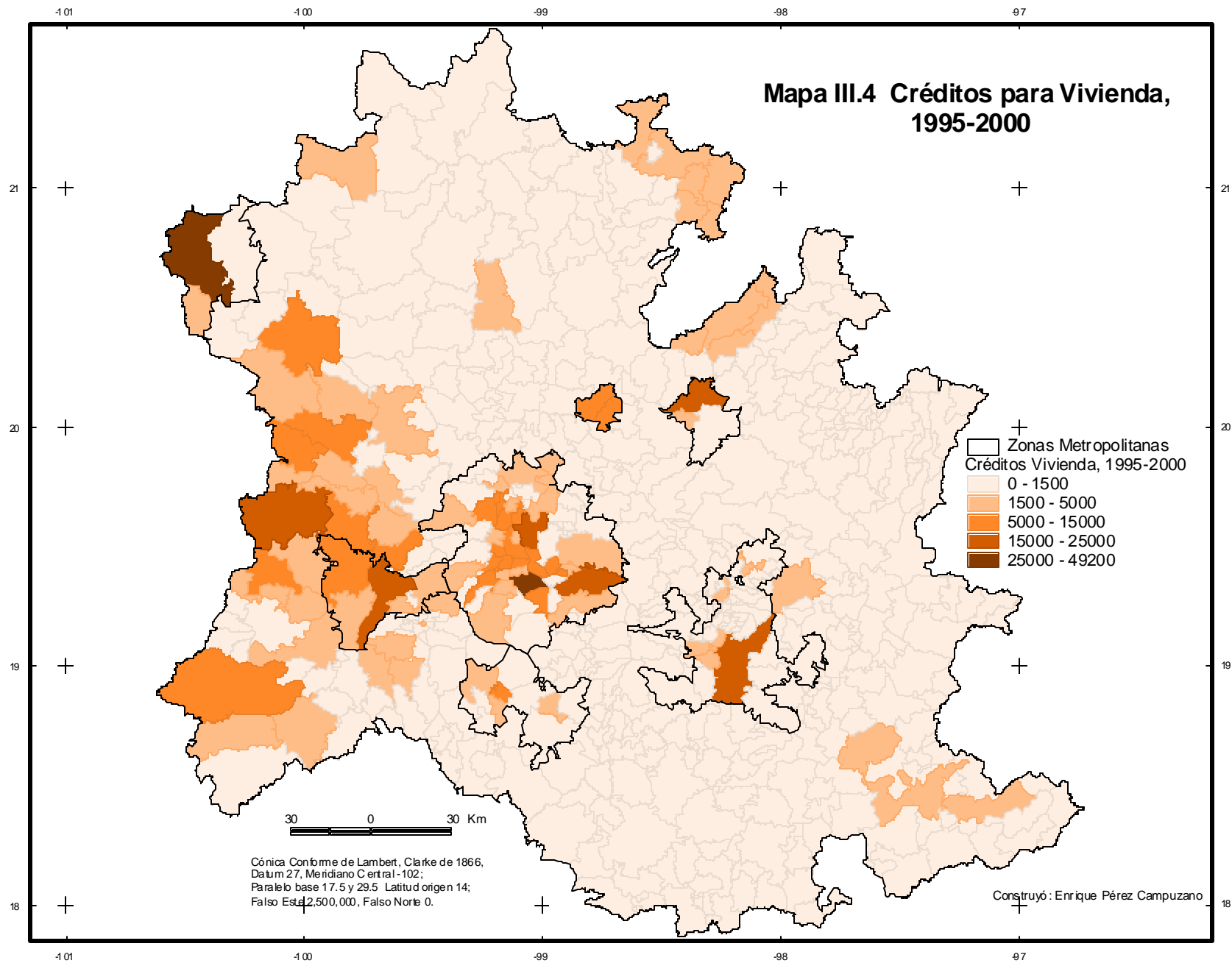
Por otro lado, Puebla sigue siendo una entidad en donde la promoción de vivienda es destacada. Del total de créditos otorgados, entre 1973 y 1980, el estado concentró el 7% del total en la Región Centro. Entre 1990 y 2000 este porcentaje se incrementó a 9%. Si bien es cierto que es un aumento marginal, éste indica un proceso de desconcentración de las acciones de vivienda hacia la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

CUADRO III.5 REGION CENTRO. CREDITOS PARA LA VIVIENDA OTORGADOS, 1973-2000. ESTADOS				
	1973-1979	1980-1989	1990-2000	Total
Distrito Federal	119893	251432	388566	759891
Hidalgo	4615	20162	187539	212316
México	30277	152527	492595	675399
Morelos	3809	20815	36644	61268
Puebla	13268	49331	122707	185306
Querétaro	5116	24561	82278	111955
Tlaxcala	2209	7887	33834	43930
Total	179187	526715	1344163	2050065
Porcentajes				
Año	1973-1979	1980-1989	1990-2000	Total
Distrito Federal	67	48	29	37
Hidalgo	3	4	14	10
México	17	29	37	33
Morelos	2	4	3	3
Puebla	7	9	9	9
Querétaro	3	5	6	5
Tlaxcala	1	1	3	2
Total	100	100	100	100

Fuente: Comisión Nacional de Fomento a la vivienda

Por último, las entidades de Morelos y Tlaxcala son las que tienen menor participación en la creación de vivienda. Ambos estados entre 1973 y 1980, concentraban el 3% de los créditos y entre 1990 y 2000 lo hacían con un 6%.





Desafortunadamente la información sobre créditos para la vivienda a nivel municipal sólo esta disponible para años recientes (después de 1990). En el cuadro III.6 presentamos el total de éstos para el período 1995-2000.

Del total de acciones en la materia, prácticamente el 50% está concentrado en zonas metropolitanas¹⁵. Si además tomamos en cuenta a los municipios considerados como urbanos, este porcentaje casi llega al 55%, lo que indica que se trata de un proceso concentrado en las grandes ciudades; aunque, como se puede ver en el cuadro, los municipios que para este trabajo fueron considerados como rurales, absorbieron casi el 46% del total de acciones.

En el mismo cuadro se puede observar cómo la ZMCM sigue concentrando la mayor parte de la política de vivienda en la región. Sin embargo, el fomento a la vivienda no se compara con su contribución al total de la población. Mientras que en ella vivía en el 2000 poco más del 50% del total de la población de la región, apenas recibía el 26% del total de créditos para la vivienda (véase cuadros III.3 y III.6). En otros términos, no existe una relación entre total de la población y total de créditos para la vivienda.

Por otro lado, las zonas metropolitanas de la región captaron el 20% del total de préstamos, prácticamente el mismo porcentaje de población que residía en ellas. Sin embargo, la participación de cada una de ellas es diferenciada. La Zona Metropolitana de Querétaro recibió entre 1995 y 2000 el 5.9% de los créditos otorgados en la región. Después le siguieron la Zona Metropolitana de Toluca y de Puebla (4.4% y 4.3%, respectivamente) y, por último, las Zonas Metropolitanas de Tulancingo (2.6%), Pachuca (1.9%) y Cuernavaca-Cuautla (1.8%). La creación de vivienda, por lo que se observa en estos datos, parece estar relacionada con el dinamismo de ciertas ciudades (Querétaro y Toluca) y con su tamaño (Puebla). Así, más que tener un patrón claro de crecimiento de la promoción de la vivienda por zonas metropolitanas, éste ha sido más bien discrecional¹⁶.

¹⁵ Las diferencias entre los cuadros III.5 y III.6 se debe al hecho de que este último no contempla los créditos que no especifican el municipio en donde fueron otorgados.

¹⁶ En los capítulos IV y V destacaremos la importancia que tiene la creación de vivienda en la migración en la región.

CUADRO III.6 REGIÓN CENTRO. DOTACIÓN DE AGUA Y DRENAJE, 1990-2000 Y CRÉDITOS PARA LA VIVIENDA OTORGADOS ¹ , 1995-2000								
	1990		1995		2000		1995-2000	
	Agua % ^{1/2}	Drenaje % ^{1/2}	Agua % ^{1/2}	Drenaje % ^{1/2}	Agua % ^{1/2}	Drenaje % ^{1/2}	Créditos	%
TOTAL ZM'S	90.4	85.9	94.3	93.1	96.0	94.3	425919	47.8
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	92.4	89.1	95.8	95.3	97.2	96.3	239677	26.9
Zonas Metropolitanas sin ZMCM	83.5	75.0	89.3	86.1	92.2	88.0	186242	20.9
Zona Metropolitana de Toluca	81.3	73.2	87.6	84.7	90.1	84.5	39242	4.4
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	81.2	74.0	87.3	84.8	90.2	87.8	37957	4.3
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	87.9	76.7	90.2	88.2	94.0	90.2	16338	1.8
Zona Metropolitana Pachuca	90.0	88.0	96.6	95.8	98.1	96.5	16700	1.9
Zona Metropolitana Tulancingo	80.9	65.7	87.2	75.8	94.5	81.3	23304	2.6
Zona Metropolitana Querétaro	86.6	76.2	95.2	87.9	96.6	89.0	52701	5.9
Municipios Con Ciudades Pequeñas y Medianas	75.7	54.8	85.1	70.4	89.5	73.6	59787	6.7
HIDALGO	69.7	49.8	80.7	67.9	86.5	71.8	11194	1.3
MÉXICO	77.2	58.0	87.5	74.3	90.1	74.7	26020	2.9
MORELOS	84.5	64.5	89.6	82.5	92.1	83.4	1828	0.2
PUEBLA	72.2	50.6	81.3	61.7	87.2	67.5	12321	1.4
QUERÉTARO	84.5	53.9	93.6	75.5	97.6	80.5	6384	0.7
TLAXCALA	91.9	74.7	97.0	86.7	96.9	86.7	2040	0.2
Total Zm's y Ciudades medias	89.1	83.1	93.5	91.0	95.4	92.3	485706	54.5
Resto de la región	56.4	25.0	71.8	39.1	79.9	46.7	406064	45.5
Total de la Región	83.5	73.2	90.0	82.7	92.8	84.8	891770	100

Fuente: Censos de Población y Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda.

¹ En este cuadro no se incluyen los créditos otorgados que no están referidos a alguna delegación o municipios (No especificados).

² Respecto del total de viviendas que contaban con el servicio dentro del lote.

Por otro lado, la parte captada de financiamientos por parte de los municipios considerados como urbanos es muy pequeña. Apenas el 6.7% del total es captado por éstos. Son los municipios del Estado de México (2.9%), Puebla (1.4%) e Hidalgo (1.3%) los que sobresalen. Los municipios urbanos de Puebla y Estado de México acaparan ese porcentaje debido al número de ciudades pequeñas.

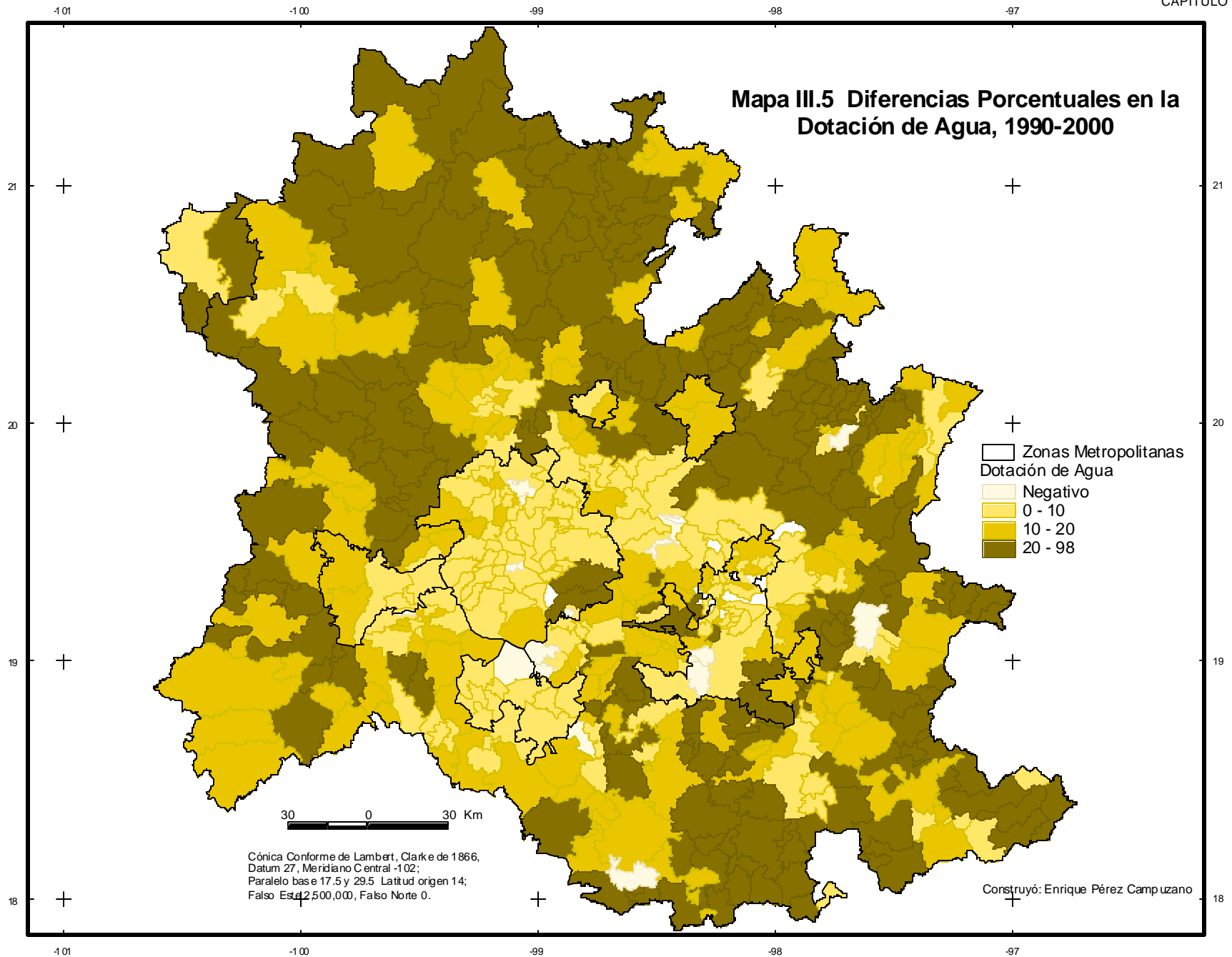
Por último, es de llamar la atención que una parte importante del total de créditos estuvo destinado a la “periferia” de la región. Sin embargo, ésta no estuvo distribuida de manera homogénea. La cantidad más importante de acciones de vivienda se concentró en la periferia que pertenece al Estado de México (30%), después a la de Hidalgo y Puebla (10.5%, entre ambas), Puebla y Querétaro (4%, entre ambas) y Morelos (1%).

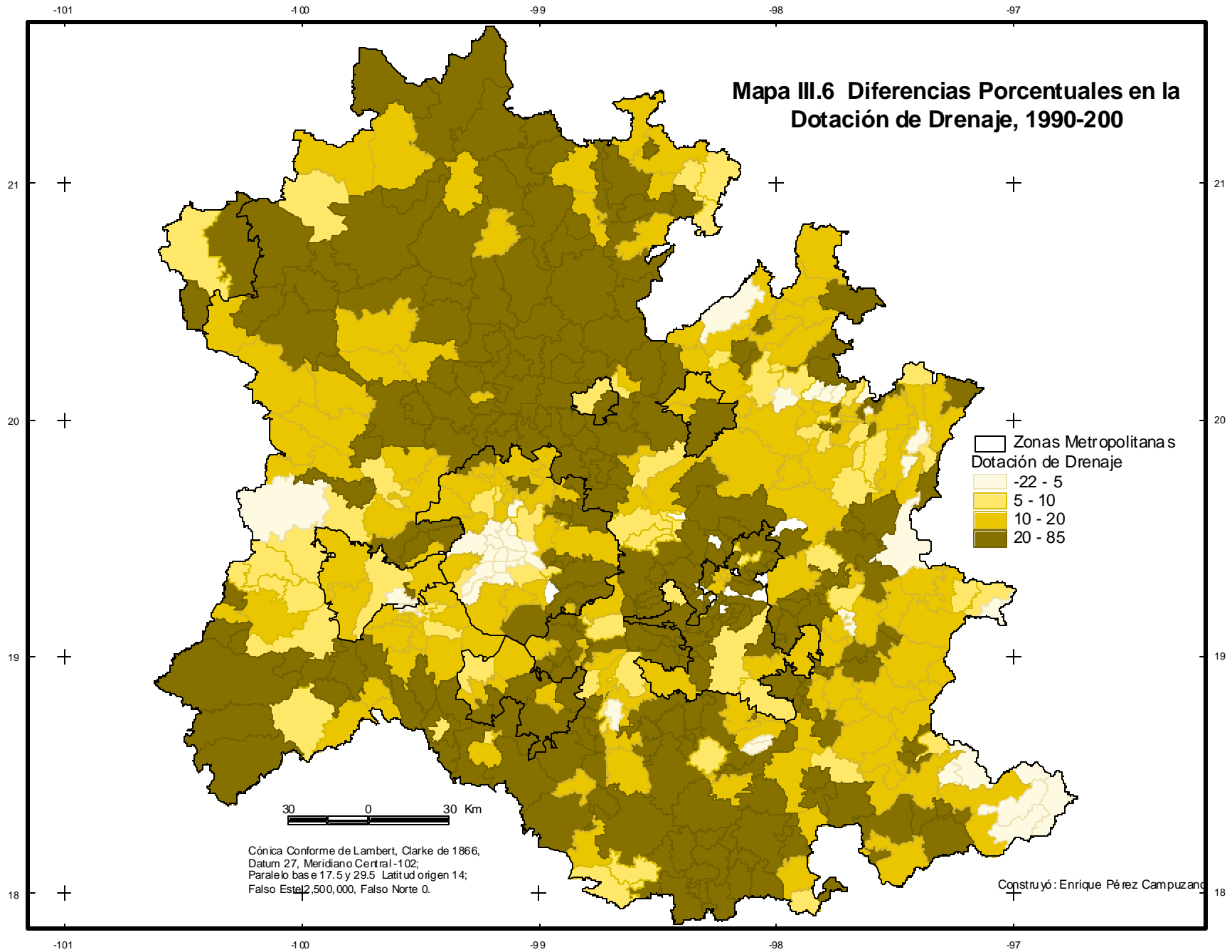
Ahora bien, una de las consideraciones más importantes a la hora de analizar la urbanización se relaciona con el tipo de servicios con los que cuenta cada ciudad. Dada la delimitación de la investigación, no creemos necesario profundizar demasiado en el punto¹⁷ aunque es preciso hacer algunas anotaciones.

Como se puede observar en el Cuadro III.6, en general la provisión tanto de agua como de drenaje mejoró entre 1990 y 2000. La dotación de agua en el lote pasó de 82.7% a 92.8%. Por su parte, el porcentaje de viviendas conectadas al mismo pasó de 73.2% a 84.8%. Sin embargo, son los municipios menos urbanizados o claramente no urbanos los que tienen una menor dotación. En el año 2000, 79.9% de las viviendas en esta categoría contaban con agua dentro del lote y apenas un 45.5% con drenaje.

Por su parte, en las zonas metropolitanas, incluida la ZMCM, 96 de cada 100 viviendas cuentan con agua en el lote y 94 de cada 100 estaban conectadas al drenaje en el año 2000. Si lo vemos en términos del ritmo de la dotación de tales servicios urbanos, la ZMCM al tener un porcentaje muy alto en el año de referencia (1990), su incremento fue de los menores. Por su parte las zonas metropolitanas vieron aumentar el porcentaje de viviendas con los servicios (de 83.5% a 92.2% en agua y de 89.1% a 96.3% en drenaje), sobresaliendo el caso de la ZM de Tulancingo. Cabe mencionar que el incremento en la dotación de drenaje ha sido más rápido que en el caso del agua.

¹⁷ Por ejemplo, esto nos llevaría a discusiones sobre el papel de los gobiernos Federal, Estatal y Local en la provisión de tales servicios, el ritmo con el que se ha hecho, así como con la distribución espacial de los mismos. Un tema de este tipo podría ser objeto de otra tesis.





Por su parte, los municipios con localidades mayores a 15 000 habitantes también han mejorado en ambos aspectos, salvo los casos de los estados de Morelos y Tlaxcala.

En el mapa III.5 se presentan las diferencias porcentuales de las viviendas con agua en el lote. En él se puede observar cómo los municipios no metropolitanos o de las periferias metropolitanas son los que han mejorado su situación. Sin embargo, no podemos pasar por alto que son los municipios que menor dotación tienen. Más allá de una convergencia en la urbanización y la dotación de servicios, la tendencia es hacia un incremento importante pero no sabemos hasta qué punto llegarán a igualar a los municipios centrales de las zonas metropolitanas y en el caso de la ZMCM, a las delegaciones centrales.

En materia de drenaje, la provisión del mismo ha sido más extendida. De igual manera que como sucede con el agua, los mayores incrementos se presentaron fuera los centros de las zonas metropolitanas. Por ejemplo, salvo el caso de la ZM de Pachuca, todas las demás zonas metropolitanas aumentaron el porcentaje de viviendas conectadas a la red. Salvo el caso de los municipios urbanos del estado de Tlaxcala, los demás estados vieron ampliar el porcentaje de viviendas con el servicio.

III. 2 REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA DE LA REGIÓN CENTRO

Los procesos de reestructuración económica por los que ha pasado el país, han tenido repercusiones diferenciadas en materia territorial. Ya en el capítulo precedente hacíamos algunas consideraciones sobre la importancia cobrada por la Región Centro en el desarrollo económico. Ahí veíamos que una de las consecuencias del abandono del modelo de sustitución de importaciones fue la disminución del crecimiento económico de la principal metrópolis y de la región que la contiene. La región centro disminuyó su participación en el PIB nacional, principalmente por la disminución de la contribución de la industria (Guadarrama y Chávez, 2000) y de los servicios (cuadro III.1). Además, como ha sido demostrado por Olivera y Guadarrama (2002), el hecho de que la región sea la principal contribuyente a la economía del país la pone en especial vulnerabilidad ante los vaivenes de ésta, pues es clara la tendencia cíclica que presenta.

Sin embargo, otros estudios (Aguilar, 1999; Delgadillo, *et al.*, 2002; Rózga, 2001) afirman que estamos frente a un nuevo proceso: la transición de economías eminentemente urbanas hacia economías de base regional formadas por una ciudad

principal y su *hinterland* (Storper, 1999)¹⁸. En este sentido, las economías de aglomeración eminentemente urbanas están siendo sustituidas por economías de base regional. Este fenómeno es incentivado tanto por la política de descentralización puesta en operación por los gobiernos nacionales a partir de la década de los setenta (Delgadillo, *et al.*, 2002), como por las innovaciones en materia de comunicaciones y transportes principalmente, que favorecen la deslocalización industrial. A estos elementos habrá que sumarle el incremento de las deseconomías de aglomeración¹⁹ y de escala²⁰ de las grandes metrópolis.

En este sentido, las condiciones de crecimiento poblacional y económico de las ciudades más pequeñas y cercanas a la ciudad principal indican, como lo afirma Richardson (1981), que existe un proceso de *Reversión de la Polaridad*. O sea, la expansión metropolitana toma formas diferentes a las antes conocidas, en donde mucho del crecimiento se ha mudado hacia las ciudades pequeñas dentro de una amplia red urbana dominada por una ciudad millonaria (Aguilar, 1999: 392); en otras palabras, una “desconcentración-concentrada” (Richardson, 1980)²¹. Por ello, la fuerte interacción en términos económicos como sociales establecida entre la gran metrópoli, las zonas metropolitanas de menor tamaño, las ciudades medianas o pequeñas y las áreas rurales, ya no puede ser analizada solamente desde la perspectiva de una urbanización

¹⁸ A mediados de los años setenta, Luis Unikel (1976: 156) afirmaba que el área fuera de las ciudades metropolitanas en Latinoamérica se caracterizaban por su poca integración a ésta. En esto ha cambiado en los últimos veinte años, pues hoy es más común la confluencia entre espacios urbanos y rurales en el área de influencia de las zonas metropolitanas, particularmente la ZMCM. Véase entre otros Delgado (2003 a, 2003 b), Aguilar (2003; 2002; 1999)

¹⁹ Las economías de aglomeración, a muy grandes rasgos, pueden definirse como los ventajas obtenidas por una empresa o grupo de ellas por el hecho de concentrarse en un lugar. Estas economías, llamadas externalidades en la economía estándar, pueden ser internas a las empresas o externas a ellas. En el primer caso intervienen factores como los flujos de información, productos y factores de producción que son más intensos por el hecho de la localización aglomerativa. En el segundo caso, intervienen componentes como el papel del Estado o la accesibilidad, el tráfico y condiciones medioambientales. Estos elementos son fundamentales para la localización de las empresas puesto que éstas buscan determinadas condiciones para desarrollar su actividad. La aglomeración, en términos generales, es considerada como positiva hasta cierto umbral para las empresas puesto que disminuyen los costos de producción (Redwood, 1984). Cuando el costo de localizarse en un punto específico es mayor a las ganancias obtenidas se dice que estamos en presencia de deseconomías de aglomeración. Esto es, cuando la ganancia marginal obtenida por una empresa es igual o mayor que el costo marginal para la producción de un artículo *X* en una localización *Y*. Estas deseconomías se deben principalmente al incremento de la congestión, la contaminación, la delincuencia, así como al incremento del salario promedio en las ciudades, del precio de la tierra y de otros factores de la producción. A esto habrá que sumarle el costo promedio de proveer infraestructura física por parte del Estado (Redwood, 1984), lo que en última instancia, tiene que ser resuelto por una de estas dos vías: a) el incremento del precio o b) la disminución de su oferta. En ambos casos, el resultado es el mismo, el incremento de los costos marginales para las empresas.

²⁰ Las economías de escala o rendimientos de escala se conciben básicamente como el incremento del producto respecto a los factores empleados en él. Es decir, aumentos de la productividad o disminuciones del costo medio por unidad producida derivados del aumento de la productividad o disminuciones del coste medio resultado de una mejor gestión del proceso productivo. Los rendimientos decrecientes o deseconomías de escala serían la distorsión entre inversión en los factores y producto. O sea, existe una relación que no se corresponde con el total del producto obtenido (Samuelson y Nordhaus, 1999).

²¹ Sin embargo, varias críticas se han hecho al concepto de Reversión de la Polaridad. La primera es la falta de una limitación espacial clara. La segunda es el evidente sesgo urbano del planteamiento. En tercer término, las diferentes medidas que se deberían emplear para medir el fenómeno (Véase Aguilar, 1999: 394). Una crítica más sería que no tomo la variable tecnología como una fuente de desconcentración tanto de las actividades económicas como de la población. A pesar de estas críticas (que también se encuentran en otros autores), el concepto parece ser funcional a la hora de intentar

concentrada, sino desde un ámbito eminentemente regional. Esto es, de la transición de puntos identificables en el espacio hacia una red regional (Demattos, 1999). A decir de Allen Scott, el cambio más importante se ha gestado desde la transformación del modo de producción que ha incentivado el crecimiento de Regiones Urbano-Globales que “comprenden una masa central urbana rodeada por un *hinterland* que se extiende difusamente, salpicado por una red de centros urbanos discontinuos” (Scott, 2002: 520)²².

Entre las características principales en materia económica de esta nueva forma espacial se encuentran la dispersión de las actividades industriales a lo largo del territorio y la concentración relativa de los servicios de punta en las grandes zonas metropolitanas. Las innovaciones en materia de comunicaciones y transportes, así como las nuevas formas de gestión de procesos económicos son un fuerte impulso a la desconcentración de los procesos industriales “maduros”, mientras que en una primera etapa se da un proceso de concentración de los servicios, principalmente aquellos enfocados a la producción²³.

Sin embargo, éste no es un patrón generalizable a todas las ciudades y regiones del mundo, pues como lo ha demostrado Vázquez-Barquero (1990), este proceso depende de variables como la innovación tecnológica y la creación de sinergías. Además, se debe tomar en cuenta cuál es el tipo de actividad de la que se trate o sobre la cual se construyen las generalizaciones. Los dos primeros elementos (la innovación tecnológica y los nuevos procesos de gestión) son más bien excepcionales en ciudades y regiones de países no desarrollados. Por ello podemos inferir que se trata de la combinación de varios procesos: el crecimiento de los costes de la aglomeración en las ciudades más grandes y su creación en nuevos espacios económicos –urbanos y rurales-, la mejora en los sistemas de comunicación y transporte, la importación de tecnologías (en menor medida la innovación tecnológica) así como las estrategias empresariales de filtración hacia abajo de los procesos productivos. Además habría que sumarle la desconcentración de las actividades industriales desde los países más desarrollados hacia regiones menos desarrolladas y con mano de obra más barata y costos menores.

explicar por qué gran parte del crecimiento que pierde la ciudad principal de un sistema urbano regional, va a parar a las ciudades y áreas que están cercanas a ella, a partir de medir las deseconomías de aglomeración.

²² A diferencia de Richardson, quien ve en el crecimiento de las deseconomías la principal fuente de desconcentración, Scott, y en general gran parte de la escuela Californiana, ve en el desarrollo tecnológico, en la innovación administrativa y la mejora en los sistemas de transporte y comunicación las fuentes tanto de la dispersión como de la concentración económica. En todo caso, todo va a depender de cómo cada ciudad-región mundial “gestiona” sus recursos y el “ambiente” que le rodea.

²³ Sin embargo, habrá que matizar estas aseveraciones pues, como lo veremos enseguida, la localización de servicios también está pasando por un período de reestructuración que está llevando a que cierto tipo de estas actividades también presenten una cierta desconcentración.

En todo caso, las tendencias desconcentradoras y concentradoras conviven en el tiempo y espacio. Como lo afirman Caravaca y Méndez (2003: 39), mientras que a finales de la década de los setenta y durante los ochenta, la mayoría de los estudios sobre desarrollo urbano-económico ponían el acento en la desconcentración industrial, a finales de los noventa se planteó la convivencia de factores aglomeradores y de factores desconcentradores. Particularmente, llama la atención la importancia que conservan las grandes metrópolis como centros industriales. La contribución al valor agregado total, la productividad por trabajador, la inversión o las labores de investigación dan un panorama completamente diferente²⁴. Fuertemente influidos por el *postfordismo*, la mayor parte de los trabajos de localización industrial, veían en la desconcentración industrial el futuro de la actividad. Sin embargo, en los últimos años se ha prestado mayor atención a la combinación de las cadenas de valor generadas al interior de cada ciudad/región, las estrategias individuales de las empresas y el impacto que tiene el medio (principalmente en materia de políticas de desarrollo económico y urbano), además de las innovaciones y mejoras en materia de comunicación y transporte, en la localización de las empresas y, por ende, en la concentración y/o desconcentración²⁵. La combinación de estos elementos van a resultar, como hemos venido insistiendo, tanto en difusión como en concentración de determinadas actividades.

En este momento lo que nos interesa rescatar es la División Espacial del Trabajo en la Región Centro; para ello construimos tres indicadores muy gruesos que dan cuenta de ello. El primero es el crecimiento y participación del PIB a nivel estatal en la región, con un nivel de desagregación estatal. El segundo es la distribución del empleo (que incluye el crecimiento del mismo), y el tercero, es el cociente de especialización. Los dos últimos indicadores están referidos a lo que en este trabajo denominamos tipo de municipio.

III.2.1 Desarrollo económico por Entidad Federativa

Como ya se dijo anteriormente (capítulo II), la Región Centro de México es la que más contribuye al PIB nacional. Sin embargo, ahora nos detendremos en el ritmo de desarrollo económico de la región, medido éste a través del PIB. Para ello construimos los ritmos de crecimiento de este indicador para los siguientes periodos: 1970-1980, 1980-1993 y 1993-

²⁴ Para un estudio de la productividad del trabajo en la ZMCM, véase Sobrino, Luis Jaime (1999). Para una revisión sobre la importancia de la relación entre empleo industrial y de servicios en la ZMCM véase: Pérez (2002). Para un análisis de la productividad del trabajo a nivel regional, véase Olivera y Guadarrama (2002: 150-151).

2000. Como lo veremos, cada uno de estos periodos se caracteriza por una particularidad en su desempeño económico.

En la década de los setenta, durante la última fase del desarrollo estabilizador, arrastrados por el boom petrolero, todos los sectores económicos presentaron un crecimiento importante. Este mismo auge tocó a la región e incentivó la elevación de las tasas de crecimiento. En el periodo de 1970 a 1980 el PIB de la región creció a un ritmo de 6.5% anual, con un comportamiento similar para los tres grandes sectores de la economía. En términos de entidad federativa, el crecimiento más pronunciado se presentó en Querétaro, Tlaxcala, Hidalgo y Estado de México.

Sin embargo, en este momento pasando al análisis sectorial, los resultados evidencian los primeros signos de la desaceleración de las manufacturas y de los problemas de un modelo de acumulación que estaba llegando a su fin. El PIB manufacturero del centro industrial de la región (DF y Estado de México) creció a ritmos menores del que lo hacían entidades que en ese momento iniciaron un proceso de aceleración económica (particularmente Querétaro, Tlaxcala y Morelos)²⁵. Así, los signos de la crisis industrial de la década siguiente ya se evidenciaban en el mismo desarrollo de la región, pero también se hacen visibles los signos de desconcentración de la actividad manufacturera (cuadro III.5).

Estos estados crecieron no solamente por el incremento de la presencia de la industria manufacturera, sino que la acción de ésta se combinó con un desarrollo más o menos importante de otras actividades, particularmente aquellas dedicadas a la construcción, electricidad, gas, agua y en servicios (transporte, comunicaciones, comunales y personales).

En ese momento, la desconcentración de los servicios de intermediación financiera, inversión e inmobiliarias todavía no alcanzaban el desarrollo que tomarían en la década siguiente. Los crecimientos más importantes se presentaron en el Estado de México y Querétaro. En el primero, como consecuencia de la primera oleada de desconcentración, y el segundo, como resultado de la transformación de su base económica.

Así pues, el desarrollo económico de la región desde ese momento ya exhibe indicios de la reestructuración. El menor crecimiento del núcleo y el auge industrial de la

²⁵ Para una discusión véase Dunford (2003). También véase los números 6-7 del volumen 37 de la revista *Regional Studies*. En ambos casos, se discute a profundidad las nuevas aportaciones de la geografía económica y algunas evidencias sobre el comportamiento regional de la economía.

²⁶ Para un análisis de la reestructuración económica de la región basada en el análisis de la industria, véase Olivera y Guadarrama (2002).

región (Olivera y Guadarrama, 2002) se conjuntaron para comenzar a pensar en una nueva geografía del desarrollo en la región, situación que sería más evidente durante la década de los ochenta. Esta última estuvo marcada por una crisis de dimensiones históricas, pues representó el punto de inflexión entre dos modelos de acumulación.

La década de los ochenta fue completamente diferente a las precedentes. El crecimiento del PIB nacional entre 1980 y 1993 fue de 1.23%, por debajo de la tasa de crecimiento de la población que fue de 1.9%. En la región estas tasas fueron de 1.12% y 1.4%, respectivamente.

Si bien durante la década de los setenta el crecimiento fue más o menos homogéneo entre sectores y entidad, durante los ochenta éste fue desigual. Mientras que los sectores primario y secundario pasaron por una crisis, los servicios tuvieron cierto auge.

Esta dinámica se trasladó a las diferentes entidades de la región. El DF y Estado de México, tuvieron las tasas de crecimiento más bajas, mientras que Querétaro y Morelos las más altas. Estas dos lógicas son el resultado de un desempeño divergente en la actividad económica a nivel sectorial. El componente manufacturero fue el más golpeado por la crisis en el DF y Estado de México, a diferencia de Querétaro, Morelos y Tlaxcala, entidades en donde, a pesar de las dificultades de ese periodo, el PIB de ese sector creció a ritmos de entre 2 y 3% anual. Así pues, el primero de esos estados se encontraba en el proceso de consolidación como un centro manufacturero.

Por otro lado, los servicios vieron acrecentar su PIB a ritmos de 2.48% anual, siendo las actividades con el mejor desempeño. Al igual que como sucede con las actividades industriales, tuvieron un desempeño diferenciado. En el DF., Estado de México, Morelos y Querétaro, las actividades financieras y de intermediación bancaria tuvieron un auge impulsadas por un nuevo modelo de acumulación. En las dos primeras entidades éste fue el síntoma de un cambio cualitativo de su base económica, mientras que en la tercera y cuarta fueron el resultado de un proceso de consolidación económica.

A diferencia de 1982, la crisis de 1994 fue una crisis que tuvo sus repercusiones más importantes en el sector servicios, particularmente en el sector financiero. Por ello el PIB de esta actividad fue de los pocos que tuvieron un decremento entre 1993 y 2000 (-0.9% anual a nivel nacional y -1.66% en la región). La industria por su parte se recuperó parcialmente (Olivera y Guadarrama, 2002).

En el periodo que va de 1993 a 2000 se pueden destacar tres tendencias. La primera es el declive del sector primario, el cual decreció a un ritmo de -3.21% anual.

Este movimiento regresivo es alentado por un retroceso en el PIB del sector en el DF y Morelos. El único estado que presenta una tasa positiva, aunque marginal, es Tlaxcala (0.54%).

Cuadro III.5 Región Centro. Tasas de Crecimiento Medio Anual del PIB por Entidad Federativa y Sector Económico, 1970-2000													
	1970-1980												
	PIB	SEC I	AGS	MIN	SEC II	MANUF	CONSTR	ELECT	SEC III	CRH	TAC	FSB	CSP
NACIONAL	6.5	6.6	2.9	13.4	6.7	6.4	8.2	5.0	6.4	5.6	9.1	3.1	8.3
CENTRO	6.5	5.9	5.2	9.7	6.6	6.2	8.4	6.5	6.5	5.6	9.2	3.7	8.1
DF	5.6	9.5	4.8	11.6	5.6	5.4	7.0	3.0	5.6	3.8	8.5	3.7	7.5
Hidalgo	7.6	6.3	5.8	7.8	9.9	9.4	8.1	17.0	5.9	4.6	11.3	1.1	8.7
México	8.5	6.6	6.3	9.4	7.2	6.5	10.5	8.8	10.3	11.3	10.4	5.8	11.1
Morelos	6.5	1.0	0.7	6.4	9.0	8.5	10.4	7.1	6.6	5.9	8.8	3.4	8.6
Puebla	6.5	5.0	4.9	7.2	7.7	7.9	8.2	0.8	6.2	6.3	10.5	1.6	8.1
Querétaro	8.0	4.2	3.9	6.0	9.7	9.8	9.1	10.9	7.8	7.0	11.8	4.7	9.5
Tlaxcala	7.7	9.9	9.9	9.2	8.4	8.1	9.2	8.0	6.7	6.8	12.2	1.8	9.4
	1980-1993												
	PIB	SEC I	AGS	MIN	SEC II	MANUF	CONSTR	ELECT	SEC III	CRH	TAC	FSB	CSP
NACIONAL	1.23	-3.86	-1.08	-9.22	-0.38	-0.47	-1.19	4.63	2.83	0.55	3.75	6.12	3.02
CENTRO-ESTE	1.12	-3.00	-2.25	-7.25	-1.29	-1.46	-0.85	0.99	2.48	-0.01	3.20	5.97	2.77
DF	1.01	-8.15	-3.55	-10.35	-2.02	-2.70	0.52	-0.02	2.20	-0.34	2.70	6.08	2.37
Hidalgo	1.12	-3.24	-2.05	-7.64	-0.50	-0.73	-1.27	1.70	3.72	2.84	1.71	5.29	4.22
México	0.70	-4.20	-4.25	-3.68	-1.13	-0.76	-3.04	-1.19	2.47	-0.40	4.10	6.07	3.45
Morelos	3.53	3.28	3.52	-1.75	1.50	2.77	-2.12	4.31	4.60	2.87	5.54	6.34	5.02
Puebla	1.15	-1.83	-2.11	4.33	-0.76	-0.71	-2.21	4.22	2.63	0.53	2.72	5.23	2.91
Querétaro	4.07	-4.05	-3.31	-10.05	2.53	2.64	0.66	8.47	6.24	5.14	7.77	6.52	6.46
Tlaxcala	1.94	-2.58	-2.61	-1.27	2.13	2.62	-0.32	6.67	2.77	0.52	3.25	4.17	3.38
	1993-2000												
	PIB	SEC I	AGS	MIN	SEC II	MANUF	CONSTR	ELECT	SEC III	CRH	TAC	FSB	CSP
Total Nacional	2.65	-2.00	-3.37	2.90	3.54	3.82	3.97	-2.29	2.75	2.63	5.45	-0.90	3.81
CENTRO-ESTE	2.41	-3.21	-3.25	-2.85	2.71	3.15	1.62	-3.52	2.45	1.98	4.75	-1.66	3.99
DF	1.80	-9.89	-5.76	-15.92	1.30	1.58	1.05	-7.07	1.96	0.79	4.45	-3.91	4.27
Hidalgo	0.73	-3.20	-3.55	-1.14	0.36	1.21	-0.93	-3.66	1.58	-1.79	3.72	-0.08	3.98
México	2.66	-1.20	-2.03	5.15	2.57	2.84	1.55	-3.23	2.87	2.81	3.80	2.36	2.83
Morelos	1.39	-5.07	-5.00	-7.51	2.57	2.62	2.76	-1.55	1.84	0.06	5.22	-0.33	2.95
Puebla	5.22	-3.58	-3.54	-4.15	8.21	9.12	5.19	-0.30	4.65	7.15	8.19	-0.08	3.71
Querétaro	5.65	0.54	0.61	-0.86	7.26	7.94	4.08	2.15	4.97	6.01	7.73	0.51	4.37
Tlaxcala	3.43	-6.26	-6.35	-3.22	4.36	4.79	2.59	2.68	3.90	2.51	6.09	0.84	5.91

Fuente: INEGI, Banco de Información Económica. Versión en Línea: www.inegi.gob.mx

Período 1970-1980, pesos de 1970; período, 1980-2000, pesos de 1994.

* Los datos de 1985 pueden variar debido al cambio de metodologías utilizadas para medir la actividad económica.

PIB= Producto Interno Bruto; SEC I: Sector Primario; AGS: Agricultura Ganadería y Pesca; MIN: Minería; SECII: Sector Secundario; MANUF: Industria Manufacturera; CONSTR: Construcción; ELEC.: Electricidad, Gas y Agua; SEC III Sector Servicios; CRH: Comercio, Restaurantes y Hoteles; TAC: Transporte, Almacenaje y Comunicaciones; FSB: Servicios Financieros, Seguros, Actividades Inmobiliarias y de Alquiler; CSP: Servicios Comunes, Sociales y Personales.

La segunda tendencia es la relativa recuperación de la industria de la región. Después de la traumática década de los ochenta, entre 1993 y 2000, la industria de la región creció a un 3.15% anual, aunque por debajo de la tasa nacional. Tlaxcala y

Querétaro fueron los principales contribuyentes a la reestructuración del sector. Por su parte, el centro industrial de la región (DF y Estado de México), junto con Hidalgo y Puebla, tuvieron el menor desempeño.

Por último, la tendencia al crecimiento de los servicios financieros de la década de los ochenta fue cortada de tajo por la crisis de 1994-1995. Al igual que sucede con las otras actividades, la contracción afectó más a algunos lugares que a otros. El DF fue el que más perdió, mientras que el Estado de México incrementó su tasa de crecimiento. Las otras entidades tuvieron incrementos o decrementos medios más bien marginales.

Los servicios de transportes y comunicaciones, por un lado, y comunales y sociales, por el otro, fueron los que entre 1993 y 2000 tuvieron los crecimientos más altos. En el primero de éstos destaca el crecimiento obtenido por el estado de Querétaro y en el segundo por el DF.

A continuación pasamos a analizar el desarrollo del empleo en la región, tomando como unidad de análisis la agrupación por tipo de municipio (Tipo de Municipio).

III.2.2 Empleo por Sector de Actividad y Tipo de Municipio

Las consideraciones sobre el desarrollo regional en México pasan por la distribución de las actividades económicas entre los distintos tipos de municipio. En el caso de la Región Centro, es evidente que, ante la crisis económica, muchas de las actividades vieron en las zonas metropolitanas de menor tamaño, las ciudades medias y las localidades no urbanas nuevos espacios de localización, siendo las primeras las que crecieron más. Éstas aumentaron su participación en el total del empleo entre un 8 y 10% entre 1975 y 1998, lo que representó 697 735 empleos más. En segundo lugar, los municipios que contienen una localidad de entre 15 000 y 100 000 habitantes incrementaron su participación en el empleo de la región, aunque en menor medida que las zonas metropolitanas (4.0%, 2.0% y 1.5% en los sectores industrial, comercio y servicios, respectivamente), lo que representa aproximadamente 240 000 nuevos empleos. Por último, la ZMCM fue la única categoría que perdió en su contribución al total del empleo regional, lo que sugiere que se trata de un proceso de filtración hacia abajo de las actividades económicas pero que está altamente influido por factores aglomerativos. Es decir, son las ciudades que tienen un

mayor desarrollo las que están ganando en mayor medida con la desconcentración de las actividades económicas. Esto es, un proceso de desconcentración-concentrada²⁷.

Ahora bien, es necesario destacar que los sectores presentan dinámicas diferenciadas en su crecimiento. El comercio y los servicios contribuyeron con tres cuartas partes del incremento del empleo en la región, lo que implica que aunque la industria es un importante motor del desarrollo, la lógica del cambio económico se está concentrando en las actividades “terciarias”²⁸.

En este sentido, ha sido en la ZMCM y, en menor medida en las otras zonas metropolitanas, en donde la difusión de las actividades comerciales y de servicios es mayor. Así pues, del total del crecimiento del empleo en las zonas metropolitanas (incluida la ZMCM), el 83% correspondió al comercio y los servicios. La tasa de crecimiento de estas actividades fue de 6.5% entre 1975 y 1985; 7.5% entre 1985 y 1993; y, 5.5% entre 1993 y 1998. Es claro que, en este indicador pesa mucho la dinámica económica de la principal ciudad de la región.

En los municipios urbanos, la contribución del empleo industrial al incremento total del empleo en cada uno de ellos fue de alrededor de 42%. La tasa de crecimiento de esta actividad fue de 6.3%, 4.4% y 6.9% entre 1975-1985, 1985-1993 y 1993-1998, respectivamente. Sin embargo, habría que hacer notar que la dinámica de cada una de estas ciudades está ciertamente influida por los procesos de crecimiento de cada uno de sus estados. Por ejemplo, en las ciudades del estado de Morelos, la contribución del empleo industrial al crecimiento total apenas alcanzó el 2%, mientras que en las ciudades del estado de Querétaro, su contribución fue de 67.2%. Lo que indica, en todo caso, que el desarrollo de estas localidades está ligado en gran medida al desempeño económico de estos estados y a las políticas de promoción económica puestas en operación en los últimos 20 años²⁹.

A continuación nos detenemos a analizar este fenómeno de manera pormenorizada, tomando como indicadores la participación del empleo por sector de actividad y el tipo de municipio.

²⁷ Este fenómeno no es extraño en tanto que en gran medida la desconcentración de los servicios es el resultado, en primer lugar, de la desconcentración de las personas y, en segundo lugar, de la relocalización de las empresas. Los servicios ligados al consumo de las personas son los primeros en relocalizarse en la búsqueda de ese mercado “creado”, pero también los servicios a las empresas tienden a desconcentrarse en tanto que también se rigen (aunque en menor medida) por factores aglomerativos. Para una discusión sobre servicios véase: Marshall y Wood, 1995 y Gatrell, 2000.

²⁸ Véase Garza, 2005;

²⁹ Uno de los casos emblemáticos de esta transformación económica a partir de la incentivación de políticas de ajuste industrial es el del estado de Querétaro. Éste se ha caracterizado por tener una visión “evidentemente empresarial”.

III.2.2.1 La Zona Metropolitana de la Ciudad de México

El desempeño económico de la Región Centro se caracteriza por la pérdida industrial acaecida en el momento en que la economía nacional pasó por la crisis de los ochenta y una relativa reactivación posterior a 1987.

En este sentido, el choque económico de los años ochenta tuvo un impacto particularmente importante en la ciudad más grande la región, la ZMCM. El agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, además del crecimiento de las diseconomías de aglomeración y de escala, incidieron en la disminución de los requerimientos de mano de obra en la ciudad (Olivera y Guadarrama, 2002: 151). Como se puede ver en el Cuadro III.6 el crecimiento promedio del empleo de la ZMCM estuvo marcado por un menor dinamismo respecto a las demás zonas metropolitanas y municipios urbanos.

El empleo en Comercio y Servicios tuvo el mayor desempeño entre 1975 y 1998, en tanto que la industria creció a ritmos menores al 2% en los tres subperiodos (1975-1985, 1985-1993, 1993-1998). Al igual que como sucede con el PIB, el empleo industrial presentó una contracción entre 1985-1993 como consecuencia del proceso de ajuste. Por su parte el comercio y los servicios crecieron a tasas mayores de 4.0% anual, siendo el periodo 1985-1993 cuando ambos sectores tuvieron su apogeo. Este crecimiento del empleo de estos dos sectores entre 1985 y 1993 es consecuencia de la lógica de crisis y cambio de la economía de la ciudad.

Por un lado, ocurrió un importante crecimiento del empleo en las actividades menos calificadas (como consecuencia de la crisis) y una intensificación del empleo en sectores de punta (Pérez, 2002). En el cuadro III.8 se presenta la relación de trabajadores por unidad económica. En él se puede observar cómo la eficiencia del factor trabajo se estancó en la industria entre 1975 y 2000, al mismo tiempo que en los servicios³⁰ el número de empleados por unidad se incrementó. En una posición intermedia se encuentran el comercio. Así, se presentan las dos caras de la misma moneda, por un lado, dos sectores en expansión (Comercio y Servicios) y uno que se encuentra estancado (Industria).

Por otro lado, el menor dinamismo del empleo respecto a las demás zonas metropolitanas y los municipios urbanos incidió en la contracción de la participación del empleo de la ZMCM en el total regional (cuadro III.7). A pesar de ello, el número de

³⁰ Aun dentro de los servicios existen enormes disparidades en esta relación. Por ejemplo, los servicios personales no ocupan en promedio a más de 3 personas por unidad económica. Por su parte los servicios Sociales (Educativos y de Administración Pública) y los Servicios al Productor (Financieros, Profesionales y de Consultoría) emplean en promedio a más de 25 personas por unidad (Pérez, 2002).

trabajadores en industria creció en la ciudad en 145 292 entre 1975 y 1998, lo que representó el 26% del total del empleo en el sector creado en la región.

Visto desde otro ángulo, la ZMCM prácticamente no cambió su especialización en la materia. Aunque el índice de este indicador disminuyó en los bienes de capital y en bienes de consumo duradero (más en el segundo), la economía de la ciudad puede seguir considerándose como especializada en industria, principalmente en bienes de consumo intermedio (cuadro III.9).

En materia de servicios, aunque la concentración de éstos es evidente, también han presentado cierta desconcentración. Sin embargo, como hemos señalado en otro lugar (Pérez, 2002), la dificultad de analizar a los servicios deviene de su concepción misma³¹. La complejidad de entender una actividad como ésta estriba en definir qué se entiende exactamente por servicios y su construcción con variables e ítems concretos. Igualmente, a los servicios se les ha separado de los otros sectores y no se han analizado sus interacciones (Pérez, 2002). Las repercusiones para los estudios urbanos se presentan a la hora en que se cruzan un crecimiento de estas actividades y la reestructuración de la base económica de las ciudades.

En los últimos años se ha venido insistiendo en la conformación de la ZMCM como una ciudad global, aunque de segundo o tercer orden (Graizbord, *et al.*, 2003; Parnreiter, 1997, 2001), caracterizada, entre otras cosas, por la concentración de las actividades “terciarias avanzadas”. Los resultados evidencian la presencia de una importante cantidad de empleo en servicios a la producción en la ZMCM. De hecho, es la única que presenta índices de especialización arriba de 1, en los tres periodos analizados. Esto vendría a confirmar la hipótesis de que la Ciudad de México es una ciudad mundial, aunque de segundo orden (Graizbord, *et al.*, 2003). Sin embargo, habría que detenernos en tres cuestiones.

La primera es la disminución del ritmo de crecimiento de estos servicios. Si bien es cierto que la Ciudad de México ha sido el principal centro proveedor de las actividades que sirven a las empresas, en los últimos años éstas han disminuido su ritmo de crecimiento. Al mismo tiempo, las zonas metropolitanas y las ciudades pequeñas que la rodean, han incrementado de manera importante tanto su volumen como su

³¹ La forma en que se ha construido el sector ha dado lugar a muchos malentendidos. En primer lugar, es un sector eminentemente residual; esto es, que se ha constituido a partir de lo que no puede considerarse agricultura, ganadería, pesca o actividades industriales. Esto ha derivado, en segundo lugar, en que en el sector se incluyan actividades tan difícilmente comparables como servicios personales, servicios de consultoría o servicios a las empresas. En este sentido, se ha tenido que recurrir a clasificarlos de acuerdo a diversos criterios. La agrupación que nosotros presentamos proviene de un trabajo previo (Pérez, 2002) que probó ser adecuada. La forma en que se agruparon se encuentra en el pie del cuadro III.4.

especialización³². Esto viene a confirmar el hecho de que también existe una desconcentración de las actividades que se pensaba solamente se podría encontrar en las grandes aglomeraciones urbanas. Estas actividades buscan la cercanía con las empresas a las que sirven como mejores condiciones “ambientales”, aprovechando, al igual que lo hacen las empresas industriales, las innovaciones tecnológicas en comunicación (Gatrell, 1999)³³.

La segunda es la importancia que tienen las actividades menos calificadas dentro del total de la población ocupada en el total de los servicios. Entre los servicios personales y de distribución (principalmente el comercio), concentraban en 1998, según la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) el 60% del total del empleo en servicios (Pérez, 2002). En estos sectores se reúnen a los empleos menos calificados, pero también los que presentan mayor precariedad laboral, lo que indica que la ciudad no solamente concentra a los trabajadores más favorecidos con la “nueva economía”, sino también que existe un número importante de población que vive en situación de pobreza.

La tercera es que a pesar de que se ha insistido en la polarización social como consecuencia de la inserción de la ZMCM dentro de la red de ciudades globales, esta hipótesis todavía no ha sido corroborada. Si bien es cierto que los datos agregados indican una tendencia hacia la precariedad tanto laboral como de ingresos (Parnreiter, 1998, 2001), el peso que tiene la clase media sigue siendo importante (López, 2004; Pérez, 2002), lo cual hace más compleja la concepción misma de ciudad como ciudad global. En gran medida, las actividades de esta economía globalizada son llevadas a cabo por una clase media con altos niveles de calificación y educativos (Pérez, 2002), por lo que las consideraciones sobre la reestructuración económica de la ZMCM deben ser analizadas con mayor detalle.

³² El caso emblemático es la Zona Metropolitana de Querétaro, que pasó de un índice de especialización de 0.3 a .7 en veinte años, acercándose al de la ZMCM.

³³ Por lo que también aprovechan las economías de aglomeración de las que hablamos anteriormente. Es por ello que una buena parte de la desconcentración de estas actividades se ha dirigido hacia las zonas metropolitanas de la región.

CUADRO III.6 REGIÓN CENTRO. TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LA PEA OCUPADA POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y TIPO DE MUNICIPIO, 1975-1998.									
	INDUSTRIA			COMERCIO			SERVICIOS		
	75-85	85-93	93-98	75-85	85-93	93-98	75-85	85-93	93-98
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	1.6	-0.5	1.1	4.0	5.7	1.9	6.5	7.5	5.5
Zonas Metropolitanas sin ZMCM	5.6	1.7	6.2	8.3	8.4	3.9	10.5	10.3	7.4
Zona Metropolitana de Toluca	7.0	0.1	4.2	8.0	8.7	6.3	10.0	11.9	9.2
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	5.1	2.0	7.4	7.7	7.6	3.0	10.0	8.5	8.2
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	4.6	3.6	1.5	10.9	9.6	2.4	12.9	10.8	4.9
Zona Metropolitana Pachuca	6.5	2.3	11.2	6.8	9.2	3.9	7.1	13.2	6.4
Zona Metropolitana Tulancingo	1.7	6.0	5.5	8.9	7.9	3.3	11.5	9.0	6.2
Zona Metropolitana Querétaro	6.2	0.9	7.9	8.1	9.1	5.7	10.2	12.9	7.2
Municipios Con Ciudades Pequeñas y Medianas	6.3	4.4	6.9	7.4	8.9	2.6	9.4	10.3	7.6
Hidalgo	5.0	-0.8	-0.1	7.3	7.7	4.7	11.3	11.4	5.4
Estado de México	6.3	9.4	1.5	5.2	10.4	3.2	6.9	11.7	7.9
Morelos	1.3	-3.0	3.5	8.0	9.3	0.3	3.3	11.5	1.8
Puebla	6.9	8.5	13.2	8.5	8.8	1.1	10.9	9.2	9.9
Querétaro	14.1	4.1	10.2	8.9	8.8	4.6	12.6	9.1	7.4
Tlaxcala	0.7	5.5	9.1	6.5	7.1	3.4	6.5	8.2	9.4
Zonas Metropolitanas Más Ciudades	2.6	0.3	2.9	4.8	6.4	2.4	7.1	8.1	5.9
Total Regional Menos ZM'S y Ciudades	4.2	14.9	-7.1	1.9	9.0	4.7	6.5	11.3	12.0

Fuente: Censos Económicos, 1975, 1985, 1999.

CUADRO III.7. REGION CENTRO. CONTRIBUCION A LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA SEGUN SECTOR DE ACTIVIDAD Y TIPO DE MUNICIPIO, 1975-1998. PORCENTAJES									
	1975			1985			1998		
	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS
TOTAL ZM'S	93.2	90.4	94.8	90.7	90.4	94.1	82.9	87.5	91.3
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	79.5	78.2	84.6	71.9	73.8	80.4	59.2	66.5	73.4
Zonas Metropolitanas sin ZMCM	13.7	12.2	10.1	18.8	16.6	13.8	23.7	21.0	18.0
Zona Metropolitana de Toluca	2.9	2.0	1.3	4.6	2.6	1.7	4.6	3.9	2.8
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	6.6	6.1	5.2	8.6	7.9	6.7	11.8	9.0	7.7
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	1.7	1.6	1.6	2.0	2.8	2.7	2.4	3.6	3.3
Zona Metropolitana Pachuca	0.3	0.7	0.6	0.5	0.9	0.6	0.8	1.2	1.0
Zona Metropolitana Tulancingo	0.3	0.3	0.3	0.3	0.5	0.4	0.5	0.6	0.4
Zona Metropolitana Querétaro	1.9	1.4	1.2	2.8	1.9	1.6	3.6	2.8	2.7
Municipios Con Ciudades Pequeñas y Medianas	3.8	3.7	2.9	5.6	4.5	3.4	8.2	5.7	4.3
HIDALGO	2.0	0.9	0.6	2.5	1.1	0.8	1.9	1.4	1.1
MÉXICO	0.7	0.9	0.7	1.0	1.0	0.7	1.9	1.4	1.1
MORELOS	0.4	0.4	0.5	0.3	0.6	0.3	0.3	0.6	0.4
PUEBLA	0.3	0.9	0.7	0.5	1.2	0.9	1.8	1.4	1.1
QUERÉTARO	0.2	0.3	0.3	1.1	0.4	0.4	2.0	0.6	0.5
TLAXCALA	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.2	0.4	0.3	0.2
Total Zm's y Ciudades medias	97.0	94.1	97.6	96.3	95.0	97.6	91.1	93.2	95.7
Resto de la región	3.0	5.9	2.4	3.7	5.0	2.4	8.9	6.8	4.3
Total de la Región	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de: Censos Económicos, 1976; 1986; 1994; 1998.

CUADRO III.8 REGIÓN CENTRO. POBLACIÓN OCUPADA POR UNIDAD ECONÓMICA SEGÚN TIPO DE MUNICIPIO, 1975-1998 (Absolutos)									
	Industria			Comercio			Servicios		
	1975	1993	1998	1975	1993	1998	1975	1993	1998
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	20.5	18.3	15.5	2.5	3.0	2.9	3.9	5.4	5.5
Zonas Metropolitanas sin ZMCM	17.1	12.0	12.0	2.0	2.6	2.4	2.5	3.5	3.7
Zona Metropolitana de Toluca	22.6	22.9	16.5	1.8	2.7	2.5	2.4	3.7	3.6
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	13.9	9.4	10.3	1.9	2.5	2.3	2.4	3.1	3.6
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	20.4	11.2	8.8	2.3	2.4	2.2	3.2	3.9	3.7
Zona Metropolitana Pachuca	10.3	7.8	10.2	2.4	2.6	2.4	2.4	3.5	3.4
Zona Metropolitana Tulancingo	10.8	8.4	7.8	1.7	2.6	2.1	1.7	2.9	2.7
Zona Metropolitana Querétaro	33.5	20.6	23.7	2.4	2.9	3.2	3.3	4.4	4.8
Municipios Urbanos	12.5	11.4	12.1	1.7	2.1	1.9	2.1	2.8	2.9
Hidalgo	40.8	18.7	12.4	1.7	2.1	1.9	1.9	3.3	2.9
Estado de México	5.7	15.5	10.7	1.6	2.2	1.8	2.5	2.9	2.6
Morelos	11.8	4.5	3.7	1.6	2.0	1.7	2.2	2.5	2.3
Puebla	8.4	6.5	11.1	1.9	2.1	1.9	1.9	2.5	3.1
Querétaro	9.6	22.3	28.6	1.7	2.3	2.2	2.4	3.5	3.6
Tlaxcala	7.9	11.6	9.9	1.5	1.9	1.7	2.0	2.2	2.6
Zonas Metropolitanas más Municipios Urbanos	19.4	15.7	14.0	2.4	2.8	2.6	3.6	4.7	4.8
Total Regional Menos ZM'S y Ciudades	3.8	9.4	4.9	1.4	2.4	1.7	1.7	2.3	2.8

Fuente: Censos Económicos

III.2.2.2 Las zonas metropolitanas de la Región Centro

Como lo habíamos adelantado arriba, fueron las zonas metropolitanas de la región las que más ganaron en términos económicos con los procesos de reconversión económica. Impulsadas por el proceso de desconcentración industrial, las zonas metropolitanas, aumentaron en 10% su contribución al empleo del sector. De igual manera, las actividades comerciales y servicios tuvieron un incremento importante. Las zonas metropolitanas de Puebla-Tlaxcala, Querétaro y Toluca fueron las que más se vieron favorecidas en el periodo. Pero detengámonos en las transformaciones por sector de actividad.

El desempeño de la actividad económica de las zonas metropolitanas de la región estuvo marcado por un crecimiento constante del empleo en los sectores industrial, comercial y de servicios (cuadro III.5). En todos los casos, la población ocupada tuvo incrementos por encima de la ZMCM. Los servicios y el comercio sobresalen como los más dinámicos, aunque en el periodo de 1993-1998 disminuyeron su tasa. Sobresalen los

casos de la ZM Toluca, ZM Cuernavaca-Cuautla y ZM Querétaro con crecimientos superiores al 8% anual en el empleo en ambos sectores en los dos primeros periodos. Entre 1993 y 1998 el empleo perdió un poco el dinamismo presentado en los años anteriores. Sin embargo, destacan la ZM Querétaro en comercio y ZM Toluca, ZM Puebla-Tlaxcala y ZM Querétaro en servicios por el ritmo de su tasa de aumento de personal empleado.

Sin embargo, el ritmo de crecimiento de la población ocupada no necesariamente se reflejó en la relación entre el número de trabajadores y el número de unidades económicas. Aquí pueden distinguirse dos lógicas. La primera se relaciona con la industria y la segunda con el comercio y los servicios. Mientras que en las actividades secundarias, el índice de personal ocupado por unidad económica se vio mermado en todas las zonas metropolitanas, en el comercio y los servicios éste se elevó. Destaca la ZM Querétaro que ha avanzado en la eficiencia del factor trabajo en estos dos sectores, pues sus índices son los que más se acercan a los de la ZMCM. En comercio, incluso éste es superior.

Si bien es cierto que las zonas metropolitanas pasaron de concentrar el 8% del total del empleo en la industria de bienes de capital a 30% entre 1975 y 1998, esto es más bien debido a la crisis por la que pasó esa actividad. Como lo han afirmado otros autores (particularmente Garza y Rivera, 1994) el declive de la industria de bienes de capital a partir de la crisis del modelo de sustitución de importaciones fue particularmente grave, lo que repercutió en las principales zonas metropolitanas, por lo que debemos tomar con precaución estos datos.

CUADRO III.9. REGIÓN CENTRO. ESPECIALIZACIÓN EN ACTIVIDADES INDUSTRIALES SEGÚN TIPO DE LOCALIDAD, 1975-1998.

	1975			1985			1993			1998		
	CAPITAL	C. INTERMEDIO	C. INMEDIATO	CAPITAL	C. INTERMEDIO	C. INMEDIATO	CAPITAL	C. INTERMEDIO	C. INMEDIATO	CAPITAL	C. INTERMEDIO	C. INMEDIATO
TOTAL ZM'S	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	0.9	1.0	1.1	0.9	0.9	0.9	0.8
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	1.0	1.1	0.9	0.9	1.0	0.9	1.0	1.2	0.8	0.8	1.0	0.7
Zona Metropolitana de Toluca	1.7	0.9	1.0	1.6	1.2	1.2	1.8	1.1	1.3	1.4	1.0	1.1
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	0.6	0.4	2.0	1.0	0.6	1.5	1.3	0.6	1.6	1.3	0.8	1.3
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	0.9	1.2	1.0	0.7	0.9	0.9	0.9	0.8	0.8	0.7	0.8	0.7
Zona Metropolitana Pachuca	0.7	0.3	0.8	0.4	0.7	1.1	0.4	0.6	0.8	0.5	0.4	1.1
Zona Metropolitana Tulancingo	0.7	0.1	1.9	0.1	0.7	1.4	0.2	0.3	1.9	0.2	0.2	1.7
Zona Metropolitana Querétaro	2.2	0.4	0.9	1.9	0.9	0.8	1.9	0.9	0.8	2.2	0.9	0.6
Municipios Con Ciudades Pequeñas y Medianas	1.7	0.6	0.8	1.2	1.0	1.2	1.0	1.2	1.6	1.0	0.6	1.7
HIDALGO	3.4	0.6	0.3	2.2	1.1	1.0	1.5	1.0	1.9	1.2	0.4	1.8
MÉXICO	0.6	1.3	0.8	0.8	1.3	1.1	0.9	2.1	1.2	1.6	0.8	1.2
MORELOS	0.1	0.5	2.0	0.1	0.4	2.0	0.2	0.3	1.0	0.2	0.4	0.8
PUEBLA	0.6	0.3	0.9	0.4	0.4	1.1	0.3	0.6	1.7	0.3	0.4	2.2
QUERÉTARO	1.7	0.4	0.6	1.1	1.7	1.5	1.8	1.6	1.9	1.8	1.3	2.1
TLAXCALA	0.7	0.1	2.1	0.3	0.3	2.0	0.3	0.9	2.1	0.1	0.7	2.1
Total Zm's y Ciudades medias	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.1	1.0	0.9	0.9	0.8
Resto de la región	0.3	0.0	1.4	0.4	0.6	1.3	0.6	3.5	1.3	0.5	0.8	1.9
Total de la Región	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0

Fuente: Elaboración propia con datos de: Censos Económicos, 1975, 1985, 1993, 1998.

CAPITAL: BIENES DE CAPITAL. Incluye: Industria metálica básica; Industria de metales básicos, maquinaria y equipo.

INTERMEDIO: BIENES DE CONSUMO INTERMEDIO: Industria de la madera y productos de madera; Industria del papel y productos de papel, imprentas y editoriales; Sustancias químicas, productos derivados del petróleo y del carbón, de hule y plástico; Productos minerales no metálicos.

INMEDIATO: BIENES DE CONSUMO INMEDIATO: Incluye: Productos alimenticios, bebidas y tabaco; Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero; Otras industrias.

Índice de especialización: $\frac{E_{ij}}{E_j}$

R_i/R

Donde: E_{ij} es el empleo en el sector i de la localidad j ; E_j es el empleo total de la localidad j ; R_i es el empleo total de la Región en el sector i ; y, R es el empleo total de la Región.

CUADRO III.10. REGIÓN CENTRO. ESPECIALIZACIÓN EN SERVICIOS SEGÚN FUNCIÓN ECONÓMICA Y TIPO DE LOCALIDAD																
	1975				1985				1993				1998			
	PROD	DIST	SOC	PERS	PROD	DIST	SOC	PERS	PROD	DIST	SOC	PERS	PROD	DIST	SOC	PERS
TOTAL ZM'S	1.1	1.0	1.0	1.0	1.1	1.0	1.0	1.0	1.1	1.0	1.1	1.0	1.1	1.0	1.1	1.0
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	1.2	1.0	1.0	1.0	1.2	1.0	1.1	1.0	1.2	1.0	1.1	1.0	1.2	1.0	1.0	1.0
Zona Metropolitana de Toluca	0.2	0.8	0.4	0.7	0.4	0.8	0.4	0.6	0.5	1.0	0.7	0.9	0.6	1.0	0.8	0.9
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	0.3	1.0	1.2	0.9	0.6	1.0	1.1	0.9	0.6	1.1	1.1	1.0	0.6	0.9	1.1	0.9
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	0.2	1.0	1.0	1.1	0.6	1.2	1.2	1.5	0.6	1.2	1.2	1.5	0.7	1.2	1.4	1.4
Zona Metropolitana Pachuca	0.5	1.5	1.5	1.4	0.9	1.4	1.0	1.1	1.1	1.3	1.5	1.1	0.7	1.2	1.4	1.2
Zona Metropolitana Tulancingo	0.3	1.1	0.8	1.0	0.7	1.4	1.3	1.3	0.7	1.2	1.2	1.0	0.4	1.2	1.3	1.2
Zona Metropolitana Querétaro	0.3	0.9	0.8	0.8	0.5	0.8	0.8	0.8	0.8	0.9	1.2	1.1	0.7	0.9	1.1	1.0
Municipios Con Ciudades Pequeñas y Medianas	0.0	1.0	0.6	1.0	0.3	1.0	0.6	1.1	0.5	1.0	0.7	1.0	0.4	0.9	0.7	1.0
HIDALGO	0.0	0.6	0.3	0.5	0.2	0.6	0.5	0.7	0.8	0.8	0.7	0.7	0.6	0.9	0.8	0.9
MÉXICO	0.0	1.3	0.5	1.3	0.3	1.1	0.5	1.2	0.4	1.0	0.6	1.0	0.3	1.0	0.7	1.3
MORELOS	0.1	1.0	0.8	1.4	0.2	1.4	0.5	1.4	0.4	1.6	1.0	1.5	0.3	1.6	1.0	1.5
PUEBLA	0.0	1.6	0.9	1.5	0.4	1.5	1.2	1.6	0.6	1.2	0.8	1.2	0.6	1.0	0.7	1.0
QUERÉTARO	0.1	1.1	0.8	1.2	0.2	0.6	0.5	0.9	0.4	0.7	0.6	0.7	0.3	0.6	0.6	0.7
TLAXCALA	0.1	1.0	0.6	1.0	0.4	1.3	0.7	1.2	0.4	1.2	0.7	0.9	0.3	1.0	1.1	1.0
Total Zm's y Ciudades medias	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.1	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0
Resto de la región	0.0	1.6	0.6	0.8	0.2	1.3	0.5	1.0	0.2	0.8	0.4	0.6	0.5	1.0	0.6	0.8
Total de la Región	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0	1.0

Fuente: Censos Elaboración propia con datos de: Económicos, 1975, 1985, 1993, 1998.

PROD: SERVICIOS A LA PRODUCCIÓN. Incluye: Alquiler de bienes inmuebles; Servicios Profesionales y Técnicos; Servicios relacionados con la agricultura

DIST: SERVICIOS DE DISTRIBUCIÓN: Incluye: Comercio.

SOC: SERVICIOS SOCIALES: Incluye: Servicios de enseñanza, investigación y difusión cultural; Servicios Médicos, de asistencia social y Religiosos.

PERS: SERVICIOS PERSONALES: Incluye: Servicios de alquiler, salvo bienes inmuebles; Servicios de alquiler temporal, hotelería y restaurantería, Preparación y servicio de alimentos; Servicios recreativos y de esparcimiento; Servicios personales, para el hogar y diversos; Servicios de reparación y mantenimiento.

Buena parte de la reestructuración industrial de la Región Centro se basa en la producción de bienes de consumo intermedio y final. Hacemos esta afirmación pues, según los datos de los Censos Económicos, el empleo en estas dos categorías industriales creció entre 1975 y 1998, mientras que el empleo en la industria de bienes de capital, disminuyó, lo que responde de manera importante a la forma en que el país se inserta en la Nueva División Internacional del Trabajo. El modelo de sustitución de importaciones dio a ciertas regiones del país la posibilidad de contribuir al crecimiento de la industria de bienes de capital, pues se veía en esta sustitución la manera de la no “dependencia” de los países desarrollados; mientras que en el actual modelo, esta sustitución quedó atrás y se depende cada vez más de la importación tanto de bienes de capital como de tecnología. En este sentido, la producción de este tipo de bienes ha quedado, en el mejor de los casos, relegada a un segundo término. La transformación del espacio productivo también ha sido evidenciada por otros trabajos, los cuales coinciden en el hecho de que la tasa de crecimiento del empleo y del número de empresas ha sido más dinámica en aquellas ramas dedicadas a la producción de bienes de consumo intermedio y de capital. Incluso, un buen número de empresas maquiladoras se han instalado dentro de la Región Centro, particularmente en ciudades pequeñas y zonas metropolitanas de menor tamaño (Jones, 2001).

Ahora bien, como lo han demostrado Aguilar y Vieyra (2003), las zonas metropolitanas de la región pasan por un proceso de crecimiento acelerado de los servicios, fenómeno muy parecido a los procesos de crecimiento de estas actividades en la mayor parte de las grandes ciudades del mundo. El crecimiento promedio anual del empleo en servicios en estas áreas estuvo por encima del crecimiento del total de la región y de la ZMCM entre 1975 y 1998 (4.9%, 4.5% y 6.3%, respectivamente). Este proceso indica, por un lado, la relativa desconcentración de las actividades de servicios y, por el otro, que esos centros se están adecuando a la transformación productiva y poblacional. Dentro del primer aspecto destaca el crecimiento de las actividades de servicios a la producción, pues la participación de las zonas metropolitanas pasó de representar el 3.6% del total al 13% entre 1975 y 1998, siendo el periodo de 1975-1985 cuando su incremento fue mayor³⁴. Destaca la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala por su aumento (éste pasó de 2.0% a 5.8%, entre 1975 y 1998). Las otras zonas metropolitanas, aunque presentan un crecimiento moderado, su participación en el total

³⁴ En todas las zonas metropolitanas el incremento mayor se presentó en el periodo 1975-1985, dando a entender que este hecho está fuertemente vinculado con la crisis económica de inicios de los años ochenta.

del personal empleado en estas actividades aumentó de manera constante en el periodo, situación que se ve reflejada en el índice de especialización (véase cuadro III.10).

Mientras que, en lo que respecta al segundo de los elementos planteados, el crecimiento poblacional de las zonas metropolitanas sin lugar a dudas ha incentivado la concentración de los servicios destinados a las personas. Los servicios de distribución, sociales y personales incrementaron su participación en el total entre un 8 y 11% en los mismos años. En tanto que la desconcentración se presentó, la oferta de estos servicios (ya sea provistos de manera privada o pública) también ha tendido a desplazarse, siguiendo a esa población. A diferencia de los servicios a la producción, en donde el índice de especialización no rebasaba el 1, en los otros servicios, éste está por encima de la unidad, dando la impresión de que las zonas metropolitanas se están convirtiendo en promotoras del desarrollo urbano a partir de la oferta de servicios sociales y comunales.

En un estudio más o menos reciente, Francisco Rodríguez (1995) establecía la relación entre condiciones de vida y desarrollo urbano. En este sentido, lo que interesa resaltar es que buena parte de esa mejora en el nivel de vida está estrechamente vinculada con la prestación tanto de servicios sociales como personales. La dotación de servicios, es por lo tanto, una forma de unir la lógica económica (crecimiento, distribución y especialización de las actividades) y la urbana (crecimiento y distribución de la población) en áreas particulares de la región (Véase también, Aguilar, *et al.*, 1997: capítulo 8). Por ello la estrecha vinculación entre políticas de promoción de la construcción (principalmente inmobiliaria y de oferta de vivienda), dotación de servicios públicos y una oferta de servicios personales, que van desde los recreativos hasta los educativos, incentivan tanto la desconcentración de población como la urbanización.

III.2.2.3 Emergencia económica de los subcentros urbanos. Su industrialización

En los últimos años se ha desatado una discusión sobre la importancia que tienen las ciudades pequeñas asentadas alrededor de las grandes metrópolis, sobre todo como nuevos asentamientos de la actividad manufacturera. En el caso de la Región Centro, como lo han demostrado otros estudios (entre ellos, Aguilar, 1999, Olivera y Guadarrama, 2002), la tendencia a la desconcentración de estas actividades es evidente, pero no lo suficientemente fuerte como para mejorar la desigualdad heredada del modelo altamente concentrador prevaleciente entre 1940 y 1980 (Olivera y Guadarrama, 2002). Esto es perceptible si tomamos en cuenta que gran parte del desarrollo económico de la región se

concentra en las zonas metropolitanas. A pesar de ello, las ciudades pequeñas (de entre 15 000 y 100 000 hbits.) han ganado en participación industrial y de servicios, siendo el primero de estos sectores el que más ha incrementado su contribución al empleo.

A diferencia de las zonas metropolitanas analizadas arriba, las ciudades pequeñas presentaron un comportamiento diferenciado, y podemos distinguir tres lógicas distintas de acuerdo a su dinámica industrial. La primera la constituyen las ciudades de los estados que tuvieron crecimientos importantes del empleo y que ganaron en participación económica. En esta categoría se encuentran: las ciudades del estado de Querétaro, Puebla y Estado de México³⁵. La segunda categoría la conforman las ciudades que perdieron en participación. En este caso están las ciudades de Hidalgo y Morelos. Por último, las ciudades que prácticamente permanecieron sin cambios. Éste es el caso de Tlaxcala.

El crecimiento del empleo en las ciudades de la región estuvo por encima de la media. De hecho, solamente en materia de comercio entre 1975 y 1985, este indicador estuvo por encima del de las zonas metropolitanas (incluida la ZMCM). En materia industrial sobresalen los casos de las ciudades del estado de Querétaro y Estado de México, principalmente por el peso que tiene San Juan del Río, en el primero, y Tenango del Valle, Atlacomulco y Santiago Tlanguistenco, en el segundo.

En el comercio, el crecimiento más importante se presentó entre 1975-1985 y 1985-1993, mientras que en el último periodo el ritmo de crecimiento disminuyó. En ambos periodos, la tasa estuvo por encima del 7% anual. El desarrollo del empleo en este sector fue más o menos homogéneo en los periodos. Por su parte, los servicios tuvieron un crecimiento constante durante los últimos 25 años del siglo XX en estos municipios. Sin embargo, en este caso, destacan los municipios de Puebla (Acajete, Actzingo y Tehuacan), Querétaro (San Juan del Río y Tequisquiapan) y Tlaxcala (Calpulalpan y Huamantla).

La relación entre número de trabajadores por unidad económica nos da los siguientes resultados. En materia industrial, los municipios urbanos de Hidalgo y Morelos perdieron "eficiencia", pues entre 1975 y 1988 redujeron el número de trabajadores de 40 a 12.4, en el primero, y de 11.8 a 3.7 en el segundo. Por otro lado, en Querétaro la situación fue completamente diferente ya que esta relación pasó de 9.6 a 28.6. Los otros casos tienen ganancias mas bien marginales. Las actividades de servicios, por su parte,

³⁵ Del total del incremento en empleo industrial en las ciudades pequeñas, el 84.4% se concentró en las ciudades de estos tres estados.

en todos los casos analizados, presentaron aumentos marginales en este indicador. En ningún caso el número de trabajadores por unidad económica aumentó en más de 1.2.

Por otro lado, de acuerdo al tipo de industria, los cambios se hacen notar en cada uno de los estados de acuerdo a su especialización previa. Así por ejemplo, las pérdidas del estado de Hidalgo se debieron principalmente a la disminución de las industrias dedicadas a la producción de bienes de consumo duradero, lo que incidió en una “desespecialización” en este tipo de actividades. Las ciudades medianas y pequeñas del estado de Querétaro han incrementado su participación en la actividad, principalmente gracias a la industria de bienes intermedios y de consumo inmediato³⁶, lo que incidió directamente en su especialización. Por otro lado, las ciudades del estado de Puebla han pasado de estar medianamente especializadas en bienes de consumo duradero y de capital a estar muy especializadas en industrias de bienes de consumo inmediato (véase cuadro III.7). Las ciudades del estado de Morelos perdieron especialización durante el periodo. Por último, las ciudades del Estado de México, se especializaron principalmente en bienes de consumo duradero e inmediatos, lo que sugiere que el factor de localización sigue siendo importante, pues aprovechan su cercanía a la ZMCM para acceder a servicios especializados, así como su proximidad al principal mercado.

Por su lado, los servicios crecieron a una tasa de 6% anual entre 1975 y 1998, siendo el sector más dinámico de estas ciudades. En todas las ciudades los crecimientos fueron superiores al 5% anual. Este hecho se reflejó en el incremento de las actividades de servicios a la producción (más de 8% anual entre 1975 y 1998)³⁷. Los servicios de distribución, sociales y personales crecieron a un ritmo de entre 5% y 8% anual en el periodo. Aunque el hecho de que todas las actividades de servicios crecieron por encima de la media regional en estas ciudades, su contribución al total sigue siendo marginal. La participación más importante se encuentra en los servicios personales, precisamente por el crecimiento poblacional de estas ciudades.

Ahora bien, en especialización, salvo los casos de las ciudades de los estados de Puebla y Querétaro, ninguna se encuentra especializada. En estos dos estados, la especialización no se encuentra en los servicios a la producción como podría esperarse dado el crecimiento industrial, sino en las actividades de distribución, los servicios sociales y personales. Lo que indica, por un lado, que siguen sirviéndose en la ZMCM o en la zona metropolitana más cercana de actividades especializadas de servicios, y, por el

³⁶ Entre las dos concentraron casi el 80% del total del incremento del empleo en industria en las ciudades del estado.

otro, que buena parte del crecimiento de las actividades “terciarias” se explica por el crecimiento poblacional experimentado por estas localidades urbanas.

En términos generales, podemos afirmar que, aunque el crecimiento de las actividades industriales y de servicios presenta un dinamismo importante, este tipo de ciudades siguen siendo dependientes o bien de las zonas metropolitanas que fungen como su “ciudad central” o, en todo caso, de la ZMCM. El hecho de que estas ciudades no cuenten con una especialización importante en servicios a la producción se traduce, en buena medida, en una dependencia de las zonas metropolitanas que les sirven como lugares centrales. Con ello se conforma un patrón de crecimiento policéntrico jerarquizado, en el cual las grandes ciudades (en este caso la ZMCM y las otras 6 zonas metropolitanas) concentran gran parte de la actividad económica, mientras que las ciudades medias y pequeñas de la región crecen a partir de la desconcentración de actividades “maduras”.

III.2.2.4 La periferia regional ¿Inserción o exclusión del modelo?

Sin lugar a dudas, el hecho de poner en una sola categoría a una serie de localidades/municipios con lógicas diversas, es un riesgo. Sin embargo, con la finalidad de concretar el trabajo, se toma tal riesgo.

Un primer elemento que sobresale es el aumento de la participación en el empleo de este grupo de municipios. Aunque el empleo en servicios aumentó en mayor medida que el industrial (123 196 empleos contra 102 946 entre 1975 y 2000), fue este último sector en el que se incrementó en mayor medida su participación dentro del total regional. La contribución de estos municipios pasó de 3.0% a 8.9% en la industria, mientras que en materia de servicios pasó de 2.4 a 4.3%.

Ahora bien, las industrias de bienes de consumo inmediato e intermedio fueron las que contribuyeron más al crecimiento del sector. El 92% del total del incremento es explicado por este tipo de industrias. Se trata de empresas pequeñas con poco capital y, en gran medida, sin tecnología avanzada. Son principalmente empresas familiares o maquiladoras las más de las veces (Jones, 2001).

En materia de servicios, pasa algo más o menos parecido a lo que sucede con las ciudades pequeñas. Si bien es cierto que tienen tasas de crecimiento por encima de las

³⁷ A pesar de que el crecimiento tan acelerado de estas actividades tiene que ver con la cantidad inicial, la cual era muy pequeña. Así, si bien es cierto que crecieron a tasas elevadas, este sector apenas representa el 3% del total instalado en la ZMCM.

de las zonas metropolitanas, este crecimiento es opacado por el pequeño número de trabajadores y establecimientos. En este sentido, sigue siendo el comercio el mayor empleador en este grupo de municipios.

Resumiendo, en los últimos años la economía de la región ha pasado por un cambio importante. Si bien es cierto que ha habido una filtración hacia abajo de las actividades económicas, éstas se han concentrado en las zonas metropolitanas de menor tamaño. En este sentido, el factor aglomeración sigue siendo un elemento central en la explicación de la lógica competitiva de las economías. No solamente la industria suele concentrarse en aquellos lugares que presentan mejores perspectivas de desarrollo, sino que también los servicios lo hacen. A pesar de las críticas que se le han hecho al concepto de Reversión de la Polaridad (Aguilar, 1999; Parnreiter, 2001), éste está probando ser aplicable. Como lo describe el concepto, son las ciudades que siguen en tamaño y jerarquía las primeras en beneficiarse de la desconcentración de la actividad económica de la ciudad principal. Las evidencias aquí presentadas, por lo que pudimos ver, apuntan en esa dirección, pues han sido las zonas metropolitanas de menor tamaño las que más han crecido en materia de empleo. Son ciudades que están pasando por un tránsito hacia ciudades con una gran cantidad de empleos en industria, pero también con cierta especialización en servicios.

CONSIDERACIONES FINALES

(...) pero no hay que olvidar que lo real no tiene nunca la iniciativa puesto que sólo puede responder si se lo interroga

Pierre Bourdieu, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron. *Él oficio del sociólogo.*

A lo largo de este capítulo hemos presentado un análisis de lo que consideramos son las principales transformaciones urbano-económicas y migratorias al interior de la Región Centro. Como lo planteamos al inicio de este trabajo, las condiciones de crecimiento económico y urbano son diferenciados, dependiendo del tipo de localidad de la que se trate. Durante las primeras fases de desarrollo urbano-regional las tendencias concentradoras claramente beneficiaron a unos cuantos centros urbanos, principalmente aquellos que lograron acaparar gran parte de la inversión pública y privada. Posteriormente, la urbanización se extendió hacia otros centros urbanos gracias a que han podido crear las suficientes economías de escala y de aglomeración de manera que

las inversiones se dirijan a ellos. Finalmente, la urbanización se extendió a lo largo del territorio tocando a la mayor parte de las localidades, es decir, una filtración hacia abajo.

En el caso de la Región Centro, este fenómeno parece estar entrando en la segunda etapa, la de la Reversión de la Polaridad, en otras palabras, un proceso de desconcentración económica y urbana hacia algunas zonas metropolitanas y centros urbanos. Sin embargo, las explicaciones del por qué y en qué momento, son más complejas de lo que el modelo lo explicita. En primer lugar, las condiciones creadas por el modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones impulsaron el crecimiento altamente centralizado en una ciudad. Con la finalización del mismo y la adopción de uno nuevo, basado en la libre competencia, además de la creación de deseconomías de escala y aglomeración, las nuevas inversiones buscaron nuevos espacios (Olivera y Guadarrama, 2003). Con ello se crearon nuevas condiciones que, a su vez, incentivan tanto la desconcentración como la concentración. Sin embargo, no es sencillo afirmar, o en el mejor de los casos sería una afirmación fuera de la realidad, que el nuevo modelo de acumulación ha incentivado la desconcentración. Es decir, y esta es la postura defendida en este trabajo, la lógica de desconcentración de la actividad industrial no es necesariamente consecuencia del *debut* de un nuevo modelo de acumulación pero tampoco de la pervivencia del anterior. En este sentido, se puede afirmar que la desconcentración es la consecuencia del crecimiento de las deseconomías de aglomeración y de escala. Pero esto sería una explicación parcial. La otra parte de ésta se relaciona con la entrada en vigor de nuevas formas de regulación estatal de la economía que convierten a nuevos espacios en atractivos para la inversión. Por ello, nosotros pensamos que se trata de un *proceso* que implica la introducción de elementos nuevos (nuevas formas de regulación económica, innovación tecnológica, por ejemplo) y la sobrevivencia de otros (sistema corporativizado, viejas formas de producción, baja participación del capital constante dentro del total, por ejemplo). Lo que se presenta es, entonces, un sistema más complejo que la simple sustitución de un modelo por otro. Por ello las tendencias concentradoras y desconcentradoras tienen como correlato más de una explicación.

En un periodo de veinte años, se presentó una difusión de la industria hacia localidades que antes no habían conocido un proceso de crecimiento económico. Esta difusión está estrechamente vinculada con la mejora en los medios de comunicación como con la extensión de las vías de comunicación, por un lado, y la búsqueda de nuevas formas de acumulación, por la otra. En cuanto al primero de estos elementos, el

incremento del número de kilómetros construidos así como la mejora en su calidad, han permitido una mayor interacción entre empresas situadas en puntos diferentes y el movimiento de mercancías. En el segundo de estos elementos, la introducción de medios de comunicación, como el teléfono y, más recientemente, el Internet, han posibilitado la gestión empresarial separada de los procesos productivos. Sin embargo, estos elementos han aprovechado una importante cantidad de mano de obra barata y la poca capacidad innovativa de la región para situarse en ella. Es decir, a diferencia de otras experiencias, la desconcentración se relaciona básicamente con industrias bajas en capital fijo y un alto porcentaje de capital variable y con poca capacidad exportadora (Olivera, 2001). En este sentido, se crean empresas más bien ligadas al mercado nacional y con poca capacidad innovadora.

Por el otro lado, las tendencias concentradoras de la actividad económica están presentes. Si bien es cierto que una buena parte de la pérdida de participación económica de la ZMCM está estrechamente vinculada con la disminución de su participación en la actividad industrial, la Ciudad de México es todavía el centro más importante de la actividad manufacturera en la región y en el país. Además, la concentración de actividades de servicios especializados, como son los servicios al productor, es más que evidente. Como se vio, la ZMCM es la única que presenta índices de especialización por encima de la unidad para este tipo de actividades. No obstante, habrá que destacar que tanto las zonas metropolitanas como los centros urbanos de la región, presentan una tendencia hacia la concentración de las actividades que sirven a las empresas.

La emergencia de un nuevo modelo de acumulación a nivel mundial requiere que los espacios se refuncionalicen. Las grandes ciudades, el principal centro de desarrollo capitalista, están viendo transformar su base económica, menos dependiente de la industria y más especializada en servicios³⁸. En el caso de la Región Centro, la alta concentración de la actividad económica en una sola ciudad (Garza, 1984) es un factor que pesa en la actual conformación de la región. Es decir, si bien es cierto que hubo un cambio en el modelo económico, el nuevo ha aprovechado las inversiones en infraestructura y la concentración tanto del capital como del poder político para refuncionalizar el espacio económico. Concretamente, las tendencias de reconversión económica de la región no se dieron en el vacío, sino que éstas aprovecharon en gran

³⁸ En este momento no vamos a discutir la importancia que tienen las características específicas de las ciudades dentro de una Nueva División Social y Espacial del Trabajo, pues nosotros estamos más bien enfocados a la interacción entre ciudades de una región. Aunque se puede argumentar que las ciudades mundiales o globales juegan el papel de insertar a toda su región dentro del modelo de acumulación a nivel global, las evidencias para el caso mexicano no son todavía

medida las situaciones previamente construidas. Por ello, ahora podemos analizar la concentración de la actividad de servicios de punta, principalmente ligados al mercado mundial, en una o unas cuantas ciudades (principalmente la ZMCM), a partir de la gran concentración industrial y de servicios concebida desde la instauración del modelo de sustitución de importaciones³⁹. Afirmamos que las tendencias concentradoras-desconcentradoras no son un fenómeno que se haya gestado de un momento a otro, sino que se trata de un proceso de largo plazo. Empero, y para evitar confusiones, no afirmamos que el modelo de acumulación y las políticas económicas no tengan un papel dentro de este proceso. Al contrario, han sido los requerimientos de éste los que han propiciado ambas tendencias. Lo que aseveramos es simplemente que el modelo de acumulación se ha aprovechado tanto de la concentración como de la incipiente desconcentración para reproducirse.

A medida que la estructura económico-espacial se ha refuncionalizado, tanto los patrones de urbanización como de migración se han modificado. En primer lugar, el menor ritmo de crecimiento de la principal metrópolis de la región evidenció la entrada en otra etapa del desarrollo urbano de la región. Dentro del modelo de la Urbanización Diferenciada esta fase es conocida como **Reversión de la Polaridad**. Aunque se le han hecho algunas críticas por su ambigüedad, principalmente en la delimitación espacial (Aguilar, 1999), podemos explicar, a partir de construir *ex profeso* la región, varios de los fenómenos de crecimiento urbano diferenciado. Tal y como lo ha propuesto Geyer (2002), estos fenómenos están estrechamente vinculados, por un lado, al desarrollo y maduración de un nuevo modelo de acumulación y, por el otro, al cambio en los patrones migratorios. Al primero de estos elementos ya hicimos referencia. Ahora, nos referimos a la urbanización y a la migración.

En primer lugar, la región pasó por un proceso de urbanización acelerada entre 1970 y 1990, mientras que entre 1990 y 2000 el ritmo de crecimiento de la población urbana disminuyó. En el largo plazo, sin embargo, este proceso le dio otra orientación a la región, pues pasó de ser predominantemente rural a mayoritaria urbana. La población que reside en localidades de más de 20 000 habitantes pasó de ser el 38% al 68% entre 1970 y 2000, lo que implicó poco más de 17 000 000 de individuos.

En segundo lugar, en este periodo la región, asimismo, pasó por un proceso de reestructuración urbana, el cual se manifestó en forma de un ritmo de crecimiento

contundentes. Por ello, corremos el riesgo de no discutir este elemento ahora; para una discusión del mismo véase Parnreiter, 1997, 2001; Hiernaux, 1998; Aguilar, 2002a 2002b; Aguilar y Ward, 2003; Graizbord, *et al*, 2003

diferenciado. Si bien existe todavía una marcada concentración demográfica en la ZMCM, en los últimos veinte años hemos sido testigos del menor ritmo de crecimiento de ésta y la emergencia de otras metrópolis. En otras palabras, no obstante que la dinámica de crecimiento poblacional en general disminuyó en toda la región como resultado de la transición demográfica, en la ZMCM la contracción del crecimiento fue más evidente. En el periodo de 1970 a 2000, todas las zonas metropolitanas de la región aumentaron su población a un ritmo mayor que la ZMCM, destacando los casos de las zonas metropolitanas de Toluca, Cuernavaca-Cuautla, Pachuca y Querétaro, las cuales crecieron a más de 3% anual. Le siguen en crecimiento lo que nosotros llamamos municipios urbanos. Éstos aumentaron su población en 1.9% anual entre 1970 y 2000.

Esto implica, como lo describe el modelo de Urbanización Diferenciada, que el crecimiento se está trasladando de la principal ciudad de la región hacia su “periferia inmediata”, es decir, las ciudades que le siguen en tamaño. En éstas vivía el 14% del total de la población de la región en 1970; en el año 2000 ya lo hacía un 19%. Por otro lado, la ZMCM concentró a un 57% de la población en el primero de estos años y un 54% en el segundo. Finalmente, los municipios urbanos aumentaron marginalmente su contribución al total de la población y la periferia rural la disminuyó.

Esto nos da la pauta para llegar al tema de esta tesis: la relación entre cambios económico-urbanos y migración. A este objetivo dedicamos el próximo capítulo.

³⁹ Aún nos podemos ir más lejos y afirmar que la concentración de la actividad económica, en términos capitalistas, está presente desde mediados del siglo XIX.

ANEXO CAPÍTULO III

CUADRO AIII.1. REGIÓN CENTRO. TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DEL EMPLEO POR SECTOR DE ACTIVIDAD Y TIPO DE LOCALIDAD, 1970-1998.												
	1975-1985				1985-1993				1993-1998			
	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	TOTAL	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	TOTAL	INDUSTRIA	COMERCIO	SERVICIOS	TOTAL
TOTAL ZM'S	2.3	3.8	5.6	3.5	0.0	6.2	8.0	4.3	2.5	2.4	5.8	3.6
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	1.6	3.2	5.2	2.9	-0.5	5.7	7.5	3.9	1.1	1.9	5.5	3.0
Zona Metropolitana de Toluca	7.0	6.4	8.0	7.0	0.1	8.7	11.9	4.6	4.2	6.3	9.2	6.1
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	5.1	6.2	8.0	5.9	2.0	7.6	8.5	5.3	7.4	3.0	8.2	6.2
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	4.6	8.7	10.3	7.2	3.6	9.6	10.8	8.1	1.5	2.4	4.9	3.1
Zona Metropolitana Pachuca	6.5	5.4	5.7	5.9	2.3	9.2	13.2	8.7	11.2	3.9	6.4	6.6
Zona Metropolitana Tulancingo	1.7	7.1	9.2	5.3	6.0	7.9	9.0	7.6	5.5	3.3	6.2	4.9
Zona Metropolitana Querétaro	6.2	6.5	8.2	6.6	0.9	9.1	12.9	6.3	7.9	5.7	7.2	7.0
Municipios Con Ciudades Pequeñas y Medianas												
HIDALGO	5.0	5.8	9.1	5.5	-0.8	7.7	11.4	3.3	-0.1	4.7	5.4	2.6
MÉXICO	6.3	4.2	5.5	5.5	9.4	10.4	11.7	10.2	1.5	3.2	7.9	3.6
MORELOS	1.3	6.4	2.6	3.3	-3.0	9.3	11.5	6.6	3.5	0.3	1.8	1.4
PUEBLA	6.8	6.5	8.6	7.1	9.2	8.1	8.7	8.6	13.7	2.1	8.5	8.3
QUERÉTARO	14.1	7.1	10.1	12.1	4.1	8.8	9.1	5.9	10.2	4.6	7.4	8.7
TLAXCALA	0.7	5.2	5.2	3.0	5.5	7.1	8.2	6.7	9.1	3.4	9.4	7.2
Total Zm's y Ciudades medias	2.5	3.8	5.7	3.6	0.3	6.4	8.1	4.4	2.7	2.4	5.9	3.7
Resto de la región	4.7	2.2	5.9	3.8	14.1	9.1	11.0	12.2	-4.2	4.0	12.0	1.2
Total de la Región	2.6	3.8	4.9	3.4	1.4	6.5	9.1	5.1	2.0	2.5	6.1	1.6

Fuente: Censos Económicos

**CUADRO AIII.2. REGIÓN CENTRO. DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO EN INDUSTRIA SEGÚN SECTORES Y TIPO DE LOCALIDAD, 1975-1998.
PORCENTAJES**

	CAPITAL	INTERMEDIO	INMEDIATO	CAPITAL	INTERMEDIO	INMEDIATO	CAPITAL	INTERMEDIO	INMEDIATO	CAPITAL	INTERMEDIO	INMEDIATO
TOTAL ZM'S	92.7	95.2	91.9	92.2	92.1	87.7	90.0	94.7	81.4	89.7	90.1	74.2
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	79.7	87.6	72.8	71.7	78.2	66.2	65.7	80.7	58.0	59.7	71.4	50.1
Total ZM's sin ZMCM	13.0	7.6	19.1	20.6	14.0	21.5	24.3	14.0	23.5	30.0	18.6	24.0
Zona Metropolitana de Toluca	4.0	2.2	2.4	5.6	4.2	4.0	5.8	3.6	4.4	6.0	4.0	4.4
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	3.5	2.6	12.6	8.5	4.9	12.1	10.3	4.9	13.0	13.7	8.3	13.3
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	1.4	2.0	1.6	1.7	2.1	2.2	2.7	2.6	2.6	2.2	2.6	2.2
Zona Metropolitana Pachuca	0.3	0.2	0.4	0.3	0.4	0.7	0.4	0.5	0.7	0.6	0.4	1.2
Zona Metropolitana Tulancingo	0.2	0.0	0.6	0.0	0.2	0.5	0.1	0.1	0.9	0.1	0.1	0.9
Zona Metropolitana Querétaro	3.6	0.6	1.4	4.5	2.0	1.9	5.0	2.2	2.0	7.4	3.2	2.0
Municipios Con Ciudades Pequeñas y Medianas	6.1	2.2	3.0	5.8	4.9	6.0	5.5	6.9	9.1	7.0	4.3	11.7
HIDALGO	4.7	0.8	0.4	3.9	1.9	1.8	2.2	1.5	2.9	1.9	0.6	2.9
MÉXICO	0.5	1.0	0.6	0.7	1.2	1.0	1.3	3.1	1.8	2.6	1.2	1.9
MORELOS	0.1	0.2	0.8	0.0	0.2	0.8	0.1	0.1	0.5	0.1	0.2	0.4
PUEBLA	0.3	0.1	0.5	0.3	0.4	0.9	0.4	0.7	1.9	0.4	0.6	3.5
QUERÉTARO	0.4	0.1	0.2	0.8	1.3	1.1	1.4	1.3	1.5	2.0	1.5	2.4
TLAXCALA	0.1	0.0	0.4	0.1	0.1	0.4	0.1	0.2	0.5	0.0	0.2	0.6
Total Zm's y Ciudades medias	98.9	97.4	94.9	98.0	97.0	93.7	95.5	101.6	90.6	96.7	94.3	85.9
Resto de la región	1.1	2.6	5.1	2.0	3.0	6.3	4.5	26.2	9.4	3.3	5.7	14.1
Total de la Región	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

CUADRO AIII.3. REGION CENTRO. DISTRIBUCION DEL EMPLEO EN SERVICIOS SEGUN FUNCION Y TIPO DE LOCALIDAD.																
PORCENTAJES																
	1975				1985				1993				1998			
	PROD	DIST	SOC	PERS	PROD	DIST	SOC	PERS	PROD	DIST	SOC	PERS	PROD	DIST	SOC	PERS
TOTAL ZM'S	99.7	90.4	95.9	93.4	97.8	90.4	95.1	91.2	95.5	88.2	93.2	90.1	93.9	87.5	91.7	88.3
	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	96.1	78.2	83.8	82.3	88.6	73.8	79.0	75.2	84.3	68.5	72.9	70.4	80.8	66.5	68.4	67.5
Total ZM's sin ZMCM	3.6	12.2	12.1	11.1	9.2	16.6	16.1	16.0	11.2	19.6	20.2	19.7	13.0	21.0	23.3	20.8
Zona Metropolitana de Toluca	0.5	2.0	1.0	1.6	1.2	2.6	1.3	2.1	1.6	3.2	2.3	3.1	2.3	3.9	2.9	3.4
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	2.0	6.1	7.2	5.4	4.7	7.9	9.0	7.2	4.6	8.7	9.1	7.9	5.8	9.0	10.6	8.4
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	0.3	1.6	1.6	1.8	1.4	2.8	2.9	3.6	1.8	3.7	3.9	4.7	2.0	3.6	4.3	4.2
Zona Metropolitana Pachuca	0.2	0.7	0.7	0.7	0.6	0.9	0.6	0.7	0.9	1.1	1.3	1.0	0.7	1.2	1.4	1.2
Zona Metropolitana Tulancingo	0.1	0.3	0.2	0.3	0.2	0.5	0.5	0.5	0.3	0.6	0.5	0.5	0.2	0.6	0.6	0.6
Zona Metropolitana Querétaro	0.6	1.4	1.3	1.3	1.1	1.9	1.7	1.9	2.0	2.4	3.2	2.7	2.0	2.8	3.5	3.0
Municipios Con Ciudades Pequeñas y Medianas	0.2	3.7	2.0	3.6	1.3	4.5	2.9	5.1	2.9	5.5	3.9	5.3	2.6	5.7	4.5	6.2
HIDALGO	0.1	0.9	0.5	0.7	0.4	1.1	0.8	1.1	1.2	1.2	1.1	1.1	0.8	1.4	1.1	1.3
MÉXICO	0.0	0.9	0.4	1.0	0.3	1.0	0.5	1.1	0.6	1.4	0.8	1.4	0.4	1.4	1.0	1.9
MORELOS	0.0	0.4	0.3	0.6	0.1	0.6	0.2	0.6	0.2	0.7	0.4	0.7	0.1	0.6	0.4	0.6
PUEBLA	0.0	0.9	0.5	0.9	0.3	1.2	1.0	1.3	0.6	1.4	0.9	1.3	0.9	1.4	1.1	1.4
QUERÉTARO	0.0	0.3	0.2	0.3	0.1	0.4	0.3	0.7	0.3	0.5	0.5	0.6	0.3	0.6	0.6	0.7
TLAXCALA	0.0	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	0.3	0.2	0.2	0.1	0.3	0.3	0.3
Total Zm's y Ciudades medias	99.9	94.1	98.0	97.0	99.1	95.0	98.0	96.3	98.4	93.7	97.1	95.5	96.5	93.2	96.2	94.5
Resto de la región	0.1	5.9	2.0	3.0	0.9	5.0	2.0	3.7	1.6	6.3	2.9	4.5	3.5	6.8	3.8	5.5
Total de la Región	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Censos Económicos, 1975, 1985, 1993, 1998.

PROD: SERVICIOS A LA PRODUCCIÓN. Incluye: Alquileres de bienes inmuebles; Servicios Profesionales y Técnicos; Servicios relacionados con la agricultura

DIST: SERVICIOS DE DISTRIBUCIÓN: Incluye: Comercio.

SOC: SERVICIOS SOCIALES: Incluye: Servicios de enseñanza, investigación y difusión cultural; Servicios Médicos, de asistencia social y Religiosos.

PERS: SERVICIOS PERSONALES: Incluye: Servicios de alquiler, salvo bienes inmuebles; Servicios de alquiler temporal, hotelería y restaurantería, Preparación y servicio de alimentos; Servicios recreativos y de esparcimiento; Servicios personales, para el hogar y diversos; Servicios de reparación y mantenimiento.

CUADRO AIII.4. REGIÓN CENTRO. POBLACIÓN TOTAL Y PEA OCUPADA EN INDUSTRIA Y SERVICIOS, 1970-2000															
	POBLACIÓN					PEA									
	POB 1970	POB 1990	POB 2000	TCMA 1970-1990	TCMA 1990-2000	PEA IND 1970	PEA SERV 1970	PEA IND 1990	PEA SERV 1990	PEA IND 2000	PEA SERV 2000	TCMA IND 1970-1990	TCMA IND 1990-2000	TCMA SERV 1970-1990	TCMA SERV 1990-2000
ZMCM	9102941	15203826	17886124	2.5	1.6	1083458	1492071	1608562	3153859	1787689	4817510	2.0	1.1	3.6	4.2
ZMT	422606	911310	1262242	3.7	3.2	32051	37581	96878	134471	150420	241497	5.0	4.3	5.6	5.7
ZMPT	1057659	2028984	2597453	3.1	2.5	90386	106240	204052	293775	325666	513907	3.9	4.6	4.7	5.5
ZMCC	369771	799999	1082023	3.7	3.0	23829	39887	73153	136510	109991	248240	5.1	4.0	5.5	5.8
ZMP	96864	201450	287431	3.5	3.5	8943	13448	17195	44413	27865	82926	3.2	4.7	5.4	6.0
ZMTul	79920	147137	193638	3.0	2.7	5028	6329	13088	20114	24334	38068	4.4	6.0	5.2	6.2
ZMQ	207241	555491	787341	4.6	3.5	16254	19868	62556	87797	99624	176896	5.9	4.6	6.3	6.7
MUNICIPIOS	1165540	2061760	2597471	2.8	2.3	54503	63796	160557	200642	264994	384198	4.9	4.9	5.2	6.3
HIDALGO	276261	499945	591589	2.9	1.7	14174	12844	39887	46311	63433	87944	4.8	4.6	5.7	6.2
Actopan	25959	40613	46010	2.2	1.2	816	1804	2070	5398	4633	8563	4.3	7.6	5.0	4.5
Apan	22615	35572	39513	2.2	1.0	1311	1191	3095	3593	5036	6040	4.0	4.8	5.0	5.1
huejutla de Reyes	46306	86028	108239	3.0	2.3	983	1262	3292	6542	4904	13466	5.4	3.9	6.8	6.9
Ixmiquilpan	35516	65934	75833	3.0	1.4	1360	1658	2898	6590	4368	11000	3.6	4.0	6.0	5.0
Mixquiahuala de Juárez	17513	31137	35065	2.8	1.2	436	815	1729	3020	3039	5488	6.0	5.5	5.8	5.8
Progreso de Obregón	9959	17156	19041	2.7	1.0	235	483	839	2154	1569	3980	5.6	6.1	6.3	6.0
Tepeapulco	24955	47214	49539	3.1	0.5	3804	1179	5664	4973	7288	8952	2.0	2.5	6.2	5.7
Tepeji del Río Ocampo	24139	51199	67858	3.6	2.8	1636	896	8614	3054	13620	7552	6.8	4.5	5.5	8.5
Tezontepec de Aldama	18322	31651	38718	2.7	2.0	184	395	1076	1925	2861	5191	7.1	9.1	6.6	9.2
Tula de Allende	38685	73713	86840	3.1	1.6	2739	2606	8181	7145	11634	14347	5.0	3.5	4.7	6.7
Zacualtipan	12292	19728	24933	2.3	2.3	670	555	2429	1917	4481	3365	5.7	5.9	5.5	5.5
ESTADO DE MÉXICO	332143	574222	777574	2.7	3.0	16800	18151	44023	58357	70896	118595	4.5	4.7	5.3	6.8
Amecameca	21945	36321	45255	2.5	2.2	1501	1615	2688	4451	3620	8201	2.8	3.0	4.7	5.9
Atzacomulco de Fabela	31764	54067	76750	2.6	3.5	824	2109	3508	6991	5680	12983	6.2	4.7	5.4	6.0
Capulhuac de Mirafuentes	12350	21258	28808	2.7	3.0	785	1205	1929	3129	2427	6742	4.2	2.3	4.4	7.3
Ixtapan de la Sal	13703	24297	30529	2.8	2.3	750	1089	1355	2750	2105	4734	2.9	4.3	4.3	5.3
Ocoyoacac	19364	37395	49643	3.2	2.8	1372	1200	4657	4234	7143	8255	5.4	4.2	5.6	6.4
Otzolotepec	22203	40407	57583	2.9	3.5	986	1037	3645	3751	7291	7448	5.7	6.7	5.7	6.6
Ozumba	11026	18052	23592	2.4	2.7	423	863	886	2205	1577	4380	3.5	5.6	4.4	6.6
Tejupilco de Hidalgo	42779	74985	95032	2.7	2.4	575	1076	1967	4288	3446	8932	5.5	5.5	6.0	7.0
Tenancingo	33371	60300	77531	2.9	2.5	1856	2026	4303	5830	6021	11903	4.0	3.3	4.8	6.8
Tenango del Valle	29091	45952	65119	2.2	3.5	861	1332	2555	3640	4928	8227	5.0	6.3	4.6	7.7
Tequizquiac	10276	20784	28067	3.4	3.0	567	302	2127	1807	3918	3995	5.8	5.9	7.1	7.5
Tiangustenco	24600	42448	58381	2.7	3.2	1253	1354	3990	4356	7031	8857	5.2	5.5	5.3	6.8
Tlalmanalco	20655	32984	42507	2.3	2.5	2564	1180	4117	3922	5208	7949	2.3	2.3	5.4	6.8
Valle de Bravo	23779	36135	57375	2.1	4.5	1608	1317	3205	4346	4622	9901	3.3	3.6	5.3	7.8
Xonacatlán	15237	28837	41402	3.1	3.6	873	447	3091	2657	5879	6088	5.6	6.2	7.1	7.8
MORELOS	131967	212714	246556	2.3	1.5	5844	8200	16744	24148	20151	43862	4.8	1.8	4.9	5.8
Axochiapan	15323	26283	30436	2.6	1.5	349	520	1088	1580	1697	3462	5.1	4.4	5.0	7.5
Jojutla	32213	47021	53351	1.9	1.3	1380	3102	3514	7619	3946	12291	4.4	1.2	4.2	4.7
Puente de Ixtla	24189	43930	54149	2.9	2.1	797	1393	3774	4516	5426	9246	6.5	3.6	5.3	6.9

Tlaltizapan	19695	37497	45272	3.1	1.9	484	666	3125	3233	4137	6958	7.3	2.8	6.6	7.3
Tlaquiltenango	17135	27322	30017	2.3	0.9	537	605	1979	2418	2051	4343	5.7	0.4	6.0	5.7
Zacatepec de Hidalgo	23412	30661	33331	1.3	0.8	2298	1916	3264	4782	2894	7562	1.7	-1.2	4.3	4.5
PUEBLA	379755	683963	874643	2.9	2.4	17712	24230	49916	68201	98527	124164	4.8	6.5	9.5	5.8
Acajete	24154	41227	49462	2.6	1.8	1178	791	2978	2842	4338	4409	4.3	3.7	5.6	4.3
Acatzingo de Hidalgo	14829	31059	40439	3.5	2.6	509	499	1794	2172	2724	4352	5.6	4.1	6.3	6.7
Ajalpan	21568	36884	48642	2.6	2.7	990	541	2309	1289	6076	2728	4.0	9.0	4.1	7.2
Atepexi	6661	12309	15811	3.0	2.5	640	223	951	775	3092	1458	2.0	10.6	5.5	6.1
Ciudad Serdán	23716	34776	38711	1.9	1.1	465	1106	959	2483	2262	4315	3.5	8.1	3.8	5.4
Huachinango	38591	69864	83537	2.9	1.8	2158	2830	4508	7838	5289	13387	3.5	1.6	4.7	5.2
Izucar de Matamoros	45210	62894	70739	1.6	1.2	1273	2731	2289	6329	4135	11144	2.9	5.7	4.0	5.5
Los Reyes de Juárez	8859	15802	20849	2.8	2.8	90	202	164	548	487	1598	2.9	9.9	4.6	9.8
Tecamachalco	21284	43369	59177	3.4	3.1	448	970	1903	2866	4029	7253	6.2	7.2	4.9	8.7
Tehuacán	68332	155563	226258	3.9	3.7	5407	6391	18892	20931	41461	40868	5.5	7.5	10.6	6.5
Teziutlán	40742	63245	81156	2.2	2.5	2556	4481	7158	9416	15477	12942	4.7	7.4	3.6	3.2
Xicoteppec de Juárez	28758	57914	70164	3.4	1.9	951	1847	3335	6016	4403	10451	5.6	2.8	5.3	5.4
Zacatlán	37051	59057	69698	2.3	1.7	1048	1617	2676	4696	4754	9259	4.4	5.6	4.9	6.5
QUERÉTARO	72323	165340	229637	3.9	3.3	3663	4099	22639	17050	40566	36108	7.2	5.7	6.1	7.2
San Juan del Río	53899	126555	179668	4.0	3.5	2585	3357	17030	13328	31769	29010	7.4	6.0	6.0	7.4
Tequisquiapan	18424	38785	49969	3.6	2.5	1077	743	5609	3722	8797	7098	6.8	4.4	6.7	6.2
TLAXCALA	41423	81139	103730	3.2	2.4	1718	2663	6240	7506	12882	14393	5.7	6.9	4.8	6.3
Calpulalpan	15221	29150	37169	3.1	2.4	822	871	2744	2803	5415	5557	5.4	6.5	5.3	6.6
Huamantla	26202	51989	66561	3.3	2.5	896	1792	3496	4703	7467	8836	5.9	7.2	4.5	6.1

Fuente: Elaboración propia con datos de los Censos de Población.

CAPÍTULO. IV. CAMBIOS EN LOS PATRONES MIGRATORIOS DE LA REGIÓN CENTRO Y LA EMIGRACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Population changes have been thoroughly investigated. Some time ago scholars believed they had found «laws» governing these changes; now we are more modest and speak of tendencies or trends

Bergel Egon Ernest. *Urban Sociology*

INTRODUCCIÓN

En el primer capítulo de esta tesis hacíamos una reflexión sobre lo que considerábamos las principales corrientes explicativas de la transformación de los sistemas urbano-regionales. En ese momento poníamos en la mesa las contribuciones del modelo de la Urbanización Diferenciada a la interpretación de los cambios urbanos a partir de la transformación de los flujos migratorios. También explicábamos que, si bien las consideraciones provenientes de esta forma de representación de la realidad resultaban atractivas para el análisis urbano, hacían falta estudios que concentraran la atención en la interrelación de flujos migratorios con otros fenómenos. Específicamente nos referíamos al papel que tiene la División Espacial del Trabajo y los cambios sociales (o aspectos socio-culturales) en la configuración de ciertos patrones migratorios. En el segundo capítulo, a partir de una reconstrucción de mediano plazo de las tendencias económicas, urbanas y migratorias de las regiones del país, afirmábamos que el sistema urbano se encuentra a inicios de una nueva fase. Ésta se caracteriza por la disminución del crecimiento de las principales metrópolis y la emergencia de nuevas. Así que la conclusión lógica es que la emigración de la ZMCM es solamente una expresión de esta reestructuración urbano-regional en México. Ya en el capítulo anterior hemos mostrado cómo se ha presentado el desarrollo económico de la región visto desde el sistema urbano. Ahí nos concentramos en el análisis de la expansión urbana por fuera de la principal metrópolis de la región y de la importancia económica cobrada por determinadas ciudades dentro de la región. Ahora detengámonos en determinar cuáles han sido los principales movimientos migratorios en los últimos treinta años del siglo pasado en la Región Centro.

En los últimos años se ha insistido en la desconcentración de la población en la Región Centro. Una de las piezas centrales en la explicación de este proceso es el componente migratorio. Diversos estudios (Corona y Luque, 1992; Graizbord y Mina, 1994; Chávez y Savenberg, 1995; Corona, et., al., 1999, Chávez, 1999; Negrete, 1999;

Aguilar, 2003), han destacado la transformación de los flujos centrípetos por otros de carácter centrífugo. En general, la población que se dirigía al centro de la región (Zona Metropolitana) ha disminuido mientras que la población proveniente de ésta y que tiene como destino algún lugar de la Región ha aumentado (Chávez y Savenberg, 1995; Negrete, 1992, 1999). Para el tema que nos interesa, este proceso ha tenido consecuencias concretas. La más importante, desde nuestro punto de vista, y el tema de este trabajo, es la reestructuración del sistema urbano de la región.

Como lo afirma Aguilar (2003), el cambio en el fenómeno migratorio ha tenido por lo menos dos repercusiones. La primera es la redistribución de la población a lo largo del sistema urbano. Las zonas metropolitanas de la región se han consolidado en gran medida gracias a la cantidad de migrantes que han recibido, tanto del centro de la región (DF y Estado de México) como de la periferia regional y aún de otras regiones del país. La segunda de las consecuencias es la “dispersión” del crecimiento urbano, principalmente debido a la importancia que cobran ciudades pequeñas y medias.

Por otro lado, Delgado (2003) afirma que la reestructuración regional ha llevado a la conformación de una Ciudad-Región, en donde los límites entre lo urbano y lo rural están cambiando. La importancia de tal aseveración es que tales límites están siendo borrados gracias a la importancia de la desconcentración de población, principalmente por el componente migratorio, en la región. El cambio de residencia refuerza la formación de sistemas urbano-regionales más complejos, en donde la “periferia” está integrada a las relaciones establecidas entre las principales ciudades.

Las explicaciones a tales cambios son variadas. Ahora solamente permítasenos hacer una breve síntesis de éstas. La interpretación más recurrente ha sido la crisis de la economía de la ZMCM y con ello la menor atracción de migrantes. A ello se le suma una Nueva División Espacial del Trabajo que fomenta la desconcentración económica del centro de la región, hacia su periferia cercana (véase Chávez y Gaudarrama, 2001; Chávez y Guadarrama, 2003; Aguilar, 2003; Negrete, 1999). Con ello se promueve, por un lado, el crecimiento económico-urbano y la reestructuración de los espacios rurales y, por el otro, la retención de posibles migrantes o el redireccionamiento de los principales flujos (Jones, 2001). En los estudios sobre desconcentración económica y cambio en los patrones de movilidad se ha destacado el importante papel jugado por la industria; sin embargo, poco se han detenido en el rol de los servicios en este proceso. Como vimos en el capítulo anterior, estas actividades también se están convirtiendo en un componente del proceso de ajuste económico, y con ello, propiciadores de nuevas formas de

urbanización y migración. Más adelante tendremos la oportunidad de regresar sobre el punto.

Por su parte, Chávez y Savenberg (1995) afirman que los procesos de desconcentración son el resultado de la saturación por crecimiento poblacional, el desarrollo de una red de transporte y el crecimiento del parque vehicular, la terciarización del centro de la urbe y el encarecimiento del precio del suelo en ésta. La combinación de estos procesos ha propiciado el crecimiento por fuera de la principal ciudad de la región, aunque buena parte de la población sigue teniendo estrechas relaciones con aquélla.

Delgado (2003: 18) ha insistido en la construcción de la ciudad-región. Entre los elementos centrales de su postura se encuentran: una transformación de la base económica de las entidades espaciales que constituyen la región (zonas metropolitanas, ciudades pequeñas y espacios rurales) que llevan a la relocalización industrial y la diversificación de la actividad económica; cambios socioculturales que incluyen la modificación de los modos de vida (principalmente la búsqueda de una segunda residencia y el turismo recreativo) y los modos de consumo; y, por último, un mercado inmobiliario propiciador de la dispersión de la población. En nuestro caso, la migración se relaciona con todos y cada uno de estos elementos, pues, ésta es alentada por el crecimiento económico de ciertas áreas, la “oferta” de mejores condiciones de vida y por el desarrollo de vías de comunicación que permiten la movilidad de la población en menor tiempo.

Otro de los aspectos, aunque poco profundizado, es la búsqueda de una mejor calidad de vida. En la mayoría de los trabajos se mencionan factores como la inseguridad pública o la contaminación atmosférica, pero dada la dificultad para encontrar datos respecto a estos elementos, poco se ha explorado¹. Una de las excepciones son los trabajos de Izazola y Marquette (1998; 1999). En éstos se plantea, a partir de un trabajo de corte cualitativo, la relación entre percepción ambiental (que en última instancia habla de la percepción del espacio), condiciones sociales de las personas y preferencias migratorias de tres grupos de mujeres (uno de clase media y dos de clase baja). En el estudio se muestra cómo las condiciones sociales de cada grupo social influyen en la percepción. Mientras que las mujeres de clase media tienen una percepción negativa del medio ambiente de la ciudad, las de clase baja son más tolerantes ante el deterioro de tales las condiciones. La conjunción de la situación social de las mujeres, el deterioro del medio y la posibilidad de insertarse en otro mercado de trabajo se conjugan para que se

¹ En el próximo capítulo resaltamos la importancia que tienen estos factores en la emigración de la ZMCM.

presente el fenómeno migratorio. Por consiguiente, la posición social y la percepción ambiental juegan un papel importante en la decisión de migrar.

Para analizar el fenómeno migratorio de la Región Centro, en un primer momento nos concentramos en la información estatal para destacar los principales movimientos a esta escala. En un segundo momento nos detendremos en la migración por tipo de municipio; y, por último, en la dinámica migratoria de la ZMCM en los últimos cinco años del siglo XX, particularizando en la migración hacia la Región Centro.

IV. 1 EL CAMBIANTE MAPA DE LA MIGRACIÓN INTERESTATAL EN LA REGIÓN CENTRO

Celui qui veut quitter le lieu où il vit n'est pas heureux.
Milan Kundera. **L'insoutenable légèreté d'être**

Los movimientos de población a nivel estatal, aunque son un indicador muy grueso de la dinámica migratoria, muestran ciertas tendencias que se presentan a nivel urbano. De hecho, para el caso de la Región Centro, este indicador ha sido utilizado, en primer lugar, para resaltar la concentración de la población migrante en el centro de la región (el DF y el Estado de México) y, en segundo lugar, la desconcentración de población de ésta. Diversos estudios (Negrete, 1992, Chávez y Savenberg, 1995; Chávez, 1999, Negrete, 1999; Aguilar, 2003) lo han usado para analizar cómo se han presentado las tendencias concentradoras-desconcentradoras, a partir del análisis de la migración del Distrito Federal. En el Cuadro IV.1, nosotros también presentamos los principales movimientos de población a nivel estatal en la región para el periodo 1970-2000².

Por los datos que vamos a presentar a continuación, podemos distinguir 4 lógicas migratorias en la Región Centro en los treinta últimos años del siglo XX. En primer lugar, la pérdida de capacidad atractora del “centro” de la región y su integración como unidad. En segundo lugar, la creciente participación de éste en la emigración total. Este fenómeno no solamente atañe al DF sino que cada vez más le concierne al Estado de México. En tercer lugar, podemos hablar de una integración migratoria entre Puebla y Tlaxcala gracias a la creciente fusión económico-territorial entre ellos. Por último, la emergencia del

² Cabe resaltar que las fuentes de información recopilan dos formas diferentes de la migración. En el primer periodo se preguntaba por el lugar de residencia durante los 5 años anteriores al levantamiento del Censo, mientras que a partir de 1990 se hace la pregunta sobre el lugar específico donde se residía 5 años antes. En este sentido, en los censos anteriores a 1990 no importaba que una persona hubiese cambiado de domicilio en el primer, segundo, tercero, cuarto o quinto año antes del levantamiento del censo. Por el otro lado, en los dos últimos censos se pregunta sobre el lugar de residencia anterior en una fecha fija, es decir, que solamente se incluyen a aquellos que declararon vivir en otro lugar 5 años antes. En general, podemos decir que si realmente queremos comparar los datos, tendríamos que o bien sobre valorar los datos de la segunda forma de medir o infravalorar los de la primera. En ambos casos, el resultado sería el mismo: el incremento del número de individuos que llegan a estas entidades.

estado de Querétaro como un destino alternativo para la llegada de migrantes. Éste no solamente está acaparando la migración que sale del DF y Estado de México, sino que también capta la migración de otros estados de la región, como es el caso de Hidalgo. Aunque cada una de éstas lógicas tiene una espacialidad y una temporalidad diferentes, estos desplazamientos configuran el nuevo mapa migratorio de la región. Esta dinámica de cambios migratorios guarda estrecha relación con la reestructuración económica de la región en las últimas décadas, situación que expusimos arriba (también véase: Chávez y Guadarrama, 2003).

Como último punto, existe una fuerte relación migratoria entre el Distrito Federal y el Estado de México. La metropolización de la Ciudad de México ha propiciado una fuerte movilidad de personas entre ambas entidades. La fase de la urbanización incentivó que un número importante de población se cambiara de residencia desde el Estado de México para instalarse en la capital del país. A partir de la 5ª década del siglo anterior, cuando la ciudad inició el proceso de metropolización, el cambio de residencia del centro hacia la periferia se hizo más importante y, con ello, el incremento de la población que dejaba el DF para residir en los municipios conurbados del Estado de México. En los tres decenios que tomamos como periodo de análisis, el Estado de México ha recibido un porcentaje constante de migrantes provenientes de la capital del país (alrededor de entre 82% y 86% del total de los migrantes que recibe de la región). El vínculo entre estas dos entidades también se evidencia por la importancia que tiene el Estado de México como principal lugar de salida de personas que tienen como destino el DF. En 1970, del total de individuos que llegaban a la capital del país procedentes de algún lugar de la Región Centro, el 33.2% provenían del Estado de México. En el año 2000, este porcentaje ya era de 72.5%, es decir, 3 de cada 4 inmigrantes.

CUADRO IV.1. REGIÓN CENTRO. MATRICES DE MIGRACIÓN INTERESTATAL EN FECHA FIJA, 1965-1970, 1985-1990 Y 1995-2000.
Absolutos y Relativos

ABSOLUTOS									RELATIVOS								
Entidad de Residencia en 1965	Entidad de Residencia en 1970*								Entidad de Residencia en 1965	Entidad de Residencia en 1970* (% de la inmigración)							
	Distrito Federal	Hidalgo	Estado de México	Morelos	Puebla	Querétaro	Tlaxcala	Saldo Migratorio		Distrito Federal	Hidalgo	Estado de México	Morelos	Puebla	Querétaro	Tlaxcala	
Distrito Federal	0	5214	365951	7111	10992	3477	1663	-154802	Distrito Federal	0	39.9	82.5	30.3	39.0	46.6	18.9	
Hidalgo	49615	0	25474	852	3128	1088	813	-38311	Hidalgo	20.7	0.0	5.7	3.6	11.1	14.6	9.3	
México	79662	3723	0	8405	6195	2247	1741	341841	México	33.2	28.5	0.0	35.8	22.0	30.1	19.8	
Morelos	13799	323	5857	0	1857	146	237	1269	Morelos	5.8	2.5	1.3	0.0	6.6	2.0	2.7	
Puebla	67520	2259	29594	6635	0	441	4272	-119730	Puebla	28.2	17.3	6.7	28.2	0.0	5.9	48.6	
Querétaro	12723	666	9322	267	337	0	56	-15908	Querétaro	5.3	5.1	2.1	1.1	1.2	0.0	0.6	
Tlaxcala	16287	872	7616	218	5694	64	0	-14359	Tlaxcala	6.8	6.7	1.7	0.9	20.2	0.9	0.0	
									Total	100	100	100	100	100	100	100	
Entidad de Residencia en 1985	Entidad de Residencia en 1990**								Entidad de Residencia en 1985	Entidad de Residencia en 1990** (% de la inmigración)							
	Distrito Federal	Hidalgo	Estado de México	Morelos	Puebla	Querétaro	Tlaxcala	Saldo Migratorio		Distrito Federal	Hidalgo	Estado de México	Morelos	Puebla	Querétaro	Tlaxcala	
Distrito Federal	0	28686	548974	32463	38213	27553	12462	-535553	Distrito Federal	0.0	55.4	86.9	59.3	54.5	65.1	41.5	
Hidalgo	22947	0	29191	1057	4331	3151	1785	-10690	Hidalgo	15.0	0.0	4.6	1.9	6.2	7.4	5.9	
México	80905	16336	0	14648	17505	9733	6160	486671	México	52.9	31.6	0.0	26.8	24.9	23.0	20.5	
Morelos	7802	556	8413	0	3043	610	296	33984	Morelos	5.1	1.1	1.3	0.0	4.3	1.4	1.0	
Puebla	31200	4125	34199	5680	0	1030	9121	-15186	Puebla	20.4	8.0	5.4	10.4	0.0	2.4	30.4	
Querétaro	4568	1006	5345	434	533	0	191	30221	Querétaro	3.0	1.9	0.8	0.8	0.8	0.0	0.6	
Tlaxcala	5376	1063	5836	422	6544	221	0	10553	Tlaxcala	3.5	2.1	0.9	0.8	9.3	0.5	0.0	
									Total	100	100	100	100	100	100	100	
Entidad de Residencia en 1995	Entidad de Residencia en 2000**								Entidad de Residencia en 1995	Entidad de Residencia en 2000** (% de la inmigración)							
	Distrito Federal	Hidalgo	Estado de México	Morelos	Puebla	Querétaro	Tlaxcala	Saldo Migratorio		Distrito Federal	Hidalgo	Estado de México	Morelos	Puebla	Querétaro	Tlaxcala	
Distrito Federal	0	26684	448546	25253	29514	23431	9006	-320076	Distrito Federal	0.0	40.3	84.8	51.2	42.4	48.7	28.8	
Hidalgo	16520	0	25150	1067	3250	4083	1624	-11730	Hidalgo	6.9	0.0	4.8	2.2	4.7	8.5	5.2	
México	173865	30402	0	16616	24835	17566	7960	-188208	México	72.5	45.9	0.0	33.7	35.6	36.5	25.4	
Morelos	9423	792	9013	0	3961	969	391	28	Morelos	3.9	1.2	1.7	0.0	5.7	2.0	1.2	
Puebla	30282	5380	35255	5427	0	1708	12083	-47786	Puebla	12.6	8.1	6.7	11.0	0.0	3.5	38.6	
Querétaro	4651	1756	5408	472	782	0	220	11779	Querétaro	1.9	2.7	1.0	1.0	1.1	0.0	0.7	
Tlaxcala	4916	1239	5414	520	7325	384	0	2760	Tlaxcala	2.1	1.9	1.0	1.1	10.5	0.8	0.0	
									Total	100	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia con datos de: Negrete, 1999 y Censo de Población de 2000. Solamente se presentan los saldos migratorios al interior de la Región.

* Se refiere a la población que cambió de residencia en los 5 años previos

** Se refiere a la población que declaró residir en otra entidad 5 años antes.

Cuadro IV.2 Región Centro. Saldos Netos Migratorios Estatales, 1970 y 2000.

1970*																					
	DISTRITO FEDERAL			HIDALGO			EDO MEX			MORELOS			PUEBLA			QUERÉTARO			TLAXCALA		
	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo
Distrito Federal	0	0	0	5214	49615	-44401	365951	79662	286289	7111	13799	-6688	10992	67520	-56528	3477	12723	-9246	1663	16287	-14624
Hidalgo	49615	5214	44401	0	0	0	25474	3723	21751	852	323	529	3128	2259	869	1088	666	422	813	872	-59
Mexico	79662	365951	-286289	3723	25474	-21751	0	0	0	8405	5857	2548	6195	29594	-23399	2247	9322	-7075	1741	7616	-5875
Morelos	13799	7111	6688	323	852	-529	5857	8405	-2548	0	0	0	1857	6635	-4778	146	267	-121	237	218	19
Puebla	67520	10992	56528	2259	3128	-869	29594	6195	23399	6635	1857	4778	0	0	0	441	337	104	4272	5694	-1422
Querétaro	12723	3477	9246	666	1088	-422	9322	2247	7075	267	146	121	337	441	-104	0	0	0	56	64	-8
Tlaxcala	16287	1663	14624	872	813	59	7616	1741	5875	218	237	-19	5694	4272	1422	64	56	8	0	0	0
2000**																					
	DISTRITO FEDERAL			HIDALGO			EDO MEX			MORELOS			PUEBLA			QUERÉTARO			TLAXCALA		
	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo	inmi	emig	saldo
Distrito Federal	0	0	0	26684	16520	10164	448546	173865	274681	25253	9423	15830	29514	30282	-768	23431	4651	18780	9006	4916	4090
Hidalgo	16520	26684	-10164	0	0	0	25150	30402	-5252	1067	792	275	3250	5380	-2130	4083	1756	2327	1624	1239	385
Mexico	173865	448546	-274681	30402	25150	5252	0	0	0	16616	9013	7603	24835	35255	-10420	17566	5408	12158	7960	5414	2546
Morelos	9423	25253	-15830	792	1067	-275	9013	16616	-7603	0	0	0	3961	5427	-1466	969	472	497	391	520	-129
Puebla	30282	29514	768	5380	3250	2130	35255	24835	10420	5427	3961	1466	0	0	0	1708	782	926	12083	7325	4758
Querétaro	4651	23431	-18780	1756	4083	-2327	5408	17566	-12158	472	969	-497	782	1708	-926	0	0	0	220	384	-164
Tlaxcala	4916	9006	-4090	1239	1624	-385	5414	7960	-2546	520	391	129	7325	12083	-4758	384	220	164	0	0	0

Fuente: Elaboración propia con datos de: Negrete, 1999 y Censo de Población de 2000. Solamente se presentan los saldos migratorios al interior de la Región.

* Se refiere a la población que cambió de residencia en los 5 años previos

** Se refiere a la población que declaró residir en otra entidad 5 años antes.

Ahora bien, también es de hacer notar que ambas entidades (aunque principalmente el Distrito Federal), han cobrado mayor importancia como expulsoras de población hacia las otras 5 entidades que conforman la región. En 1970, Hidalgo recibía el 19.9% del total de sus emigrantes del DF y del Estado de México; Morelos, el 66.1%; Puebla, 74.9%; Querétaro, 76.7%; y, Tlaxcala, 30.7%. En el año 2000, Hidalgo recibió el 86.2% del total de sus emigrantes de las dos entidades aludidas; Morelos, el 84.9%; Puebla, el 78%; Querétaro, 85.2%; y, Tlaxcala, 54.2%, lo que indica la fuerte presencia cobrada por el centro en el crecimiento social de la “periferia” de la región.

En términos generales, este proceso, tal y como lo veremos adelante, nos habla del fenómeno de desconcentración de población aludido a lo largo de este trabajo. El hecho de que no solamente el Distrito Federal sino también el Estado de México incrementen su importancia como expulsores de población hacia las otras 5 entidades de la región implica que no es únicamente el “centro” de la metrópoli el que está pasando por el proceso de reestructuración urbano del que se habló en el primer capítulo. Como se ha demostrado en otro trabajo (Pérez, 2003), algunos de los municipios del segundo contorno ya están perdiendo población por migración, lo que implica que el proceso de desconcentración ya entró en una nueva fase de desarrollo.

Como contrapartida de la integración migratoria entre el DF y Estado de México y su creciente importancia como expulsores de población, las otras entidades pasan por un dinamismo migratorio que se expresa en dos fenómenos. El primero es su creciente importancia como entidades de llegada. El segundo es la interrelación establecida entre estos 5 estados como lugares de salida y de llegada de migrantes.

En cuanto al primero de estos aspectos, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala en cada periodo han visto incrementar el número de personas que reciben, aún con los cambios en las metodologías utilizadas para la medición de la migración. Sobresalen, Querétaro, Puebla y Morelos como entidades con alta atracción, mientras que, Hidalgo y Tlaxcala la presentan en menor medida.

El mapa cambiante de la migración en la región se evidencia, de igual manera, por la relación establecida entre ciertas entidades. Destaca, en este sentido, la movilidad entre Puebla y Tlaxcala y la que se presenta entre Hidalgo y Querétaro como dos formas de la nueva migración en la región. En el primero de estos dos casos, el fenómeno es debido a la creciente integración económica y social entre los estados, evidenciada por la formación de la segunda zona metropolitana de la región (la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala). En el segundo, por su parte, es la expresión de la formación de nuevos

patrones migratorios en la región. Si bien es cierto que la migración principal de los hidalguenses sigue siendo el DF y el Estado de México, hay un creciente número de ellos que se dirige a Querétaro, seguramente atraídos por la boyante economía de este estado.

De igual manera, los saldos migratorios evidencian un patrón de relocalización de la migración, principalmente hacia el estado de Querétaro; mientras que la migración entre Puebla y Tlaxcala ha cambiado de signo, pues, ahora son más las personas que dejan el primero para radicar en el segundo. Hidalgo y Morelos, por su lado, se confirman como lugares de llegada principalmente de personas que dejan el DF y Estado de México. El caso de Hidalgo es interesante porque, como lo habíamos visto arriba, se presenta un incipiente fenómeno migratorio hacia Querétaro.

Otra forma de ver este proceso es mediante los saldos migratorios estatales respecto a las demás entidades de la región. En principio, el Distrito Federal en 1970 solamente tenía un saldo negativo con el Estado de México, mientras que en el año 2000 ya tiene un saldo negativo con todos los estados de la región. La desconcentración de población ya también alcanza al Estado de México, puesto que, en 1970 solamente presentaba un déficit respecto al Estado de Morelos. Treinta años más tarde, solamente presenta un valor positivo con respecto a Puebla y el Distrito Federal (Cuadro IV.2).

Los otros estados de la región pasaron por un proceso de disminución del saldo neto migratorio (Hidalgo) o bien ese saldo se hizo positivo (Querétaro). Ahora bien, los saldos migratorios entre ellos muestran que Querétaro y Tlaxcala (principalmente el primero), tienden a convertirse en receptores de población de los otros estados. El primero revierte la tendencia expulsora frente al Distrito Federal, Estado de México y Morelos para convertirse en atractor neto de población de todas las entidades de la región. El segundo de tener una pérdida neta frente a la capital del país, el Estado de México y Puebla, se volvió en ganador de habitantes. Los saldos de este último estado se estabilizaron y las pérdidas de población frente a Morelos y Querétaro son mas bien marginales.

Puebla, si bien es cierto redujo su saldo migratorio negativo, es la única entidad que en ambos periodos perdió población frente a las otras entidades. Hidalgo, por último, ha pasado de tener saldos negativos respecto al DF y Estado de México a positivos, aunque expulsa población principalmente hacia Querétaro.

Las consideraciones vertidas hasta ahora indican un proceso de transformación de los flujos migratorios en la región a nivel estatal. Sin embargo, ¿qué sucede con la

migración entre municipios y/o localidades? En el siguiente apartado, presentamos algunas pistas para entender tal proceso.

IV.2 DINÁMICA MIGRATORIA EN LA REGIÓN CENTRO SEGÚN TIPO DE MUNICIPIO

La migración en México en la década de los ochenta estuvo marcada por cambios cuantitativos y cualitativos. En primer lugar, las grandes zonas metropolitanas (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) redujeron en buena medida su capacidad de atraer población, mientras que, otras zonas metropolitanas y ciudades medias y pequeñas, principalmente aquellas que tuvieron un crecimiento económico importante atrajeron más población (véase arriba, Capítulo II). Esto dio lugar a un fenómeno conocido como desconcentración de la población (CONAPO, 1998, 1999, 2000; Garza, 2003; Partida, 2001).

En el caso de la Región Centro del país, los cambios involucraron a la ZMCM, las zonas metropolitanas de la región, ciudades medias y pequeñas y aún a una buena parte de las áreas rurales. En este apartado, intentamos dar un panorama general de la migración en la Región Centro del país en los últimos veinte años. Para ello nos servimos de los datos de los Censos de Población, la Encuesta de Dinámica Demográfica y el Cuestionario ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda. Los resultados que se presentan indican que la región pasó por un proceso de desconcentración de población (tal y como lo habíamos visto en la primera parte de este capítulo), expresado en el cambio de las tendencias migratorias.

En el cuadro IV.3 se presenta la población no nacida en cada una de las Zonas Metropolitanas de la región así como de los municipios agregados por estado. En él se pueden observar las distintas lógicas migratorias de las ciudades y zonas metropolitanas de la región. Si bien es cierto que el porcentaje de población que no había nacido en las entidades en donde se encuentran las zonas metropolitanas no se incrementó notablemente, en términos absolutos el total de personas no nacidas en éstas se duplicó entre 1970 y el año 2000³. En este último año, casi ocho millones de personas no habían nacido en las entidades en donde se localizan las metrópolis. Este fenómeno ha sido explicado por el hecho de que el crecimiento poblacional de las ciudades conforme se presenta su desarrollo tiende a depender más de su crecimiento natural que de la migración (Brambila, 1992; Cohen, 2004). Esto es, conforme su crecimiento se va

³ En los casos en donde las zonas metropolitanas se encuentran en dos entidades se tomaron ambas.

acelerando, y se extienden ciertos beneficios sociales (particularmente el acceso a servicios de salud e infraestructura social), el crecimiento natural se hace más constante por lo que la tasa de reproducción de la población se ve asegurada. Por el otro lado, la migración hacia las grandes ciudades comienza a disminuir en términos proporcionales. Entre las principales causas tenemos las siguientes. Si bien es cierto que la migración crece a lo largo del tiempo, los desplazamientos hacia las grandes ciudades no crecen al mismo ritmo que el crecimiento de la población residente. Esto quiere decir que se hacen necesarios cada vez más migrantes conforme las ciudades crecen⁴. Por otro lado, los cambios en el desarrollo económico son un factor importante en la definición de los flujos migratorios (Brambila, 1992; 1991). Son principalmente los lugares de mayor crecimiento los que absorben en gran medida a los individuos que se desplazan de un punto a otro. En tercer lugar, la migración se presenta en otro contexto. La importancia cobrada por la valoración de la mejora de la calidad de vida es especialmente importante para ciertos sectores sociales, lo que incide en nuevas formas migratorias.

CUADRO IV.3. REGIÓN CENTRO . POBLACIÓN NO NACIDA EN LA ENTIDAD , SEGÚN TIPO DE MUNICIPIO, 1970-2000.									
	1970			1990			2000		
	Población Total	No Nacidos en la Entidad	% No Nacidos/Total	Población Total	No Nacidos en la Entidad	% No Nacidos/Total	Población Total	No Nacidos en la Entidad	% No Nacidos/Total
Zonas Metropolitanas	11054294	3610597	32.7	19378170	6550102	33.8	23526127	7759424	33.0
Zona Metropolitana de la Ciudad de México	9091189	3325871	36.6	15226800	5769068	37.9	17942172	6681312	37.2
Zona Metropolitana de Toluca	373415	24717	6.6	827163	102210	12.4	1151651	152499	13.2
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	968128	102376	10.6	1874914	254476	13.6	2414393	319743	13.2
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	317457	118379	37.3	692352	259075	37.4	943139	334424	35.5
Zona Metropolitana Pachuca	96864	8721	9.0	201450	27540	13.7	287431	54241	18.9
Zona Metropolitana Querétaro	207241	30533	14.7	555491	137733	24.8	787341	217205	27.6
Zonas Metropolitanas sin ZMCM	1963105	284726	14.5	4151370	781034	18.8	5583955	1078112	19.3
Municipios Urbanos	1297115	107217	8.3	2338582	274461	11.7	2978464	371260	12.5
HIDALGO	335859	23524	7.0	609306	74512	12.2	734040	100302	13.7
ESTADO DE MEXICO	296237	10639	3.6	509518	30103	5.9	689462	49175	7.1
MORELOS	160066	35604	22.2	265683	59556	22.4	315937	61643	19.5
PUEBLA	364235	24465	6.7	655852	60312	9.2	837983	81134	9.7
QUERETARO	72323	4305	6.0	165340	26983	16.3	229637	48501	21.1
TLAXCALA	68395	8680	12.7	132883	22995	17.3	171405	30505	17.8
Zonas Metropolitanas y Municipios Urbanos	12,351,409	3,717,814	30.1	21716752	6,824,563	31.4	26,504,591	8,130,684	30.7

Fuente: Elaboración propia con datos de: Censos de Población 1970, 1990, 2000.

Ahora bien, con base en esta perspectiva, podemos leer que la migración a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México ha estabilizado su contribución al crecimiento

⁴ Esto es básicamente una regla matemática. Si una ciudad es pequeña requiere de poca cantidad de población para tener un crecimiento alto, mientras que una ciudad grande necesita una importante cantidad de población para tener crecimiento medio comparable con otras ciudades o con el promedio nacional. Esto, llevado a la lógica migratoria, una ciudad pequeña requeriría de una masa relativamente pequeña de migrantes para que tenga un peso importante en su crecimiento. Por el otro lado, una ciudad millonaria requeriría muchos más migrantes para que éstos tengan un peso relevante en el crecimiento. Esto indicaría que para tener un peso en una ciudad millonaria, la mayor parte de la migración tendría que dirigirse a ésta, reduciendo el stock de migrantes que se dirigen a otros lugares. Para una explicación demográfica, véase Brambila (1992: Anexo 3.1).

total. Como lo ha reportado Brambila (1992), fue el año de 1980 cuando el aporte de la migración alcanzó su punto más alto. En nuestro cuadro, dado que los datos migratorios del Censo de Población de ese año no son confiables, presentamos los de 1970, 1990 y el año 2000. Mientras que en 1970 del total de habitantes en la ZMCM el 36.6% no había nacido en las entidades, en 1990 este porcentaje aumentó a 37.9% y en el año 2000 disminuyó a 37.2%.

Un panorama diferente lo presenta el conjunto de las otras zonas metropolitanas y municipios urbanos de la región. En cuanto a las zonas metropolitanas, salvo la de Cuernavaca-Cuautla, el porcentaje de la población que no había nacido en la entidad se incrementó. Sin embargo, pueden distinguirse dos lógicas. La primera es la de aquellas zonas metropolitanas en las que la migración tuvo mayor importancia en los años setenta y que posteriormente disminuyó. Estos son los casos de Toluca, Puebla-Tlaxcala y Cuernavaca-Cuautla, que pueden ser consideradas como las más antiguas. La segunda lógica es la de las zonas metropolitanas que en los años recientes han recibido un mayor número de migrantes. En esta categoría se incluyen las zonas metropolitanas de Pachuca y Querétaro. Con ello, podemos inferir que el crecimiento de las grandes ciudades también está pasando por un proceso diferenciado. En este sentido, las condiciones económicas (véase apartado III.2) y de urbanización (apartado III.1) juegan un papel importante en la explicación de la migración. Las metrópolis más antiguas se caracterizan por un proceso de reconversión económica que las está llevando a una especialización en servicios (Aguilar y Vieyra, 2003), mientras que la importancia de la migración en el crecimiento total está disminuyendo. Por otro lado, las zonas metropolitanas “más jóvenes” están pasando por un proceso de industrialización y de crecimiento de los servicios, al mismo tiempo que su crecimiento social es relevante, particularmente en el caso de la Zona Metropolitana de Querétaro.

Por último, los municipios con ciudades pequeñas de los distintos estados de la región. En este caso, comprobamos que la migración es más dinámica en los estados que presentan un mayor ritmo de urbanización. Destacan las ciudades de los estados de Hidalgo, Querétaro y Tlaxcala, en donde la contribución de la migración intra-estatal al incremento total de la población es el mayor. Sin embargo, aún no podemos descartar la hipótesis de la creciente importancia de la migración en el desarrollo de las ciudades de los estados de México, Puebla y Morelos. En los dos primeros estados la migración es más bien de índole intraestatal, lo que indicaría que los movimientos se dan en un sentido rural-urbano y urbano-urbano dentro de las mismas entidades.

En los siguientes apartados presentamos la dinámica demográfica en la Región Centro a partir de dos fuentes de información. La primera es la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992 y la segunda el Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000⁵. Más que hacer una reconstrucción histórica de la migración en la región, estos apartados tienen como intención presentar dos momentos en el tiempo. Las diferencias metodológicas entre ambas impiden su comparación, por lo que se recurre a su presentación por separado.

IV.2.1 Dinámica migratoria en la Región Centro de México, 1987-1992

Como se puede observar en el cuadro IV.4, según los datos de la ENADID-92, hay varios fenómenos que es necesarios destacar: a) la importancia que tiene la ZMCM dentro del total de la migración de la región; b) la cantidad de personas que reciben los municipios que en este trabajo consideramos como rurales; c); los intercambios entre municipios urbanos y rurales (ambos sentidos)y, d) los intercambios entre zonas metropolitanas

La importancia que tiene la migración de la ZMCM había sido ya destacada por otros estudios (Negrete, 1992; Chávez, 1999; Chávez y Savenberg, 1995; Corona, et. al., 1999). En este momento nos dedicamos a hacer algunas consideraciones preeliminares, ya que le dedicaremos un apartado al final de este capítulo a la emigración de la ZMCM. Destaca el balance migratorio de la ZMCM respecto a la región. En el año de 1992 y según los datos de la ENADID-92, la población que salía de la ciudad rebasaba en poco más de 90 000 individuos a la que llegaba. Los principales puntos de llegada de las personas que en 1987 vivían en la ZMCM eran los municipios que en este trabajo consideramos como rurales (poco más de $\frac{1}{3}$ parte del total tenía como destino este tipo de municipios), lo cual concuerda con los datos presentados por Chávez (1999,cit. en Aguilar, 2003) en un estudio sobre la movilidad de la población en la región.

Por su parte, las personas que arribaban a la ciudad de México, provenían principalmente de municipios urbanos (mayoritariamente de los estados de Hidalgo,

⁵ Es necesario hacer notar algunas diferencias entre ellas que impiden que se hagan comparables los resultados. La ENADID-92 se basó en un muestreo por tipo de localidad: zonas metropolitanas, localidades urbanas y localidades rurales. La muestra es confiable en todas estas escalas, sin embargo, no identifica municipios. En términos concretos, se presentan códigos para cada una de las zonas metropolitanas existentes en 1990 (año sobre el cual se construyó el muestreo), pero solamente de algunos centros urbanos y no para las localidades rurales que entraron dentro del muestreo. Por ello, se tienen tres códigos: zona metropolitana, localidades urbanas y localidades rurales para cada uno de los estados del país. Por el otro lado, la migración se reporta a nivel municipal, en donde se presenta la información del estado y municipio de residencia de nacimiento o de residencia anterior.

La segunda de las encuestas utilizadas también se construyó de acuerdo al tamaño de localidad, salvo que, ésta presenta la información de lugar de residencia actual y migratoria a nivel municipal. En ambos casos se puede conocer el estado y municipio de residencia actual y de residencia anterior. Por ello, en el cuadro correspondiente se identifican las zonas metropolitanas y municipios urbanos. Por estas razones, ambas encuestas no son comparables. Aquí, las utilizamos para dar un panorama general de la migración por tipo de localidad en dos momentos diferentes más que para un análisis comparativo.

México y Morelos). Resulta interesante que, según la agrupación que hicimos de municipios, la mayor parte de la población que llegó a la ZMCM no provenía de municipios rurales. Afirmamos que resulta interesante porque una buena parte de la migración rural-urbana en ese momento optaba por las ciudades medias y metropolitanas de la región, lo que reforzaría la idea de una transformación de los movimientos migratorios de la región. La única excepción a este fenómeno son los municipios rurales del estado de Puebla, los cuales sí tenían una fuerte relación migratoria con la principal ciudad de la región.

La interacción entre las 6 zonas metropolitanas de menor tamaño de la región y la ZMCM era muy fuerte. En todos los casos, esta última presentó saldos migratorios negativos. Destaca el caso de la Zona Metropolitana de Querétaro, la cual no reportó ningún emigrante que tuviera como destino la ciudad de México en tanto que recibió poco menos de 40 000 personas de ésta. El segundo y tercer destino en importancia de la población que ha dejado la Ciudad de México fueron las zonas metropolitanas de Cuernavaca-Cuautla y Toluca. En estos dos últimos casos, el hecho de que estas ciudades sean uno de los destinos preferidos de la emigración se relaciona con la fuerte relación existente entre ellas y la vida social, política, cultural y, sobre todo, económica de la ZMCM. Por el otro lado, la Zona Metropolitana de Querétaro ya desde ese momento nutría en gran medida su crecimiento poblacional con personas que habían dejado la ZMCM.

En segundo lugar, un dato sobresaliente es la migración que tiene como destino municipios rurales. Según la ENADID-92, un total de 375 442 personas se movieron hacia este tipo de municipios, lo que representa el 40.3% del total de la migración de la región. Los principales contribuyentes a la inmigración a esos espacios son la ZMCM y los municipios urbanos. La primera contribuye con el 29% del total, mientras que los segundos con un 65%. Esto nos lleva a dos consideraciones. La primera es que o bien la emigración de la ZMCM es una migración de regreso al lugar de nacimiento (hipótesis que no podemos corroborar en este momento por los datos presentados) o se trata de la búsqueda de nuevos espacios ante la falta de oportunidades y deterioro de la ciudad. Ante la delimitación de este trabajo, dejamos esta hipótesis planteada para trabajos posteriores. La segunda consideración es la importancia de los flujos interestatales en estos movimientos. La mayor parte de los movimientos que tienen como destino los municipios rurales en cada estado tienen como origen un municipio urbano del mismo estado. Esto nos lleva a plantear que tal vez se trate más de movilidad residencial que de migración.

CUADRO IV.4. REGIÓN CENTRO. MIGRANTES POR TIPO DE LOCALIDAD, 1987-1992									
LUGAR DE RESIDENCIA EN 1992									
ABSOLUTOS									
LUGAR DE RESIDENCIA EN 1987	ZMCM	ZM TOL	ZM P-T	ZM C-C	ZM PACH	ZM QRO	URBA	RURAL	TOTAL
ZMCM		16114	16622	17556	9493	30482	89259	109857	289383
ZM TOLUCA	6761		4336	711	0	0	1577	2502	15887
ZM PUEBLA-TLAXCALA	5886	0		226	820	900	3755	2114	13701
ZM CUERNAVACA-CUAUTLA	1773	0	2020		0	0	5274	3169	12236
ZM PACHUCA	5726	0	0	1873		729	3602	216	12146
ZM QUERÉTARO	0	718	1248	0	620		3675	9234	15495
MUN URBANOS	118439	4436	18754	6721	1949	4661	14994	244616	414570
HIDALGO	44025	0	500	664	492	1430	4410	50327	101848
MEXICO	41124	4436	0	3585	0	1028	5261	66877	122311
MORELOS	2321	0	41	1778	0	0	0	13461	17601
PUEBLA	27167	0	4296	694	1293	1143	4626	72443	111662
QUERÉTARO	94	0	48	0	0	1060	0	31247	32449
TLAXCALA	3708	0	13869	0	164	0	697	10261	28699
MUN RURALES	52061	1486	5532	1492	628	584	93701	3734	159218
HIDALGO	7833	0	41	0	319	0	43225	1039	52457
MEXICO	0	1486	1586	0	0	190	1758	653	5673
MORELOS	3922	0	0	1333	0	0	913	78	6246
PUEBLA	38597	0	3653	159	309	0	28322	1964	73004
QUERÉTARO	1709	0	80	0	0	394	0	0	2183
TLAXCALA	0	0	172	0	0	0	19483	0	19655
TOTAL	190646	22754	48512	28579	13510	37356	215837	375442	912981
RELATIVOS									
	ZMCM	ZM TOL	ZM P-T	ZM C-C	ZM PACH	ZM QRO	URBA	RURAL	TOTAL
ZMCM	0	5.6	5.7	6.1	3.3	10.5	30.8	38.0	100
ZM TOLUCA	42.6	0.0	27.3	4.5	0.0	0.0	9.9	15.7	100
ZM PUEBLA-TLAXCALA	43.0	0.0	0.0	1.6	6.0	6.6	27.4	15.4	100
ZM CUERNAVACA-CUAUTLA	14.5	0.0	16.5	0.0	0.0	0.0	43.1	25.9	100
ZM PACHUCA	47.1	0.0	0.0	15.4	0.0	6.0	29.7	1.8	100
ZM QUERÉTARO	0.0	4.6	8.1	0.0	4.0	0.0	23.7	59.6	100
MUN URBANOS	28.6	1.1	4.5	1.6	0.5	1.1	3.6	59.0	100
HIDALGO	43.2	0.0	0.5	0.7	0.5	1.4	4.3	49.4	100
MEXICO	33.6	3.6	0.0	2.9	0.0	0.8	4.3	54.7	100
MORELOS	13.2	0.0	0.2	10.1	0.0	0.0	0.0	76.5	100
PUEBLA	24.3	0.0	3.8	0.6	1.2	1.0	4.1	64.9	100
QUERÉTARO	0.3	0.0	0.1	0.0	0.0	3.3	0.0	96.3	100
TLAXCALA	12.9	0.0	48.3	0.0	0.6	0.0	2.4	35.8	100
MUN RURALES	32.7	0.9	3.5	0.9	0.4	0.4	58.9	2.3	100
HIDALGO	14.9	0.0	0.1	0.0	0.6	0.0	82.4	2.0	100
MEXICO	0.0	26.2	28.0	0.0	0.0	3.3	31.0	11.5	100
MORELOS	62.8	0.0	0.0	21.3	0.0	0.0	14.6	1.2	100
PUEBLA	52.9	0.0	5.0	0.2	0.4	0.0	38.8	2.7	100
QUERÉTARO	78.3	0.0	3.7	0.0	0.0	18.0	0.0	0.0	100
TLAXCALA	0.0	0.0	0.9	0.0	0.0	0.0	99.1	0.0	100
TOTAL	20.4	2.4	5.2	3.1	1.4	4.0	23.1	40.3	100

Fuente: Elaboración propia con datos de: ENDID, 1992.
Migración en fecha fija.

Este elemento nos conduce a la tercera consideración planteada: el vínculo entre municipios urbanos y rurales. La rápida urbanización, extendida por el territorio, y la refuncionalización del campo contribuyeron en gran medida a que los flujos migratorios tuvieran como destino esos nuevos espacios. Como se puede ver en el cuadro IV.4, la migración se da principalmente en el sentido urbano-rural; aunque aquella de sentido

contrario es también importante. Un total de 93 701 personas se movieron de un municipio urbano a otro de tipo rural. Al igual que sucede con la migración urbano-rural, los movimientos interestatales son los mayores contribuyentes al total. Es decir, la mayor parte de los traslados se realizaron dentro de los límites estatales, lo que indica que la migración se estaba dirigiendo hacia estos nuevos espacios. Sobresalen los estados de Hidalgo, Puebla y Tlaxcala como los que presentaron un mayor número de movimientos rurales-urbanos.

El cuarto de los elementos planteados es el de la interacción entre municipios urbanos y zonas metropolitanas. En este caso, la migración es tanto hacia abajo (hacia centros de menor jerarquía) como hacia arriba (centros de mayor jerarquía), aunque predomina la migración de los municipios urbanos hacia las metrópolis. La ENADID-92 reportó un movimiento de 105 565 personas hacia centros urbanos provenientes de zonas metropolitanas en tanto que éstas recibieron 154 960 de aquéllos. La ZMCM es la entidad que más contribuye al total de inmigrantes en estos centros urbanos (casi 85% del total). En Puebla, Hidalgo y Estado de México se encuentran los principales puntos de llegada de emigrantes de la ZMCM y que residen en centros urbanos pequeños. En el sentido inverso, la migración se concentra claramente en la ZMCM. Salvo en el caso de Tlaxcala, todos los emigrantes de los municipios urbanos tuvieron como punto de llegada la ZMCM. En el caso de Tlaxcala, este tipo de municipios tiene su mayor interacción migratoria con la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala, situación entendible por el proceso de consolidación de tal metrópoli.

Por último, los intercambios entre zonas metropolitanas tuvieron como eje principal a la ZMCM. Los movimientos entre las zonas metropolitanas de menor tamaño resultan muy débiles, al mismo tiempo que la interacción la establecían con la metrópoli más grande. De hecho, las personas que cambiaron de residencia entre zonas metropolitanas (excepto con la ZMCM) no rebasaron las 2 500 personas (2 020 cambiaron de domicilio de la Zona Metropolitana de Cuernavaca-Cuautla a Puebla-Tlaxcala). En segundo término, la ZMCM tiene saldos negativos con todas las ZM's de la región, como se vio anteriormente, en este mismo apartado.

IV.2.2 Dinámica Migratoria en la Región Centro de México, 1995-2000

En el año 2000, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática realizó, a la par del Censo de Población, una encuesta en donde se incluyeron algunas preguntas como lugar de residencia anterior (5 años antes) y de trabajo a nivel municipal. Esta

información es de particular importancia para este trabajo, ya que con ella pudimos construir una matriz de origen-destino de la migración por tipo de municipio. La clasificación fue la misma que se ha utilizado en este capítulo: zonas metropolitanas, municipios urbanos (que por lo menos tienen una localidad de 15 000 y más hbts.) y municipios rurales (que no cuentan con localidades de 15 000 y más hbts.). Los resultados de este ejercicio se muestran en el cuadro IV.5. A diferencia del análisis hecho con la ENADID-92, en los resultados presentados a continuación también se incluyen las variables Calificación Laboral y Nivel Educativo, como un indicativo del tipo de migrantes en la región.

Al igual que con la ENADID-92, son 4 los aspectos que resaltamos: a) la importancia de la emigración de la ZMCM dentro del total de los movimientos en la región; b) la importancia cobrada por los municipios rurales como atractores de población; c) la relación establecida entre municipios urbanos y rurales (en ambos sentidos), y d) la movilidad entre zonas metropolitanas. Estos resultados parecen indicar una continuidad en los desplazamientos de las personas.

Los municipios considerados como rurales, tal y como lo vimos con la ENADID-92, se han convertido en un punto de llegada de población. A pesar de que entre 1995 y 2000, como totalidad, este tipo de municipios tuvo un balance migratorio negativo, recibieron un total de 225 280 nuevos habitantes según el Cuestionario Ampliado del Censo de Población. Los estados de México, Puebla e Hidalgo (en ese orden) recibieron la mayor parte de población en ese tipo de municipios. Ellos concentraron el 87.7% del total. Ahora bien, la ZMCM es la que contribuye en mayor medida al total de inmigrantes (casi una tercera parte del total de los recién llegados provenía de ésta). Le siguen en importancia los movimientos entre la misma periferia. Un 41.8% del total de individuos que arribaron, provenían de algún otro municipio considerado como rural. Por último, la migración desde las 6 zonas metropolitanas restantes o desde municipios urbanos representaba el 27.3% del total.

Por las evidencias recabadas tanto en los cuadros IV.6 y IV.7, la migración hacia este tipo de zonas, es principalmente de niveles académicos medio y alto. De hecho, el porcentaje de población con secundaria y que tiene como destino los municipios rurales supera el 65% y la población con altos niveles de calificación significa alrededor del 13%.

Uno de los temas que más ha interesado a los investigadores de la migración son los desplazamientos rural-urbanos. Independientemente de la migración rural que tenía y tiene como destino las grandes metrópolis, los desplazamientos hacia pequeños centros

urbanos o metrópolis de menor tamaño en la época reciente cobran mayor importancia. Del total de población que recibieron las 6 zonas metropolitanas de la región y los municipios urbanos entre 1995 y 2000, una tercera parte provenía de municipios rurales, siendo más importante el porcentaje en el caso de los pequeños centros urbanos. Las zonas metropolitanas de Puebla, Tulancingo y Pachuca son las que reciben en mayor porcentaje de población de los ámbitos rurales de la región.

Mucho se ha insistido en la selectividad de la migración. Como se puede ver en los cuadros IV.6 y IV.7, la migración rural-urbana se caracteriza por tener mayores niveles de calificación y educación que aquella que tiene un movimiento opuesto. Por ejemplo, del total de personas que se dirigieron a la ZMCM y que su residencia en 1995 estuvo en un municipio rural, el 12% es considerado como calificado. En sentido contrario, solamente el 7.7% está dentro de esta clasificación. En materia educativa, de entre la población que migra hacia las ciudades predomina aquella con niveles educativos bajos (menos de secundaria); sin embargo, el porcentaje de población con licenciatura o más se acerca al 13% en promedio total, lo que contrasta con el casi 10% que recibe en este mismo nivel.

Como lo hemos dicho ya, la migración hacia ámbitos rurales se concentra básicamente en la gente que ha dejado la ZMCM. Mientras que del total de la emigración de ésta, el 34.8% se dirigió hacia el ámbito rural, para éste constituyó el 39.1% del total de personas que llegaron entre 1995 y 2000.

En los estados de México y Puebla es donde se recibe una mayor cantidad de población en áreas rurales, sin embargo, gran parte de estos movimientos son al interior de esos mismos estados. Es decir, los movimientos hacia la periferia rural no son muy largos en términos de distancia (a excepción de los movimientos provenientes de la ZMCM) y, generalmente, son desplazamientos que no involucran un cruce de fronteras político administrativas.

CUADRO IV.5 REGIÓN CENTRO. MIGRANTES POR TIPO DE MUNICIPIO, 1995-2000										
LUGAR DE RESIDENCIA EN 1995	LUGAR DE RESIDENCIA EN 2000								TOTAL EMIGRACIÓN	
	ZMCM	ZM TOL	ZM P-T	ZM C-C	ZM PACH	ZM TULAN	ZM QRO	URBANOS		RURALES
ABSOLUTOS										
ZMCM	0	24225	29317	31449	11127	4412	27295	37421	88192	253438
ZM TOL	19640	0	1029	1240	317	250	1050	3906	4095	31527
ZM P-T	26844	816	0	1761	700	532	759	4250	9201	44863
ZM C-C	10094	640	992	0	126	15	582	2855	4579	19883
ZM PACH	3945	90	554	69	0	513	279	941	1774	8165
ZM TULAN	2301	37	303	1	849	0	99	670	1307	5567
ZM QRO	5217	402	473	306	227	9	0	881	1459	8974
URBANOS	24633	3850	6937	3693	4656	963	1067	9886	14181	69866
HIDALGO	7298	237	726	144	4315	342	614	2455	4180	20311
EDOMEX	8133	3491	199	930	97	0	227	2528	3648	19253
MORELOS	1283	45	179	2218	54	0	17	2956	681	7433
PUEBLA	6831	48	4603	383	184	601	182	1366	4082	18280
QIERÉTARO	1331	105	235	48	115	0	1350	428	1101	4713
TLAXCALA	1088	29	1230	18	6	20	27	153	489	3060
RURALES	179208	8840	34126	11849	6799	3114	9948	29141	63377	346402
HIDALGO	27120	266	1021	592	5570	1683	1582	7069	9718	54621
EDOMEX	97153	7507	3058	3659	854	451	2135	10930	19053	144800
MORELOS	5096	168	401	5772	45	29	178	1151	2900	15740
PUEBLA	42154	566	22906	1619	302	923	297	8141	26573	103481
QRO	3693	332	263	118	14	13	5699	1038	731	11901
TLAXCALA	3992	1	6477	89	14	15	57	812	4402	15859
TOTAL INMIGRACIÓN	273213	39005	73966	50416	24916	9808	42429	89951	188165	791869
RELATIVOS										
	ZMCM	ZM TOL	ZM P-T	ZM C-C	ZM PACH	ZM TULAN	ZM QRO	URBANOS	RURALES	TOTAL EMIGRACIÓN
ZMCM	0	9.6	11.6	12.4	4.4	1.7	10.8	14.8	34.8	100
ZM TOL	62.3	0.0	3.3	3.9	1.0	0.8	3.3	12.4	13.0	100
ZM P-T	59.8	1.8	0.0	3.9	1.6	1.2	1.7	9.5	20.5	100
ZM C-C	50.8	3.2	5.0	0.0	0.6	0.1	2.9	14.4	23.0	100
ZM PACH	48.3	1.1	6.8	0.8	0.0	6.3	3.4	11.5	21.7	100
ZM TULAN	41.3	0.7	5.4	0.0	15.3	0.0	1.8	12.0	23.5	100
ZM QRO	58.1	4.5	5.3	3.4	2.5	0.1	0.0	9.8	16.3	100
URBANOS	35.3	5.5	9.9	5.3	6.7	1.4	1.5	14.1	20.3	100
HIDALGO	35.9	1.2	3.6	0.7	21.2	1.7	3.0	12.1	20.6	100
EDOMEX	42.2	18.1	1.0	4.8	0.5	0.0	1.2	13.1	18.9	100
MORELOS	17.3	0.6	2.4	29.8	0.7	0.0	0.2	39.8	9.2	100
PUEBLA	37.4	0.3	25.2	2.1	1.0	3.3	1.6	7.5	22.3	100
QIERÉTARO	28.2	2.2	5.0	1.0	2.4	0.0	28.6	9.1	23.4	100
TLAXCALA	35.6	0.9	40.2	0.6	0.2	0.7	0.9	5.0	16.0	100
RURALES	51.7	2.6	9.9	3.4	2.0	0.9	2.9	8.4	18.3	100
HIDALGO	49.7	0.5	1.9	1.1	10.2	3.1	2.9	12.9	17.8	100
EDOMEX	67.1	5.2	2.1	2.5	0.6	0.3	1.5	7.5	13.2	100
MORELOS	32.4	1.1	2.5	36.7	0.3	0.2	1.1	7.3	18.4	100
PUEBLA	40.7	0.5	22.1	1.6	0.3	0.9	0.3	7.9	25.7	100
QRO	31.0	2.8	2.2	1.0	0.1	0.1	47.9	8.7	6.1	100
TLAXCALA	25.2	0.0	40.8	0.6	0.1	0.1	0.4	5.1	27.8	100
TOTAL INMIGRACIÓN	33.0	4.7	8.9	6.1	3.0	1.2	5.1	10.9	27.2	100

Fuente: Elaboración propia con datos de: Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Se refiere a migración en fecha fija

CUADRO IV. 6 REGIÓN CENTRO. PROPORCIONES DE LA POBLACIÓN MIGRANTE POR CALIFICACIÓN LABORAL Y TIPO DE MUNICIPIO, 1995-2000.

Continuación
NO CALIFICADO

LUGAR DE RESIDENCIA 2000

LUGAR DE RESIDENCIA 1995	Zonas Metropolitanas						Municipios Urbanos						Municipio Rurales	Total	
	ZMCM	ZM Tol	ZM P-T	ZM CC	ZM Pach	ZM Tul	ZM Quer	Hidalgo	México	Morelos	Puebla	Querétaro			Tlaxcala
ZMCM		19.7	21.4	30.9	13.2	32.3	15.5	29.0	34.5	24.6	39.2	15.8	35.8	36.0	29.4
ZM Tol	55.4		18.1	34.6	0.0	43.8	9.4	0.0	26.0	24.4	0.0	31.6	27.8	28.0	44.2
ZM P-T	38.5	19.5		31.0	35.5	21.1	21.4	8.8	40.1	26.0	21.5	0.0	30.9	32.0	33.9
ZM CC	22.6	14.2	13.7		15.3	0.0	15.1	40.5	8.2	30.6	17.4	37.3	38.4	38.4	27.6
ZM Pach	28.1	32.9	32.1	53.8		17.0	13.0	21.8	44.8		0.0	0.0	29.9	29.9	27.1
ZM Tul	39.8	0.0	8.6	100.0	11.5		0.0	21.4	0.0		59.5		41.3	41.3	33.0
ZM Quer	25.1	6.0	20.7	0.6	12.5	0.0		15.4	100.0		50.0	27.0	17.3	16.0	21.3
Hidalgo	53.6	20.8	10.4	0.0	21.2	25.9	18.9	26.8	44.7	0.0	17.9	0.0	27.7	27.9	34.9
México	46.2	23.2	10.2	31.8	25.0		50.6	19.6	29.9	43.5		59.1	28.0	28.2	35.4
Morelos	25.8	0.0	49.5	28.1	0.0		0.0	0.0	80.0	32.8	0.0		45.5	45.5	32.4
Puebla	47.6	26.3	36.1	39.4	39.4	14.3	0.0	36.1	0.0	100.0	39.4	57.1	40.3	40.6	41.2
Querétaro	28.2	50.0	37.1	35.7	25.4		13.7	0.0		51.4	61.4	37.0	27.3	27.3	26.6
Tlaxcala	47.9	6.3	25.5	80.0	0.0	60.0	0.0	42.3					34.7	36.1	35.7
Municipios Rurales	41.3	30.0	30.3	40.0	27.3	32.6	24.7	30.8	31.8	48.3	41.2	22.5	33.1		38.4
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de: Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Se refiere a migración en fecha fija
* No se incluyen los no especificados

CUADRO IV.7 REGIÓN CENTRO. PROPORCIONES DE POBLACIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE POR NIVEL EDUCATIVO SEGÚN TIPO DE MUNICIPIO, 1995-2000.															
Secundaria o Menos															
LUGAR DE RESIDENCIA 2000															
LUGAR DE RESIDENCIA 1995	Zonas Metropolitanas							Municipios Urbanos					Municipio Rurales	Total	
	ZMCM	ZMTol	ZM PT	ZM CC	ZM Pach	ZM Tul	ZM Quer	Hidalgo	México	Morelos	Puebla	Querétaro	Tlaxcala		Total
ZMCM		58.3	63.7	63.7	57.3	83.4	49.9	72.7	74.2	68.5	76.3	65.7	79.0	85.0	70.4
ZMTol	78.6		53.2	62.7	46.1	92.4	59.9	54.5	65.3	51.1	90.9	52.6	26.7	70.6	73.4
ZM PT	73.1	58.1		53.2	62.7	70.8	41.9	52.4	78.1	62.3	56.6	84.8	41.6	68.8	68.9
ZM CC	50.7	41.9	28.7		61.9	100.0	43.6	81.9	73.7	74.9	54.2	37.3		84.6	60.1
ZM Pach	59.0	48.9	32.0	91.3		53.8	39.8	45.6	100.0		78.5	100.0		69.3	58.3
ZM Tul	72.0	13.5	53.1	100.0	26.5		45.5	81.0	57.1		87.2			87.1	67.9
ZM Quer	55.6	49.0	62.2	44.4	26.0	0.0		22.0	74.6		100.0	51.3	85.7	67.9	56.1
Hidalgo	72.4	63.3	62.2	59.7	45.4	67.0	29.0	77.4	27.0	87.5	79.7	79.8	25.8	72.2	64.4
México	75.6	52.3	92.0	79.0	80.4		71.8	93.7	70.9	98.9	100.0	100.0	100.0	77.5	72.1
Morelos	64.4	0.0	22.3	65.0	100.0		17.6	45.5	66.7	67.4	66.9			78.6	65.7
Puebla	83.9	70.8	68.1	88.9	53.8	72.7	52.7	54.8	44.4	73.0	72.7	100.0	50.0	75.5	76.2
Querétaro	63.0	68.6	40.4	43.8	74.8		44.7	36.9		95.4	84.6	74.3		85.8	61.8
Tlaxcala	82.9	65.5	57.5	0.0	33.3	100.0	0.0	51.4					100.0	73.5	68.7
Municipios Rurales	73.1	61.5	65.3	75.0	58.9	86.4	57.4	75.4	77.7	77.5	77.6	68.5	69.3		71.4
Bachillerato															
	ZMCM	ZMTol	ZM PT	ZM CC	ZM Pach	ZM Tul	ZM Quer	Hidalgo	México	Morelos	Puebla	Querétaro	Tlaxcala	Municipio Rurales	Total
ZMCM		21.0	19.1	17.9	21.5	9.0	23.2	15.7	16.5	14.6	14.3	20.6	15.6	9.6	15.8
ZMTol	10.9		26.5	22.9	32.2	7.6	23.9	22.0	19.2	6.7	0.0	14.7	0.0	15.4	14.0
ZM PT	12.3	8.8		20.6	19.3	22.2	29.5	18.9	3.8	13.6	10.6	0.0	37.5	15.4	13.9
ZM CC	22.5	22.0	27.7		19.8	0.0	24.9	12.8	3.8	11.0	30.4	62.7		10.6	18.7
ZM Pach	18.0	12.2	27.2	8.7		22.2	16.8	19.2	0.0		11.3	0.0		14.7	17.7
ZM Tul	15.2	0.0	16.8	0.0	21.8		26.3	7.4	0.0		6.7			7.8	13.7
ZM Quer	19.7	10.9	14.8	21.2	15.9	44.4		29.7	18.6		0.0	33.0	0.0	11.9	18.3
Hidalgo	15.8	31.6	13.7	17.4	28.2	20.5	22.6	13.5	14.8	0.0	1.3	20.2	74.2	14.6	18.3
México	14.9	25.7	0.0	9.4	17.5		20.3	0.0	17.4	0.0	0.0	0.0	0.0	11.5	15.8
Morelos	26.9	71.1	50.8	21.8	0.0		5.9	45.5	0.0	17.4	16.1			8.3	20.6
Puebla	9.9	0.0	15.6	10.6	6.5	23.2	35.2	45.2	0.0	0.0	9.1	0.0	50.0	10.1	12.1
Querétaro	22.5	8.6	15.3	56.3	25.2		24.6	28.6		4.6	0.0	24.3		6.9	19.2
Tlaxcala	7.6	0.0	11.8	100.0	33.3	0.0	74.1	42.1					0.0	13.7	12.9
Municipios Rurales	14.3	19.3	16.7	13.6	21.6	7.8	19.3	16.7	11.7	11.5	11.4	15.9	16.4		14.9

CUADRO IV.7 REGIÓN CENTRO. PROPORCIONES DE POBLACIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE POR NIVEL EDUCATIVO SEGUN TIPO DE MUNICIPIO, 1995-2000.

Continuación

Licenciatura o más

LUGAR DE RESIDENCIA 2000

LUGAR DE RESIDENCIA 1995	Zonas Metropolitanas							Municipios Urbanos					Municipio Rurales	Total	
	ZMCM	ZMTol	ZM PT	ZM CC	ZM Pach	ZM Tul	ZM Quer	Hidalgo	México	Morelos	Puebla	Querétaro	Tlaxcala		
ZMCM		19.4	16.4	16.5	20.9	5.1	25.4	10.2	7.1	15.9	8.4	12.5	5.3	3.9	12.3
ZMTol	9.07		18.1	14.3	21.8	0.0	16.2	23.6	14.0	42.2	9.1	32.6	73.3	11.9	11.2
ZM PT	12.34	32.2		24.6	14.0	3.7	27.1	28.8	18.1	22.8	29.8	13.8	20.9	13.8	15.1
ZM CC	25.3	33.4	43.6		18.3	0.0	31.4	5.3	14.7	13.0	15.4	0.0		4.0	20.0
ZM Pach	21.6	38.9	40.8	0.0		24.0	40.5	29.1	0.0		10.3	0.0		14.6	22.3
ZM Tul	11.1	86.5	30.0	0.0	51.7		28.3	11.6	42.9		6.1			3.0	17.2
ZM Quer	22.2	40.0	23.0	26.5	58.1	55.6		48.3	6.8		0.0	15.7	0.0	18.8	23.5
Hidalgo	10.7	5.1	24.2	11.8	25.5	12.6	48.4	7.6	2.3	0.0	7.6	0.0	0.0	12.8	15.3
México	7.8	20.8	8.0	11.6	2.1		7.9	0.6	10.1	1.1	0.0	0.0	0.0	8.7	10.6
Morelos	8.6	28.9	26.8	12.9	0.0		76.5	9.1	0.0	12.0	16.9			10.0	12.1
Puebla	4.7	29.2	15.1	0.6	39.7	4.0	12.1	0.0	55.6	0.0	14.2	0.0	0.0	11.7	9.9
Querétaro	14.5	0.0	44.3	0.0	0.0		29.6	34.5		0.0	15.4	1.5		5.9	17.9
Tlaxcala	6.2	34.5	29.0	0.0	33.3	0.0	25.9	6.4					0.0	10.8	16.2
Municipios Rurales	10.8	17.0	16.1	8.5	17.9	3.7	21.8	6.8	6.9	7.7	9.3	14.5	11.0		11.8
Total	11.1	19.0	16.8	12.3	21.2	5.4	23.8	9.6	8.2	11.1	11.3	13.3	9.6	6.0	12.4

Fuente: Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000

* No se incluyen los no especificados

Por último la migración entre zonas metropolitanas, tal y como lo vimos con la ENADID-92, se caracteriza por la fuerte interacción establecida con la mayor metrópoli de la región (cuadro IV.5). Los intercambios migratorios son todavía débiles entre estas zonas metropolitanas; de hecho, el número máximo de intercambio para cada par de ellas no rebasa los 2 000 individuos. Si bien es cierto que la movilidad entre las zonas metropolitanas de menor tamaño en la región no es muy intenso, sí es altamente selectivo. De hecho, la mayor parte del total de movimientos son de personal calificado. En la mayor parte de los intercambios entre zonas metropolitanas, más de una tercera parte de la población activa tiene un nivel de calificación alto. La única excepción constante es la de la Zona Metropolitana de Tulancingo, la cual no recibe un porcentaje importante de este tipo de población.

En general, podemos establecer que el desplazamiento de población, medida por tipo de municipio, se presenta en dos grandes vertientes. La primera es la importancia que tiene la ZMCM como receptora y expulsora de población. La segunda es la interacción que se presenta en los espacios urbano y rural en la región. Si bien es cierto que la migración entre zonas metropolitanas no es importante, la característica de la migración en el momento del levantamiento de ambas encuestas es un desplazamiento importante entre zonas urbanas, rurales y metropolitanas. Y, en términos generales, podemos afirmar que se trata de movimientos de “corta” distancia, en donde generalmente no se rebasan los límites estatales. Es decir, mucha de la migración se da al interior de cada uno de los estados. En este sentido, cada uno tiene sus peculiaridades. Los estados más poblados (Estado de México y Puebla) concentran la mayor parte de los desplazamientos. Estos mismos son los que acumulan la mayor cantidad de población inmigrante en municipios rurales, lo que es un indicador de la dinámica migratoria y urbana por la que pasan. En el otro extremo se encuentra el estado de Querétaro, el cual ha recibido en las dos últimas décadas del siglo XX y lo que va de la primera del siglo XXI una importante cantidad de población. Uno de los desarrollos urbanos más importantes del país le corresponde a la Zona Metropolitana de Querétaro, la cual ha crecido gracias a la población procedente principalmente de su periferia urbana y rural y del importante movimiento de población desde la ZMCM. En el mismo estado, la ciudad de San Juan del Río también ha conocido un ritmo de crecimiento importante. Este estado, por lo tanto, se caracteriza por tener una dinámica migratoria favorable y un ritmo de urbanización acelerado.

En lo que hace a las características de la población que cambia de residencia, podemos establecer en gran medida que existe una importante selectividad de la población. Los municipios rurales y urbanos son los que más se ven desfavorecidos por tal fenómeno. Mientras que expulsan a la población con mayores habilidades y mayores niveles educativos, reciben menores porcentajes en estas categorías. En el caso de los desplazamientos entre espacios metropolitanos y urbanos, aunque este patrón sigue siendo válido, los patrones son un poco más complejos. En estos casos, los movimientos tienden a beneficiar el movimiento de aquellos más calificados. Sin embargo, al parecer las zonas metropolitanas de menor tamaño y los municipios urbanos se están beneficiando por una desconcentración de la población más calificada.

Después de haber dado elementos para la comprensión de la dinámica urbana, económica y migratoria en la Región Centro, pasemos a analizar cuál ha sido el comportamiento migratorio de la ZMCM respecto a la región. Para ello recurrimos a los saldos migratorios de los últimos 5 años del siglo XX y cuál es el tipo de intercambio que tiene respecto a cada tipo de localidad de la región.

IV.3 LA DINÁMICA MIGRATORIA DE LA ZMCM EN EL CONTEXTO DE LA REESTRUCTURACIÓN DE LA REGIÓN CENTRO⁶

En este apartado presentamos los resultados de un ejercicio que tiene como intención conocer cuál ha sido el derrotero de la migración de la ZMCM. Para comprender el fenómeno es necesario regresar un poco y plantear cuál ha sido la dinámica temporal y espacial de la misma. Es decir, ya habiendo recorrido el camino que va desde la reestructuración urbano-económica-migratoria a nivel nacional (Capítulo II) y la reestructuración económico-urbana en la Región Centro (Capítulo III), es tiempo de conocer cómo se inserta la migración desde la ZMCM. Por ello, este apartado se encuentra dividido a su vez en dos. En el primero se presenta cuál ha sido la trayectoria migratoria de la ZMCM en el contexto nacional, mientras que en el segundo, a partir de las pautas planteadas por el modelo de Urbanización Diferenciada, se plantea el tránsito de la movilidad de la población de la ZMCM en el contexto de la reestructuración urbano-regional en la Región Centro.

⁶ Este apartado está basado principalmente en el trabajo presentado en la VI Reunión de la Sociedad Mexicana de Demografía del 3 al 5 de diciembre de 2003 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.

IV.3.1 La emergencia de la emigración de la ZMCM

Recientemente se ha puesto especial énfasis en la transformación del Sistema Urbano Mexicano. Se ha insistido, por un lado, en los nuevos patrones de asentamientos y la emergencia de regiones y ciudades, y, por el otro, en los fenómenos que han permitido que ese patrón sea posible. Como veíamos en el capítulo II, las regiones que tienen un potencial económico relevante en el nuevo modelo de acumulación han transitado hacia ocupaciones más intensivas del territorio (urbanización). Sin embargo, no son solamente las regiones que han crecido en mayor medida las que han visto un desarrollo urbano importante. Ciertas ciudades, ya sean éstas especializadas en servicios o industriales, dispersas en el territorio también conocen cierta expansión. El componente migratorio se está convirtiendo en el motor principal de la distribución de la población, en general, y de la población urbana, en particular. Este fenómeno es particularmente importante para ciudades que experimentan un desarrollo acelerado. Sin embargo, qué sucede con aquellas que crecieron de manera acelerada en las décadas de los 50, 60 y 70. Éstas, al parecer, atraviesan por un periodo de reajuste, el cual puede ser reseñado de manera breve de la siguiente manera: el crecimiento social deja de ser el principal factor del crecimiento poblacional, mientras que de ellas emigra un número destacado de población. A continuación presentamos el caso específico de la ZMCM.

En las dos últimas décadas del siglo XX la ciudad creció a un ritmo menor al 2% anual, lo que representa un crecimiento por debajo de la media nacional⁷. Esto contrasta con el crecimiento de más del 5% anual en los años sesenta y setenta. Esta reducción del ritmo de crecimiento de la población es resultado de la combinación de disminución de la tasa de fecundidad y principalmente debido a la contracción sufrida por el crecimiento social (Izazola y Marquete, 1999; Negrete, 1999; Corona, Chávez y Gutiérrez, 1999). De ser el principal foco de atracción, la ZMCM se está volviendo un expulsor neto de población. De hecho, en las dos últimas décadas la Zona Metropolitana de la ZMCM ha presentado saldos netos migratorios negativos. Entre 1985 y 1990 la población que llegó a la ZMCM fue de 425 361 personas, mientras que hubo una salida de 716 224 individuos, o sea, una pérdida neta de 290 863 (Corona y Luque, 1992). Browning y Corona (1995), con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), encontraron que en los cinco años previos a 1992 la ZMCM había perdido un

⁷ De acuerdo con cálculos propios con datos de Corona, Chávez y Gutiérrez (1999) y del Censo de Población del año 2000, la Zona Metropolitana de la ZMCM (ZMCM) creció a un ritmo de 1.6% entre 1980 y 1990 y de 1.7 entre 1990 y 2000. Los cálculos pueden variar por las imprecisiones de los datos del Censo de 1980, así como por la cantidad de municipios considerada como parte de la ZMCM. En esta caso utilizamos los 37 considerados por INEGI más las 16 delegaciones del Distrito Federal.

total de 480 664 personas. Un cálculo realizado por Pérez (2003) con base en el Cuestionario ampliado del XII Censo de Población, dio como resultado una inmigración neta de 517 363 personas, mientras que la emigración fue de 549 569, lo que se tradujo en un saldo migratorio negativo de aproximadamente 32 000 individuos entre 1995 y el 2000 (Ver Cuadro IV.8).

CUADRO IV.8. BALANCE NETO MIGRATORIO DE LA ZMCM. DIFERENTES AÑOS.			
AÑO	INMIGRANTES	EMIGRANTES	BALANCE NETO MIGRATORIO
1975-1980*	501 950	397 110	104 840
1985-1990*	425 361	716 224	-290 866
1987-1992**	480 664	660 956	-180292
1992-1997***	649 635	628 309	21326
1995-2000****	517 363*****	549 569	-32 206

* Corona y Luque (1992); información basada en los Censos de Población de 1980 y 1990.

** Browning y Corona (1995); información basada en la ENADID de 1992.

*** ENADID (1997)

**** Cuestionario Ampliado del Censo de Población del 2000.

***** No incluye a las personas que aunque residían en 1995 en el Estado de México no especificaron municipio de residencia en 1995.

La disminución de la atracción migratoria de la ZMCM se inserta dentro de este proceso de cambio urbano-regional en México. La repercusión más importante para ésta, como se ha venido insistiendo, es su menor atracción; sin embargo, también existe un cambio en los patrones territoriales de la migración. En primer lugar, Rodolfo Tuirán (2000), con base en los datos de la ENADID, muestra la existencia de un incremento de la población emigrante de los municipios periféricos de la ZMCM. Entre 1992 y 1997, estos municipios vieron incrementar su número de emigrantes hacia cualquier otra zona o región fuera de la ZMCM, mientras que recibieron menos población. Por otro lado, la parte central de la ciudad se sigue caracterizando por ser una expulsora neta de población, ya sea hacia cualquier unidad administrativa dentro de la ZMCM u otra zona o región fuera de ella.

En segundo lugar, el patrón migratorio de la ZMCM se distingue por la importancia que tiene la Región Centro. Chávez (1999) ha insistido en el hecho de que la emigración de la ZMCM se ha concentrado en los estados que rodean a la ciudad. Corona, Chávez y Gutiérrez (1999), analizando el comportamiento migratorio del Distrito Federal, advierten que casi $\frac{3}{4}$ partes de la emigración total de la capital se dirige hacia alguna de las entidades que conforman la Región Centro. Según otros cálculos (Pérez, 2003), la mitad

de la población que dejó la ZMCM entre 1995 y 2000 tuvo como lugar de llegada un municipio dentro de la Región Centro.

En tercer lugar, las ciudades medias, pequeñas y ámbitos rurales se están convirtiendo en lugares de llegada de los emigrantes de la ZMCM. Los datos presentados por Pérez (2003) indican que el 32.4% de la emigración de la ciudad entre 1995 y 2000 tuvo como destino una localidad de menos de 15 000 habitantes (Ver Cuadro IV.9). Si tomamos en cuenta únicamente a la Región Centro, este porcentaje se incrementa a 41.5%, mientras que la emigración hacia localidades de 100 000 y más habitantes es de 36.6%. Tlaxcala, Puebla e Hidalgo sobresalen como las entidades que reciben el mayor número de inmigrantes provenientes de la ZMCM en localidades de menos de 15 000 habitantes; por su parte, Querétaro, Puebla, Morelos y Guanajuato, los reciben principalmente en localidades de 100 000 y más habitantes.

Esto permite esbozar como hipótesis que la desconcentración es en realidad un momento en la consolidación de un proceso de mayor envergadura: la reestructuración urbano-regional que beneficia el crecimiento de las ciudades medias. Esta es la tesis sustentada por Aguilar y Graizbord (2002), quienes afirman que el sistema urbano nacional se encuentra en la etapa de crecimiento de ciudades medias (o dispersión concentrada) dentro de la región de influencia de la ciudad principal, mientras ésta crece a menor ritmo.

El principal punto de llegada de aquellos que dejan la Ciudad de México es Hidalgo. Este estado recibió 51 951 personas que vivían en la Ciudad de México. El siguiente estado de atracción para los emigrantes de la ciudad es Veracruz (51 627). Después le siguen Puebla (48 133), Morelos (38 277), Querétaro (37 957), Oaxaca (29 186), Michoacán (29 106) y Jalisco (26 131). Estos siete estados concentran casi dos terceras partes de los emigrantes de la ciudad (63.4%).

Ahora bien, de acuerdo a la distribución de la población por tamaño de localidad, los principales puntos de llegada de los que dejan la ciudad son ciudades medias u otras metrópolis. El 57% del total de los emigrantes tiene como destino una ciudad de 100 000 y más habitantes. Poco más de la mitad de éstos tiene como destino una ciudad de entre 100 000 y 500 000 habitantes. Lo que indica la preferencia que tienen los emigrantes de la ciudad por ciudades medias o grandes (véase Cuadro IV.9).

Sin embargo, habrá que hacer mención del hecho de que una tercera parte del total de los que salen de la ciudad tienen como destino pequeñas ciudades o zonas rurales (menos de 15 000 habitantes). La distribución por estados de esta población indica

que se dirigen principalmente a entidades pobres. Hidalgo, Veracruz, Puebla y Oaxaca concentran al 54% de la población que reside actualmente en localidades de menos de 2 500 habitantes. Más de la mitad de la población que se desplazó hacia localidades de menos de 2 500 habitantes era una migración de retorno. Este tipo de migración es más importante en los casos de los estados de Chiapas, Hidalgo, Veracruz, Puebla, Oaxaca, Zacatecas y San Luis Potosí.

CUADRO IV.9. POBLACIÓN EMIGRANTE DE LA ZMCM SEGÚN ENTIDAD FEDERATIVA Y TAMAÑO DE LOCALIDAD DE RESIDENCIA ACTUAL.2000.ABSOLUTOS						
	MENOS DE 14 999	ENTRE 15 000 Y 49 999	ENTRE 50 000 Y 99 999	ENTRE 100 000 Y 499 999	500 000 y MÁS	TOTAL
Aguascalientes	797	422	0	0	10757	11976
Baja California	1502	727	334	1825	14900	19288
Baja California Sur	947	1244	0	1277	0	3468
Campeche	289	37	0	2401	0	2727
Coahuila	87	304	0	1249	3966	5606
Colima	346	23	1600	961	0	2930
Chiapas	3402	1746	650	4367	0	10165
Chihuahua	501	399	829	0	7971	9700
Durango	352	115	237	1897	0	2601
Guanajuato	9154	5335	4238	8949	8436	36112
Guerrero	7197	1781	1030	1993	5559	17560
Hidalgo	34546	7092	2241	8072	0	51951
Jalisco	4217	2145	1471	5112	13186	26131
Edo México	8634	2237	314	3853	0	15038
Michoacán	12704	2223	3282	2169	8728	29106
Morelos	14308	4167	1209	18593	0	38277
Nayarit	1044	220	0	1265	0	2529
Nuevo León	534	249	573	5468	6226	13050
Oaxaca	20179	4320	1498	3189	0	29186
Puebla	25570	4761	2965	2345	12492	48133
Querétaro	8127	2804	5050	0	21976	37957
Quintana Roo	1224	856	1133	15171	0	18384
San Luis Potosí	3072	508	123	1481	6792	11976
Sinaloa	358	116	297	1797	1939	4507
Sonora	294	659	467	1069	1281	3770
Tabasco	1211	664	388	2800	0	5063
Tamaulipas	636	627	481	9612	0	11356
Tlaxcala	9985	2934	4121	0	0	17040
Veracruz	23071	9680	1196	17680	0	51627
Yucatán	486	639	0	0	6878	8003
Zacatecas	1197	749	1524	882	0	4352
TOTAL	195971	59783	37251	125477	131087	549569

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI

Como decíamos que uno de los fenómenos que más interesan es la migración entre zonas metropolitanas y entre zonas metropolitanas-ciudades pequeñas y medias. En este caso, la ciudad de Querétaro absorbe el 5.0% (27 422) del total de los emigrantes. Le siguen Guadalajara (17 654), Cuernavaca (18 912), Puebla (15 349) y Cancún (15 347) (Ver Cuadro IV.10).

CUADRO IV.10. POBLACIÓN EMIGRANTE DE LA ZMCM			
	POBLACIÓN TOTAL 2000	INMIGRANTES DESDE LA ZMCM.	INMIGRANTES DESDE LA CIUDAD DE MÉXICO/TOTAL DE INMIGRANTES*
QUERÉTARO	787341	27 422	41.2
GUADALAJARA	3665739	17 654	13.6
CUERNAVACA	705405	18 912	33.7
SAN LUIS POTOSÍ	269287	7 883	19.7
PUEBLA	1698712	15 349	20.2
CANCÚN	419815	15 347	16.0
MONTERREY	3243466	12 115	9.2
AGUASCALIENTES*	707516	11 360	26.6

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

* Se trata de la división entre el total de personas que llegaron provenientes de la ZMCM entre el total de población que llegó de cualquier parte del país.

La relación entre ciudades se puede ver en la tercera columna del Cuadro IV.10. En ella se expone la proporción de inmigrantes provenientes desde la Ciudad de México respecto del total de inmigrantes que recibieron cada una de estas ciudades. Los habitantes provenientes de la Ciudad de México son particularmente importantes en ciudades como Querétaro y Cuernavaca. En ambas, el porcentaje de población proveniente de la ZMCM rebasó una tercera parte del total de inmigrantes. Otras como Puebla, Aguascalientes, León y San Luis Potosí, reciben entre una quinta y una cuarta parte de su población inmigrante de la Ciudad de México. Esto quiere decir que la emigración de la Ciudad de México está contribuyendo de manera importante al crecimiento urbano de zonas metropolitanas emergentes y ciudades de tamaño intermedio.

Para probar la relación entre crecimiento del empleo y migración, en el mapa 1 se presenta el crecimiento del empleo en comercio y el total de emigrantes de la ZMCM. En él se puede ver cómo los municipios que han presentado los incrementos más importantes de trabajo en comercio son los que han recibido más personas de la ZMCM. Esto es un indicador de que la transformación productiva y la División Espacial del Trabajo están estrechamente ligadas a los patrones de movilidad de la población. De la

misma manera, los lugares de llegada son los que han tenido un crecimiento urbano importante.

A partir de un ejercicio de regresión lineal múltiple, intentamos medir la importancia que tiene la creación del empleo y el grado de urbanización de los lugares de llegada de los emigrantes de la ZMCM (eZMCM). Para ello se construyeron las variables crecimiento neto del empleo industrial (ei89_99), comercial (ec89_99) y de servicios (es89_99) entre 1989 y 1999 a nivel municipal para el total del país. Para el grado de urbanización (gu), se utilizó el porcentaje de población que reside en localidades de 15 000 y más habitantes al mismo nivel. La ecuación quedó de la siguiente manera:

$$eZMCM = 2.670(c) - 4.669(ei89_99) + 22.309(ec89_899) - 5.056(es89_89) + .986(gu)$$

Con un nivel de significancia de .000, la R2 fue de .606. Sin embargo, habría que hacer notar que la única variable que tuvo significancia menor a .05 (.324) fue el grado de urbanización. Lo que indica que no es necesariamente el tamaño de la población lo que atrae a los emigrantes de la ZMCM. Si sacamos esta variable la bondad del modelo no mejora. Por el otro lado, las variables ei89_99 y es89_99, tienen un efecto negativo. La única variable con un valor positivo de alta significación es el empleo creado en comercio. Lo que estaría indicando que es la expansión del comercio el principal motor de la salida de personas de la ZMCM⁸.

La finalidad de este apartado es conocer algunas de las características de la población que deja la ZMCM en comparación con las entidades receptoras y la población que vive en la ZMCM.

La población que sale es principalmente población en edad de trabajar (la mediana de edad es de 27 años) y más de la mitad es considerada como Población Económicamente Activa. De hecho, la tasa de participación específica de la población en actividades económicas es mayor a la de la Ciudad de México y a la media de los lugares a donde llegan (Cuadro IV.9).

Por otro lado, el porcentaje de población de más de 18 años que cuenta con educación superior es el más alto de los grupos que se comparan. Mientras que casi una

⁸ La relación está íntimamente ligada a los patrones de urbanización, pues son las ciudades las que han concentrado en mayor medida el empleo en comercio.

cuarta parte de la población que deja la ciudad cuenta con educación superior, apenas el 9.8% del total nacional cuenta con ella⁹ (Ver cuadro IV.11).

CUADRO IV.11. POBLACIÓN EMIGRANTE DE LA ZMCM Y POBLACIÓN DE LAS ENTIDADES RECEPTORAS SEGÚN ALGUNAS CARACTERÍSTICAS.			
	POBLACIÓN DE LA ZMCM.	POBLACIÓN EMIGRANTE	POBLACIÓN DE LOS ESTADOS RECEPTORES*.
EDAD MEDIANA	25.0	27	23.5
% DE POBLACIÓN DE 18 AÑOS Y MÁS CON EDUCACIÓN SUPERIOR	18.9	23.1	9.8
TASA ESPECÍFICA DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA DE LA POBLACIÓN**	54.0	55.2	48.6
% DE POBLACIÓN EN OCUPACIONES CALIFICADAS***	18.3	22.2	17.0

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI

* Totales nacionales menos DF y Estado de México

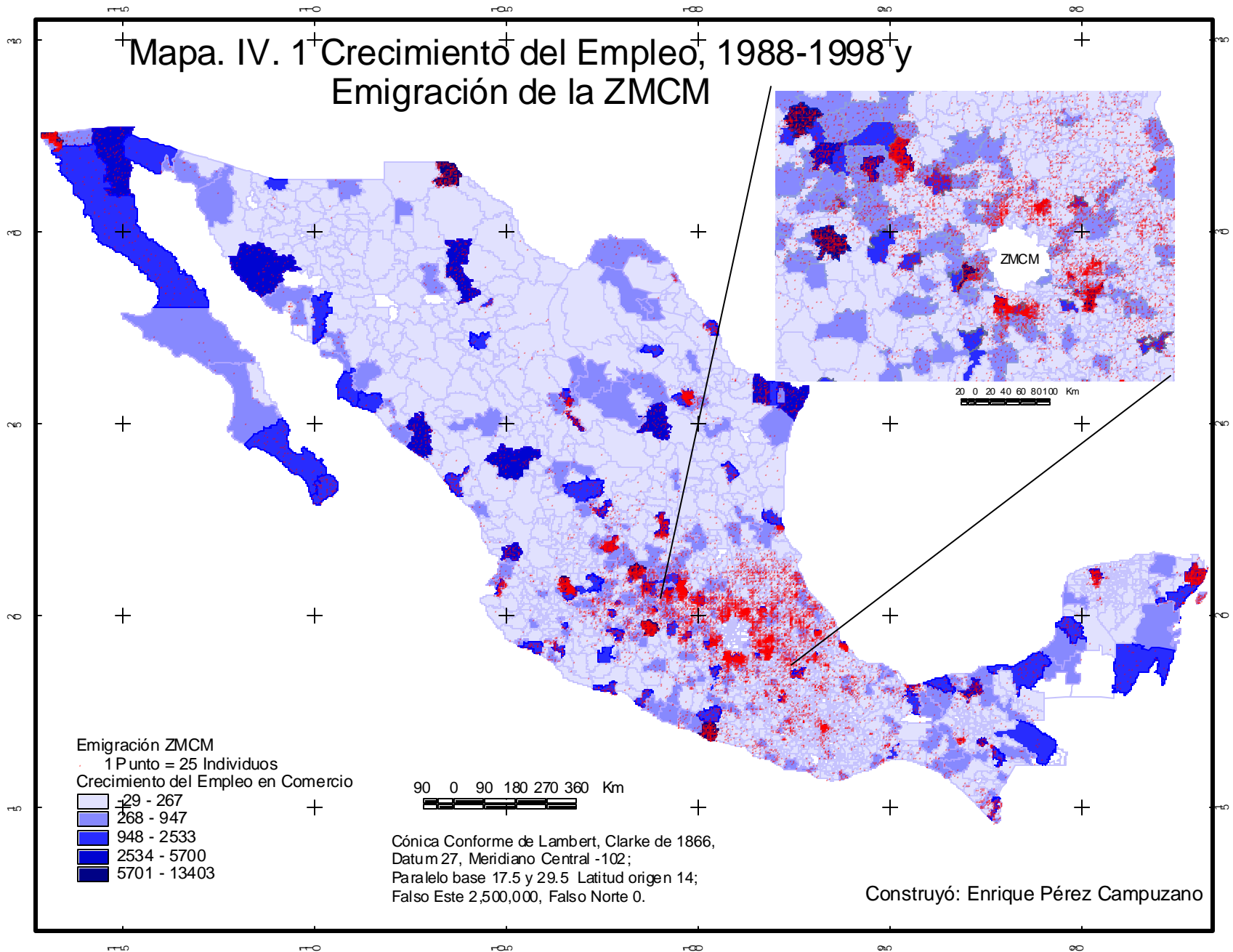
** Tasa específica de participación económica: $\frac{PEA}{\text{Pop. de 12 años y más}} * 100$

*** Incluye: Profesionistas, Técnicos, Trabajadores de la Educación, Trabajadores del Arte, Funcionarios y Directivos.

Por lo dicho hasta el momento podemos decir que se trata de una población económicamente activa con nivel educativo medio y alto y con una tasa de participación económica superior a la que se encuentra en los lugares de destino. El tipo de población emigrante y la comparación con la población nativa, indica que la primera está contribuyendo al desarrollo económico de estos lugares, aunque puede estar provocando un nuevo tipo de segregación social (Chávez, 1999). Ahora veamos cómo se comporta la migración de la ZMCM en la Región Centro de México.

⁹ Nota aclaratoria: Al tomarse como una media de escolaridad nacional, este indicador, como los otros, oculta las diferencias que se tienen en entidades dispares. Por ejemplo, los niveles educativos son completamente diferentes en dos entidades como son Nuevo León y Chiapas. En la primera el nivel educativo es el más alto, mientras que en la segunda es el más bajo a nivel nacional.

Mapa. IV. 1 Crecimiento del Empleo, 1988-1998 y Emigración de la ZMCM



IV.3.2 La emigración de la ZMCM en la Región Centro de México

Después me estuvo contando durante un buen rato sobre las tareas de rescate que se llevaban a cabo por toda la ciudad y en las que ella participaba o había participado o le hubiera gustado participar (o había visto de lejos), y también me contó que su madre hablaba de irse definitivamente del DF. Eso me interesó. ¿a dónde dije?

A Puebla, dijo mi hija.

Roberto Bolaño. *Los detectives salvajes*

La emigración de la ZMCM está estrechamente vinculada con la reestructuración regional en México y de la Región Centro en particular. La promoción de la desconcentración industrial, iniciada desde la década de los setenta del siglo anterior, así como las “desventajas” de vivir en una ciudad de 18 y medio millones de habitantes son factores importantes que están impulsando la expulsión de población desde la gran metrópoli.

La reestructuración urbano-económica de la Región Centro, como lo vimos en el capítulo anterior, ha llevado a la modificación de los patrones migratorios a su interior (Chávez, 1999; Negrete, 1999; Corona, et. al., 1999; Chávez y Savenberg, 1995; Negrete, 1990). La crisis económica de la ZMCM y la reestructuración de la base económica de la región, marcada por la creciente participación de las actividades industriales y de servicios en las distintas localidades, incidieron tanto en los patrones de localización de la población así como en los movimientos de ésta. El cambio más importante es la pérdida de atracción de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y el consecuente incremento de las zonas metropolitanas, de los centros urbanos y de algunas localidades rurales (Aguilar, 2003). Éstas se están convirtiendo en lugares de llegada tanto de los migrantes de las periferias como de la ciudad más grande del sistema urbano.

Y tal y como ha sido descrito por el modelo de Geyer y Kontuly (1993), las migraciones en una etapa avanzada de los sistemas urbanos, tienden a complejizarse. Es lo que se observa en el análisis de la migración en la ZMCM.

IV.3.2.1 Factores explicativos de la emigración de la ZMCM

En esta sección en un primer momento presentamos un análisis de regresión múltiple como un intento de clarificar la importancia que tienen ciertas variables en la explicación de la emigración de la ZMCM. En un segundo momento, se hace un análisis espacial de la relación migratoria de la ZMCM con el resto de la Región Centro.

Para el análisis de la emigración construimos un modelo que responde a varios fenómenos. Éste intenta, por un lado medir la importancia que tiene la creación de empleo en la emigración, y, por el otro, la creación de vivienda en el mismo fenómeno. Al mismo tiempo se introduce la variable Grado de Urbanización como un elemento central de la explicación. El modelo parte del supuesto según el cual la emigración es el resultado de una multiplicidad de causas que actúan a diversas escalas.

En primer lugar, para nosotros no bastó incluir la variable de creación de empleo por sector de actividad porque partimos del hecho, por demás estudiado, de que el comportamiento del mismo es diferencial al interior de cada sector y para cada unidad espacial¹⁰. Así, mientras que algunas industrias pueden mostrar un declive, para otras no podría ser el caso. Lo mismo sucede con los servicios. Por ejemplo, patrones de concentración o desconcentración de determinadas empresas están relacionados con la creación de economías de aglomeración, las políticas educativas o la promoción empresarial de las distintas entidades gubernamentales inmiscuidas.

Por otro lado, el grado de urbanización es una variable importante a la hora de explicar el fenómeno migratorio pues, como se ha señalado en diversos estudios, los migrantes tienen como destinos ciudades o espacios rurales dependiendo de su calificación, deseos y redes sociales. Además, como vimos en la sección precedente y analizaremos más adelante en este mismo capítulo, la emigración de la ZMCM presenta alta selectividad dependiendo del lugar, sea éste urbano o rural, adonde se dirija.

Por último, una de las variables menos explicadas a la hora de entender la migración es la vivienda, particularmente la oferta de la misma. En el caso mexicano, la oferta de vivienda después de las reformas al Instituto de Fomento a la Vivienda (INFONAVIT), a inicios de la década anterior, y la importancia cobrada como una forma de desarrollo económico, ha sido en gran medida un conductor de la urbanización en México.

Para tal ejercicio se construyó el modelo siguiente:

$$\text{emig} = b_0 + b_1 \cdot \text{TotViv} + b_2 \cdot \text{Gurbaniz} + b_3 \cdot \text{BCap93_98} + b_4 \cdot \text{BCInt93_98} + b_5 \cdot \text{BCinm93_98} + b_6 \cdot \text{SP93_98} + b_7 \cdot \text{SD93_98} + b_8 \cdot \text{SS93_98} + b_9 \cdot \text{SPer93_98}$$

Donde:

$b_0, b_1, b_2 \dots b_9$	son los parámetros a estimar
TotViv:	El total de créditos otorgados a la vivienda
Gurbaniz:	Grado de Urbanización
Bcap93_98:	El total de empleos creados en la Industria de Bienes de Capital
BCInt93_98:	El total de empleos creados en la Industria de Bienes de Consumo Intermedio
BCinm93_98:	El total de empleos creados en la industria de Bienes de Consumo Inmediato

¹⁰ Véase capítulo anterior para su descripción.

SP93_98: El total de empleos creados en Servicios a la Producción
 SD93_98: El total de empleos creados en Servicios de Distribución
 SS93_98: El total de empleos creados en Servicios Sociales
 SPers93_98: El total de empleos creados en Servicios Personales

Con una R^2 de .750 y un error estimado de 721.907, el modelo resultó ser altamente explicativo del fenómeno emigratorio de la ZMCM. Como lo esperábamos, las variables que más explican son la creación de empleos en servicios sociales ($b=.525$ y $p=.000$), total de créditos a la vivienda ($b=.419$ y $p=.000$), el grado de urbanización ($b=.114$ y $p=.000$) y la creación de empleo en servicios de distribución ($b=.171$ y $p=.002$). Por su parte la creación de empleo en industria no tiene un peso importante en la emigración de la ZMCM además de que el grado de significación alcanzada no es adecuada, principalmente para el empleo en Bienes de Consumo Intermedio e Inmediato. Sin embargo, habría que notar que nosotros estimábamos que la variable SPers93_98, tendría un mayor peso dada la desconcentración de este tipo de actividades.

CUADRO IV.12 MODELO DE REGRESIÓN (RESUMEN)			
Variable	B estandarizada	t	p
(Constante)		1914	.056
ToViv	.419	11.833	.000
Gurbaniz	.114	4.307	.000
BCap93_98	.064	2.539	.011
BCInt93_98	.023	.989	.323
BCinm93_98	-.009	-.323	.747
SP93_98	-.088	-2.010	.045
SD93_98	.171	3.098	.002
SS93_98	.525	9.404	.000
SPers93_98	-.164	-2.851	.005
R^2		.750	
Error de la estimación		721.907	

Ante esto resaltan tres conclusiones. La primera es que la emigración de la ZMCM está altamente influenciada por la Nueva División Espacial del Trabajo, principalmente aquella ligada a la creación de empleos en servicios. Es decir, la migración está altamente atraída por la percepción de una mejoría del empleo de tales servicios en los lugares de destino.

En segundo lugar, el grado de urbanización y la oferta de viviendas son un fuerte impulso a la emigración de la ZMCM. En este sentido, los principales flujos se vierten hacia las zonas metropolitanas y ciudades de tamaño intermedio que en años recientes pueden ofrecer vivienda y que en muchos de los casos presentan ese "clima urbano".

Por último el papel que está jugando la industria no queda del todo claro. Al parecer la emigración ligada a este tipo de empleo es más focalizada y tiene como principal factor atractor una industria de capital que al parecer tiene altas innovaciones

tecnológicas e inversión, mientras que la industria más ligada al mercado nacional (bienes de consumo inmediato) y con menor inversión actúa en sentido contrario.

IV.3.3 Distribución Espacial de la emigración de la ZMCM

Ahora bien, para el análisis territorial, se utilizaron las variables magnitud de la migración, nivel académico, nivel de calificación laboral y sector de actividad para hacer la descripción de las características de los migrantes. El destino más importante de aquellos que dejaron la ZMCM se encuentra en la Región Centro (46% del total). Su distribución en términos de tamaño de localidad privilegia las localidades de 100 000 y más habitantes (46.7%), aunque un tercio del contingente se dirigió a localidades de menos de 15 000 habitantes (35.7%). La media de edad de las personas que dejan la ZMCM es de 23.5 años.

Las condiciones de reestructuración urbano-económicas en la región centro influyen en la diferenciación de los balances migratorios de la ZMCM respecto a cada una de las categorías urbanas. Destaca, en primer lugar, el balance negativo que tiene respecto a las otras zonas metropolitanas de la región y de los municipios urbanos. En este sentido, sobresalen las Zonas Metropolitanas de Querétaro y Cuernavaca-Cuautla; pues éstas son las que reciben en su mayor parte migrantes de aquélla. Cada una tiene un saldo positivo de más de 20 000 individuos respecto a ciudad de México. Con las zonas metropolitanas de Toluca y Puebla-Tlaxcala existe un intercambio más equilibrado, mientras que con Pachuca y Tulancingo el intercambio es menor.

Agrupados de manera estatal, los municipios urbanos también presentan saldos migratorios positivos frente a la ZMCM. La única excepción es el caso de Puebla, cuyas ciudades enviaron más individuos a la Ciudad de México de los que recibió de ésta. En el sentido contrario, el estado de Querétaro es el que más recibe población de la ZMCM, particularmente San Juan del Río. Esta ciudad ha conocido un importante crecimiento económico, principalmente industrial, lo que ha atraído una importante cantidad de nuevos habitantes, incluyendo un número destacado de personas que dejaron la ZMCM.

CUADRO IV.13. BALANCE MIGRATORIO DE LA ZMCM RESPECTO A LAS ZONAS METROPOLITANAS, MUNICIPIOS URBANOS Y MUNICIPIOS RURALES DE LA REGIÓN CENTRO, 1995-2000			
	Inmigración a la ZMC	Emigración de la ZMC	Balance Migratorio
ZONAS METROPOLITANAS	68041	127825	-59784
Zona Metropolitana de Toluca	19640	24225	-4585
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	26844	29317	-2 473
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuatla	10094	31449	-21355
Zona Metropolitana Pachuca	3945	11127	-7182
Zona Metropolitana Tulancingo	2301	4412	-2111
Zona Metropolitana Querétaro	5217	27295	-22078
MUNICIPIOS URBANOS	24633	37421	-12788
HIDALGO	7298	10266	-2968
EDOMEX	8133	11365	-3232
MORELOS	1283	2121	-838
PUEBLA	6831	5593	1238
QUERÉTARO	1331	6520	-5189
TLAXCALA	1088	1556	-468
MUNICIPIOS RURALES	179208	88192	91016
HIDALGO	27120	26109	1011
EDOMEX	97153	25577	71576
MORELOS	5096	4052	1044
PUEBLA	42154	24039	18115
QUERETARO	3693	3882	-189
TLAXCALA	3992	4533	-541
TOTAL MIGRACIÓN	273213	253438	19775

Fuente: Elaboración propia con datos de: Cuestionario Ampliado del Censo de Población de 2000.

Los municipios rurales, junto con aquellos que no han presentado un incremento importante del empleo industrial y de servicios, son los que tienen saldos negativos respecto a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Esto indica que se trata principalmente de la “migración tradicional”, o sea, rural-urbana en búsqueda de mejores condiciones de vida a las que se tienen en las comunidades de origen. Sobresalen los estados de México, Puebla e Hidalgo, como los que más población rural enviaron a la ZMCM, aunque el primero es el que presenta el balance migratorio negativo de mayor cuantía. Después viene el estado de Puebla. En términos generales, podemos decir que son los estados que más población rural tienen los que presentan los saldos negativos más grandes respecto a la ZMCM. En el caso de Querétaro, la dinámica misma de urbanización del estado implica que buena parte de los desplazamientos rurales-urbanos se dirijan hacia las ciudades principales (Querétaro y San Juan del Río). En los casos de

Tlaxcala y Puebla sucede algo parecido que con el anteriormente citado, es decir, gran parte de la migración del campo a la ciudad se dirige hacia los centros urbanos emergentes (Huamantla, en Tlaxcala, o Apizaco o Tehuacán, en Puebla, por ejemplo) o a la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala.

Si analizamos la migración de la ZMCM respecto del total de la inmigración de cada una de estas categorías, tenemos resultados importantes¹¹. Destaca a primera vista la importancia que tiene la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como principal punto de origen de la población que reside en una de estas ciudades. En todos los casos, del total de individuos que recibieron, más de 30% provenía de la ciudad de México. Las zonas metropolitanas de Toluca (46.6%), Cuernavaca-Cuautla (39.3%) y Querétaro (41.03%) son las que resaltan. Cada una de ellas recibió más de dos terceras partes de los inmigrantes de alguna delegación o municipio de la metrópoli. Las zonas metropolitanas de Puebla-Tlaxcala, Pachuca y Tulancingo reciben menos migrantes, proporcionalmente hablando, de la ciudad de México, pero no por ello dejan de ser importantes.

CUADRO IV. 14. REGIÓN CENTRO. CONTRIBUCIÓN DE LA EMIGRACIÓN DE LA ZMCM EN EL TOTAL DE LA INMIGRACIÓN DE LAS ZONAS METROPOLITANAS, MUNICIPIOS URBANOS Y MUNICIPIOS RURALES DE LA REGIÓN			
	Inmigración proveniente de la ZMCM	Inmigración Total	% Inmigración proveniente de la ZMCM/Total de la inmigración
	A	B	(A/B)*100
Zona Metropolitana de Toluca	24225	52034	46.6
Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala	29317	115203	25.4
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	31449	80117	39.3
Zona Metropolitana Pachuca	11127	31323	35.5
Zona Metropolitana Tulancingo	4412	11831	37.3
Zona Metropolitana Querétaro	27295	66609	41.0
MUNICIPIOS URBANOS	39777	132624	31.2
MUNICIPIOS RURALES	85836	172497	54.5

Fuente: Elaboración propia con datos de: Cuestionario Ampliado del Censo de Población de 2000.

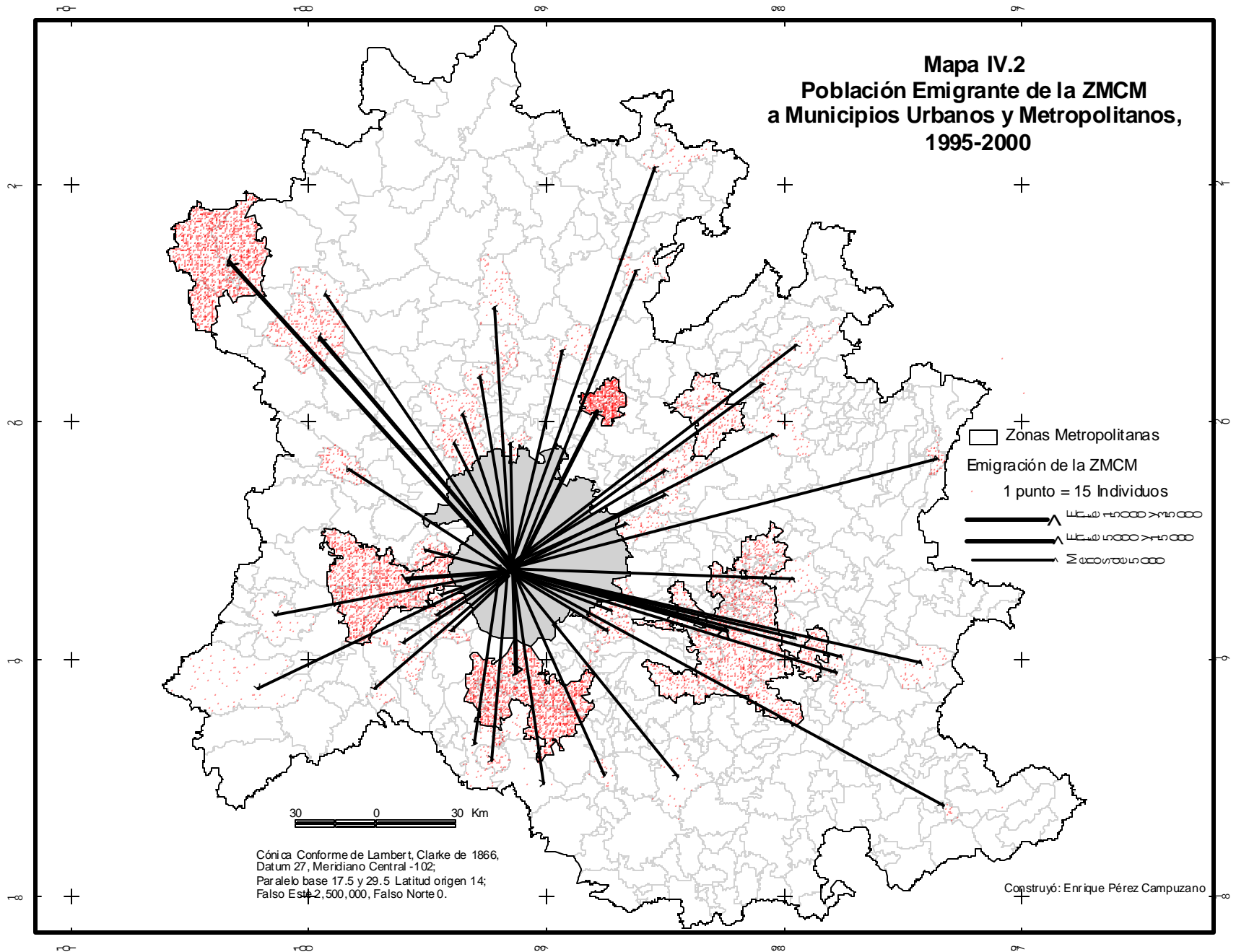
En otro sentido, los subcentros y los municipios con localidades menores reciben entre 22% y 60% del total de sus migrantes de la ZMCM. Las ciudades pequeñas de Morelos son las que recibieron, proporcionalmente, la menor cantidad de personas provenientes de la ZMCM, mientras que las ciudades de Querétaro, como ya lo habíamos dicho, son las que más reciben.

¹¹ Nos referimos únicamente a la migración al interior de la Región Centro.

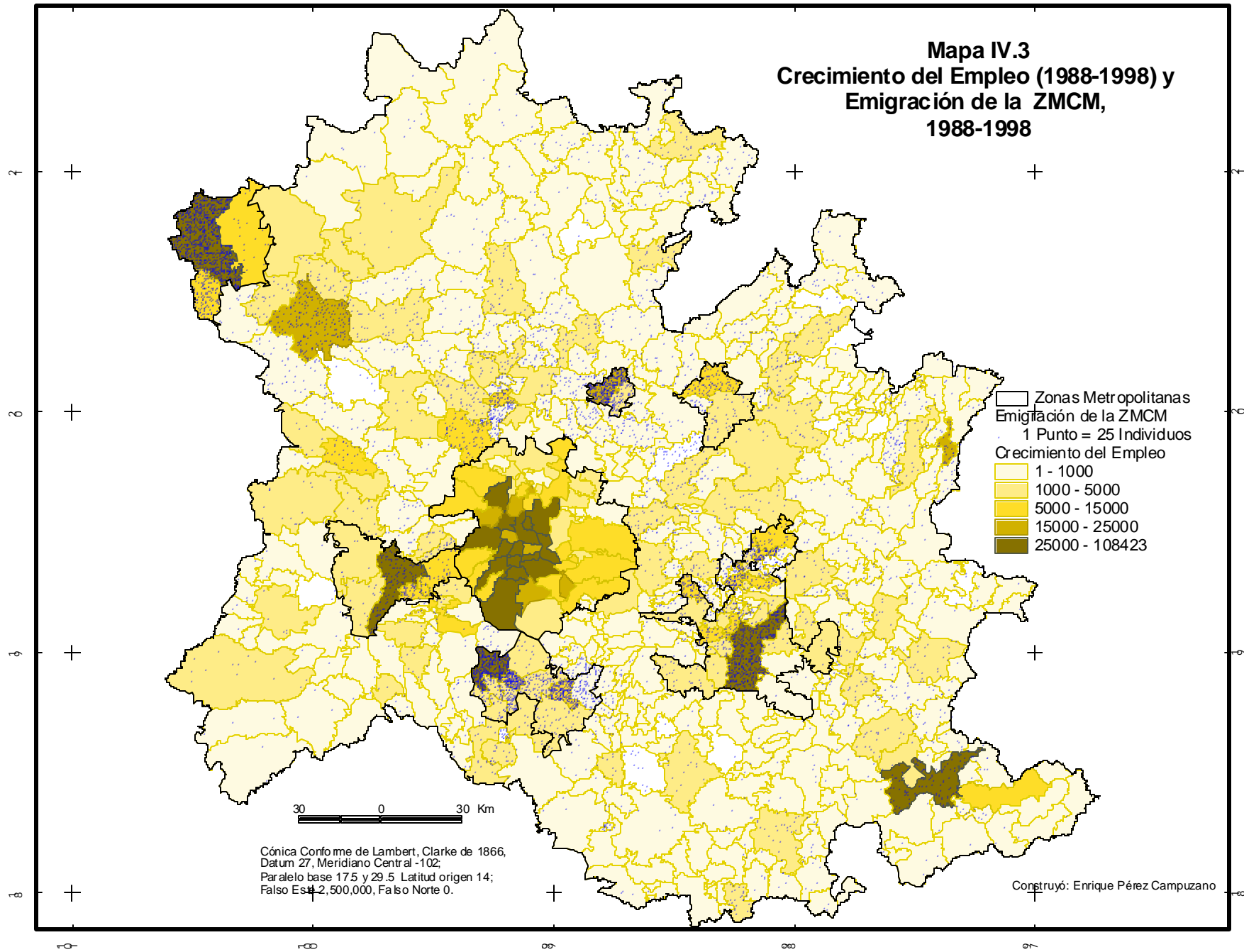
En términos generales, como se puede ver en la cuarta columna del cuadro IV.9, la emigración de la ciudad más grande de la región es el componente más importante en el crecimiento social de las otras localidades. Esto es lo que indica el hecho de que el 32% del total de la inmigración de las localidades analizadas provenga de la ZMCM.

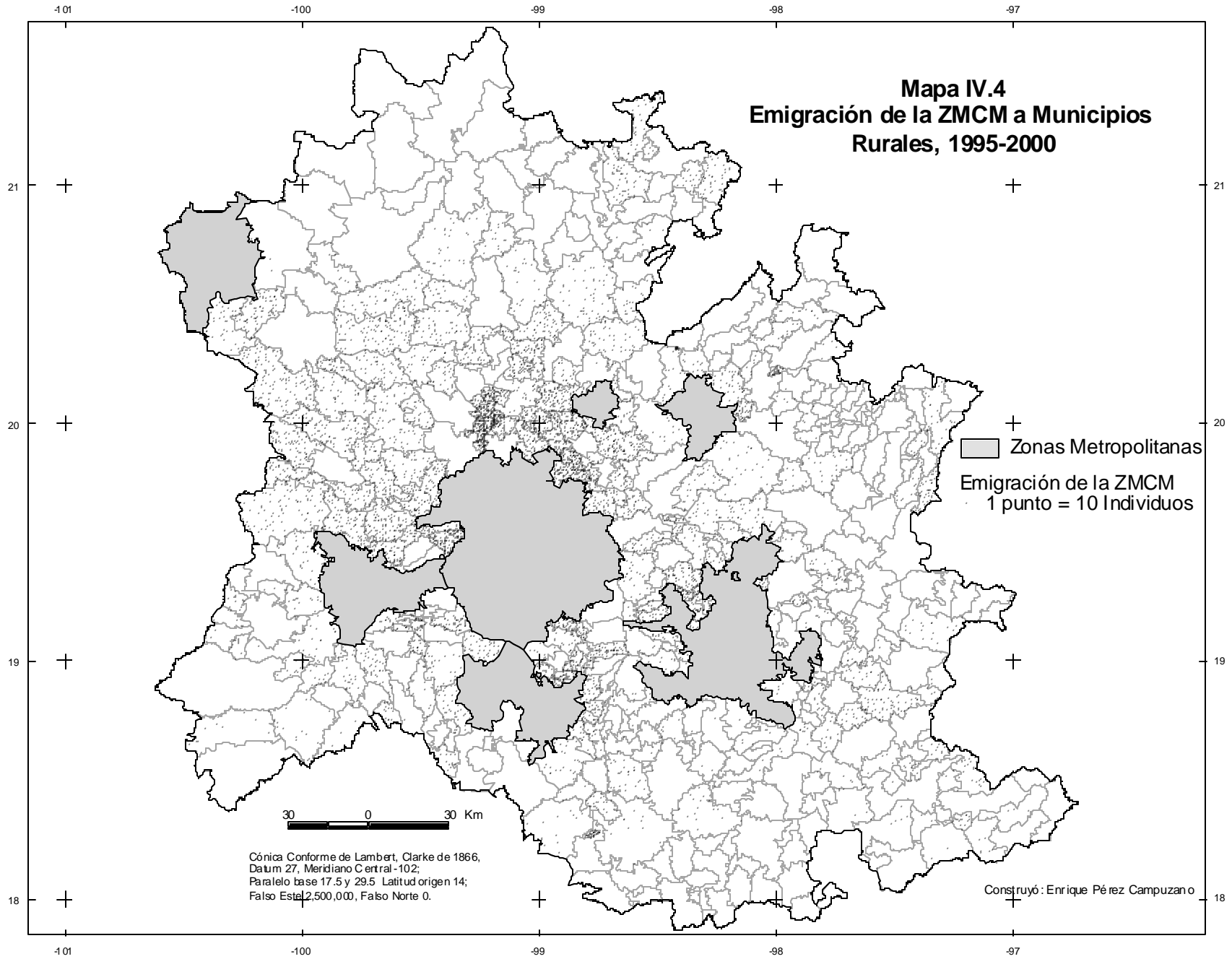
Como se puede observar en los mapas IV.1 y IV.2, en aquellos municipios en los que se ha presentado un mayor dinamismo económico y demográfico son los que reciben preferentemente a los migrantes de la ZMCM. En este sentido, las condiciones de reestructuración económica, de urbanización y mejora de la infraestructura, así como la búsqueda de mejores condiciones de vida en esos lugares, son condiciones importantes en la emigración de la ZMCM.

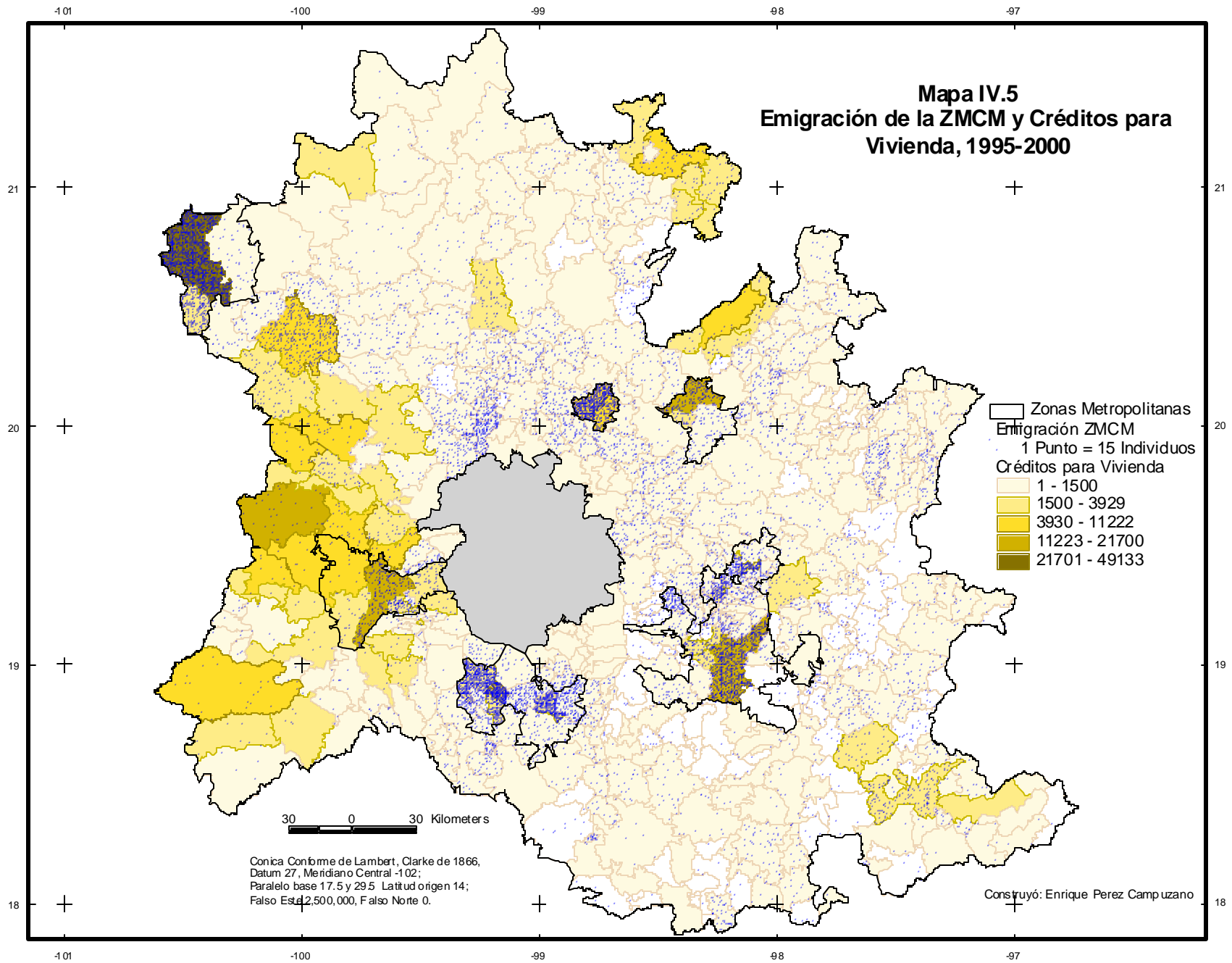
Si bien es cierto que la migración urbano-rural es uno de los fenómenos que están llamando la atención de los investigadores, las evidencias encontradas en este trabajo indican que se trata principalmente de una migración de corta distancia. Es decir, la emigración de la ZMCM hacia áreas rurales está dentro de su perímetro de influencia. En el mapa IV.3 se muestra cómo la distribución de la población que deja la ZMCM se concentra básicamente hacia el norte de la misma y en menor medida hacia el sur. Otro de los rasgos principales de este tipo de movimientos es que se concentran en las vías que unen la ZMCM con alguna otra zona metropolitana de la región. Así es que éstos cobran relevancia en tanto que se convierten en “refugio” para aquellos que dejan la ciudad, pero siempre conectados con ella o con alguna otra.



Mapa IV.3
Crecimiento del Empleo (1988-1998) y
Emigración de la ZMCM,
1988-1998







Por último, la emigración de la ZMCM está altamente relacionada con el mercado de vivienda en la Región Centro. Como se muestra en el Mapa IV.4, aquellos municipios que más créditos de vivienda han recibido son los que han recibido más personas de la ZMCM. Sobresalen los casos de los municipios centrales de las zonas metropolitanas, pues en ellos existe una fuerte oferta inmobiliaria y una importante cantidad de personas que dejaron la ZMCM. En segundo lugar, los municipios metropolitanos también han tenido una fuerte inversión inmobiliaria y una llegada de migrantes. Después de éstos siguen algunos de los subcentros que han presentado un dinamismo en la construcción de viviendas, localizándolos principalmente en el poniente de la región, en el área de influencia de la Zona Metropolitana de Toluca. Estos resultados concuerdan con los presentados en el capítulo anterior (Mapa III.4 y Cuadro III.6), donde se dice que el principal ritmo de crecimiento de la vivienda se encuentra en las Zonas Metropolitanas, pero también son ellas las que están presentando mejores condiciones en cuanto a la oferta de servicios públicos. Así, la relación entre migración y vivienda se vuelve más fuerte.

A continuación presentamos una serie de indicadores que analizan la calidad de los intercambios de la ZMCM respecto al tipo de localidad. Los indicadores son Nivel Académico, Calificación Laboral y Sector de Actividad en el que se ocupa la PEA que cambió de residencia. Ahora, en los análisis siguientes, dado que no resultaron muchas variaciones entre los diferentes municipios urbanos, por un lado, y los municipios rurales, por el otro, a nivel estatal, decidimos agregarlos en dos categorías: municipios urbanos y municipios rurales.

IV.3.3.1 Nivel Académico

El intercambio migratorio entre los distintos tipos de municipios y la ZMCM muestra signos contradictorios. Las condiciones del mercado de trabajo, así como de calidad de vida en algunas de las ciudades son importantes atractores de población para el desplazamiento de la población con mayor nivel educativo. Sin embargo, el intercambio no es tan claro para todos los casos de las zonas metropolitanas. Por ejemplo, la emigración de individuos que cuentan con estudios de licenciatura y más, es particularmente relevante en el caso de Querétaro, en donde 1 de 4 que cambiaron de residencia entre 1995 y 2000 cuenta con esos estudios. Por el otro lado, el importante desplazamiento de este tipo de población hacia las ciudades de Cuernavaca-Cuautla y Puebla-Tlaxcala se relaciona con

la conexión que existe entre éstas y la ZMCM. Sin embargo, esta última también manda en términos relativos, un mayor porcentaje de población con mayor nivel académico. El hecho de que estén localizadas en el espacio de influencia de la ciudad de México, incentiva el intercambio de este tipo de individuos.

Un caso especial es el de la Zona Metropolitana de Tulancingo, en la que el porcentaje de personas que cambiaron de residencia hacia este lugar y que contaban con licenciatura o más es el menor. Solamente el 5% del total tiene este nivel educativo.

Por el otro lado, la movilidad entre la ZMCM y municipios urbanos de la región según nivel educativo muestra prácticamente un patrón simétrico. El porcentaje de población en cada una de las categorías en las que dividimos este indicador es prácticamente igual tanto en los flujos de llegada como de salida.

Por último, la migración entre municipios rurales y la metrópoli, tiene un patrón de alta selectividad. En comparación, las personas que los dejan para residir en la ciudad, tienen mayores niveles educativos. Es relevante el hecho de que 10.8% del total que llegaron a la ZMCM cuentan con licenciatura o más, mientras que entre los que la dejan y tienen como destino esos municipios, este porcentaje es de 3.9%.

IV.3.3.2 Calificación laboral¹²

La distribución de la actividad económica según el tipo de localidad urbana es un factor de primer orden en la explicación de los flujos migratorios de la población según su calificación laboral. La desconcentración de la actividad económica en algunos centros urbanos (principalmente las zonas metropolitanas de la región), es seguido de una relativa desconcentración de personal ocupado con alta calificación. El requerimiento de este tipo de empleos crea mercados laborales, en cierto sentido privilegiados, para este tipo de trabajadores¹³. Como se puede ver en los totales, existe una clara diferencia entre la población altamente calificada que emigra de la ZMCM respecto al tipo de localidad a la que se dirige.

En términos generales, la emigración por nivel de calificación laboral de la ZMCM hacia las otras zonas metropolitanas beneficia a aquellos sectores de mediana y alta calificación. Las diferencias en términos porcentuales son evidentes. El 25.8% del total de

¹² Utilizamos la clasificación de Aguilar y Escamilla (200) para agrupar a la población ocupada según nivel de calificación laboral.

¹³ Reisinger (2003) explica la concentración de la migración de población calificada en unas cuantas ciudades debido a las oportunidades (*clustering opportunities*) que brindan las localidades más grandes. Si bien es cierto que los trabajadores altamente calificados y con alto nivel educativo responden a las variaciones a las oportunidades de empleo e ingreso para tomar la decisión de migrar, estas condiciones son más extendidas en ciudades con un desarrollo económico importante. Por esto, la migración de este tipo de trabajadores se concentra en unas cuantas metrópolis, lo que permite recomponer la estructura económica de esas ciudades.

emigrantes hacia éstas es personal altamente calificado. Por otro lado, recibe de éstas 15.5% de personal altamente calificado.

Las ciudades en donde el porcentaje de trabajadores altamente calificados es más importante son Querétaro, Toluca y Pachuca. Al igual que como sucede con el nivel educativo, la Zona Metropolitana de Tulancingo se comporta de manera diferente. Del total de la migración que recibe de la ciudad de México, solamente el 7.4% es altamente calificado, mientras que 59.9% es medianamente calificado.

Los municipios que tienen ciudades pequeñas (subcentros) reciben un 15% del total de población altamente calificada de la ciudad de México, mientras que ésta recibe solamente un 8.2% de este tipo de trabajadores.

Los otros municipios, reciben en menor porcentaje población calificada. El porcentaje de la emigración de la ZMCM y que tiene como destino alguno de estos municipios y que se considera, según los criterios utilizados en este trabajo como altamente calificado, es de 7.7%.

IV.3.3.3 Sector de Actividad

El último indicador utilizado para este apartado es el de sector de actividad. Las diferencias, en este sentido, entre la inmigración y la emigración son evidentes. La disminución de la importancia relativa de la industria en la ciudad de México y su incremento en la “periferia”, lleva a que el perfil de los migrantes sea diferente si se analiza como de llegada o de salida de ésta. Si bien es cierto que los servicios son el principal sector de actividad en el que se insertan tanto los que llegan como los que dejan la ciudad de México, los porcentajes son distintos. Mientras que los que llegan se insertaron en un casi 55% en este sector, los que se van lo hacen en un 39%.

Una buena parte de los emigrantes de la ZMCM se inserta dentro del sector industrial. El porcentaje, salvo en el caso de Cuernavaca-Cuautla, supera el 20% del total. Esto indica que existe una estrecha relación entre industrialización de ciudades dentro de la región y emigración de población de la ZMCM.

Por último, resalta el hecho de que casi una quinta parte de la emigración de la ciudad de México y que tiene como destino algún municipio con localidades menores de 15 000 habitantes se ocupe en actividades primarias. Esto puede indicar tanto la vuelta a las actividades que se desarrollaban antes de la migración hacia la ciudad, o, la demanda de fuerza de trabajo para actividades agrícolas.

CUADRO III.13. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE Y EMIGRANTE SEGÚN LUGAR DE ORIGEN, LLEGADA Y NIVEL ACADÉMICO, 1995-2000								
	Inmigrantes a la ZMCM				Emigrantes de la ZMCM			
	Secundaria o menos	Bachillerato	Licenciatura y Posgrado	No especificado	Secundaria o menos	Bachillerato	Licenciatura y Posgrado	No especificado
Total	72.7	14.3	11.1	1.8	70.4	15.8	12.3	1.4
Zona Metropolitana de Toluca	78.6	10.9	9.1	1.4	58.3	21.0	19.4	1.2
Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala	73.1	12.3	12.3	2.3	63.7	19.1	16.4	0.8
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	50.7	22.5	25.3	1.5	63.7	17.9	16.5	1.9
Zona Metropolitana de Pachuca	59.0	18.0	21.6	1.5	57.3	21.5	20.9	0.3
Zona Metropolitana de Tulancingo	72.0	15.2	11.1	1.7	83.4	9.0	5.1	2.5
Zona Metropolitana de Querétaro	55.6	19.7	22.2	2.5	49.9	23.2	25.4	1.6
Total Zonas Metropolitanas	69.1	14.4	14.6	1.9	59.8	19.9	18.9	1.3
Total Municipios Urbanos	76.0	14.5	8.1	1.4	72.5	16.5	9.5	1.5
Total Municipios Rurales	73.1	14.3	10.8	1.8	85.0	9.6	3.9	1.5

Fuente: Elaboración propia con datos de: Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. México, INEGI.

CUADRO III.14. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE Y EMIGRANTE SEGÚN LUGAR DE ORIGEN, DESTINO Y NIVEL DE CALIFICACIÓN LABORAL, 1995-2000								
	Inmigrantes a la ZMCM				Emigrantes de la ZMCM			
	Calificado	Semicalificado	No Calificado	No especificado	Calificados	Semicalificados	No calificados	No especificado
Total	12.2	44.3	41.5	2.0	18.5	52.5	27.4	1.6
Zona Metropolitana de Toluca	8.3	35.3	55.4	1.0	31.7	45.8	19.7	2.8
Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala	13.2	45.7	38.5	2.5	22.4	55.2	21.4	1.0
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	27.6	48.4	22.6	1.3	19.8	47.0	30.9	2.3
Zona Metropolitana de Pachuca	27.7	42.1	28.1	2.1	29.8	56.4	13.2	0.6
Zona Metropolitana de Tulancingo	12.0	45.2	39.8	3.0	7.4	59.9	32.3	0.3
Zona Metropolitana de Querétaro	33.5	39.2	25.1	2.2	31.8	50.7	15.5	2.0
Total Zonas Metropolitanas	15.5	42.0	40.7	1.8	25.8	50.6	21.8	1.8
Total Municipios Rurales	8.2	43.4	47.3	1.2	15.0	54.4	29.7	0.9
Total Municipios Rurales	12.0	44.7	41.3	2.0	7.7	54.8	36.0	1.6

Fuente: Elaboración propia con datos de: Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. México, INEGI.

CUADRO III.15. ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE Y EMIGRANTE SEGÚN LUGAR DE ORIGEN, DESTINO Y SECTOR DE ACTIVIDAD, 1995-2000												
	Inmigrantes a la ZMCM						Emigrantes de la ZMCM					
	Agricultura, Ganadería, Pesca, Actividades Extractivas, Electricidad	Construcción	Industria	Comercio	Servicios	No especificado	Agricultura, Ganadería, Pesca, Actividades Extractivas, Electricidad	Construcción	Industria	Comercio	Servicios	No especificado
Total	1.1	8.1	16.6	17.1	54.7	2.4	8.4	8.2	22.7	19.1	39.4	2.2
Zona Metropolitana de Toluca	0.9	7.4	10.4	15.8	64.7	0.7	1.4	5.8	27.4	16.9	43.9	4.6
Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala	1.0	8.2	12.6	23.2	51.7	3.2	3.2	5.0	21.7	23.7	44.7	1.6
Zona Metropolitana Cuernavaca-Cuautla	0.9	7.3	16.7	19.6	53.2	2.4	4.4	7.9	15.4	20.4	49.2	2.6
Zona Metropolitana de Pachuca	0.9	6.2	11.7	14.4	60.7	6.1	1.9	5.3	21.1	24.9	45.9	0.9
Zona Metropolitana de Tulancingo	0.8	10.3	20.1	12.5	52.4	3.8	9.3	14.8	24.2	25.1	26.3	0.3
Zona Metropolitana de Querétaro	0.7	3.5	14.0	21.6	55.4	4.9	0.8	4.2	23.4	22.3	46.6	2.8
Subtotal Zonas Metropolitanas	0.9	7.5	12.7	19.4	57.0	2.6	2.7	6.0	21.7	21.4	45.6	2.6
Subtotal Municipios Urbanos	1.4	7.3	16.8	17.0	56.0	1.6	7.1	8.5	26.2	20.1	36.7	1.3
Total Municipios Rurales	1.1	8.3	17.1	16.8	54.3	2.4	18.9	11.9	22.9	14.6	29.9	1.9

Fuente: Elaboración propia con datos de: Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. México, INEGI.

CONSIDERACIONES FINALES

Ven a mi casa suburbana,
Me obsesiona tu prisión
Los redonditos de Ricota.
Mariposa Pontiac

En este capítulo nos detuvimos en las pautas migratorias de la Región Centro de México en los últimos 30 años del siglo pasado. Sin embargo, sería un error separar los desplazamientos de las personas del patrón de asentamientos y de la forma en que se distribuyen las actividades económicas en el territorio. Así que, como se demostró en esta parte de la investigación, al igual que como sucede con la urbanización y la distribución de las actividades económicas, analizadas en el capítulo anterior, la lógica de cada una de las unidades construidas pasan por momentos diferenciados de desarrollo. En los últimos 30 años del siglo pasado, la Región Centro pasó de un modelo altamente concentrador de la migración a uno en el cual los movimientos se han tornado más complejos. Los datos presentados en este capítulo indican que si bien es cierto que la ZMCM sigue siendo el principal punto de llegada, ésta tiene mayor importancia como expulsora de población. Según la ENADID-92 la ZMCM contribuyó, entre 1987 y 1992, con el 30% del total de la emigración de la región, mientras que según el Cuestionario Ampliado del XII Censo de Población y Vivienda, 2000, lo hizo con un 33.1%, entre 1995 y 2000.

En este sentido, es importante destacar que la emigración de la ZMCM tiene como destino aquellas zonas metropolitanas que presentan mayores crecimientos poblacionales, así como a los municipios que en las dos últimas décadas vieron acrecentar el número de trabajadores y hacia lugares de fuerte oferta de vivienda. Las evidencias encontradas en este trabajo coinciden en el hecho de una emigración principalmente hacia las zonas urbanas y municipios urbanos que tienen un mayor dinamismo¹⁴.

Aunado a ello, según los datos mostrados en este capítulo, habrá que hacer tres precisiones más. La primera es que los patrones migratorios se han complejizado en los últimos años. La segunda se refiere a los lugares de llegada de los que han dejado la ZMCM. Y la tercera con la importancia que tiene la emigración de la ZMCM para cada uno de estos espacios.

El primero de estos aspectos, comprende toda la serie de movimientos que se dan desde municipios rurales hacia las metrópolis, los urbanos hacia las metrópolis, los de las metrópolis hacia los urbanos y los metropolitanos hacia los municipios rurales. El

¹⁴ Esto se puede explicar al hecho de que la categoría de municipios rurales es más numerosa.

presentar estos movimientos, pensamos, es un reto mayor para aquellos dedicados al tema. Ya no se trata, como hace algunas décadas, de explicar los traslados rural-urbanos, sino que ahora tenemos que explicar por qué existen desplazamientos desde las metrópolis y que tienen como dirección los municipios o localidades rurales. Y entre ambos extremos, los movimientos urbano-urbano. En este sentido, se ha avanzado en la explicación económica del fenómeno, es decir, cuantificar el traslado de personas de acuerdo a la diferencia en el crecimiento económico. En este capítulo hacemos una contribución a esta discusión en el momento que identificamos que existe una relación estrecha entre crecimiento del empleo y movimientos de personas desde la ZMCM. Sin embargo, esta explicación, sin lugar a dudas importante, todavía deja de lado la posición social, expectativas y causas de la emigración vistas desde aquéllos que se mueven. Este es el trabajo a desarrollar en el próximo capítulo.

El segundo de los elementos planteados es la dirección de la emigración de la ZMCM. En este tema los datos, por las diferencias metodológicas, no son contundentes. Sin embargo, podemos evidenciar la existencia de una importante migración hacia las metrópolis de menor tamaño en la región; en segundo lugar, un movimiento hacia municipios rurales (aproximadamente de una tercera parte del total); y, por último, un movimiento menor hacia municipios urbanos. La importancia que tienen el mercado inmobiliario, las condiciones de reestructuración económica, la calidad de vida ofrecida por las entidades circunvecinas de la ZMCM, las inversiones en materia social y las inversiones públicas en infraestructura son determinantes a la hora de entender el proceso emigratorio.

A esta diferenciación espacial de los movimientos se le puede añadir el hecho de que la migración desde y hacia la ZMCM tiene un componente altamente selectivo en términos socio-espaciales. Como se mostró en la última parte de este capítulo, mientras que la migración hacia la ZMCM es principalmente de personas con un bajo nivel académico y no calificada o poco calificada, la emigración se caracteriza por ser medianamente calificada o altamente calificada (un 70% del total de las personas que emigraron pueden insertarse dentro de estas categorías) y con un nivel académico por encima de la media. En términos espaciales, la emigración más calificada y con mayor nivel educativo tiende a concentrarse básicamente en las zonas metropolitanas y la menos calificada se dirige a la periferia rural. Esto coincide con los hallazgos encontrados tanto en el país como en los estudios internacionales (Chávez, 1998; Cadwallar, 1989).

El tercero de estos elementos es la importancia que tiene la emigración de la ZMCM para cada una de éstas categorías espaciales. Como se expuso, el volumen de población que dejó la ZMCM, es el principal contribuyente al crecimiento social de todas las categorías construidas. Destacan los casos de las zonas metropolitanas de Querétaro, Cuernavaca-Cuautla y Toluca, las cuales recibieron de la ZMCM poco más del 60% del total de sus inmigrantes. De igual manera, esta metrópoli contribuyó de manera importante al total de la inmigración en municipios urbanos y rurales.

Resumiendo, la transformación económico-urbano-migratoria de la Región Centro evidencia la entrada en otra fase del desarrollo urbano-regional. Los cambios en materia económica sin lugar a dudas son un componente esencial en la explicación del proceso, sin embargo, éstos no se explican por sí mismos. Los cambios en materia urbana y migratoria son una pieza en la explicación de tal transformación.

En el siguiente capítulo, analizaremos la percepción y la explicación que dan los actores a su desplazamiento de la ZMCM. Nos detendremos en esta parte porque pensamos que es esencial si no queremos caer en explicaciones fáciles y mecánicas de los nuevos procesos migratorios.

CAPÍTULO V. NUEVOS PATRONES MIGRATORIOS EN LA REGIÓN CENTRO DE MÉXICO. EL CASO DE LA EMIGRACIÓN DE LA ZMCM A LA ZONA METROPOLITANA DE QUERÉTARO¹ Y CIUDAD DE TEPEJI

Critical realists argued that while interpretative understanding was an important and necessary feature of any social science, it did not mean that there was no scope for causal explanation.

What the implications are of such developments [the rise of postmodern theories] for critical realism and social science is controversial: for the 'defeatist postmodernist' they imply relativism, idealism and rejection of the ambitions of the social science; for the others they point to a renewed social science which is conceptually cautious and more reflexive about both its implicit philosophy and methodology and its social and political coordinates. My sympathies lie with the later view.

Andrew Sayer. *Realism and Social Science*

INTRODUCCIÓN

La reestructuración urbano-regional se puede analizar desde distintas perspectivas. Ya en los capítulos II, III y IV, habíamos propuesto algunos puntos para este análisis. Éstos se basaban en la comparación entre regiones (Capítulo II), la reestructuración urbana y económica en la Región Centro (Capítulo III) y el cambio en los patrones migratorios en ésta (Capítulo IV). Estos capítulos tenían como característica común la utilización de datos estadísticos. Sin embargo, como lo hemos sostenido a lo largo de este trabajo, el uso de herramientas estadísticas no impide la utilización de técnicas de corte cualitativo. Si bien es cierto que las técnicas de corte cuantitativo permiten tener una visión “general” de la situación de los fenómenos en cuestión (en este caso de la reestructuración urbano-regional), las técnicas cualitativas permiten rescatar la concepción que tienen aquellos que se ven directamente inmiscuidos en los fenómenos analizados (Eyles, 1988; Limb y Dwyer, 2001).

Los procesos migratorios tienen por lo menos dos facetas, una macro, ligada a los procesos de ajuste económico, social y espacial, y otra micro, que involucra a los sujetos, por lo que estas dos “escalas” no necesariamente están desconectadas entre sí. Las condiciones creadas a nivel macro tienen sus repercusiones en el micro, sin embargo, éstas no son ni con mucho absolutas². Es como plantea la teoría de la estructuración (Giddens, 1994), las estructuras (en este caso conformadas por procesos económicos, sociales y espaciales) constriñen la acción de los sujetos pero también la posibilitan. Por

¹ En este capítulo nos referiremos indistintamente a Querétaro o Zona Metropolitana de Querétaro, salvo cuando se indique lo contrario.

² Es por ello que Gordon y Fawcett (1981) sugieren que el estudio de la migración debe verse desde la perspectiva de una teoría de alcance intermedio. Es decir, una vertiente que ponga atención tanto en los fenómenos macro como en los micro.

otro, lado tampoco podemos negar que los individuos, como sujetos, tienen un margen de acción³. Los sujetos actúan, sí bajo condiciones que no son fáciles de cambiar por ellos, pero tampoco son autómatas que reciben impulsos para moverse en determinada dirección como lo expresan las teorías conductivistas (Cadwallader, 1992).

Esto es lo que, en palabras de Lawson (1998, 1999, 2000), se denominan los procesos dialécticos de producción de la migración. Es decir, la relación entre los deseos y percepciones de los sujetos que la “viven” y los procesos espaciales que se encuentran fuera de su alcance (reestructuraciones macroeconómicas, nuevos patrones de inversión, etc.). Pero, también se trata, como se argumentaba en el primer capítulo (1.3), siguiendo a Moon (1995), de entender que las acciones de los sujetos (en este caso de la migración), no son el resultado “simple” del cambio de condiciones económicas pero tampoco de las decisiones *individualistas*⁴ de los sujetos que buscan maximizar su utilidad.

Esto llevado al tema de la migración nos brinda la posibilidad de entenderla desde las constricciones pero también de las acciones de los sujetos. En este sentido, ¿por qué unos sujetos eligen moverse y otros no?, ¿cuáles son las condiciones en las que la decisión y su llevada a cabo se presentan? ¿cuáles son los criterios para la elección? y ¿por qué eligen determinado lugar para migrar y no otro?

La perspectiva aquí planteada también permite conocer más allá de las pruebas estadísticas, cómo es que varios procesos sociales y espaciales se conjugan para producir cierto tipo de fenómenos. Lo que afirmamos es que si bien es cierto que existen factores que pesan más que otros en la explicación de la migración⁵, eso no aclara en mayor medida la interrelación entre éstos. Habiendo realizado las pruebas estadísticas⁶, lo que nos interesa conocer, en este momento, es cómo se entrelazan diversos procesos socio-espaciales en la producción de la migración, más allá de conocer cuál es el indicador que en última instancia la determina. Desde esta perspectiva, pensamos, colocamos a la realidad en un primer plano, ya no podemos reducirla a una simple (o

³ Aunque éste depende en gran medida del capital cultural, social y económico que posean.

⁴ En este caso, hacemos la diferencia entre individualista e individual. La primera la conceptualizamos como una decisión “egoísta”, en el sentido económico del término, es decir, como la mera maximización de la utilidad. La segunda es más bien una decisión tomada por un agente pero que detrás tiene toda una serie de fenómenos y relaciones sociales que la soportan. La diferencia central entre ambas se encontraría en que la primera no está basada en el “libre albedrío” del sujeto y la segunda puede ser entendida a partir de las relaciones sociales en la que participa el sujeto. Estas últimas van desde las relaciones familiares más cercanas hasta su posición en el mercado de trabajo o vivienda.

⁵ Este análisis se presentó en el capítulo IV. En este momento, más allá de saber que la oferta de vivienda es muy importante para que se presenten los movimientos de personas, lo que nos interesa es conocer cómo este elemento se combina con una oferta laboral importante y con una serie de factores como es oferta de ciertos servicios.

⁶ Es por ello que nos alejamos un tanto de la explicación estadística (que solamente da un panorama sobre cuales aspectos pesan –estadísticamente- más que otros), para analizar el fenómeno de una manera más compleja, en donde esos factores no se excluyen mutuamente. Es decir, comprender que si bien fenómenos como el empleo tienen una relevancia en la explicación, no es el único que tiene una participación en la decisión de migrar.

compleja) expresión matemática. Como se verá a lo largo del capítulo, los factores explicativos de la migración son mucho más complejos de lo que parecen a primera vista.

En este capítulo se exploran, a través de entrevistas a emigrantes de la ZMCM, estos procesos en dos ciudades de la Región Centro. Los criterios para elegir a ambas ciudades fueron los siguientes: A) **tamaño de la ciudad**. El primer elemento que tomamos en cuenta fue que pertenecieran a dos diferentes categorías urbanas. Es decir, quisimos que fuese una zona metropolitana y una ciudad de tamaño pequeño para contrastar los fenómenos entre ellas; B) **características económicas**. Íntimamente relacionado con el tamaño, la dinámica económica fue muy importante a la hora de decidir cuáles ciudades escogeríamos para tomar como casos de análisis. Como fue probado en el capítulo III, la dinámica económica en la región es diferenciada de acuerdo al tamaño de la ciudad. Por ello, esperamos que ambas se comporten de manera diferenciada en términos migratorios; C) **población proveniente de la ZMCM**. Un criterio más fue el que hayan recibido una importante cantidad de personas provenientes de la ZMCM en el periodo de 1995 a 2000. Con estos elementos decidimos realizar el trabajo de campo en la Zona Metropolitana de Querétaro y en la ciudad de Tepeji. A continuación exponemos algunos de los cambios en materia de crecimiento poblacional, cambio económico y población recibida de la ZMCM.

Tepeji tenía, en 1970, una población de 10 365 individuos, la misma que pasó a poco más de 25 000 en 1990 y 31 221 en 2000, lo que representa tasas de crecimiento de 4.2 en el periodo 1970-1990 y 2.1 entre este último año y 2000. En cuanto a la Población Económicamente Activa Ocupada (PEAO), ésta ha tenido un cambio importante en su estructura. Como resultado de tasas de crecimiento diferenciadas a nivel sectorial, el sector primario perdió contribución en el total (pasó de 15.5% en 1970 a 4.1% en 1990 y a 2.7% en 2000), mientras que el sector secundario se consolidó como el mayor empleador en la ciudad (53.3% en 1970, 64.3 en 1990 y 55.9% en 2000) y el terciario aumentó su participación (25% en 1970, 28.1% en 1990 y 39.9% en 2000). La importancia que tiene la población ocupada en la industria se ve reflejada en la especialización⁷ en estas actividades, principalmente aquellas de Bienes de Consumo Inmediato. Este municipio se ha caracterizado, en los últimos años, por contar con un crecimiento en las actividades industriales, sin embargo, también ha visto crecer su especialización en servicios especializados, principalmente aquellos ligados a la producción. Por último, el municipio de Tepeji recibió un total de 2028 individuos provenientes de la ZMCM, lo que representa

⁷ Estos datos se presentan a nivel municipal.

el flujo más importante dentro de la categoría de municipios urbanos (véase Cuadros V.1 y V.2)⁸.

Por su parte, la Zona Metropolitana de Querétaro, una ciudad con un desarrollo económico y social importante⁹, tenía 207 241 habitantes en 1970, en 1990 pasó a 555 491 para finalmente en 2000 llegar a la cantidad de 787 341 habitantes, lo que representa tasas de crecimiento medio anual de 4.6% entre 1970 y 1990 y de 3.5% entre 1990 y 2000¹⁰. Por su parte su PEAO tuvo un crecimiento importante en servicios en industria, mientras que las actividades primarias eran prácticamente marginales para 2000. Los servicios pasaron de representar el 35% en 1970 a poco menos del 60% (con tasas de crecimiento medio anual de más de 5% entre esos años). Por su parte la PEAO en industria pasó de contribuir con el 29.4% en 1970 a 33.5% en 2000 (tasas de crecimiento medio anual que fluctúan entre el 4.6% y 5.9%). El crecimiento de las actividades manufactureras y de servicios influyeron en la especialización de la ciudad. Querétaro ganó especialización en la industria de Bienes de Capital y Bienes de Consumo Intermedio y en Servicios a la Producción, Distribución y Personales, con lo que se constituyó como una de las ciudades con mayor dinamismo en la región (Cuadros V.1 y V.2). Por último, la Zona Metropolitana de Querétaro fue el principal punto de llegada, en la Región Centro, de aquellos que dejaron la ZMCM (un total de 27 295 personas)¹¹.

Así, ambas ciudades se convierten en lugares privilegiados para entender los procesos de ajuste migratorio dadas las condiciones a las que se enfrentan cada una de ellas. En este sentido, no solamente se trata de la atracción de población por la vía del mercado de trabajo, sino como el resultado de la conformación de ciudades que pueden brindar además de fuentes de empleo, infraestructura, cierto tipo de servicios y bienes difícilmente cuantificables como “calidad de vida”. Es en este sentido amplio en que entendemos los procesos migratorios; no es que un elemento pese más que otro, sino que la migración tiene que entenderse como esa interrelación entre factores y procesos.

⁸ De hecho el saldo neto migratorio del municipio frente a la ZMCM es positivo en poco más de 1 400 personas.

⁹ Según el diario *The Economist* (01/05/2004), haciendo referencia a un estudio elaborado por Consulta Mitofsy, la Zona Metropolitana de Querétaro se ha convertido en el “mejor” lugar para vivir e invertir. Según la consultora, las inversiones en materia industrial siguen dos principales factores. El primero es la importancia que tiene en la “Ruta del NAFTA”. El segundo, es la mejoría en la calidad de vida (es decir, la provisión de infraestructura, baja tasa de criminalidad, aire limpio además de menor corrupción). Por ello según *The Economist* y Consultora Mitofsy, la ciudad se ha convertido en un lugar de refugio para aquellas inversiones además de los “Chilangos que escapan” a las condiciones prevalecientes en la ciudad de México.

¹⁰ Por encima del crecimiento medio anual del total de la región y de las zonas metropolitanas (véase Cuadro III.3 en capítulo III). La disminución en la tasa de crecimiento entre 1990 y 2000 se debe principalmente a la disminución de la tasa de crecimiento medio anual del total de la población nacional, como se vio en el capítulo III.

¹¹ El balance migratorio de la primera frente a la segunda fue positivo en 22 078 individuos. Véase Cuadro IV.13 en capítulo IV.

Cuadro V.1 Algunas Características de la Población y Crecimiento Medio Anual de Tepeji y ZM de Querétaro^{/1}						
	POBLACIÓN					
	POB 1970	POB 1990	POB 2000	TCMA 1970-1990	TCMA 1990-2000	TCMA 1970-2000
Tepeji ^{/2}	10365	25185	31221	4.2	2.1	3.3
Querétaro	207241	555491	787341	4.6	3.5	3.9
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA^{/3}						
TEPEJI						
PEAO ^{/4}	2363	7615	11861	5.3	4.4	4.5
SEC I	366	311	323	-0.8	0.4	-0.4
SEC II	1260	4898	6629	5.9	3.0	4.5
SEC III	591	2143	4729	5.7	7.5	5.2
QUERÉTARO						
PEAO ^{/3}	55363	165383	297221	5.0	5.7	4.6
SEC I	15141	11085	9664	-1.5	-1.4	-1.5
SEC II	16254	62556	99624	5.9	4.6	4.8
SEC III	19868	87797	176896	6.3	6.7	5.3

^{/1} Datos a nivel municipal

^{/2} Para Tepeji, solamente la cabecera municipal.

^{/3} Población Económicamente Activa Ocupada

^{/4} Para 1970 se refiere a la Población Económicamente Activa

Cuadro V.2 Especialización del Empleo en Tepeji y la ZM de Querétaro^{/1 /2}				
TEPEJI	1975	1985	1993	1998
Bienes de Capital	0.5	0.5	0.5	0.3
Bienes de Consumo Intermedio	2.6	0.2	0.2	0.1
Bienes de Consumo Inmediato	1.1	4.6	5.3	4.2
Servicios				
Servicios a la Producción	0.0	0.2	0.6	0.7
Servicios de Distribución	0.8	0.2	0.3	0.4
Servicios Sociales	0.8	0.1	0.2	0.2
Servicios Personales	0.3	0.2	0.2	0.2
QUERÉTARO	1975	1985	1993	1998
Bienes de Capital	2.2	1.9	1.9	2.2
Bienes de Consumo Intermedio	0.4	0.9	0.9	0.9
Bienes de Consumo Inmediato	0.9	0.8	0.8	0.6
Servicios				
Servicios a la Producción	0.3	0.5	0.8	0.7
Servicios de Distribución	0.9	0.8	0.9	0.9
Servicios Sociales	0.8	0.8	1.2	1.1
Servicios Personales	0.8	0.8	1.1	1.0

^{/1} Datos municipales

^{/2} Clasificación en Capítulo III

En este capítulo intentamos mostrar cómo es que las condiciones de reestructuración urbano-regional (ya sean estas económicas o sociales) están incidiendo en la conformación de nuevos patrones migratorios. Sin embargo, esas condiciones no son las únicas de tomar en cuenta, sino intervienen factores como la búsqueda de una mejor calidad de vida¹² y ciertas valoraciones sobre el tipo de vida que los individuos buscan. De la misma manera, nos detenemos en las diferencias que existen en términos de la relación entre el lugar al que migraron y la condición social de los migrantes¹³. Por último, pretendemos mostrar que el proceso migratorio no es el resultado de las fuerzas económicas que imponen un “chip” en la cabeza de los que se movieron de la ZMCM, pero tampoco es el resultado de la “libre elección” (racional, además) de los migrantes, sino que es un entramado complejo en donde se superponen estructuras económicas, escalas espaciales y temporales, condiciones sociales y acciones de los sujetos.

En total se realizaron 29 entrevistas a personas que dejaron la ciudad de México entre 1987 y 2005 (16 en la primera y 13 en la segunda)¹⁴. Todas las entrevistas se grabaron y posteriormente se transcribieron las partes más importantes para este estudio. Los temas que se cubrieron en la entrevista fueron: a) características demográficas de la población (edad, sexo, empleo además de una breve caracterización de los hogares y los servicios con los que se cuenta en el mismo); b) Migración (lugar de nacimiento, migraciones previas, tiempo de residencia en la ciudad donde se realizó la entrevista, motivos de la migración); c) Situación Laboral Actual (ocupación, sector de actividad, posición en el trabajo, remuneraciones); d) Vivienda (posesión de la misma, valoración de su situación actual respecto a la que se tenía en la ZMCM); e) Percepción de la ciudad de residencia actual (calidad de vida, servicios públicos y sociales, ambiental, delincuencia, tráfico); f) Consumo y Entretenimiento (consumo de productos básicos y especializados, diversión y lugar donde era realizaba cada una de estas actividades)¹⁵.

El intento de este capítulo es desarrollar tanto teórica como metodológicamente una guía para próximos estudios en geografía, y en general en ciencias sociales, sobre el proceso migratorio desde y entre ámbitos urbanos. Para lograr este objetivo, hemos dividido en 6 grandes bloques el análisis de la migración. En primer lugar, hacemos una referencia general sobre el fenómeno en sí mismo, es decir, sobre la trayectoria migratoria

¹² Véase más abajo una discusión sobre el concepto de calidad de vida (V.4).

¹³ Insistimos en el hecho de que se trata de una exploración cualitativa al problema y que pueden existir “desviaciones” por el tipo de muestreo utilizado. A pesar de ello, nuestros resultados del trabajo de campo, al parecer, refuerzan aquellos presentados en los capítulos anteriores.

¹⁴ En total eran 30 entrevistas, sin embargo, una realizada en Tepeji del Río no contó con la calidad de audio suficiente para ser escuchada, por lo que tuvimos que dejarla fuera del análisis.

¹⁵ La guía de entrevista se encuentra en el Anexo Metodológico de esta tesis.

o, más bien, de un Tipo Ideal¹⁶ del emigrante de la ZMCM. En segundo término se analiza, ya desde la visión de los migrantes, el mercado laboral tanto en la ZMCM como en el lugar de destino. En un tercer momento damos cuenta de la percepción que éstos tienen sobre cuestiones ambientales y problemáticas urbanas. En cuarto lugar, nos referimos a la vivienda y los servicios en la vivienda. Este apartado está estrechamente interrelacionado con el siguiente que analiza la percepción sobre los servicios sociales y urbanos¹⁷ de manera comparativa. Terminamos el capítulo con el análisis de las prácticas de consumo y desplazamientos de las personas que han cambiado de residencia de la ZMCM hacia algunas de las ciudades que tomamos como espacios a estudiar.

Por último, sólo habrá que hacer la aclaración que en este capítulo no se intentan sacar conclusiones ni inferencias estadísticas ya que el principal objetivo es el de presentar un análisis desde los sujetos que realizaron el movimiento como herramienta analítica para entender la migración dentro del contexto de los procesos de reestructuración urbano-regional. A lo largo de este capítulo podremos ver cómo es que los discursos de los entrevistados hablan en una medida o en otra de una serie de fenómenos que están configurando, por un lado, estos nuevos patrones migratorios y, por el otro, los procesos de ajuste regional.

V.1. CARACTERIZACIÓN DE LOS ENTREVISTADOS

Yet he [Donald T. Campbell] would argue that if quantitative results disagree with the findings of qualitative study, then it is most likely the quantitative study that is in error

M. Jean Russo. *Social Measurement*

A reserva de que en el transcurso del capítulo se profundicen algunos de los datos aquí presentados, en este momento hacemos una breve caracterización de los individuos que conformaron nuestro estudio. La importancia de este ejercicio es mostrar cuáles son los rasgos demográficos (edad, sexo, estado civil, escolaridad) y de empleo (ocupación, posición en el trabajo, sector de actividad, ingresos) de los dos grupos de migrantes pues tienen un gran parecido en su interior pero grandes diferencias entre ambos (ver cuadro V.1).

¹⁶ El concepto lo tomamos de Weber (1964, pp. 5-18).

¹⁷ Nos referimos como servicios a la prestación de una serie de satisfactores como la educación o los servicios médicos, mientras que entendemos como infraestructura a todos los soportes materiales que permiten que éstos funcionen. Así por ejemplo, cuando hablamos del servicio de agua, nos estamos refiriendo a la provisión del servicio y la calidad del mismo, mientras que cuando hablamos de infraestructura del servicio de agua, tenemos en mente la red de agua (tubos, conexiones, etc.).

La migración de la ZMCM es principalmente de gente joven (22-48 años como edades extremas), lo que indica que se trata de población en la etapa productiva y en las primeras etapas de formación familiar. Sin embargo, la edad en el momento de la entrevista como a la hora de migrar, es más alta en las personas que residen actualmente en Tepeji. En cuanto al Estado Civil, también es de llamar la atención que existe un número importante de población en la ZMQ que es soltera¹⁸ (aproximadamente una tercera parte del total). En Tepeji, en su totalidad son personas casadas o en unión libre. Este patrón está estrechamente ligado al tamaño de las familias. En la ZMQ el promedio de integrantes por hogar es de 2.8 personas, mientras que en Tepeji es de 3.75¹⁹. Como se puede ver con estos indicadores, la población que llegó a la ZMQ son personas más jóvenes y generalmente en la etapa de formación de la unidad familiar. Por su parte, la mayor parte de la población que llegó a Tepeji se encontraba en la fase de consolidación de la unidad familiar²⁰. Salvo una persona en Tepeji, las demás llegaron ya habiendo contraído matrimonio o en unión libre.

Por otro lado, los niveles de escolaridad favorecen claramente a aquellos que viven actualmente en la ZMQ. En Tepeji, de los entrevistados, un 77% contaba con secundaria. En Querétaro el 81.2% contaba con Licenciatura o más²¹.

Ahora bien, en cuanto al empleo, aunque si bien es cierto que ambas poblaciones pueden incluirse dentro del grupo de empleados o trabajadores asalariados, existe una diferencia notable entre los dos grupos a los que se les realizó la entrevista. Aquéllos que actualmente viven en Querétaro tienen un mayor nivel de calificación según la categorización utilizada anteriormente (capítulo IV), hecho que a su vez se ve reflejado tanto en la posición en el trabajo como en el salario que percibe cada uno de los grupos²². Mientras que aquellos que residen en la ZMQ tienen profesiones liberales (médicos, ingenieros, investigadores), los que lo hacen en Tepeji la ocupación está más ligada al trabajo industrial y las actividades informales y con menor salario²³.

¹⁸ Cabría hacer notar también que una de las personas entrevistadas emigró siendo soltero y en el transcurso de su estancia en la ZMQ contrajo matrimonio.

¹⁹ En este caso, tiene especial importancia el hecho de que 5 de los entrevistados en la ZMQ fueran solteros y no tuvieran todavía hijos.

²⁰ Es indicativo de la situación familiar actual que la edad media de los hijos en Tepeji es de 13.3 años (una desviación estándar de 6.1 años) mientras que en la ZMQ es de 4.8 (una desviación estándar de 5.2 años).

²¹ Esto no es más que el reflejo de la situación educativa general entre ambas ciudades. En el caso de Querétaro, 63.9% del total de la población de 15 años y más tiene alguna instrucción postprimaria, mientras que en Tepeji ese porcentaje llega al 46.4%.

²² Los niveles salariales registrados en el Censo de Población y Vivienda 2000, indican que el 20% de la población ocupada en Querétaro ganaba más de 5 salarios mínimos (SM), al mismo tiempo que en Tepeji solamente el 6.4% lo hacía. En el otro extremo, aquellos que percibían por su trabajo menos de 1 SM en la segunda ciudad representaban el 34.1% y en la primera 23.9%.

²³ Por ejemplo, los entrevistados en Querétaro que dijeron trabajar por su cuenta, aseguraron ser pequeños empresarios dedicados o bien a la intermediación de servicios de comunicación o consultores. Por su parte, aquellos que declararon ser

Cuadro V.3 Características de los emigrantes de la ZMCM (Resumen)				
	QUERÉTARO		TEPEJI	
Total	16		13	
Sexo ^(a)				
Mujeres	3	(18.75)	5	(38.5)
Hombres	13	(81.25)	8	(61.5)
Edad (media)	34.8		37.8	
Desviación Estándar	7.8		6.7	
Edad al Migrar (media)	30.3		31.2	
Desviación Estándar	6.7		7.9	
Escolaridad ^(a)				
Moda	<i>Licenciatura</i>		<i>Secundaria</i>	
Primaria	0	(0.0)	4	(30.8)
Secundaria	0	(0.0)	6	(46.2)
Bachillerato ^(b)	3	(18.7)	2	(15.4)
Licenciatura	11	(68.7)	1	(07.7)
Maestría o Doctorado	2	(12.5)	0	(0.0)
Estado Civil ^(a)				
Soltero ^(a)	5	(31.2)	0	(0.0)
Unidos ^(c)	11	(68.7)	13	(100)
Individuos en el hogar (promedio)	2.8		3.75	
Desviación Estándar	1.082		1.055	
Empleo ^{(a) (d)}				
No calificado	1	(6.25)	8	(61.5)
Semicalificado	2	(12.5)	2	(15.4)
Calificado	13	(81.2)	3	(23.1)
Posición en el trabajo ^(a)				
Obrero	0	(0.0)	2	(15.4)
Empleados ^(e)	11	(68.7)	7	(53.8)
Jefes y Gerentes	2	(12.5)	0	(00.0)
Trabajadores por su cuenta	3	(18.7)	4	(30.8)
Sector de Actividad ^(a)				
Industria	4	(25.0)	5	(38.5)
Servicios y Comercio	12	(75.0)	8	(61.5)
Ingresos mensuales ^(a)				
Moda	Más de 10 000		Entre 3 000 y 5 000	
Menos de 1 000	0	(0.0)	0	(0.0)
Entre 1 000 y 3 000	0	(0.0)	4	(30.8)
Entre 3 000 y 5 000	1	(6.2)	6	(46.2)
Entre 5 000 y 10 000	3	(18.7)	2	(15.4)
Más de 10 000	12	(75.0)	1	(07.7)

Fuente: Elaboración propia con datos de las entrevistas en profundidad

^(a) Los paréntesis indican los porcentajes

^(b) Incluye Licenciatura No terminada y Estudios Técnicos

^(c) Incluye Unión Libre y Casados

^(d) Véase clasificación en capítulo IV

^(e) Incluye a trabajadores en investigación

trabajadores por su cuenta en Tepeji eran o pequeños subcontratistas de empresas más grandes (principalmente textiles) o vendedores en vía pública de productos manufacturados en su propio domicilio.

Esto como lo veremos en lo que sigue del capítulo caracteriza el movimiento de dos tipos de poblaciones hacia dos diferentes ciudades. Una con un mayor dinamismo y otra que se encuentra más subordinada a los procesos de la ZMCM e incluso a otros centros urbanos en la periferia de ésta²⁴.

V.2 PROCESO MIGRATORIO

Como bien lo afirma Xiaoquan (1999; véase también Moon, 1995), una de las tareas pendientes dentro de la investigación de la migración es el análisis del fenómeno desde la mirada de los que se mueven. La mayor parte de los estudios se centra en la comprensión de los movimientos como grandes agregados espaciales y numéricos, pero poca atención se ha puesto a las expresiones sobre la forma en que viven los migrantes sus experiencias, las redes sociales que se inmiscuyen, así como la forma de adaptación a los lugares de residencia. El entendimiento de la complejidad que entraña la decisión (o no) de migrar, la elección del lugar, los lazos sociales necesarios, la capacidad (o no) de cambiar de ambiente, etc. puede dar más luz de lo que a primera vista se reconoce de las transformaciones macro, pues en los discursos de las personas se encuentran tanto los elementos que hicieron posible la migración pero también las contradicciones que implican la serie de decisiones que tienen que ser tomadas.

En este momento nos detenemos en la trayectoria migratoria de los que dejaron la ZMCM, para en los apartados siguientes concentrarnos en factores como su inserción en los mercados de vivienda y trabajo, calidad de vida y su percepción sobre la provisión de servicios públicos y sociales.

V.2.1. Trayectoria Migratoria

En realidad, muy pocas personas entrevistadas tienen más de dos movimientos en su vida. Sin embargo, es de hacer notar que las diferencias entre ambos grupos son importantes. De los entrevistados en Tepeji, 4 nacieron fuera de la ZMCM. Para estas personas el primer movimiento fue de índole rural-urbana y ocurrió en la niñez/adolescencia (entre los 9 y 14 años). La migración se hizo dentro del seno familiar y

²⁴ Como lo veremos adelante con mayor detalle, Tepeji depende de la ZMCM en cuanto a los procesos económicos se refiere, pero también lo hace de ciudades como Tula. Ésta última es el centro de la actividad comercial de la zona y a ella acuden los pobladores de Tepeji a realizar actividades como la compra de las provisiones semanales.

con la “esperanza”²⁵ de encontrar mejores condiciones de vida. Este grupo pertenece a aquellos migrantes que a inicios y mediados de la década de los setenta se dirigieron a la metrópoli en busca de mejores condiciones de vida²⁶.

Por su parte, entre aquellos que entrevistamos en Querétaro, solamente 2 nacieron dentro de la ZMCM y en ambos casos la migración hacia ella se dio en la juventud²⁷. En este caso, la migración estuvo relacionada con la inserción en el sistema educativo de nivel superior.

En el caso de Querétaro, a diferencia de Tepeji, 4 personas reportaron haber pasado por otro lugar antes de haber llegado a esa ciudad, incluyendo dos movimientos internacionales. En estos 4 casos²⁸, esta migración se produjo en busca de mejores condiciones de vida²⁹, principalmente laborales y de vivienda (véase apartado V.3, V.4 y V.5 y Cuadro V.4).

Como lo explicaremos en seguida, tanto la decisión de salir de la ZMCM así como las formas de hacerlo y los motivos hacen que se marquen de manera evidente las diferencias entre dos grupos de personas con características diferentes, pero sobre todo, ciudades con dinámicas espaciales, económicas y sociales específicas.

V.2.2. Migración

Los estudios sobre migración puntualizan la importancia que tienen 3 momentos/procesos: a) la decisión de cambiar de lugar de residencia; b) la elección del lugar a donde mudarse; y, c) el momento en que se hará. Sin embargo habrá que tomar con cuidado estos elementos pues, como afirma Lu (1999), existe una falsa concepción a la hora de analizar los movimientos de la población desde la vertiente de los estudios cualitativos. Ésta se refiere al hecho de que los deseos de la población de moverse no se transforman necesariamente en acciones. Esto es, las condiciones objetivas, tanto de la unidad doméstica o de las personas, se combinan con los deseos de éstas. Aquí se presenta una interrelación entre la(s) condición(es) social(es) de los migrantes, las negociaciones al interior de la familia (cuando ésta se encuentra ya formada) además de las formas en que la práctica se lleva a cabo (Izazola, 1999; Izazola y Marquete, 1995; Findlay, 1999; Findlay, et al, 2002). En este trabajo, nosotros no intentamos conocer esos

²⁵ Así lo relata uno de nuestros entrevistados.

²⁶ Así lo reporta TEP 4

²⁷ En el primero de ellos, el movimiento se presentó en el momento de la entrada a la universidad. El segundo de los casos, no nació en México y llegó al país por cuestiones políticas y en busca de una universidad.

²⁸ Para ver el resumen de las respuestas de los entrevistados, véase Cuadro V.4 al final del Capítulo.

²⁹ Incluyendo una que hizo una estancia en una Universidad en Europa

aspectos sino más bien las formas en que los cambios económicos, sociales y espaciales aparecen en el discurso de los entrevistados.

Otra de las cosas que hay que recordar, dice Lu (1999), es que los movimientos no son necesariamente planeados. En este caso, las circunstancias que rodean a los individuos influyen de manera determinante (por ejemplo, incrementos en los precios de las rentas, desempleo o desastres, dice el autor) produciendo desplazamientos. Con ello Lu (1999) pone en el centro de la explicación la condición socio-demográfica (y algunos fenómenos que escapan a la voluntad de los individuos), pero al mismo tiempo, permite reconocer que éstos toman decisiones sobre si moverse o no. Desde nuestra perspectiva, esto nos permite evaluar las condiciones anteriores y aquéllas que posibilitaron el desplazamiento, pero además conocer cómo es que se tomó la decisión de trasladarse de un lugar a otro.

En lo que sigue de este apartado nos concentramos en tres de los motivos manifiestos del movimiento: a) la trayectoria de vida y la unidad familiar; b) el mercado de trabajo; y c) la calidad de vida. Cabe hacer la aclaración que en este momento solamente presentamos cómo es que cada uno de éstos está relacionado con la decisión de migrar y el movimiento en sí; abajo, en los siguientes apartados, profundizamos sobre la forma en cómo los migrantes conciben el mercado de trabajo y la calidad de vida. También se argumenta que estos factores están estrechamente vinculados entre sí y que los límites entre ellos son más bien artificiales (es decir, puestos desde el análisis) que reales³⁰.

V.2.2.1 Trayectoria de Vida y Unidad doméstica

El **primer elemento** que hay que tomar en cuenta a la hora de analizar la decisión de migrar es el curso de vida de los individuos y/o de la unidad doméstica (Nivalainen, 2004, 2003; Boyle, *et al.*, 1998). Si bien es cierto que el hecho de encontrarse en determinada edad o fase del desarrollo “propicia” o no que las personas se muevan, esto no predice en sentido estricto los desplazamientos. Diversos estudios a nivel internacional hablan de la importancia de la trayectoria de vida de los individuos como un factor que desemboca en la diferencia de patrones migratorios (Champion, *et al.*, 1998; Boyle, *et al.*, 1998). Por ejemplo, se pueden distinguir *grosso modo* tres patrones. El primero es la salida de la casa de los padres. La segunda, aquellos movimientos realizados en la etapa de formación y consolidación de la unidad familiar y, por último, la etapa de retiro (Champion,

³⁰ De hecho, cuando se preguntó sobre cuáles fueron los criterios para elegir el lugar hacia donde migrar, un número importante de los entrevistados daba más de un criterio (6 personas en el caso de Querétaro y 4 en el de Tepeji):

et al., 1998). Sin embargo, este último tipo de movimientos son más comunes en países desarrollados. En países como el nuestro, no necesariamente se presentan estas pautas dada la importancia que tiene la familia en el contexto del desarrollo de los jóvenes³¹ y la falta de planes de retiro adecuados para costear una casa de campo. Por ello, como lo veíamos cuando caracterizábamos a nuestra población, la migración más importante en México es aquella que se presenta o bien en la etapa temprana de la formación del hogar o al inicio de la vida económicamente activa o ambas³²:

Tomamos la decisión de manera consensuada. Ya la teníamos [la idea de migrar] desde tiempo atrás, después de casarnos (QUER 3. Contador Público).

Nosotros comenzamos a andar como novios a inicios de la década de los noventa, nosotros ya teníamos la idea de migrar, claro que no sabíamos que sería Querétaro, queríamos un lugar cerca, un lugar cerca de la familia (QUER 6. Empleado Bancario).

Lo que quería era estar lejos de mi familia (...) En mi caso, el núcleo del asunto es que el ambiente familiar no concordaba conmigo. El objetivo era salirme de mi casa (QUER 13. Planeadora Territorial).

V.2.2.2 Mercado de Trabajo

Paloma: “¿Ustedes son de aquí?”
 El Estilos: “Sí, pero trabajamos de mecánicos en Querétaro, ahí están todavía medio subdesarrollados”.
 El Azteca: “Venimos de vacaciones, no podemos vivir lejos del cantón”.
Los Caifanes. México, 1966 (guión de Carlos Fuentes y Juan Ibáñez)

El matrimonio y/o la salida de la casa de los padres y/o parientes están estrechamente ligados al **mercado de trabajo**. Mientras que el seno familiar permite disponer tanto del espacio como de los medios para adquirir las habilidades necesarias para insertarse en el mercado de trabajo, la salida de éste produce un doble fenómeno: por un lado, la búsqueda de una vivienda y, por el otro, de un trabajo. Entonces, entran en operación estos dos mecanismos al mismo tiempo: los mercados de trabajo y de vivienda³³. Sin embargo, ¿qué es lo que pasa cuando la salida del hogar de los padres coincide con la migración? En este caso, la búsqueda tanto de vivienda como de empleo tiene que realizarse en otra ciudad. En el caso de los migrantes de la ZMCM, podemos encontrar experiencias en donde la búsqueda de empleo se hizo desde ésta:

³¹ Para un pequeño análisis de la importancia que tiene la familia en el desarrollo y la salida de los hijos de su seno, véase López (2003, Cap. VII).

³² Esto es particularmente cierto si tomamos en cuenta lo que afirma Partida (2003): el crecimiento demográfico en las ciudades en México, particularmente las de tamaño medio (100 000 -1 000 000) está altamente influenciada por la migración de población joven (15-29 años). Esto viene a confirmar los resultados aquí presentados.

³³ Sin embargo, habría que hacer notar que esto es un modelo ideal porque en la realidad nos encontramos con una variedad más amplia de situaciones que van desde el trabajo anterior a la salida y la vivienda en hogares extensos que implica la cohabitación de más de una familia en un hogar. Ambos extremos son más que comunes en México.

No, no [buscar trabajo en ZMQ]. De hecho comencé a buscar trabajo desde allá. Afortunadamente mi jefe me apoyó con la liquidación y nos venimos sin trabajo (QUER 3. Contador público)

Sin embargo, otros solamente cambiaron de ciudad y ahí comenzaron la búsqueda de empleo:

Como ella estudiaba allá, ella se vino para acá y yo me vine a alcanzarla. Es que mi esposa [en ese momento su novia] se vino para acá. *Es que yo no sabía que iba a hacer, ni siquiera lo pensé y sólo me vine y se dio la oportunidad de trabajar* (TEP 8. Instalador de películas de Seguridad).

Así, se unen la trayectoria de adquisición de habilidades y la necesidad de insertarse en el mercado de trabajo, por un lado, y la necesidad de éste de fuerza de trabajo. Esto se articula con otro de los elementos de la relación entre mercado de trabajo y migración: ¿la migración es un mecanismo para alcanzar el equilibrio del mercado de trabajo entre regiones o en este caso de ciudades? Aunque no podemos comprobar ni refutar una hipótesis tan grande, si podemos dar luz sobre algunos de los hallazgos encontrados.

En las teorías de la migración se pone especial interés en la forma en que trabajan los mercados de trabajo como uno de los factores más importantes en los movimientos de la población. No solamente se trata de la diferencia salarial sino también de las condiciones en que se trabaja (que podríamos denominar, de manera muy gruesa, condiciones laborales) y la oferta misma de trabajo especializado según las necesidades de cada uno de los espacios.

En los casos que nos ocupan pudimos encontrar una diferencia importante en la decisión de migrar. Aquellos que se dirigen a la ZMQ al parecer contaron con mayor “libertad” para hacerlo, mientras que aquellos que tuvieron como destino Tepeji se vieron más llevados por las circunstancias de la reestructuración de la industria de la ZMCM o cuestiones meramente afectivas³⁴.

A diferencia de la migración forzada por las circunstancias del mercado de trabajo, encontramos otros ejemplos en donde se pueden encontrar la “casualidad” y las condiciones económicas de esa fuerza de trabajo calificada. Es una suerte de engranaje que permite por un lado, insertar en el mercado de trabajo a la población que busca

³⁴ El caso de la empresa Procter & Gamble es uno de los paradigmáticos a la hora de analizar este proceso. En el año 2000 la empresa decidió mudarse de su planta en Vallejo (delegación Azcapotzalco) al municipio de Tepeji. En el tránsito, se reclutarían a los obreros más calificados que decidieran mudarse y aquellos menos calificados o que no decidieran mudarse serían despedidos. De esta manera se puede observar cómo es que funcionan los mecanismos de desconcentración de la industria y los medios para que la mano de obra más calificada sea seleccionada (*La Crónica de Hoy*, 04-October-2000; Fuente: INFOLATINA).

acomodo en él y, por el otro, la necesidad de un mercado de trabajo local ávido de personal con cierto perfil, tal y como uno de los entrevistados relata:

Lo que pasa es que venía a ver a mi hermana y entonces se presentó la oportunidad de tener un trabajo. **Mi cuñado me presentó con gente, que por decirlo así, necesitaban empleados.** Lo que pasa es que vi la oportunidad de entrar, mi primer trabajo fue en SIEMENS, de entrar a una empresa internacional, con un sueldo más o menos competitivo y, pues, no deseché la oportunidad. De hecho, yo no nunca tuve el plan de vivir en Querétaro. Simplemente mi hermana vivía y trabajaba aquí y cuando yo vine a visitarla se presentó la oportunidad de trabajo (QUER 4. Ingeniero en Sistemas).

Por su parte, uno de los que se movieron hacia Tepeji puntualiza:

Porque trajeron para acá un almacenamiento de la empresa para acá [sic], una rama. Me ofrecieron venirme para acá y como subgerente de la empresa (TEP 1. Chofer).

Y otro de ellos afirma:

Lo que pasa es que la empresa donde trabajaba se trasladó para acá y **me tuve que venir** (TEP 11. Obrero).

V.2.2.3 Calidad de Vida

Los anteriores relatos muestran la migración de personas que estaban empleadas, pero qué sucede con aquellas que no lo estaban. Al respecto, las teorías de la migración ponen especial atención a los agregados de empleo/desempleo. En este caso, nos encontramos con las experiencias de dos personas que estaban desempleadas y que decidieron migrar:

Sí, como te decía, no encontramos trabajo allá y decidimos venimos para acá. Me vine por trabajo. **Sé que aquí hay más chances de trabajar.** En realidad yo soy contador público pero me dediqué más al comercio (QUER 2. Comisionista).

Ahora estoy buscando [trabajo]. Independientemente de que tengo oportunidades en Santander, pero hay que buscar. Esta es una de las ventajas de la provincia, **aquí no hay tanta rotación.** Aquí es más estable (QUER 6. Empleado Bancario)

Así, se concibe a la migración como una oportunidad ya sea de mejorar laboralmente o como una forma de insertarse dentro del mercado de trabajo que los expulsó en el lugar de residencia anterior. Sin embargo, la búsqueda de empleo no es el único elemento a tomar en cuenta a la hora de analizar el movimiento de las personas:

Yo trabajaba para la aduana. Se me acabó el contrato y tarde tiempo para conseguir otro. Después se me ofreció menos dinero y decidí renunciar. Entonces surge la posibilidad de venirse a Querétaro y no lo pensé dos veces. Me impulsó dos veces [porque no tenía trabajo y tenía casa en Querétaro]. El futuro no es algo que se pueda medir de manera inmediata. Una ciudad con menos violencia, con menos inseguridad, con más tranquilidad sería lo conveniente. [Pero el cambio no fue fácil], fue una decisión drástica. Entonces, la incertidumbre porque ella sin trabajo, yo sin trabajo y para mantener a la familia. Ya teníamos un hijo. Entonces, es difícil tratar de ubicarse

en un lugar que es distinto a lo que se ha vivido toda su vida. Para mí el cambio representó un reto. Además de las formas de vida (QUER 11. Bibliotecario).

Pus [sic] platicamos y todo, ella se vino para acá un tiempo, y este vio que a lo mejor todo estaba mucho más tranquilo. Te digo a lo mejor para nosotros por la seguridad y la tranquilidad que hay aquí en provincia decidimos venirnos para acá (TEP 1. Chofer).

Estas narraciones nos permiten acercarnos al elemento que aparece como mayor frecuencia a la hora de la racionalización y explicitación de los motivos del cambio de lugar de residencia: **La calidad de Vida**.

La mayoría de los entrevistados mencionaron como la causas principales del movimiento las condiciones de inseguridad, contaminación ambiental y la falta de acceso a la vivienda en propiedad³⁵. Estos elementos mantienen una relación que difícilmente puede separarse puesto que las circunstancias ambientales (en este sentido, ecológicas, de percepción de la inseguridad y del incremento del tiempo perdido en los trayectos cotidianos), se conjugan con la dificultad de estas familias para insertarse en el mercado de vivienda³⁶. Pero también se puede observar el intento de escape de las condiciones medioambientales imperantes en la ZMCM³⁷:

Fíjate que comentábamos hace rato lo de los asaltos pero afortunadamente no nos tocó ninguno. Yo tengo un hermano que lleva viviendo [aquí] como 8 años. Lo veníamos a visitar y nos fue convenciendo que nos viniéramos a vivir para acá. La decisión de venirnos para acá fue el tráfico, tanto tiempo perdido en el tráfico. Otra cosa fue que la inseguridad, el niño estaba chiquito y nos daba miedo de que escuchábamos que los asaltantes [te] bajaban del coche y [te] asaltaban. Y otra razón eran los sismos. La guardería estaba abajo del edificio y me llegó a tocar [un sismo], dos o tres veces [sic]. En dos ocasiones hubo amenaza de bomba. Eso nos llevo a pensar ¿en dónde estas viviendo? Eso nos llevo a pensar en la calidad de vida que le [sic] das a tus hijos. Pero, en realidad lo que nos llevo a pensar en salirnos fue que “Joaquín”³⁸ se enfermaba mucho. *Aunque ya teníamos la intención de salir de la ciudad de México e irnos a provincia, no importaba el lugar (...)* Algo que también nos impulsó a salir fue el hecho de que no podíamos comprar un departamento en [la ciudad de] México, pero empezamos a ver opciones. Pero [en] cuanto comenzamos a buscar nos dimos cuenta de que íbamos a vivir en un huevito. Estaban carísimos (QUER 3. Contador Público).

³⁵ Del total de entrevistas, 11 en Querétaro y 7 en Tepeji reportaron que la principal causa se relacionaba con factores no económicos, lo que indica la importancia que tiene este tipo de desplazamientos.

³⁶ Según la agrupación *Metrópolis 2025*, 8 de cada 10 Personas Económicamente Activas no poseen la capacidad económica para acceder al mercado de vivienda en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (El Universal, online, 27/05/005: <http://estadis.eluniversal.com.mx/ciudad/68392.html>)

³⁷ Es interesante rescatar el concepto de Migrante Ambiental que lanza Haydea Izazola (1997). Es interesante porque pone en el centro de la discusión uno de los elementos poco estudiados de la migración: qué tanto los factores ambientales funcionan como impulsores o atractores de la población. Como bien lo afirma la autora, los aspectos ambientales de la migración no pueden separarse de las condiciones objetivas de las personas como aquellas que rodean a los individuos. De la misma manera destaca que mucho de las percepciones sobre el deterioro del medio ambiente están influidas por el discurso de los medios de comunicación masiva. La autora también hace referencia a la selectividad de la migración, poniendo sobre la mesa el debate sobre cuál es la importancia de las valoraciones de los sujetos entre distintas clases sociales y su propensión a migrar. Sin embargo, y esta es la gran diferencia con la postura defendida por la autora, es que nosotros tomamos este elemento como parte de una serie de piezas que conforman lo que aquí se define como **calidad de vida**. Este concepto nos permite abarcar una gama más amplia de aspectos relacionados tanto con factores objetivos (contaminación y delincuencia, por ejemplo) y valorativos (qué es mejor para ellos).

³⁸ Para preservar la confidencialidad, los nombres fueron cambiados.

Otra entrevistada dice:

Mi esposo es de aquí³⁹. La verdad es que a mí no me gustaba porque sí es un cambio totalmente radical del Distrito [Federal] al pueblo de Tepeji [sic]. Entonces, se dio la oportunidad de que algún día venirnos para acá. Ya lo conocía. La segunda era que mis hijo se enfermaban mucho. Siempre estaban enfermos que de la gripa que de la tos, por tanto plomo, tanta contaminación. Lo más importante era la inseguridad, la verdad es que vivíamos en una zona muy fea. Y eso con los temblores, nos asustábamos muchísimo [sic] porque aquí decíamos que vamos a quedar como polvorón. Y se presentó la oportunidad de que nos traspasaran la casa y no lo pensamos más y nos venimos (TEP 9. Vendedora de Antojitos Mexicanos)

Entonces, la racionalización de los motivos por los que decidieron dejar la ciudad pasan tanto por las condiciones materiales (falta de espacio, precio de la vivienda, calidad del aire⁴⁰, empleo) como por las formas en que se establecen las relaciones sociales y familiares (en este caso, una fuente importante de información) y las valoraciones respecto al futuro de la familia (un mejor futuro para los hijos, por ejemplo).

Como se mostraba en el primer capítulo (I.1.3), cuando discutíamos la importancia de entender los movimientos de la población a través del modelo de Urbanización Diferencial, los movimientos hacia arriba en la jerarquía urbana se caracterizan por la búsqueda de mejores condiciones laborales, mientras que los que se dirigen hacia abajo lo hacen como respuesta a la inconformidad con la situación ambiental. A diferencia de lo que plantea el modelo, las experiencias de los migrantes tienen ambos aspectos: la búsqueda de mejores condiciones de vida y empleo. Es decir, el deterioro de las condiciones de vida presiona para que se produzcan pensamientos sobre la necesidad de migrar; sin embargo, éstos como lo vimos arriba (V.2.2) no son suficientes para que la gente se mueva. Solamente cuando toda una serie de circunstancias que rodean a los individuos (o las familias) son propicias, es que se puede producir el desplazamiento. Con ello mantenemos que muchos de los procesos pertenecen a un mismo fenómeno denominado reestructuración urbano-regional. Estos son los cambios en la localización de las actividades económicas (División Espacial del Trabajo), el impulso de la urbanización por fuera de las grandes zonas metropolitanas (que se compone de los mercados de vivienda y de una serie de servicios que se expanden en el territorio), además de ciertos cambios en la estructura familiar.

³⁹ Este es el único caso en donde se presentó migración de retorno, por lo que no se incluye dentro del análisis como una variable importante.

⁴⁰ Aunque es importante destacar que la información que tienen los emigrantes no es 100% fidedigna puesto que los problemas ambientales por los que atraviesan las ciudades de Querétaro y Tepeji son también importantes. Por ejemplo, la delegación de la Secretaría de Medioambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) declaró que la región Tula-Tepeji está próxima a una contingencia ambiental debido a los problemas de agua, suelo y aire (NOTIMEX, 27-dic-2004: Fuente: INFOLATINA: NTX/MGD/JGS AZI 19:12 27/12/2004).

En lo que sigue del capítulo pondremos en el centro del análisis la forma en que los sujetos entrevistados relatan su inserción en un nuevo mercado de trabajo (V.3), valoran la calidad de vida que tienen respecto a la que tenían cuando vivían en la ZMCM (V.4), la forma de inserción en el mercado de vivienda (V.5) y sus patrones de consumo (V.6). Cada uno de estos factores se identificaron como relevantes no solamente en la decisión de migrar sino también dan luces sobre la forma en que se están construyendo los mercados de vivienda, de servicios y actividades económicas en la región.

V.3 MERCADO DE TRABAJO

La migración ha sido estrechamente vinculada con el mercado de trabajo. No solamente se trata de los movimientos de personas de un lugar de bajos salarios a otro de altos salarios o de alto desempleo hacia lugares de alto empleo (por ejemplo, Todaro), sino que también se le ha vinculado con los procesos de ajuste en la oferta de mano de obra. Es decir, el cruce que se establece entre oferta y demanda de empleo, por un lado, y las características de los migrantes, por el otro (véase: Boyle, et. al, 1998, cap. 4; Öber, 1997; Dunford y Fielding, 1997; Fielding, 1998, Findlay, Stockdale, 2000; Gordon, 1992; Green, 1992; Carlinno y Chatterjee, 2001; Richardson, 1996, Juárez, 1998 entre otros). Estos modelos se basan en la concepción de un mercado de trabajo basado en la eficiencia. Sin embargo, se le han hecho varias críticas a esta explicación. La más importante desde este trabajo es el excesivo peso puesto en la “racionalidad” de los migrantes para insertarse en el mercado correcto, donde no se toman en cuenta factores como el comportamiento de los individuos, las relaciones sociales de éstos y la importancia que tienen aspectos como la calidad de vida y/o las relaciones sociales y familiares de los sujetos.

En este trabajo argumentamos que la migración opera en varias escalas donde la reestructuración económica ha cambiado la División Espacial del Trabajo, incentivando la demanda de cierto tipo de mano de obra para determinados lugares. Aunque a primera vista esto parece muy cercano a la teoría neoclásica, no lo es por dos razones. La primera es que se pone el énfasis en cómo opera el mercado desde la perspectiva de los factores posibilitadores/constrictores de las características de los individuos (en sentido estricto, desde la perspectiva desde los que se mueven). En segundo lugar, como se ha visto y se verá más adelante, la decisión de migrar (y en todo caso, el funcionamiento de los

mercados de trabajo) está unida a toda una serie de factores “ambientales”⁴¹. Todo esto dentro de lo que denominamos en el capítulo I como División Espacial del Trabajo.

V.3.1. Selectividad socio-espacial del mercado de trabajo

La emigración de la ZMCM tiene patrones bien definidos de selectividad de entrada y permanencia en el mercado de trabajo. Como los presentábamos en el primer apartado de este capítulo, las características de los migrantes son diferentes, lo que indica que los factores de mercado funcionan de manera segmentada (Boyle, *et al.*, 1998 cap. 4)⁴². Las personas más calificadas tienen como destino la ZMQ mientras que aquellas menos calificadas la ciudad de Tepeji. La primera ha tomado importancia como importadora de mano de obra tanto no calificada (principalmente del Bajío) como calificada (de la ZMCM y, en menor medida de las zonas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey). Así lo explican nuestros entrevistados⁴³:

La verdad es que como Querétaro está creciendo industrialmente necesita mano de obra calificada, ¿no? Pero como no tiene de dónde sacarla aquí la ha tenido que traer de otros lugares (QUER 1. Ingeniero en sistemas).

Sí, he aprendido del sistema [el funcionamiento del lugar donde trabaja], sé mucho más de lo que las personas de aquí saben. He venido a mejorar sistemas, a poner lo que se debe hacer (QUER. 5. Gerente de Alimentos).

Tepeji se caracteriza por la mano de obra no calificada y su dependencia de la ZMCM. En cuanto actividades económicas, se concentra en industria y/o en comercio informal.

Yo me vine para acá y rápido encontré trabajo en una empresa textil como obrero. Después me cambié y iba [sic] al Distrito a trabajar. Cuando llegué a la empresa en donde estoy trabajando me mandaron capacitar para hacer el trabajo que ahora hago [poner películas de seguridad a los automóviles] (TEP. 9. Instalador de películas de Seguridad).

No, todavía tardé como un año yendo al DF. Después me dediqué a la crianza de perros de sangre y a entrenar perros, puesto que yo lo sabía hacer. Después me

⁴¹ Por ejemplo, como se ha puesto de relieve en las teorías del desarrollo endógeno o del desarrollo local, las características “propias” de cada lugar así como la importancia cobrada por las instituciones locales son un factor determinante a la hora de emprender la reestructuración económica de los municipios. El debate se centra en el rol que tienen las amenidades y una coordinación adecuada entre empresarios y gobiernos locales para lograr el desarrollo local. En todo caso, lo que interesa aquí es el hecho de que ambos elementos coinciden en la promoción de una mejor calidad de vida, ya sea para las personas que buscan empleo ahí y/o la oferta de la suficiente mano de obra calificada y un ambiente poco conflictivo para las empresas.

⁴² Este aspecto ha sido poco abordado en los trabajos sobre desarrollo urbano-regional. Recientemente las explicaciones sobre el surgimiento y desarrollo de las ciudades globales ha puesto atención sobre la importancia de la migración calificada hacia las urbes más desarrolladas. En los estudios sobre migración y desarrollo urbano-regional se han concentrado en la migración “selectiva” hacia arriba, es decir, hacia la ciudad, pero ¿qué pasa cuando se estudia la forma en que dos grupos diferentes de personas tienen como destino dos mercados de trabajo diferentes? Ésta es una de las cuestiones sobre la cual las teorías de desarrollo urbano-regional deberían poner atención.

⁴³ 13 de los entrevistados en Querétaro tienen un grado de calificación laboral alto frente a 3 en Tepeji (Cuadro V.3).

dediqué a hacer productos para perros que vendo en Tula (TEP 12. Vendedor Ambulante).

Pero también podemos encontrar ejemplos en donde la demanda de servicios, principalmente personales, incentiva una oferta, lo que a su vez repercute en qué tipos de empleos se crean⁴⁴. Por ello afirmamos que el mercado de trabajo está estrechamente vinculado con la forma es que se ha presentado el desarrollo de las localidades aludidas. La oferta de servicios, y en todo caso de las personas que cubren esos puestos de trabajo creados, depende del lugar en donde se localizan:

Lo que pasa es que antes de que nos viniéramos [mi esposo] tuvo un financiamiento y sacó una camioneta porque había más formas de hacerlo, porque hacían falta camionetas [transporte público] porque Tepeji está creciendo mucho (TEP 9. Vendedora de antojitos mexicanos).

En el mercado de trabajo operan dos mecanismos de selectividad. El primero es la competencia y el segundo las relaciones sociales de los individuos. La forma cómo se establezcan los vínculos entre ambos va a tener resultados diferentes para cada uno de los sujetos. En un mercado caracterizado por la escasez de oferta de empleos, la búsqueda de ellos se convierte en un medio de asegurarse el sustento, en el caso de los que se mueven, y un mecanismo de las empresas para suplirse de mano de obra. Así, el acceso se presenta por medio de mecanismos formales (aplicación a trabajos por medios “institucionales”) o informales (redes sociales).

Lo que sucede es que el esposo de mi hermana me presenta con un amigo suyo que es empresario. Entonces me dieron referencias. Entonces fui a pedir empleo con las referencias que me dieron. Y te digo, a las dos [empresas] que fui me dieron empleo, cosa que no sucede en México (QUER 5. Ingeniero en sistemas).

Cuando salí de la carrera empecé a buscar trabajo en la ciudad de México, por no dejar a mi abuela, pero lo busqué por Internet. Salió una oportunidad, vine, hice la entrevista y me dieron el trabajo. Compañeros de la universidad me la recomendaron [a la ciudad de Querétaro]: “[que] Querétaro era muy bonito, que había más trabajo”. La verdad es que hay más trabajo que en el DF (QUER 10. Ingeniera en Alimentos).

V.3.2. Ingreso al mercado

La inserción al mercado de trabajo por parte de los migrantes no es sencilla. Según otras investigaciones, éstos pasan por periodos de reducción del salario nominal (Krieg, 1997; Boyle, *et al.*, 1998), siendo más evidente en las mujeres (LeClere y McLaughlin, 1997). Esto se ha explicado por la falta de mecanismos propios de los migrantes para acceder a

⁴⁴ Nótese que esta es una diferencia significativa respecto de los resultados presentados por el modelo de regresión lineal múltiple en el capítulo anterior.

las “recompensas” que supone el hecho de haber vivido ya largo tiempo en el lugar (Boyle, *et al.*, 1998, cap. 4), la edad y la experiencia laboral (Plane, 1999), el cambio o no de ocupación (Krieg, 1997), la segmentación de los mercados de trabajo locales (Boyle, *et al.*, 1998, cap. 4) o simplemente la consolidación del mercado de trabajo de llegada o el tipo de actividades en las que se inserten.

Sin embargo, los mecanismos de entrada al mercado de trabajo son diferentes para cada una de las poblaciones y personas, es decir, una segmentación espacio-social⁴⁵. En todo caso, la calificación, el desarrollo de ciertas actividades e inclusive las relaciones sociales de los migrantes influyen de manera determinante en el monto del ingreso.

Para mí fue peor. Me vine con la idea de que tendría mejor salario, pero no fue así. Pero mi hermano me dijo, “vete con la idea de que tus ingresos van a bajar”. En mi caso los ingresos bajaron, pero ya trabaja ella [su esposa]. (QUER. 3 Contador público).

En este sentido, se percibe una diferencia entre los sueldos y condiciones de trabajo tanto en el lugar de residencia anterior y el lugar de residencia actual, dependiendo del tipo de empresa de la que se trate⁴⁶. Con esto queremos remarcar cómo las condiciones del mercado de trabajo no solamente dependen del lugar de llegada, sino de las calificaciones y el desarrollo de las empresas instaladas. Ponemos como ejemplo los casos de dos compañías transnacionales instaladas en la ZMQ. La primera es una transnacional en electrónica que ha desconcentrado sus procesos productivos e incluso ha creado empresas especializadas que le “maquilan” investigación:

No, tal vez no tengo el nivel salarial que tendría en México [la ciudad de México], ¿ves? Tal vez no. En México están todos los centros corporativos y aquí se vienen las filiales. Probablemente no [tenga el mismo desarrollo], probablemente tuviera mayor desarrollo en México, pero sí el sueldo es mayor allá, el costo de vida es mayor acá (QUER 4. Ingeniero en sistemas).

La otra es una compañía de alimentos que tiene su corporativo en la ZMQ. Esta es una empresa que aprovechó la producción agrícola de la región, su localización geográfica y su infraestructura⁴⁷ para instalarse en la ciudad.

⁴⁵ Aunque un buen número de entrevistados dijo haber tenido una reducción salarial a su llegada a la ciudad, la mayoría afirma tener una mejor condición laboral (9 en Querétaro y 6 en Tepeji). Como se verá a lo largo de este apartado, la mejora laboral no solamente está relacionada con un mejor ingreso (que influye en esa percepción) sino con toda una serie de factores como el tiempo dedicado a transportarse hacia el lugar de trabajo, las condiciones de convivencia con otros empleados, entre las más importantes.

⁴⁶ En un hecho coincide la mayoría de los entrevistados: en la ZMCM no se crean los suficientes empleos para la cantidad de demanda existente. Cuando se les preguntó sobre la percepción que tenían sobre el mercado laboral en la ZMCM, 10 personas en Querétaro y 8 en Tepeji afirmaron que no existen trabajos suficientes. Aunado a esto, la competencia existente entre personas (que no es más que otra forma de ver la falta de empleos) por un mismo puesto.

⁴⁷ Información tomada de su página de Internet.

Sí mi sueldo es mejor aquí porque las plazas que buscaba en la ciudad de México eran practicantes. Entonces los sueldos que me ofrecían eran bajos además me ofrecería en tercer turno [el nocturno], como practicante. Por eso considero que estoy estable ahora donde trabajo (QUER 10. Ingeniera en alimentos)

Esta última cita nos da la pauta para analizar las trayectorias laborales y cómo se perciben los mismos entrevistados en el largo plazo.

V.3.3. Trayectoria laboral

Las condiciones del mercado de trabajo imponen ciertas percepciones sobre qué hacer en el mediano y largo plazo. A pregunta expresa de cómo se percibían ellos mismos a futuro, las respuestas se encaminaron hacia dos vertientes principales. La primera es la permanencia en la actual empresa/trabajo y la otra es el establecimiento de “un negocio propio”⁴⁸ que cubra la demanda de ciertos bienes que no es fácil encontrar en la ciudad de residencia actual.

Algunos de los testimonios que dicen querer continuar en donde se encuentran:

Bueno, lo mío es seguir en el campo de la investigación, en el mismo donde estoy, dar clases en la universidad, dar cursos tanto dentro como fuera [del país] (QUER 8. Investigador).

Mira, lo que estoy buscando es el ascenso porque el ascenso es un cambio de horario. Con ello cambiar mi horario y mi salario, pero dentro de la misma empresa (QUER 10. Ingeniera en alimentos)

Los que tienen la intención de tener un negocio propio lo expresan de esta manera:

Ahora tengo las condiciones que busco. A mediano plazo es mantenerme ahí, ser *competitivo*, pero en el largo plazo estoy buscando que me liquiden y poner un negocio [en electrónica] (QUER 4. Ingeniero en sistemas).

Sí ahorita tengo la intención de salirme de donde estoy trabajando y montar un pequeño negocio, una tienda (TEP 3. Obrero).

De esta manera podemos observar cómo a partir del análisis de las formas en que se constituyen tanto las empresas y su estrategia de localización, por un lado, y las trayectorias laborales de los individuos, por el otro, se forman los mercados de trabajo. Es precisamente en este cruce en donde podemos encontrar la particularidad de cada uno de los mercados de trabajo espacialmente hablando.

Resumiendo, en este apartado remarcamos el hecho de que el mercado de trabajo funciona en tres frentes: el lugar del que se trate, el tipo de personas y el tipo de

⁴⁸ 3 personas en Querétaro y 2 en Tepeji tienen pensado poner un negocio en el mediano plazo.

empresas. Esto es particularmente importante porque se relaciona tanto con las formas que adquiere la reestructuración económica al interior de las regiones (por ejemplo, la desconcentración de ciertas actividades y no de otras), la diferenciación entre personas que buscan acomodo en el mercado de trabajo y las empresas instaladas en los lugares.

Sin embargo, el proceso de ajuste de los mercados de trabajo a nivel regional no es el único elemento explicativo de la migración. En el siguiente apartado discutimos la relevancia jugada por aspectos más de índole social, particularmente hacemos referencia a la calidad de vida como un motor de la desconcentración de la población de la ZMCM.

V.4 CALIDAD DE VIDA

En primer lugar debemos dejar claro que la perspectiva aquí defendida no separa los ámbitos laborales de las condiciones generales de reproducción de la vida cotidiana de las personas. Es decir, se intenta remarcar cómo es que la reestructuración urbano-regional lleva consigo una transformación de los mercados de trabajo pero que ésta va íntimamente ligada a la búsqueda de una mejor calidad de vida por parte de los migrantes⁴⁹. En los traslados, las personas pueden perder en salario pero ganar en otras esferas de la vida:

No tenía las mismas percepciones que en [el] Distrito Federal, *pero eso no era lo que buscábamos*. Lo que buscábamos era la tranquilidad de mis hijos, de mi familia, de mí mismo (TEP 4. Propietario de un pequeño taller de maquila textil).

Aquí, efectivamente, tengo menos sueldo pero la tranquilidad de permanecer aquí compensa por mucho lo que pudiera ganar extra (QUER 9. Investigador).

Así pues, más que brindar una única explicación a este proceso migratorio la intención es apoyarnos en elementos dados por los propios migrantes, tal y como se muestra en las dos últimas citas.

En los estudios sobre migración, cada vez más se reconoce la importancia que tienen factores no económicos en la explicación del por qué la gente se mueve (Fotheringham, *et al.*, 2000; Boyle, *et al.*, 1998; Smith, 2004). Una de las líneas más desarrolladas son los trabajos sobre los factores medioambientales que impulsan el cambio de domicilio, particularmente los trabajos sobre calidad de vida. En el caso de la emigración desde grandes ciudades, los primeros estudios se remontan a la década de

⁴⁹ La búsqueda de mejores condiciones de vida no es privativa de las personas. Las empresas también tienden a localizarse en aquellos lugares en donde el entorno les sea más favorable. En muchas de las ocasiones éstas se trasladan de un lugar a otro con el objetivo de escapar de las deseconomías de aglomeración o de los crecientes costos de producción en las grandes ciudades. Esto es de lo que hablábamos en los capítulos I y III.

los setenta del siglo pasado en Estados Unidos de América donde el interés estaba centrado en la migración de retiro que tenía como destino lugares con mayores amenidades que las grandes ciudades (Berry, 1976, Boyle, *et al.*, 1998; Fotheringham, *et al.*, 2000; Geyer y Kontully, 1996). Recientemente, los trabajos poco a poco han girado hacia etapas intermedias de la vida de los individuos. En países desarrollados se ha demostrado la existencia de una relación entre búsqueda de mejores condiciones de vida (que se resumen básicamente en la provisión de servicios públicos, sociales, de entretenimiento y consumo, por un lado, y un entorno menos problemático, por el otro) y propensión a migrar en las primeras etapas de formación de las familias.

Sin embargo sigue existiendo la pregunta de cómo medir la calidad de vida puesto que existen factores que son difícilmente transferibles a ítems (como las percepciones sobre el vecindario o las relaciones sociales necesarias en un ambiente urbano o rural) o no son fácilmente cuantificables (como la tasa de criminalidad o el nivel de contaminación atmosférica) (Palomino y López, 1999; Fotheringham, *et al.*, 2000). A pesar de las dificultades que acarrea el concepto mismo de calidad de vida y su medición, ha habido ensayos por conocer su naturaleza de manera empírica. Éstos vienen principalmente de dos frentes. El primero conformado por las teorías económicas, principalmente neoclásicas, que ponen atención sobre variables medioambientales (tasas de criminalidad, contaminación, clima, salud, congestionamientos), económicas (costos de vida, impuestos, oportunidades de trabajo, desempleo, ingresos promedio por unidad, pobreza promedio por unidad), consumo y diversión (centros comerciales, parques, jardines, oferta cultural, facilidades para hacer deporte), servicios públicos y sociales (oferta educativa y servicios médicos y su relación con el total de población atendida, total de gastos de los municipios y estados en programas sociales), relaciones sociales (facilidad para comunicarse con los vecinos, tipo de vecindario) (Türksever y ATlaik, 2001; Gabriel y Matthey, 1996; Gabriel, *et al.*, 2003)⁵⁰.

El segundo de los frentes lo constituye toda la serie de visiones sobre desarrollo local. Éstas tratan de condensar toda una serie de factores para hacer atractivas a sus respectivas demarcaciones. Entre los más importantes se encuentran aquellos ligados directamente a la mejora de los “espacios comunes” (plazas, centros comerciales), otros a la mejora de la infraestructura de servicios (agua, drenaje) o servicios sociales

⁵⁰ Palomino y López (1999) dicen que se trata en realidad de 6 diferentes visiones sobre el concepto de calidad de vida que van desde los meramente materiales hasta lo meramente subjetivo. Sin embargo, nosotros no tenemos la intención de hacer un recuento del concepto pues nos distraería de nuestro principal objetivo. Entonces, baste solamente con los elementos planteados aquí. Lo que habría que retener en todo caso es que la calidad de vida es una construcción social y por tanto histórica.

(educación, servicios médicos). Ante la búsqueda de ser atractivas, las autoridades locales intentan mejorar tanto en la “base material” como en la “gerencia” de esta base material. Con ello se pretende que sean más atractivas para las inversiones⁵¹.

Dada la naturaleza de nuestro trabajo, estamos más en concordancia con lo planteado por Lee, Oropeza y Kanan (cit. en Boyle, *et al.*, 1998; también véase: Lu, 1999) en el sentido de que las percepciones de los individuos se cruzan con su “situación objetiva” y las condiciones prevalecientes tanto en el lugar de residencia anterior como las esperadas en el lugar de llegada. Con base en los elementos disponibles, los individuos producen “pensamientos sobre la posibilidad” de migrar. Sin embargo, no es hasta que se consolidan las circunstancias propicias cuando se produce la migración (por ejemplo, haber encontrado una casa, cambiado de trabajo o en no pocos casos haberlo perdido)⁵², es decir, que se tengan las condiciones objetivas para mudarse.

Como es más que sabido, tampoco podemos trasladar todas esas condiciones a la situación de los países en desarrollo. Si bien es cierto que estos elementos han sido centrales en la explicación del movimiento de las personas entre localidades urbanas y entre localidades urbanas y rurales, en países como el nuestro las formas en que se ha presentado la migración favorecen más los factores como la pobreza y la búsqueda de salir de ella⁵³. Empero, los resultados de este estudio marcan la aparición de este tipo de razones (véase el apartado V.2 de este capítulo). En todo caso, como hemos argumentado a lo largo de este trabajo, el cambio en los patrones migratorios no se puede explicar por una sola razón; es más interesante saber cómo se interrelacionan el cambio económico, la reestructuración urbana y los cambios en las percepciones de los que se mueven. Las divisiones que se hacen son más bien de carácter analítico que realmente existentes en los discursos de las personas que entrevistamos.

“¿Cómo percibe su calidad de vida ahora [en el momento de la entrevista] en comparación de la que tenían en la ciudad de México?” fue la pregunta hecha a los entrevistados. Se tomó la decisión de dejar la pregunta abierta para conocer en primer lugar qué entendían los entrevistados por calidad de vida. En segundo lugar, para contrastar con los “discursos” de los académicos sobre el concepto mismo⁵⁴.

⁵¹ Para una discusión, véase: Méndez (2002), Helmsing (2002).

⁵² Al respecto dice Edward Sayer (2000: 26): “Behavior is both selective and adaptative; again, we need to understand what it is about both its subjects and its contexts that enables particular outcomes”. [La conducta es selectiva y adaptativa; otra vez, nosotros necesitamos entender acerca de los sujetos y el contexto que posibilita ciertos resultados].

⁵³ De hecho los autores citados anteriormente destacan la diferencia que existe entre la migración en Inglaterra y aquella en los Estados Unidos de América. En el primer caso, la movilidad por razones habitacionales (de vivienda) es menor a la que se presenta en el segundo. Esto se puede explicar básicamente por el régimen político-administrativo en ambos países.

⁵⁴ Dada la limitación de espacio que tenemos ahora, solamente podemos decir que se trata de concepciones diferentes en donde las condiciones inmediatas de la población son más valoradas que aquellas de más largo plazo. Por ello nos

A diferencia de lo planteado por los investigadores sobre el concepto de calidad de vida y las formas en que las personas evalúan ésta para cambiar de domicilio, los entrevistados ofrecieron mucho menos indicadores de ésta. Los elementos centrales para entender qué es una mejora en la calidad de vida se pueden resumir en: a) Factores ambientales ligados con la seguridad y tranquilidad; b) aquellos relacionados con los desplazamientos; y, c) factores ecológicos.

La “tranquilidad”⁵⁵, entendida como el hecho de no ser agredido física o psicológicamente, como la capacidad de tener la posibilidad de disfrutar el medio que te rodea o simplemente la ausencia de estrés, es el elemento que aparece con mayor frecuencia en los discursos de los entrevistados. La tranquilidad entonces se convierte en un bien en sí mismo que la ciudad de México no puede ofrecer, pero que los lugares de llegada sí lo hacen. La vida en la ciudad de México se conceptualiza como caótica y amenazante, mientras que en la ZMQ o Tepeji, la vida es más comprensible y menos amenazante⁵⁶.

Tener una vida, más tranquila aunque no es sinónimo de seguridad, tanto personal como de seguridad pública, sí está muy cerca en lo expresado por los entrevistados:

Es una ciudad bonita, agradable, nos pareció un buen lugar [para vivir], mucho más tranquilo. O sea, porque aquí no es una ciudad más agresiva [que la ciudad de México], peligrosa, con menor calidad de vida (QUER 8. Investigador).

Allá [en la ciudad de México] está feo, asaltan y todo. Pero aquí estamos mejor. Ya nos acostumbramos aquí, más que nada por el niño (TEP. 8. Instalador de películas de seguridad).

Aquí estamos tranquilos, no existe tanto asalto. Aquí honestamente no, aquí los niños andan libremente, no hay tanta malicia, no te encuentras un borracho en cada esquina, sí nos apretamos un poco, pero vale la pena (TEP 9. Vendedora de antojitos mexicanos).

E incluso, como han reportado otras investigaciones, se puede aceptar un nivel salarial inferior al obtenido en el lugar de residencia anterior, si las condiciones de vida son mejores en el lugar de llegada (Gabriel y Matthey, 2003), tal y como se expresa en el extracto del entrevistado QUER 3 (supra V.2.2.3). En este sentido, las condiciones de vida se ponen por encima del nivel salarial:

sorprendió mucho el hecho de que elementos como la dotación de infraestructura o de servicios prácticamente no estuviera presente en los discursos. Sobre esto regresaremos en el apartado V.5 y V.6.

⁵⁵ 10 personas en Tepeji y 14 en Querétaro hicieron alusión directamente a esta palabra. Las restantes se referían a los servicios públicos y a la oferta de trabajo.

⁵⁶ 9 personas en Querétaro y 10 en Tepeji dijeron que la vida en la ZMCM era conflictiva o muy conflictiva. Es decir, mucha delincuencia o demasiado tráfico. Pero también hay que decir, que una tercera parte del total de los que vivían en el momento de las entrevistas en Querétaro afirmaron que la calidad de vida en la ZMCM es buena pero con algunos problemas.

Lo que pasa es que el cambio no fue tanto el aspecto laboral sino que pensé en el bienestar de mi familia, por darle una mejor calidad de vida, por darle una casa, entonces, esos aspectos son más importantes que estar en una gran empresa y ganar mucho dinero; que mi familia este más tranquila, que mi familia no se enfrente al smog [es más importante] (QUER 6. Empleado bancario).

Porque mi calidad de vida ha mejorado porque aquí tengo una tranquilidad que no tenía en el Distrito [Federal]. Hemos aprendido a vivir con lo que tenemos (TEP 5. Chofer).

Pero no es solamente el salario lo que se pone en la balanza a la hora de evaluar el movimiento migratorio. Servicios y costo de vida son cuestiones que se toman en cuenta. Por ejemplo:

Mucha gente dice que los centros comerciales, pero eso a mí no me interesa (TEP 11. Obrero).

Lo que te decía, el costo de la vivienda es menor aquí, pero el costo de la vida es mayor aquí. Es como te decía, hay ventajas de vivir aquí, como la tranquilidad, las vías están más fluidas, en [la ciudad de México] hay más cosas, como las compras, la diversión, museos (QUER 1 Ingeniero en Sistemas).

En tercer lugar, principalmente en la ZMQ, se privilegia el movimiento. Dado que por lo menos existe un auto por familia en esa población, el movimiento es crucial. Los desplazamientos son más bien medidos en tiempo que en distancia. Así, más que la distancia lo que se establece es una relación tiempo/desplazamiento:

Es mucho mejor acá porque no hay tráfico, no hay violencia. *Todo está cerca. Es más fácil llegar rápido a tu trabajo.* Te da tiempo de hacer cosas por lo mismo que llegas rápido a tu trabajo. Hay más tiempo para hacer muchas cosas (QUER 7. Jefe de Meseros).

Aquí te mueves súper rápido (QUER 3. Contador Público).

Es más fácil salir, es más fácil que puedas salir los fines de semana. Puedes ir a cualquier lado sin que te encuentre el tráfico (QUER 12. Ingeniera en Alimentos).

El cuarto de los elementos se relaciona con la calidad ambiental de la ciudad, propiamente con los factores ecológicos de la misma. La percepción que se tiene de la ciudad de México es una percepción de una pésima calidad del aire (cosa no lejos de la realidad). La calidad del medio ambiente aparece en el discurso bajo dos aspectos: el primero es la calidad del aire en sí misma (como una situación que rodea la vida de los habitantes de la ciudad de México) y como un factor que influye directamente en la salud de los habitantes:

El ritmo de vida es mucho mejor, muchos cerros, mucho aire puro (TEP 5. Chofer).

Y además mi esposa es alérgica a ese ambiente. Ya también es cuestión de salud (QUER 5 Ingeniero en Sistemas).

La decisión de migrar, sin embargo, no se da en el vacío. En este sentido, es importante conocer cuál es la relación entre vivienda y migración. La vivienda, particularmente el mercado inmobiliario, en los últimos años ha sido un factor determinante en la consolidación de nuevos patrones migratorios. Como lo veíamos en el capítulo anterior, el hecho de que exista una fuerte oferta de vivienda, cruzada con una liquidez de y “boom” de los préstamos hipotecarios⁵⁷, incentiva en gran medida la movilidad de la población⁵⁸.

V.5 VIVIENDA

Los estudios internacionales sobre migración interna ponen especial énfasis en la distinción entre movimientos de larga distancia y movimientos de corta distancia: los primeros son motivados por el ajuste del mercado de trabajo y los segundos por ajustes en el mercado de vivienda (Boyle, *et al.*, 1998; Champion, *et al.*, 1998; Clark y Huang, 2004)⁵⁹. Sin embargo, a diferencia de cómo se plantea en esos estudios, en éste la intención es la de comprender cómo es que el mercado de trabajo, el mercado de vivienda y los deseos de cambiar de lugar de residencia de las personas se presentan al mismo tiempo. Estos elementos se cruzan con otros que son igualmente importantes: la etapa de la vida familiar, el status laboral y los ingresos. E incluso, como se muestra en las entrevistas, los factores de vivienda y de empleo van por el mismo camino.

En este sentido, los mecanismos de mercado de trabajo y vivienda se han puesto en operación, permitiendo, por un lado, el crecimiento de las actividades económicas en ciertos lugares de la región y, por el otro, una oferta de vivienda más o menos extensa en buena parte de estos lugares que experimentan un desarrollo económico. El mercado de vivienda opera de tal manera que permite insertar a aquéllos que pueden hacerse de una

⁵⁷ Esto como consecuencia de la reestructuración desde el inicio de la década de los noventa del sistema público de vivienda, principalmente el INFONAVIT y la entrada de los bancos, sociedades de inversión y grandes compañías constructoras al mercado inmobiliario, además de la disminución de las bajas tasas de interés posterior a la crisis de 1994-1995.

⁵⁸ Esta migración, como sucede en otras partes del mundo (Módenes y López, 2003), es principalmente de personas que no tienen la propiedad de la vivienda y buscan obtener una en otro lugar. Del total de entrevistados, 10 en Querétaro y 7 en Tepeji afirmaron que la vivienda en la ZMCM es cara y pequeña y, por tanto, no cubría sus expectativas ni sus posibilidades económicas.

⁵⁹ En este sentido, las respuestas de los entrevistados no reportaron la migración como una respuesta a la situación anterior de vivienda. Ésta fue reportada como segunda o tercera causa de la migración. Así que no podemos afirmar, como lo hacen los estudios sobre movilidad y migración, que la migración haya sido causada por esta insatisfacción con las condiciones del espacio residencial.

Por otro lado, en este trabajo solamente hacemos referencia al mercado formal de vivienda porque todos nuestros entrevistados están insertos en él, ya sea como propietarios o como inquilinos. En ningún caso la migración está asociada con los otros mecanismos “informales”, “irregulares”, de “autoconstrucción” o como quiera que se le denomine. Como se verá en este apartado en algunos casos el movimiento significó el tránsito de los mecanismos informales a los formales de la misma.

vivienda en los mercados de trabajo en expansión. Al mismo tiempo, las aspiraciones por una vivienda “mejor” y, sobre todo propia, se cruzan con los mecanismos de mercado de trabajo que demanda cierto tipo de población. Sin embargo, ambos mercados se caracterizan por su selectividad, es decir, no todos tienen la posibilidad de insertarse de manera óptima en ellos⁶⁰.

En este apartado presentamos algunos de los tópicos que pensamos son los más importantes a la hora de valorar la relación entre migración y mercado de vivienda. Entre ellos se encuentra la percepción de aquellos que cambiaron de residencia sobre el mecanismo/medio de encontrar vivienda, el mercado de vivienda, y la calidad de la misma.

V.5.1 Acceso a la vivienda al llegar

La población que dejó la ZMCM recurrió a tres mecanismos para encontrar hospedaje. El primero de ellos es la compra de una vivienda en otra ciudad anterior al movimiento. El segundo, es la búsqueda de una vivienda en renta y el tercero es la utilización de las redes sociales y familiares para hacerse de un lugar donde vivir.

La necesidad de migrar se une a una disposición efectiva de viviendas, aunque solamente para un número reducido de individuos. Las condiciones de mercado en ciudades saturadas, como la ZMCM, hacen prácticamente imposible que el acceso al mercado sea lo más propicio para una buena parte de la población. Ante esta situación se tiene que recurrir a otros medios tales como la búsqueda de vivienda en ciudades con menor saturación. En el caso de los emigrantes de la ZMCM se presentan situaciones en donde la migración se da como un proceso de ajuste a los deseos de adquirir una casa, en una ciudad saturada en ese aspecto, y la oferta en ciudades de menor tamaño. Por ello, la búsqueda de vivienda en otro lugar se convierte en un primer paso para la migración. Como lo ejemplifica la siguiente afirmación:

Yo tenía casa aquí y me había casado recientemente. Bueno, la situación de vivienda [en la ZMCM] no me era favorable. Yo teniendo casa aquí, así que me pareció más prudente radicar aquí y, entonces, buscar trabajo (QUER 11. Bibliotecario).

Te puedo decir que antes de salirnos ya habíamos dado el enganche de esta casa desde México, la verdad fue bien fácil (QUER 3. Contador Público).

La búsqueda de vivienda, principalmente para las familias en las primeras etapas de formación es un elemento central que se cruza con la “consolidación laboral” y la

⁶⁰ En Querétaro 14 tienen la posesión de la vivienda y 2 rentan, mientras que en Tepeji 7 son propietarios y 6 rentan.

búsqueda de mejores condiciones de vida. En los dos casos citados anteriormente, la migración se produjo en el momento en que las condiciones del mercado de trabajo se volvieron difíciles para los jefes de familia. Sin embargo, ambos casos también comparten otro rasgo: compraron la vivienda en un lugar diferente a la ZMCM porque no podían hacerlo en esta última, por lo que en cierta medida se convierte en una escapatoria ante la saturación y las dificultades para encontrar una vivienda propia.

El segundo de los medios para hacerse de un lugar donde vivir es la renta. En este caso, podemos encontrar una cierta trayectoria. Las personas que migraron, generalmente llegan a vivir en un lugar en arriendo mientras logran comprar una vivienda. Este camino puede ser rápido o muy lento dependiendo de las características demográficas, trayectoria laboral, las prestaciones alcanzadas y, sobre todo, de su capacidad adquisitiva. Generalmente, las personas recién llegadas lo hacen en arrendamiento y después se transita hacia la propiedad de la vivienda.

Al llegar aquí pagábamos renta, con otros compañeros, con un poco de dinero que habíamos ahorrado y de investigar con las inmobiliarias de aquí en Querétaro, me pude dar cuenta de que tenía acceso para adquirir una vivienda e independizarme de pagar renta (QUER 13. Planeadora Territorial)

Yo había solicitado el crédito, afortunadamente me lo dieron. Hasta creo que corrí con suerte (TEP. 7. Obrero)

Al mismo tiempo que se da la estabilización laboral, inician la búsqueda de vivienda. Cuando se logra adquirir ésta podemos decir que la transición de un lugar a otro está casi completa:

Llegamos a rentar con unos amigos (...) Después de haber rentado esas viviendas, hubo una oportunidad de comprar una vivienda, bueno, no exactamente una vivienda. Es un programa donde el gobierno pone el terreno y hacen los pies de casa y casas con una sola habitación. La amiga que está en GEO, me dijo que... bueno si vas a comprar una casa, te vas a quedar....(QUER 13. Planeadora Territorial).

Por último, las relaciones familiares son también un medio para hacerse de un lugar para vivir en tanto “se independizan”. Es de llamar la atención que ésta forma es más notoria en aquellos que se dirigieron hacia Tepeji⁶¹. Estos individuos aprovecharon la presencia de familiares en la ciudad para llegar a vivir con ellos. De todos los individuos entrevistados, en Tepeji 4 reportaron haber vivido en algún momento con algún familiar en el momento de llegar. En la ZMQ solamente una persona reportó la residencia con

⁶¹ En Querétaro solamente una persona reportó este tipo de acceso a la vivienda al llegar.

familiares⁶². La presencia de familiares se presenta como una forma de soporte material tanto en la dotación de hospedaje como en la ayuda para la sobrevivencia cotidiana.

No, llegamos a la casa de mi tía, allá donde nací. Allí vivimos un promedio de 4 años con ella. Después metí mi solicitud al INFONAVIT (TEP 5. Chófer).

Cuando se vino mi esposa para acá yo me vine a alcanzarla. Se vinieron todos: su esposo [el esposo de la mamá], ella se vino [su esposa]. Yo me vine con mi abuelita. Ya después busqué trabajo (TEP 8. Instalador de Películas de Seguridad).

Cuando nos venimos de [la ciudad de] México estuvimos como 2 años con mi suegro, en San Buenaventura [una localidad cercana a la cabecera municipal]. Después ya nos venimos a rentar para acá (TEP 14. Comerciante).

V.5.2 Mercado de vivienda⁶³

En México cuando hablamos de vivienda solemos pensar en los organismos gubernamentales creados para proveer a la población de este bien. Sin embargo, la última década del siglo anterior fue un periodo en que estos órganos pasaron por un periodo de ajuste caracterizado por una apertura del mercado inmobiliario. Como parte de las reformas estructurales por las que pasa el país, el gobierno transita de proveedor de vivienda a facilitador de la misma (Cámara de Diputados y UIA, 2005). Con este cambio se buscaba que las fuerzas del mercado fueran las que regularan las relaciones entre oferentes y demandantes. Contrariamente a lo que se expresa en el discurso, los mecanismos gubernamentales siguen participando activamente en la promoción inmobiliaria convirtiéndose realmente en los soportes de las grandes inmobiliarias constituidas en esa misma década.

El resultado del cambio de política habitacional ha sido la pérdida continua de capacidad de compra de vivienda por los sectores más desfavorecidos y el incremento de la participación de las clases medias y altas en el mercado. Es de llamar la atención que, por lo que muestran los datos, los órganos estatales dedicados a facilitar el acceso de las clases populares a la vivienda están financiando en gran medida a las clases medias. Por ejemplo, en 1975 aproximadamente el 65% del total de créditos otorgados por el Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) tenía como población objetivo a los asalariados que percibían entre 1 y 2 salarios mínimos. En el año 2001, este porcentaje había disminuido hasta de alrededor del 10%, mientras que los créditos para aquellos trabajadores que ganaban más de 3 salarios mínimos alcanzaban alrededor del 70% (Cámara de Diputados y UIA, 2005).

⁶² Además este caso es especial pues se dió en el momento en que ella iba a ingresar a la Universidad. Ella hizo sus estudios superiores en una universidad privada que le otorgó una beca, por lo que tuvo que desplazarse a la ZMQ.

⁶³ Dada la importancia de la vivienda en propiedad, en este apartado solamente hacemos referencia a ésta.

Junto con el papel que tomaron los organismos gubernamentales en la materia, se creó una serie de instituciones financieras que buscan cubrir la demanda de créditos⁶⁴. En primera instancia, éstas deberían cubrir la brecha existente entre los créditos otorgados por el gobierno y la demanda real. Sin embargo, funcionan como intermediarias entre las instituciones gubernamentales, las inmobiliarias y los demandantes de crédito. En tanto que las Sociedades Financieras de Objeto Limitado (SOFOL) se enfocan a los sectores de más de 3 salarios mínimos, se refuerzan las desigualdades producidas en el mercado de vivienda en México.

Por otro lado, las reformas en materia de vivienda no han logrado articular una propuesta clara en materia espacial (Cámara de Diputados y UIA, 2005). Las reformas constitucionales al artículo 115 si bien es cierto que le dan mayor importancia al municipio para gestionar su desarrollo urbano, también dejan la puerta abierta para toda una serie de confusiones legales sobre quién debe hacerse responsable de la planeación urbana en su totalidad. El problema con esto es que si bien es cierto que existe una mayor descentralización de la actividad inmobiliaria, es el nivel más bajo de la jerarquía institucional el que se hace cargo de la infraestructura asociada. De igual manera, las inmobiliarias tienen que gestionar los permisos con estas autoridades, generalmente en condiciones poco claras. La repercusión es un crecimiento acelerado en determinados municipios que atraen en gran medida a las compañías inmobiliarias e incentiva el crecimiento urbano acelerado.

Estas situaciones son percibidas claramente por nuestros entrevistados. Éstos ponen especial atención a la forma en que adquirieron el crédito para la vivienda, junto con las condiciones “especiales” por las que pasan tanto Tepeji como la ZMQ. Se argumenta, en primer lugar, que la compra de una vivienda es fácil, pero no para cualquiera. Al mismo tiempo se puede percibir cómo en el transcurso de la adquisición se combinan tanto los instrumentos gubernamentales como los privados.

Sucedió que los papás de un amigo se vinieron para acá y nos dijeron [la ciudad de] Querétaro es así y así. Entonces, venimos y con un préstamo bancario [compramos esta casa] (QUER 6. Empleado Bancario).

Sí, ahorita está habiendo [sic] muchas facilidades para comprar casa en [la ciudad de] Querétaro. Primero, por el INFONAVIT. El INFONAVIT está soltando casas a diestra y siniestra siempre y cuando sea buena inversión, una buena constructora. *Estas empresas inmobiliarias te hacen los trámites* (QUER 5. Ingeniero en Sistemas).

Pedí este crédito [para comprar la casa] cuando trabajaba en la textilera, pero tardaron como tres años en dármelo (TEP 8. Instalador de Películas de Seguridad).

⁶⁴ Estas instituciones son principalmente bancos (aunque con un auge y posterior declive en los noventa) y las denominadas Sociedades Financieras de Objeto Limitado (SOFOL).

Como afirmábamos arriba, si bien es cierto que para las personas entrevistadas el acceso al mercado de vivienda es sencillo, no lo es para todos. Se tiene que cumplir con una serie de requisitos previos. Es aquí donde operan el curso de vida de los individuos, su récord laboral y su solvencia económica. Es decir, para ser sujeto de crédito **se debe** cumplir con una serie de requisitos. Entre ellos están un límite salarial mínimo, la cotización de determinado número de años en el sistema de ahorro para la vivienda (en el caso de los créditos INFONAVIT, principalmente), así como una relativa estabilidad laboral.

Tienes ciertos sueldos, tienes la oportunidad de comprar, tienes los requisitos que piden. La gente de mi edad, no es mala onda, o sea, como los sueldos no son buenos, la gente no puede comprarla. Sí yo compré la casa es que yo tengo el sueldo que me permite comprarla, pero hay otras personas que no lo tienen (QUER 13. Planeadora Territorial).

Es una casa de INFONAVIT. La verdad es que mi papá me prestó sus puntos porque a mí todavía no me alcanzan los puntos para el tipo de casa que compré⁶⁵. Hay muchos fraccionamientos que se están abriendo. El hecho de tener una buena situación económica te permite embarcarte con ciertas cosas. Una de ellas es la vivienda (QUER 12. Ingeniera en Alimentos).

En sentido contrario, aquéllos que no cumplen esos requisitos ven con más cautela la situación de vivienda:

Es un poco difícil porque las rentas son muy caras, además, para comprar una vivienda debes tener ciertas condiciones que nosotros no tenemos (QUER 7. Jefe de Meseros).

Por otro lado en la ZMQ se percibe un crecimiento urbano acelerado propiciado por la construcción masiva de vivienda. Entonces, precisamente por aumento del tamaño de la ciudad, la situación para este grupo de personas se volvió óptima. Esto es, les ha permitido insertarse en el mercado de vivienda:

Querétaro tuvo un boom impresionante. Ahora los planes de financiamiento y fraccionamientos están por todas partes. Me acuerdo que en lugares que estaban despoblados y de pronto todo se pobló. Y fue en este marco en que nosotros nos metimos, con planes fáciles, con empresas confiables (QUER 9. Investigador).

Las condiciones del mercado de vivienda van unidas a otro de los factores que más se repiten en los discursos de los entrevistados: la calidad. Por calidad no solamente nos estamos refiriendo a los materiales con los que se construyen, sino también al tipo de vivienda, los metros de construcción y la seguridad (tanto física como psicológica) que ésta pueda ofrecer a los habitantes.

⁶⁵ Es interesante notar aquí como el cambio de régimen de vivienda, con el financiamiento privado, posibilita la adquisición de una vivienda de mayor precio.

V.5.3 Calidad de la Vivienda

Como lo planteábamos arriba (V.4), la calidad de vida está íntimamente relacionada, por un lado, con aspectos ambientales (vecindario, tráfico, contaminación, etc.) y, por el otro, con la vivienda. En este aspecto, destaca la tenencia y la calidad de la misma (Boyle, *et al.*, 1998, caps. 5 y 6), pero también factores relacionados con el acceso a la vivienda en dos ciudades diferentes.

Como veremos enseguida, en el discurso se mezclan tanto el acceso a la vivienda como la calidad de la misma. Para los dos grupos entrevistados, las condiciones del mercado de vivienda en la ZMCM se complicaron en dos sentidos. El primero es el precio y el segundo son las características de la vivienda⁶⁶.

Dada la escasez de espacio y la búsqueda, por parte de las inmobiliarias, de disminuir costos, las viviendas en la ZMCM tienden a ser departamentos o en espacios reducidos⁶⁷. Ante esta situación, una de las opciones es buscar en la “periferia” o en otras ciudades. En un mercado caracterizado por una oferta importante y con menor precio, los migrantes, especialmente los de la clase media con trabajo estable, pueden insertarse con mayor facilidad y obtener la vivienda que buscan, es decir con mayor espacio y con mejores acabados:

Por ejemplo, las condiciones que una gente [de clase media] del Distrito Federal, por ejemplo, con lo que compras un departamento, con eso viene y se compra una casa de dos plantas, con estacionamiento (QUER 4. Ingeniero en Sistemas).

Entonces [en el momento en que migraron], comenzamos a buscar vivienda, pagando a lo mejor lo mismo que pagamos allá por un departamentito chiquitito, conseguimos una buena casa, con jardín. Fue relativamente fácil, en una colonia relativamente nueva (QUER 8. Investigador).

Además [esta casa] es de interés social. Yo pienso que una casa de ésas en el Distrito Federal no nos hubiera costado ni con los descuentos que nos hacen [lo que pagamos por ésta], pero no la hubiéramos encontrado porque allá lo único que están dando son departamentos. Esta casa es sola y tenemos opción de crecer y en el Distrito Federal están dando departamentos (TEP 9. Vendedora de Antojitos Mexicanos).

Con ello se presenta un doble juego. El mercado inmobiliario fuera de la ZMCM permite que los precios sean más bajos dada la disminución del costo del factor tierra. A esto se le suma la preferencia de los que buscan vivienda en un espacio que sea más amplio y a menor precio.

⁶⁶ En este sentido, 13 personas en Querétaro y 10 en Tepeji dijeron que tienen una mejor calidad de vivienda; sin embargo, a algunos les queda la impresión de que podría mejorar.

⁶⁷ El cambio en la legislación y la normatividad urbanística ha permitido que se construyan casas con menos metros cuadrados de construcción. Debido a su costo, tienen como población objetivo a los trabajadores de menos ingresos o una parte de la clase media.

V.6 SERVICIOS URBANOS Y SOCIALES

Uno de los elementos centrales en la explicación del por qué la gente se mueve de un lugar a otro pasa necesariamente por la búsqueda de satisfacción de ciertos servicios públicos y sociales. En países no desarrollados, los estudios sobre migración rural-urbana ha puesto especial atención a la búsqueda tanto de trabajo como de ciertos satisfactores que solamente se podían encontrar en las ciudades: servicios de salud, educativos, electricidad, agua potable, drenaje⁶⁸. En otros contextos, el estudio de la migración urbana-urbana tiende a concentrarse en la importancia que tiene la provisión de servicios en áreas no urbanas o en ciudades de menor tamaño como respuesta al cambio en los patrones migratorios que buscan dejar las grandes ciudades (Boyle, *et al.*, 1998, cap. 6). En este tipo de trabajos la atención se centra, por un lado, en la búsqueda, por parte de los que se desplazan, de mejores condiciones de vida y, por el otro, de la capacidad de los gobiernos y del mercados locales de proveer una serie de satisfactores necesarios.

En América Latina todavía no se tiene bien claro cuál es el panorama actual de la migración interna (CEPAL, 2000). En la región, buena parte de la investigación sobre la materia está focalizada en los diferenciales de bienestar alcanzados entre localidades rurales y urbanas (en estas últimas, principalmente las grandes metrópolis). Entonces, la migración es una respuesta ante las desigualdades en el mercado laboral y el acceso a servicios básicos (agua, drenaje, salud, educación).

En el caso mexicano, la migración ha estado altamente influida por la preeminencia de la ZMCM. Ésta fue desde la década de los 40 un lugar de llegada de población. Sin embargo, como hemos argumentado a lo largo de esta tesis, desde la década de los ochenta el crecimiento urbano presenta signos de cambio que permiten hipotetizar cierta desconcentración urbana, evidenciada por la emergencia de nuevas pautas de movilidad interna. Lo más importante en este momento es saber qué tanto esta desconcentración está relacionada con la provisión de servicios urbanos (agua, drenaje, electricidad) y sociales (educación y salud).

Si bien es cierto que se conoce a grandes rasgos que la migración se dirige hacia los centros urbanos más atractivos, no se ha logrado cuantificar qué tanto esa migración

⁶⁸ Es lo que Alan Gilbert denomina como el papel de la ciudad como espacio de consumo colectivo. Esto también permite evaluar la participación del gobierno en la construcción de la calidad de vida a través del papel del Estado (cit. en Boyle, *et al.*, 1998, pp. 131).

es debida a la provisión de servicios públicos y sociales en esos espacios⁶⁹. Con ello lo que se tiene es una serie de estudios que privilegian la búsqueda del empleo y que no se detienen en cuáles son los roles que le toca jugar a la ciudad más allá de mercados de trabajo. Como se mostraba en el capítulo anterior, la emigración de la ZMCM está relacionada con el crecimiento del empleo en servicios sociales. Si bien es cierto que no se puede extrapolar el crecimiento del empleo en estos servicios con la mejora cualitativa de los mismos, si nos da una idea general de la situación.

En todo caso, lo que interesa en este momento es cómo los migrantes de la ZMCM ven la provisión de los servicios urbanos y sociales en dos ciudades distintas y si esta percepción es un componente central de la explicación del movimiento. La pregunta central es: ¿cuáles son los componentes, más allá del mercado de trabajo y vivienda, que influyen en la recomposición de los movimientos de las personas? Una de las aproximaciones más interesantes es la de la provisión de servicios⁷⁰.

Si bien es cierto que la Teoría del Lugar Central ha caído en cierto descrédito, principalmente a partir de la década de los setenta, muchas de las aseveraciones que hacen los entrevistados nos remiten a ella. Las ciudades de mayor tamaño son las que han concentrado una gran parte de la infraestructura y la dotación de servicios públicos y sociales, al mismo tiempo que crean los circuitos de circulación de mercancías más avanzados⁷¹. Con ello, las ciudades de mayor tamaño, al parecer, son las que pueden servir como lugares centrales para otras ciudades en su periferia.

Al mismo tiempo, las formas de provisión de servicios recuerdan lo que plateábamos en el primer capítulo de esta tesis, a propósito del concepto de Reversión de la Polaridad de Richardson (1981), modelo de Urbanización Diferencial de Geyer y Kontuly (1993, 1996) y el concepto de División Espacial del Trabajo: la desconcentración de la población está estrechamente vinculada con la provisión de un sistema que respalda la desconcentración de la actividad económica. Es decir, la creación de economías de aglomeración que se consiguen solamente con una fuerte inversión en infraestructura y la dotación de servicios. La desconcentración de la actividad económica y de la población

⁶⁹ Como hipótesis planteamos que esto se debe en gran medida a que los estudios sobre la migración tienen como unidad de análisis a las personas o familias que realizan los movimientos, no las características de los lugares tanto de llegada como de salida.

⁷⁰ Existe una percepción generalizada de que los servicios en la ZMCM son buenos, sin embargo, no todos pueden tener acceso de manera equitativa. 9 entrevistados en Querétaro y 9 en Tepeji dijeron que los servicios en la ZMCM son buenos.

⁷¹ Esto lo veremos en el siguiente apartado.

sólo puede darse en aquellos lugares en donde la provisión de infraestructura básica se ha dado o está en el transcurso de crearse⁷².

Así es como, pensamos, se cierra el círculo. La promoción de la descentralización desde la década de los setenta ha impulsado una mayor dotación de infraestructura y servicios por fuera de la ZMCM. Al mismo tiempo, el deterioro de la calidad de vida de la población ha impulsado la desconcentración de población. Pero ésta tiende a dirigirse hacia los lugares en donde el crecimiento del empleo se está dando, pero también donde pueden asegurarse ciertos satisfactores mínimos. En este sentido, el crecimiento del empleo, la promoción inmobiliaria, la dotación de servicios y la migración forman parte del mismo fenómeno. Sin embargo, y esto es importante de remarcar, las condiciones de crecimiento urbano no son las mismas para todas las ciudades. Aquellas que han logrado rebasar cierto límite pueden proveer más servicios que otras de menor tamaño.

Esto es particularmente importante para los dos casos de estudio. Mientras que la ZMQ puede proveer casi la totalidad de los servicios de una ciudad media en el contexto mexicano, Tepeji, como buena parte de las localidades de su tipo concentra solamente una pequeña cantidad de servicios elementales.

Aunque cruzados, los servicios urbanos y sociales es preciso analizarlos por separado. Es importante hacer esta distinción porque los primeros tienen como población objetivo a “toda la comunidad” que radica en una zona no importando el ciclo de vida de las familias, mientras que los segundos están influenciados por los ciclos de vida de éstas y las necesidades concretas en determinados momentos. Por ejemplo, la infraestructura y servicio de agua están presentes y en teoría deberían ser dotados en “todo” momento a “toda” la población de esa ciudad/área. Por otro lado, aunque las infraestructuras y servicios educativos y/o médicos aparecen también en un periodo largo de tiempo, la demanda aparece dentro de determinados segmentos de la vida de las personas/familias. No es lo mismo la oferta-demanda de servicios educativos cuando la pirámide de edad está más ancha en la base, que para una población cuando la pirámide de edad está ensanchada en la mitad. Para el primer caso, la demanda educativa será principalmente en la educación básica, mientras que para la segunda será en la educación en los niveles intermedios. Sin embargo, en ambos casos, la demanda de agua será constante. Pero en ambos casos, la presencia de los servicios y su cobertura eficiente está marcada por el tamaño de la ciudad.

⁷² A diferencia de las teorías del desarrollo local, las cuales se concentran en la importancia de ciertas amenidades y sobre todo de los servicios avanzados, en este trabajo hacemos referencia a toda la infraestructura y servicios básicos tales como agua, drenaje, pavimentación, sin los cuales la actividad económica no podría darse.

En los discursos de los entrevistados se puede percibir la importancia que tiene la ZMCM como la ciudad que ha concentrado gran parte de los servicios públicos y sociales en México. Es esta ciudad la que ha podido resolver muchas de las necesidades de las familias mexicanas, pero también se le percibe como saturada en algunos servicios. Es donde la oferta de servicios es mayor pero también donde ya la demanda no puede ser satisfecha. Pero aún así, como dice uno de nuestros entrevistados:

Oh sí, hacen falta servicios [en la ZMQ]. Pero al final de cuentas los beneficios [de vivir en la ZMQ] son mayores (QUER 8. Investigador).

V.6.1 Servicios Urbanos

En primer lugar los servicios públicos (agua, drenaje, recolección de basura, etc.) son vistos, aunque con ciertas carencias (como la cita anterior), como suficientes para la demanda que tienen. Si bien es cierto que el precio es mayor, se ven en general como satisfactorios⁷³.

Es más caro, pero sí funciona mejor. Como es más pequeño te cobran más. Por ejemplo, la comisión municipal de agua te cobra más. El transporte público es bueno, no va saturado (QUER 7. Jefe de Meseros).

Como buena parte de la República Mexicana, ambas ciudades tienen un problema serio de **agua**, aunque la situación parece ser más dramática en el caso de Tepeji, lo que ha incitado ciertas acciones adaptativas ante este problema:

En Tepeji del Río no hay agua en el día. Son muy raras las colonias que tienen agua en el día. De pronto ha habido años en que ha habido sequías, pero con pipas [solucionamos el problema]. Ya nos acostumbramos que no va a haber agua en el día, pero llenas cubetas y tinas (TEP 2. Empleado en Industria).

Por el otro lado, en la ZMQ la provisión del servicio ha aumentado pero la calidad del líquido sigue siendo mala:

Falta el agua. Ahí tienes que cuando vivía con mi abuelita, había problemas si no apartabas agua, pero ya se está mejorando. No hay agua [en la ZMQ], la mayor parte la traemos de Guanajuato (QUER 12. Ingeniera en Alimentos).

Oh sí, faltan servicios. La calidad del agua. Por ejemplo, yo no tomaría agua aquí, en la ciudad de México siempre lo hice (QUER 8. Investigador).

Al igual que con la infraestructura y servicio de agua, ambas ciudades comparten otro problema: el **drenaje**; aunque con dos orígenes distintos. En la ZMQ el problema es

⁷³ Ello no invalida el hecho de que 7 personas en Querétaro y 3 en Tepeji dijeran que deberían mejorarse.

debido a que la ciudad fue construida en un valle. La parte más baja de la ciudad (el centro histórico y unas zonas cercanas a él) cada año experimenta inundaciones.

Esta ciudad tiene muchos problemas con el drenaje. Nosotros, por ejemplo, la entrada, aquí se inunda (QUER 3. Contador Público).

Por el otro lado, los habitantes de Tepeji han experimentado la falta del servicio y la infraestructura de drenaje debido a la existencia de conflictos con ejidatarios:

De hecho, había problemas con el drenaje por el dueño de una parcela que no quería que pasara por ahí (TEP 7. Obrero)⁷⁴.

En cuanto a otros servicios urbanos como el transporte, la recolección de basura y el mantenimiento de los espacios públicos se perciben como buenos. En este sentido, no solamente se trata de la prestación sino también de la frecuencia de los mismos, además del tiempo de respuesta ante cualquier eventualidad. Por ejemplo:

En la recolección de basura no hay problema. Hemos ido evolucionando en los servicios. Por ejemplo, han pasado de recoger la basura cada tercer día a diario (QUER 8. Investigador).

Pues sí. Sale uno de la casa y tienes transporte para donde tú quieras. Está bien, son pocos, pero está bien (TEP 10. Obrera)

Una de las diferencias importantes entre aquellos que vivían en el momento de la entrevista en la ZMQ y en Tepeji son los discursos acerca del cambio cuantitativo y cualitativo de las ciudades. En el segundo de los casos, en Tepeji no se puede apreciar claramente un discurso de cómo la ciudad se ha ido transformando y cuáles son las posibles direcciones que puede tomar el crecimiento. Por su parte, en la ZMQ se pueden percibir por un lado, la mejora en los servicios (como lo expresa la referencia QUER 12) y otra de un sentimiento de que la ciudad poco a poco se está transformando en una pequeña ciudad de México.

En cuanto al primero de estos discursos se pueden percibir de esta manera:

[Las autoridades] se preocupan mucho por hermosear la ciudad [sic], se preocupan por tenerla arreglada. Te das cuenta que para tener una ciudad tienes que invertirle (QUER 9. Investigador).

Están muy bien [los servicios urbanos] porque los reparan rápidamente en comparación con la ciudad de México (QUER 7.).

Por el otro lado, dado el crecimiento poblacional, la ZMQ está poco a poco experimentando los problemas de la ZMCM:

⁷⁴ Es importante hacer notar que el problema no se había resuelto en su totalidad. Se tenían los arreglos, pero no se había construido la parte restante de la tubería de drenaje.

Yo siento que se tornará, dado el crecimiento poblacional, [en] la misma problemática a futuro, como la ciudad de México: agua, electricidad, drenaje, escuelas; por lo mismo que se ha incrementado la migración desde la ciudad de México, pero no solamente desde la ciudad de México (QUER 11. Bibliotecario).

Sin embargo, como lo marcan algunos de los entrevistados, el hecho de vivir en una ciudad con menor oferta de estos servicios es un inconveniente, pero al final de cuentas, la *utilidad marginal* obtenida es mayor:

Pues es, ¿qué le podría decir? Después de haber vivido ora sí [sic] que toda una vida [en la ciudad de México], se sufre, pero puede estar uno tranquilo. Mi hija puede ir a la tienda, a jugar al parque y nadie le va decir nada. Se sufre en ese sentido porque en el Distrito [Federal] hay más comodidades, pero la verdad es que yo no me regresaría (TEP 9. Vendedora de Antojitos Mexicanos).

V.6.2 Servicios Médicos y Educativos

Uno de los desequilibrios regionales más importantes en México se relaciona con la provisión de servicios educativos y médicos. Si bien es cierto que la ZMCM también presenta enormes problemas en estos ámbitos, las ciudades de menor tamaño y las localidades rurales presentan mayores dificultades para hacerse de éstos. Sin embargo, como lo argumentábamos arriba, el tamaño de la ciudad influye de manera determinante en qué servicios se pueden ofrecer y cuáles no.

En el caso de los **servicios médicos**, la calidad de éstos tiende a verse en una dicotomía: buena o mala. La provisión de los mismos es más compleja porque se relaciona con el hecho de que si los entrevistados han tenido que recurrir a ellos. Por lo tanto, es más complicado analizar este segundo aspecto porque no todas las personas entrevistadas habían tenido que ir al médico más allá de cuadros gripales o enfermedades gastrointestinales⁷⁵.

A diferencia de Tepeji, en la ZMQ hay más personas cubiertas con un sistema médico mixto. O sea, tanto la seguridad social como seguros médicos particulares. En este sentido es muy importante hacer esta distinción porque va a marcar en gran medida que tipo de servicios médicos se ofrecen en ambos lugares.

Hay los servicios médicos de las dos partes: los públicos y los privados. Sí los hay, *tampoco es un pueblo*. Es una ciudad chica pero con todos esos servicios (QUER 16. Énfasis en el discurso. Empleado).

⁷⁵ Norman, Boyle y Rees (2005) argumentan que además de la selectividad ocupacional, sexo y edad existe otro tipo: la selectividad en términos de la salud de los migrantes. La población que tiene más propensión a moverse de un lugar a otro generalmente es la más joven pero también la más saludable. Además, dicen los autores, este tipo de diferenciación se presenta en términos espaciales. Los lugares en donde se pueda tener una mejor calidad de vida (entendida como mejora en la salud) son los que presentan mayor atracción. Por el contrario, los lugares pobres tanto en salud como en provisión de servicios son los que tienen mayor tasa de emigración. La diferencia con el caso mexicano es que la provisión de servicios médicos está en uno de los lugares menos propicios para la reproducción de la población.

En cuanto a los médicos, aquí tenemos seguro. Es deficiente como en todos lados, si no [es suficiente] uno recurre a la ciudad de Tula o Cruz Azul (TEP 2. Empleado en Industria).

En el caso de la **educación**⁷⁶, al igual que con los servicios médicos, existen claras diferencias entre lo que se puede ofrecer tanto en Tepeji como en la ZMQ. La segunda está en vías de consolidar un sistema educativo que va desde el preescolar hasta la universidad, mientras que la otra depende en gran medida de la ciudad de México para proveerse de este tipo de servicios, aun cuando ya cuenta con un establecimiento de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Es en este sentido que se hacen más grandes las diferencias entre lo que se plantea como una ciudad en un caso y en otro. En la ZMQ, si bien es cierto, como dice una de nuestras entrevistadas (QUER 10), la oferta de servicios educativos, principalmente a nivel bachillerato y universidad están más bien dirigidos a ciertas carreras (principalmente técnicas), éstos se están desarrollando de manera importante.

Así, mientras que la ZMQ cuenta con un número reducido de universidades, tanto públicas como privadas, la segunda apenas cuenta con una sede la de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y una preparatoria. Entonces, la diferencia de infraestructura y servicios educativos se vuelve importante para ambas ciudades. Una busca posicionarse en el país, mientras que la otra ha presentado problemas para cubrir la demanda de los servicios.

Un entrevistado en Tepeji nos dijo:

Se puede decir que tenemos de secundaria hasta universidad (TEP 5. Chofer).

Pero,

todo depende de las carreras que escojas [para estudiar]. Por eso mucha gente se va al Distrito Federal (TEP 2. Empleado en Industria).

Por el otro lado, en la ZMQ se tienen un sistema educativo más integrado aunque con carencias en ciertas áreas del conocimiento y en los posgrados:

Bueno, está el TEC [Instituto Tecnológico de Estudios Superiores Monterrey], está la UAQ [la Universidad Autónoma de Querétaro], está el Tecnológico [Tecnológico de Querétaro]. Pero, por ejemplo, la preparación de cursos que yo estoy buscando, no las hay. Tendría que irme a [la ciudad de] México o a Monterrey. Por eso creo que falta desarrollo principalmente de alto nivel (QUER 12. Ingeniera en Alimentos).

⁷⁶ Dado que la mayoría de las ciudades han desarrollado un sistema educativo en los niveles básicos aceptable, en el análisis nos detenemos en la oferta de servicios educativos de nivel medio y superior.

[La educación a nivel superior es] de regular a buena a mala [sic]. No me he encontrado un ITAM [Instituto Tecnológico Autónomo de México], un COLMEX [Colegio de México], ciertos espacios, que no todos, como los de la UNAM [Universidad Nacional Autónoma de México]. Uno puede encontrar nivel en el Tec de Monterrey, Medicina esta bien, Química esta muy bien, pero la tenemos que empujar. Han aparecido universidades como hongos, claro, en detrimento de la calidad (QUER 8. Investigador).

Esto es lo que ha permitido a la ZMQ:

dar un estirón. Querétaro se está posicionando a nivel nacional, desde las primarias hasta las licenciaturas y en algunos casos, pocos, hasta los posgrados. Querétaro no tiene la infraestructura para tener posgrados (QUER 8. Investigador).

¿Qué es lo que podemos sacar de este último comentario? En primer lugar, la importancia que tiene el tamaño de la ciudad en la definición de la infraestructura necesaria para cierto tipo de actividades, en este caso servicios educativos de nivel superior y posgrado. En segundo lugar, cómo es que este tipo de ciudades están buscando “posicionarse” dentro de una estructura en la que se cruzan estructuras espaciales (tamaño de ciudad, localización), con estructuras administrativas (fondos para investigación, organización de las partidas, recursos humanos, etc.); pero además, y aquí lo importante de este capítulo, con la transformación de los flujos migratorios.

El cambio en los patrones de migración está incentivando la demanda de ciertos servicios. Como se ha mostrado en este apartado, la oferta de los servicios debería estar dada por la universalidad de los mismos, pero la demanda esta influida, por lo menos en los servicios educativos, por el curso de vida familiar. Migración (altamente selectiva), demanda de servicios y oferta de los mismos, están cruzadas por una variable: el tamaño de la ciudad. Ésta influye de manera determinante en qué se puede ofrecer y qué pueden satisfacer los recién llegados a ese lugar y explica en gran medida por qué *cierto tipo* de personas escogen *un lugar para vivir y no otro*.

La provisión de servicios públicos y sociales no es la única esfera en donde se pueden notar estas diferencias. En el siguiente apartado hacemos referencia a otro de los elementos que ha llamado la atención, aunque en menor medida, en la investigación sobre la migración: la oferta y el consumo.

V.7 CONSUMO⁷⁷

Uno de los fenómenos sociales relacionados con la migración, desafortunadamente poco analizado, es el del consumo. Éste tiene una importante connotación tanto en términos espaciales (lo que nuevamente nos pone frente a la diferencia existente entre ciudades de distinto tamaño) como sociales (el capital monetario y cultural de los diferentes tipos de migrantes). Lo que tratamos de argumentar es que las diferencias en la elección de migrar entre aquéllos que se dirigieron a Querétaro y aquéllos que lo hicieron hacia Tepeji están relacionadas con el tipo de infraestructura para el consumo y cuál es la oferta que reciben, por un lado, y con la demanda generada por ellos dependiendo de su capacidad de compra y *background* cultural.

Al estar centrados, las más de las veces, en la relación entre pobreza y migración o migración y mercado de trabajo, los estudios sobre la movilidad de las personas han dejado de lado, una de las vetas de análisis más interesantes: cuáles son las amenidades, más allá de un “ambiente más bonito y menos peligroso”, que juegan en los procesos de cambio de residencia. En este sentido, una de las respuestas más cercanas a lo que pensamos es esta relación tiene que ver con la oferta de bienes y servicios en espacios concretos y la demanda que pueden tener las personas que llegan a este lugar⁷⁸. Argumentamos que la relación entre migración y consumo es acumulativa⁷⁹, es decir, mientras que exista una importante cantidad de población que llega a un lugar se va incrementar la oferta, principalmente de servicios al consumidor, lo que se traduce en mayor atracción para determinado tipo de población⁸⁰.

Sin embargo, este argumento no puede sostenerse si no tomamos en cuenta su localización⁸¹, el tamaño de las ciudades y su papel desempeñado en contextos espacio-temporales concretos. Por ejemplo, en el caso mexicano cuál(es) son el(o los) papeles

⁷⁷ Para hacer notar la importancia que tiene la ciudad de México, solamente baste decir que del total de empresas grandes (101 trabajadores y más) el 19.2% del total se localizaban en el Distrito Federal. En cuanto a los servicios en este mismo tamaño de empresas, la capital del país concentraba al 31% (Banco de Información Sectorial, Secretaría de Economía). Estas son unas cifras que debemos tener en cuenta a partir de este momento, ya que los argumentos que siguen se basan en gran medida en la provisión de servicios y comercio.

⁷⁸ Debemos tener mucho cuidado con esta aseveración pues no queremos dar la impresión de que la demanda está determinada por el crecimiento social. Lo que se trata de explicitar en este momento es el hecho de que la población que llega tiene ciertas “preferencias” que tienen que ser satisfechas en el mercado local. Pero tampoco argumentamos que la migración esté determinada por el tipo de oferta que exista en un lugar.

⁷⁹ Este argumento es muy cercano al de “cumulative causation” de Myrdal, pero difiere en tanto que él argumenta una creciente disparidad entre regiones mientras que nosotros afirmamos que en nuestros casos de estudio las condiciones dependen de la “ciudad”.

⁸⁰ Sin embargo, falta argumentar cómo es que se rompe esta acumulación progresiva y si es que puede ser medida en términos estadísticos y experienciales, como lo hicimos nosotros.

⁸¹ Como hemos visto una de los elementos que tiene un importante peso en la diferencia entre ambas ciudades es la cercanía de Tepeji a la ZMCM. No estamos argumentando que la localización en sí misma tenga una importancia crucial, dado que los factores endógenos (de crecimiento) y exógenos (de dependencia) son igualmente importantes.

que le toca desempeñar a cada una de las ciudades en un contexto de incipiente desconcentración. Los servicios que una ciudad realmente puede ofrecer dependen de su tamaño (como lo veíamos arriba con el caso de los servicios educativos), la forma de inserción dentro del sistema urbano y económico y la capacidad de los actores locales para desarrollar una economía interna más o menos fuerte.

En este momento nos interesa destacar tres tipos de consumo: el cotidiano (ligado a la satisfacción de los bienes de necesidad básica, principalmente alimentos y artículos de limpieza), el cultural (dependiente de las pautas culturales de los sujetos y de su situación de clase) y el especializado (relacionado con las actividades de los sujetos). Como veremos enseguida, cada uno de éstos muestra una diferencia clara entre las dos poblaciones tanto a la hora de analizar qué es lo que consumen y dónde lo hacen.

V.7.1 Consumo cotidiano

Las ciudades en donde se hizo el trabajo de campo difieren enormemente en el tipo de infraestructura comercial y de la oferta de bienes que poseen. La ZMQ, por tener una economía más grande y una mayor cantidad de población, tiene una mayor oferta de bienes. Por su parte Tepeji, tiene una economía más pequeña caracterizada en mayor medida por una población con una menor capacidad de compra⁸².

El hecho de que los grupos que entrevistamos tengan diferentes niveles de ingreso y estilos de vida propicia que sus patrones de consumo sean igualmente diferentes. Como se mostrará enseguida, mientras que en el caso de aquellos que radican en la ZMQ tienen, dado el ingreso y el *background* cultural, una serie de preferencias típicas de la clase media⁸³, el consumo de aquellos que ahora radican en Tepeji se caracteriza por un consumo cotidiano dedicado a la satisfacción de las necesidades inmediatas de alojamiento y alimentación.

Son también diferentes los lugares en donde compran los artículos. En la ZMQ el uso del supermercado es común, mientras que en Tepeji, el mercado y la “tienda” son los lugares de mayor concurrencia. Estos patrones de consumo en términos espaciales también se diferencian en un hecho más: dónde hacen las compras. El hecho de que en la ZMQ exista una gran cantidad de supermercados propicia que las personas no tengan que desplazarse fuera de la ciudad. Por el otro lado, aunque si bien es cierto que la utilización del supermercado es menor entre la población en Tepeji, ésta tiene que

⁸² Nos referimos a la población entrevistada.

⁸³ En este sentido, nos apoyamos en el trabajo de López Santillán (2003) para el análisis del consumo de la clase media.

desplazarse ya sea a la ciudad de Tula (las más de las veces) o a la ZMCM (con menor frecuencia) para *hacer el super*.

El uso del mercado o el *tianguis* es más común entre los habitantes de Tepeji. Generalmente hacen las compras en el mercado pero una vez a la semana van al tianguis por artículos como verduras o fruta. Para el consumo de perecederos o bienes de consumo duradero recurren con mayor frecuencia a la ciudad de Tula⁸⁴:

Es como te digo aquí lo puedes hacer [el mandado]. Es cuestión de ir a Tula y encuentras. No hay necesidad de ir hasta [la ciudad de México] (TEP 1. Chofer).

Ahora que nos abrieron un Aurrerá, que es una buena opción en Tula, vamos cada ocho días. Al mercado vamos aquí, todos los lunes al tianguis (TEP 9. Vendedora de Antojitos Mexicanos).

Pero también hay quien prefiere ir a la ciudad de México, principalmente por los precios:

Nosotros vamos al mercado, pero vamos a la ciudad de México y de allá lo traemos todo de allá porque es más barato (TEP 3. Obrero).

[Yo hago el super] mensualmente. Lo hago en el Distrito [Federal] porque no hay aquí (TEP 9. Vendedora de Antojitos Mexicanos).

Por su parte la gente que radica en la ZMQ recurre con mayor frecuencia al supermercado. Conforme la ciudad ha ido creciendo el número de este tipo de tiendas ha crecido cubriendo un sector de mercado en expansión⁸⁵. E incluso, como afirma uno de nuestros entrevistados, la ciudad en esta materia se está convirtiendo en un centro de distribución regional:

No pues aquí hay de todo. Eso ha sido con el tiempo, aquí hay de todas las tiendas, de todas las cadenas. E incluso [la ciudad de] Querétaro ya funciona como centro de bienes de consumo duradero y de consumo corriente. Lo ves, por ejemplo, por el servicio de Walmart, Cotsco, que venden sus cosas por volumen. Entonces, vienen a surtirse de Guanajuato y de otras ciudades de Querétaro, de Celaya, de Tres Ríos (QUER 8. Investigador).

Sin embargo, el consumo cotidiano no es todo el consumo que realizan los emigrantes de la ZMCM. Como lo adelantábamos arriba, una de las diferencias más marcadas entre ambos grupos es el consumo, situación que se hace más evidente cuando se analiza el consumo cultural⁸⁶.

⁸⁴ Es también interesante de hacer notar que una buena parte de los entrevistados va a la ciudad de Tula al supermercado porque reciben "vales de despensa" en sus trabajos. Estos vales solamente pueden ser cambiados en las tiendas de autoservicio.

⁸⁵ Por ejemplo cadenas como WalMart, Gigante, Comercial Mexicana, Carrefour, Sam's, Costco, Soriana tienen ya sucursales en la ciudad. En los casos de las grandes cadenas de comercialización en ocasiones tienen más de una tienda.

⁸⁶ Entendemos por consumo cultural aquél que tiene como finalidad una actividad lúdica. En este sentido, no se trata de concebir como consumo cultural aquél ligado a la "alta cultura" (libros, exposiciones, cine, conciertos de música, etc.), sino a todas aquellas actividades que tienen como finalidad pasar el tiempo, pero que tienen algún costo para las personas.

V.7.2 Consumo cultural

El consumo cultural tiene básicamente la finalidad de distraer a las personas de sus actividades cotidianas, aunque en ocasiones se le concibe como una inversión (López, 2003). En este sentido, es importante hacer notar que el interés de este apartado tiene como objetivo, más que conocer las prácticas en sí mismas, es resaltar cuáles son los lugares en dónde las realizan y detectar qué tan satisfechos están con la oferta.

Como se ha venido delineando a lo largo de esta última parte del trabajo, aquellos que emigraron a la ZMQ tienen un discurso más extenso sobre la oferta y la demanda cultural. Así también tienden a ver con más carencias el lugar de llegada. En Tepeji, salvo cuatro de los entrevistados hablan de una falta real de “espacios” para el entretenimiento. Esto es debido al hecho de que la mayoría consume este tipo de productos en su hogar⁸⁷. Sin embargo, habría que decir que mientras aquellos que radican en Tepeji tienden a utilizar más los espacios públicos como parques y la calle para divertirse⁸⁸, en la ZMQ privilegian los espacios privados (restaurantes, cines, centros comerciales). Analizando el discurso vamos a entender que las prácticas de estos grupos hablan de esa diferencia en términos educativos y de ocupación de la que hablamos en el cuarto capítulo.

Para los habitantes de la ZMQ el consumo cultural está ligado a la utilización de ciertos espacios como el centro comercial, el cine, la sala de conciertos, los museos y restaurantes. El hecho de que la ciudad no sea lo grande que es la ZMCM impide que se cuente con la cantidad suficiente de este tipo de lugares. Si bien es cierto que cuenta con este tipo de espacios (situación que se ha incrementado conforme la ciudad crece), la percepción generalizada es de una falta de ellos:

No hay mucha oferta de ese tipo de servicios. Aquí hay cuatro centros comerciales y ya fuiste a los cuatro y ya no hay donde ir. En cambio en México hay muchos más, tienes lugares donde ir a divertirte; sobran cines, teatros, aquí faltan cines, teatros. La plaza Liverpool le hacía falta a esta ciudad porque ves que va mucha gente (QUER 4. Ingeniero en Sistemas).

Los cines en general son buenos. Aunque sí hay opciones, hay exposiciones [pero] le falta mucho en materia cultural (QUER 1. Ingeniero en Alimentos).

Por su parte en Tepeji este tipo de actividades se realiza más en espacios públicos de acceso libre, como los parques:

Yo voy a jugar fútbol dos veces a la semana. A veces mi esposa se va conmigo (TEP 8. Instalador de Películas de Seguridad).

⁸⁷ Principalmente viendo televisión

⁸⁸ Como lo veremos, también entre algunos habitantes de Tepeji existe la percepción de la falta de servicios, principalmente para los jóvenes.

Pero también es importante que el consumo cultural ligado al centro comercial tiene que hacerse en la ZMCM:

Aquí casi no hay [lugares para comer]. Por ejemplo, a mi hijo le gusta ir al McDonald's, pero para ir solamente hasta la ciudad de México (TEP 8. Instalador de Películas de Seguridad).

En las familias en donde los hijos están en la adolescencia o juventud se siente la falta de espacios para la diversión de los mismos:

Ora si que mis hijos están más seguros, pero también necesitan más diversión porque están más aislados, porque necesitan bibliotecas, parques o discos para ellos porque aquí no los hay (TEP 10. Obrera).

Con estos fragmentos de las entrevistas nos podemos dar una idea de cómo es que la selectividad de la migración funciona tanto social como espacialmente. Sin embargo, hay ciertos patrones de consumo que solamente pueden ser satisfechos en la ciudad más grande del país. Éstos generalmente están asociados a productos muy específicos. Para finalizar el capítulo, presentamos cómo es que los emigrantes tienen que recurrir, aprovechando la cercanía entre las ciudades, a la ZMCM en la búsqueda de ciertos artículos.

V.7.3 Consumo especializado

Una de las formas más interesantes de medir la importancia económica de las ciudades es a través del conocimiento de la variedad de servicios que pueden ofrecer. En el caso del consumo, en México es más que claro que el mercado más grande está en la ZMCM. En ésta se puede encontrar la mayoría de los artículos disponibles en el país. Con ello se erige como la ciudad más importante en términos de comercialización; no es solamente el mercado formal sino también el informal y en ocasiones el ilegal.

Los desplazamientos producidos por este tipo de consumo están estrechamente vinculados con las actividades laborales o el estilo de vida de las personas⁸⁹. En el caso de los que viven en Querétaro son dos las actividades por las que viajan la ciudad de México. La primera son algunos artículos relacionados con el trabajo, particularmente libros y algunas refacciones. La segunda es la compra de ropa y artículos:

⁸⁹ En el caso de una de nuestras entrevistadas, ella declaró que hace sus compras de ropa o bien en la ciudad de México o en el extranjero, particularmente en Estados Unidos. Dado que su trabajo implica muchos viajes a ese país, le es más conveniente realizar este tipo de compras allá.

En mi caso lo que se complica son los libros, por ejemplo, para algunos libros sí hay que ir a la ciudad de México, pero ya hay más [librerías] (QUER 8. Investigador)

Pero los servicios son mucho menores que en la ciudad de México. Aquí por ejemplo, me cuesta mucho trabajo conseguir complementos para la computadora a precios accesibles y en una gran variedad de lugares. Y allá en la ciudad de México yo los encuentro rápidamente en la plaza de la computación. Así como esto me pasa con el carro, cuando surge alguna descompostura (QUER 15. Empleado).

Y de hecho cuando hacemos las compras, por ejemplo, de ropa, vamos allá [a la ZMCM]. Aunque son cadenas similares, por [en] ejemplo Liverpool, los precios son más elevados. Allá hay más ofertas, como que más alternativas. Los muebles se me hicieron muy baratos (QUER 14. Músico).

En el caso de Tepeji, dada la cercanía y el tipo de economía, los viajes a la ZMCM son por cuestiones relacionadas con la adquisición de material y refacciones para las actividades que desarrollan:

Últimamente estoy viajando dos veces por semana para surtir la papelería y ver a mis papás (TEP 6.).

Viajo muy seguido al DF [Distrito Federal] por cuestiones de refacciones, a buscar mi sustento (TEP 4. Propietario de un Pequeño Taller Textil).

Por ello, en algunos tipos de consumo, nuestros entrevistados son todavía altamente dependientes de la ZMCM. Puesto que las actividades que realizan son muy especializadas, tienen que recurrir a tiendas igualmente especializadas que muchas veces se encuentran solamente en la ciudad más grande del país. Los viajes a la ZMCM tienen generalmente dos o más motivos. En el discurso, la visita a familiares es el principal motivo; sin embargo, generalmente es aprovechada la oportunidad para realizar otras actividades.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este capítulo ha sido relacionar el punto de vista de aquellos que dejaron la ZMCM y el proceso de reestructuración urbano-regional en México, particularmente en la Región Centro. Para ello recurrimos a un trabajo de tipo cualitativo, teniendo siempre presente la importancia que tiene la rigurosidad epistémico-metodológica. Ante todo tratamos que la investigación se desarrollara de la manera más “aséptica” posible, es decir, tratar de seguir toda una serie de cuidados que hacen de estos métodos una práctica realmente científica⁹⁰. Intentamos de la misma manera evitar caer en el anecdotalismo y validando nuestros hallazgos tanto con otros trabajos como con el marco de referencia establecido en la primera parte de esta tesis y los resultados previos de esta

⁹⁰ Para una discusión a profundidad véase: Brannen (2005) y Baxter y Eyles (1997). En nuestro caso, véase el Anexo Metodológico.

investigación. Con ello partimos del planteamiento epistemológico de Andrew Sayer (1993, 1999), para quien el hecho de darle la palabra a aquellos directamente inmiscuidos en los fenómenos estudiados no implica abandonar el objetivo de conocer las causas de este tipo de comportamientos⁹¹. Sin embargo, aquí podemos también argumentar que encontrar las causas de tales comportamientos no dan el “movimiento” de los fenómenos. Es decir, encontrar las causas, no necesariamente explica el fenómeno en su transcurso. El objetivo de este capítulo ha implicado conocer tanto las causas (reales y manifiestas) de estos dos grupos de entrevistados y reconocer el desarrollo de la migración.

Con estas herramientas epistemo-metodológicas, intentamos conocer cuáles son las razones por las cuáles la población entrevistada dejó la ZMCM. Cabría hacer la aclaración de que cuando nos referimos al por qué dejaron la ciudad de México, nos estamos refiriendo al hecho de preguntarnos no solamente por el momento de decidir dejar la ciudad, sino a las circunstancias que rodean a la migración, las consecuencias de la misma y a la vida cotidiana posterior al movimiento. Con ello hemos podido conocer no solamente los motivos manifiestos sino también el contexto donde se produce y las consecuencias para la vida de las personas, pero también algunas de las implicaciones para los lugares.

Uno de los resultados más importantes de esta investigación es que si bien es cierto que analíticamente se separan los motivos económicos (trabajo e ingreso), sociales (relaciones sociales y características de los migrantes), ambientales (contaminación, tráfico, delincuencia, oferta de servicios), éstos en la realidad aparecen como indisociables y presentes a diversas escalas de análisis. Como lo muestran nuestros entrevistados, en el proceso de la migración no intervienen solamente cálculos racionales, pero tampoco podemos decir que sean a-rationales o, en el peor de los casos, irracionales. Por el otro lado, los movimientos de población tienen que ver con el desempeño de cada uno de los lugares. Más allá de los marcos de los análisis *push and pull*, nos concentramos en la explicación comprensiva de cómo los lugares al estar cambiando, también transforman su condición migratoria, el tipo de migrantes que llegan y se van y sus vínculos con otros lugares⁹².

Concebir a la migración como una interrelación de factores espaciales y sociales desde la perspectiva aquí presentada permite, por un lado, escapar a la visión dominante

⁹¹ Lo que implica como dice Gunnar (2000) que los estudios cualitativos no exentan al investigador de recolectar la información cuantitativa necesaria.

⁹² Esta es una aproximación parecida a lo que Bunge (2000) ha denominado como Sistemismo. Es decir, entender a los fenómenos sociales como mecanismos que operan a diversas escalas espaciales pero también sociales.

que ve a la migración como un resultado natural de los procesos de ajuste, ya sean éstos económicos, geográficos o sociales, pero también evade las perspectivas voluntaristas que conciben a los sujetos con el poder de cambiar los fenómenos macro⁹³, por el otro. No, desde el punto de vista aquí trabajado, no se trata ni de lo uno ni de lo otro. Es entender que los procesos macro evidentemente tienen un impacto en la vida cotidiana de las personas e incentivan los movimientos de población. Pero, también es reconocer que esos procesos macro no pueden entenderse sin las contradicciones que resultan de la acción de los sujetos. Éstos son en última instancia los que se mueven, los que tienen cierto tipo de *background* social y cultural y los que incentivan el crecimiento de ciertas regiones.

Así, en este capítulo, sin ser demasiado exhaustivos, pusimos especial atención a cómo es que se vive la transición de la ZMCM hacia la ZMQ y Tepeji. Fueron 6 los aspectos analizados: el proceso migratorio en sí mismo, el mercado de trabajo, la calidad de vida, la vivienda, los servicios urbanos y sociales y el consumo, cada uno de ellos con una relación específica con los demás.

El mercado de trabajo está estrechamente vinculado con el crecimiento de la población (Carruthers y Vias, 2005). Ambos procesos tienen un vínculo en tanto que el crecimiento de la población provee a los mercados de trabajo de la mano de obra necesaria. Ésta es una conclusión lógica. Pero, ¿qué es lo que hace que las personas se muevan desde un lugar a otro? ¿Solamente pueden explicarse estos movimientos desde la oferta/demanda de trabajo o la diferencia salarial?. No es tan simple. Como se ha mostrado en este trabajo, esta relación está mediada por otros fenómenos como la valoración del ambiente de una ciudad o las redes sociales.

Pero también es más que evidente que el mercado de vivienda está inmiscuido en la decisión de cambiar de domicilio. El hecho de que éste tenga una demanda mayor a la oferta en la ciudad de México ha incentivado a que se busquen alternativas en otras ciudades en donde se percibe una mejor calidad de vida. Esto es particularmente cierto para los hogares en las primeras etapas de formación de las familias pues se encuentran en la fase de inserción tanto en el mercado de trabajo como de vivienda.

Contrariamente a lo que esperábamos, los servicios sociales y urbanos no se encuentran considerados dentro del discurso de la mejora de la calidad de vida. Éstos sin

⁹³ Como lo dejamos asentado en la introducción a este capítulo, la racionalidad no es lo mismo que la racionalización. Ésta última es más bien la expresión verbalizada de los movimientos, que no siempre son la verdad, pero tampoco puede concebirse como mentiras o como meramente subjetivos. Es más bien un cierto tipo de interacción entre lo que se vive, la experiencia y la necesidad de ponerlo en un marco racional.

embargo, son muy importantes a la hora de evaluar cuál es la capacidad real de ciertos lugares para proveer de una calidad de vida aceptable, lo que en muchas ocasiones los transforma en lugares atractivos. Por otro lado, la relación entre oferta y demanda de servicios está marcada por el curso de vida de las personas y las familias. Como se pudo observar en este capítulo, la oferta de ciertos servicios está claramente marcada por el tamaño y la posición de la ciudad dentro del sistema urbano. Esto es comprendido por los entrevistados, los cuales si bien es cierto aseguran que cuentan con la mayoría de los servicios, en muchos de los casos no resultan suficientes. Entre aquellos que se ven como más deficientes están aquéllos relacionados con la venta de productos altamente especializados y servicios educativos post-secundaria.

Con esta breve fotografía de lo que significa migrar, pensamos que damos una visión general de lo que ha sido el proceso de reestructuración urbano-regional a partir del impacto de los procesos de movilidad de la población. En las conclusiones de este trabajo planteamos un pequeño resumen, las principales conclusiones y las vetas de análisis que se abren.

Cuadro V.4. Resumen de Respuestas		
	Tepeji	Querétaro
Lugar de Nacimiento		
ZMCM	9	14
Algún estado de la República ^{/1}	4	1
Otro País	0	1
Lugar de Residencia en 2000		
Ciudad Actual	6	9
ZMCM	9	4
Otro estado	1	0
Más de un Movimiento posterior a la salida de la ZMCM		
Sí	0	4
No	13	12
Causas para Emigrar de la ZMCM		
Familiar	5	3
Empleo	5	6
Vivienda	2	2
Calidad de Vida ^{/2}	4	2
Elección del Lugar de Residencia Actual		
Familiar	2	2
Laboral	4	6
Calidad de Vida ^{/3}	2	2
Vivienda	2	2
Más de Una de las anteriores ^{/4}	6	4
Percepción sobre Mercado de Trabajo Actual ^{/5}		
Igual	1	2
Mejor	9	6
Mejor pero necesita mejorarse	4	0
Peor	2	3
Percepción sobre Mercado de Trabajo en ZMCM		
Competitivo	2	0
No hay trabajos	10	8
Altos salarios, pero mucha competencia	4	3
Percepción sobre Calidad de Vida Actual		
Igual	2	3
Mejor	9	6
Mejor pero necesita mejorarse	5	4
Percepción sobre Calidad de Vida en ZMCM		
Buena	0	3
Buena pero con problemas	5	0
Muy conflictiva	9	10
Competida	2	0
Percepción sobre calidad de la Vivienda		
Igual	1	2
Mejor	8	7
Mejor pero necesita mejorarse	5	3
Peor	1	1
Percepción sobre Vivienda en ZMCM		
Muy cara	4	3
Viviendas Pequeñas	2	3
Ambas	10	7
Tenencia de la Vivienda		
Propia	14	5
Rentada	2	5
Percepción sobre Servicios Urbanos y Sociales en lugar de residencia Actual		
Igual	5	5
Mejor	2	4
Mejor pero necesita mejorarse	7	3
Peor	2	1
Percepción sobre Servicios Urbanos y Sociales en ZMCM		
Buenos	9	9
Malos	7	4

^{/1} No incluye a los municipios conurbados al DF

^{/2} Incluye Matrimonio y búsqueda de un lugar más amplio para vivir

^{/3} Se incluye a la vivienda

^{/4} Incluye a combinaciones entre empleo, vivienda y calidad de vida principalmente

^{/5} Cuando las sumas no coinciden se debe a no respuestas

CONSIDERACIONES FINALES

My life is spent in one long effort to escape from the commonplaces of existence. These little problems help me to do so.

Arthur Conan Doyle. *The Adventures and the Memories of Sherlock Holmes*

La movilidad de la población está íntimamente relacionada con, y en muchos sentidos explicada por, factores urbano-regionales, pero, aquella también modela la forma que estos últimos adquieren. Bajo esta perspectiva general, el objetivo central de esta investigación fue analizar los nuevos patrones migratorios en México, particularmente la emigración de una megaciudad.

Si bien es cierto que los estudios en otros países han puesto especial atención a la migración que tiene como destino áreas rurales, por las evidencias, en México, la proporción más importante de los movimientos se presenta entre ciudades. Es por ello que este trabajo se concentra básicamente en los movimientos urbano-urbano. En este sentido, los procesos migratorios son comprendidos como la interacción del crecimiento diferencial de las ciudades en el largo plazo dentro de sistemas urbanos, acompañada de procesos económicos, demográficos y sociales en correspondencia recíproca.

Para lograr el objetivo de analizar la migración desde una gran ciudad, a partir de la perspectiva brevemente descrita, este trabajo opta por una perspectiva holística, la cual permite captar los cambios migratorios dentro de un marco urbano-regional, en donde este último es entendido como la interacción entre fenómenos sociales, económicos, espaciales y culturales que conforman un territorio específico. En otras palabras, la región es donde se conjugan fuerzas que van desde los procesos de reestructuración productiva a nivel global hasta las acciones concretas de sujetos que actúan en contextos específicos bajo circunstancias específicas.

REESTRUCTURACIÓN URBANO-REGIONAL Y NUEVOS PROCESOS MIGRATORIOS

La forma en que se desarrollan los sistemas urbano-regionales incentiva el desarrollo diferencial de las ciudades que lo componen. Así, en el mediano y largo plazo, éstas pasan por periodos de acelerado crecimiento y por otros de una disminución del mismo dependiendo del tamaño y función que adquieren en el sistema urbano, pero también dentro del modelo de acumulación de capital. Con ello se puede afirmar que los sistemas urbanos pasan por periodos de concentración espacial de la población y por periodos de desconcentración de la misma y las actividades económicas. En el caso del

modelo de Urbanización Diferencial se bosquejan tres grandes etapas: a) urbanización, b) etapa de las ciudades intermedias y b) etapa de las ciudades pequeñas. Cada una de ellas se caracteriza por cierto tipo de crecimiento poblacional y espacial como resultado de diversos factores económicos, sociales y demográficos. Lo importante es, entonces, mostrar cómo la reestructuración económica, los mercados de trabajo y algunas características sociales de la población juegan un papel en la explicación de la migración.

El primero de los elementos es el ajuste económico derivado de la transformación del modelo de acumulación mundial y sus repercusiones urbano-regionales. La denominada globalización así como la flexibilidad de la producción tienen repercusiones concretas para las regiones. Éstas se insertan de manera desigual dentro del proceso de producción mundializado según sus “capacidades” e historia productiva. Es decir, aquellas que cuentan con las ventajas necesarias para la producción son más fácilmente atraídas hacia la economía mundial, pero aquellas que no cuentan con los elementos necesarios son relegadas a un segundo o tercer plano. Las ventajas de las que hablamos son de tipo organizacional (formas de gobierno), locacionales (ventajas comparativas) y productivas (ventajas competitivas) construidas históricamente. Las primeras son muy importantes, dado el papel que tienen los gobiernos en la atracción y promoción de las inversiones, así como en los sistemas regulativos. Las segundas lo son en tanto que permiten hacer uso del espacio como un factor productivo de acercamiento o alejamiento tanto de las materias primas¹ como de los mercados. Por su parte las terceras se relacionan con todas aquellos factores ligados directamente a la producción, como son la capacidad innovadora, el acceso a mano de obra tanto barata como calificada o las nuevas formas de organización intraempresa que permiten la reducción de los costos.

Sin embargo, las economías regionales no son necesariamente homogéneas a su interior. Las ventajas aglomerativas benefician en mayor medida a las ciudades que tienen mayor desarrollo económico, cuentan con mayor potencial de mano de obra calificada así como una fuerte oferta de servicios públicos e infraestructura. Sin embargo, en las recientes décadas las ciudades que se habían conocido como industriales han comenzado con un declive. Las nuevas tecnologías (de comunicación, transporte y de organización) así como los nuevos procesos productivos² han propiciado que las ciudades

1 En este caso, no son las materias primas concebidas como recursos naturales sino la gama completa de bienes que son necesarios para la producción, incluso bienes manufacturados en otros lugares

2 Que sea dicho de paso, estas nuevas formas productivas son el resultado de la transformación de la oferta de productos y de la demanda de materias primas. Por ejemplo, la baja de la demanda del hierro y el acero y del carbón están estrechamente relacionadas con la oferta de otros productos. En el caso del primero con el desarrollo de la industria petroquímica, particularmente del plástico que ha incentivado la modificación de los productos. Ahora es más común tener

industriales del capitalismo fordista experimenten un proceso de ajuste que las coloca en otros lugares dentro de la jerarquía urbano-económica.

Aunado al declive industrial de las ciudades del capitalismo fordista, se percibe un proceso de descentralización de la actividad económica. En este sentido, los crecientes costos que supone la producción en un medio saturado, la creación de economías de aglomeración y de escala fuera de las ciudades más grandes, así como las innovaciones en materia de transporte y comunicaciones han permitido que la industria se desplace hacia nuevos espacios, ya sean éstos urbanos o rurales.

Contrariamente a lo comúnmente pensado, este movimiento no se reduce a la industria, ya que los servicios³ también están pasando por este proceso. Hoy en día se reconoce que las empresas dedicadas a estas actividades también buscan mejores localizaciones, ya sea buscando a los consumidores o evitando el exceso de costos que supone localizarse en grandes ciudades. Dado que existe esa desconcentración de la actividad económica y poblacional, los servicios van a buscar localizarse dentro un radio de acción que les permita llegar a esos consumidores.

El segundo elemento es el mercado de trabajo. Los procesos de reestructuración económica a diversas escalas pueden ligarse a la migración por la vía de los mercados de trabajo. Éstos son los que absorben a los nuevos residentes y son los que les brindan o no las oportunidades de desarrollarse en los lugares de llegada. Es en este sentido en que funcionan las tasas de desempleo, nivel salarial y condiciones laborales a nivel urbano y/o regional como atractores-expulsores de población. Generalmente se asocia a las regiones y ciudades con mayor crecimiento como las que presentan mayor dinamismo demográfico y, contrariamente, aquellas con mayores tasas de paro como las expulsoras de población.

Pero, los mercados de trabajo son específicos, con condiciones internas y ciertas estructuras de funcionamiento dependientes, por un lado, de la forma en que se insertan cada uno de ellos dentro del proceso productivo y, por el otro, de los recursos propios para enfrentar la competencia. Estos factores se relacionan con la capacidad del gobierno de proporcionar los medios necesarios para la reproducción del capital, las formas y organización de la producción y los recursos humanos con los que cuente un territorio.

aparatos de plástico que hace algunas décadas. En el caso del segundo, nuevas fuentes de energía (como el petróleo mismo, la energía solar o eólica) han afectado la demanda de carbón y con ella ciertas ciudades especializadas en su extracción.

³ Como sucedió recientemente con el caso de la casa matriz en México del grupo financiero Santander-Serfin que se mudó a la Zona Metropolitana de Querétaro.

Estos tres elementos configuran mercados de trabajo especializados que incentivan la atracción-repulsión de población, es decir, la atracción de cierto tipo de mano de obra.

Se sabe que la migración es uno de los componentes demográficos más selectivos. Migran aquellos que tienen la capacidad de hacerlo. En el caso de la conformación de nuevos mercados de trabajo auspiciados por el desarrollo económico de las ciudades medianas y pequeñas, la migración de las principales ciudades es principalmente de personas calificadas y con un nivel educativo por encima de la media. Esto es particularmente importante en lugares en donde existe cierto grado de especialización, pues requieren mano de obra con determinadas calificaciones. Este fenómeno propicia la oferta de mano de obra calificada; en muchos casos ausente en los mercados de trabajo en formación. Así se unen la lógica de la oferta (inmigrantes) y la demanda de mano de obra para nuevos mercados (transformación de la producción y de la localización de las empresas), produciendo espacios económicos especializados en alguna(s) actividad(es).

El tercer elemento son todos aquellos fenómenos sociales-culturales que envuelven a los sujetos. Entre los más importantes de mencionar se encuentran el sexo, la edad, redes sociales, ingresos, etapa de la vida familiar, las valoraciones y percepciones del medio, calificación laboral, ingresos y clase social. Con este planteamiento, el fenómeno se vuelve más que complejo porque ya no solamente intervienen factores de mercado sino valoraciones de los individuos y otros mecanismos sociales.

En este sentido, el sexo del migrante así como su edad y su condición conyugal, son factores que se relacionan con su condición laboral para constituir un perfil. Pero a esto habría que aumentarle la importancia que cobra la clase social al cual pertenece. En investigaciones anteriores sobre la salida de personas de las zonas metropolitanas se ha mostrado que el grueso de la migración está compuesta por personas jóvenes con altos niveles de calificación y educativos pero que además se encuentran próximos a la unión, o en las primeras etapas de ésta. Son estas personas las que buscan insertarse de manera ventajosa en un mercado de trabajo en formación. Pero es precisamente este grupo el que le otorga valor a otros aspectos más allá del salarial.

En este sentido, la percepción sobre la calidad de vida que ofrece una ciudad grande, o aquella que pudiera ofrecer una de tamaño intermedio, es un punto central. Entonces, la migración va a estar más relacionada con la búsqueda de mejores condiciones de vida en otros espacios, pero solamente se va a consumir si existen las

condiciones “objetivas” que la permiten (es decir, un mercado de trabajo que pueda absorberlos o en el cual puedan insertarse, una oferta de vivienda, bajos niveles delictivos, un vecindario agradable, etc.). Es decir, es solamente cuando interactúan condiciones dadas (como sexo, edad, condición laboral, etc) con la búsqueda de mejores condiciones de vida que la migración se presenta como una opción viable.

REESTRUCTURACIÓN URBANO-REGIONAL EN MÉXICO

El desarrollo regional en México ha estado marcado por un evidente proceso de desigualdad. Aquellas regiones que concentran en mayor medida la actividad económica son las que presentan los mayores niveles de urbanización. Por otro lado, las regiones con menor desarrollo presentan un menor grado de urbanización. **Con ello se configura una doble relación: mientras que el desarrollo económico y la formación de cadenas productivas incentivan la urbanización, ésta, a su vez, provee de los elementos necesarios para que la actividad económica pueda desarrollarse.**

La urbanización en México ha sido tanto la expresión como la causa de la lógica del crecimiento económico, es decir, son procesos que corren de la mano y los cuales son difíciles de separar. Las evidencias recabadas a lo largo del trabajo indican que las regiones con un mayor crecimiento económico son también las que tienen un mayor nivel de urbanización pero también las que cuentan con los mejores sistemas de infraestructura y las mejor dotadas en materia de servicios (particularmente el norte y centro del país) como consecuencia de la forma en que cada una de ellas se han insertado dentro de los diferentes modelos de desarrollo. Así, concebimos el crecimiento económico como una de las caras que tiene la consolidación de los sistemas urbanos en México pero también como una forma de desigualdad socio-económica acumulada históricamente. En otras palabras, la estructura actual del sistema urbano-regional en México tiene raíces tanto en la inserción de cada región en el modelo de acumulación como en la forma en que cada una de ellas ha propiciado su propio desarrollo histórico, tal y como puntualizábamos arriba.

Por ello es que el proceso de reconversión económica en México no necesariamente se inició con las reformas estructurales de los ochenta, sino que sus causas se encuentran sí en la transformación del modelo de acumulación mundial y los impactos en la economía nacional pero también en la organización económica regional previa. Más específicamente, ya desde la década de los setenta se hablaba de la pérdida de competitividad industrial en México que se expresó en la disminución de la tasa de

crecimiento en el centro industrial del país, léase la ZMCM. La crisis de la deuda y las consecuentes transformaciones en materia económica encontraron un terreno fértil en el contexto de rezago, disminución de la competitividad y la disparidad entre gasto e ingreso gubernamentales.

Paralelamente a las reformas estructurales, se dio serie de modificaciones en los patrones de asentamientos de la población. Los más evidentes fueron el cambio en los ritmos y lugares de la urbanización y, con ellos, nuevos patrones de migración. Dos son los fenómenos que son importantes de destacar. El primero es la disminución del crecimiento de las principales zonas metropolitanas, particularmente la ZMCM. El segundo es el proceso de urbanización y la localización de la población urbana en el país.

En el caso que nos interesa, la ZMCM disminuyó su tasa de crecimiento. Si bien es cierto que el crecimiento natural de la población disminuyó, fue el saldo migratorio el que más contribuyó a tal fenómeno. La ZMCM se convirtió de atractora neta de población a expulsora de la misma entre 1970 y 1990. Si bien es cierto que suele pensarse que el punto de inflexión fue el sismo de 1985, en realidad, los cambios se venían gestando desde mediados de la década de los setenta cuando el patrón de acumulación llegó a su fin, pero también en el momento en que se rebasaron ciertos límites en el desarrollo urbano, expresados en el aumento de la delincuencia, el tráfico vehicular y la evidente manifestación de problemas ambientales graves. Aunque si bien es cierto que la ZMCM sigue expandiéndose espacialmente, la tasa de crecimiento de su población está por debajo de la media nacional.

El segundo de los fenómenos al cual aludíamos es el rápido crecimiento de una serie de ciudades a lo largo del país. Entre 1970 y el año 2000 se presentó una rápida expansión tanto de las localidades como de la población considerada como urbana. Fue en este periodo cuando el país pasó de considerarse como principalmente rural a predominantemente urbano. Y al igual que como sucede con el cambio en el patrón demográfico de la ZMCM, el principal elemento del crecimiento de la población urbana en México es el migratorio. De hecho, se ha reconocido que este componente es el principal contribuyente en la distribución de la población urbana en México durante la segunda mitad del siglo XX.

A pesar de ello, las diferencias en el crecimiento de la población urbana son marcadas y están estrechamente vinculadas con el desarrollo económico y social alcanzado en cada región y/o ciudad. Las regiones que presentan los mejores indicadores en esta materia son los que presentan el mayor dinamismo urbano. En este caso, la

frontera norte, el golfo y pacífico (principalmente las ciudades dedicadas a actividades turísticas) son las que han captado la mayor parte de la urbanización. Por el otro lado, el sur del país, la parte más pobre, es la que tiene el menor dinamismo urbano (con excepción de las ciudades turísticas) y presenta los mayores niveles de dispersión de población.

Los nuevos espacios de la industria (principalmente el norte del país y algunas ciudades del interior de la República) y los centros emergentes de servicios (principalmente lugares turísticos en las playas y las capitales de los estados) atraen población y ésta se convierte en el principal motor del crecimiento urbano. Sin embargo, la migración es la expresión de las desigualdades sociales del modelo de acumulación, pues son las regiones, y más particularmente ciertas ciudades, con el mayor desarrollo (expresado en mayor ingreso promedio y mejor dotación de infraestructura) las que atraen mayor población al mismo tiempo que aquellas con una menor calidad de vida siguen siendo expulsoras netas.

La conclusión es, por tanto, que los ciclos urbanos dependen tanto de la lógica de la acumulación como de la migración. La primera a través de la promoción de ciertas actividades en determinados espacios y la segunda como un mecanismo de distribución de la población a lo largo del territorio. Esto es más que evidente si se analizan estas tendencias en el mediano y largo plazo. En México puede considerarse que la concentración económica estuvo ligada al modelo de acumulación por sustitución de importaciones, mientras que cierta desconcentración puede observarse a partir del abandono del mismo, pero siguen persistiendo las desigualdades regionales, expresadas en indicadores como urbanización, marginación, desarrollo social y económico. Es decir, el hecho de que exista cierta desconcentración de las actividades económicas no necesariamente quiere decir que exista una convergencia real entre regiones.

REESTRUCTURACIÓN URBANO-REGIONAL Y MIGRACIÓN EN LA REGIÓN CENTRO

A otro nivel de análisis, el del sistema urbano-regional, en México se puede observar que el único sistema urbano que transita hacia la segunda etapa del modelo de Geyer y Kontuly es el de la Región Centro. Esta región se encuentra en el proceso de consolidación de un sistema de ciudades altamente integradas, en donde la ciudad principal disminuye su ritmo de crecimiento económico y poblacional mientras que las ciudades secundarias lo incrementan. Sin embargo, existen elementos no

considerados dentro del modelo de urbanización diferencial a los cuales habrá que poner atención.

Como resultado del proceso de reconversión económica y de cambios sociodemográficos, las ciudades de la región pasaron por un proceso de ajuste económico, social y espacial que se evidencia en la disminución de la tasa de crecimiento de la principal metrópolis y la emergencia de ciertas ciudades (principalmente las zonas metropolitanas). La ZMCM creció a ritmos menores, tanto en términos económicos como demográficos, respecto de las zonas metropolitanas de la región y de los municipios urbanos entre 1970 y 2000. La única categoría que persistió en su tendencia decreciente es aquella conformada por los municipios rurales. El crecimiento urbano en la región se ha caracterizado por la importancia cobrada por las metrópolis y las ciudades de tamaño pequeño e intermedio. En este caso, la oferta inmobiliaria así como la ampliación de la oferta de servicios urbanos han incidido en la expansión de la urbanización en la región, reconfigurándola.

En términos económicos, la competitividad heredada del modelo de sustitución de importaciones más la serie de reformas estructurales aplicadas desde la década de los 80 han tenido dos consecuencias visibles para la industria de las ciudades de la región. La primera, y más evidente, fue la pérdida de un número importante de empresas y empleos industriales. Las actividades manufactureras de la ZMCM, con serios problemas de competitividad, no pudieron resistir el impacto del cambio de las condiciones de producción a nivel mundial y las políticas de ajuste estructural. Con ello, ésta se vio ante un proceso de deterioro constante y reconversión que no ha sido del todo exitoso.

Como tendencia complementaria, y en algunos casos, contraria, existe un proceso de reconversión de la planta industrial y de sus patrones de localización. Principalmente las maquiladoras o las industrias ligadas a las nuevas formas de producción se han asentado en ciudades alrededor de la ZMCM. Las ciudades “ganadoras” han sido aquellas que han logrado atraer una cantidad importante de inversión y con una mano de obra capaz de hacer frente a estos nuevos procesos productivos. Sin embargo, éstas, aún con un crecimiento importante, siguen aprovechando la cercanía con la ZMCM. Esto nos lleva al siguiente punto en la construcción de los patrones de la región: la importancia de los servicios en la estructuración de los espacios regionales.

Los servicios se han convertido en una parte importante de la economía de la región. Éstos ganan participación no solamente en la principal metrópolis sino también en las zonas metropolitanas y los municipios urbanos. Este hecho esconde uno de mayor

envergadura: la lógica diferencial de éstos depende de su función en la economía, sus estrategias de localización y el aprovechamiento de las economías de aglomeración. Los servicios ligados de manera directa a la economía global tienden a concentrarse en las ciudades de mayor tamaño, mientras que los servicios con menores requerimientos en calificación de mano de obra e infraestructura presentan una mayor difusión en el territorio. En el caso de la región, si bien es cierto que la ZMCM sigue siendo el principal proveedor de los primeros, las zonas metropolitanas también han ganado participación en ellos, situación que se refleja en el incremento de su especialización. Entonces, también existe una filtración hacia abajo de los servicios, aunque menos acentuada que la industrial y que, en todo caso, va a depender de qué tipo de servicio se trate.

Estos cambios en la lógica económica de la región vienen acompañados por una serie de fenómenos sociodemográficos. El más importante para este trabajo ha sido el de la migración. Los movimientos de población son parte constituyente de los patrones de distribución de la población en la región, sólo que la migración ya no puede ser concebida solamente en su vertiente rural-urbana sino que cada vez se expresa más como un fenómeno que le compete a espacios urbanos sean éstos metropolitanos o no. Con ello, el componente migratorio entre ciudades y zonas metropolitanas se ha convertido en una de las formas en que se distribuye la población en el espacio regional, lo que en última instancia, es la evidencia más importante de la transformación urbano-regional.

Las condiciones específicas de los espacios y de las personas son un elemento central en la determinación de los flujos migratorios en la región. Es por ello que hablamos de una **selectividad socioespacial** de la migración, la cual responde a factores sociales y demográficos (edad, género, estatus social, calidad de vida), pero también a ciertos patrones espaciales (crecimiento o consolidación de mercados de trabajo, economías de aglomeración, ciclos urbanos, dotación de infraestructura y acceso a servicios sociales), con lo que se conforma una doble selectividad que actúa al mismo tiempo aunque tengan escalas temporales diferentes. De ahí se hace necesario plantear con mayor precisión cómo es que se presenta tal selectividad.

Más allá de una relación en donde la lógica económica predomina sobre los factores demográficos o sociales, los tres elementos planteados (aspectos económicos, sociales y demográficos) se interrelacionan de manera compleja en el espacio. Se trata de una multiplicidad de escalas temporales y espaciales. No son las mismas escalas ni temporales ni espaciales las de las grandes inversiones y las de las migraciones de las familias; sin embargo, ni duda cabe que están estrechamente vinculadas. La respuesta

puede provenir del hecho de que cualquier fenómeno macroeconómico tiene un anclaje espacio-temporal concreto, pero que este último produce y reproduce al primero. Los procesos de filtración hacia abajo de las grandes firmas es correspondido con mercados de trabajo específicos que responden a esa demanda de mano de obra. Y por el otro lado, las grandes empresas (o medianas) también se ven empujadas hacia la desconcentración gracias a que esas condiciones micro han sido creadas o pueden ser creadas de manera más o menos rápida, lo que se traduce en diferencias regionales o urbanas que reproducen el patrón de selectividad socioespacial de la migración⁴.

En otro sentido, la lógica de concentración-desconcentración, tanto económica como demográfica, está marcada por la oferta de amenidades y servicios. No son solamente las personas las que buscan mejores condiciones de vida sino que también las empresas buscan mejores condiciones de negocios, por lo que la desconcentración no puede ser entendida sin la oferta de bienes y servicios sean éstos urbanos o puramente económicos. La oferta de servicios urbanos, la existencia de una infraestructura mínima, así como mercados de trabajo especializados son elementos atractores tanto de empresas como de población. De esta manera se reproduce la lógica económica, urbana y social a una escala regional.

Pero, en última instancia, son actores los que construyen esos espacios para que se reproduzca la lógica global. Reconociendo que no podemos hacer una generalización de las condiciones laborales de la totalidad de los emigrantes de la ZMCM, si bien es cierto que la búsqueda de mejor salario juega un papel importante, ésta se encuentra estrechamente vinculada con una serie de valoraciones de aspectos “no económicos”. Lo que nos lleva a la siguiente consideración: las ventajas ambientales (tanto en materia de contaminación como de delincuencia y modos de vida) también están reconfigurando las tendencias migratorias. Las ventajas que supone un ambiente menos contaminado o con menores índices delictivos son factores que fueron tomados en cuenta a la hora de la decisión de migrar. Para evitar confusiones, ésta estuvo en estrecha relación con el mercado de trabajo y cierto tipo de atractivos socio-culturales. Es decir, la decisión fue tomada a partir de la valoración tanto del ambiente como de una oferta palpable de trabajo. Así pues, más que hablar de un factor sobresaliente en la decisión y acción de migrar, lo que se muestra es una interrelación estrecha entre fenómenos económicos, demográficos, sociales y espaciales.

⁴ Lo que también reproduce la desigualdad regional de la que hablamos anteriormente.

En el caso de Querétaro, las entrevistas realizadas (capítulo V) hablan de una selectividad entre aquello(a)s que llegan de la ZMCM y aquello(a)s que son residentes de la ciudad o vienen de los estados vecinos. Mientras que los cuadros medios son cubiertos por aquellos que llegaron de la ciudad de México, los cuadros más bajos son ocupados ya sea por residentes de la ciudad o por aquéllos procedentes de otra entidad de la república. Tal situación no es extraña si se toma en cuenta que la ZMCM tiene los mayores niveles educativos y que la emigración de ella está compuesta por personal calificado y semicalificado. Así, se interrelacionan tanto la demanda (empresas) y oferta (migrantes) de fuerza de trabajo recomponiendo los mercados en la ciudad.

Por otro lado, los movimientos de la población de la ZMCM hacia esta ciudad están fuertemente influidos por una percepción negativa de la primera y la búsqueda de espacios de “mejor calidad”. En este sentido es que afirmamos que las consideraciones valorativas (en gran medida influidas por la realidad, aunque no en todos los casos) son determinantes a la hora de definir a dónde ir. En este caso, el tipo de población (calificación laboral, educación, expectativas) incentivó que se desplazaran a esta ciudad, misma que les ha ofrecido un medio para insertarse tanto laboral como socialmente.

La conformación de mercados de trabajo como éste se caracteriza por el valor cobrado por aspectos más allá del nivel salarial. Para que ciudades puedan atraer población calificada requieren de incentivos socio-culturales y servicios públicos e infraestructura, que juegan el papel de crear un “ambiente” propicio para la vida social y cultural de la población. Es por ello que los migrantes entrevistados hablaban de la “calidad de vida”, servicios urbanos y sociales como muy importantes en el movimiento realizado.

En sentido contrario, en el caso de Tepeji del Río Ocampo los movimientos de la población están más vinculados a la reestructuración de la industria de la ZMCM. La población que se movió hacia esta ciudad lo hizo como una respuesta a tres fenómenos. El primero es la relocalización industrial, el segundo es el mercado de vivienda y el tercero es el crecimiento urbano de la ZMCM.

Las empresas que salieron de la ZMCM también trajeron consigo a trabajadores, los cuales se convirtieron en una parte importante de la inmigración de Tepeji. La migración ligada a la desconcentración industrial es más común en aquellas industrias ligadas al mercado interno y que buscan mano de obra barata y entrenada en las actividades realizadas en la empresa. Con ello, se pueden disminuir los costos con el mismo personal capacitado en los procesos productivos.

La oferta de vivienda en Tepeji y el crecimiento urbano de la ZMCM son los otros factores que mostraron relevancia en los movimientos. La saturación del mercado inmobiliario (o los altos precios) llevan a que las personas con menores ingresos busquen otros lugares donde residir. En Tepeji existe una oferta de vivienda para sectores de bajos y medios ingresos, los cuales aprovechan tanto el mercado laboral en la ciudad como la cercanía a la ZMCM para residir. En este caso, se pueden presentar dos situaciones. La primera es aquella que implica residir y trabajar en la misma ciudad y, la segunda, viajar todos los días a la ZMCM para laborar.

En cuanto a los aspectos sociales, una buena parte de la población que se mudó a la ciudad responde a un perfil de migrante con menor calificación laboral y nivel académico en comparación con aquellos que se mudaron a Querétaro; situación que corresponde con un mercado de trabajo más demandante de habilidades manuales específicas para la industria. Cuando la migración se hizo por cuestiones de vivienda, generalmente el mercado de trabajo sigue estando en la ZMCM. Es decir, es migración que se acomoda en labores de menor calificación (pero también con menor salario) como respuesta a la situación de especialización industrial de la ciudad y la cercanía a la metrópoli.

Al igual que como sucede con el caso de Querétaro, uno de los principales factores para la decisión de migrar fue el de la calidad de vida. Es más que claro que las condiciones impuestas tanto por su condición social y la cercanía a la ciudad de México son factores que pesan mucho en la migración.

Los elementos hasta aquí planteados refuerzan la hipótesis del tránsito de la región hacia un nuevo estadio de desarrollo urbano. En otras palabras, las condiciones de reestructuración económica como de cambios en los patrones migratorios constituyen los elementos explicativos del paso de la etapa de concentración a la de “desconcentración-concentrada” en la Región Centro.

Solamente habría que hacer una aclaración. A diferencia de lo que plantea el Modelo de Urbanización Diferencial, los intercambios entre ciudades de menor tamaño (principalmente entre zonas metropolitanas) es marginal. Como todos los modelos, éste no es completamente explicativo de las situaciones particulares. Si bien es cierto, como explicábamos arriba, al parecer la región transita hacia la segunda etapa, también existen elementos que son necesarios de mencionar, particularmente la importancia que tiene la ZMCM en el total de los movimientos.

Esto es el resultado de la importancia económica y demográfica de la ZMCM en la segunda parte del siglo anterior. Este hecho conforma una región con la preponderancia de una zona metropolitana sobre un conjunto de pequeñas zonas metropolitanas y ciudades que a su vez se ven claramente desfavorecidas en materia de dotación de servicios, capacidad económica y poder de gestión. En este sentido, el predominio de una ciudad sobre el sistema urbano es un elemento que ha pesado en los procesos migratorios.

En los años recientes con el cambio del modelo de acumulación, las iniciativas de desconcentración de la actividad económica y descentralización de la gestión, se han presentado directamente en la reconfiguración del sistema urbano, pero queda mucho todavía por ver. Por nuestra parte, hipotetizamos, que en los próximos años se verá más claramente la tendencia a la desconcentración y con ello el incremento de los movimientos de población entre ciudades y zonas metropolitanas.

PRÓXIMAS INVESTIGACIONES

Cualquier trabajo de investigación está destinado al inacabamiento. Sin embargo, eso no significa que no se planteen las líneas de investigación que deberían desarrollarse en el futuro. El inacabamiento, entonces, más que una debilidad se convierte en una posibilidad de seguir avanzando en la construcción de conocimiento. En términos generales, las posibles investigaciones futuras deberían poner atención en los siguientes puntos:

I) La relación entre escalas temporales y espaciales sin lugar a dudas es la principal flaqueza de los estudios sobre la relación entre migración-reestructuración urbano-regional. Este tipo de estudios tiene que ver con las trayectorias de largo plazo y de amplio espacio de las transformaciones económicas, las articulaciones regionales-globales y locales-globales, las políticas nacionales (de vivienda, promoción económica, de distribución de la población, etc.) y las decisiones de los individuos. En todo caso, el problema radica en cómo conciliar todas esas escalas presentes. Se trata no solamente de un trabajo teórico sino también metodológico. En otras palabras, no es una tarea de discusión en términos teóricos sobre qué significa cada una de las escalas para el fenómeno a estudiar sino también de encontrar las variables e indicadores adecuados para estudiar cada una de ellas en su relación. Con ello la problemática se sitúa en dos frentes: la de la teoría y la de la construcción empírica.

⁵ Tomamos el concepto de Edgar Morin.

II) El Modelo de Urbanización Diferencial sugiere la existencia de un intercambio migratorio fuerte entre ciudades y zonas metropolitanas de la región; sin embargo, por las evidencias presentadas en este trabajo, esto no necesariamente sucede en el caso de la Región Centro. Por ello, es relevante conocer qué es exactamente lo que sucede, cuáles son los factores que inciden en la baja movilidad de la población entre ciudades. En otras palabras, cuál es la importancia que tiene la ZMCM en la determinación de flujos de personas, cómo es que los mercados de trabajo influyen y cuál es el papel de los gobiernos (a sus diferentes escalas) en la promoción, por un lado, de la urbanización y, por el otro, del direccionamiento de la migración. En todos estos casos, el análisis debe centrarse en los actores o mejor dicho en la relación de los diversos actores en la producción de los procesos migratorios.

Esto nos lleva a la necesidad de explorar metodológicamente y con técnicas de investigación a diferentes escalas. En este trabajo se realizó con una estrategia multimétodo, pero existen otras herramientas tales como las regresiones logísticas o los análisis multi nivel (multilevel analysis) que pueden dar frutos interesantes. Éstos pueden evidenciar las relaciones entre ciudades y dar luz sobre el por qué la movilidad de la población es tan baja entre ciudades de la región.

III) Al igual que las escalas espacio-temporales se expresan en los fenómenos que describimos arriba, también hay otra problemática que queda pendiente. Esta es más bien de corte teórico-metodológico. Ya en el capítulo I poníamos énfasis en la dificultad metodológica que establece los límites claros entre ciudades y los espacios rurales. En sentido estricto: ¿hasta dónde llega una ciudad? Con los cambios en el fenómeno urbano, pero también con aquellos en la forma de conceptualización de tales cambios, los límites se hacen más difusos. Este elemento es central para la explicación de los límites de la migración de las zonas metropolitanas y poder responder a la pregunta ¿hasta dónde se trata de emigración o de suburbanización o dónde está el límite entre desconcentración metropolitana y expansión de la misma? En este trabajo optamos por una definición estática de la ZMCM, lo que implica que para próximas investigaciones se trabaje con otro tipo de delimitaciones que permitan la construcción de unidades espaciales más refinadas.

IV) Íntimamente relacionado a lo anterior, ninguna investigación de este tipo puede acabarse con los datos oficiales, insuficientes por cierto. Desde la perspectiva de la geografía se hace imperiosa la necesidad de construir datos acordes con el objeto de investigación, que respondan a su dinamismo y pongan en duda las hipótesis planteadas.

Con ello, se crearán nuevas formas de entendimiento de estos fenómenos. Esto no quiere decir que sean solamente datos geográficos sino que éstos deben incluir datos sociales y culturales, que como vimos son igualmente importantes. En última instancia, se aboga por la recuperación de las experiencias de los actores.

Esperamos que este trabajo haya, en la medida de lo posible y con todas sus limitaciones, contribuido, aunque sea un poco, al entendimiento de la transformación de los patrones regionales, en general, y de los migratorios, en particular. Al lector le tocará juzgar.

BIBLIOGRAFÍA

Abric, Jean Claude (1994). "Les représentations sociales: aspects theoriques", en Abric, Jean Claude (director). *Pratiques sociales et représentations*. Francia, Presses Universitaires de France.

Aboites, Jaime (1998). "Crecimiento y crisis de la economía mexicana", en Rozo, Carlos (coord). *La política macroeconómica en México*. México, Siglo XXI.

Adamo, Susana (2001). "Emigración y ambiente: apuntes iniciales sobre un tema complejo", en *Papeles de población*, Nueva época, núm. 29.

Aglietta, Michel (1979). *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*. México. Siglo XXI.

Aguilar Adrián (2003 a). "La megaurbanización en la Región Centro de México: hacia un modelo de configuración territorial", en Aguilar, Adrián (ccord.). *Urbanización, cambio tecnológico y costo social*. México, Instituto de Geografía-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

----- (2003 b). "Articulación territorial y movilidad laboral en la periferia regional de la Ciudad de México", ponencia presentada en el *II Seminario Internacional de RIDEAL. Nuevas tecnologías, Competitividad: reestructuración metropolitana y gobernabilidad*, Santiago de Chile, 2-3 de Diciembre de 2003, versión mimeografiada.

----- (2002). "Megaurbanization and industrial relocation in Mexico's central region", en *Urban Geography*, vol. 23, núm. 7.

----- (1999). "Mexico City growth and regional dispersal: The expansion of largest cities and new spatial forms", en *Habitat International*, vol. 23, núm. 3.

----- (1997). "Metropolitan growth and labor markets in Mexico", en *GeoJournal*, vol. 43, núm 3.

Aguilar, Adrián Guillermo y Antonio Vieyra (2003). "Estructura del empleo y movilidad laboral en la periferia de la Ciudad de México", ponencia presentada en la *6ª Reunión de la Sociedad Mexicana de Demografía*, 3-5 de diciembre, Guadalajara, Jalisco, México.

Aguilar, Guillermo y Peter M. Ward (2003). "Globalization, regional development, and mega-city expansion in Latin America: Analyzing Mexico City's peri-urban hinterland", en *Cities*, vol. 20, núm. 1.

Aguilar, Adrián y Boris Graizbord (2002). "Evolution and maturing of the Mexican Urban System", en Geyer, H.S. (ed). *International Handbook of Urban Systems*, Inglaterra, Edward Elgar.

Aguilar, Adrián y Boris Graizbord (2001). "La distribución espacial de la población. Concentración y dispersión", en Gómez, José y Cecilia Rabell (coords). *La población en México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas*. México, FCE.

Aguilar, Adrián y Francisco Rodríguez (1997). "Introducción", en *Economía global y proceso urbano en México*. México, UNAM/CRIM.

Aguilar, Adrián Guillermo, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez Crispín (1996). *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México, IdeG-UNAM/COLMEX/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Aguilar, Ismael (1993). *Decentralización industrial y desarrollo regional en México*. México, El Colegio de México.

Aguilera, Rosa María (2001). *Ausencia paterna y migración internacional. Estresores y compensadores relacionados con la salud mental de adolescentes tempranos*. México. Tesis para obtener el grado de Maestra en Ciencias de la Salud. UNAM.

Alba, Francisco (1977). *La población de México. Evolución y dilemas*. México, COLMEX.

Appendini, Kirsten (s/f). *Producto Bruto Interno por entidades federativas: 1900, 1940, 1950, 1960*. México, COLMEX.

Appendini, Kirsten y Rosa María Domínguez (1972). "El desarrollo desigual en México, 1900-1960", en *Demografía y Economía*, vol. 6, núm. 1.

Aroca, Patricio y Geoffrey J.D. Hewings (2002). "Migration and regional labour market in Chile 1977-1982 and 1987-1992", en *The annals of regional science*, núm. 36.

Arroyo, Jesús (1984). "Algunas relaciones entre la migración rural-urbana y la localización industrial: el caso de México", en *Revista Interamericana de Planificación*, vol. XVIII, núm. 70.

Arroyo, Mercedes (2001). "La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas", en *Scripta. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, núm. 97, septiembre. Tomado de la internet: www.ub.es/geocrit/sn-47.htm.

Atkinson, Rowland y John Flint (2001). "Accesing Hidden and Hard-to Reach populations: Snowball research strategies", en *Social Research Update*, núm. 33.

Ávila, Héctor (2003). "Agricultura, marginalidad y mutaciones territoriales", en *Ciudades*, vol. 14, núm. 57.

Ayala, José, et., al. (1981). "La crisis económica: evolución y perspectivas", en González, Pablo y Enrique Florescano (coords.) *México, hoy*. México, Siglo XXI.

Badcock, Blair (1994). "Urban and regional restructuring and spatial transfers of household wealth", en *Pogress in Human Geography*, vol. 18, núm. 3.

Bassols, Ángel (1994). "Las crisis regionales: polvos de viejos y nuevos lodos", en *Problemas del desarrollo*, vol. XXV, núm. 99, octubre-diciembre.

----- (1978). *Geografía, Subdesarrollo y Regionalización*. México, Nuestro Tiempo.

Bassand, Michel (2001). "Métropoles et métropolisation", en Bassand, Michel, Vincent Kaufmann y Dominique Joye (eds). *Enjeux de la sociologie urbaine*. Francia, PPUR.

Baxter, Jamie y John Eyles (1997). "Evaluating qualitative research in social geography: establishing 'rigour' in interview analysis", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 22, núm. 5.

Bell, Daniel (1976). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, España, Alianza Universidad.

Benko, George y Alain (1994). *Las regiones que ganan*. España, Alfons.

Bendeski, León (1994). "La cuestión regional: ¿Integración o desintegración regional?", en *Problemas del desarrollo*, vol. XXV, núm. 99, octubre-diciembre.

Bericat, Eduardo (1998). *La integración de los métodos cuantitativos y cualitativos en la investigación social*. España, Ariel.

Berry, Brian (1999-1976-). "El proceso de contraurbanización: el entorno urbano de Estados Unidos", en Camas, Javier (Compilador). *¿Descentralización o desarticulación urbana?*. México. Instituto Mora/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Bilsborrow, Richard (ed.) (1996). *Migration, Urbanization, and development: new directions and issues*. EUA, UNFPA.

Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México, Siglo XII.

Bourne, L.S. (1992). "Restructuring urban systems: problems of differential growth in peripheral urban systems", en *Investigaciones geográficas*, número especial.

Boyle, Paul y Keith Halfacree (1998). *Migration into rural areas*. Inglaterra, John Wiley & Sons.

Boyle, Paul, Keith Halfacree y Vaugahn Robinson (1998). *Exploring contemporary migration*. Inglaterra, Longman.

Bradshaw, Matt, Les Wood y Sandra Williamson (2001). "Applying qualitative and quantitative research: a social impact assessment of a fishery", *Applied Geography*, vol. 21, núm. 1.

Brambila, Carlos (1998). "A reassessment of Migration and urbanization in Mexico in the 20th Century", en Bilsborrow, Richard (ed). *Migration, Urbanization, and development: new directions and issues*. EUA, UNFPA.

----- (1992). *Expansión urbana en México*. México, COLMEX.

----- (1990). "Dinámica demográfica del crecimiento urbano en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3.

Brannen, Julia (2005). "Mixing methods: the entry of qualitative and quantitative approaches in to research process", en *International Journal of Research Methodology*, vol. 8, núm. 3.

----- (1992). "Combining qualitative and quantitative approaches: an overview", en Brannen, Julia. *Mixing methods: qualitative and quantitative research*. Inglaterra, Avebury.

Brown, Lawrence y Victoria A. Lawson (1984). "Polarization reversal, migration related shifts in human resource profiles, and spatial growth policies: A Venezuelan study", en *International Journal Science Review*, vol. 12, núm. 2.

Bulmer-Thomas, Víctor (1998). *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. México, FCE.

Bunge, Mario (2000). "Systemism: the alternative to individualism and holism", en *Journal of Socio-economics*, vol. 29, núm. 2.

Cabrera, Gustavo (2000). "Del México rural al México Urbano. Historia y destino demográfico", en *El Mercado de Valores*, Año LX, núm. 3.

Cadwallader, Martin (1992). *Migration and residential mobility*. EUA, Madison.

Calva, José Luis (2000). *México más allá del Neoliberalismo. Opciones del cambio global*. México, Plaza y Janés.

----- (1995). *El modelo neoliberal mexicano: costos, vulnerabilidad, alternativas*. México, Juan Pablos.

Calvo, J.L (s/f). "Articulación del espacio y estrategias territoriales". Tomado de la internet: www.economia-aragonesa.com/en_portad/economia/html/n6/html/calvo8.html.

Cámara de Diputados y Universidad Iberoamericana (2005). *La situación de la vivienda en la perspectiva de la reforma legislativa en la materia*. México, Cámara de Diputados-Universidad Iberoamericana.

Cámara de Diputados (s/f). "Distribución territorial de la población y migración interna". Tomado de la Internet: www.cddhcu.gob.mx/camdip/comlvii/comppyd/pnp03.htm

Canales, Alejandro (1999). "Migración y urbanización en la frontera norte de México", en Estrella, Garbiel, Alejandro Canales y María Eugenia Zavala. *Ciudades de la Frontera Norte: Migración y Fecundidad*. México. Universidad Autónoma de Baja California.

Cantú, Juan José y Rodolfo Luque (1990). "Migración a la Zona Metropolitana de la ZMCM", en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 3.

Caravaca, Inmaculada y Ricardo Méndez (2003). Trayectorias industriales metropolitanas. Nuevos procesos, nuevos contrastes", en *Eure*, vol. 29, núm. 87.

Cárdenas, Enrique (1996). *La política económica en México, 1950-1994*. México, COLMEX.

Carlino, Gerald y Satyajit Chatterjee (2002). "Employment deconcentration: A new perspective on America's postwar urban evolution", en *Journal of Regional Science*, vol. 42, núm. 3.

Carruthers, John y Alexandre Vias (2005). "Urban, suburban, and exurban sprawl in the Rocky Mountain West: evidence from regional adjustment models", en *Journal of Regional Science*, vol. 45, núm. 1.

CEED (1970). *Dinámica de la población en México*. México, COLMEX.

Celi, Guiseppe y Marua Luigia Segnana (2000). "Trade and labour markets: Vertical and regional differentiation in Italy", en *Labour*, vol. 14, núm. 3.

Champion, A.G. (2003). "Testing the differential urbanisation model in Great Britain, 1901-91", en *Tijdschrift voo Economische en Sociale Geografie*, vol. 94, núm. 1.

----- (1998). "Studying counterurbanisation and the rural population turnaround", en Boyle, Paul y Keith Halfacree (eds). *Migration into rural areas. Theories and issues*. Inglaterra, John Wiley & Sons.

----- (1992). "Counterurbanization and population growth within the urban system", en *Investigaciones geográficas*, núm. especial.

----- (1989). *Counterurbanization: The changing pace and nature of population deconcentration*. Inglaterra, Edward Arnold.

Champion, A.G (1989a). "Introduction: counterurbanization experience", en Champion A.G. Counterurbanization. *The Changing pace and nature of population deconcentration*. Inglaterra, Edward Arnold.

Champion, Tony y Tony Fielding (1992). "Editorial Introduction", en Champion Tony and Tony Fielding. *Migration processes and patterns. Vol 1 .Research progress and prospects*. Inglaterra, Belhaven Press.

Chávez, Ana María (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*. México, CRIM-UNAM.

Chávez, Ana María y Julio Guadarrama (2000). "La transformación económica y migratoria del Centro de México en el contexto de la crisis", en *EURE*, vol. 26, núm. 78.

Chávez, Ana María y Fernando Lozano (2000). "La migración interna en México en el contexto de la globalización. Algunas reflexiones", en *VI Reunión de la SOMEDE*. Versión tomada de www.somede.org.

Chávez, Ana María y Sandra Savenberg, "Nuevo horizonte de la migración en el centro de México: 1970-1990", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 2, 1995, pp. 295-345.

Chávez, Fernando y Eduardo Zepeda (1996). *El sector servicios: desarrollo regional y empleo*. México, Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

Clark, William A y Youqin Huang (2004). "Linking migration and mobility: Individual and contextual effects in housing in the UK", en *Regional Studies*, vol. 38, núm. 6.

Cohen, Barney (2004). "Urban growth in developing countries: A review of current trends and a caution regarding existing forecasts", en *World Development*, vol. 32, núm. 1.

Conapo (2001a). *La población de México en el nuevo siglo*. México, Conapo.

----- (2001b). *Índices de marginación, 2000*. México, Conapo.

----- (2000). "Tendencias recientes de la movilidad territorial en algunas zonas metropolitanas de México", en Conapo. *Situación demográfica en México, 2000*. México, Conapo.

----- (1999). "Veinticinco años de cambio en la migración interna en México", en Conapo. *Situación demográfica en México, 1999*. México, Conapo.

----- (1998). "Migración interna", en Conapo. *Situación demográfica en México, 1998*. México, Conapo.

----- (1994). *Evolución de las grandes ciudades en México*. México, Conapo.

----- (1992). *Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Situación actual y perspectivas demográficas y urbanas*. México, Conapo.

Corona, Alfonso (1994). "Hacia el siglo XXI, el desarrollo regional de México", en *Problemas del desarrollo*, vol. XXV, núm. 99, octubre-diciembre.

Corona, Miguel Ángel (2003). "Efectos de la globalización en la distribución espacial de las actividades económicas", en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 1.

Corona, Reina, Ana María Chávez y Rossana I. Gutiérrez (1999). *Dinámica migratoria de la ZMCM*. México, Gobierno del Distrito Federal. Col. Tu ciudad. Así funciona.

Corona, Reina y Rodolfo Luque (1992). "Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la ZMCM (ZMCM)", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2-3. Mayo-Diciembre.

Corona, Rodolfo (2000). "Migración interna. Medición de la migración interestatal", en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 13.

Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (1994). "Migración hacia las ciudades medias de tamaño intermedio. Profundas transformaciones regionales", en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 7.

Cloke, P, M Goodwin y P Milbourne (1998). "Cultural change and conflict in rural Wales: competing constructs of identity", en *Environment and Planning A*, vol. 30, núm. 3.

Coriat, Benjamin (1994). *El taller y el cronómetro*. México, Siglo XXI.

----- (1992). *El taller y el robot*. México, Siglo XII.

Corona, Rodolfo y Rodolfo Tuirán (1994). "Migración hacia las ciudades de tamaño intermedio. Profundas transformaciones regionales", en *Demos. Carta demográfica sobre México*, núm. 7.

Crompton, Rosemary (2002). "Employment, flexible working and the family", en *British Journal of Sociology*, vol. 53, núm. 4.

Cuervo, Luis Mario (2000). "Economía y Ciudad: algunas propuestas teóricas", en Torres, Clara (coord). *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores*. Argentina, CLACSO.

Cuervo, Luis Mario y Josefina González (1997). *Industrialización y ciudades en la era de la mundialización*. Colombia,

Curran, Sara y Abigail C. Saguy (1997). "Migration and cultural change: A role for gender and social networks", trabajo presentado en *Culture and inequality Workshop*, Princeton University.

Curtis, Sarah, Wil Gesler, Glenn Smith y Sarah Washburn (2000). "Approaches to sampling and case selection in qualitative research: examples in the Geography of Health", en *Social Science & Medicine*, vol. 50.

Dahams Fred y Janine McComb (1999). "Counterurbanization', interaction and functional change in rural amenity area -a Canadian example", en *Journal of Rural Studies*, vol. 15, núm. 2.

Dávila, Andrés (1995). "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas", Delgado Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos cualitativos de investigación en Ciencias Sociales*. España. Síntesis.

Davis, Diane (1981). "Migration, Rank-size distribution, and Economic Development: the case of Mexico", en *Studies in Comparative International Development*, núm. 16.

De León, Adrián (2000). "Patrones de crecimiento regional y su impacto en la productividad mexicana", en *El Mercado de Valores*, vol. XL, núm 10.

Delgadillo, Javier (2002). "Límites estructurales al desarrollo regional en México", en Calva, José Luis (coord). *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad*. México, UNAM/IIEc/Juan Pablos.

----- (1993). "Economía y migración. La nueva geografía de la movilidad poblacional en México", en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIV, núm. 94.

Delgadillo, Javier, Felipe Torres y José Gazca (2002). "Vigencia y actualidad del desarrollo regional en México", en Delgadillo, Javier y Alfonso Iracheta (coords.).

Actualidad de la investigación regional en México. México, CRIM/UNAM/Colegio Mexiquense/Colegio de Tlaxcala/Plaza y Valdés.

Delgado, Javier (2003). "La urbanización difusa, arquetipo de territorial de la ciudad-región", en *Sociológica*, vol. Núm. 18..

Dematteis, Giuseppe (1999). "From urban field to continuous settlements networks in European examples", en Aguilar, Guillero e Irma Escamilla (Eds.) *Problems of Megacities: social inequalities, environmental risk and urban governance*. Mexico, IGg/UNAM/IGU.

Díaz, Fernando (1999). *Reestructuración económica y cambio en el patrón de industrialización de la ZMCM*, México, tesis, trabajo terminal para obtener el grado de Maestro en Planeación y Políticas Metropolitanas, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, sin publicar.

Dieleman, Frans M (2001). "Modelling residential mobility: A review of recent trends research", en *Journal of Housing and the Built Environment*, vol. 16, núm. 3.

Dieleman, Frans M., William A. W. Clark y Marinus Deurloo (2000). "The geography of residential Turnover in twenty-seven Large US Metropolitan Housing Markets, 1985-95", en *Urban Studies*, vol. 37, núm. 2.

Dunford, Michael (2003). "Theorizing regional economic performance and the changing territorial Division of Labour", en *Regional Studies*, vol. 37, núm. 8.

Dunford, Mick y Anthony Fielding (1997). "Greater London, the South-east Region and the wider Britain: Metropolitan polarization, uneven development and inter-regional migration", en Blotevogel, Hans H y Anthony Fielding (eds.). *People, jobs and mobility in the New Europe*. Inglaterra, John Wiley and Sons.

Dussel, Enrique (1993). *From trade liberalization to economic integration: The case of Mexico*. EUA, University of Notre Dame, Working Paper núm: 187.

Elliot, James R. (1997). "Cycles within the system: Metropolisation and internal migration in the U.S., 1965-1990", en *Urban Studies*, vol. 34, núm. 1.

Eyles, John (1988). *Qualitative Methods in Human Geography*. Inglaterra, Cambridge University Press.

Faugier, Jean (1997). "Sampling hard to reach populations", en *Journal of Advanced Nursing*, vol. 26.

Feitelson, Eran y Ilan Salomon (2000). "The implications of differential network flexibility for spatial structures", en *Transportation Research A*, núm. 34.

Ferrás, Carlos (2000). "Ciudad dispersa, aldea virtual y revolución tecnológica. Reflexión acerca de sus relaciones y significado social", en *Scripta. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Núm. 69, Agosto. Tomado de la internet: www.ub.es/geocrit/sn-69-68.htm.

----- (1998 a). *La Contraurbanización. Fundamentos teóricos y estudios de casos en Irlanda, España y México*. México, Universidad de Guadalajara-Xunta de Galicia.

----- (1998 b) "El fenómeno de la contraurbanización en la literatura científica internacional", en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*. Vol. XXX, núms. 117-118.

Ferrer, Manuel (1992). *Los sistemas urbanos*. España, Síntesis.

Fielding, Tony (1998). "Counterurbanisation and social class", en Boyle, Paul y Keith Halfacree (eds). *Migration into rural areas. Theories and issues*. Inglaterra, John Wiley & Sons.

----- (1996). "Migration and urbanisation in Western Europe?", en Geyer H.S. y T.M. Kontuly (eds.). *Differential Urbanization. Integrating spatial models*. Inglaterra, Arnold.

----- (1993). *Migration and the metropolis: an empirical and theoretical analysis of inter-regional migration and from South East Englan*. Inglaterra, Pergamon.

----- (1992) "Migration and culture", en Champion, Tony y Tony Fielding (eds). *Migration. Process and patterns. Vol. 1. Research progress and prospects*. Inglaterra, Belhaven Press.

Findlay, Allan, David Short y Aileen Stockdale (2000). "The labour market impact of migration to rural areas", *Applied Geography*, vol. 20, núm. 4.

Findlay, Allan y F. L. N. Li (1999). "Methodological Issues in Researching Migration", en *The Professional Geographer*, vol. 51, núm. 1.

Findlay, Allan y Elspeth Graham (1991). "The challenge facing geography", en *Progress in Human Geography*, vol. 15, núm. 2.

Fisher, Tania (2003). "Differentiation of growth processes in the peri-urban region: An Australian case study", en *Urban Studies*, vol. 40, núm.3.

Ford, Tania (1999). "Understanding population growth in the Peri-Urban Region", en *International Journal of Population Geography*, vol. 5, núm. 4.

Fotheringham, Stewart, Tony Champion, Collin Wymer y Mike Coombes (2000). "Measuring destination attractivity: a migration example", en *International Journal of Population Geography*, vol. 6, núm. 6.

Frank, Ove y Tom Snijders (1994). "Estimating the size of Hidden populations using Snowball Sampling", en *Journal of Official Statistics*, vol. 10, núm. 1.

Frey, William, y Kenneth Johnson (1998). "Concentrated inmigration, restructuring and the selective deconcentration of the United States of Population", en Boyle, Paul y Keith Halfacree. *Migration into rural areas*. Inglaterra. John Willey & Sons.

Gabriel, Stuart y Joe P Matthey (1996). *Leaving Los Angeles: migration, economic opportunity, and quality of life*, Paper prepared for the *Presidential Roundtable on the Status of Southern California*.

Gabriel, Stuart, Joe P Matthey y William L Wascher (2003). "Compensating differentials and evolution of quality of life among US States", en *Regional Science and Urban Economics*, vol. 33, núm. 5.

Gallouj, Faïz (1998). "Innovation in reverse: services and the reverse product cycle", en *European Journal Of Innovation Management*, vol. 1, núm. 3.

García-Álvarez, Ercilia y Jordi López-Sintas (2002). "Contingency Table: A Two-Way bridge between Qualitative and Quantitative Methods", en *Field Methods*, vol. 14, núm. 3.

Garza, Gustavo (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. México, COLMEX.

----- (1985). *El proceso de industrialización de la Ciudad de México, 1821-1970*. México, COLMEX.

----- (1984). "Concentración espacial de la industria en la Ciudad de México, 1930-1970", en *Demografía y Economía*, vol. XVIII, núm. 1.

Garza, Gustavo y Salvador Rivera (1994). *Dinámica macroeconómica de las ciudades medias de México*. México, INEGI/COLMEX/IIS.

Gatrell, Jay D. (2000). "Re-thinking economic development in peripheral areas", en *Social Science Journal*, vol. 36, núm. 4.

Gawande, Kishore, Alok Bohara, Robert P Berrens y Pingo Wang (2000). "Internal migration and the environmental Huznets curve for US hazardous waste sites", en *Ecological Economics*, vol. 25, núm. 33.

Gedik, Ayse (2003). "Differential urbanisation in Turkey", en *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 94, núm. 1.

Geyer, H. S. (2002 a). "The fundamentals of Urban Space", en Geyer, H.S. *International handbook of urban systems. Studies of urbanization and migration in advanced developing countries*. Edward Elgar.

----- (2002 b). "An exploration in migration theory", en Geyer, H.S. *International handbook of urban systems. Studies of urbanization and migration in advanced developing countries*. Edward Elgar.

----- (2002 c). "On urban systems evolution", en en Geyer, H.S. *International handbook of urban systems. Studies of urbanization and migration in advanced developing countries*. Edward Elgar.

----- (2002 c). "The urban future", en Geyer, H.S. *International handbook of urban systems. Studies of urbanization and migration in advanced developing countries*. Edward Elgar.

----- (1996). "Expanding the Theoretical Foundation of the concept of Differential Urbanization", en Geyer, H.S. y T. M. Kontuly. *Differential Urbanization*. Inglaterra, Arnold.

------(1990). "Implications of differential urbanisation on deconcentration in the Pretoria-Witwatersrand-Vaal triangle metropolitan area, South Africa", en *Geoforum*, vol. 21, núm. 4.

----- (1989). "Differential Urbanisation in South Africa and its consequences for spatial development policy", en *African Urban Quarterly*, vol. 5, núm.

Geyer H.S. y T. M. Kontuly (1996). *Differential Urbanization. Integrating spatial models*. Inglaterra, Arnold.

Geyer, Hermanus y Thomas Kontuly (1993). "A theoretical foundation for the concept of differential urbanization", en *International Regional Science Review*, vol. 15, núm. 2.

Giddens, Anthony (1998). *La teoría de la estructuración*. Argentina, Amorrortú.

Golledge, Reginald y Robert J. Stimson (1997). *Spatial Behavior. A geographic perspective*. EUA, Guilford.

Gordon, Ian (1992). "Modelling approaches to migration and the labour market", en Champion, Tony y Tony Fielding (eds). *Migration. Process and patterns. Vol. 1. Research progress and prospects*. Inglaterra, Belhaven Press.

Gordon, P. (1996). "Deconcentration without a 'Clean Break'", en Geyer H.S. y T.M. Kontuly (eds.). *Differential Urbanization. Integrating spatial models*. Inglaterra, Arnold.

Green, Anne (1992). "Changing labour processes and internal migration", en Champion, Tony y Tony Fielding (eds). *Migration. Process and patterns. Vol. 1. Research progress and prospects*. Inglaterra, Belhaven Press.

Graham, Elspeth (1999). "Breaking out: The opportunities and challenges of multi-method research in Population Geography", en *The Professional Geographer*, vol. 51, núm. 1.

Graizbord, Boris, Allison Rowland y Adrián Guillermo Aguilar (2003). "Mexico City as a peripheral global player: The two sides of the coin", en *The Annals of Regional Science*, vol. 37.

Graizbord, Boris y Crecencio Cruz (1999). "Reestructuración regional-sectorial en México, 1980-1993: una evaluación", en *Comercio Exterior*, vol. 49, núm. 4, abril.

Graizbord, Boris y Alejandro Mina (1994). "Los ámbitos geográficos del componente migratorio de la ZMCM", en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 9, núm. 3, septiembre-diciembre.

Green, Anne (1992). "Changing labour proceses and internal migration", en Champion, Tony y Tony Fielding (eds). *Migration. Process and patterns. Vol. 1. Research progress and prospects*. Inglaterra, Belhaven Press.

Greenwood, Arthur y Jerry, Ladman (1978). "An economic analysis of migration in Mexico", en *Annals of Regional Science*, vol. 12, núm. 2.

Guadarrama, Julio y Guillermo Olivera (2001). "Desaceleración, crisis, reactivación y recesión industrial de la Región Centro de México. Un largo ciclo de reestructuración del núcleo y la periferia", en *EURE*, vol. 27, núm. 82.

Gunnar, Per (2000). "Qualitative research on intra-urban travel: an alternative approach", en *Journal of Transport Geography*, vol. 8, núm. 2.

Halfacree, Keith (1995). "Household migration and the structuration of patriarchy: evidence from the USA", en *Progress in Human Geography*, vol. 19, núm. 2.

Halfacree, Keith y Paul Boyle (1993). "The challenge facing migration research: the case for a biographical approach", en *Progress in Human Geography*, vol. 17, núm. 3.

Hall, Peter (2001). "Global City-Regions in the twenty-first century", en Scott, Allen (coord.). *Global-City Regions. Trends, Theory, Policy*. Inglaterra, Oxford University Press.

Hall, Peter (1997). "Modelling The Post-industrial city", en *Futures*, vol. 29, núms. 4-5.

Halliday, J. y M. Coombes (1995). "In search of counterurbanisation: some evidences from Devon on relationship between patterns of migration and motivation", en *Journal of Rural Studies*, vol. 11, núm. 4.

Hansen, Roger (1971). *La política del desarrollo mexicano*. México, Siglo XXI.

Helmsing, A.H. J (2002). "Perspectivas sobre el desarrollo económico localizado", en *EURE*, vol. 28, núm. 84.

Hemmasi, Mohamad y Carolyn V. Prorok (2002). "Women's migration and quality of life in Turkey", en *Geoforum*, núm 33.

Hinderink, Jan y Titus Milan (2002). "Small towns and regional development: major findings and policy implications from comparativa research", en *Urban Studies*, vol. 39, núm. 3.

Hutton, Thomas (2004). "The new economy of the inner city", en *Cities*, vol. 21, núm. 2.

INEGI (2000). *Banco de Información Económica (BIE)*. www.inegi.gob.mx

Irwin. Michael, Charles Tolbert y Thomas Lyson (1999). "There's no place like home: Nonmigration and civic engagement", en *Environment and Planning A*, vol. 31, núm. 12.

Izazola, Haydea (2004). "Migration to and from Mexico City, 1995-2000", en *Environment and Urbanization*, vol. 16, núm.1.

----- (1999). "Percepciones ambientales y la dimensión subjetiva de la relación entre población y medio ambiente", en Izazola, Haydea (coord). *Población y medio ambiente. Descifrando el rompecabezas*. México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE).

----- (1997). "Algunas consideraciones en torno al estudio de la dimensión ambiental de la migración", en *Economía, sociedad y territorio*, vol. 1, núm. 1.

Izazola, Haydea y Catherine Marquette (1999). "Emigración de la Ciudad de México ¿Estrategia de sobrevivencia frente al deterioro ambiental?, en SOMEDE. *Hacia la demografía del Siglo XXI*, México, Sociedad Mexicana de Demografía, UNAM/IIS.

Jacobsen, Joyce y Laurence M Levin (2000). "The effects of internal migration on the relative economic status of women and men", en *Journal of Socio-economics*, núm. 29.

Jones, Richard C. (2001). "Maquiladoras and U.S-Bound migration in Central Mexico", en *Growth and Change*, vol. 32, núm. Primavera.

Jong, Gordon y James T Fawcett (1981). "Multidisciplinary frameworks and models of migration decision making", en Jong, Gordon y Robert W Gardner (eds.). *Migration decision making. Multidisciplinary approaches to microlevel studies in Developed and Developing countries*. EUA, Pergamon Press.

Juárez, Pablo (1998). "Analysis of interregional labor migration in Spain using gross flows", en *Journal of Regional Science*, vol. 40, núm. 2.

Karlsson, Charlie y Haynes Kingsley (2002). "Regional Labour Markets in transition" en *Papers in Regional Science*, vol. 81, núm. 3.

Kloosternam, Robert y Bart Lambregts (2001). "Clustering of economic activities in polycentric urban regions: The case of Randstan", en *Urban Studies*, vol. 38, núm. 4.

Kok, Herman (1999). "Migration from the city to the countryside in Hungary and Poland", en *Geojournal*, núm. 49.

Komninos, N. y E. Sefertzi (1998). "Neo-industrialization and peripherality. Evidence from regions of northern Greece", en *Geoforum*, vol. 29, núm. 1.

Knox, Paul (1994). *Urban social geography: An introduction*. Inglaterra, Longman.

Kontuly Thomas y Hermanus S. Geyer (2003). "Introduction to special issue: testing the differential urbanisation model in developed and less developed countries" y "Lessons learned from testing the differential urbanisation model", en *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, vol. 94, núm. 1.

Kontuly, Thomas, K. Smith y R. Ken (1995). "Culture as determinant of reasons for migration", en *Social Science Journal*, vol. 32, núm. 2.

Kozulj, Roberto (2003). "Urbanización, cambio tecnológico y sobre capacidad estructural: De los años dorados a la globalización", en *Comercio Exterior*, vol. 53, núm. 1.

Krieg, RG (1997). "Occupational change, employer change, internal migration, and earnings", en *Regional Science and Urban Economics*, vol. 21, núm 1

Kuznets, Simon (1955). "Economic growth and income inequality", en *American Economic Review*, vol. 45, núm 1.

Lattes, Alfredo (1995). "Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina", en *Notas de Población*, núm. 62.

Lavell, Allan (1975). "Industrialización regional en México: Algunas consideraciones y políticas", en Unikel, Luis y Andrés Necochea (comp.). *Desarrollo regional y urbano en América Latina: problemas y políticas*. México, FCE.

Lawson, Victoria (2000). "Arguments within geographies of movement: the theoretical potential of migrants' stories", en *Progress in Human Geography*, vol. 24, núm. 2.

----- (1998). "Hierarchical household and gendered migration in Latin America. Feminist extension to migration research", en *Progress in Human Geography*, vol. 22, núm. 1.

LeClere, Felicia y Diane McLaughlin (1997). "Family migration and changes in women's earnings: a decomposition analysis", en *Population Research and Policy Review*. Vol. 16, núm. 4.

Legorreta, Jorge (1983). *El proceso de urbanización de las ciudades petroleras*. México, Centro de Ecodesarrollo.

Lemelin, André y Mario Polèse (1993). "La localización del empleo en los países en desarrollo. Modelo de urbanización y análisis comparativo de los sistemas urbanos canadiense y mexicano", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm. 2.

Limb, Melanie y Claire Dwyer (2001). *Qualitative Methodologies for Geographers*. Inglaterra, Arnold.

Long, L. Y A. Nucci (1997). "The 'clean break' revisited: Is U.S. population again deconcentrating", en *Environment and Planning A*, vol. 29, núm. 8.

Lopes de Souza, Marcelo (2001). "Metropolitan deconcentration, sociopolitical fragmentation and extended suburbanisation: Brazilian urbanisation in the 1980 and 1990's", en *Geoforum*, núm. 32.

Lozano, Fernando (2001) "Nuevos orígenes de la migración mexicana a los Estados Unidos: migrantes urbanos versus migrantes rurales", en *Scripta. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, núm. 94. Agosto. Tomado de la internet: www.ub.es/geocrit/sn-94-14.htm

Lu, Max (1999). "Do people move when they say they will? Inconsistencies in individual migration behavior", en *Population and Environment: A journal of Interdisciplinary studies*, vol. 20, núm. 5.

Martínez, Gerardo (1999). "Liberación comercial, especialización industrial y ajuste regional en México", en Zepeda, Eduardo y David Castro (coords). *Reestructuración económica y empleo en México*. México, Universidad Autónoma de Coahuila/ Fundación Fiedric Ebert Stiftung.

Massé, Carlos (1999). "Globalización económica, División Internacional del Trabajo y mercados laborales en México", en Varios Autores. *Globalización y reestructuración territorial*. México, UAM-X/RNIU.

Massey, Doreen (1994). *Spatial Divisions of Labour*. Inglaterra, McMillan.

Manson, Gary A. y Richard E. Groop (2000). "U.S: intercounty migration in the 1990's: People and income move down the urban hierarchy", en *The Professional Geographer*, vol. 52, núm. 3.

McKendrick, John (1999). "Multi-Method Research: An introduction to its Application in Population Geography", en *The Professional Geographer*, vol. 51, núm. 1.

Méndez, Ricardo (2002). "Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes", en *EURE*, vol. 28m, núm. 84

Méndez, Ricardo (1997). *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. España, Ariel.

Merton, Robert (1980). *Teoría y estructuras sociales*. México. Fondo de Cultura Económica.

Messmacher, Miguel (2000). *Desigualdad regional en México. El efecto del TLCAN y otras reformas estructurales*. México, Banco de México. Documento de Investigación núm. 2000-4.

Módenes, Juan Antonio y José Antonio López (2004). "Movilidad residencial, trabajo y vivienda en Europa", en *ScriptaNova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VIII, núm. 159.

Moon, Bruce (1995). "Paradigms in migration research: exploring 'moorings' as schema", en *Progress in Human Geography*, vol. 19, núm 4.

Mulder Clara y Frans M. Dieleman (2001). "Living arrangements and housing arrangements: introduction to special issue", en *Journal of Housing and the Built Environment*, vol. 16, núm. 3.

Mummert, Gail (1999). "Demografía y antropología", en *Demos. Carta demográfica sobre México*, núm. 12.

Nefedova, Tatyana y Andrei Treivish (2003). "Differential urbanisation in Russia", en *Tijdschrift voo Economische en Sociale Geografie*, vol. 94, núm. 1.

Negrete, María Eugenia (1999). *Deconcentration et recomposition territoriale dans la Région Centre du Mexique*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Geografía, Universidad de Toulouse, Le Mirail.

----- (1999a). "Desconcentración poblacional en la Región Centro de México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 14, núm. 2.

----- (1990). "La migración a la ciudad de México: un proceso multifacético", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3.

Neto, Felix y Etienne Mullet (1998). "Decision-making as regards migration: wage differential, job opportunity, and the network effect", en *Acta Psychologica*, vol. 98, núm.1.

Nivalainen, Satu (2004). "Determinants of family migration: short moves vs. long moves", en *Journal of Population Economics*, vol. 17, núm. 1.

Norman, Paul, Paul Boyle y Philip Rees (2005). "Selective migration, health and deprivation: a longitudinal analysis", en *Social Science and Medicine*, vol. 60, núm. 12.

Öberg, Sture (1997). "Theories of Inter-Regional migration: an overview", en Blotevogel, Hans H y Anthony Fielding (eds.). *People, jobs and mobility in the New Europe*. Inglaterra, John Wiley and Sons.

O'Connor, James (1981). *La crisis fiscal del Estado*. España, Península.

Olivera, Guillermo (2001). "Implicaciones económico-territoriales del auge exportador mexicano", en *Estudios demográficos y Urbanos*, vol. 16, núm. 2.

----- (1997). "Transformación metropolitana en México: efectos económico-territoriales del comercio exterior", en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 4, abril.

Olivera, Guillermo y Julio Guadarrama (2002). "El ciclo de reestructuración industrial y territorial de la Región Centro de México", en Delgadillo, Javier y Alfonso Iracheta (coords.). *Actualidad de la investigación regional en México*. México, CRIM/UNAM/Colegio Mexiquense/Colegio de Tlaxcala/Plaza y Valdés.

Ortí, Alfonso (1995). "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos de la génesis de la historia de la investigación social", en Delgado Juan Manuel y Juan Gutiérrez. *Métodos cualitativos de investigación en Ciencias Sociales*. España. Síntesis.

Ott, Thomas (2001). "From concentration to de-concentration -Migration patterns in the Post-socialist city", en *Cities*, vol. 18, núm. 6.

Owen, David y Anne Green (1992). "Migration patterns and trends", en Champion, Tony y Tony Fielding. *Migration processes and patterns*. Inglaterra, Belhaven Press.

Pacione, Michael (2001). *Urban Geography. A global perspective*. EUA, Routledge.

Palomino, Bertha y Gustavo López (1999). "Nota crítica: reflexiones sobre la calidad de vida y el desarrollo", en *Región y Sociedad*, vol. XI, núm. 17.

Paniagua, Ángel (2002). "Counterurbanisation and new social class in rural Spain: The environmental and rural dimension revisited" en *Scottish Geographical Journal*, vol. 118, núm. 1.

Parneirter, Christof (2001). "Ciudad de México: El camino hacia una ciudad global", en *EURE*, Vol. XXVIII, núm. 85).

----- (1998). "La ciudad de México: ¿una ciudad global?", en *Anuario de Espacios Urbanos*, núm. 1998.

Partida, Virgilio (2003). "Aspectos demográficos de la urbanización", en *Situación demográfica en México*. México, CONAPO.

----- (2001). "La migración interna", en Gómez, José y Cecilia Rabell (coords). *La población en México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas*. México, FCE.

----- (1994). "ZMCM. Nuevo derrotero en su ritmo de crecimiento", en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 7.

----- (1994). *Migración Interna*. México, INEGI/Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM).

Pérez, Enrique (2006). "Emigración de la ZMCM y Reestructuración Urbano-Regional", en Aguilar Adrián Guillermo. *Procesos Metropolitanos y Grandes Ciudades*. UNAM-Miguel Ángel Porrúa (en prensa).

Pérez, Enrique (2002 a). *El sector servicios de la Ciudad de México. Heterogeneidad y precariedad laboral*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Planeación y Políticas Metropolitanas, UAM-A. No publicada.

Perlesz, Amaryll y Jo Lindsay (2003). "Methodological triangulation in researching families: making sense of dissonant data", en *International Journal of Social Research Methodology*, vol. 6, núm. 1.

Petras, James y Morris Morley (1998). *Imperio o República. Poderío mundial y decadencia nacional de los Estados Unidos*. México, Siglo XXI editores.

Philip, L.J.(1998) "Combining quantitative and qualitative approaches to social research in geography-an imposible mixture?", en *Environment and Planning*, vol. 3, núm. 2.

Pick, James, et. al. (1990). "Determinantes socioeconómicos de migración en México", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 1.

Plane, David (1999). "Geographical pattern analysis of income migration in the United States", en *International Journal of Population Geography*. Vol. 5, núm. 3.

Precedo, Andrés (1990). *La red urbana*. España, Síntesis.

Plane, David (1989). "Population migration and economic restructuring in the United States", en *International Regional Science Review*, vol. 12, núm. 3.

Pumain, Denise y Francois Mariconi-Ebrard (1997). "City size distributions and metropolisation", en *GeoJournal*, vol. 43, núm. 4.

Ramírez, María Delfina (1986). "Las desigualdades interregionales en México, 1970-1980", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 3.

Ramos, L. (1970). "El desarrollo regional en México: El papel de la inversión pública", en *Comercio Exterior*, vol. , núm. 1.

Reisinger, Mark E. (2003). "Sectoral shifts and occupational migration in the United States", en *The Professional Geographer*, vol. 55, núm. 3.

Redwood, John (1984). "Reversión de la polarización, ciudades secundarias y eficiencia en el desarrollo nacional: Una visión teórica aplicada al Brasil contemporáneo", en *EURE*, vol. XI, núm. 32.

Richardson, H.W. (1996 -1980-). "Polarization Reversal in developing countries", en Geyer H.S. y T.M. Kontuly (eds.). *Differential Urbanization. Integrating spatial models*. Inglaterra, Arnold.

Rivera, Salvador (1997). "Cambios en el desarrollo urbano: ¿Es la globalización una era de desconcentración urbana?", en *Demos. Carta demográfica sobre México*, núm. 10.

----- (1994). "Desarrollo y urbanización regional en México, 1970-1990", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 9, núm. 3.

Rodríguez, Francisco (1995). "Crecimiento urbano y condiciones de vida en México: 1970-1990", en *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 10.

Rohman, Dale S (1998). "Environmental Kuznets Curves-real progress or passing the buck? A case for consumption based approach", en *Ecological Economics*, vol. 25, núm. 33.

Rózga, Luter (2001). "Región y Globalización", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 25.

Rozo, Carlos (1998). "A manera de introducción: fracturas de modelo o de inconsistencias de política económica", en Rozo, Carlos (coord). *La política macroeconómica en México*. México, Siglo XXI.

Ruiz, Crecencio (1999). "La economía y las modalidades de la urbanización en México: 1940-1990", en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. II, núm. 5.

Sabates, Ricardo (2005). "Evolution of the labor market in a regional city: The changing economic performance of the emigrants from Mexico City", en *Journal of Regional Science*, vol. 45, núm. 3.

Sale, Joanna y Kevin Brazil (2004). "A strategy to identify critical appraisal criteria for primary Mixed-Methods Studies", en *Quality and Quantity*, vol. 38, núm. 4.

Samuelson, Anthony y William Nordhaus (1996). *Economía*. México, McGraw-Hill.

Sánchez, Adolfo (2002). ". "Importancia del sistema de ciudades de la Región Centro de México", en Delgadillo, Javier y Alfonso Iracheta (coords). *Actualidad de la investigación regional en el México Central*. México, CRIM/UNAM/El Colegio Mexiquense/El Colegio de Tlaxcala/Plaza y Valdés.

Sassen, Saskia (1998). "Las ciudades en la economía mundial", en Rojas, Eduardo y Robert Daughters (eds.). *La ciudad en el siglo XXI. Experiencias exitosas en gestión del desarrollo urbano en América Latina*. EUA, Banco Interamericano de Desarrollo.

Sassone, Susana (2000). "Reestructuración territorial y ciudades intermedias en Argentina", en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. XXXII, núm. 123.

Satyajit, Chatterjee y Gerald Carlinno (2001). "Aggregate metropolitan employment growth and deconcentration of metropolitan employment", en *Journal of monetary economics*, núm. 48.

Sayer, Andrew (1999). *Realism and Social Science*. Inglaterra, Sage.

----- (1992). *Method in Social Science*. Inglaterra, Routledge.

Schoenberger, Erica (2001). "Interdisciplonarity and social power", en *Progress in Human Geography*. Vol. 25, núm. 3.

Scott, Allen (2002). " ", en Basave, Jorge, Alejandro Dabat, Carlos Morera, Miguel Ángel Ríos y Franciso Rodríguez (coords). *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*. México, IIEC-UNAM/CRIM-UNAM/Facultad de Economía/Miguel Ángel Porrúa.

----- (2000). "Economic geography: the great half century", en *Cambridge Journal of Economics*. Núm. 24.

Scott, Allen y Michael Storper (2003). "Regions, Globalization, developmet", en *Regional Studies*, vol. 37, núms. 6 y 7.

Scott, Allen, John Agnew, Edwad Soja y Michael Storpter (2001). "Global City-Regions", en Scott, Allen (coord.). *Global-City Regions. Trends, Theory, Policy*. Reino Unido, Oxford University Press.

Serrano, Jorge (1994). "El siglo XXI, ¿edad de oro para las regiones?", en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXV, núm. 99, octubre-diciembre.

Sharmistra, Baghi-Sen y Bruce Wm. Pigozzi (1993). "Occupational and industrial diversification in the United States: Implications of the New Spatial Division of Labor", en *The Professional Geographer*, vol. 45, núm. 1.

Silvers, Arthur y Pierre Crosson (1983). "Urban bound migration and rural investment: The case of Mexico", en *Journal of Regional Science*, vol. 23, núm. 1.

Silvey, Rachel (2001). "Migration under crisis,; household safety nets in Indonesia's economic collapse", en *Geoforum*, núm. 32.

Simmons, Alan (1991). "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 2.

Simmonds, Roger y Gary Hack (2000). *Global City Regions: Their emerging Forms*. Inglaterra, Spon.

Smith, Darren (2004). "An 'united' research agenda for family migration: loosening the shackles of the past", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, núm. 2.

Sobrino, Luis Jaime (1999). "Estructura industrial y productividad en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México", en Delgado, Javier y Blanca Ramírez (coords.). *Territorio y Cultura en la Ciudad de México. Tomo I. Transiciones*. México, UAM/Plaza y Valdés.

Solís, Leopoldo (1981). *La realidad económica mexicana. Retrovisión y perspectivas*. México, Siglo XXI.

Spithoven, A.H.G.M.(2000). "An explanation for the rising share of services in employment", en *International Journal Of Social Economics*, vol. 27, núm. 12.

Stern, Claudio (1989). "La industrialización y la migración en México", en Peek, Peter y Guy Standing (comp). *Políticas de Estado y Migración. Estudios sobre América Latina y el Caribe*. México. COLMEX.

----- (1976). *Las migraciones rural-urbanas*. México, COLMEX.

Storper, Michael (2004). "Globalización y el ascenso de las regiones urbano-globales", en Dabat, Alejandro, Miguel Ángel Rivera y James W. Wilkie (coords). *Globalización y cambio tecnológico*. México, UdeG/UNAM/UCLA/PROFMEX/Juan Pablós.

----- (1999a). "Las economías regionales como activos relacionales", en *Cuadernos del IPPUR*, año XIII, núm 2.

----- (1999b). "La industrialización y el desarrollo regional en el tercer mundo, con especial referencia al caso de Brasil", en Camas, Javier (Compilador). *¿Descentralización o desarticulación urbana?*. México. Instituto Mora/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Tarrius, Alain (2001). "Nouvelles formes migratoires, nouveaux cosmopolitismes", en Bassand, Michel, Vincent Kaufmann y Dominique Joye (eds). *Enjeux de la sociologie urbaine*. Francia, PPUR.

Taylor, S.J. y R. Bogdan (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España, Paidós.

Thompson, Steven y Linda M Collins (2002). "Adaptative Sampling in research on risk-related behaviors", en *Drug and Alcohol Dependence*, vol. 68.

Todaro, M.P. (1969). "A model of labour migration and urban unemployment in less development countries", en *American Economic Review*, vol. 59, No. 1

Turián, Rodolfo (2000). "Retos y oportunidades demográficas de México en el siglo XXI", en CONAPO. *La población en México. Situación actual y desafíos futuros*. México. CONAPO.

Türksever, Nilay y Gündüz Atlaik (2001). "Possibilities and limitations for the measurement of the quality of life in urban areas", en *Social Indicators Research*, vol. 53, núm. 2.

Unikel, Luis, Crecencio Ruiz y Gustavo Garza (1976). *El desarrollo urbano de México: Diagnóstico e implicaciones futuras*. México, COLMEX.

Vázquez, Barquero (1990) " " en

Velázquez, Luis y Jesús Arroyo (1992). "La transición de los patrones migratorios y las ciudades medias", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms.2-3.

Verdeja, Jorge (2001). *Tres décadas de pobreza en México*. México, IPN.

Verduzco, Basilio (1991). "Empleo y crecimiento urbano; aplicación del modelo de Czamanski al caso mexicano", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 2.

Villa, Miguel y Jorge Rodríguez (1996). "Demographic trends in Latin America's metropolises, 1950-1990", en Gilbert, Allan (ed). *The Mega-City in Latin America*. Japón, United Nations University Press.

Vining, D.R. Jr. y A. Strauss (1996). "A demonstration that the current deconcentration of population in United States is a clean break with the past", en Geyer H.S. y T.M. Kontuly (eds.). *Differential Urbanization. Integrating spatial models*. Inglaterra, Arnold.

Vining, D.R. Jr. y T.M. Kontuly (1996). "Population dispersal from major Metropolitan Regions: An international Comparison", en Geyer H.S. y T.M. Kontuly (eds.). *Differential Urbanization. Integrating spatial models*. Inglaterra, Arnold.

Wai-Chung, Henry (2002). "Industrial geography: industrial restructuring and labour markets", en *Progress in Human Geography*, vol. 26, núm. 3.

Wallerstein, Immanuel (1979). *El moderno sistema mundial*. México, Siglo XXI editores.

Weber, Max (1964). *Economía y Sociedad*. México, FCE.

Winchester, Hilary (2000). "Qualitative Geography and its place in Human Geography", en Hay, Ian (ed.). *Qualitative Research Methods in Human Geography*, Australia, Oxford University Press

Winnie, William (1983). *El papel de los centros urbanos pequeños y medianos en la retención migratoria del estado de Jalisco*. México, UdeG.

Xiaoquan, Heather (1999). "Female migration and urban labour markets in Tianjin", en *Development and Change*, vol. 30, núm. 1.

Zelinsky, Wilbur (1999). "La hipótesis de la transición de la movilidad", en Camas, Javier (Compilador). *¿Descentralización o desarticulación urbana?*. México. Instituto Mora/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

Zenteno, René (1993). *La migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*. México, COLEF.

Zepeda, Eduardo y David Castro (1999). "Servicios al productor y las manufacturas en el corredor Saltillo-Monterrey-Nuevo Laredo", en Zepeda, Eduardo y David Castro (coords).

Reestructuración económica y empleo en México. México, Universidad Autónoma de Coahuila/ Fundación Fiedric Ebert Stiftung.

Zuñiga, Víctor (1985). "L'exode rural continue dans la ville, à Monterrey (Mexique)", en *Revue Francais de Sociologie*, vol. XXVI, núm. 3.

ANEXO METODOLÓGICO

Sin lugar a dudas un trabajo vale en tanto que arroja resultados coherentes con la realidad a la que analiza. Pero, para llegar a este objetivo, es necesario un tratamiento teórico-epistémico-metodológico particularmente cuidadoso. Sin este marco “constrictivo” sería prácticamente imposible que las investigaciones llegaran a resultados coherentes y fehacientes. En este sentido, si bien es cierto que este trabajo parte de la necesidad de una investigación de corte holístico, no deja de reconocer la importancia que tiene seguir una línea de trabajo congruente para arribar a resultados que sean contrastables o, en todo caso, falsificables. Precisamente para responder a la necesidad de hacer explícito el procedimiento llevado a cabo a lo largo de la investigación, este apartado tiene como objetivo mostrar cada una de las posturas y decisiones tomadas en cada uno de los momentos de su desarrollo.

Somos más que concientes de que las decisiones tomadas pueden ser discutibles y criticables. Es precisamente esto a lo que queremos llegar. Este trabajo, como la mayoría de los estudios en este tipo de temas, fue concebido para llegar a determinados objetivos y para ello se tomaron determinadas rutas. La crítica, siempre y cuando sea propositiva mejorará las investigaciones posteriores. Esto es sólo el inicio de un camino que requerirá mucho más tiempo, mejorar las perspectivas, la forma de abordaje y las técnicas empleadas. Por ello es que pensamos que es estrictamente necesario tanto hacer explícita la estrategia metodológica como el tipo de técnicas de investigación utilizadas¹.

Como se mostró en la introducción, esta investigación parte del supuesto de la integración de métodos de investigación. Las consideraciones vertidas a lo largo de la misma apuntan a la necesidad de trabajar con varias técnicas como una postura epistemológica necesaria para trascender la rigidez disciplinaria y metodológica impuestas por la “ciencia hegemónica”².

¹ Con estrategia metodológica nos estamos refiriendo a la construcción epistemológica-teórica de una investigación. Comúnmente se confunde a la metodología con las técnicas de investigación. La primera, desde nuestro punto de vista, es la forma en que se construye el armazón conceptual y busca la mejor forma de llevar a cabo la indagación empírica desde un particular punto de partida epistemológico. Las segundas son más bien las formas de llevar a cabo la investigación o de recopilación de información. Así, la primera tiene un componente muy importante tanto teórico como de postura epistémica y son claramente identificables con determinadas corrientes de pensamiento, mientras que las segundas son más bien instrumentos utilizados para concretar la investigación (cuestionarios, estadísticas, entrevistas en profundidad, etnografía).

² Nos estamos refiriendo a aquella que ve a la ciencia como un instrumento de conocimiento basado en la expresión de leyes universales y que utiliza básicamente tanto la metodología como las técnicas provenientes de las ciencias naturales.

A1. La necesidad de la mezcla de métodos de investigación

Varios son los trabajos que han remarcado la necesidad de la combinación de metodologías y técnicas de investigación en Ciencias Sociales (entre otros, Bericat, 1998, Brannen, 2005, 1992; Philip, 1998; Sale y Brazil, 2004; Bradshaw, et. al., 2001). Algunos de los que propugnan por la integración de métodos sostienen, con razón, que la excesiva especialización en una metodología (o técnica de investigación) empobrece la investigación (Bericat, 1998), mientras que para otros no es más que la expresión de la apertura disciplinar sufrida por las Ciencias Sociales (Brannen, 2005). Nuestra postura se encuentra enraizada tanto en la necesidad epistemológica de trascender los marcos de investigación impuestos por la especialización técnica (¡más allá de los marcos analíticos!), como en las necesidades impuestas por el objeto de investigación. Por ello, es necesario atender a la serie de factores que intentan trascender la forma en que se construye el conocimiento.

Generalmente se identifica a la encuesta con una postura hipotético-deductiva y a las diferentes aproximaciones cualitativas con la inductiva. El diseño de grandes muestras ha probado ser un instrumento legítimo para conocer ciertas generalidades de la vida social y para hacer inferencias estadísticas, sin embargo, carecen de herramientas para profundizar en otras cuestiones igualmente importantes y profundas, tales como la percepción, actitudes y reacciones de los actores. Por su parte, las técnicas cualitativas de investigación son principalmente utilizadas para “darle voz” a los sujetos, entender la “subjetividad” de los mismos o para determinar por qué la gente actúa y/o piensa de determinada manera. Éstas permiten obtener una gran cantidad de información (que desde el punto de vista cuantitativo sería prácticamente imposible de pensar), pero tienen como su principal punto débil la representatividad estadística.

La conjugación de métodos provenientes de dos perspectivas tan disímiles es una respuesta a las presiones derivadas de la creación de un “nuevo mercado” para este tipo de trabajos³ así como de los avances en la obtención, almacenamiento y manejo de datos (que incluye programas de cómputo). En este sentido, nuestra posición está más cercana a aquella que plantea una falsa dicotomía entre métodos cuantitativos y métodos cualitativos, puesto que la realidad social no puede ser estudiada más que desde ella misma. Desde este punto de partida, pensamos, se evitan dos tipos de reduccionismo. El

³ Una de las industrias que más ha utilizado la mezcla de métodos ha sido la mercadotecnia, pues utiliza tanto diseños muestrales como investigación cualitativa para conocer las preferencias de los consumidores. Brannen (2005) argumenta, de igual manera, que el advenimiento de la sociedad basada en las destrezas, impone a las nuevas generaciones una actitud más abierta a estos temas.

primero que ve a los métodos y técnicas cuantitativas como las únicas capaces de conocer la realidad social y establecer las “leyes de su funcionamiento”, pero también, la presunción de los métodos y técnicas cualitativas de convertirse en la única fuente de comprensión de los fenómenos sociales.

Las formas en que se tratará un tema en particular depende tanto de la investigación previa, objetivos, el planteamiento del problema y los recursos humanos y financieros disponibles. Los trabajos exploratorios, como una parte importante del que ahora se presenta, tienen mayor necesidad de la utilización de ambas metodologías porque con ellas se puede complementar la falta de información. En la mayoría de los trabajos sobre migración, principalmente aquellos que intentan conocer la magnitud y las motivaciones de la misma suelen trabajar con ambas metodologías, puesto que “cruzando” información se pueden tener mayores acercamientos a la realidad. En otros casos, la falta de investigaciones previas suele privilegiar la utilización de metodologías cualitativas que se sirven de estadísticas previas para la búsqueda de aproximaciones a temas nuevos. Con ello, la información estadística disponible, generalmente no sobre el tema en sí, permite conocer algunos de los aspectos, pero es solamente con la investigación cualitativa que se puede lograr la profundización. Otras investigaciones siguen el camino inverso, es decir, el trabajo cualitativo da pauta para desarrollar cuestionarios que serán, a su vez, aplicados con técnicas de muestro más rigurosas. O, en otro caso, se puede optar, como el caso de esta investigación, por el desarrollo de un trabajo cualitativo con fuentes de datos estadísticos disponibles.

El planteamiento del problema y los objetivos de la investigación son también importantes a la hora de determinar la combinación de métodos de investigación. En este caso, como afirman los diversos trabajos reseñados en este apartado, las investigaciones en Ciencias Sociales cada vez toman más en cuenta la importancia de conocer tanto las inferencias estadísticas (que solamente pueden ser determinadas con diseños muestrales bien realizados) como las perspectivas de los actores.

Por último, los recursos humanos y financieros imponen metodologías y técnicas de investigación. En muchas de las ocasiones contar con determinados recursos humanos (por ejemplo, un equipo multidisciplinario y con distintas formaciones) incentiva por sí mismo el empleo de varias metodologías. Así, los equipos de trabajo, por fortuna cada vez más comunes en las instituciones de enseñanza e investigación, llevan consigo la modificación y la necesidad de ver las problemáticas desde distintos ángulos y con diferentes herramientas. Sin embargo, la disponibilidad de recursos financieros es un

elemento central en la elección de las diferentes formas de tomar los datos de la realidad. Como se ha demostrado, la encuesta no es una opción viable para todo mundo por los costos que ella impone. Ante esto, muchas de las investigaciones tienen que recurrir a métodos más baratos (aunque las investigaciones de corte cualitativo tampoco son necesariamente baratas en sí mismas).

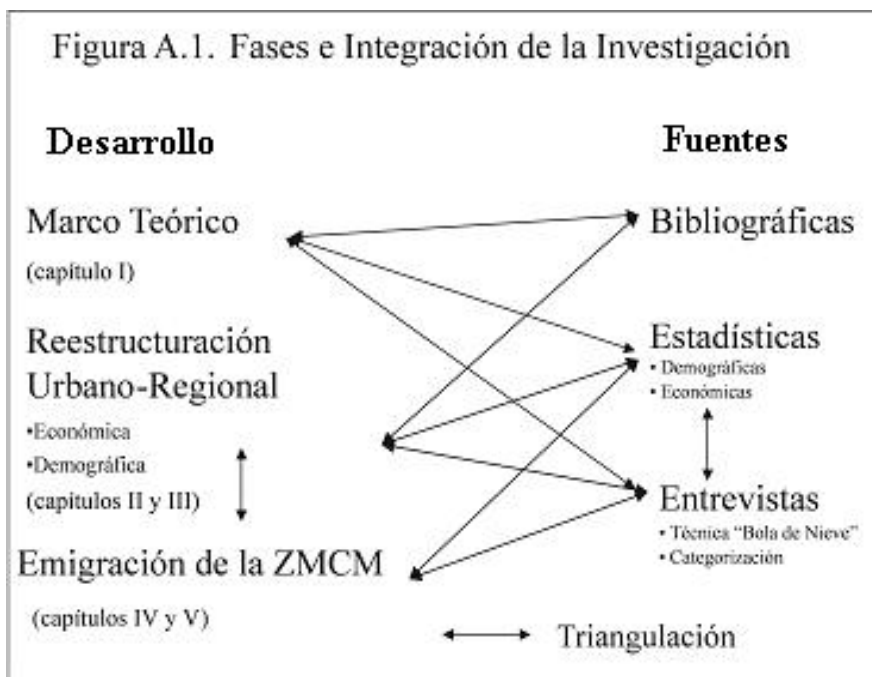
Si bien es cierto que la mezcla de métodos es una corriente que ha ganado adeptos, no deja de llamar la atención que la adopción de esta postura no ha sido a-crítica (Sale y Brazil, 2004; Brannen, 2005; Perlesz y Lindsay, 2003). La combinación de metodologías y técnicas sirve también como un medio para validar los resultados hallados. Si bien es cierto que la triangulación (comprobar a partir de la confrontación con otros) es el principal procedimiento para confirmar la información recabada, no es necesariamente el único (Brannen, 2005; Bericat, 1998). Los investigadores han concedido mucho espacio al tema de la comprobación de datos precisamente porque es el punto más débil de las metodologías cualitativas. Con ello se evita que sean juzgados a la ligera. De esta manera, este mecanismo fue utilizado como medio para corroborar los hallazgos. En esta investigación la triangulación fue el mecanismo que nos sirvió como referencia para corroborar los hallazgos cuantitativos y cualitativos. A continuación exponemos brevemente qué se entiende por triangulación.

Por triangulación, en metodología, se entiende a la comparación de diversas fuentes de información o puntos de vista para su corroboración mutua. Básicamente se reconocen 3 tipos de triangulación: 1) por fuentes de información; 2) por puntos de vista y construcción teórica; y, 3) por informantes. La triangulación por fuentes de información se refiere básicamente tanto al tipo de datos (numéricos o discursivos) como a la forma de obtenerlos/construirlos. Con ello se combinan metodologías cualitativas como cuantitativas para “amarrar” resultados, es decir, se busca que los datos cuantitativos se vean corroborados en el trabajo cualitativo, como viceversa. Con la segunda forma de triangulación se busca que una variedad de “observadores” con puntos de vista diferentes pongan sus puntos de vista sobre el fenómeno analizado. Con ello se evitan las desviaciones producidas por el punto de vista del investigador. Por último, se les pide a las informantes que den sus propios puntos de vista sobre la investigación para evadir la tendencia a la interpretación desde la academia.

Los datos utilizados provienen principalmente de tres fuentes. La primera son toda la serie de documentos que componen el marco teórico-analítico. Son básicamente trabajos de investigación (o reportes de ella) que sirvieron para construir buena parte del

entramado conceptual de esta tesis. La segunda son aquellas estadísticas publicadas, principalmente por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). En este grupo se incluyen los datos sobre población (Crecimiento de la misma, migración y Urbanización), Producto Interno Bruto (PIB) y Actividades Económicas. En éste podemos encontrar dos fuentes de recopilación. La primera son los Censos de Población y la segunda las muestras (Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica, 1992 y Cuestionario Ampliado del XII Censo General de Población y Vivienda). Por último, se trabajó con entrevistas en profundidad con población que había dejado la ZMCM entre 1990 y 2005. Esta última fuente se realizó bajo la técnica de bola de nieve (sobre la cual regresaremos abajo).

En esta investigación optamos la combinación de metodologías, en primer lugar, porque estamos convencidos de la importancia de mostrar que esta opción es necesaria para el desarrollo de las Ciencias Sociales por los diversos argumentos mostrados a lo



largo de este apartado. En segundo lugar, la combinación de metodologías mostró ser una elección viable para desarrollar un tema apenas explorado. En tercer lugar, se procedió a la combinación de métodos por la necesidad de comprobar los

datos recabados, no solamente en la investigación cualitativa sino también en la cuantitativa. Por último, debido a las restricciones financieras y de tiempo se optó por la utilización de fuentes estadísticas de información disponibles (como se verá abajo) con un método que nos permitió conocer en profundidad la acción de los sujetos (Ver Figura A.1).

En lo que sigue de este apartado metodológico presentamos las principales decisiones en materia de utilización de ciertas clasificaciones así como de las fuentes de

información. Ahí se puntualiza la descripción de los datos cuantitativos y cualitativos utilizados a lo largo de la tesis además de proponerse cómo se realizó la integración entre ambos.

A.2 Delimitación de las Zona Metropolitanas, Municipios Urbanos y Municipios Rurales en la Región Centro.

En primer lugar, las unidades básicas tanto de recolección de datos como de análisis son los municipios, salvo en el caso del análisis realizado con la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica (ENADID). A pesar de que existe información para unidades más pequeñas para ciertos indicadores (localidades o incluso para Áreas Geoestadísticas Básicas -AGEB's-), se escogieron los municipios porque es la entidad más pequeña de desagregación que nos permite trabajar con diferentes fuentes y temas. Los datos a ese nivel permiten tener una desagregación para trabajar con los censos económicos (2 dígitos), censos de población así como los datos de vivienda proporcionados por la Comisión Nacional de Fomento a la Vivienda (CONAFOVI) y la migración para el periodo 1995-2000.

En segundo lugar, se procedió a hacer una clasificación de las delegaciones del Distrito Federal y los municipios de la región de las restantes 6 entidades de la región. Éstos fueron colocados en 4 grandes agregados según la clasificación elaborada por Aguilar (2003):

- 1) Delegaciones-municipios de la ZMCM (75 entidades en total: 16 delegaciones, 58 municipios del Estado de México y 1 del estado de Hidalgo).
- 2) Los municipios de 6 zonas metropolitanas (Zona Metropolitana de Toluca –ZMTol- ; Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala –ZMPT-; Zona Metropolitana de Cuernavaca-Cuautla –ZMCC-; Zona Metropolitana de Pachuca –ZMP-; Zona Metropolitana de Tulancingo –ZMTul-; Zona Metropolitana de Querétaro –ZMQ-); con un total de 74.
- 3) Los municipios considerados urbanos por el hecho de contar con por lo menos una localidad de más de 15 000 habitantes.
- 4) Por último, los restantes municipios fueron catalogados como municipios rurales o periferia regional.

La **delimitación metropolitana** se realizó utilizando como insumos la clasificación elaborada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) para 1995 y aquella realizada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática para el año 2000 (INEGI). La finalidad del trabajo fue la de hacer una única clasificación que diera como resultado

un “mapa comprensivo y comprensible” de la situación metropolitana de la región. La forma de agrupar a los municipios metropolitanos fue de manera incluyente, es decir, que ambas clasificaciones aportaron municipios a la delimitación final. Se justifica este procedimiento por dos razones. La primera es el hecho de que existían vacíos espaciales en ambas delimitaciones. La segunda, remite al ritmo de crecimiento y la funcionalidad de que tienen todos los municipios incluidos, en otras palabras, antes que nada se probó que existiese un crecimiento importante de esas demarcaciones político-administrativas además de mostrar su funcionalidad espacial para la zona metropolitana a la que iban a ser incorporadas (véase Tabla A.3 y mapa III.1).

El resultado fue un mapa que contenía a ambas clasificaciones. Con este paso se logró que un número mayor de municipios fueran definidos en la categoría de metropolitanos. Se decidió por tomar la delimitación más extensa de zonas metropolitanas para evitar lo que otros trabajos han denominado como extensión (*sprawl*), o sea, que las tendencias migratorias tanto hacia como desde la ciudad principal no fueran otra cosa que una recomposición de ésta a su interior o, en su caso, fueran confundidas con movilidad residencial.

Por su parte, los **municipios urbanos** son aquellos que en el año 2000 contaban con alguna localidad de más de 15 000 habitantes. En total fueron 51 municipios los que cayeron en esta definición. Éstos se clasificaron de esta manera para contar con un marco empírico-analítico que respondiera a la noción de ciudades pequeñas y medias, tal y como se expresa en el modelo de Urbanización Diferencial.

Si bien es cierto existe una legítima suspicacia en cuanto a la utilización de esta unidad espacial como equivalente a una urbana, también es legítimo adoptarla por la falta de una serie de datos que nos permita analizar los problemas aquí trabajados a una escala local. Nos referimos particularmente a la migración. Los datos más desagregados que permiten conocer los movimientos son los municipios. Por ello es que se tomó como unidad principal de análisis a esta unidad espacial.

Por último 323 municipios conforman la categoría de **municipios rurales** o de la periferia regional. Éstos tienen como característica común el hecho de no contar con alguna localidad de más de 15 000 habitantes y/o de no pertenecer a alguna zona metropolitana de la región.

Ahora bien, en cuanto a la temporalidad, la clasificación se realizó de manera retrospectiva. Con los datos del año 2000 se elaboró la agrupación para los años de 1970 y 1990. Esto con la finalidad de tener un panorama general del crecimiento demográfico

por unidad espacial para un periodo de tiempo más o menos largo en marcos espaciales comparables.

A.3 Análisis de la Migración

En México, los datos sobre migración son de tres tipos (Chávez, 1999): a) Lugar de Nacimiento, b) Lugar de Residencia en Fecha Fija y, c) Lugar de Residencia Anterior⁴. Para esta tesis se trabajó casi exclusivamente con la segunda categoría, es decir, con el lugar de residencia en fecha fija. Salvo en el capítulo II donde se presentan los balances migratorios estatales para el periodo 1970 y 1990 y algunas referencias a la residencia anterior en el capítulo V, todos los datos se refieren al lugar de residencia 5 años antes. A continuación exponemos de dónde surgieron cada uno de los datos presentados

Migración Estatal

Para los años de 1965-1970, 1975-1980, 1985-1990 se utilizaron los datos publicados por el CONAPO (1998) referentes a la migración estatal en México para cada uno de los periodos allí analizados. Para el lapso que va entre 1995 y 2000 se toman aquellos publicados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática como resultados del XII Censo General de Población y Vivienda.

Sin embargo, es de mucha importancia hacer las siguientes aclaraciones. Los datos para 1965-1990 son proyecciones elaboradas por el mismo CONAPO y tienen como base el lugar de residencia anterior. La segunda es que dada la forma en que eran presentados los datos por los censos de población antes de 1990, no es posible conocer la migración en fecha fija. Debido a este motivo, los datos que se presentan son estimaciones y como tal deben ser tomadas.

Para el periodo de 1995 a 2000 se utilizaron las matrices de estado de residencia en 1995-estado de residencia en 2000 proveniente del censo de ese año para construir el cuadro de migración interna. Así se pudo localizar tanto el monto de los desplazamientos como los lugares de origen y destino para ese periodo.

⁴ La primera categoría representa el total de la migración (o acumulada), sin embargo, no se conoce en qué momento se presentó el movimiento. La segunda indica el lugar de residencia en una fecha fija (para el caso de México, generalmente 5 años antes), pero pierde la migración acumulada. Por último, la migración por lugar de residencia anterior permite conocer cuál fue el último desplazamiento.

Migración por Tipo de Municipio-Localidad 1987-1992

La segunda fuente de información para el análisis de la migración fue la ENADID del año 1992. Para el análisis migratorio en esta encuesta se definió como indicador clave el lugar de residencia en 1987, o sea, 5 años antes del levantamiento de los datos.

A diferencia de los datos presentados en los censos de población, los de estas encuestas se presentan a nivel localidad para el año en que se levanta la información y a nivel municipal para el lugar de residencia 5 años antes. Esto conlleva una problemática importante pues los datos no son estrictamente comparables. Sin embargo, para este trabajo se optó por la siguiente solución. De acuerdo con la clasificación de localidades otorgada por la misma encuesta se clasificaron a los municipios. Es decir, si una localidad era colocada dentro de la categoría urbana, el municipio que la contenía fue clasificado como tal en 1987. Con ello se puede tener una aproximación, pero sólo eso, a la migración según tipo de localidad para ese periodo.

Migración por Tipo de Municipio 1995-2000

Los análisis empíricos de la migración para el periodo 1995-2000 fueron tomados principalmente de los datos resultantes del Cuestionario Ampliado del XII Censo de Población. La cantidad de datos proporcionada por esta fuente es muy rica, lo que permite tener un acercamiento más detallado a la lógica del movimiento de las personas. Al ser una muestra del 10% del total de la población censada (poco más de 10 000 000 de registros) tiene la particularidad de proveer datos que el mismo censo no brinda.

En la boleta se les preguntó a las personas por el Estado y Municipio de Residencia en 1995. Con ello se pudo conocer de manera más precisa de dónde provenían aquellos que cambiaron de residencia. Así que con este instrumento se logró clasificar a los municipios metropolitanos, urbanos y rurales y con ello ponderar la importancia de la migración urbana en México.

A.4 Actividades Económicas y Ocupaciones.

En este trabajo se decidió realizar una reclasificación tanto de las actividades económicas como de las ocupaciones. La opción tiene como trasfondo entender qué es realmente lo que está pasando en materia de distribución de las actividades económicas y el impacto que esto tiene en la modificación de los patrones de urbanización en la región, por un lado, y la forma en que cada uno de los mercados de trabajo se adaptan a la oferta/demanda de ciertas categorías de trabajadores, por el otro.

Si bien es cierto que la agregación de las actividades económicas en tres grandes sectores (primario, secundario y terciario) ha sido una de las formas más extendidas para entender el proceso de reestructuración urbano y regional en México, en este estudio se optó por una clasificación que respondiera a la funcionalidad que tuvieran las actividades económicas. Con ello se resalta tanto la importancia de la concentración de ciertas actividades (principalmente las de servicios avanzados) en grandes aglomeraciones urbanas y la desconcentración de aquellas que han madurado (por ejemplo, actividades industriales de producción de baja demanda de mano de obra calificada).

La lógica de clasificación para las actividades industriales fue tomada de diversos estudios (Aguilar, 1999; Garza y Ruiz, 1994) y fue adoptada a la cantidad y calidad de datos con los que contábamos al realizar el trabajo. Por su parte los servicios fueron reclasificados de acuerdo a un trabajo previo (Pérez, 2002).

Solamente habría que aclarar el siguiente hecho. Los datos fueron capturados a 2 dígitos, o sea, hasta subsector de actividad, lo que implica que no se tiene la suficiente refinación como para conocer a profundidad ramas y subramas de actividad.

Las diferencias clasificatorias derivadas del cambio de metodologías fueron en la medida de lo posible superadas por la vía de contrastar tanto los datos de los diferentes censos como por la similitud de actividades, tomando como base clasificatoria La Clasificación Mexicana de Actividades Económicas de 1992. Es decir, se adaptaron en la medida de lo posible todas las actividades industriales, de comercio y servicios de tal manera que no quedaran huecos en la clasificación final.

También vale aclarar que se construyó, al igual que la clasificación de los Municipios Urbanos, de manera retrospectiva para analizar cómo es que las actividades económicas se desarrollaban en el tiempo.

En la tabla siguiente se presenta en la columna izquierda la clasificación elaborada para este trabajo y en la derecha aquella utilizada para capturar los datos.

Tabla A.1. Reclasificación de las Actividades Económicas	
Industria	
Bienes de Capital	Industria Metálica Básica, Industria de Metales básicos, Maquinaria y Equipo.
Bienes de Consumo Intermedio	Industria de la madera y productos de la misma; Industria del papel y productos del mismo, imprentas y editoriales; Sustancias químicas, productos derivados del petróleo y carbón, de hule y plástico; Productos Metálicos
Bienes de Consumo Inmediato	Productos Alimenticios, Bebidas y Tabaco; Textiles, Prendas de Vestir e Industrias del Cuero, Otras Industrias
Servicios	
Servicios a la Producción	Servicios de Alquiler de Bienes Muebles; Servicios Profesionales y Técnicos; Servicios Relacionados con la Agricultura
Servicios de Distribución	Comercio Al Mayoreo y Comercio al Menudeo*
Servicios Sociales	Servicios de Enseñanza, Investigación y Difusión Cultural; Servicios Educativos, Médicos, de Asistencia Social y Religiosos
Servicios Personales	Alquiler de Bienes Inmuebles; Servicios de Alquiler; Preparación y Venta de Alimentos, Servicios Recreativos y de Esparcimiento; Servicios para el Hogar; Restaurantes y Hotelería; Servicios de Reparación y Mantenimiento

* Aunque los servicios al Transporte y Comunicación se incluirían en esta categoría no fue posible obtenerlos.

Por otro lado, como ha sido demostrado por varias investigaciones (Fielding, 1992; Champion, 1998; Boyle, et. al., 1998), el cambio en el mercado de trabajo incentiva cambios en los patrones migratorios de las personas dependiendo de su nivel de calificación y de la posibilidad de cambiar de domicilio (Champion, 1998). Teniendo esto en mente se buscó adaptar los cambios en la oferta de trabajo y el Capital Cultural de las personas. Por ello, a lo largo de esta investigación se puso mucha atención en este factor, pues le da una doble visión. Por un lado, es posible conocer las demandas de personas con cierto nivel de calificación en ciertos mercados de trabajo y, por el otro, permite rescatar la capacidad de los individuos de acuerdo a ese capital.

Bajo esta perspectiva, la clasificación utilizada fue aquella elaborada por Aguilar y Escamilla (2002). Ellos construyen tres grandes categorías (trabajadores calificados, semicalificados y no calificados) a partir del análisis de la Clasificación Mexicana de Ocupaciones. La categoría calificados se compone principalmente de los trabajadores con algún tipo de diploma o que tienen bajo su responsabilidad a otros trabajadores. Los semicalificados son aquellos que participan en la actividad industrial y de servicios como obreros y empleados, respectivamente. Por último, los trabajadores no calificados son

aquellos que realizan actividades de venta de productos o tienen labores que otros no toman. Un cuadro resumen es el siguiente:

A2. Reclasificación de las Ocupaciones	
Calificados	Profesionistas, Técnicos, Funcionarios y Directivos, Jefes y Supervisores
Semicalificados	Trabajadores en Industria (incluye ayudantes), Trabajadores de la Educación, Trabajadores del Arte, Espectáculos y Deportes, Empleados en Servicios, Comerciantes y Agentes de Ventas,
No Calificados	Trabajadores en Actividades Agrícolas, Vendedores Ambulantes, Trabajadores en Servicios Personales, Trabajadores en Servicios Domésticos, Trabajadores de Protección y Vigilancia y Fuerzas Armadas

A.5 Elección de los lugares del Trabajo de Campo

Uno de las decisiones más importantes en la investigación es dónde realizar el trabajo empírico. Es siempre complicado encontrar los lugares aptos no solamente porque implica contrastar la teoría con la realidad sino también porque intervienen criterios epistemológicos, metodológicos, de tiempo y, por supuesto, de recursos. Cada uno de ellos influencia de manera consciente o inconsciente (generalmente de la segunda manera), dónde y cómo se desarrollará la investigación.

Por ejemplo, cuando se decide por un lugar los investigadores se enfrentan a perspectivas epistemológicas (por ejemplo, un estudio de tipo hipotético-deductivo o inductivo), los conceptos con su nivel de abstracción son lo suficientemente explícitos como para ser llevados a indicadores concretos en espacios concretos, la decisión debe hacerse frente al límite temporal que imponen las instituciones financiadoras o, en el peor de los casos, el bolsillo.

Esta es una situación especialmente importante en Geografía porque las unidades de estudio son también unidades teóricas, entonces, ¿cómo elegir la adecuada? Determinar que las unidades de estudio están en muchos de los casos determinadas por una cierta postura teórica da indicios en la selección. Así, dentro de la Geografía Humana, las posturas sobre espacios rurales, desindustrialización, re-industrialización, nuevas cadenas productivas, migración, etc., ya marcan una cierta condicionante sobre la elección de los sitios a estudiar.

En el caso de esta tesis, dada la postura teórica optada en este trabajo, se tomaron como referentes dos unidades espaciales diferentes. La primera fue una zona metropolitana de tamaño intermedio; la segunda, una ciudad pequeña. La intención fue siempre la de contrastar las formas adoptadas por el desarrollo económico, social y

urbano de cada una de estas categorías construidas teóricamente. Así, el primer acercamiento al desarrollo del trabajo de campo fue la diferenciación entre unidades metropolitanas y urbanas, la cual se planteo arriba (A.2). Con este primer elemento, se continuó con el trabajo.

La segunda pregunta que estuvo presente en la investigación fue la siguiente: ¿se busca analizar el cambio o la permanencia de ciertas condiciones?. Cuando se plantea un objeto de investigación, aquellos que realizamos el trabajo no podemos más que hacernos una pregunta: ¿qué es lo que más interesa? ¿por qué un fenómeno cambió o por qué pervive en su condición actual en determinados espacios y cambia o pervive en otros? El resultado de estas preguntas va a determinar cómo se continúa el trabajo de campo.

En nuestro caso, la opción tenía que ver con la lógica de cambio. En otras palabras, por qué ciertos espacios se están configurando como atractores de población que deja la ZMCM. Es decir, cómo es que la lógica de cambio económico, social y demográfico estaba construyendo nuevos lugares hacia donde se dirige la población. Para definir este aspecto, se tomaron indicadores como crecimiento económico, crecimiento de la población, ubicación y, por supuesto, cantidad de población recibida proveniente de la ZMCM (apartado V.1).

A este respecto, también se utilizó el criterio espacial, es decir, dónde se encontraban localizadas tanto la zona metropolitana como la ciudad, por lo que, se decidió tomar una zona metropolitana alejada de la ciudad de México y una localidad cercana. Ambas locaciones como estrategia para entender cómo juega el factor distancia. Es decir, se trataba de entender qué es lo que sucede con dos ciudades en diferentes localizaciones respecto a la ciudad principal.

Con estos elementos, se eligieron a la Zona Metropolitana de Querétaro y la ciudad de Tepeji del Río. La primera como expresión del nacimiento y consolidación de una zona metropolitana ligada al nuevo modelo de acumulación (principalmente como un centro industrial emergente en el centro del país, pero también como un sitio de localización de servicios especializados). Es una ciudad relativamente bien dotada de infraestructura para la producción y de servicios e infraestructura para las personas. La segunda, es una ciudad pequeña que se ha consolidado, en primer lugar, por su cercanía con la ciudad de México (apenas unos 30 km) y, en segundo término, por el proceso de recomposición de la industria de la ZMCM (en gran medida la desconcentración de estas

actividades). Es una ciudad menos dotada en términos de infraestructura para la producción aún cuando tiene un proyecto a largo plazo de promoción industrial.

A.6 Muestreo y Validez de los métodos cualitativos. Algunas consideraciones sobre la técnica “Bola de Nieve”

Un estudio cualitativo no es un análisis impresionista, informal, basado en una mirada superficial a un escenario o personas. Es una pieza de investigación sistemáticamente conducida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados.

S.J. Taylor y R. Bogdan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.*

Se asume que existen dos diferencias importantes en la concepción de las metodologías cualitativas y cuantitativas. La primera la representan las diferencias en la información que se busca. La segunda tiene que ver con el marco muestral sobre el que se construyen ambas metodologías.

En cuanto al primero de estos elementos, se piensa que los métodos cuantitativos son concernientes a la búsqueda de información “objetiva” de la realidad a través de las diferentes herramientas elaboradas para tal fin (principalmente el cuestionario). Por otro lado, los métodos cualitativos han sido relacionados con la búsqueda de la “interpretación subjetividad” de los agentes involucrados. Como lo muestra Winchester (2000, cuadro 1), los métodos cuantitativos están asociados a una visión objetiva, generalizable y libre de valores, mientras que sus contrapartes cualitativos son concebidos como blandos por el objetivo de investigación, subjetivos, e, implícitamente, inferiores a la “ciencia real”.

En lo que hace a nuestra argumentación, una concepción simplista dice que utilizar métodos cuantitativos muestra los comportamientos de las personas, mientras que los cualitativos las experiencias subjetivas de las mismas. Sin embargo, como ha mostrado el Realismo Crítico (véase por ejemplo, Sayer, 1999, 1992) la utilización de este tipo de métodos y técnicas de investigación no siempre rescata “solamente” la subjetividad de los sujetos sino que en muchas ocasiones se llega a verdaderas argumentaciones sobre la actuación de los mismos en estructuras sociales complejas (Lawson, 2000, 1998). Es decir, más que ser abiertamente subjetivistas, las metodologías cualitativas incentivan el trabajo que intenta al mismo tiempo conocer la visión de los directamente involucrados y establecer relaciones entre fenómenos. Esto nos lleva al siguiente punto: el muestreo.

Junto con el tipo de información recolectada, uno de los puntos más conflictivos en la diferencia entre métodos cuantitativos y cualitativos es el del muestreo. El punto a debate se centra en la representatividad y en las inferencias resultantes del trabajo elaborado. Para aquellos que defienden los métodos cuantitativos, la generalización viene precisamente de “limpieza y asepsia” de los diseños muestrales, los cuales permiten trabajar con una mayor independencia de los criterios subjetivos del investigador y de la parcialidad de los datos obtenidos. Las muestras, entonces, son un medio para reducir al mínimo las desviaciones.

Para los primeros existe un arsenal de formas de establecer a quiénes y en qué lugares se desarrolla el trabajo de campo. Entre los más utilizados se encuentran los censos y los distintos tipos de muestras (aleatoria simple, sistemática, por conglomerados, estratificada). Por su parte en las metodologías cualitativas, el diseño de la muestra es tema mucho menos explorado y, por tanto, existe menor trabajo realizado sobre ello (Thomson y Collins, 2002; Curtis, et. al., 2000). Aún con esta dificultad se puede argumentar lo siguiente: a) los métodos y técnicas de investigación cualitativa permiten conocer a profundidad los factores que incentivan a los sujetos a actuar de determinada manera; b) es importante reconocer que éstas promueven una visión en donde el actor es central para la explicación del fenómeno en cuestión; c) el trabajo de corte cualitativo permite, a partir de la reconstrucción de los discursos, conocer los procesos de cambio social; d) además, por supuesto, de reconocer la subjetividad de los realmente inmiscuidos y rescatar los significados que éstos otorgan a las acciones realizadas en su vida cotidiana, y; e) a pesar de que comúnmente se argumenta que no existe un marco general de establecer muestras lo más aseadas posibles, esos esfuerzos sí existen.

Como respuesta a las críticas (muchas de las veces fundadas), los investigadores dedicados a los métodos cualitativos son muy cuidadosos a la hora de determinar cuál es el universo de análisis. En este sentido, los estudios de tipo cualitativo tienen como trasfondo la búsqueda de una validez y constatación empírica más rigurosa. Dos son los medios para lograr datos más precisos. La primera se relaciona con el diseño mismo de la muestra. La segunda, derivada de la anterior, examina la posibilidad de interpretar cuantitativamente los datos cualitativos.

Por cuestiones de espacio, solamente enunciamos algunas de las propuestas. En cuanto al primero de los dos puntos enunciados en el párrafo anterior, se han construido algunos estándares para el muestreo de tipo cualitativo que van desde el muestreo teórico

hasta el muestro aleatorio inicial (por ejemplo véase: Thompson y Collins, 2002; Faugier, Atkinson y Flint, 2001; Curtis, et. al., 2000). Cada uno de ellos se pone de antemano límites a la forma en que se lleva a cabo la elección de los informantes. Las formas más ingeniosas intentan ajustarse en mayor medida a la aleatoriedad demandada en los estudios cuantitativos (por ejemplo, Thomson y Collins, 2002).

Relacionado con lo anterior, existen ya trabajos que intentan hacer estimaciones e inferencias estadísticas sobre los datos obtenidos, principalmente de técnicas como la bola de nieve (*snowball*). Aunque si bien es cierto que existe la tendencia a la utilización de marcos muestrales más precisos para llegar a este objetivo (por ejemplo, García-Álvarez y López-Sintas, 2002; Frank y Snijeders, 1994; Thompson y Collins, 2002), también podemos encontrar a aquellos que siguen procedimientos más bien ordinarios (por ejemplo, Sabates, 2005). En última instancia, lo que interesa es saber que existen ajustes estadísticos para muestras de tipo cualitativo. Lo que incrementa su confiabilidad. Esto nos lleva al último punto, el de la confiabilidad y validación de los datos obtenidos.

Al final, todo tiene que ver con el problema de la validación y confiabilidad de la información y datos obtenidos en los trabajos de este tipo⁵. Al igual que las técnicas cualitativas existe un afán muy importante por hacer que las metodologías sean, en primer lugar, más explícitas y, en segundo lugar, rigurosas con el objetivo de hacer notar que éstas pueden considerarse realmente como científicas. Los investigadores que utilizan este tipo de metodologías han puesto en operación estrategias muy diversas para hacer su trabajo válido. Éstas van desde la búsqueda de un muestreo lo más limpio posible (como lo vimos arriba) hasta la redacción de paso por paso del camino recorrido en el trabajo. En esta gama se pueden encontrar los siguientes procedimientos: diversos tipos de muestreo, comparación teórico-empírica en el proceso de la investigación, construcción matemática de estimadores que reduzcan las desviaciones, la confiabilidad entre investigador-objeto de investigación, evitar juicios de valor en el trabajo, un planteamiento claro y conciso desde el inicio de la investigación, documentación de la investigación, hacer explícita la forma en que se obtuvieron los datos y la forma en que fueron analizados y triangulación, entre otros.

Con estos elementos de fondo, este trabajo se basó en un muestreo de tipo de “bola de nieve”. La bola de nieve consiste en contactar a un/varios individuo(s) relevantes que, a su vez, contactaran al investigador con otros. Este tipo de muestreo se basa en las

⁵ Partimos de la definición de Confiabilidad y Validez enunciadas por Anastas (2004). A la primera la define como la demostración de que los datos son de la forma en que son presentados independientemente de las situaciones en que fueron obtenidos. Por la segunda, la autora entiende el grado en que los datos son interpretados de manera correcta.

redes sociales del grupo a estudiar. Aunque es más utilizado para observar grupos que de otra manera serían difíciles de encontrar (Seropositivo(a)s, Drogadicto(a)s, Sexoservidore(a)s, etc.), este tipo de herramienta ha mostrado ser de gran ayuda para las investigaciones de corte cualitativo porque su misma estructura permite un muestreo si bien no estrictamente aleatorio sí con muchas posibilidades de combinación. Así, los investigadores han intentado darle, por un lado, una vertiente más aséptica en términos estadísticos, pero resaltando, por otro, la importancia que tiene recurrir a los discursos de los involucrados.

Al igual que lo muestran los textos especializados, evitamos en la medida de lo posible iniciar con un solo caso o individuo. Con ello se reduce la probabilidad de que se construya un grupo homogéneo de entrevistados⁶. La primera aproximación que se hizo al trabajo de campo fue basándonos en las redes personales. Se recurrió a pedirle amigos, compañeros y amigos de amigos que si conocían a alguien que hubiese emigrado nos pusieran en contacto con él/ella. La primera respuesta nos llevo a la cantidad de 5 personas en Querétaro y ninguna en Tepeji.

A.6.1 El Caso de Tepeji

El resultado nulo de la primera llamada para localizar a los emigrantes en Tepeji⁷ nos llamó la atención por dos motivos. El primero fue decidir si habíamos escogido correctamente el lugar para llevar a cabo las entrevistas. Es decir, saber si realmente existía el contingente de personas provenientes de la ZMCM que las estadísticas mostraban. El segundo, y no menos importante, fue que dadas las redes que teníamos estábamos sesgando en gran medida la muestra hacia personas que se habían mudado hacia Querétaro. Ambas situaciones eran ciertamente preocupantes.

Después de repetidos intentos por contactar con personas que nos remitieran a población que se hubiera mudado a Tepeji, tuvimos que ir directamente a la ciudad y realizar un par de ejercicios. El primero consistió en contactar a personas que consideramos clave dentro de las colonias y unidades habitacionales. Éstas eran las personas que atendían las tiendas de barrio o de cuadra y el sacerdote. Aunque dijeron estar dispuestas a colaborar, dada la desconfianza que existía (aún cuando nos

⁶ Además el acceso a redes sociales no necesariamente significa que al final se cuente con un grupo homogéneo porque se parte de la idea de que los individuos que forman parte de un determinado grupo social (más allá de los grupos considerados como marginales) no se relacionan solamente entre ellos. Siempre existe una "porosidad" entre grupos por la cual es prácticamente imposible que exista una homogeneidad absoluta.

⁷ A pesar de que teníamos una experiencia previa de visita al campo donde recabamos algunos datos sobre direcciones de personas potencialmente integrantes del estudio. Sin embargo, cuando regresamos, no pudimos contactar con ninguna de ellas.

acreditamos como estudiantes de posgrado), no se pudo contactar por esa vía a ningún informante. Al mismo tiempo que intentábamos localizar por la vía de informantes clave, decidimos tocar casa por casa en un fraccionamiento. Por esta vía logramos, por fin, realizar algunas entrevistas, sin embargo, los informantes no nos remitían con otros. Fue hasta que logramos llegar al administrador de la unidad que se hizo el trabajo más sencillo. Él nos recomendó con algunas personas, que a su vez, nos llevaron con otras. Éstas últimas fuera del fraccionamiento, con lo que pudimos hacer el trabajo más fácil.

En este sentido, el “portero” jugó un papel muy importante por las siguientes razones. Primero, el hecho de que él conocía a mucha gente posibilitó tener una visión más clara de que estaba pasando realmente. En segundo término, mediante la presencia que tenía pudimos ganarnos la confianza de los demás individuos. Y, por último, le pedimos de manera expresa que la selección de personas que hiciera fuera lo “más variada” posible. Sin embargo, también debemos reconocer lo siguiente. El hecho de que haya tomado ese protagonismo implica que pudimos haber perdido una parte importante de la gama de posibles entrevistados, ya que él mismo definió grupos sociales con criterios propios.

Dadas las restricciones de tiempo y monetarias, decidimos que un buen límite para un trabajo exploratorio como éste era la cantidad de 15 entrevistados. Este límite, aunque poco ortodoxo para estudios cualitativos, demostró ser adecuado. Al final, no teníamos información nueva. Sin embargo, en realidad, solamente pudimos realizar 14, de las cuales una, por la deficiencia del audio, no pudo ser escuchada.

A.6.2. El caso de Querétaro

Este caso resultó más sencillo. Cuando “lanzamos la red” para iniciar la exploración tuvimos una respuesta aceptable. Lo importante de destacar es el hecho de que los que respondieron a nuestra demanda no se conocían entre ellos, por lo que, en principio, podíamos descartar que hubiese la tendencia a la homogeneidad de la población a entrevistar. A esto le añadimos un aspecto más: decidimos elegir al azar tres de ellos. Con esta decisión procuramos no dejarnos llevar por el primer muestreo. Es decir, si hubiésemos tomado a los cinco casos, y ellos nos nombraran a otros dos, tendríamos en una segunda ronda 15 casos, que fue el límite impuesto. En cambio, si eligiéramos 3 casos y ellos nos nombraran a otros dos, el total de casos sería nueve, por lo que podríamos continuar con la cadena. Este fue precisamente el procedimiento seguido. Al final, logramos entrevistar a 16 personas.

A.6.3. Forma de acercamiento y desarrollo de la entrevista

Antes de realizar las primeras entrevistas, se les explicó a los entrevistados sobre cuál era la intención de realizar ese trabajo, su importancia, los temas a tratar y, sobre todo, asegurarles que la entrevista sería completamente confidencial. Para evitar suspicacias, con todos ellos nos identificamos con la credencial de estudiante del posgrado de Geografía de la UNAM y se les mostró una carta firmada por la coordinadora del mismo en donde se exponían las razones de la investigación. En los casos, en que los individuos lo demandaban, también les ofrecimos nuestro número telefónico para que se cercioraran de que se trataba de un trabajo serio y cuyos objetivos no tenían otra intención que la de explorar un tema poco estudiado; además de brindarles la oportunidad de hablar de su situación particular, destacando que era relevante hablar de su “vida”.

Un tema particularmente importante fue el de la grabación de las entrevistas. A todos ellos, sin excepción se les pidió su consentimiento para grabar la conversación. Procuramos explicarles con mayor detalle posible por qué era importante tener un archivo sonoro de la investigación. Aunque al inicio existió una cierta renuencia, asegurándoles la plena confidencialidad de lo que dijeran, pudimos tener la grabación.

Un último aspecto, es el del lugar donde se realizaría la conversación. En un principio se les pidió que fuese en su casa. Se hizo de esta manera para que se sintieran con la mayor libertad de hablar. Sin embargo, algunos de los casos, dado que no nos conocíamos, prefirieron conversar en otros lugares, principalmente restaurantes y cafés. Aunque en estos últimos casos, no era sencillo tener una grabación de calidad pero en última instancia lo que buscábamos era que se sintieran con toda la confianza para charlar, aunque tuviéramos más trabajo a la hora de analizar el audio.

A.6.4 Instrumento y conceptos clave

Siguiendo los lineamientos teóricos planteados en el primer capítulo y los resultados empíricos de los capítulos III y IV, desarrollamos una guía de entrevista. Ésta buscaba obtener información demográfica básica (edad, sexo, número de personas en el hogar), empleo y condiciones laborales (número de personas que trabajaban en el hogar, ingreso y prestaciones), servicios y bienes de la vivienda, datos migratorios y percepción sobre la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y el lugar de residencia al momento de la entrevista.

Cada uno de ellos se relaciona con algún aspecto del marco teórico como de los hallazgos estadísticos. En primer lugar queríamos saber si realmente existía una diferencia en términos de edad, educativos y ocupacionales en ambas poblaciones. En segundo lugar cuál había sido la trayectoria migratoria. Y, por último, la forma en que los aspectos estructurales se interrelacionan con las formas en que las personas perciben el medio y toman decisiones ante él.

Si bien es cierto que existen preguntas específicas para cada uno de ellos, los mismos discursos (de ahí su importancia) ponían de relieve cómo se producen varios fenómenos al mismo tiempo, por lo que, es muy complicado hacer una distinción clara (Véase Figura I.4). En este caso, la forma en que se planteó la entrevista, intentábamos conocer la forma en que mecanismos de desconcentración de la infraestructura, del empleo y de infraestructura.

A diferencia de los estudios cualitativos tradicionales en donde se transcribe integra la entrevista, en este trabajo optamos por un método que nos permitiera trabajar con la cantidad de información dada por los entrevistados pero sin tener que plasmar en papel toda la conversación. Así, lo que hicimos después de haber escuchado todas las entrevistas fue agrupar en 6 grandes temas. Éstos fueron: a) proceso migratorio, b) mercado de trabajo, c) percepción medioambiental, d) vivienda y servicios en la vivienda, e) servicios urbanos y sociales y f) oferta y consumo. El criterio para hacerlo de esta manera fue que lo que realmente nos interesaba era destacar aquellos temas que en la teoría han recibido gran atención (para una revisión general, véase Boyle, et. al, 1998).

La forma de análisis se dio en dos vías. Por un lado, las entrevistas por sí mismas nos dieron elementos para construir conceptos clave. Por el otro, a esas construcciones ordinarias se les antepuso los elementos conceptuales. Es decir, se les dio sentido a los relatos. Por ejemplo, los discursos sobre la emigración de la ZMCM ponían especial atención a la calidad de vida. Con ello, y regresando a los planteamientos teóricos sobre el fenómeno migratorio, se reconstruyeron las relaciones entre cada uno de los aspectos analizados. A partir de esto, se explicitaron las relaciones entre cambios en la migración, así como en el patrón de urbanización y transformación en el desempeño económico de las dos ciudades analizadas (Figura, A.1).

Esta manera de trabajar nos permitió poner los límites al trabajo empírico, por la vía de someterlo a la inspección de la teoría y de los resultados encontrados previamente. Pero también pudimos inspeccionar aquellos elementos que habían resaltado en las fases previas de la investigación, por ejemplo, la importancia que tiene la relación entre

desarrollo económico y patrones sociales diferenciados de la migración, lo que nosotros denominamos como selectividad socio-espacial de la migración.

Bajo estas condiciones y con las decisiones planteadas a lo largo de este anexo metodológico, se realizó la investigación. La estrategia utilizada pensamos fue la correcta, sin embargo, quedan muchos huecos todavía por llenar. La triangulación y un examen cuidadoso en cada etapa, mostraron ser eficaces. Por ello, debe reconocerse que esta investigación desarrolló una metodología coherente con el objeto de investigación, los supuestos teóricos, epistemológicos y con los recursos disponibles.

TABLA A.3. MUNICIPIOS METROPOLITANOS						
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO	ZONA METROPOLITANA DE TOLUCA	ZONA METROPOLITANA DE PUEBLA TLAXCALA	ZONA METROPOLITANA DE CUERNAVACA-CUAUTLA	ZONA METROPOLITANA DE PACHUCA	ZONA METROPOLITANA DE TULANCINGO	ZONA METROPOLITANA DE QUERÉTARO
Azcapotzalco	Almoloya De Juarez	Amozoc	Ayala	Pachuca De Soto	Cuautepec De Hinojosa	Corregidora
Coyoacan	Lerma	Atlixco	Cuautla	Mineral De La Reforma	Santiago Tulantepec De Lug	Marques El
Cuajimalpa De Morelos	Metepec	Coronango	Cuernavaca		Tulancingo De Bravo	Queretaro
Gustavo A. Madero	Mexicalcingo	Cuautinchan	Emiliano Zapata			
Iztacalco	San Mateo Atenco	Cuautlancingo	Jiutepec			
Iztapalapa	Toluca	Huejotzingo	Temixco			
Magdalena Contreras La	Zinacantepec	Juan C. Bonilla	Tepoztlan			
Milpa Alta		Ocoyucan	Xochitepec			
Alvaro Obregon		Puebla	Yautepec			
Tlahuac		San Andres Cholula	Yecapixtla			
Tlalpan		San Gregorio Atzompa				
Xochimilco		San Martin Texmelucan				
Benito Juarez		San Miguel Xoxtla				
Cuauhtemoc		San Pedro Cholula				
Miguel Hidalgo		Tepeaca				
Venustiano Carranza		Tzicatlacoyan				
Tizayuca		Amaxac De Guerrero				
Acolman		Amaxac De Guerrero				
Atenco		Apetatitlan De Antonio Carvajal				
Atizapan De Zaragoza		Apizaco				
Coacalco		Cuaxomulco				
Cocotitlan		Chiautempan				
Coyotepec		Mazatecochco De Jose Maria				
Cuautitlan		Contla De Juan Cuamatzi				
Chalco		Acuamanala De Miguel Hidalgo				
Chiautla		Panotla				
Chicoloapan		San Pablo Del Monte				
Chiconcuac		Santa Cruz Tlaxcala				
Chimalhuacan		Tenancingo				
Ecatepec		Teolocholco1470				
Huehuetoca		Tepeyanco				
Huixquilucan		Tetla				

CUADRO A.1. MUNICIPIOS METROPOLITANOS (Termina)						
ZONA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO	ZONA METROPOLITANA DE TOLUCA	ZONA METROPOLITANA DE PUEBLA TLAXCALA	ZONA METROPOLITANA DE CUERNAVACA-CUAUTLA	ZONA METROPOLITANA DE PACHUCA	ZONA METROPOLITANA DE TULANCINGO	ZONA METROPOLITANA DE QUERÉTARO
Ixtapaluca		TLaxcala				
Jaltenco		Tocatlan				
Jaltenco		Totolac				
Melchor Ocampo		Tzompantepec				
Naucalpan		Xaloztoc				
Nezahualcoyotl		Papalotla De				
Nextlalpan		Xicohtencatl				
Nicolas Romero		Xicotzingo				
Papalotla		Yauhquemehcan				
Paz La		Zacatelco				
San Martin De Las Piramide		Magdalena Tlaltelulco La				
Tecamac		San Damian Texoloc				
Temamatla		San Francisco				
Teoloyucan		Tetlanohcan				
Teotihuacan		San Juan Huactzinco				
Tepetlaoxtoc		San Lorenzo				
Tepotzotlan		Axocomanitla				
Texcoco		Santa Catarina				
Tezoyuca		Ayometla				
Tlalnepantla		Santa Cruz Quilehtla				
Tlalnepantla		Santa Isabel Xiloxotla				
Tultepec						
Tultitlan						
Tultitlan						
Zumpango						
Cuautitlan Izcalli						
Valle De Chalco						
Solidaridad						

GUÍA DE ENTREVISTA**Guía De Entrevista A Aplicar A Personas
Que Hayan Emigrado De La ZMCM****1. SOCIODEMOGRÁFICOS***1.1 Edad y Sexo*

Sexo_____

Edad_____

1.2 Hogar

¿Cuántos individuos habitan en su hogar?_____

¿Cuál es la edad, sexo y parentesco de cada uno de ellos.

¿Quien es el jefe del hogar, en caso de no ser usted, y qué parentesco tiene con usted?

persona parentesco

Persona	Edad	Escolaridad (grado máximo)	Estado Civil	Parentesco (usted)	Parentesco (Jefe)
1					
2					
3					
4					
5					
6					
7					

¿Cuántas personas de su hogar trabajan?_____

¿Cuántos aportan al gasto familiar?_____

¿Cuál es la persona que aporta el mayor gasto al hogar?_____

Me podría decir, ¿aproximadamente cuál es el ingreso promedio mensual en su hogar?

Menos de 1 000_____

Entre 1 000 y 3 000_____

Entre 3 000 y 5 000_____

Entre 5 000 y 10 000_____

Más de 10 000_____

1.3 Empleo

De la persona que más aporta al gasto familiar, ¿cuál es su ocupación, posición en el trabajo y en qué sector de actividad trabaja? **(Nota para estas preguntas nos auxiliaremos de la CMO y de la CMAE)**

Ocupación_____ (Profesionista, Técnico, Obrero, Funcionario, etc)

Posición en el trabajo_____ (Patrón, trabajador por su cuenta, etc.)

Sector de actividad_____ (Agricultura, Industria, Comercio, Servicios, etc)

Cuál es el nombre de la empresa donde trabaja_____

(En el caso en que el migrante no sea el jefe de familia)

¿cuál es su **(DE USTED)** ocupación, posición en el trabajo y en qué sector de actividad trabaja? **(Nota para estas preguntas nos auxiliaremos de la CMO y de la CMAE)**

Ocupación_____ (Profesionista, Técnico, Obrero, Funcionario, etc)

Posición en el trabajo_____ (Patrón, trabajador por su cuenta, etc.)

Sector de actividad_____ (Agricultura, Industria, Comercio, Servicios, etc)

Cuál es el nombre de la empresa donde trabaja_____

¿En qué Estado y municipio trabaja?

Municipio_____

Estado_____

1.4 Servicios de la vivienda

¿Cuáles de estos servicios tiene dentro de su hogar?

Agua SI_____ NO_____

Drenaje SI_____ NO_____

Electricidad SI_____ NO_____

Teléfono SI_____ NO_____

¿Con cuáles de estos APARATOS electrodomésticos cuenta?

TV SI_____ NO_____

DVD/Videograbadora SI_____ NO_____

Boiler/calentador de agua SI_____ NO_____

Computadora SI_____ NO_____

Refrigerador	SI_____	NO_____
Horno de microondas	SI_____	NO_____
Estufa	SI_____	NO_____
Plancha	SI_____	NO_____
Estéreo/grabadora	SI_____	NO_____
Automóvil	SI_____	NO_____

2 MIGRACIÓN

2.1 DATOS GENERALES DE LA MIGRACIÓN

¿En qué estado del país nació? _____

¿Antes de vivir en la Ciudad de México vivió en otro estado de la República?

SI_____ NO_____

(En caso que haya vivido en otro estado con anterioridad)

¿Cuál estado? _____

¿Por cuánto tiempo vivió en ese estado? _____

Hace 5 años, ¿en qué estado del país y municipio o delegación vivía?

Estado_____

Municipio_____

2.2 MIGRACIÓN A OTRO LUGAR ANTES DE LA CIUDAD EN DONDE RADICA

Después de haber dejado la ZMCM y antes de llegar aquí, ¿ha vivido en otro estado de la república?

¿Ha vivido en otro estado de la República después de haber dejado la ZMCM y antes de llegar aquí, aunque haya sido poco tiempo?

Si_____ NO_____

¿En cuál estado vivió? _____

¿Cuánto tiempo? _____

Entonces, cuánto tiempo tiene viviendo en esta ciudad? _____

2.3 DECISIÓN DE MIGRAR DE LA ZMCM

2.3.1 DATOS LABORALES (CUANDO VIVÍA EN LA ZMCM)

¿Tenía trabajo?

- ¿Cuál era su trabajo?
- ¿Tenía Prestaciones?
- ¿Cuáles eran esas prestaciones?
- ¿Cuál era su sueldo?
- ¿Tenía alguna oportunidad de cambiar de trabajo?

2.3.2 PERCEPCIÓN DE LA CIUDAD

En términos muy generales, ¿cuál era su percepción de la ciudad de México? ¿buena, mala, regular? ¿Por qué?

2.4 Migración de la ZMCM

¿De quién fue la decisión de migrar hacia _____?

ENTIDAD DE LA ENTREVISTA

¿Cuál (es) fue (fueron) la (s) causa (s) principal (es) para salir de la ZMCM?

- ¿Por qué eligió (eligieron) esta ciudad?
- ¿Cómo se enteró que podía migrar a **este** lugar?
- ¿Algún familiar o conocido ya había estado aquí?
- ¿Ese familiar-conocido le ayudó en la decisión de migrar?
- ¿Le ofreció ayudarle con el hospedaje o a encontrar trabajo?
- ¿Ya tenía un trabajo en esta ciudad?
- ¿Cuál era su estado civil?
- Si tenía pareja y esta trabajaba, ¿cómo se solucionó el problema?

3 SITUACIÓN ACTUAL

3.1 Laboral

- En términos generales, ¿piensa que ha mejorado laboralmente aquí?
- ¿Gana más, menos o igual que en la Ciudad de México?
- ¿Cuáles son sus perspectivas laborales?
- ¿Ascenso en comparación con el trabajo que tenía en la Ciudad de México?, ¿trabajo estable? ¿Ambos?
- ¿Piensa regresar a vivir en la Ciudad de México en algún momento?

3.2 Vivienda

¿Cómo encontró esta vivienda?

¿Es suya, rentada o prestada?

¿Es fácil comprar una propiedad en esta ciudad?

Si_____ NO_____ ¿Por qué?

¿La compró o la está pagando?

En términos generales, ¿cómo compararía su situación actual de vivienda con respecto a la que tenía en la ZMCM? ¿Mejor, peor? **¿Por qué?**

3.3 Percepción de la ciudad

3.3.1 Familiar

Cuál es su percepción sobre las siguientes cuestiones en esta ciudad:

¿Calidad de vida?

¿Salud?

¿Ambiental?

¿Delictiva?

¿Educativa?

¿Desarrollo escolar?

¿Profesional?

¿Por qué?

¿Cree que sus hijos se encuentran mejor aquí que en la Ciudad de México? **(no aplica si no tiene hijos)**

¿Ellos tienen las mismas oportunidades que los niños que viven la ciudad de México?

3.3.2 Servicios Públicos y Sociales

¿Cómo calificaría este lugar en materia de calidad de vida y en comparación con la que tenía en la ZMCM?

¿Mejor o peor que la ZMCM?

¿Es un buen lugar para vivir?

En materia de servicios públicos, ¿es un buen lugar para vivir? **¿por qué?**

¿tienen todos los servicios? Me refiero a agua potable, electricidad, alumbrado público, drenaje, etc.

En materia de servicios sociales y educativos (dependiendo de los entrevistados se pregunta sobre Escuelas, Médico, etc.) ¿Cómo calificaría este lugar?

3.4 CONSUMO

De las siguientes actividades, por favor dígame tanto la frecuencia como el lugar donde las realiza:

Motivo	Frecuencia	Lugar
Trabajo		
Escuela		
Entretenimiento		
Consumo		

Por último, ¿Con qué frecuencia viaja a la ZMCM? ¿cuál es el principal motivo para ir?